

Review and Herald

**Colección de escritos de Elena G. de White en el
periódico Review and Herald**

Volumen 3

4 de enero 1881– 18 de diciembre de 1883

Elena G. de White

Tabla de contenido

1881	5
4 de enero de 1881	5
4 de enero de 1881	10
4 de enero de 1881	13
11 de enero de 1881	17
11 de enero de 1881	20
1881 (Fecha desconocida) Traslado a Battle Creek	22
18 de enero de 1881	26
25 de enero de 1881	31
1 de febrero de 1881	39
8 de febrero de 1881	44
15 de febrero de 1881	51
22 de febrero de 1881	55
1 de marzo de 1881	59
8 de marzo de 1881	64
26 de abril de 1881	68
3 de mayo de 1881	72
2 de agosto de 1881	76
16 de agosto de 1881	80
23 de agosto de 1881	85
30 de agosto de 1881	89
6 de septiembre de 1881	93
13 de septiembre de 1881	96
20 de septiembre de 1881	99
27 de septiembre de 1881	102
11 de octubre de 1881	106
18 de octubre de 1881	107

25 de octubre de 1881	110
1 de noviembre de 1881.....	114
8 de noviembre de 1881.....	118
29 de noviembre de 1881.....	122
6 de diciembre de 1881.....	126
13 de diciembre de 1881.....	131
20 de diciembre de 1881.....	134
1882.....	138
3 de enero de 1882.....	138
10 de enero de 1882.....	141
24 de enero de 1882.....	144
28 de febrero de 1882.....	147
21 de marzo de 1882.....	151
28 de marzo de 1882.....	155
4 de abril de 1882.....	159
16 de mayo de 1882.....	163
30 de mayo de 1882.....	169
13 de junio de 1882.....	173
20 de junio de 1882.....	177
27 de junio de 1882.....	183
11 de julio de 1882.....	188
18 de julio de 1882.....	193
15 de agosto de 1882.....	198
10 de octubre de 1882.....	201
17 de octubre de 1882.....	206
7 de noviembre de 1882.....	210
14 de noviembre de 1882.....	214
21 de noviembre de 1882.....	218
28 de noviembre de 1882.....	223

12 de diciembre de 1882.....	227
26 de diciembre de 1882.....	231
1883.....	238
9 de enero de 1883.....	238
17 de abril de 1883.....	244
24 de abril de 1883.....	245
1 de mayo de 1883.....	248
8 de mayo de 1883.....	250
10 de julio de 1883.....	253
17 de julio de 1883.....	257
24 de julio de 1883.....	262
28 de agosto de 1883.....	267
4 de septiembre de 1883.....	274
11 de septiembre de 1883.....	278
25 de septiembre de 1883.....	282
9 de octubre de 1883.....	285
16 de octubre de 1883.....	289
6 de noviembre de 1883.....	294
13 de noviembre de 1883.....	301
20 de noviembre de 1883.....	305
27 de noviembre de 1883.....	310
11 de diciembre de 1883.....	314
18 de diciembre de 1883.....	319

SECABIPP

4 de enero de 1881

Sociedades literarias

A menudo se pregunta: ¿Son las sociedades literarias un beneficio para nuestra juventud? Para responder adecuadamente a esta pregunta, debemos considerar no sólo el propósito declarado de tales sociedades, sino la influencia que han ejercido realmente, como lo prueba la experiencia. El mejoramiento de la mente es un deber que nos debemos a nosotros mismos, a la sociedad y a Dios. Pero nunca debemos idear medios para el cultivo del intelecto a expensas de lo moral y lo espiritual. Y sólo mediante el desarrollo armonioso de las facultades mentales y morales puede alcanzarse la más alta perfección de ambas. ¿Están asegurados estos resultados por las sociedades literarias tal como son generalmente dirigidas? [RH 4 de enero de 1881, Art. A, par. 1](#)

Tal como se formuló la pregunta, parecería muy estrecho de miras responder negativamente; pero en todos los casos en que se ha establecido una sociedad literaria entre nuestro pueblo, su influencia ha resultado ser desfavorable para la vida religiosa y ha llevado a apartarse de Dios. Esto se ha probado en Battle Creek y en otros lugares, y el resultado ha sido siempre el mismo. En algunos casos, males de larga data han surgido de estas asociaciones. [RH 4 de enero de 1881, Art. A, par. 2](#)

Por lo general, se admite a personas irreligiosas y sin consagración de corazón y de vida, y a menudo se las coloca en los puestos de mayor responsabilidad. Pueden adoptarse reglas y reglamentos que se creen suficientes para contener toda influencia nociva; pero Satanás, astuto general, está trabajando para moldear la sociedad de acuerdo con sus planes, y con el tiempo lo consigue con demasiada frecuencia. El gran adversario encuentra fácil acceso a aquellos a quienes ha controlado en el pasado, y a través de ellos logra su propósito. La asociación de los temerosos de Dios con los incrédulos en estas sociedades no hace santos de los pecadores. Por un corto tiempo, puede que no haya nada seriamente objetable, pero las mentes que no han sido puestas bajo el control del Espíritu de Cristo no aceptarán fácilmente aquellas cosas que tienen sabor a verdad y justicia. Si hasta entonces hubieran sentido algún gusto por las cosas espirituales, se habrían colocado en las filas de Jesucristo. Las dos clases están controladas por amos diferentes, y son opuestas en sus propósitos, esperanzas, gustos y deseos. Los seguidores de Jesús disfrutaban de temas sobrios, sensatos y ennoblecedores, mientras que los que no tienen amor por las cosas sagradas no pueden complacerse en estas reuniones, a menos que lo superficial e irreal haga un rasgo prominente en los ejercicios. [RH 4 de enero de 1881, Art. A, par. 3](#)

Los propósitos y objetivos que conducen a la formación de sociedades literarias pueden ser buenos; pero a menos que la sabiduría de Dios controle estas organizaciones, se convertirán en un mal positivo. Se introducen diversos

entretenimientos para hacer las reuniones interesantes y atractivas para los mundanos, y así los ejercicios de la así llamada sociedad literaria degeneran con demasiada frecuencia en representaciones teatrales desmoralizadoras, y en tonterías baratas. Todo esto gratifica la mente carnal, que está enemistada con Dios; pero no fortalece el intelecto ni confirma la moral. Poco a poco, el elemento espiritual es descartado por el irreligioso, y el esfuerzo por armonizar principios que son antagónicos en su naturaleza resulta un fracaso rotundo. Cuando el pueblo de Dios se une voluntariamente con lo mundano y lo no consagrado, y les da la preeminencia, será alejado de él por la influencia no santificada bajo la cual se ha colocado. [RH 4 de enero de 1881, Art. A, par. 4](#)

Muchas sociedades literarias son en realidad jóvenes teatros a escala barata, y crean en la juventud el gusto por el escenario. Mientras escribía sobre este punto, me llamó la atención el siguiente incidente de la vida real: [RH 4 de enero de 1881, Art. A, par. 5](#)

"Es inútil, Sra. W., lo he intentado una y otra vez, y *no puedo convertirme en cristiano*'. [RH 4 de enero de 1881, Art. A, par. 6](#)

"Eso dijiste hace un año, y sin embargo pensabas que no había nada en el camino". [RH 4 de enero de 1881, Art. A, par. 7](#)

"No creo que lo haya ahora, pero no siento nada diferente de lo que sentía entonces, y no creo que nunca seré cristiano". [RH 4 de enero de 1881, Art. A, par. 8](#)

"La primera oradora era una muchacha brillante de algo más de veinte años que, en una visita anterior, casi un año antes, había confiado a su amiga mayor su ferviente deseo de hacerse cristiana. No cabía duda de su evidente sinceridad, y la visitante estaba muy desconcertada al no comprender por qué su joven amiga no había encontrado aún la paz. Las dos estaban de pie junto a la puerta entreabierta de la sala de la escuela dominical, donde se estaba ensayando un "entretenimiento"; y la muchacha, al mirar hacia adentro, pareció encontrar de pronto allí una sugerencia para seguir pensando. [RH 4 de enero de 1881, Art. A, par. 9](#)

"'Creo', dijo vacilante, 'que hay una cosa a la que no puedo renunciar'. [RH 4 de enero de 1881, Art. A, par. 10](#)

"Déjalo de una vez, querida". [RH 4 de enero de 1881, Art. A, par. 11](#)

"Pero no puedo". [RH 4 de enero de 1881, Art. A, par. 12](#)

"Venid pues primero a Jesús, y él os dará el poder". [RH 4 de enero de 1881, Art. A, par. 13](#)

"No quiero que lo haga. Creo que si supiera que debo morir y estar perdida dentro de tres semanas a partir de esta noche, preferiría estar perdida antes que renunciar a mi pasión." [RH 4 de enero de 1881, Art. A, par. 14](#)

"¿Y qué es esto tan amado, que vale tanto más que tu salvación?" [RH 4 de enero de 1881, Art. A, par. 15](#)

"Oh, no vale más, sólo que lo quiero más, y no puedo ni quiero dejarlo. Es que yo... yo quiero ser actriz; sé que tengo el talento; siempre he esperado que se me abriera el camino para subir al escenario, y no puedo evitar seguir esperándolo". [RH 4 de enero de 1881, Art. A, par. 16](#)

"¿Cree que estaría mal que lo hiciera, siempre que se abriera el camino?'. [RH 4 de enero de 1881, Art. A, par. 17](#)

"No sé si sería *pecado*; pero no podría hacerlo y ser cristiano; las dos cosas no van juntas'. [RH 4 de enero de 1881, Art. A, par. 18](#)

"¿Cómo has llegado a tener ese gusto? Estoy seguro de que no perteneces a una familia de aficionados al teatro". [RH 4 de enero de 1881, Art. A, par. 19](#)

"¡Oh, no! Mi padre y mi madre son metodistas; siempre desaprobaban el teatro. He ido a la escuela dominical toda mi vida. A los cuatro años me hacían cantar y recitar en los espectáculos, y yo hacía de ángel y de hada en los diálogos; y cuando crecí, siempre arreglaba los cuadros, las charadas, etc. Luego me uní a un grupo de sociables organizado por los jóvenes de nuestra iglesia. Al principio hacíamos "Los trabajos de cera de la señora Jarley" y cantábamos "Pinafore" en beneficio de la iglesia; luego nos volvimos más ambiciosos, estudiamos y tuvimos representaciones teatrales privadas, y el invierno pasado alquilamos el Mason's Hall y dimos una serie de representaciones de Shakespeare, con las que saldamos gran parte de la deuda de la iglesia. Pero eso es sólo trabajo de segunda clase, después de todo. Quiero hacer algo de verdad, subir al escenario como profesión. Mi padre no quiere ni oír hablar de ello, pero espero que algún día se abra el camino para que pueda realizar el deseo de mi corazón". [RH 4 de enero de 1881, Art. A, par. 20](#)

"Y mientras tanto, ¿no vendrás a Jesús y serás salvo?" [RH 4 de enero de 1881, Art. A, par. 21](#)

"No, no puedo hacerlo y mantener esta esperanza, y no renunciaré a esto'. [RH 4 de enero de 1881, Art. A, par. 22](#)

"Y así, el visitante se alejó tristemente, pensando por qué miserables montones de potaje los hombres y las mujeres están dispuestos a vender su gloriosa primogenitura como hijos de Dios; pensando también en las semillas que se están sembrando en nuestras escuelas dominicales, la cizaña entre el trigo, y la terrible cosecha que todavía puede surgir de esta siembra bien intencionada pero imprudente." [RH 4 de enero de 1881, Art. A, par. 23](#)

Hemos tratado de idear un plan para establecer una sociedad literaria que sea beneficiosa para todos los que se relacionan con ella, una sociedad en la que todos sus miembros sientan la responsabilidad moral de convertirla en lo que debe ser y evitar los males que han hecho que tales asociaciones sean peligrosas para los principios religiosos. Personas de discreción y buen juicio, que tengan una conexión viva con el Cielo, que vean las malas tendencias y, no engañadas por Satanás, avancen rectamente por el camino de la integridad, sosteniendo continuamente en

alto el estandarte de Cristo, esa clase es la que se necesita para controlar en estas sociedades. Tal influencia infundirá respeto y hará de estas reuniones una bendición en vez de una maldición. Si hombres y mujeres de edad madura se unieran a los jóvenes para organizar y dirigir una sociedad literaria de este tipo, podría llegar a ser útil e interesante. Pero cuando tales reuniones degeneran en ocasiones para la diversión y la alegría bulliciosa, son cualquier cosa menos literarias o elevadoras. Son degradantes tanto para la mente como para la moral. [RH 4 de enero de 1881, Art. A, par. 24](#)

La lectura de la Biblia, el examen crítico de temas bíblicos, ensayos escritos sobre temas que mejorarían la mente e impartirían conocimiento, el estudio de las profecías o de las preciosas lecciones de Cristo, todo esto influirá para fortalecer las facultades mentales y aumentar la espiritualidad. ¿Y por qué no habría de traerse la Biblia a tales reuniones? Hay una deplorable ignorancia de la palabra de Dios, aun entre los que se consideran inteligentes. [RH 4 de enero de 1881, Art. A, par. 25](#)

*¡Maravilloso libro! ¡Candela luminosa del Señor!
Estrella de la eternidad*

*Por la cual la barca del hombre puede navegar
el mar de la vida, y ganar con seguridad la costa de la bienaventuranza". [RH 4 de enero de 1881, Art. A, par. 26](#)*

¿Por qué este libro -este precioso tesoro- no habría de ser exaltado y estimado como un valioso amigo? Es nuestra carta de navegación a través del proceloso mar de la vida. Es nuestro libro-guía, que nos muestra el camino a las mansiones eternas, y el carácter que debemos tener para habitarlas. No hay libro cuya lectura eleve y fortalezca tanto la mente como el estudio de la Biblia. Aquí el intelecto encontrará temas del carácter más elevado para llamar a sus poderes. No hay nada que dé tanto vigor a nuestras facultades como ponerlas en contacto con las estupendas verdades de la revelación. El esfuerzo por captar y medir estos grandes pensamientos expande la mente. Podemos cavar profundamente en la mina de la verdad, y recoger tesoros preciosos con los que enriquecer el alma. Aquí podemos aprender la verdadera manera de vivir, la manera segura de morir. [RH 4 de enero de 1881, Art. A, par. 27](#)

Un conocimiento familiar de las Escrituras agudiza las facultades de discernimiento y fortalece el alma contra los ataques de Satanás. La Biblia es la espada del Espíritu, que nunca dejará de vencer al adversario. Es la única guía verdadera en todas las cuestiones de fe y práctica. La razón por la cual Satanás tiene tan gran control sobre las mentes y los corazones de los hombres, es que no han hecho de la Palabra de Dios el hombre de su consejo, y todos sus caminos no han sido probados por la verdadera prueba. La Biblia nos mostrará qué camino debemos seguir para llegar a ser herederos de la gloria. Dice el salmista: "Lámpara es a mis pies tu palabra, y lumbrera a mi camino". Pero no es así cuando se deja sin abrir y sin leer. [RH 4 de enero de 1881, Art. A, par. 28](#)

Las sociedades literarias ejercen casi universalmente una influencia contraria a la que su nombre indica. Tal como se conducen generalmente, son un perjuicio para la juventud, porque Satanás viene a poner su sello en los ejercicios. Todo lo que hace varoniles a los hombres, o femeninas a las mujeres, se refleja en el carácter de Cristo. Cuanto menos tenemos de Cristo en tales sociedades, tanto menos tenemos del elemento elevador, refinador y ennoblecedor que debe prevalecer. Cuando los mundanos dirigen estas reuniones para satisfacer sus deseos, el espíritu de Cristo queda excluido; porque a los enemigos del Señor no les agrada lo que fortalecería y confirmaría el amor por las cosas espirituales y eternas. La mente se aleja de la reflexión seria, se aleja de Dios, se aleja de lo real y sustancial, hacia lo imaginario y superficial. Sociedades literarias: ¡ojalá el nombre expresara su verdadero carácter! "¿Qué es la paja para el trigo?" [RH 4 de enero de 1881, Art. A, par. 29](#)

La mente está constituida de tal manera que debe ocuparse del bien o del mal. Si adopta un nivel bajo, se debe generalmente a que se le deja ocuparse de temas comunes y corrientes, de asuntos sin importancia, sin llamarla y dominarla para que capte esas grandes y elevadas verdades que son tan duraderas como la eternidad. El entendimiento se adaptará gradualmente a los temas con los que está familiarizado. El hombre tiene el poder de regular y controlar el funcionamiento de la mente, y dar dirección a la corriente de sus pensamientos. Pero esto requiere un esfuerzo mayor del que podemos hacer con nuestras propias fuerzas. Debemos mantener nuestras mentes en Dios, si queremos tener pensamientos correctos y temas apropiados para la meditación. [RH 4 de enero de 1881, Art. A, par. 30](#)

Pocos se dan cuenta de que es un deber ejercer control sobre sus pensamientos e imaginaciones. Es difícil mantener la mente indisciplinada fija en temas provechosos. Pero si los pensamientos no se emplean adecuadamente, la religión no puede florecer en el alma. La mente debe estar ocupada en cosas sagradas y eternas, o abrigará pensamientos insignificantes y superficiales. Tanto las facultades intelectuales como las morales deben ser disciplinadas, y se fortalecerán y mejorarán con el ejercicio. [RH 4 de enero de 1881, Art. A, par. 31](#)

Para entender bien este asunto, debemos recordar que nuestros corazones son naturalmente depravados, y somos incapaces, por nosotros mismos, de seguir un camino recto. Sólo por la gracia de Dios, combinada con los más fervientes esfuerzos de nuestra parte, podemos obtener la victoria. [RH 4 de enero de 1881, Art. A, par. 32](#)

Hay, en la fe cristiana, temas en los que cada uno debería acostumbrar su mente a detenerse. El amor de Jesús, que sobrepasa todo conocimiento, sus sufrimientos por la raza caída, su obra de mediación en nuestro favor, y su gloria exaltada, estos son los misterios en los que los ángeles deseaban mirar. Los seres celestiales encuentran en estos temas lo suficiente para atraer y comprometer sus pensamientos más profundos; y nosotros, que estamos tan íntimamente involucrados,

¿manifestaremos menos interés que los ángeles, en las maravillas del amor redentor?
[RH 4 de enero de 1881, Art. A, par. 33](#)

Tanto el intelecto como el corazón deben consagrarse al servicio de Dios. Él reclama todo lo que hay en nosotros. Por inocente o loable que pueda parecer, el seguidor de Cristo no debe permitirse ninguna gratificación, ni comprometerse en ninguna empresa, que una conciencia iluminada le diga que disminuiría su ardor, o disminuiría su espiritualidad [RH 4 de enero de 1881, Art. A, par. 34](#)

La búsqueda del placer, la frivolidad y la disipación mental y moral están inundando el mundo con su influencia desmoralizadora. Todo cristiano debe esforzarse por hacer retroceder la marea del mal y salvar a nuestra juventud de las influencias que la arrastrarían a la ruina. ¡Que Dios nos ayude a abrirnos paso contra la corriente! [RH 4 de enero de 1881, Art. A, par. 35](#)

4 de enero de 1881

La Casa del Señor

[Este artículo fue leído ante la iglesia de Battle Creek, con ocasión de una reunión para adoptar los mejores métodos para recaudar medios para pagar la deuda del tabernáculo. Como los principios expuestos son de aplicación general, se incluye en la Revista. J.W.]

"¿Cuánto le debes a mi Señor?" Que esta pregunta llegue a cada corazón. Todo lo que poseemos, todo lo que somos, se lo debemos a nuestro Redentor. Él nos da toda bendición terrenal y todo bien espiritual. ¿Estamos haciendo todo lo que está a nuestro alcance, mediante la abnegación y el sacrificio, para aliviar a los necesitados y sostener la causa de Dios? Los pobres son del Señor, y la causa de la religión es suya. Todos los bienes de que gozamos fueron puestos en nuestras manos por su misericordia generosa, como expresión de su amor. Cristo nos pide que hagamos lo que él ha hecho: negarnos a nosotros mismos para ser colaboradores de Dios. [RH 4 de enero de 1881, par. 1](#)

El nuevo año está a la vuelta de la esquina, y debemos hacer un recuento de las bendiciones del pasado, de los favores que hemos recibido de Dios, y luego traer al Señor nuestras ofrendas voluntarias, nuestras ofrendas de agradecimiento y nuestras ofrendas por el pecado. Los guardadores del sábado en Battle Creek han sido un pueblo liberal; la mayoría de ellos son pobres, pero como han manifestado liberalidad en el pasado, esperamos que sigan el mismo curso en el futuro. Son pocos los que no pueden hacer algo. Si a los pobres les cuesta más abnegación que a los ricos, la recompensa será proporcional. Las bondades del Señor fluyen continuamente sobre nosotros, y Él quiere que seamos canales vivos, a través de los cuales sus misericordias puedan fluir en obras de beneficencia para nuestros semejantes. En ningún caso robemos a Dios. [RH 4 de enero de 1881, par. 2](#)

Tenemos el privilegio de escuchar la palabra de Dios en nuestro lugar de culto; pero este edificio, llamado la casa del Señor, tiene una pesada deuda. ¿No deberíamos nosotros, que adoramos en este cómodo edificio, esforzarnos seriamente para hacer nuestra parte en el levantamiento de la deuda del Tabernáculo? Los pobres pueden sentirse alentados al pensar que las sumas más pequeñas, dadas con sinceridad y alegría, son tan aceptables para Dios como los miles que los ricos echan en el tesoro. Pocos hay tan pobres como la viuda que dio sus dos blancas como ofrenda a Dios. La ofrenda era pequeña, pero era todo su sustento, y el Maestro la elogió. Consideró los dos ácaros de la viuda pobre como una contribución mayor que las ricas ofrendas de los ricos. No medía el valor de la ofrenda por su cantidad, sino por el motivo, la alegría y la pureza de la acción. Aunque esta pequeña contribución estaba mezclada con los miles de la tesorería, no se perdió de vista para el gran Dador de todo bien. Ese pequeño riachuelo que comenzó en los dos ácaros ha reunido en sí otros pequeños arroyos de miles de fuentes, y ha tenido una influencia para reprender el egoísmo y alentar la donación de sumas más grandes. [RH 4 de enero de 1881, par. 3](#)

Todos tienen un trabajo que hacer, si quieren hacer de su vida una bendición. Pedimos a nuestros hermanos y hermanas que actúen este año tan noblemente como lo hicieron el año pasado, contribuyendo a nuestra casa de culto. Abran sus corazones, y abran sus carteras, y hagan lo que puedan. Libre y continuamente nuestro Redentor nos concede sus dones. ¿No deberíamos, pues, devolver al Señor lo suyo? ¿Podemos ejercer un amor mayor que el que Dios ha mostrado hacia nosotros? Él ha hecho todo lo que podía hacer por nuestro bien. Nos pregunta si ha dejado sin hacer algo que exigen nuestros más altos intereses: "Juzga, te ruego, entre mi viña y yo. ¿Qué más se ha podido hacer a mi viña que yo no haya hecho en ella?". No podemos expresar nuestra gratitud a Dios concediéndole algo para enriquecerle, porque Él es el dador de todas nuestras misericordias; pero nos señala a los pobres y a los afligidos, y a su causa en todas sus ramas, y nos asegura que acepta el bien hecho al más pequeño de sus seguidores como si se lo hicieran a sí mismo. Dios ha manifestado un profundo interés por el bienestar de los hijos caídos de Adán. Tanto amó al mundo que dio a su Hijo unigénito, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna". Todo el amor que los hombres y los ángeles son capaces de ejercer, se hunde en la insignificancia en comparación con el amor de Dios hacia la familia humana. [RH 4 de enero de 1881, par. 4](#)

El Señor nos exige que demos liberalmente para apoyar su causa. Si comparáramos nuestras ofrendas con las que se exigían constantemente a los judíos, veríamos que estamos muy por debajo de ellos en beneficencia. Sus contribuciones ascendían a una cuarta parte de sus ingresos. En la estimación más baja, la cantidad gastada en el tabernáculo en el desierto y el templo en Jerusalén excedió el costo de

todos los edificios de la iglesia en los Estados Unidos. [RH 4 de enero de 1881, par. 5](#)

Muchos consideran que estas exigencias a los judíos están muy por encima del nivel posible del deber que se nos exige. Pero, ¿hay motivos para llegar a esta conclusión? ¿Son nuestras ventajas inferiores a las de los judíos, o ha sido Dios menos benéfico con nosotros que con ellos? Oímos a los ministros de las diversas iglesias ensalzar las bendiciones del Evangelio y representar la gloria de esta época como superior en todos los aspectos a la de la época judía. Llamam a la dispensación mosaica una de tinieblas, y exaltan la presente como una época de mucha mayor luz y privilegio. Si esto es así, ¿no nos hará Dios responsables de estas mayores bendiciones? Sus demandas sobre nosotros serán proporcionales a los dones concedidos. ¿Son las llamadas de la beneficencia menos numerosas ahora que en la época judía? Debería ser al revés. [RH 4 de enero de 1881, par. 6](#)

Las exigencias sistemáticas a los judíos tenían una influencia saludable y prevenían el pauperismo. Rara vez se veía un pobre entre aquel pueblo. Mientras prestaron obediencia voluntaria a los requerimientos de Dios, su bendición descansó sobre ellos, y la prosperidad acompañó todas sus labores. Antiguamente, los hebreos estaban separados de toda otra nación sobre la faz de la tierra. Su campo de trabajo se limitaba a su propio pueblo. Ahora se ha derribado la pared intermedia de separación entre judíos y gentiles, y el camino está abierto para las empresas misioneras extranjeras. El campo de nuestra labor es el mundo. Toda nación, lengua y pueblo puede ser alcanzado por la verdad salvadora para este tiempo. Dios nos ha confiado libremente, como sus mayordomos, el pan de vida y los medios para llevar ese pan a los que están a punto de perecer. En vista de esto, ¿no debería ser nuestra norma de liberalidad más alta que la del antiguo pueblo de Dios? [RH 4 de enero de 1881, par. 7](#)

En proporción a sus ingresos, los ricos dan menos que los pobres. Muchos que dan algo no son bendecidos por Dios, porque no dan más. El Señor quiere que su pueblo se sienta tan constreñido por el amor de Cristo que satisfaga gustosamente las necesidades de su causa. Debemos reconocer siempre nuestra lealtad a él, y considerar como nuestro servicio razonable dedicar nuestras energías, nuestra propiedad y nuestras vidas a su obra. [RH 4 de enero de 1881, par. 8](#)

Cuando, a causa de su fe, los cristianos de Jerusalén fueron reducidos a la pobreza, otras iglesias mostraron su liberalidad supliendo las necesidades de aquellos hermanos. Aunque las iglesias macedonias estaban en gran aflicción, sin embargo el apóstol Pablo declara que "la abundancia de su gozo, y su profunda pobreza abundaron hasta las riquezas de su liberalidad." [RH 4 de enero de 1881, par. 9](#)

No exhortamos a nuestros hermanos a que contribuyan, pero como hasta ahora han mostrado buena disposición para ayudar en la obra de Dios, los invitamos ahora a que se acerquen con sus ofrendas y disminuyan la deuda de nuestro Tabernáculo.

Esperamos estar tan sorprendidos en la víspera de Año Nuevo como lo estuvo David cuando vio las ofrendas para el templo del Señor: [RH 4 de enero de 1881, par. 10](#)

"Y los que hallaron piedras preciosas las dieron para el tesoro de la casa de Jehová, por mano de Jehiel gersonita. Entonces el pueblo se alegró, porque ofrecían voluntariamente, porque con corazón perfecto ofrecían voluntariamente a Jehová; y también el rey David se alegró con gran gozo. Entonces David bendijo a Jehová delante de toda la congregación, y dijo: Bendito seas tú, Señor, Dios de Israel nuestro padre, por los siglos de los siglos. Tuya es, Señor, la grandeza, el poder, la gloria, la victoria y la majestad; porque tuyo es todo lo que hay en el cielo y en la tierra; tuyo es el reino, Señor, y tú eres exaltado como cabeza sobre todos. De ti proceden las riquezas y el honor, y tú reinas sobre todos; y en tu mano está el poder y la fuerza, y en tu mano está engrandecer y dar fuerza a todos. Ahora pues, Dios nuestro, te damos gracias y alabamos tu glorioso nombre. Pero ¿quién soy yo, y qué es mi pueblo, para que podamos ofrecer tan voluntariamente según esta clase? porque todas las cosas proceden de ti, y de ti mismo te las hemos dado." [RH 4 de enero de 1881, par. 11](#)

4 de enero de 1881

Año Nuevo

Invitamos a nuestros hermanos y hermanas de otras iglesias, no sólo de Michigan sino de otros estados, a considerar nuestra situación en Battle Creek. Como nuestras instituciones están ubicadas aquí, este es un lugar de no poca importancia para nuestra causa. En una iglesia tan grande, hay muchas más demandas de medios que en las iglesias más pequeñas. Muchos de sus pobres, sus desafortunados, sus enfermos, por alguna razón se han ubicado aquí. Nuestro Colegio no beneficia económicamente a la causa en este lugar, pues a estas alturas tiene una pesada deuda, que corre a cargo de la Oficina de Revisión. Sin embargo, los que viven lejos se benefician tanto del Colegio como nuestra gente de Battle Creek. [RH 4 de enero de 1881, par. 1](#)

La casa en la que celebramos el culto durante varios años habría servido para albergar a nuestra gente en esta ciudad. Pero nuestras congregaciones han aumentado rápidamente de tamaño desde el establecimiento del Colegio. Las familias se trasladaron a Battle Creek para educar a sus hijos, y llegaron estudiantes para asistir al colegio. Estas adiciones, junto con los pacientes que acudían al Sanatorio, hicieron que fuera positivamente necesario construir una casa de culto más grande. Para satisfacer las demandas creadas por la presencia de nuestras instituciones aquí, se erigió el Tabernáculo. Es un edificio cómodo, pero no es extravagante en su diseño o mano de obra. Nada menos que esto, en arquitectura o gasto, deseáramos ofrecer a nuestro Dios como su casa. [RH 4 de enero de 1881, par. 2](#)

La construcción de este edificio requirió necesariamente un gran desembolso de medios. Battle Creek, una iglesia pobre, ha levantado la carga noblemente; otras en los diferentes Estados han respondido a las llamadas hechas; y sin embargo nuestra casa de culto está gravada con una deuda, que también es llevada por la Oficina de Revisión. Esta deuda debe ser levantada. ¿Nuestros hermanos y hermanas nos ayudarán en este momento? [RH 4 de enero de 1881, par. 3](#)

En el intercambio de regalos al comienzo del nuevo año, confiamos en que nuestra gente, no sólo en Battle Creek sino en todos los demás lugares, recuerde las necesidades de la causa de Dios. No se honra al Señor con la práctica de otorgar regalos costosos a unos pocos favoritos porque es la costumbre. Estos favoritos rara vez son los pobres del Señor. Hay muy pocos cuyo principal interés en estas fiestas es alimentar a los hambrientos, vestir a los desnudos y levantar a los desanimados y oprimidos. Muchos están realmente perplejos para decidir qué regalos pueden seleccionar que darán placer a aquellos que están abundantemente provistos de las cosas buenas de esta vida. Que el dinero que generalmente se gasta en estos regalos, fluya al tesoro del Señor. Cuando sean tentados a comprar adornos costosos, u otros artículos innecesarios para complacer el ojo y complacer la fantasía, que cada uno se pregunte: "¿Puedo hacer esto para la gloria de Dios, o es meramente para complacer a mis amigos?". ¿Cuántos, al comenzar el nuevo año, consideran su deuda para con Dios mientras hacen sus regalos navideños? [RH 4 de enero de 1881, par. 4](#)

No hay nada de malo en hacer a nuestros amigos regalos que realmente necesitan. Pero os ruego, hermanos míos, que, por costumbre, no hagáis regalos a los que no tienen verdadera necesidad, mientras hacéis poco por los pobres y descuidáis por completo vuestras ofrendas a Dios. Todo lo que poseemos pertenece a Dios, que nos ha hecho sus administradores. No gastemos nuestros medios en ídolos para complacer la fantasía y atraer el afecto de nuestros amigos, mientras que al mismo tiempo descuidamos a nuestro mejor Amigo, aquel a quien debemos todo. [RH 4 de enero de 1881, par. 5](#)

Suplico a nuestros hermanos y hermanas de todas partes en favor de nuestro Tabernáculo. En este edificio, estudiantes y visitantes de todas partes del país se reúnen semanalmente para escuchar la palabra de Dios. Es deber de otras iglesias ayudarnos en nuestros esfuerzos en este campo misionero. Los egoístas y tacaños pueden decir: "Estoy cansado de esta continua solicitud de medios; ¿nunca cesará?". No, ¡nunca, nunca! hasta que Cristo se vista con vestiduras de venganza, y salga de sus labios el fiat: El que es injusto, que siga siendo injusto; y el que es justo, que siga siendo justo. [RH 4 de enero de 1881, par. 6](#)

Cuando nuestro Benefactor Celestial se olvida de nuestras necesidades; cuando Dios se olvida de ser misericordioso, y ninguno de sus dones fluye a nuestros graneros, graneros y bodegas, entonces podemos alegar una excusa para retener nuestras ofrendas. Dios nunca nos ha dejado sin expresiones de su amor, "en que

hizo el bien, y nos dio lluvia del cielo, y estaciones fructíferas, llenando nuestros corazones de alimento y alegría". Ha declarado que "mientras subsista la tierra, no cesarán la siembra y la cosecha, el frío y el calor, el verano y el invierno, el día y la noche." Él nos guarda cada momento con su cuidado, y nos sostiene con su poder. Él nos envía el sol alegre, y el aire vigorizante; nuestro camino está lleno de las muestras de su amor eterno. Nos da de comer, de descansar y de dormir. Semanalmente nos trae el sábado, el día que ha bendecido y santificado para el bien del hombre. Disfrutamos de la libertad de las prisas y el ajetreo del mundo y del trabajo agotador, y podemos adorar a Dios en su casa según los dictados de nuestra propia conciencia, sin que nadie nos moleste ni nos atemorice. Los profetas y los apóstoles sufrieron la tortura y la muerte por su religión; pero a nosotros no nos espera ninguna prisión abierta ni ningún cruel potro por nuestra fidelidad a Dios. Y siempre que elevamos nuestro corazón a Él con verdadera penitencia y fe, nos abre las ventanas del Cielo y nos concede las bendiciones de su gracia. La bondad y la misericordia nos rodean constantemente. [RH 4 de enero de 1881, par. 7](#)

Dios nos ha dado su santa Palabra para que sea lámpara a nuestros pies y luz a nuestro camino. Al leer sus enseñanzas, nos encontramos con consejos de sabiduría: "No os hagáis tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín corrompen, y donde ladrones minan y hurtan; sino haceos tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el orín corrompen, y donde ladrones no minan ni hurtan". La lección se nos repite, tanto por la palabra de Dios como por su providencia: "De gracia recibisteis, dad de gracia"; dad para ayudar a los necesitados y para sostener la causa de Dios. Las exigencias del Señor sobre nosotros son superiores a todas las demás. No hemos de consagrarle lo que pueda quedar después de que todas nuestras necesidades imaginarias hayan sido satisfechas; sino que antes de suplir nuestras propias necesidades, debemos presentarle la porción que Él ha especificado. Y además de todo esto, la ofrenda de agradecimiento es de obligación perpetua. [RH 4 de enero de 1881, par. 8](#)

Nuestro Redentor nos ha dado ejemplo con su propia vida, y se nos pide que seamos misericordiosos con nuestros semejantes como él lo ha sido con nosotros, criaturas necesitadas y dependientes de sus cuidados. Las llamadas a nuestra beneficencia proceden de Dios. Él trabaja continuamente por nosotros, y nos exige que trabajemos continuamente por su causa. Cuando deseemos que el Padre Infinito retenga de nosotros sus dones, entonces será más razonable preguntar: "¿No hay fin de dar?" [RH 4 de enero de 1881, par. 9](#)

Cuando María derramó el precioso unguento sobre la cabeza de Jesús, nuestro Señor elogió el acto, y también dijo: "Tenéis a los pobres siempre con vosotros, y cuando queráis, podéis hacerles bien." En este caso, Cristo enseña a sus seguidores que deben bendecir a los necesitados con sus bienes y devolver a Dios en dones y ofrendas las bendiciones que les ha concedido. [RH 4 de enero de 1881, par. 10](#)

Les aconsejo, hermanos y hermanas, que comiencen el nuevo año con un expediente limpio. Por amor a la verdad y por amor a Cristo, hagan todos los esfuerzos a su alcance para corregir sus errores. Escudriñad vuestros corazones críticamente, analizad vuestros sentimientos y eliminad toda causa de disensión. Si has defraudado a tu hermano, los ángeles lo han escrito contra ti. Si no habéis hecho vuestro su caso, y no habéis manifestado hacia él ternura y compasión, habéis descuidado vuestro deber, y así está registrado contra vosotros. Cualesquiera que hayan sido los errores y faltas del año pasado, que sean cancelados ahora; que no sean traídos al nuevo año, para estropear la pureza de sus páginas no escritas. Venid al Señor con corazones rebosantes de agradecimiento por las misericordias pasadas y presentes, y manifestad vuestro aprecio por las bondades de Dios trayéndole vuestras ofrendas de agradecimiento, vuestras ofrendas voluntarias y vuestras ofrendas por la culpa. [RH 4 de enero de 1881, par. 11](#)

El año nuevo chino se celebra sagradamente durante una semana, con gran ceremonia. Se pagan viejas deudas y se perdonan viejos rencores. Si un individuo no puede pagar sus deudas, sus compañeros chinos le ayudan, para que las viejas cuentas no se arrastren al nuevo año. Dicen que Joss (su dios) se enfadará con ellos si descuidan esta labor. Aunque estos paganos ignoran al verdadero Dios, en estas cosas su ejemplo es digno de imitación, incluso por los cristianos. [RH 4 de enero de 1881, par. 12](#)

Los adoradores de ídolos no deben adelantarse a los hijos del Dios vivo. ¿No deben confesarse las faltas y eliminarse las diferencias antes de entrar en el nuevo año? ¡Oh, que en todas las iglesias de nuestro país se resolvieran las viejas dificultades, que se enmendaran los celos y los agravios entre hermanos! ¿Acaso el Redentor del mundo y los santos ángeles no contemplarían complacidos semejante escena? ¿No resonarían los arcos celestiales con la dulce música: Paz en la tierra, buena voluntad para los hombres? Tratemos de poner las cosas en orden entre nosotros, para que podamos tener la aprobación del Cielo. Traigamos todos nuestros diezmos al alfolí, y probemos a nuestro Señor con ellos, y veamos si no abrirá las ventanas del Cielo, y nos derramará una bendición que no habrá lugar suficiente para recibirla. [RH 4 de enero de 1881, par. 13](#)

Aconsejo a mis hermanos y hermanas que el año próximo se provean de una caja misionera doméstica, en la que depositen pequeñas cantidades de dinero como ofrendas a Dios, además del diezmo regular. Cada vez que haya un gasto extra para satisfacer el apetito, que se deposite también una cantidad igual en esta caja de ahorros. Las hermanas deben tener una caja separada; y por cada gasto innecesario en cintas, volantes o adornos de cualquier clase, deben dejar caer la misma cantidad en este receptáculo. Que los padres preparen una caja para cada uno de sus hijos, y después de explicarles el principio, déjenlos con su conciencia y su Dios. [RH 4 de enero de 1881, par. 14](#)

Viejos y jóvenes gastan con frecuencia sus medios en dulces y otras indulgencias perjudiciales, y en manjares de los que no tienen verdadera necesidad. Que pongan la misma cantidad en estas cajas de ahorro el año que viene, y se sorprenderán del resultado. Encontrarán una suma considerable, que representa lo que han despilfarrado irreflexivamente para complacer el gusto y gratificar el orgullo, cuando si hubieran practicado la abnegación, habrían tenido para fines benévolos una cantidad justo el doble de la que han ahorrado. [RH 4 de enero de 1881, par. 15](#)

Como cristianos, demostremos nuestra fe con nuestras obras; y al comenzar el año, emprendamos un curso de acción que cuente con la aprobación de Dios. No descuidéis proveer a vosotros mismos y a vuestros hijos de los pequeños bancos. El mero hecho de que por cada penique gastado inútilmente otro debe ser depositado aquí, evitará muchos gastos innecesarios. [RH 4 de enero de 1881, par. 16](#)

Pido ahora a mis hermanos y hermanas un regalo de Año Nuevo, no para mí, sino para la causa de Dios. Esta petición llegará a muchos después de que haya entrado el nuevo año, pero confío en que no se excusarán pensando que es demasiado tarde para presentar sus ofrendas. Dejad que vuestras ofrendas lleguen durante todo el mes de enero; y si no podéis disponer de los medios ahora, enviad vuestras promesas, declarando lo que haréis, y luego redimid estas promesas tan pronto como sea posible. [RH 4 de enero de 1881, par. 17](#)

Apelo a la congregación que se reúne regularmente en nuestro Tabernáculo: ¿No traeréis vuestras ofrendas para levantar la deuda de la casa del Señor? Hago un llamamiento a los que envían a sus hijos a Battle Creek, donde se unen a nosotros en el culto a Dios: ¿No nos ayudarán a levantar esta deuda? Invito a todos a ser especialmente liberales en este momento. Llevemos al Señor alegres ofrendas voluntarias, consagrémosle todo lo que somos y todo lo que tenemos, y entonces unámonos todos para engrosar los cánticos, [RH 4 de enero de 1881, par. 18](#)

"Alabado sea Dios, de quien manan todas las bendiciones;

Alabadle, todas las criaturas de aquí abajo;

Alabadle arriba, huestes celestiales;

Alabad al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo". [RH 4 de enero de 1881, par. 19](#)

11 de enero de 1881

Estudio de la Biblia

El estudio de la Biblia es superior a cualquier otro estudio para fortalecer el intelecto. ¡Qué campos de pensamiento puede encontrar la juventud para explorar en la palabra de Dios! La mente puede ir más y más profundo en su investigación, ganando fuerza con cada esfuerzo para comprender la verdad; y sin embargo hay una infinidad más allá. [RH 11 de enero de 1881, Art. A, par. 1](#)

Los que profesan amar a Dios y reverenciar las cosas sagradas, y sin embargo permiten que la mente descienda a lo superficial e irreal, se están colocando en el terreno de Satanás, y están haciendo su obra. Si los jóvenes estudiaran las gloriosas obras de Dios en la naturaleza, y su majestad y poder revelados en su Palabra, saldrían de todo ejercicio semejante con facultades vivificadas y elevadas. Recibirían un vigor que no tendría nada que ver con la arrogancia. Mediante la contemplación de las maravillas del poder divino, la mente aprenderá la más dura pero más útil de todas las lecciones, que la sabiduría humana, a menos que esté conectada con el Infinito, y santificada por la gracia de Cristo, es necesidad. [RH 11 de enero de 1881, Art. A, par. 2](#)

La obra del amado Hijo de Dios, al comprometerse a unir lo creado con lo Increado, lo finito con lo Infinito, en su propia persona divina, es un tema que bien puede emplear nuestros pensamientos durante toda una vida. Esta obra de Cristo fue para confirmar a los seres de otros mundos en su inocencia y lealtad, así como para salvar a los perdidos y perecederos de este mundo. Abrió un camino para que los desobedientes volvieran a su lealtad a Dios, mientras que por el mismo acto colocó una salvaguardia alrededor de los que ya eran puros, para que no se contaminaran. [RH 11 de enero de 1881, Art. A, par. 3](#)

Mientras nos alegramos de que haya mundos que nunca han caído, estos mundos rinden alabanza, honor y gloria a Jesucristo por el plan de redención para salvar a los hijos caídos de Adán, así como para confirmarse a sí mismos en su posición y carácter de pureza. El brazo que levantó a la familia humana de la ruina que Satanás había traído sobre la raza por medio de sus tentaciones, es el brazo que ha preservado del pecado a los habitantes de otros mundos. Todos los mundos, a través de la inmensidad, atraen el cuidado y el apoyo del Padre y del Hijo; y este cuidado se ejerce constantemente en favor de la humanidad caída. Cristo está mediando en favor del hombre, y el orden de los mundos invisibles también es preservado por su obra mediadora. ¿No son estos temas de suficiente magnitud e importancia como para ocupar nuestros pensamientos y suscitar nuestra gratitud y adoración a Dios? [RH 11 de enero de 1881, Art. A, par. 4](#)

Abrid la Biblia a nuestros jóvenes, llamad su atención sobre sus tesoros ocultos, enseñadles a buscar sus joyas de verdad, y adquirirán una fuerza de intelecto tal que el estudio de todo lo que abarca la filosofía no podría impartir. Los grandiosos temas que trata la Biblia, la digna sencillez de sus inspiradas expresiones, los elevados temas que presenta a la mente, la luz, aguda y clara, del trono de Dios, que ilumina el entendimiento, desarrollarán los poderes de la mente hasta un punto que apenas puede ser comprendido, y nunca completamente explicado. [RH 11 de enero de 1881, Art. A, par. 5](#)

La Biblia presenta un campo ilimitado para la imaginación, tanto más elevado y ennoblecedor en carácter que las creaciones superficiales del intelecto no

santificado, como los cielos son más elevados que la tierra. La historia inspirada de nuestra raza está en manos de cada individuo. Todos pueden comenzar ahora su investigación. Pueden familiarizarse con nuestros primeros padres cuando estaban en el Edén, en santa inocencia, disfrutando de la comunión con Dios y con los ángeles sin pecado. Pueden rastrear la introducción del pecado y sus resultados sobre la raza, y seguir, paso a paso, el rastro de la historia sagrada, a medida que registra la desobediencia y la impenitencia del hombre y la justa retribución por el pecado. [RH 11 de enero de 1881, Art. A, par. 6](#)

El lector puede conversar con los patriarcas y los profetas; puede recorrer las escenas más inspiradoras; puede contemplar a Cristo, que era monarca en el cielo, igual a Dios, descendiendo a la humanidad, y llevando a cabo el plan de redención, rompiendo las cadenas con que Satanás había atado al hombre, y haciendo posible que recobrará su condición de hombre divino. El hecho de que Cristo tomara sobre sí la humanidad y preservara el nivel del hombre durante treinta años, y luego hiciera de su alma una ofrenda por el pecado, para que el hombre no pereciera, es un tema que merece el pensamiento más profundo y el estudio más concentrado. [RH 11 de enero de 1881, Art. A, par. 7](#)

Si cumplen el propósito de Dios, aun los cristianos más experimentados serán aprendices continuos en la escuela de Cristo, para que lleguen a ser maestros eficientes. Y es imposible explicar y hacer cumplir las grandes verdades de la Biblia sin ver nosotros mismos una luz más clara. Nuestros propios puntos de vista se ampliarán, y el esfuerzo por aclarar a otros las palabras de Dios las fijará en nuestras propias mentes. Los hombres pueden haber disfrutado del entrenamiento de las escuelas, y pueden haberse familiarizado con los grandes escritores de teología, pero la verdad se abrirá a la mente, y la impresionará con un poder nuevo y sorprendente, cuando la Palabra de Dios sea escudriñada y ponderada con un deseo ferviente y orante de entenderla. [RH 11 de enero de 1881, Art. A, par. 8](#)

Deja que la mente capte las estupendas verdades de la revelación, y nunca se contentará con emplear sus poderes en temas frívolos; se apartará con repugnancia de la literatura basura y de las diversiones ociosas que están desmoralizando a la juventud de hoy. Aquellos que han comulgado con los poetas y sabios de la Biblia, y cuyas almas han sido conmovidas por las gloriosas hazañas de los héroes de la fe, saldrán de los ricos campos del pensamiento mucho más puros de corazón y elevados de mente que si hubieran estado ocupados en estudiar a los más célebres autores seculares, o en contemplar y glorificar las hazañas de los Faraones y Herodes y Césares del mundo. [RH 11 de enero de 1881, Art. A, par. 9](#)

Los poderes de la juventud están en su mayoría dormidos, porque no hacen del temor de Dios el principio de la sabiduría. El Señor dio a Daniel sabiduría y conocimiento, porque no quiso dejarse influir por ningún poder que interfiriera con sus principios religiosos. La razón por la cual tenemos tan pocos hombres de mente,

de estabilidad y sólido valor, es que piensan encontrar la grandeza mientras se desconectan del Cielo. [RH 11 de enero de 1881, Art. A, par. 10](#)

Dios no es temido, amado y honrado por los hijos de los hombres. La religión no se vive como se profesa. El Señor puede hacer muy poco por el hombre, porque éste se exalta tan fácilmente, está tan dispuesto a creerse importante. Dios quiere que amplíemos nuestras capacidades y aprovechemos todos los privilegios para desarrollar, cultivar y fortalecer el entendimiento. El hombre ha nacido para una vida más elevada y más noble que la que desarrolla. El período de nuestra existencia mortal es preparatorio para la vida que mide con la vida de Dios. [RH 11 de enero de 1881, Art. A, par. 11](#)

¿Qué temas se presentan en las Sagradas Escrituras para que la mente se detenga en ellos! ¿Dónde encontrar temas más elevados para la contemplación? ¿Dónde hay temas tan intensamente interesantes? ¿En qué sentido todas las investigaciones de la ciencia humana son comparables en sublimidad y misterio con la ciencia de la Biblia? ¿Dónde hay algo que llame tanto la fuerza del intelecto en el pensamiento profundo y serio? [RH 11 de enero de 1881, Art. A, par. 12](#)

Si dejamos que nos hable, la Biblia nos enseñará lo que ninguna otra cosa puede enseñarnos. Pero, ¡ay! se habla de todo menos de la palabra de Dios. La literatura sin valor, las historias ficticias son devoradas con avidez, mientras que la Biblia, con todos sus tesoros de verdad sagrada, yace descuidada sobre nuestras mesas. La Palabra Sagrada, si se convierte en regla de vida, refinará, elevará y santificará. Es la voz de Dios al hombre. ¿La escucharemos? [RH 11 de enero de 1881, Art. A, par. 13](#)

"La entrada de tus palabras alumbró; da entendimiento a los simples". Los ángeles están junto al escudriñador de las Escrituras, para impresionar e iluminar la mente. El mandato de Cristo nos llega hoy con la misma fuerza que cuando se dirigió a los primeros discípulos hace mil ochocientos años: "Escudriñad las Escrituras; porque en ellas pensáis que tenéis la vida eterna, y ellas son las que dan testimonio de mí". [RH 11 de enero de 1881, Art. A, par. 14](#)

11 de enero de 1881

La higuera estéril

El trato que el Salvador del mundo dio a la higuera estéril muestra cómo serán tratados todos los que pretendan ser piadosos. Pronunció sobre ella su maldición fulminante, y la dejó chamuscada y sin savia, rechazada por Dios. Este árbol representa a los judíos, que se negaron a responder al amor de Cristo. A pesar de todos los privilegios y oportunidades que se les concedieron, sólo produjeron zarzas y espinos, ningún fruto para la gloria de Dios. Este árbol marchito fue una parábola para la casa de Israel, una lección impresionante. Es también una lección para los

que profesan seguir a Cristo en todas las épocas. Alcanzando a través de todos los tiempos, habla en un lenguaje inconfundible a todos los formalistas y jactanciosos de piedad que se presentan al mundo con alta profesión, pero están totalmente desprovistos de esa piedad vital que sólo Dios reconoce como fruto. [RH 11 de enero de 1881, par. 1](#)

Hay una decidida falta de piedad entre nosotros como pueblo. La verdadera carga del trabajo por la salvación de las almas no descansa sobre nosotros como debería. Como la higuera estéril, muchos ostentan sus ramas cubiertas de follaje ante el Señor, afirmando orgullosamente ser su pueblo guardador de los mandamientos, mientras que el Dios que escruta el corazón los encuentra desprovistos de fruto. [RH 11 de enero de 1881, par. 2](#)

Nos jactamos de nuestro avance en la verdad; pero nuestras obras no se corresponden con nuestra profesión. Somos tristemente deficientes en espíritu, energía y vida. Abundan los árboles cubiertos de hojas, pero carecen de fruto. La temible condición de tibieza e infidelidad que existiría en los últimos días fue descrita por el gran apóstol con estas palabras: [RH 11 de enero de 1881, par. 3](#)

"Sabed también esto, que en los postreros días vendrán tiempos peligrosos; porque los hombres serán amadores de sí mismos, avaros, jactanciosos, soberbios, blasfemos, desobedientes a los padres, ingratos, impíos, sin afecto natural, rompedores de tregua, acusadores falsos, incontinentes, feroces, despreciadores de los que son buenos, traidores, embriagadores, altivos de miras, amadores de los placeres más que de Dios; teniendo apariencia de piedad, pero negando la eficacia de ella; de los tales apartaos." [RH 11 de enero de 1881, par. 4](#)

Aprendemos del Registro Sagrado que este árbol, sobre el cual no colgaba ni un racimo redentor de fruta, estaba vestido con follaje verde. Noten las palabras. "Teniendo apariencia de piedad, pero negando la eficacia de ella". La condenación de la higuera infructuosa se aplica a los profesantes que manifiestan las tendencias naturales de un corazón no renovado y contradicen su fe con su vida diaria. No representan al mundo el carácter de Cristo, porque no tienen a Cristo en ellos. [RH 11 de enero de 1881, par. 5](#)

Nuestro Salvador nunca se apartó del verdadero penitente, por grande que fuera su culpa. Pero odia toda hipocresía y vana ostentación. Se dirigió con la reprensión más severa y sin reservas a los fariseos e hipócritas representados por la higuera cubierta de follaje verde, pero desprovista de fruto. [RH 11 de enero de 1881, par. 6](#)

Profesores infructuosos, triste en verdad es vuestro destino; porque el pecador abierto se encuentra en una posición más favorable a los ojos de Dios. La plaga de la maldición de Dios cae sobre la clase que oculta la deformidad de su vida bajo una profesión de piedad. Juan, aquel audaz e impertérrito reprensor del pecado, que vino a preparar el camino para el primer advenimiento de Cristo, se dirigió así a la multitud que acudía a oírle: "Por tanto, todo árbol que no da buen fruto es cortado y

echado en el fuego" ¡Terribles palabras! Y cuando vemos a los muchos que profesan ser el pueblo guardador de los mandamientos de Dios, cuyas vidas muestran que no hacen la voluntad de nuestro Padre que está en los cielos, sólo podemos llegar a una conclusión: que en la condenación de la higuera que no dio fruto, y sobre la cual cayó la fulminante maldición de Dios, pueden leer su propio destino. [RH 11 de enero de 1881, par. 7](#)

La compasión y el tierno amor de Jesús por aquellos por los que murió no tienen parangón. Pero cuando su amor y su misericordia son insultados, cuando su vida y su ejemplo son tergiversados por los que profesan ser sus seguidores, seguramente sobrevendrá una severa retribución. Cristo ha comprado al hombre con un precio infinito. Alma, cuerpo y espíritu, todo lo que constituye al hombre, es propiedad legítima de nuestro Salvador; Y cuando ve el cuerpo, templo del alma, manchado y degradado por la complacencia del apetito y la pasión lujuriosa, y el corazón contaminado y manchado por el pecado, cuando ve que el alma que fue comprada con su sangre, resulta ser una maldición en vez de una bendición para el mundo, la condena como hizo con la higuera, y se convierte en un monumento temible de su justicia y de su ira vengadora. [RH 11 de enero de 1881, par. 8](#)

Jesús se siente herido e insultado por sus seguidores profesos, cuyas vidas no consagradas deshonran su profesión. Él purificaría los atrios del templo del alma; pero si sus esfuerzos por advertir y reprender no son atendidos, su indulgencia y compasión se convertirán en severidad y juicio. [RH 11 de enero de 1881, par. 9](#)

1881 (Fecha desconocida) Traslado a Battle Creek

Al abrir mi correo una mañana, encontré cartas de dos de nuestras hermanas pidiendo urgentemente consejo y ayuda para venir a Battle Creek. Una hermana decía que deseaba educar a sus hijos aquí, y también que había decidido abandonar su hogar actual. A causa de la cruel conducta de su marido, sentía que no podía seguir viviendo con él. [RH 1881, par. 1](#)

Otra hermana escribió que su marido la había abandonado para irse a Kansas unos meses antes, y que no había sabido nada de él. Había llegado a la conclusión de que debía de haber muerto y que ella era viuda. Tenía cuatro hijas pequeñas a las que deseaba traer a Battle Creek para que pudieran disfrutar de los privilegios que ofrecían la iglesia y la escuela. Pidió que se le proporcionaran habitaciones adecuadas y que se le encontrara algún empleo que le permitiera mantenerse. También deseaba ayuda para empezar a llevar la casa y esperaba, si prosperaba, poder devolver en algún momento estos favores. Pidió ayuda y dijo que estaba casi enloquecida por los problemas y el desaliento. [RH 1881, par. 2](#)

Estas cartas no son más que una muestra del gran número que recibimos constantemente. Si animáramos a todos los que desean venir a Battle Creek, sería

necesario construir un asilo para viudas pobres, esposas abandonadas y huérfanos sin hogar. Si esto es lo mejor que se puede hacer, y nuestra gente en las diferentes iglesias proporcionará los medios para construir tal asilo, y para sostener a estos desafortunados y afligidos, entonces Battle Creek puede abrir sus brazos para dar la bienvenida a todos los que vengan. Pero, ¿no sería un mejor plan que cada Estado examinara estos casos desafortunados, y luego ayudara a los dignos, y aconsejara a los que no están haciendo lo que podrían hacer donde están? Si estos dependientes no se someten a la voz de la iglesia, demuestran ser indignos de la ayuda de sus propios hermanos o de Battle Creek. [RH 1881, par. 3](#)

Ignoramos el carácter y la situación reales de muchos de los que nos piden ayuda. A menudo se nos ha impuesto. Hay una manera correcta de hacer que estos asuntos reciban la debida atención. Que los desafortunados hagan sus llamamientos al presidente de su propia Conferencia, y si él desea el consejo de personas con experiencia en Battle Creek, que presente los detalles del caso por carta. Aquellos que se apresuren a ir a Battle Creek sin buscar consejo, y caigan como un peso muerto sobre la iglesia, merecen censura por su presunción. [RH 1881, par. 4](#)

Durante años, la viuda, el huérfano, la esposa abandonada, el desafortunado, el enfermo y el pobre se han estado trasladando a Battle Creek, hasta que ella está llevando una pesada carga de la que sus iglesias hermanas no saben nada. Las iglesias de los diferentes Estados tienen el deber de cuidar de sus propios pobres, ayudándoles, en la medida de lo posible, a ayudarse a sí mismas. Si así lo hicieran, no habría tantos viniendo a Battle Creek con sus familias que deben ser atendidas o sufrir. [RH 1881, par. 5](#)

En el campo, donde se pueden cultivar frutas y verduras en abundancia, se puede mantener a los pobres con mucho menos gasto que en la ciudad, donde la gente debe pagar en efectivo por casi todo lo que consume. Además, en un lugar como Battle Creek los pobres se sienten obligados a vestir mejor que en el campo. Casi cualquiera de nuestras iglesias rurales podría sostener fácilmente a dos o tres familias dignas que no pueden mantenerse a sí mismas. Dijo Cristo: "Tenéis a los pobres siempre con vosotros, y cuando queráis, podéis hacerles bien". Al recibir a tantos pobres y desafortunados, Battle Creek ha robado a otras iglesias bendiciones que podrían haber disfrutado. [RH 1881, par. 6](#)

Nuestros ministros, que trabajan en diferentes lugares, escuchan la triste historia de pobreza y sufrimiento contada por individuos y familias, y, sin consideración, les aconsejan que vayan a Battle Creek, donde pueden encontrar trabajo en nuestras instituciones. Las personas así aconsejadas pueden ser las más dignas o, como a veces ha sucedido, las más indignas. De este modo han llegado a Battle Creek elementos que han sido una carga para la iglesia. Requieren cuidado y ansiedad constantes, y consumen las finanzas recaudadas por una iglesia que es casi toda pobre, y obligada a trabajar diligentemente por su pan diario. [RH 1881, par. 7](#)

Muchos de los pobres que vienen aquí sienten que deben hacer algo para mantenerse. Piden un puesto en nuestras instituciones. Algunos de ellos han sido empleados en el departamento de plegado de la editorial, y se les ha pagado a precios de Chicago por todo el trabajo realizado. En ningún otro departamento se paga a los empleados precios de Chicago. Estas personas son una carga tanto para la Oficina como para el Sanatorio cuando están enfermas. No son la ayuda más rentable. Se debe emplear un número suficiente de manos eficientes para suplir sus puestos cuando no pueden trabajar. Por lo tanto, se emplea un número mayor de manos de las que realmente se necesitan. No se puede prescindir de los obreros fiables y eficientes, y por piedad se retiene a los desgraciados, que a lo sumo pueden ganar poco, aunque se les pague generosamente por todo el trabajo que hacen. [RH 1881, par. 8](#)

Aunque pobres en este mundo, si fueran ricos en fe, y tuvieran una experiencia religiosa genuina, y ayudaran a llevar las cargas en asuntos espirituales, serían bienvenidos. Pero muchos de esta clase a la deriva entre nosotros parecen no sentir ninguna carga por la causa y la obra de Dios. Si no reciben atención especial, se sienten insatisfechos y deciden que la iglesia no ha cumplido con su deber. Algunos no escuchan la advertencia ni la reprensión. La lengua rebelde es mucho más activa que las manos. Se entregan a la búsqueda de faltas, y algunos salen de Battle Creek para echar el reproche a la puerta de sus vecinos, quienes imprudentemente lo aceptan, y Battle Creek se convierte en objeto de quejas y celos impíos. Preguntaríamos a estos quejosos si fueron a Battle Creek para ayudar a levantar las cargas o para poner su propio peso como una carga adicional sobre una iglesia ya sobrecargada. [RH 1881, par. 9](#)

Los miembros de confianza de la iglesia de Battle Creek han donado liberalmente a todas nuestras instituciones, y las reflexiones sobre esta iglesia son injustas. [RH 1881, par. 10](#)

Algunos de los que se trasladan a Battle Creek lo hacen movidos por la codicia. Vienen aquí en busca de ganancias, y buscan con avidez toda oportunidad de beneficiarse ellos mismos a expensas de los demás. Estos no son los hombres que se han sacrificado por la causa de Dios y han invertido medios en nuestras instituciones. Son hombres que consideran la ganancia como piedad, y deben ser vigilados para que no se aprovechen de la viuda y del huérfano, del estudiante pobre y de los afligidos que acuden al Sanatorio. Estos hombres son responsables ante Dios por la influencia que ejercen, y aquellos que los sostienen son también responsables por su proceder deshonesto y egoísta. [RH 1881, par. 11](#)

Suplicamos en nombre de la iglesia de Battle Creek. Hermanos de otras iglesias, no permitáis que vuestros miembros ineficaces e irresponsables deriven hacia aquí. Den a Battle Creek la ayuda de hombres piadosos que posean integridad de carácter; hombres que no se desvíen del deber, que luchan por lo correcto y mantengan el

honor de la causa de Dios. Muchos preguntan quejándose: "¿Por qué son tan mundanos en Battle Creek? ¿Por qué trabajan casi sin cesar?". Cada familia adicional que las iglesias hermanas permiten venir a Battle Creek para recibir cuidado y ayuda financiera aumenta la necesidad de esta labor constante. Si estos quejosos fueran más diligentes en los negocios y más fervientes en espíritu, podrían sernos de ayuda en Battle Creek. Mientras haya una demanda continua, no sólo de fondos, sino de trabajo ansioso para evitar que este elemento cambiante y movedido desmoralice a la iglesia, la tesorería se agotará, y los miembros fieles trabajarán demasiado. [RH 1881, par. 12](#)

Battle Creek podría haber pagado por el Tabernáculo antes de esto, si cada iglesia hubiera soportado sus propias cargas de responsabilidad, en lugar de dejarlas caer aquí. Ustedes que expresan tanta ansiedad por que la iglesia de Battle Creek se vuelva mundana, por favor ayúdenos manteniendo a sus pobres y desafortunados y no consagrados en casa. Si los envían aquí, envíen con ellos hombres de experiencia cristiana y hombres que tengan medios para ayudarnos a soportar estas cargas. Os ruego que no ahoguéis la vida misma del corazón del cuerpo imponiendo vuestras cargas a Battle Creek. [RH 1881, par. 13](#)

Las promesas de Dios son amplias y positivas para quienes aman a su prójimo como a sí mismos. Los que descuidan a los pobres entre ellos, descuidan a Cristo en la persona de sus santos. Cuánto más fácil es que cada iglesia se ocupe de sus propios pobres, soportando las pocas cargas que la Providencia le ha impuesto, que amontonarlas sobre la ya sobrecargada iglesia de Battle Creek. ¿No pueden ver nuestros hermanos y hermanas que con el aumento del número hay un aumento del cuidado? Hay hombres y mujeres de toda clase de organización, con toda peculiaridad de carácter, que requieren atención y disciplina; y a menos que haya un número suficiente de hombres temerosos de Dios y responsables al frente de la obra, algunos tendrán que trabajar demasiado y caerán en su puesto. [RH 1881, par. 14](#)

A Dios no le agrada esta disposición a moverse sin una clara indicación de su deber. Algunos hombres que son útiles en sus pequeñas iglesias, contraen la manía de mudarse, y se vuelven inquietos y descontentos. Piensan que otro lugar sería mejor para sus familias. Sin buscar el consejo de Dios, se mudan a Battle Creek, y entonces, en vez de sentir, como cada uno debe sentir, que es su deber en el temor de Dios ayudar a la iglesia, estar presente en la reunión de oración, listo para hablar y orar, llevando las responsabilidades que alguien debe llevar en la iglesia, toman exactamente el curso opuesto. Ven que los miembros de la iglesia no están del todo bien, y el principal negocio de algunos es buscar algo en que encontrar fallas, e ir y decírselo a otros. [RH 1881, par. 15](#)

Hay orgullo y vanidad y falta de sobriedad en la iglesia de Battle Creek. Pero los mismos que se quejan de esto, eligen como asociados a esta clase no consagrada. Parecen tener la misma mentalidad y el mismo juicio. Necesitamos hombres y

mujeres que vean y aprecien a los buenos, a los puros y a los firmes, y que luego estén a su lado para apoyarlos y alentarlos. [RH 1881, par. 16](#)

18 de enero de 1881

Santificación

Texto: "Y el mismo Dios de paz os santifique por completo; y ruego a Dios que todo vuestro espíritu, alma y cuerpo sea guardado irreprochable para la venida de nuestro Señor Jesucristo." [1 Tesalonicenses 5:23. RH 18 de enero de 1881, par. 1](#)

Hay en el mundo religioso una teoría de la santificación que es falsa en sí misma y peligrosa en su influencia. Hemos conocido a muchos que afirman estar santificados; pero en muchos casos los que profesan la santificación no poseen el artículo genuino. Su santificación consiste en hablar y adorar la voluntad. Aquellos que realmente buscan perfeccionar el carácter cristiano nunca se permitirán pensar que están libres de pecado. Sus vidas pueden ser irreprochables, pueden ser representantes vivientes de la verdad que han aceptado; pero cuanto más disciplinen sus mentes para morar en el carácter de Cristo, y cuanto más se acerquen a su imagen divina, más claramente discernirán su perfección sin mancha, y más profundamente sentirán sus propios defectos. [RH 18 de enero de 1881, par. 2](#)

Cuando las personas afirman que están santificadas, es prueba suficiente de que están lejos de ser santas. No ven su propia debilidad y total indigencia. Se ven a sí mismas como reflejo de la imagen de Cristo, porque no tienen un verdadero conocimiento de él. Cuanto mayor es la distancia entre ellos y su Salvador, más justos parecen a sus propios ojos. [RH 18 de enero de 1881, par. 3](#)

Mientras meditamos con penitencia y humilde confianza en Jesús, a quien traspasaron nuestros pecados y agobiaron nuestras penas, podemos aprender a seguir sus huellas. Contemplándole, nos transformamos en su divina semejanza. Y cuando esta obra se realice en nosotros, no reclamaremos ninguna justicia propia, sino que exaltaremos a Jesucristo, mientras colgamos nuestras almas indefensas de sus méritos. [RH 18 de enero de 1881, par. 4](#)

Nuestro Salvador condenó siempre el fariseísmo. Enseñó a sus discípulos que el tipo más elevado de religión es el que se manifiesta de una manera tranquila y discreta. Les advirtió que realizaran sus obras de caridad en silencio; no para exhibirse, no para ser alabados u honrados por los hombres, sino para la gloria de Dios, esperando su recompensa en el más allá. Si hicieran buenas obras para ser alabados por los hombres, su Padre del Cielo no les daría ninguna recompensa. [RH 18 de enero de 1881, par. 5](#)

Los seguidores de Cristo fueron instruidos a no orar con el propósito de ser escuchados por los hombres. "Mas tú, cuando ores, entra en tu aposento, y cerrada la puerta, ora a tu Padre que está en secreto; y tu Padre que ve en lo secreto, te

recompensará en público". Expresiones como ésta, salidas de los labios de Cristo, demuestran que no veía con buenos ojos ese tipo de piedad tan frecuente entre los fariseos. Sus enseñanzas sobre el monte muestran que los actos de benevolencia asumen una forma noble, y los oficios de culto religioso reflejan una fragancia preciosísima, cuando se realizan sin pretensiones, con penitencia y humildad. El motivo puro santifica el acto. [RH 18 de enero de 1881, par. 6](#)

La verdadera santificación es una entera conformidad con la voluntad de Dios. Los pensamientos y sentimientos rebeldes son vencidos, y la voz de Jesús despierta una nueva vida, que impregna todo el ser. Los que están verdaderamente santificados no establecen su propia opinión como norma de lo que está bien y lo que está mal. No son intolerantes ni santurrones; pero son celosos de sí mismos, siempre temerosos de que, habiéndoles sido dejada una promesa, se queden cortos en el cumplimiento de las condiciones en que se basan las promesas. [RH 18 de enero de 1881, par. 7](#)

Muchos que profesan la santificación ignoran por completo la obra de la gracia en el corazón. Cuando se les prueba, se descubre que son como el fariseo santurrón. No soportan ninguna contradicción. Dejan a un lado la razón y el juicio, y dependen enteramente de sus sentimientos, basando sus afirmaciones de santificación en emociones que han experimentado alguna vez. Alrededor de ese punto centran toda su experiencia. Son obstinados y perversos en sus tenaces afirmaciones de santificación, dando muchas palabras, pero sin dar ningún fruto precioso como prueba. Estas personas profesamente santificadas no sólo engañan a sus propias almas con sus pretensiones, sino que ejercen una influencia para extraviar a muchos que desean fervientemente conformarse a la voluntad de Dios. Se les oye repetir una y otra vez: "¡Dios me guía! ¡Dios me enseña! Yo vivo sin pecado!". Muchos que entran en contacto con este espíritu se encuentran con algo oscuro y misterioso que no pueden comprender. Pero es lo que no se parece en nada a Cristo. [RH 18 de enero de 1881, par. 8](#)

La santificación no consiste en fuertes sentimientos emocionales. Aquí es donde muchos caen en el error. Hacen de los sentimientos su criterio. Cuando se sienten eufóricos o felices, afirman que están santificados. Los sentimientos felices o la ausencia de alegría no son evidencia de que una persona esté o no santificada. No existe la santificación instantánea. La verdadera santificación es un trabajo diario, que continúa mientras dure la vida. Aquellos que están luchando con las tentaciones diarias, venciendo sus propias tendencias naturales, y buscando la santidad de corazón y de vida, no hacen pretensiones jactanciosas de santidad. Tienen hambre y sed de justicia. El pecado les parece excesivamente pecaminoso. [RH 18 de enero de 1881, par. 9](#)

Hay quienes afirman estar santificados y hacen profesión de la verdad, como sus hermanos, y puede ser difícil hacer una distinción entre ellos; pero, no obstante, la

diferencia existe. El testimonio de los que afirman tener una experiencia tan exaltada hará que el dulce espíritu de Cristo se retire de una reunión, y dejará una influencia escalofriante en los presentes, mientras que si verdaderamente vivieran sin pecado, su sola presencia atraería ángeles santos a la asamblea, y sus palabras serían en verdad "como manzanas de oro en imágenes de plata." [RH 18 de enero de 1881, par. 10](#)

En verano, cuando contemplamos los árboles de un bosque lejano, todos cubiertos de un hermoso manto verde, puede que no seamos capaces de distinguir entre los árboles de hoja perenne y los demás. Pero cuando se acerca el invierno, y el rey de las heladas los envuelve en su gélido abrazo, despojando a los demás árboles de su hermoso follaje, los árboles de hoja perenne se distinguen fácilmente. Así sucederá con los mansos que caminan con humildad, desconfiando de sí mismos, pero aferrándose temblorosamente a la mano de Cristo. Mientras que los que tienen confianza en sí mismos y confían en la perfección de su carácter, pronto son despojados de su falso manto de justicia cuando son sometidos a las tormentas de la prueba, los verdaderamente justos, que sinceramente aman y temen a Dios en humildad, llevan el manto de la justicia de Cristo tanto en la prosperidad como en la adversidad. [RH 18 de enero de 1881, par. 11](#)

La abnegación, el autosacrificio, la benevolencia, la bondad, el amor, la paciencia, la fortaleza y la confianza cristiana son los frutos diarios de quienes están verdaderamente conectados con Dios. Sus actos pueden no ser publicados al mundo, pero ellos mismos están luchando diariamente con el mal, y ganando preciosas victorias sobre la tentación y el mal. Los votos solemnes se renuevan y se mantienen gracias a la fuerza obtenida por la oración sincera y la vigilancia constante. El entusiasta ardiente no discierne las luchas de estos trabajadores silenciosos; pero el ojo de Aquel que ve los secretos del corazón, nota y considera con aprobación cada esfuerzo hecho con humildad y mansedumbre. Se requiere el tiempo de prueba para revelar el verdadero oro del amor y la fe en el carácter. Cuando las pruebas y las perplejidades sobrevienen a la iglesia, entonces se desarrollan el celo firme y los afectos cálidos del cristiano. [RH 18 de enero de 1881, par. 12](#)

Nos entristece ver a los que profesan ser cristianos descarriados por la falsa pero embrujadora teoría de que son perfectos, porque es muy difícil desengañarlos y llevarlos por el buen camino. Han tratado de hacer el exterior hermoso y agradable, mientras que el adorno interior, la mansedumbre y humildad de Cristo, es deficiente. El tiempo de la prueba llegará para todos, cuando las esperanzas de muchos que durante años se han creído seguros, se verán sin fundamento. Cuando se encuentren en nuevas posiciones, bajo circunstancias variadas, algunos que han parecido ser pilares en la casa de Dios revelarán sólo madera podrida debajo de la pintura y el barniz. Pero los humildes de corazón, que han sentido diariamente la importancia de remachar sus almas a la Roca eterna, permanecerán inmovibles en medio de las

tempestades de la prueba, porque no confiaron en sí mismos. "El fundamento de Dios permanece firme, teniendo este sello: El Señor conoce a los que son suyos". [RH 18 de enero de 1881, par. 13](#)

Los que se esfuerzan en llamar la atención sobre sus buenas obras, hablando constantemente de su estado impecable, y procurando hacer prominentes sus logros religiosos, no hacen más que engañar con ello a sus propias almas. Un hombre sano, que es capaz de atender a las vocaciones de la vida, y que sale día tras día a su trabajo, con espíritu boyante y con una saludable corriente de sangre fluyendo por sus venas, no llama la atención de todos los que encuentra sobre su salud corporal. La salud y el vigor son las condiciones naturales de su vida, y por lo tanto apenas es consciente de que está disfrutando de una bendición tan rica. [RH 18 de enero de 1881, par. 14](#)

Así sucede con el hombre verdaderamente justo. Es inconsciente de su bondad y piedad. El principio religioso se ha convertido en el resorte de su vida y conducta, y es tan natural para él producir los frutos del Espíritu como para la higuera producir higos, o para el rosal producir rosas. Su naturaleza está tan impregnada de amor a Dios y a sus semejantes que realiza las obras de Cristo con un corazón dispuesto. [RH 18 de enero de 1881, par. 15](#)

Todos los que entran en la esfera de su influencia perciben la belleza y la fragancia de su vida cristiana, mientras que él mismo es inconsciente de ello, porque está en armonía con sus hábitos e inclinaciones. Ruega por la luz divina y ama caminar en esa luz. Es su comida y bebida hacer la voluntad de su Padre Celestial. Su vida está escondida con Cristo en Dios; sin embargo, no se jacta de ello, ni parece consciente de ello. Dios sonrío a los humildes y humillados que siguen de cerca las huellas del Maestro. Los ángeles se sienten atraídos por ellos, y les encanta detenerse en su camino. Pueden ser pasados por alto como indignos de atención por aquellos que pretenden logros exaltados, y que se deleitan en hacer prominentes sus buenas obras; pero los ángeles celestiales se inclinan amorosamente sobre ellos, y están como un muro de fuego a su alrededor. [RH 18 de enero de 1881, par. 16](#)

Nuestro Salvador era la luz del mundo; pero el mundo no le conocía. Trabajaba constantemente en obras de misericordia, iluminando el camino de todos; sin embargo, no llamaba a aquellos con quienes se relacionaba a contemplar su virtud sin par, su abnegación, su sacrificio y su benevolencia. Los judíos no admiraban semejante vida; consideraban que su religión carecía de valor, porque no concordaba con sus normas de piedad. Decidieron que Cristo no era religioso ni en espíritu ni en carácter; porque su religión consistía en exhibirse, en orar públicamente y en hacer obras de caridad para causar efecto. Alardeaban de sus buenas obras, como hacen los que pretenden la santificación. Querían que todos entendieran que estaban libres de pecado. Pero toda la vida de Cristo estaba en contraste directo con esto. No buscaba ni honores ni aplausos, sus maravillosos actos de curación los realizaba de

la manera más tranquila posible, aunque no podía contener el entusiasmo de los que eran los destinatarios de sus grandes bendiciones. La humildad y la mansedumbre caracterizaron su vida. Y fue a causa de su andar humilde y sus modales modestos, que contrastaban tan marcadamente con los suyos, que los fariseos no lo aceptaron. [RH 18 de enero de 1881, par. 17](#)

El fruto más precioso de la santificación es la gracia de la mansedumbre. Cuando esta gracia preside en el alma, la disposición es moldeada por su influencia. Hay una continua espera en Dios, y una sumisión de la voluntad a la suya. El entendimiento capta toda verdad divina, y la voluntad se inclina a todo precepto divino, sin dudar ni murmurar. La verdadera mansedumbre ablanda y somete el corazón, y da a la mente una aptitud para la palabra injertada. Lleva los pensamientos a la obediencia a Jesucristo. Abre el corazón a la palabra de Dios, como se abrió el de Lidia. Nos coloca con María como aprendices a los pies de Jesús. "A los mansos guiará en el juicio, y a los humildes enseñará su camino". [RH 18 de enero de 1881, par. 18](#)

El lenguaje de los mansos nunca es el de la jactancia, sino el del niño Samuel: "Habla, Señor, que tu siervo oye". Cuando Josué fue colocado en la más alta posición de honor, como comandante de Israel, estaba desafiando a todos los enemigos de Dios. Su corazón estaba lleno de nobles pensamientos acerca de su gran misión. Sin embargo, ante la insinuación de un mensaje del Cielo, se coloca en la posición de un niño pequeño al que hay que dirigir. "¿Qué dice mi Señor a su siervo?" fue su respuesta. Las primeras palabras de Pablo después que Cristo le fue revelado fueron: "Señor, ¿qué quieres que yo haga?". [RH 18 de enero de 1881, par. 19](#)

La mansedumbre en la escuela de Cristo es uno de los frutos marcados del Espíritu. Es una gracia obrada por el Espíritu Santo como santificador, y capacita a su poseedor en todo momento para controlar un temperamento precipitado e impetuoso. Cuando la gracia de la mansedumbre es apreciada por aquellos que son naturalmente agrios o apresurados en su disposición, ellos harán los esfuerzos más serios para dominar su temperamento infeliz. Cada día ganarán dominio propio, hasta que conquisten lo que no es amable ni semejante a Jesús. Se asimilarán al Modelo Divino, hasta que puedan obedecer el inspirado mandato: "Sed prontos para oír, lentos para hablar, lentos para la ira." [RH 18 de enero de 1881, par. 20](#)

Cuando un hombre profesa ser santificado y, sin embargo, en palabras y obras puede ser representado por la fuente impura que arroja sus aguas amargas, podemos decir con seguridad que ese hombre está engañado. Necesita aprender el alfabeto mismo de lo que constituye la vida de un cristiano. Algunos que profesan ser siervos de Cristo han abrigado durante tanto tiempo el demonio de la falta de amabilidad, que parecen amar el elemento profano, y se complacen en decir palabras que desagradan e irritan. Estos hombres deben convertirse, antes de que Cristo los reconozca como sus hijos. [RH 18 de enero de 1881, par. 21](#)

La mansedumbre es el adorno interior, que Dios estima de gran precio. El apóstol habla de esto como más excelente y valioso que el oro, o las perlas, o los vestidos costosos. Mientras que el adorno exterior sólo embellece el cuerpo mortal, el ornamento de la mansedumbre adorna el alma y conecta al hombre finito con el Dios infinito. Este es el ornamento elegido por Dios. El que adornó los cielos con los orbes de luz, ha prometido por el mismo Espíritu que "embellecerá a los mansos con la salvación". Los ángeles del cielo registrarán como mejor adornados a los que se visten del Señor Jesucristo, y andan con él en mansedumbre y humildad de ánimo. [RH 18 de enero de 1881, par. 22](#)

Hay grandes logros para el cristiano. Siempre puede estar ascendiendo a logros más altos. Juan tenía una idea elevada del privilegio de un cristiano. Dice: "Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios". No es posible que la humanidad se eleve a una dignidad más alta de la que aquí se da a entender. Al hombre se le concede el privilegio de ser heredero de Dios y coheredero con Cristo. A los que han sido así exaltados, se les despliegan las inescrutables riquezas de Cristo, que son de un valor mil veces mayor que las riquezas del mundo. Así, por los méritos de Jesucristo, el hombre finito es elevado a la comunión con Dios y con su amado Hijo. [RH 18 de enero de 1881, par. 23](#)

25 de enero de 1881

Santificación

La vida de Daniel una ilustración de la verdadera santificación.

Texto: Y el mismo Dios de paz os santifique por completo; y todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo, sea guardado irreprochable para la venida de nuestro Señor Jesucristo". [1 Tesalonicenses 5:23](#). [RH 25 de enero de 1881, par. 1](#)

El profeta Daniel era un personaje ilustre. Fue un brillante ejemplo de lo que los hombres pueden llegar a ser cuando se unen al Dios de la sabiduría. Se deja constancia de un breve relato de la vida de este santo varón de Dios para aliento de los que más tarde sean llamados a soportar pruebas y tentaciones. [RH 25 de enero de 1881, par. 2](#)

Cuando el pueblo de Israel, su rey, nobles y sacerdotes fueron llevados al cautiverio, cuatro de ellos fueron seleccionados para servir en la corte del rey de Babilonia. Uno de ellos era Daniel, quien desde el principio dio señales de la notable capacidad que desarrolló en años posteriores. Estos jóvenes eran todos de nacimiento principesco, y son descritos como "niños en quienes no había defecto, sino bien favorecidos, y diestros en toda sabiduría, y entendidos en ciencia, y los que tenían habilidad en ellos". Percibiendo los talentos superiores de estos jóvenes cautivos, el rey Nabucodonosor decidió prepararlos para ocupar puestos importantes en su reino. A fin de que estuvieran plenamente calificados para su vida en la corte, según la

costumbre oriental, se les debía enseñar la lengua de los caldeos, y someterlos durante tres años a un minucioso curso de disciplina física e intelectual. [RH 25 de enero de 1881, par. 3](#)

Los jóvenes de esta escuela de formación no sólo debían ser admitidos en el palacio real, sino que se dispuso que comieran la carne y bebieran el vino de la mesa del rey. Con todo ello, el rey consideraba que no sólo les concedía un gran honor, sino que les aseguraba el mejor desarrollo físico y mental que pudiera alcanzarse. [RH 25 de enero de 1881, par. 4](#)

Entre las viandas puestas ante el rey había carne de cerdo y otras carnes que la ley de Moisés declaraba inmundas y que los hebreos tenían expresamente prohibido comer. Aquí Daniel fue sometido a una dura prueba. ¿Debía adherirse a las enseñanzas de sus padres acerca de las carnes y las bebidas, y ofender al rey, perdiendo probablemente no sólo su posición sino su vida? o ¿debía hacer caso omiso del mandamiento del Señor, y conservar el favor del rey, asegurándose así grandes ventajas intelectuales y las más halagadoras perspectivas mundanas? [RH 25 de enero de 1881, par. 5](#)

Daniel no dudó mucho. Decidió defender firmemente su integridad, fuera cual fuera el resultado. Se propuso en su corazón no contaminarse con la porción de la comida del rey, ni con el vino que bebía". [RH 25 de enero de 1881, par. 6](#)

Hay muchos entre los cristianos profesos de hoy que decidirían que Daniel era demasiado exigente, y lo declararían estrecho e intolerante. Consideran que el asunto de comer y beber tiene muy poca importancia como para requerir una postura tan decidida, que probablemente implique el sacrificio de toda ventaja terrenal. Pero los que razonan así descubrirán en el día del Juicio que se apartaron de los requisitos expresos de Dios y establecieron su propia opinión como norma de lo bueno y lo malo. Descubrirán que lo que a ellos les parecía sin importancia no era considerado así por Dios. Sus requerimientos deben ser sagradamente obedecidos. Los que aceptan y obedecen uno de sus preceptos porque es conveniente hacerlo, mientras que rechazan otro porque su observancia exigiría un sacrificio, rebajan la norma de lo correcto, y con su ejemplo inducen a otros a considerar con ligereza la santa ley de Dios. "Así dice el Señor" debe ser nuestra regla en todas las cosas. [RH 25 de enero de 1881, par. 7](#)

Daniel estuvo sometido a las tentaciones más severas que pueden asaltar a la juventud de hoy; sin embargo, fue fiel a la instrucción religiosa recibida en sus primeros años de vida. Estuvo rodeado de influencias calculadas para subvertir a aquellos que vacilaran entre los principios y la inclinación; sin embargo, la palabra de Dios lo presenta como un personaje intachable. Daniel no se atrevía a confiar en su propio poder moral. La oración era para él una necesidad. Hizo de Dios su fuerza, y el temor de Dios estaba continuamente ante él en todas las transacciones de su vida. [RH 25 de enero de 1881, par. 8](#)

Daniel poseía la gracia de la genuina mansedumbre. Era sincero, firme y noble. Trataba de vivir en paz con todos, mientras que era inflexible como el cedro elevado dondequiera que se tratara de principios. En todo lo que no entraba en colisión con su lealtad a Dios, era respetuoso y obediente con los que tenían autoridad sobre él; pero tenía un sentido tan elevado de las exigencias de Dios, que los requerimientos de los gobernantes terrenales eran subordinados. Ninguna consideración egoísta lo induciría a apartarse de su deber. [RH 25 de enero de 1881, par. 9](#)

El carácter de Daniel se presenta al mundo como un ejemplo sorprendente de lo que la gracia de Dios puede hacer de los hombres caídos por naturaleza y corrompidos por el pecado. El registro de su vida noble y abnegada es un estímulo para nuestra humanidad común. De ella podemos obtener fuerza para resistir noblemente la tentación, y firmemente, y en la gracia de la mansedumbre, defender el derecho bajo la prueba más severa. [RH 25 de enero de 1881, par. 10](#)

Daniel podría haber encontrado una excusa plausible para apartarse de sus hábitos estrictamente moderados; pero la aprobación de Dios le era más querida que el favor del más poderoso potentado terrenal, más querida incluso que la vida misma. Habiendo obtenido por su cortés conducta el favor de Melsar, el oficial a cargo de los jóvenes hebreos, Daniel pidió que no comieran de la carne del rey ni bebieran de su vino. Melzar temía que, si accedía a esta petición, podría provocar el disgusto del rey y poner en peligro su propia vida. Como muchos en la actualidad, pensaba que una dieta abstemia haría a estos jóvenes pálidos y enfermizos en apariencia y deficientes en fuerza muscular, mientras que la lujosa comida de la mesa del rey los haría rubicundos y hermosos, y les impartiría una actividad física superior. [RH 25 de enero de 1881, par. 11](#)

Daniel pidió que el asunto se decidiera mediante un juicio de diez días, permitiéndose a los jóvenes hebreos, durante este breve período, comer alimentos sencillos, mientras que sus compañeros comían los manjares del rey. La petición fue finalmente concedida, y entonces Daniel se sintió seguro de que había ganado su caso. Aunque no era más que un joven, había visto los efectos perjudiciales del vino y de la vida lujosa sobre la salud física y mental. [RH 25 de enero de 1881, par. 12](#)

Al final de los diez días, el resultado fue totalmente opuesto a las expectativas de Melzar. No sólo en el aspecto personal, sino también en la actividad física y el vigor mental, los que habían tenido hábitos moderados mostraban una marcada superioridad sobre sus compañeros que habían dado rienda suelta al apetito. Como resultado de esta prueba, a Daniel y a sus compañeros se les permitió continuar con su dieta sencilla durante todo el curso de su entrenamiento para los deberes del reino. [RH 25 de enero de 1881, par. 13](#)

El Señor consideró con aprobación la firmeza y abnegación de estos jóvenes hebreos, y su bendición los acompañó. Él "les dio conocimiento y habilidad en toda ciencia y sabiduría; y Daniel tuvo entendimiento en todas las visiones y sueños". Al

cabo de los tres años de entrenamiento, cuando el rey puso a prueba su capacidad y sus conocimientos, "no halló a nadie como Daniel, Ananías, Misael y Azarías; por lo cual estuvieron delante del rey. Y en todos los asuntos de sabiduría y entendimiento que el rey les preguntó, los halló diez veces mejores que todos los magos y astrólogos que había en todo su reino." [RH 25 de enero de 1881, par. 14](#)

He aquí una lección para todos, pero especialmente para los jóvenes. El estricto cumplimiento de las exigencias de Dios es beneficioso para la salud del cuerpo y de la mente. Para alcanzar el más alto nivel de logros morales e intelectuales, es necesario buscar la sabiduría y la fuerza de Dios, y observar una estricta templanza en todos los hábitos de la vida. En la experiencia de Daniel y sus compañeros tenemos un ejemplo del triunfo de los principios sobre la tentación de satisfacer el apetito. Nos muestra que por medio del principio religioso los jóvenes pueden triunfar sobre los deseos de la carne y permanecer fieles a los requerimientos de Dios, aunque les cueste un gran sacrificio. [RH 25 de enero de 1881, par. 15](#)

¿Y si Daniel y sus compañeros hubieran transigido con aquellos oficiales paganos y hubieran cedido a la presión de la ocasión, comiendo y bebiendo como era costumbre entre los babilonios? Ese solo caso de desviación de los principios habría debilitado su sentido del bien y su aborrecimiento del mal. La indulgencia del apetito habría implicado el sacrificio del vigor físico, la lucidez del intelecto y el poder espiritual. Un mal paso probablemente habría llevado a otros, hasta que, cortada su conexión con el Cielo, habrían sido arrastrados por la tentación. [RH 25 de enero de 1881, par. 16](#)

Dios ha dicho: "A los que me honran, yo los honraré". Mientras Daniel se aferraba a Dios con confianza inquebrantable, el espíritu del poder profético se apoderó de él. Mientras era instruido por el hombre en los deberes de la vida de la corte, Dios le enseñó a leer los misterios de las edades futuras, y a presentar a las generaciones venideras, por medio de figuras y semejanzas, las cosas maravillosas que sucederían en los últimos días. [RH 25 de enero de 1881, par. 17](#)

La vida de Daniel es una ilustración inspirada de lo que constituye un carácter santificado. La santificación bíblica tiene que ver con el hombre entero. Pablo escribe a sus hermanos tesalonicenses: "Y el mismo Dios de paz os santifique por completo; y todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo, sea guardado irreprochable para la venida de nuestro Señor Jesucristo." Pablo no exhortó a sus hermanos a aspirar a una norma que les era imposible alcanzar. No oró para que recibieran bendiciones que Dios no quería darles. Sabía que todos los que fueran aptos para encontrarse con Cristo en paz debían poseer un carácter puro y santo. "Y todo hombre que lucha por el dominio es templado en todas las cosas. Ahora bien, ellos lo hacen para obtener una corona corruptible; pero nosotros, una incorruptible. Yo, pues, así corro, no como inseguro; así peleo, no como quien bate el aire; sino que sojuzgo mi cuerpo, y lo pongo en servidumbre; no sea que, habiendo predicado a otros, yo mismo sea

náufrago." "¿No sabéis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros? Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, que son de Dios." [RH 25 de enero de 1881, par. 18](#)

Es imposible que alguien disfrute de la bendición de la santificación mientras sea egoísta y glotón. Estos gimen bajo una carga de enfermedades a causa de hábitos erróneos de comer y beber, que violan las leyes de la vida y la salud. Muchos están debilitando sus órganos digestivos por satisfacer un apetito pervertido. El poder de la constitución humana para resistir los abusos que se le imponen es maravilloso; pero los hábitos erróneos y persistentes de comer y beber en exceso debilitarán todas las funciones del cuerpo. Que estos débiles consideren lo que podrían haber sido, si hubieran vivido templadamente, y promovido la salud en lugar de abusar de ella. En la gratificación del apetito pervertido y la pasión, incluso los cristianos profesos paralizan la naturaleza en su trabajo, y disminuyen el poder físico, mental y moral. Algunos que hacen esto, afirman estar santificados para Dios; pero tal afirmación carece de fundamento. [RH 25 de enero de 1881, par. 19](#)

Pablo escribe a sus conversos cristianos: "Os ruego, pues, hermanos, por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional." Se dieron instrucciones específicas al antiguo Israel de que ningún animal defectuoso o enfermo debía ser presentado como ofrenda a Dios. Sólo los más perfectos debían ser seleccionados para este propósito. El Señor, por medio del profeta Malaquías, reprendió severamente a su pueblo por apartarse de estas instrucciones. [RH 25 de enero de 1881, par. 20](#)

"El hijo honra a su padre, y el siervo a su señor; pues si yo soy padre, ¿dónde está mi honra? y si soy señor, ¿dónde está mi temor? os dice Jehová de los ejércitos a vosotros, sacerdotes, que menospreciáis mi nombre. Y vosotros decís: ¿En qué hemos menospreciado tu nombre? Ofrecéis pan contaminado sobre mi altar, y decís: ¿En qué te hemos contaminado? En que decís: La mesa del Señor es despreciable. Y si ofreciereis ciego en sacrificio, ¿no es malo? y si ofreciereis cojo y enfermo, ¿no es malo? ofrécelo ahora a tu gobernador; ¿se agrada él de ti, o aceptará tu persona? dice Jehová de los ejércitos. Trajisteis lo desgarrado, y el cojo y el enfermo; así trajisteis ofrenda; ¿aceptaré esto de vuestra mano? dice el Señor." [RH 25 de enero de 1881, par. 21](#)

Prestemos mucha atención a estas advertencias y reprensiones. Aunque dirigidas al antiguo Israel, no son menos aplicables al pueblo de Dios hoy. Y debemos considerar las palabras del apóstol en las que apela a sus hermanos, por las misericordias de Dios, a presentar sus cuerpos "en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios." Esta es la verdadera santificación. No es meramente una teoría, una emoción o una forma de palabras, sino un principio vivo y activo que entra en la vida diaria. Requiere que nuestros hábitos de comer, beber y vestir sean tales que aseguren la

preservación de la salud física, mental y moral, para que podamos presentar al Señor nuestros cuerpos, no como una ofrenda corrompida por malos hábitos, sino como "un sacrificio vivo, santo, agradable a Dios". [RH 25 de enero de 1881, par. 22](#)

Que ninguno de los que profesan la piedad considere con indiferencia la salud del cuerpo y se lisonjee de que la intemperancia no es pecado y no afectará a su espiritualidad. Existe una estrecha simpatía entre la naturaleza física y la moral. Los hábitos físicos elevan o degradan el nivel de la virtud. Comer en exceso el mejor de los alimentos producirá una condición mórbida de los sentimientos morales. Y si la comida no es la más saludable, los efectos serán aún más perjudiciales. Cualquier hábito que no promueva la acción saludable en el sistema humano degrada las facultades más elevadas y nobles. Los malos hábitos de comer y beber conducen a errores en el pensamiento y la acción. La indulgencia del apetito fortalece las propensiones animales, dándoles la ascendencia sobre los poderes mentales y espirituales. [RH 25 de enero de 1881, par. 23](#)

"Absteneos de los deseos carnales, que batallan contra el alma", es el lenguaje del apóstol Pedro. Muchos consideran que esta advertencia se aplica sólo a los licenciosos; pero tiene un significado más amplio. Protege contra toda gratificación perjudicial del apetito o de la pasión. Es una advertencia muy fuerte contra el uso de estimulantes y narcóticos como el té, el café, el tabaco, el alcohol y la morfina. Estas indulgencias bien pueden clasificarse entre los deseos que ejercen una influencia perniciosa sobre el carácter moral. Cuanto más temprano se formen estos hábitos dañinos, tanto más firmemente mantendrán a su víctima en la esclavitud de la lujuria, y tanto más ciertamente bajarán el estándar de la espiritualidad. [RH 25 de enero de 1881, par. 24](#)

La enseñanza bíblica no causará sino una débil impresión en aquellos cuyas facultades están entumecidas por la indulgencia del apetito. Miles sacrificarán no sólo la salud y la vida, sino también su esperanza del Cielo, antes de emprender la guerra contra sus propios apetitos pervertidos. Una señora que durante muchos años afirmó estar santificada, hizo la declaración de que si debía renunciar a su pipa o al Cielo, diría: "Adiós, Cielo, no puedo superar mi amor por mi pipa". Este ídolo se había enquistado en el alma, dejando a Jesús un lugar subordinado. Sin embargo, ¡esta mujer pretendía ser enteramente del Señor! [RH 25 de enero de 1881, par. 25](#)

Dondequiera que estén, los que están verdaderamente santificados elevarán la norma moral conservando hábitos físicos correctos y, como Daniel, presentando a los demás un ejemplo de templanza y abnegación. Todo apetito depravado se convierte en una lujuria beligerante. Todo lo que entra en conflicto con la ley natural crea una condición enferma del alma. La indulgencia del apetito produce un estómago dispéptico, un hígado tórpido, un cerebro nublado, y así pervierte el temperamento y el espíritu del hombre. Y estas facultades debilitadas se ofrecen a Dios, que se negó a aceptar las víctimas para el sacrificio a menos que estuvieran sin

defecto. Es nuestro deber ajustar nuestro apetito y nuestros hábitos de vida a la ley natural. Si los cuerpos ofrecidos sobre el altar de Cristo fuesen examinados con el minucioso escrutinio al que eran sometidos los sacrificios judíos, ¿quién, con nuestros hábitos actuales, sería aceptado? [RH 25 de enero de 1881, par. 26](#)

Con qué cuidado deben los cristianos regular sus hábitos, a fin de conservar el pleno vigor de cada facultad para entregarla al servicio de Cristo. Si queremos ser santificados en alma, cuerpo y espíritu, debemos vivir en conformidad con la ley divina. El corazón no puede conservar la consagración a Dios mientras los apetitos y las pasiones se complacen a expensas de la salud y de la vida. [RH 25 de enero de 1881, par. 27](#)

Aquellos que violan las leyes de las que depende la salud, deben sufrir el castigo. Por la intemperancia en el comer, beber y vestir, disminuyen el poder físico, mental y moral, de modo que sus cuerpos son una ofrenda que el Señor no puede aceptar. Han limitado tanto sus capacidades en todos los sentidos que no pueden cumplir debidamente sus deberes para con sus semejantes, y fracasan por completo en responder a las demandas de Dios. [RH 25 de enero de 1881, par. 28](#)

Cuando Lord Palmerston, Primer Ministro de Inglaterra, recibió la petición del clero escocés de designar un día de ayuno y oración para evitar el cólera, respondió, en efecto: "Limpiad y desinfectad vuestras calles y casas, promoved la limpieza y la salud entre los pobres, y procurad que se les suministre abundantemente buena comida y vestido, y emplead medidas sanitarias correctas en general, y no tendréis ocasión de ayunar y rezar. Ni el Señor escuchará vuestras oraciones, mientras estos, sus preventivos, permanezcan desatendidos." [RH 25 de enero de 1881, par. 29](#)

Las inspiradas advertencias de Pablo contra la autoindulgencia resuenan a lo largo de la línea hasta nuestros días. Nos exhorta a practicar la templanza en todas las cosas, pues de lo contrario ponemos en peligro la salvación del alma: "No reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal, para que lo obedezcáis en sus concupiscencias. Ni presentéis vuestros miembros al pecado como instrumentos de iniquidad". Exhorta: "Limpiémonos de toda inmundicia de carne y de espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios." [RH 25 de enero de 1881, par. 30](#)

Presenta para nuestro estímulo la libertad de que gozan los verdaderamente santificados: "Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu". Encomienda a los gálatas: "Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne. Porque el deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne". Nombra algunas de las formas de concupiscencia carnal: "idolatría, embriaguez y cosas semejantes". Y después de mencionar los frutos del Espíritu, entre los cuales está la templanza, añade: "Y los que son de Cristo han crucificado la carne, con los afectos y las concupiscencias." [RH 25 de enero de 1881, par. 31](#)

Si Santiago hubiera visto a sus hermanos usando tabaco, habría denunciado la práctica como "terrenal, sensual y diabólica." Cuando he visto a hombres que decían gozar de la bendición de la entera santificación, mientras eran esclavos del tabaco, escupiendo y profanando todo a su alrededor, he pensado: ¿Cómo se vería el cielo con tabaquistas en él? Los labios que tomaban el precioso nombre de Cristo estaban contaminados por la saliva del tabaco, el aliento estaba contaminado por el hedor, y hasta la ropa blanca estaba contaminada; el alma que amaba esta inmundicia y disfrutaba de esta atmósfera venenosa también debía estar contaminada. La señal estaba colgada en el exterior, testificando de lo que había dentro. [RH 25 de enero de 1881, par. 32](#)

Los hombres que profesan la piedad ofrecen sus cuerpos sobre el altar de Satanás, y queman el incienso del tabaco a su satánica majestad. ¿Parece severa esta afirmación? La ofrenda debe ser presentada a alguna deidad. Como Dios es puro y santo, y no aceptará nada que mancille su carácter, rechaza este sacrificio costoso, sucio e impío; por lo tanto, concluimos que Satanás es quien reclama el honor. [RH 25 de enero de 1881, par. 33](#)

Jesús murió para rescatar al hombre de las garras de Satanás. Vino a liberarnos mediante la sangre de su sacrificio expiatorio. El hombre que ha llegado a ser propiedad de Jesucristo, y cuyo cuerpo es templo del Espíritu Santo, no será esclavizado por el pernicioso hábito de consumir tabaco. Sus poderes pertenecen a Cristo, que lo ha comprado con el precio de la sangre. Su propiedad es del Señor. ¿Cómo, entonces, puede estar libre de culpa al gastar cada día el capital confiado por el Señor para gratificar un apetito que no tiene fundamento en la naturaleza? [RH 25 de enero de 1881, par. 34](#)

Anualmente se despilfarra una enorme suma para esta indulgencia, mientras las almas perecen por la palabra de vida. ¿Cómo pueden los cristianos que están iluminados sobre este tema, continuar robando a Dios en diezmos y ofrendas usados para sostener el evangelio, mientras ofrecen en el altar de la lujuria destructora, en el uso del tabaco, más de lo que dan para aliviar a los pobres o para suplir las necesidades de la causa de Dios? Si son verdaderamente santificados, toda lujuria dañina será vencida. Entonces todos estos canales de gastos innecesarios se convertirán en el tesoro del Señor, y los cristianos tomarán la delantera en la abnegación, el sacrificio y la templanza. Entonces serán la luz del mundo. [RH 25 de enero de 1881, par. 35](#)

El té y el café, así como el tabaco, tienen un efecto perjudicial sobre el organismo. El té es embriagador; aunque en menor grado, su efecto es del mismo carácter que el de los licores espirituosos. El café tiene una mayor tendencia a nublar el intelecto y entumecer las energías. No es tan potente como el tabaco, pero sus efectos son similares. Los argumentos esgrimidos contra el tabaco también pueden ser esgrimidos contra el uso del té y el café. [RH 25 de enero de 1881, par. 36](#)

Los que tienen el hábito de usar té, café, tabaco, opio o licores espirituosos, no pueden adorar a Dios cuando se les priva de la indulgencia acostumbrada. Que, privados de estos estimulantes, se dediquen al culto de Dios, y la gracia divina sería impotente para animar, vivificar o espiritualizar sus oraciones o sus testimonios. Estos cristianos profesos deben considerar los medios de su disfrute. ¿Viene de arriba o de abajo? [RH 25 de enero de 1881, par. 37](#)

Para un consumidor de tabaco, todo es insípido y sin vida sin la querida indulgencia. Su uso ha amortiguado las sensibilidades naturales del cuerpo y de la mente, y no es susceptible a la influencia del Espíritu de Dios. En ausencia del estimulante habitual, tiene hambre y anhelo de cuerpo y alma, no de justicia, no de santidad, no de la presencia de Dios, sino de su querido ídolo. En la indulgencia de las lujurias dañinas, los cristianos profesos están debilitando diariamente sus poderes, haciendo imposible glorificar a Dios. [RH 25 de enero de 1881, par. 38](#)

1 de febrero de 1881

La vida de Daniel: una ilustración de la verdadera santificación

Texto: "Y el mismo Dios de paz os santifique por completo; y ruego a Dios que todo vuestro espíritu, alma y cuerpo sea guardado irreprochable para la venida de nuestro Señor Jesucristo." [1 Tesalonicenses 5:23. RH 1 de febrero de 1881, par. 1](#)

En el mismo año en que Daniel y sus compañeros entraron al servicio del rey de Babilonia, ocurrieron acontecimientos que probaron severamente la integridad de estos jóvenes hebreos, y demostraron ante una nación idólatra el poder y la fidelidad del Dios de Israel. [RH 1 de febrero de 1881, par. 2](#)

Mientras el rey Nabucodonosor esperaba con ansiosos presentimientos el futuro, tuvo un sueño extraordinario, por el cual "se turbó en gran manera, y se le quitó el sueño". Pero aunque esta visión de la noche causó una profunda impresión en su mente, le resultó imposible recordar los detalles. Se dirigió a sus astrólogos y magos, una clase de impostores que profesaban tener el poder de revelar acontecimientos secretos, y con promesas de grandes riquezas y honores les ordenó que le contaran su sueño y su interpretación. Pero ellos dijeron: "Di a tus siervos el sueño, y nosotros mostraremos la interpretación". [RH 1 de febrero de 1881, par. 3](#)

Aquí quedó claramente expuesto su carácter engañoso. El rey sabía que si realmente podían contar la interpretación, también podían contar el sueño. El Señor, en su providencia, le había dado al rey este sueño, y había hecho que se olvidaran los detalles, mientras la temible impresión quedaba grabada en su mente, a fin de exponer las pretensiones de los sabios de Babilonia. El monarca se dio cuenta de su subterfugio y, muy enojado, amenazó con matar a cada uno de ellos si en un plazo determinado no se daba a conocer el sueño. Daniel y sus compañeros iban a perecer con los falsos profetas; pero, tomando su vida en sus manos, Daniel se aventura a

entrar en presencia del rey, rogándole que le conceda tiempo para poder mostrar el sueño y la interpretación. [RH 1 de febrero de 1881, par. 4](#)

A esta petición accede el monarca; y ahora Daniel reúne a sus tres compañeros, y juntos llevan el asunto ante Dios, buscando la sabiduría de la Fuente de luz y conocimiento. Aunque estaban en la corte del rey, rodeados de tentaciones, no olvidaron su responsabilidad ante Dios. Eran fuertes en la conciencia de que su providencia los había colocado donde estaban; que estaban haciendo su obra, cumpliendo las exigencias de la verdad y del deber. Tenían confianza en Dios. Habían acudido a él en busca de fortaleza cuando se hallaban en perplejidad y peligro, y él había sido para ellos una ayuda siempre presente en tiempos de necesidad. [RH 1 de febrero de 1881, par. 5](#)

Los siervos de Dios no le suplicaron en vano. Lo habían honrado, y en la hora de la prueba él los honra. El secreto fue revelado a Daniel, y éste se apresuró a solicitar una entrevista con el rey. [RH 1 de febrero de 1881, par. 6](#)

El cautivo judío se encuentra ante el monarca del imperio más poderoso sobre el que jamás haya brillado el sol. El rey está sumido en una gran angustia en medio de todas sus riquezas y gloria; pero el joven exiliado está tranquilo y feliz en su Dios. Ahora, si es que alguna vez lo ha sido, es el momento de que Daniel se exalte a sí mismo, de que destaque su propia bondad y su sabiduría superior. Pero su primer esfuerzo es renunciar a todo honor para sí mismo, y exaltar a Dios como la Fuente de la sabiduría: [RH 1 de febrero de 1881, par. 7](#)

"El secreto que el rey ha demandado, no pueden los sabios, los astrólogos, los magos, los adivinos, mostrarlo al rey; pero hay un Dios en el Cielo que revela los secretos, y da a conocer al rey Nabucodonosor lo que sucederá en los últimos días." El rey escucha con solemne atención mientras se reproduce cada detalle del sueño, y cuando se da fielmente la interpretación, siente que puede confiar en ella como una revelación divina. [RH 1 de febrero de 1881, par. 8](#)

Las solemnes verdades transmitidas en esta visión de la noche, causaron una profunda impresión en la mente del soberano, y con humildad y temor se postró y adoró, diciendo: "De cierto es, que tu Dios es un Dios de dioses, y un Señor de reyes, y un revelador de secretos." [RH 1 de febrero de 1881, par. 9](#)

Se había permitido que la luz, directamente del cielo, brillara sobre el rey Nabucodonosor, y durante algún tiempo se sintió influido por el temor de Dios. Pero unos pocos años de prosperidad llenaron su corazón de orgullo, y olvidó su reconocimiento del Dios viviente. Reanudó su adoración de ídolos con mayor celo e intolerancia. [RH 1 de febrero de 1881, par. 10](#)

De los tesoros obtenidos en la guerra, hizo una imagen de oro que representaba la que había visto en sueños, la erigió en la llanura de Dura y ordenó a todos los gobernantes y al pueblo que la adoraran, so pena de muerte. Esta estatua tenía unos

noventa pies de altura y nueve de anchura, y a los ojos de aquel pueblo idólatra presentaba un aspecto imponente y majestuoso. [RH 1 de febrero de 1881, par. 11](#)

Se emitió una proclama en la que se instaba a todos los funcionarios del reino a reunirse ante la dedicación de la imagen y, al son de los instrumentos musicales, a inclinarse y adorarla. Si alguno no lo hacía, sería arrojado inmediatamente a un horno de fuego ardiente. [RH 1 de febrero de 1881, par. 12](#)

Ha llegado el día señalado, y la vasta compañía está reunida, cuando se lleva la noticia al rey de que los tres hebreos que él había puesto sobre la provincia de Babilonia, se habían negado a adorar la imagen. Se trata de los tres compañeros de Daniel, llamados por el rey Sadrac, Mesac y Abednego. Lleno de ira, el monarca los llama ante sí, y señalando el horno furioso, les dice el castigo que les tocará si se niegan a obedecer su voluntad. [RH 1 de febrero de 1881, par. 13](#)

Pero todos los monarcas coronados de la tierra no podían apartar a estos hombres de su lealtad al gran Gobernante de las naciones. Habían aprendido de la historia de sus padres que la desobediencia a Dios es deshonor, desastre y ruina; que el temor del Señor no sólo es el principio de la sabiduría, sino el fundamento de toda verdadera prosperidad. Contemplan con serenidad el horno de fuego y la muchedumbre idólatra. Han confiado en Dios, y él no les fallará ahora. Su respuesta es respetuosa, pero decidida: "Que sepas, oh rey, que no serviremos a tus dioses, ni adoraremos la estatua de oro que has levantado". [RH 1 de febrero de 1881, par. 14](#)

El orgulloso tirano está rodeado de sus grandes hombres, los oficiales del gobierno y el ejército que ha conquistado naciones; y todos se unen para aplaudirle como si tuviera la sabiduría y el poder de los dioses. En medio de este imponente despliegue se encuentran los tres jóvenes hebreos, que persisten en su negativa a obedecer el decreto del rey. Habían sido obedientes a las leyes de Babilonia, en la medida en que éstas no entraban en conflicto con las exigencias de Dios; pero no se dejarían desviar ni un ápice del deber que tenían para con su Creador. [RH 1 de febrero de 1881, par. 15](#)

La ira del rey no conocía límites. En el apogeo mismo de su poder y gloria, ser desafiado así por estos representantes de una raza despreciada y cautiva, era un insulto que su orgulloso espíritu no podía soportar. El horno de fuego se había calentado siete veces más de lo acostumbrado, y en él fueron arrojados los exiliados hebreos. Tan furiosas eran las llamas, que los hombres que los arrojaron murieron quemados. [RH 1 de febrero de 1881, par. 16](#)

De repente, el rostro del rey palideció de terror. Sus ojos estaban fijos en las llamas resplandecientes, y volviéndose a sus señores dijo: "¿No arrojamos a tres hombres atados en medio del fuego?". La respuesta fue: "Cierto, oh rey". Y ahora, aumentado su terror y asombro, el monarca exclamó: "He aquí que veo a cuatro hombres sueltos, que caminan en medio del fuego, y no tienen ningún daño; y la

forma del cuarto es semejante a la del Hijo de Dios." [RH 1 de febrero de 1881, par. 17](#)

Cuando el Hijo de Dios se manifiesta a los hombres, un poder invisible habla al alma de que éste es Dios. Y ante su majestad tiemblan reyes y nobles, y reconocen la superioridad del Dios vivo sobre todo poder terrenal. [RH 1 de febrero de 1881, par. 18](#)

Con sentimientos de remordimiento y vergüenza, el rey exclamó: "Siervos del Dios altísimo, salid". Y ellos obedecieron, mostrándose ilesos ante aquella inmensa multitud, sin que ni siquiera el olor del fuego impregnara sus vestiduras. Este milagro produjo un cambio sorprendente en la mente del pueblo. La gran imagen de oro, erigida con tanta ostentación, fue olvidada. El rey publicó un decreto por el que cualquiera que hablara contra el Dios de estos hombres debía ser condenado a muerte, "porque no hay otro dios que pueda librar después de esta clase". [RH 1 de febrero de 1881, par. 19](#)

Estos tres hebreos poseían una santificación genuina. El verdadero principio cristiano no se detiene a sopesar las consecuencias. No pregunta: ¿Qué pensará la gente de mí si hago esto? o ¿cómo afectará mis perspectivas mundanas si hago aquello? Con el anhelo más intenso, los hijos de Dios desean saber lo que él quiere que hagan, para que sus obras lo glorifiquen. El Señor ha hecho amplias provisiones para que el corazón y la vida de todos sus seguidores sean controlados por la gracia divina, a fin de que sean como luces ardientes y brillantes en el mundo. [RH 1 de febrero de 1881, par. 20](#)

Estos fieles hebreos poseían una gran habilidad natural y cultura intelectual, y ocupaban una alta posición de honor; pero todas estas ventajas no les llevaron a olvidarse de Dios. Todas sus facultades estaban sometidas a la influencia santificadora de la gracia divina. Por su ejemplo piadoso, por su firme integridad, manifestaban las alabanzas de Aquel que los había llamado de las tinieblas a su luz admirable. En su maravillosa liberación se manifestó, ante aquella vasta asamblea, el poder y la majestad de Dios. Jesús se puso a su lado en el horno de fuego, y con la gloria de su presencia convenció al orgulloso rey de Babilonia de que no podía ser otro que el Hijo de Dios. La luz del Cielo había estado brillando desde Daniel y sus compañeros, hasta que todos sus asociados comprendieron la fe que ennoblecía sus vidas y embellecía sus caracteres. Por la liberación de sus siervos fieles, el Señor declara que tomará partido por los oprimidos y derrocará a todos los poderes terrenales que exalten su propia gloria y pisoteen al Dios del Cielo. [RH 1 de febrero de 1881, par. 21](#)

Qué lección se da aquí a los pusilánimes, a los vacilantes, a los cobardes en la causa de Dios. Qué estímulo se da a los que no se apartan del deber ni por amenazas ni por peligros. Estos personajes fieles y firmes ejemplifican la santificación, aunque no piensan en reclamar el alto honor. La cantidad de bien que puede ser realizado

por cristianos comparativamente oscuros pero devotos, no puede ser estimada hasta que los registros de la vida sean dados a conocer, cuando el Juicio se siente y los libros sean abiertos. [RH 1 de febrero de 1881, par. 22](#)

Cristo identifica su interés con esta clase; no se avergüenza de llamarlos hermanos. Debería haber cientos donde ahora hay uno entre nosotros, tan estrechamente aliados a Dios, sus vidas en tan estrecha conformidad con su voluntad, que serían luces brillantes y resplandecientes, santificados por completo, en alma, cuerpo y espíritu. [RH 1 de febrero de 1881, par. 23](#)

El gran conflicto es todavía entre los hijos de la luz y los hijos de las tinieblas. Los que llevan el nombre de Cristo deben sacudirse el letargo que debilita sus esfuerzos, y deben hacer frente a las trascendentales responsabilidades que les incumben. Todos los que hacen esto pueden esperar que el poder de Dios se revele en ellos. El Hijo de Dios, el Redentor del mundo, será representado en sus palabras y en sus obras, y el nombre de Dios será glorificado. [RH 1 de febrero de 1881, par. 24](#)

Nabucodonosor tuvo otro sueño que llenó de terror su corazón. En una visión nocturna vio un gran árbol que crecía en medio de la tierra, se alzaba hasta el cielo y sus ramas se extendían hasta los confines de la tierra. En él moraban las aves del cielo y debajo de él se refugiaban las bestias del campo. Mientras el rey contemplaba aquel elevado árbol, vio a un "vigilante, un santo", un mensajero divino, de aspecto similar al que caminó con los tres hebreos en el horno de fuego. Este ser celestial se acercó al árbol, y en alta voz gritó: "Derribad el árbol, y cortad sus ramas, sacudid sus hojas, y esparcid sus frutos; que las bestias se alejen de debajo de él, y las aves de sus ramas; sin embargo, dejad el tronco de sus raíces en la tierra, incluso con una banda de hierro y bronce." [RH 1 de febrero de 1881, par. 25](#)

La habilidad de los sabios resultó ineficaz, por lo que Daniel fue llamado para interpretar el sueño. Su significado lo llenó de asombro, y "sus pensamientos lo turbaron". Dijo fielmente al rey que el destino del árbol era emblemático de su propia caída; que perdería la razón y, abandonando las moradas de los hombres, encontraría un hogar con las bestias del campo, y que permanecería en esta condición durante siete años. Instó al orgulloso monarca a que se arrepintiera, se volviera a Dios y evitara con buenas obras la calamidad amenazada. Pero el corazón del rey se había endurecido y se sentía independiente de Dios. [RH 1 de febrero de 1881, par. 26](#)

Aproximadamente un año después de haber recibido la advertencia divina, el rey estaba paseando por su palacio y pensando en su poder como gobernante del reino más grande de la tierra, cuando exclamó: "¿No es ésta la gran Babilonia que he edificado para casa del reino con la fuerza de mi poder, y para honra de mi majestad?" [RH 1 de febrero de 1881, par. 27](#)

Apenas había salido de sus labios la orgullosa jactancia, cuando una voz del cielo le dijo que había llegado la hora señalada por Dios para el juicio. En un momento le

fue quitada la razón, y se convirtió en una bestia. Así estuvo degradado durante siete años. Al final de este tiempo su razón le fue devuelta, y entonces mirando con humildad al gran Dios del Cielo, reconoció la mano divina en este castigo, y fue restaurado de nuevo a su trono. [RH 1 de febrero de 1881, par. 28](#)

En una proclamación pública, el rey Nabucodonosor reconoció su culpa y la gran misericordia de Dios en su restauración. Este fue el último acto de su vida, según consta en la Historia Sagrada. [RH 1 de febrero de 1881, par. 29](#)

8 de febrero de 1881

La vida de Daniel: una ilustración de la verdadera santificación

Texto: "Y el mismo Dios de paz os santifique por completo; y ruego a Dios que todo vuestro espíritu, alma y cuerpo sea guardado irreprochable para la venida de nuestro Señor Jesucristo." [1 Tesalonicenses 5:23. RH 8 de febrero de 1881, par. 1](#)

Belsasar conocía los tratos de Dios con Nabucodonosor, pero este conocimiento no tuvo ningún efecto sobre su propio curso. Se aferró ciegamente a la adoración de los ídolos y se entregó a la indulgencia sensual. No pasó mucho tiempo antes de que llegaran los reveses. Había sido derrotado en batalla por Ciro, y durante dos años había estado sitiado en la ciudad de Babilonia. Dentro de esa fortaleza aparentemente inexpugnable, con sus muros macizos y sus puertas de bronce, protegida por el río Éufrates y abastecida con provisiones para un asedio de veinte años, el voluptuoso monarca se sentía seguro y pasaba su tiempo en alegría y jolgorio. [RH 8 de febrero de 1881, par. 2](#)

Una noche ofreció un gran banquete a mil de sus señores. Todas las atracciones que la riqueza y el poder real podían ofrecer, se combinaron para dar esplendor a la escena. Todo lo que podía satisfacer los deseos de la carne estaba allí. Príncipes y estadistas bebían vino como si fuera agua, y se deleitaban bajo su enloquecedora influencia. El rey había mandado traer a aquella fiesta sacrílega los vasos de oro y plata que Nabucodonosor había sacado del templo de Jerusalén, y que habían sido consagrados al servicio de Dios y empleados por hombres santos en su culto. Ahora iban a ser usados por los impíos juerguistas. [RH 8 de febrero de 1881, par. 3](#)

Aquella noche, mientras estaban en medio de un jolgorio idolátrico, el rostro del rey palidece de repente y parece paralizado por el terror, pues ¡he aquí! una mano sin sangre traza caracteres místicos en la pared que tiene enfrente. Los juerguistas distinguen la curiosa y, para ellos, ininteligible escritura. La excitante algarabía se apaga y un doloroso silencio se apodera de la multitud. Los pensamientos del rey le turbaron, "las articulaciones de sus lomos se aflojaron, y sus rodillas se golpearon unas contra otras". Temblando de alarma, "gritó en voz alta que trajeran a los astrólogos, a los caldeos y a los adivinos. Y el rey habló, y dijo a los sabios de Babilonia: Cualquiera que lea esta escritura, y me muestre su interpretación, será

vestido de escarlata, y tendrá una cadena de oro alrededor de su cuello, y será el tercer gobernante en el reino." Pero estos hombres no son más capaces de interpretar los caracteres místicos trazados por la mano de un ángel de Dios de lo que lo fueron para interpretar el sueño de Nabucodonosor. [RH 8 de febrero de 1881, par. 4](#)

El terror del rey aumenta. Es consciente de que este escrito es una reprimenda a su impía fiesta, y sin embargo no puede decir su significado exacto. La reina le recuerda entonces que hay un hombre en su reino "en quien está el espíritu de los dioses santos", y que en los días de su padre "se halló en él luz, entendimiento y sabiduría como la sabiduría de los dioses"; "a quien su padre "hizo maestro de magos, astrólogos, caldeos y adivinos; porque en el mismo Daniel, a quien el rey puso por nombre Beltsasar, se halló espíritu excelente, ciencia y entendimiento, interpretación de sueños, explicación de duras sentencias y disolución de dudas. Llámese ahora a Daniel, y él dará la interpretación". [RH 8 de febrero de 1881, par. 5](#)

Entonces Daniel es llevado sin demora ante el rey, y el monarca le promete grandes recompensas si interpreta la escritura. Daniel mira a aquella muchedumbre malvada que da pruebas de fiesta y jolgorio destemplados. Se presenta ante ellos con la tranquila dignidad de un siervo del Dios altísimo, no para decir palabras de adulación, como era costumbre de los hombres supuestamente sabios del reino, sino para decir la verdad de Dios. Rechazando severamente todo deseo de recompensas u honores, dice: "Que tus dones sean para ti mismo, y da tus recompensas a otro; sin embargo, yo leeré la escritura al rey, y le daré a conocer la interpretación." [RH 8 de febrero de 1881, par. 6](#)

Daniel procede entonces a hablar de los tratos del Señor con Nabucodonosor: el dominio y la gloria que se le otorgaron, el juicio divino por su orgullo y su posterior reconocimiento del poder y la misericordia del Dios de Israel; y luego, con las palabras más directas y enfáticas, reprende la gran maldad del rey impío: "Y tú, su hijo, oh Belsasar, no has humillado tu corazón, aunque sabías todo esto, sino que te has levantado contra el Señor del Cielo". [RH 8 de febrero de 1881, par. 7](#)

Daniel dio entonces la interpretación de la escritura mística: "Dios ha contado tu reino, y lo ha terminado." "Pesado eres en balanza, y fuiste hallado falto". "Tu reino ha sido dividido y entregado a los medos y a los persas." Aquella misma noche se cumplieron las palabras del profeta. La ciudad fue ocupada, el rey asesinado y el reino tomado por los medos y los persas. [RH 8 de febrero de 1881, par. 8](#)

Darío tomó ahora posesión del trono de Babilonia, y de inmediato procedió a reorganizar el gobierno. Puso "sobre el reino ciento veinte príncipes, que debían estar sobre todo el reino; y sobre éstos, tres presidentes, de los cuales Daniel era el primero". Y "Daniel fue preferido sobre los presidentes y príncipes, porque había en él un espíritu excelente; y el rey pensó ponerlo sobre todo el reino." Los honores concedidos a Daniel excitaron los celos de los principales hombres del reino. Los presidentes y príncipes trataron de hallar ocasión contra él en lo concerniente al

reino. "Pero no pudieron hallar ninguna ocasión ni falta; porque él era fiel, y no se halló en él error ni falta". [RH 8 de febrero de 1881, par. 9](#)

Qué lección se presenta aquí para todos los cristianos. Los agudos ojos de la envidia se fijaron en Daniel día tras día; sus vigiliass se agudizaron por el odio; sin embargo, ni una palabra ni un acto de su vida pudieron hacer que parecieran equivocados. Y aun así no pretendió la santificación; pero hizo lo que era infinitamente mejor: vivió una vida santa y santificada. La verdadera prueba de la santificación es la conducta diaria. [RH 8 de febrero de 1881, par. 10](#)

Cuanto más intachable era la vida de Daniel, mayor era el odio que sus enemigos despertaban contra él. Estaban llenos de locura, porque no podían encontrar nada en su carácter moral o en el cumplimiento de sus deberes, sobre lo cual basar una queja contra él. "Entonces aquellos hombres dijeron: No hallaremos contra este Daniel ocasión alguna, si no la hallamos contra él acerca de la ley de su Dios". Tres veces al día, Daniel oraba al Dios del Cielo. Esta era la única acusación que se le podía hacer. [RH 8 de febrero de 1881, par. 11](#)

Ahora se urde un plan para llevar a cabo su destrucción. Sus enemigos se reunieron en el palacio y pidieron al rey que promulgara un decreto, según el cual ninguna persona en todo el reino debía pedir nada a Dios o a los hombres, excepto al rey Darío, por el espacio de treinta días, y que cualquier violación de este edicto debía ser castigada arrojando al infractor al foso de los leones. El rey no sabía nada del odio de estos hombres hacia Daniel, y no supuso que el decreto le perjudicaría en modo alguno. Mediante la adulación, hicieron creer al monarca que aprobar semejante decreto sería de gran honor para él. Con una sonrisa de triunfo satánico en sus rostros, estos hombres salen de la presencia del rey; y se regocijan juntos, por la trampa que han tendido al siervo de Dios. [RH 8 de febrero de 1881, par. 12](#)

El decreto sale del rey. Daniel es consciente de todo lo que se ha hecho. Conoce el propósito de sus enemigos de arruinarlo. Pero no cambia de rumbo en nada. Con calma sigue con sus deberes acostumbrados, y a la hora de la oración va a su cámara, y con sus ventanas abiertas hacia Jerusalén, ofrece sus peticiones al Dios del Cielo. Con su proceder, adopta la postura de que ningún rey o príncipe tiene derecho a interponerse entre él y su Dios, y decirle a quién debe o no debe rezar. Noble hombre de principios, se presenta hoy ante el mundo como un loable ejemplo de audacia y fidelidad cristianas. Se vuelve a Dios con todo su corazón, aunque sabe que la muerte es la pena por su devoción. [RH 8 de febrero de 1881, par. 13](#)

Sus adversarios le vigilan todo un día. Tres veces se ha retirado a su cámara, y tres veces se ha oído su voz de ferviente intercesión. A la mañana siguiente se queja al rey de que Daniel, uno de los cautivos de Judá, ha desafiado su decreto. Cuando el monarca oyó estas palabras, sus ojos se abrieron de inmediato para ver la trampa que se había tendido. Está muy disgustado consigo mismo por haber promulgado semejante decreto, y se afana hasta la puesta del sol en idear algún plan por el que

Daniel pueda ser liberado. Pero los enemigos del profeta habían previsto esto, y se presentaron ante el rey con estas palabras: "Sabe, oh rey, que la ley de los medos y de los persas es que ningún decreto ni estatuto que el rey establezca puede ser cambiado. [RH 8 de febrero de 1881, par. 14](#)

"Entonces el rey mandó, y trajeron a Daniel, y lo echaron en el foso de los leones. Entonces el rey habló y dijo a Daniel: Tu Dios, a quien sirves continuamente, él te librará". Una piedra es puesta sobre la boca del foso, y sellada con el sello real. "Entonces el rey se fue a su palacio, y pasó la noche en ayuno; no le trajeron instrumentos de música, y se le fue el sueño." [RH 8 de febrero de 1881, par. 15](#)

Por la mañana temprano, el monarca se precipitó al foso de los leones y gritó: "Daniel, oh Daniel, siervo del Dios viviente, ¿es capaz tu Dios, a quien tú sirves continuamente, de librarte de los leones?". Se oye la voz del profeta en respuesta: "Oh rey, vive para siempre. Mi Dios ha enviado a su ángel, y ha cerrado la boca de los leones, para que no me hagan daño; pues delante de él se halló inocencia en mí; y también delante de ti, oh rey, no he hecho ningún daño". [RH 8 de febrero de 1881, par. 16](#)

"Entonces el rey se alegró mucho por él, y mandó que sacasen a Daniel del foso. Y Daniel fue sacado del foso, y no se halló en él ningún daño, porque creía en su Dios." Así fue librado el siervo de Dios. Y la trampa que sus enemigos habían tendido para destruirlo resultó ser su propia ruina. A la orden del rey fueron arrojados al foso, e instantáneamente devorados por las bestias salvajes. [RH 8 de febrero de 1881, par. 17](#)

A medida que se acercaba el fin de los setenta años de cautiverio, la mente de Daniel se ejercitó mucho en las profecías de Jeremías. Vio que se acercaba el momento en que Dios sometería a su pueblo elegido a otra prueba; y con ayuno, humillación y oración, importunó al Dios del Cielo en favor de Israel, con estas palabras: "Oh Señor, Dios grande y temible, que guardas el pacto y la misericordia a los que le aman y a los que guardan sus mandamientos'; hemos pecado, y hemos cometido iniquidad, y hemos hecho impiamente, y nos hemos rebelado, apartándonos de tus preceptos y de tus juicios; y no hemos escuchado a tus siervos los profetas, que hablaron en tu nombre a nuestros reyes, a nuestros príncipes y a nuestros padres, y a todo el pueblo de la tierra." [RH 8 de febrero de 1881, par. 18](#)

Fíjate en estas palabras. Daniel no proclama su propia fidelidad ante el Señor. En vez de pretender ser puro y santo, se identifica con los verdaderos pecadores de Israel. La sabiduría que Dios le impartió era tan superior a la de los sabios del mundo como la luz del sol que brilla en los cielos al mediodía es más brillante que la estrella más débil. Sin embargo, medita en la oración de labios de este hombre tan altamente favorecido por el Cielo. Con profunda humillación, con lágrimas y con el corazón desgarrado, suplica por sí mismo y por su pueblo. Expone su alma ante Dios, confesando su propia vileza y reconociendo la grandeza y majestad del Señor. ¡Qué

seriedad y fervor caracterizan sus súplicas! Se acerca cada vez más a Dios. La mano de la fe se alza para asir las promesas inagotables del Altísimo. Su alma lucha en agonía. Y tiene la evidencia de que su oración es escuchada. Siente que la victoria es suya. Si nosotros, como pueblo, oráramos como Daniel oró, y lucháramos como él luchó, humillando nuestras almas ante Dios, obtendríamos respuestas tan marcadas a nuestras peticiones como las que le fueron concedidas a Daniel. Oíd cómo presenta su caso ante el tribunal del Cielo: [RH 8 de febrero de 1881, par. 19](#)

"Oh Dios mío, inclina tu oído y escucha; abre tus ojos y contempla nuestras desolaciones y la ciudad que es llamada por tu nombre; porque no te presentamos nuestras súplicas por nuestras justicias, sino por tus grandes misericordias. Oh Señor, escucha; oh Señor, perdona; oh Señor, escucha y obra; no te detengas, por amor de ti mismo, oh Dios mío; porque tu ciudad y tu pueblo son llamados por tu nombre. Y mientras yo hablaba y oraba, y confesaba *mi pecado* y el pecado de mi pueblo, ... también el varón Gabriel, a quien había visto en la visión al principio, siendo hecho volar velozmente, me tocó cerca de la hora de la oblación vespertina." [RH 8 de febrero de 1881, par. 20](#)

Mientras Daniel elevaba su oración, el ángel Gabriel descendió de los atrios celestiales para comunicarle que sus súplicas habían sido escuchadas y atendidas. Este poderoso ángel ha sido comisionado para darle habilidad y entendimiento, para abrir ante él los misterios de las edades futuras. Así, mientras buscaba fervientemente conocer y comprender la verdad, Daniel entró en comunión con el mensajero delegado del Cielo. [RH 8 de febrero de 1881, par. 21](#)

El hombre de Dios oraba, no por un vuelo de sentimientos felices, sino por un conocimiento de la voluntad divina. Y deseaba este conocimiento, no sólo para sí mismo, sino para su pueblo. Su gran carga era para Israel, que no guardaba, en el sentido más estricto, la ley de Dios. Reconoce que todas sus desgracias les han sobrevenido como consecuencia de sus transgresiones de esa santa ley. Dice: "Hemos pecado, hemos hecho el mal.... Porque a causa de nuestros pecados y de las iniquidades de nuestros padres, Jerusalén y tu pueblo se han convertido en oprobio para todos los que nos rodean". Habían perdido su carácter peculiar y santo como pueblo escogido de Dios. "Ahora, pues, Dios nuestro, oye la oración de tu siervo y sus súplicas, y haz resplandecer tu rostro sobre tu santuario desolado". El corazón de Daniel se vuelve con intenso anhelo hacia el desolado santuario de Dios. Sabe que su prosperidad sólo podrá restablecerse cuando Israel se arrepienta de sus transgresiones de la ley de Dios y llegue a ser humilde, fiel y obediente. [RH 8 de febrero de 1881, par. 22](#)

En respuesta a su petición, Daniel recibió no sólo la luz y la verdad que él y su pueblo más necesitaban, sino una visión de los grandes acontecimientos del futuro, hasta el advenimiento del Redentor del mundo. Los que afirman estar santificados, pero no desean escudriñar las Escrituras ni luchar con Dios en oración para obtener

una comprensión más clara de la verdad bíblica, no saben lo que es la verdadera santificación. [RH 8 de febrero de 1881, par. 23](#)

Todos los que creen con el corazón la palabra de Dios tendrán hambre y sed de conocer su voluntad. Dios es el autor de la verdad. Él ilumina el entendimiento oscurecido, y da a la mente humana poder para captar y comprender las verdades que ha revelado. [RH 8 de febrero de 1881, par. 24](#)

Daniel habló con Dios. El cielo se abrió ante él. Pero los altos honores que se le concedieron fueron el resultado de la humillación y la búsqueda sincera. Él no pensaba, como muchos en la actualidad, que no importa lo que creamos, si sólo somos honestos y amamos a Jesús. El verdadero amor a Jesús nos llevará a la más estrecha y sincera indagación acerca de la verdad. Cristo oró para que sus discípulos fueran santificados por medio de la verdad. Aquel que es demasiado indolente para hacer una búsqueda ansiosa y orante de la verdad, será dejado para recibir errores que probarán la ruina de su alma. [RH 8 de febrero de 1881, par. 25](#)

En el momento de la visita de Gabriel, el profeta Daniel no pudo recibir más instrucción; pero pocos años después, deseando saber más de temas aún no explicados completamente, se puso de nuevo a buscar luz y sabiduría de Dios. "En aquellos días yo Daniel estuve de luto tres semanas enteras. No comí pan agradable, ni entró carne ni vino en mi boca, ni me ungué en absoluto..... Entonces alcé mis ojos y miré, y he aquí un varón vestido de lino, cuyos lomos estaban ceñidos de oro fino de Ufaz. Y su cuerpo era semejante al berilo, y su rostro como el resplandor de un relámpago, y sus ojos como lámparas de fuego, y sus brazos y sus pies semejantes en color al bronce bruñido, y la voz de sus palabras como la voz de una multitud." [RH 8 de febrero de 1881, par. 26](#)

A Daniel se le apareció nada menos que el Hijo de Dios. Esta descripción es similar a la que hizo Juan cuando Cristo se le reveló en la isla de Patmos. Nuestro Señor viene ahora con otro mensajero celestial para enseñar a Daniel lo que sucedería en los últimos días. Este conocimiento le fue dado a Daniel y registrado por inspiración para nosotros, sobre quienes ha llegado el fin del mundo. [RH 8 de febrero de 1881, par. 27](#)

Las grandes verdades reveladas por el Redentor del mundo son para los que buscan la verdad como tesoros escondidos. Daniel era un anciano. Su vida había transcurrido entre las fascinaciones de una corte pagana, su mente atareada con los asuntos de un gran imperio; sin embargo, se aparta de todo esto para afligir su alma ante Dios y buscar el conocimiento de los propósitos del Altísimo. Y en respuesta a sus súplicas, se le comunicó la luz de los atrios celestiales para los que vivieran en los últimos días. Con qué fervor, pues, debemos buscar a Dios, para que abra nuestro entendimiento a fin de comprender las verdades que se nos traen del Cielo. [RH 8 de febrero de 1881, par. 28](#)

"Y sólo yo Daniel vi la visión; porque los hombres que estaban conmigo no vieron la visión, sino que cayó sobre ellos un gran temblor, de tal manera que huyeron a esconderse.... Y no quedó fuerza en mí; porque mi hermosura se convirtió en mí en corrupción, y no conservé fuerza". Tal será la experiencia de todo aquel que sea verdaderamente santificado. Cuanto más clara sea su visión de la grandeza, gloria y perfección de Cristo, tanto más vívidamente verá su propia debilidad e imperfección. No estarán dispuestos a pretender un carácter sin pecado; lo que ha parecido correcto y hermoso en ellos mismos, en contraste con la pureza y gloria de Cristo, aparecerá sólo como indigno y corruptible. Es cuando los hombres están separados de Dios, cuando tienen visiones muy indistintas de Cristo, que dicen: "Estoy libre de pecado; estoy santificado." [RH 8 de febrero de 1881, par. 29](#)

Gabriel se apareció entonces al profeta, y así se dirigió a él: "Oh Daniel, varón muy amado, entiende las palabras que te hablo, y ponte en pie; porque a ti he sido enviado ahora. Y cuando me hubo dicho esta palabra, me quedé temblando. Entonces me dijo: No temas, Daniel; porque desde el primer día que pusiste tu corazón a entender y a castigarte delante de tu Dios, fueron oídas tus palabras, y yo he venido por tus palabras." [RH 8 de febrero de 1881, par. 30](#)

¡Qué gran honor mostró a Daniel la Majestad del Cielo! Consuela a su tembloroso siervo, y le asegura que su oración fue escuchada en el Cielo, y que en respuesta a esa ferviente petición, el ángel Gabriel fue enviado para afectar el corazón del rey persa. El monarca se había resistido a las impresiones del Espíritu de Dios durante las tres semanas mientras Daniel ayunaba y oraba, pero el Príncipe del Cielo, el arcángel Miguel, fue enviado para volver el corazón del obstinado rey a fin de que tomara alguna acción decidida para responder a la oración de Daniel. [RH 8 de febrero de 1881, par. 31](#)

"Y cuando me hubo dicho tales palabras, puse mi rostro en tierra y enmudecí. Y he aquí que uno semejante a los hijos de los hombres tocó mis labios.... y dijo: Oh hombre muy amado, no temas; paz a ti; esfuérzate, sí, esfuérzate. Y cuando me hablé, fui fortalecido, y dije: Hable mi señor, porque me has fortalecido". Tan grande fue la gloria divina revelada a Daniel que no pudo soportar la visión. Entonces el mensajero del Cielo veló el resplandor de su presencia y se apareció al profeta como "uno semejante a los hijos de los hombres". Por su poder divino fortaleció a este hombre de integridad y de fe, para que escuchara el mensaje que Dios le enviaba. [RH 8 de febrero de 1881, par. 32](#)

Daniel fue un devoto siervo del Altísimo. Su larga vida estuvo llena de nobles actos de servicio a su Señor. Su pureza de carácter y su fidelidad inquebrantable sólo son igualadas por su humildad de corazón y su contrición ante Dios. Repetimos que la vida de Daniel es una ilustración inspirada de la verdadera santificación. [RH 8 de febrero de 1881, par. 33](#)

15 de febrero de 1881

La vida de Juan, ilustración de la verdadera santificación

Texto: "Y el mismo Dios de paz os santifique por completo; y ruego a Dios que todo vuestro espíritu, alma y cuerpo sea guardado irreprochable para la venida de nuestro Señor Jesucristo." [1 Tesalonicenses 5:23](#). RH 15 de febrero de 1881, par. 1

El apóstol Juan se distinguía por encima de sus hermanos como "el discípulo a quien Jesús amaba". Aunque su carácter no era en absoluto cobarde, débil o vacilante, poseía una disposición amable y un corazón cálido y amoroso, capaz de la devoción más profunda y sincera. Parece haber disfrutado, en un sentido preeminente, de la amistad de Cristo, y recibió muchas muestras de la confianza y el amor del Salvador. Fue uno de los tres a quienes se permitió presenciar la gloria de Cristo en el monte de la transfiguración, y su agonía en Getsemaní; y al cuidado de Juan nuestro Señor confió a su madre en aquellas últimas horas de angustia en la cruz. RH 15 de febrero de 1881, par. 2

El afecto del Salvador por el discípulo amado fue correspondido con toda la fuerza de una ardiente devoción. Juan se aferró a Cristo como la vid a la majestuosa columna. Por amor al Maestro desafió los peligros de la sala del juicio, y permaneció junto a la cruz; y ante la noticia de que Cristo había resucitado, se apresuró al sepulcro, superando en su celo incluso al impetuoso Pedro. RH 15 de febrero de 1881, par. 3

El afecto de Juan por su Maestro no era una mera amistad humana, sino el amor de un pecador arrepentido, que se sentía redimido por la preciosa sangre de Cristo. Consideraba el más alto honor trabajar y sufrir al servicio de su Señor. Su amor por Jesús le llevaba a amar a todos por los que Cristo había muerto. Su religión era de carácter práctico. Razonaba que el amor a Dios se manifestaría en el amor a sus hijos. Se le oyó decir una y otra vez: "Amados, si Dios nos amó así, debemos también nosotros amarnos los unos a los otros". "Le amamos porque él nos amó primero. Si alguno dice: Amo a Dios, y aborrece a su hermano, es mentiroso; porque el que no ama a su hermano, a quien ha visto, ¿cómo puede amar a Dios, a quien no ha visto?". La vida del apóstol estaba en armonía con sus enseñanzas. El amor que resplandecía en su corazón por Cristo, le llevó a realizar la más ferviente e incansable labor por sus semejantes, especialmente por sus hermanos de la Iglesia cristiana. Era un poderoso predicador, ferviente y profundamente serio, y sus palabras llevaban consigo un peso de convicción. RH 15 de febrero de 1881, par. 4

El amor confiado y la devoción desinteresada manifestados en la vida y el carácter de Juan, presentan lecciones de incalculable valor para la iglesia cristiana. Algunos pueden representarlo como poseedor de este amor independiente de la gracia divina; pero Juan tenía, por naturaleza, serios defectos de carácter; era orgulloso y ambicioso, y se apresuraba a resentir los desaires y las injurias. RH 15 de febrero de 1881, par. 5

La profundidad y el fervor del afecto de Juan por el Maestro no fueron la causa del amor de Cristo por él, sino el efecto de ese amor. Juan deseaba ser como Jesús, y bajo la influencia transformadora del amor de Cristo, se hizo manso y humilde de corazón. El yo se escondió en Jesús. Estaba estrechamente unido a la Vid viviente, y así llegó a ser partícipe de la naturaleza divina. Tal será siempre el resultado de la comunión con Cristo. Esta es la verdadera santificación. [RH 15 de febrero de 1881, par. 6](#)

Puede haber defectos marcados en el carácter; el mal genio, la disposición irritable, la envidia y los celos pueden dominar; sin embargo, si el hombre se convierte en un verdadero discípulo de Jesús, el poder de la gracia divina lo convertirá en una nueva criatura. El amor de Cristo lo transforma, lo santifica. Pero cuando las personas profesan ser cristianas, y su religión no las hace mejores hombres y mejores mujeres en todas las relaciones de la vida, -representantes vivientes de Cristo en disposición y carácter-, no son de él. [RH 15 de febrero de 1881, par. 7](#)

En cierta ocasión, con varios de sus hermanos, Juan se enzarzó en una disputa sobre cuál de ellos debía ser considerado el mayor. No pretendían que sus palabras llegaran a oídos del Maestro; pero Jesús leyó sus corazones, y aprovechó la oportunidad para dar a sus discípulos una lección de humildad. No era sólo para el pequeño grupo que escuchaba sus palabras, sino que iba a quedar grabada para beneficio de todos sus seguidores, hasta el fin de los tiempos. "Y sentándose, llamó a los doce, y les dijo: Si alguno quiere ser el primero, será el último de todos y el servidor de todos". [RH 15 de febrero de 1881, par. 8](#)

Aquellos que poseen el espíritu de Cristo no tendrán ninguna ambición de ocupar una posición por encima de sus hermanos. Son los que son pequeños a sus propios ojos los que serán considerados grandes a los ojos de Dios. "Y tomando a un niño, lo puso en medio de ellos; y tomándolo en sus brazos, les dijo: El que reciba en mi nombre a uno de estos niños, a mí me recibe; y el que a mí me recibe, no me recibe a mí, sino al que me envió." [RH 15 de febrero de 1881, par. 9](#)

¡Qué preciosa lección es ésta para todos los seguidores de Cristo! Aquellos que pasan por alto los deberes de la vida que están directamente en su camino, que descuidan la misericordia y la bondad, la cortesía y el amor, incluso hacia un niño pequeño, están descuidando a Cristo. Juan sintió la fuerza de esta lección y sacó provecho de ella. [RH 15 de febrero de 1881, par. 10](#)

En otra ocasión, su hermano Santiago y él mismo habían visto a un hombre que expulsaba demonios en nombre de Jesús, y como no se relacionó inmediatamente con su compañía, decidieron que no tenía derecho a hacer esta obra y, en consecuencia, se lo prohibieron. Con la sinceridad de su corazón, Juan relató la circunstancia al Maestro. Jesús dijo: "No se lo prohibáis; porque no hay nadie que haga un milagro en mi nombre, que pueda hablar mal de mí a la ligera. Porque el

que no está contra nosotros, está de nuestra parte". [RH 15 de febrero de 1881, par. 11](#)

Una vez más, Santiago y Juan vinieron a Jesús con la petición de que los honrara permitiéndoles sentarse uno a su derecha y el otro a su izquierda en su gloria. El Salvador respondió: "No sabéis lo que pedís". ¡Cuán poco comprendemos muchos de nosotros el verdadero significado de nuestras oraciones! Jesús sabía el precio infinito que había que pagar por esa gloria cuando, "por el gozo puesto delante de él, sufrió la cruz, menospreciando el oprobio". Ese gozo era ver a las almas salvadas por su humillación, su agonía y el derramamiento de su sangre. [RH 15 de febrero de 1881, par. 12](#)

Esta era la gloria que Cristo iba a recibir, y que estos dos discípulos habían pedido que se les permitiera compartir. Jesús les preguntó: "¿Podéis beber del cáliz que yo bebo, y ser bautizados con el bautismo con que yo soy bautizado? Y ellos le respondieron: Podemos". [RH 15 de febrero de 1881, par. 13](#)

¡Qué poco comprendían lo que significaba aquel bautismo! "Jesús les dijo: Vosotros beberéis del cáliz que yo bebo, y con el bautismo con que yo soy bautizado, seréis bautizados. Pero el sentarme a mi derecha y a mi izquierda no me toca a mí darlo, sino que se dará a aquellos para quienes está preparado." [RH 15 de febrero de 1881, par. 14](#)

Jesús comprendió los motivos que impulsaban la petición, y reprendió así el orgullo y la ambición de los dos discípulos: "Los gentiles ejercen señorío sobre ellos, y sus grandes ejercen autoridad sobre ellos. Pero no será así entre vosotros, sino que el que quiera ser grande entre vosotros, será vuestro ministro; y el que de vosotros quiera ser el más importante, será siervo de todos. Porque el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos." [RH 15 de febrero de 1881, par. 15](#)

En cierta ocasión, Cristo envió mensajeros delante de sí a una aldea de samaritanos, pidiendo a la gente que preparase refrigerios para él y sus discípulos. Pero cuando Cristo se acercó al pueblo, pareció que pasaba hacia Jerusalén. Esto despertó la enemistad de los samaritanos, y en vez de enviar mensajeros para invitarle e incluso instarle a que se quedara con ellos, le negaron las cortesías que habrían dispensado a un vulgar viandante. Jesús nunca urge su presencia a nadie, y los samaritanos perdieron la bendición que les habría sido concedida, si le hubieran solicitado que fuera su huésped. [RH 15 de febrero de 1881, par. 16](#)

Podemos asombrarnos de este trato grosero y descortés hacia la Majestad del Cielo; pero, ¿cuántas veces somos culpables de la misma negligencia los que profesamos ser seguidores de Cristo? ¿Instamos a Jesús a que se establezca en nuestros corazones y en nuestros hogares? Está lleno de amor, de gracia, de bendición, y está dispuesto a concedernos estos dones; pero, como los samaritanos, con frecuencia nos contentamos sin ellos. [RH 15 de febrero de 1881, par. 17](#)

Los discípulos eran conscientes del propósito de Cristo de bendecir a los samaritanos con su presencia; y cuando vieron la frialdad, los celos y la positiva falta de respeto mostrada a su Maestro, se llenaron de sorpresa e indignación. Santiago y Juan estaban especialmente conmovidos. Que el Maestro, a quien tanto veneraban, fuera tratado así, les pareció un crimen demasiado grande para dejarlo pasar sin castigo inmediato. Estos discípulos dijeron: "Señor, ¿quieres que mandemos que descienda fuego del cielo y los consuma, como hizo Elías?", refiriéndose a la destrucción de los capitanes sirios y sus compañías enviadas para apresar al profeta Elías. [RH 15 de febrero de 1881, par. 18](#)

Jesús reprendió a sus discípulos, diciendo: "No sabéis de qué espíritu sois; porque el Hijo del hombre no ha venido a quitar la vida a los hombres, sino a salvarla." Juan y sus condiscípulos estaban en una escuela, en la que Cristo era maestro. Los que estaban dispuestos a aprender sus errores, y ansiosos de mejorar su carácter, tenían amplia oportunidad. Juan atesoraba cada lección y procuraba constantemente armonizar su carácter con el Modelo divino. Las lecciones de Cristo, que exponían la mansedumbre, la humildad y el amor como elementos esenciales para el crecimiento en la gracia y la idoneidad para su obra, eran del más alto valor para Juan. Estas lecciones están dirigidas a nosotros como individuos y como hermanos en la iglesia, así como a los primeros discípulos de Cristo. No hay santificación sin la gracia de la humildad. [RH 15 de febrero de 1881, par. 19](#)

Se puede extraer una lección instructiva del sorprendente contraste entre el carácter de Juan y el de Judas. Juan era una ilustración viva de la santificación. Por otra parte, Judas poseía una forma de piedad, mientras que su carácter era más satánico que divino. Profesaba ser discípulo de Cristo, pero en palabras y en obras lo negaba. [RH 15 de febrero de 1881, par. 20](#)

Judas tuvo las mismas preciosas oportunidades que Juan para estudiar e imitar el Modelo. Escuchó las lecciones de Cristo, y su carácter podría haber sido transformado por la gracia divina. Pero mientras Juan luchaba fervorosamente contra sus propias faltas y procuraba asimilarse a Cristo, Judas violaba su conciencia, cedía a la tentación y se aferraba a hábitos de deshonestidad que lo transformarían en la imagen de Satanás. [RH 15 de febrero de 1881, par. 21](#)

Estos dos discípulos representan al mundo cristiano. Todos profesan ser seguidores de Cristo; pero mientras una clase camina en humildad y mansedumbre, aprendiendo de Jesús, la otra muestra que no son hacedores de la palabra, sino sólo oidores. Una clase se santifica por medio de la verdad; la otra no sabe nada del poder transformador de la gracia divina. Los primeros mueren diariamente al yo y vencen al pecado. Los segundos satisfacen sus propias concupiscencias y se convierten en siervos de Satanás. [RH 15 de febrero de 1881, par. 22](#)

Los primeros años de la vida de Juan transcurrieron en la sociedad de los rudos e incultos pescadores de Galilea. No disfrutó de la formación de las escuelas; pero por

asociación con Cristo, el Gran Maestro, obtuvo la educación más elevada que el hombre mortal puede recibir. Bebió ávidamente en la fuente de la sabiduría, y luego trató de conducir a otros a esa "fuente de agua que salta para vida eterna". La sencillez de sus palabras, el sublime poder de las verdades que pronunciaba y el fervor espiritual que caracterizaba sus enseñanzas, le daban acceso a todas las clases. Sin embargo, incluso los creyentes eran incapaces de comprender plenamente los sagrados misterios de la verdad divina desplegados en sus discursos. Parecía estar constantemente imbuido del Espíritu Santo. Trataba de elevar el pensamiento del pueblo para que captara lo invisible. La sabiduría con la que hablaba hacía que sus palabras cayeran como el rocío, ablandando y subyugando el alma. [RH 15 de febrero de 1881, par. 23](#)

22 de febrero de 1881

La vida de Juan, ilustración de la verdadera santificación

Texto: "Y el mismo Dios de paz os santifique por completo; y ruego a Dios que todo vuestro espíritu, alma y cuerpo sea guardado irreprochable para la venida de nuestro Señor Jesucristo." [1 Tesalonicenses 5:23](#). [RH 22 de febrero de 1881, par. 1](#)

Después de la ascensión de Cristo, Juan sigue siendo un trabajador fiel y ardiente para el Maestro. Con otros, disfrutó de la efusión del Espíritu en el día de Pentecostés, y con nuevo celo y poder continuó hablando al pueblo las palabras de vida. Fue amenazado de prisión y muerte, pero no se dejó intimidar. [RH 22 de febrero de 1881, par. 2](#)

Multitudes de todas clases salen a escuchar la predicación de los apóstoles, y son curados de sus enfermedades por el nombre de Jesús, ese nombre tan odiado entre los judíos. Los sacerdotes y los gobernantes se oponen frenéticamente, al ver que los enfermos son curados y Jesús es exaltado como Príncipe de la vida. Temen que pronto todo el mundo crea en él, y entonces los acusen de asesinar al Poderoso Sanador. Pero cuanto mayores son sus esfuerzos por detener esta excitación, más lo aceptan y se apartan de las enseñanzas de los escribas y fariseos. Se llenan de indignación y, echando mano a los apóstoles, los meten en la cárcel común. Pero el ángel del Señor, de noche, abre las puertas de la cárcel, los saca y les dice: "Id, poneos de pie y hablad en el templo al pueblo todas las palabras de esta vida." [RH 22 de febrero de 1881, par. 3](#)

Con fidelidad y seriedad, Juan dio testimonio de su Señor en toda ocasión propicia. Vio que los tiempos estaban llenos de peligros para la iglesia. Por todas partes había engaños satánicos. Las mentes de la gente vagaban por los laberintos del escepticismo y las doctrinas engañosas. Algunos que pretendían ser fieles a la causa de Dios eran engañadores; negaban a Cristo y su evangelio, y traían herejías

condenables y vivían en transgresión de la ley divina. [RH 22 de febrero de 1881, par. 4](#)

El tema favorito de Juan era el amor infinito de Cristo. Ningún hombre se alzaba más alto ante los creyentes de su tiempo, y ante los hombres de todas las clases, que Juan. Creía en Dios como un niño cree en un padre bondadoso y tierno. Comprendió el carácter y la obra de Jesús; y cuando vio a sus hermanos judíos andar a tientas sin un rayo del Sol de Justicia que iluminara su camino, anheló presentarles a Cristo, la Luz del mundo. [RH 22 de febrero de 1881, par. 5](#)

El fiel apóstol vio que su ceguera, su orgullo, superstición e ignorancia de las Escrituras, estaban poniendo en sus almas grilletes que nunca se romperían. El prejuicio y el odio contra Cristo que obstinadamente abrigaban, los estaba llevando a la ruina como nación y destruyendo sus esperanzas de vida eterna. Pero Juan continuó presentándoles a Cristo como el único camino de salvación. La evidencia de que Jesús de Nazaret era el Mesías era tan clara, que Juan declara que ningún hombre necesita caminar en la oscuridad del error mientras se le ofrezca tal luz. [RH 22 de febrero de 1881, par. 6](#)

Juan vivió para ver cómo se predicaba el Evangelio de Cristo por todas partes y cómo miles de personas aceptaban con entusiasmo sus enseñanzas. Pero se llenó de tristeza al percibir errores venenosos que se introducían en la Iglesia. Algunos que aceptaban a Cristo afirmaban que su amor los liberaba de la obediencia a la ley de Dios. Por otra parte, muchos enseñaban que había que guardar la letra de la ley, así como todas las costumbres y ceremonias judías, y que esto era suficiente para la salvación, sin la sangre de Cristo. Sostenían que Cristo era un hombre bueno, como los apóstoles, pero negaban su divinidad. Juan vio los peligros a los que se exponía la Iglesia si aceptaba estas ideas, y les hizo frente con prontitud y decisión. Escribió a una muy honorable ayudante en el evangelio, una dama de buena reputación y amplia influencia: [RH 22 de febrero de 1881, par. 7](#)

"Porque muchos engañadores han entrado en el mundo, que no confiesan que Jesucristo ha venido en carne. Este es un engañador y un anticristo. Mirad por vosotros mismos, que no perdamos lo que hemos hecho, sino que recibamos galardón completo. El que prevarica y no permanece en la doctrina de Cristo, no tiene a Dios. El que permanece en la doctrina de Cristo, tiene al Padre y al Hijo. Si alguno viene a vosotros, y no trae esta doctrina, no lo recibáis en vuestra casa, ni le digáis que se vaya pronto; porque el que le dice que se vaya pronto, es participante de sus malas obras." [RH 22 de febrero de 1881, par. 8](#)

Juan no iba a proseguir su obra sin grandes obstáculos, Satanás no estaba ocioso. Instigó a hombres malvados para que truncaran la vida útil de este hombre de Dios; pero los santos ángeles lo protegieron de sus asaltos. Juan debía permanecer como testigo fiel de Cristo. La iglesia en su peligro necesitaba su testimonio. [RH 22 de febrero de 1881, par. 9](#)

Mediante la falsedad y la tergiversación, los emisarios de Satanás habían tratado de suscitar oposición contra Juan y contra la doctrina de Cristo. En consecuencia, disensiones y herejías ponían en peligro a la Iglesia. Juan se enfrentó a estos errores sin vacilar. Cerró el camino a los adversarios de la verdad. Escribió y exhortó a que no se alentara en lo más mínimo a los líderes de estas herejías. En la actualidad existen males similares a los que amenazaron la prosperidad de la iglesia primitiva, y las enseñanzas del apóstol sobre estos puntos deben ser cuidadosamente atendidas. "Debéis tener caridad", es el grito que se oye por todas partes, especialmente de parte de los que profesan la santificación. Pero la caridad es demasiado pura para cubrir un pecado no confesado. Las enseñanzas de Juan son importantes para los que viven en medio de los peligros de los últimos días. Había estado íntimamente asociado con Cristo, había escuchado sus enseñanzas y había sido testigo de sus poderosos milagros. Dio un testimonio convincente, que hizo que las falsedades de sus enemigos no tuvieran ningún efecto. [RH 22 de febrero de 1881, par. 10](#)

Juan gozaba de la bendición de la verdadera santificación. Pero fíjense, el apóstol no pretende estar libre de pecado; busca la perfección caminando a la luz del rostro de Dios. Testifica que el hombre que pretende conocer a Dios, y sin embargo quebranta la ley divina, da un mentís a su profesión. "El que dice: Yo le conozco, y no guarda sus mandamientos, el tal es mentiroso, y la verdad no está en él". En esta época de presumida liberalidad, estas palabras de Juan serían tachadas de intolerancia. Pero el apóstol nos enseñaría que mientras nos esforzamos por perfeccionar el carácter cristiano, estamos autorizados a llamar al pecado y a los pecadores por sus nombres correctos, que esto es verdadera caridad. Mientras amamos a las almas por las que Cristo murió y trabajamos por su salvación, no debemos transigir con el pecado. No debemos unirnos a los rebeldes y llamar a esto caridad. Dios requiere que su pueblo en esta era del mundo se mantenga firme como lo hizo Juan en su tiempo, inquebrantablemente a favor de lo correcto, en oposición a los errores que destruyen el alma. [RH 22 de febrero de 1881, par. 11](#)

He conocido a muchos que decían vivir sin pecado. Pero cuando fueron probados por la palabra de Dios, estas personas resultaron ser abiertos transgresores de su santa ley. Las evidencias más claras de la perpetuidad y fuerza obligatoria del cuarto mandamiento, no lograron despertar su conciencia. No podían negar las demandas de Dios, pero se aventuraban a excusarse por quebrantar el sábado. Afirmaban estar santificados y servir a Dios todos los días de la semana. Muchas personas buenas, decían, no guardaban el sábado. Como estaban santificados, ninguna condenación recaería sobre ellos si no lo observaban. Dios era demasiado misericordioso para castigarnos por no guardar el séptimo día. Serían tenidos por raros y singulares en la comunidad, si observaran el sábado, y no tendrían influencia en el mundo. Debemos estar sujetos a los poderes. [RH 22 de febrero de 1881, par. 12](#)

Una señora en New Hampshire dio su testimonio en una reunión pública, de que la gracia de Dios gobernaba en su corazón, y que ella era enteramente del Señor. Luego expresó su creencia de que este pueblo estaba haciendo mucho bien al despertar a los pecadores para que vieran su peligro. Dijo: "El sábado que este pueblo nos presenta, es el único sábado de la Biblia"; y luego declaró que su mente había sido muy ejercitada sobre el tema. Veía grandes pruebas ante ella, a las que debía enfrentarse si guardaba el séptimo día. Al día siguiente, vino a la reunión, y de nuevo dio su testimonio, diciendo que le había preguntado al Señor si debía guardar el sábado, y que él le había dicho que no necesitaba guardarlo. Su mente estaba ahora tranquila sobre ese tema. Luego dio una exhortación muy conmovedora para que todos vinieran al perfecto amor de Jesús, donde no había condenación para el alma. [RH 22 de febrero de 1881, par. 13](#)

Esta mujer no poseía la santificación genuina. No fue Dios quien le dijo que podía santificarse desobedeciendo uno de sus claros mandamientos. La ley de Dios es sagrada, y nadie puede transgredirla impunemente. El ser que le dijo que podía continuar transgrediendo la ley de Dios y estar libre de pecado, era el príncipe de los poderes de las tinieblas, el mismo que le dijo a Eva en el Edén, a través de la serpiente: "No morirás". Eva se lisonjeó pensando que Dios era demasiado bondadoso para castigarla por desobedecer sus mandatos expresos. El mismo sofisma es esgrimido por miles de personas para excusar su desobediencia al cuarto mandamiento. Los que tienen la mente de Cristo guardarán todos los mandamientos de Dios, independientemente de las circunstancias. La Majestad del Cielo dice: "Yo he guardado los mandamientos de mi Padre". Adán y Eva se atrevieron a transgredir las exigencias del Señor, y el terrible resultado de su pecado debe servirnos de advertencia para que no sigamos su ejemplo de desobediencia. Cristo oró por sus discípulos con estas palabras: "Santifícalos en tu verdad; tu palabra es verdad". No hay santificación genuina, excepto a través de la obediencia a la verdad. Quien ama a Dios con todo el corazón, amará también todos sus mandamientos. El corazón santificado está en armonía con los preceptos de la ley de Dios; porque son santos, justos y buenos. [RH 22 de febrero de 1881, par. 14](#)

El carácter de Dios no ha cambiado. Es el mismo Dios celoso hoy que cuando dio su ley en el Sinaí, y la escribió con su propio dedo en las tablas de piedra. Los que pisotean la santa ley de Dios pueden decir: "Yo soy santificado"; pero ser santificado en verdad, y pretender la santificación, son dos cosas diferentes. [RH 22 de febrero de 1881, par. 15](#)

El Nuevo Testamento no ha cambiado la ley de Dios. El carácter sagrado del sábado del cuarto mandamiento está tan firmemente establecido como el trono de Jehová. Juan escribe: "Cualquiera que comete pecado, infringe también la ley; porque el pecado es infracción de la ley. Y vosotros sabéis que él fue manifestado para quitar nuestros pecados; y en él no hay pecado. El que permanece en él no peca;

el que peca [transgrede la ley] no le ha visto, ni le ha conocido". Estamos autorizados a tener en la misma estima que el discípulo amado a los que afirman permanecer en Cristo, ser santificados, mientras viven en la transgresión de la ley de Dios. Él se encontró con una clase como la que nosotros tenemos que encontrar. Dijo: "Hijitos, que nadie os engañe. El que hace justicia es justo, así como Él es justo. El que hace pecado es del diablo; porque el diablo peca desde el principio". Aquí el apóstol habla en términos claros, como consideró que el tema lo requería. [RH 22 de febrero de 1881, par. 16](#)

Las epístolas de Juan respiran un espíritu de amor. Pero cuando entra en contacto con esa clase que quebranta la ley de Dios y, sin embargo, afirman que viven sin pecado, no duda en advertirles de su temible engaño. "Si decimos que tenemos comunión con él, y andamos en tinieblas, mentimos, y no hacemos la verdad; pero si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado. Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros. Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonarnos nuestros pecados y limpiarnos de toda maldad. Si decimos que no hemos pecado, le hacemos a él mentiroso, y su palabra no está en nosotros." [RH 22 de febrero de 1881, par. 17](#)

1 de marzo de 1881

La vida de Juan, ilustración de la verdadera santificación

Texto: "Y el mismo Dios de paz os santifique por completo; y ruego a Dios que todo vuestro espíritu, alma y cuerpo sea guardado irrepreensible para la venida de nuestro Señor Jesucristo." [1 Tesalonicenses 5:23. RH 1 de marzo de 1881, par. 1](#)

El maravilloso éxito que siguió a la predicación del Evangelio por los apóstoles y sus colaboradores aumentó el odio de los judíos incrédulos. Hicieron todo lo posible para impedir su progreso, y finalmente lograron alistar el poder del emperador romano contra los cristianos. Siguió una gran persecución, en la que muchos de los seguidores de Cristo fueron ejecutados. El apóstol Juan era ya un anciano, pero con gran celo y éxito continuó predicando la doctrina de Cristo. Tenía un testimonio de poder, que sus adversarios no podían rebatir, y que animaba grandemente a sus hermanos. [RH 1 de marzo de 1881, par. 2](#)

Cuando la fe de los cristianos parecía vacilar bajo la feroz oposición que se veían obligados a encontrar, el apóstol repetía, con gran dignidad, poder y elocuencia: "Lo que era desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado, y nuestras manos han tocado, de la Palabra de vida; lo que hemos visto y oído, os anunciamos, para que también vosotros tengáis comunión con nosotros; y verdaderamente nuestra comunión es con el Padre, y con su Hijo Jesucristo." [RH 1 de marzo de 1881, par. 3](#)

El odio más encarnizado se encendió contra Juan por su inquebrantable fidelidad a la causa de Cristo. Era el último superviviente de los discípulos íntimamente relacionados con Jesús, y sus enemigos decidieron que su testimonio debía ser silenciado. Si esto se lograba, pensaban que la doctrina de Cristo no se difundiría; y si se la trataba con severidad, pronto podría desaparecer del mundo. En consecuencia, Juan fue llamado a Roma para ser juzgado por su fe. Sus doctrinas fueron tergiversadas. Falsos testigos lo acusaron de sedicioso, por enseñar públicamente teorías que subvertirían a la nación. [RH 1 de marzo de 1881, par. 4](#)

El apóstol presentó su fe de forma clara y convincente, con tal sencillez y candor que sus palabras tuvieron un efecto poderoso. Sus oyentes se asombraban de su sabiduría y elocuencia. Pero cuanto más convincente era su testimonio, más profundo era el odio de los que se oponían a la verdad. El emperador se llenó de ira y blasfemó contra el nombre de Dios y de Cristo. No podía refutar el razonamiento del apóstol, ni igualar el poder que acompañaba a la expresión de la verdad, y decidió silenciar a su fiel defensor. [RH 1 de marzo de 1881, par. 5](#)

Aquí vemos cuán duro puede llegar a ser el corazón cuando se opone obstinadamente a los propósitos de Dios. Los enemigos de la Iglesia estaban decididos a mantener su orgullo y poder ante el pueblo. Por decreto del emperador, Juan fue desterrado a la isla de Patmos, condenado, como él nos dice, "por la palabra de Dios y por el testimonio de Jesucristo." Pero los enemigos de Cristo fracasan completamente en su propósito de silenciar a su fiel testigo. Desde la Isla de Patmos, llega la voz del apóstol, alcanzando incluso el fin de los tiempos, y revelando las verdades más estremecedoras jamás presentadas a los mortales. [RH 1 de marzo de 1881, par. 6](#)

Patmos, una isla estéril y rocosa del mar Egeo, había sido elegida por el gobierno romano como lugar de destierro para los criminales. Pero esta sombría morada resultó ser, para el siervo de Dios, la puerta del Cielo. Estaba alejado de las ajetreadas escenas de la vida y de sus activas labores como evangelista, pero no estaba excluido de la presencia de Dios. En su desolado hogar podía estar en comunión con el Rey de reyes y estudiar más de cerca las manifestaciones del poder divino en el libro de la naturaleza y en las páginas de la inspiración. Se deleitaba meditando sobre la gran obra de la creación y adorando el poder del Arquitecto Divino. En años anteriores sus ojos habían sido saludados con la vista de colinas cubiertas de bosques, verdes valles y llanuras fructíferas; y en todas las bellezas de la naturaleza se había deleitado en rastrear la sabiduría y la habilidad del Creador. Ahora estaba rodeado de escenas que a muchos parecerían sombrías y carentes de interés. Pero para Juan era todo lo contrario. Podía leer las lecciones más importantes en las rocas salvajes y desoladas, en los misterios de las grandes profundidades y en las glorias del firmamento. Para él, todo llevaba la impronta del poder de Dios y declaraba su gloria. [RH 1 de marzo de 1881, par. 7](#)

El apóstol contempló a su alrededor los testigos del diluvio, que inundó la tierra porque los habitantes se aventuraron a transgredir la ley de Dios. Las rocas, arrojadas desde el gran abismo y desde la tierra, por la ruptura de las aguas, le trajeron vívidamente a la mente los terrores de aquella espantosa efusión de la ira de Dios. [RH 1 de marzo de 1881, par. 8](#)

Pero mientras todo lo que le rodeaba abajo parecía desolado y estéril, los cielos azules que se inclinaban sobre el apóstol en la solitaria Patmos eran tan brillantes y hermosos como los cielos sobre su propia amada Jerusalén. Deja que el hombre contemple una vez la gloria de los cielos en la estación nocturna, y observe la obra del poder de Dios en sus huestes, y recibirá una lección de su propia pequeñez. Si ha acariciado el orgullo y la prepotencia debido a talentos o logros personales, porque es rico en casas y tierras, que salga en la hermosa noche, y mire los cielos estrellados, y aprenda a humillar su espíritu orgulloso en presencia del Infinito. [RH 1 de marzo de 1881, par. 9](#)

En la voz de muchas aguas -profundas llamando a profundas-, el profeta oyó la voz del Creador. El mar, azotado con furia por los vientos despiadados, representaba para él la ira de un Dios ofendido. Las poderosas olas, en su más terrible conmoción, contenidas dentro de los límites señalados por una mano invisible, hablaban a Juan de un poder infinito que controlaba las profundidades. Y en contraste, vio y sintió la locura de los débiles mortales, que no son sino gusanos del polvo, que se glorían de su sabiduría y de su fuerza, y ponen su corazón contra el Soberano del universo, como si Dios fuera en todo semejante a ellos. ¡Cuán ciego e insensato es el orgullo humano! Una hora de la bendición de Dios en el sol y la lluvia sobre la tierra, hará más para cambiar la faz de la naturaleza de lo que el hombre, con todo su jactancioso conocimiento y perseverantes esfuerzos, puede lograr durante toda una vida. [RH 1 de marzo de 1881, par. 10](#)

En los alrededores de su isla natal, el profeta exiliado leía las manifestaciones del poder divino, y en todas las obras de la naturaleza comulgaba con su Dios. El anhelo más ardiente del alma en pos de Dios, las oraciones más fervientes, subían al Cielo desde la rocosa Patmos. Cuando Juan contemplaba las rocas, se acordaba de Cristo, la roca de su fortaleza, en cuyo refugio podía esconderse sin temor. [RH 1 de marzo de 1881, par. 11](#)

El día del Señor mencionado por Juan era el sábado, el día en que Jehová descansó después de la gran obra de la creación, y que bendijo y santificó porque había descansado en él. El sábado era observado sagradamente por Juan en la isla de Patmos como cuando estaba entre la gente predicando ese día. Por las áridas rocas que lo rodeaban, Juan recordaba el rocoso Horeb, y cómo, cuando Dios habló allí su ley al pueblo, dijo: "Acuérdate del día de reposo para santificarlo." [RH 1 de marzo de 1881, par. 12](#)

El Padre y el Hijo hablaron a Moisés desde las rocas. Dios hizo de las rocas su santuario. Su templo eran las colinas eternas. El Divino Legislador descendió sobre la montaña rocosa para pronunciar su ley a oídos de todo el pueblo, a fin de que quedara impresionado por la grandiosa y terrible exhibición de su poder y gloria, y temiera transgredir sus mandamientos. Dios habló su ley entre truenos y relámpagos y la espesa nube en la cima de la montaña, y su voz fue como la voz de una trompeta muy fuerte. La ley de Jehová era inmutable, y las tablas sobre las que escribió esa ley eran de roca sólida, lo que significaba la inmutabilidad de sus preceptos. El Horeb rocoso se convirtió en un lugar sagrado para todos los que amaban y reverenciaban la ley de Dios. [RH 1 de marzo de 1881, par. 13](#)

Mientras Juan contemplaba las escenas de Horeb, el Espíritu de Dios, que santificaba el séptimo día, vino sobre él. Contempló el pecado de Adán al transgredir la ley divina, y el terrible resultado de esa transgresión. El infinito amor de Dios, al dar a su Hijo para redimir a una raza perdida, parecía demasiado grande para que el lenguaje pudiera expresarlo. Tal como lo presenta en su epístola, exhorta a la Iglesia y al mundo a contemplarlo. "Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios; por eso el mundo no nos conoce, porque no le conoció a él". Era un misterio para Juan que Dios pudiera dar a su Hijo para morir por el hombre rebelde. Y estaba perdido en el asombro de que el plan de salvación, ideado a tal costo para el Cielo, fuera rechazado por aquellos por quienes se había hecho el sacrificio infinito. [RH 1 de marzo de 1881, par. 14](#)

Juan estaba encerrado con Dios. A medida que aprendía más del carácter divino, a través de las obras de la creación, aumentaba su reverencia hacia Dios. A menudo se preguntaba: ¿Por qué los hombres, que dependen enteramente de Dios, no tratan de estar en paz con él mediante la obediencia voluntaria? Su sabiduría es infinita y su poder no tiene límites. Controla los cielos con sus innumerables mundos. Conserva en perfecta armonía la grandeza y la belleza de las cosas que ha creado. El pecado es la transgresión de la ley de Dios; y la pena del pecado es la muerte. No habría habido discordia en el cielo ni en la tierra, si el pecado nunca hubiera entrado. La desobediencia a la ley de Dios ha traído toda la miseria que ha existido entre sus criaturas. ¿Por qué no se reconcilian los hombres con Dios? [RH 1 de marzo de 1881, par. 15](#)

No es cosa fácil pecar contra Dios, oponer la voluntad perversa del hombre a la voluntad divina. Lo mejor para el hombre, incluso en este mundo, es obedecer los mandamientos de Dios. Y, sin duda, su interés eterno es someterse a Dios y estar en paz con Él. Las bestias del campo obedecen la ley de su Creador en el instinto que las gobierna. Él habla al orgulloso océano: "Hasta aquí llegarás, pero no más allá"; y las aguas obedecen prontamente su palabra. Los planetas se disponen en perfecto orden, obedeciendo las leyes que Dios ha establecido. Ha dado al hombre facultades de razonamiento para comprender las exigencias de la ley divina, y una conciencia

para sentir la culpa de la transgresión y la paz y la alegría de la obediencia. Y, sin embargo, de todas las criaturas que Dios ha hecho sobre la tierra, sólo el hombre es rebelde. Dios ha dejado al hombre como agente moral libre, para obedecer o desobedecer. La recompensa de la vida eterna -un eterno peso de gloria- está prometida a los que hacen la voluntad de Dios, mientras que las amenazas de su ira penden sobre todos los que desafían su ley. [RH 1 de marzo de 1881, par. 16](#)

Mientras Juan meditaba sobre la gloria de Dios desplegada en sus obras, se sintió abrumado por la grandeza y majestad del Creador. Si todos los habitantes de este pequeño mundo se negaran a obedecer a Dios, éste no se quedaría sin gloria. Podría barrer a todos los mortales de la faz de la tierra en un momento, y crear una nueva raza para poblarla y glorificar su nombre. Dios no depende del hombre para el honor. Podría reunir a las huestes estrelladas del cielo, a los millones de mundos superiores, para elevar un cántico de honor, alabanza y gloria a su nombre. "Y los cielos alabarán tus maravillas, oh Señor; tu fidelidad también en la congregación de los santos. Porque ¿quién en los cielos puede compararse al Señor? ¿Quién entre los hijos de los poderosos puede compararse al Señor? Dios es digno de gran temor en la congregación de los santos, y de reverencia de todos los que le rodean." [RH 1 de marzo de 1881, par. 17](#)

Juan trae a la memoria los maravillosos incidentes que ha presenciado en la vida de Cristo. En su imaginación disfruta de nuevo de las preciosas oportunidades con las que una vez fue favorecido, y se siente muy reconfortado. De repente, su meditación es interrumpida; se le habla en tonos claros y definidos. Se vuelve para ver de dónde procede la voz, y he aquí que ve a su Señor, a quien había amado, con quien había caminado y hablado, y cuyos sufrimientos en la cruz había presenciado. Pero ¡qué cambiada está la apariencia del Salvador! Ya no es "varón de dolores, experimentado en quebranto". No lleva marcas de su humillación. Sus ojos son como una llama de fuego; sus pies, como el bronce fino que brilla en un horno. Los tonos de su voz son como el sonido musical de muchas aguas. Su rostro brilla como el sol en su gloria meridiana. En esta mano hay siete estrellas, que significan los ministros de las iglesias. De su boca sale una espada aguda, de dos filos, que representa el poder de su palabra. [RH 1 de marzo de 1881, par. 18](#)

Juan, que tanto había amado a su Señor, y que se había adherido firmemente a la verdad frente al encarcelamiento, los azotes y la amenaza de muerte, no puede soportar la excelsa gloria de la majestad de Cristo, sino que cae a tierra como un muerto fulminado. Jesús pone entonces su mano sobre la forma postrada de su siervo, diciendo: "No temas. Yo soy el que vivo y estuve muerto; y he aquí que vivo por los siglos de los siglos". Juan fue fortalecido para vivir en presencia de su Señor glorificado; y entonces le fueron presentados en santa visión los propósitos de Dios para las edades futuras. Se le dieron a conocer las gloriosas atracciones del hogar celestial. Se le permitió contemplar el trono de Dios y la multitud de redimidos

vestidos de blanco. Oyó la música de los ángeles celestiales y los cantos de triunfo de los que habían vencido por la sangre del Cordero y la palabra de su testimonio. [RH 1 de marzo de 1881, par. 19](#)

La humildad de Juan no consistía en una mera profesión; era una gracia que lo vestía tan naturalmente como un vestido. Siempre trató de ocultar sus propios actos justos, y de evitar todo lo que pareciera atraer la atención hacia sí mismo. En su Evangelio, Juan menciona al discípulo a quien Jesús amaba, pero oculta el hecho de que el así honrado era él mismo. Su conducta carecía de egoísmo. En su vida cotidiana enseñaba y practicaba la caridad en el sentido más pleno. Tenía un alto sentido del amor que debe existir entre los hermanos naturales y los hermanos cristianos. Presenta y exhorta a este amor como característica esencial de los seguidores de Jesús. Sin él, todas las pretensiones al nombre cristiano son vanas. [RH 1 de marzo de 1881, par. 20](#)

Juan fue un maestro de santidad práctica. Presenta reglas infalibles para la conducta de los cristianos. Deben ser puros de corazón y correctos en sus modales. En ningún caso deben contentarse con una profesión vacía. Declara en términos inequívocos que ser cristiano es ser semejante a Cristo. [RH 1 de marzo de 1881, par. 21](#)

Juan no pretende ni una sola vez estar libre de pecado. Pero su vida fue un esfuerzo sincero por ajustarse a la voluntad de Dios. Fue una viva representación de la santificación cristiana. Seguía de cerca a su Salvador, y tenía tal sentido de la pureza y santidad exaltada de Cristo, que su propio carácter parecía, en contraste, sumamente defectuoso. Y cuando Jesús se apareció a Juan en su cuerpo glorificado, bastó una sola mirada para que cayera como un muerto. Tales serán siempre los sentimientos de quienes conocen mejor a su Señor y Maestro. Cuanto más de cerca contemplan la vida y el carácter de Jesús, menos dispuestos estarán a pretender la santidad de corazón o a jactarse de su santificación. [RH 1 de marzo de 1881, par. 22](#)

8 de marzo de 1881

La ley de Dios, norma de la verdadera santificación

Texto: "Y el mismo Dios de paz os santifique por completo; y ruego a Dios que todo vuestro espíritu, alma y cuerpo sea guardado irreprochable para la venida de nuestro Señor Jesucristo." [1 Tesalonicenses 5:23](#). [RH 8 de marzo de 1881, par. 1](#)

La santificación se obtiene sólo en obediencia a la voluntad de Dios. Muchos que pisotean voluntariamente la ley de Jehová, pretenden la santidad del corazón y la santificación de la vida. Pero no tienen un conocimiento salvador de Dios o de su ley. Están en las filas del gran rebelde. Está en guerra contra la ley de Dios, que es el fundamento del gobierno divino en el cielo y en la tierra. Estos hombres están haciendo la misma obra que ha hecho su amo, al tratar de dejar sin efecto la santa

ley de Dios. A ningún transgresor de los mandamientos se le puede permitir entrar en el Cielo; porque el que una vez fue un querubín protector puro y exaltado, fue expulsado por rebelarse contra el gobierno de Dios. [RH 8 de marzo de 1881, par. 2](#)

Para muchos, la santificación es sólo justicia propia. Y sin embargo, estas personas afirman audazmente que Jesús es su Salvador y santificador. ¡Qué engaño! ¿Santificará el Hijo de Dios al transgresor de la ley del Padre, esa ley que Cristo vino a exaltar y hacer honorable? Él testifica: "He guardado los mandamientos de mi Padre". Dios no rebajará su ley para satisfacer la norma imperfecta del hombre; y el hombre no puede satisfacer las demandas de esa santa ley sin ejercitar el arrepentimiento hacia Dios, y la fe hacia nuestro Señor Jesucristo. [RH 8 de marzo de 1881, par. 3](#)

"Si alguno pecare, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo". Pero Dios no ha entregado a su Hijo a una vida de sufrimiento e ignominia y a una muerte vergonzosa para liberar al hombre de la obediencia a la ley divina. Tan grande es el poder engañoso de Satanás, que muchos han sido inducidos a considerar la expiación de Cristo como sin valor real. Cristo murió porque no había otra esperanza para el transgresor. Podía tratar de guardar la ley de Dios en el futuro, pero la deuda que había contraído en el pasado permanecía, y la ley debía condenarlo a muerte. Cristo vino a pagar por el pecador la deuda que le era imposible pagar por sí mismo. Así, mediante el sacrificio expiatorio de Cristo, se concedió al hombre pecador otra prueba. [RH 8 de marzo de 1881, par. 4](#)

Es el sofisma de Satanás que la muerte de Cristo trajo la gracia para tomar el lugar de la ley. La muerte de Jesús no cambió, ni anuló, ni disminuyó en el menor grado, la ley de los diez mandamientos. Esa preciosa gracia ofrecida a los hombres mediante la sangre de un Salvador, establece la ley de Dios. Desde la caída del hombre, el gobierno moral de Dios y su gracia son inseparables. Van de la mano a través de todas las dispensaciones. "La misericordia y la verdad se han encontrado; la justicia y la paz se han besado". [RH 8 de marzo de 1881, par. 5](#)

Jesús, nuestro sustituto, consintió en llevar por el hombre la pena de la ley transgredida. Revistió su divinidad de humanidad y se convirtió así en Hijo del hombre, Salvador y Redentor. El hecho mismo de la muerte del Hijo amado de Dios para redimir al hombre, demuestra la inmutabilidad de la ley divina. ¡Cuán fácilmente, desde el punto de vista del transgresor, Dios podría haber abolido su ley, proporcionando así un camino por el cual los hombres podrían salvarse, y Cristo permanecer en el Cielo! La doctrina que enseña la libertad, por medio de la gracia, para quebrantar la ley, es un engaño fatal. Todo transgresor de la ley de Dios es un pecador, y nadie puede ser santificado mientras viva en pecado conocido. [RH 8 de marzo de 1881, par. 6](#)

La condescendencia y la agonía del amado Hijo de Dios no fueron soportadas para comprar para el hombre la libertad de transgredir la ley del Padre y sin embargo

sentarse con Cristo en su trono. Fue para que, por sus méritos y por el ejercicio del arrepentimiento y de la fe, el pecador más culpable recibiera el perdón y obtuviera fuerzas para vivir una vida de obediencia. El pecador no se salva en sus pecados, sino de sus pecados. [RH 8 de marzo de 1881, par. 7](#)

El alma debe primero ser convicta de pecado, antes de que el pecador sienta el deseo de venir a Cristo. "El pecado es la transgresión de la ley". "Yo no había conocido el pecado sino por la ley". Cuando el mandamiento llegó a la conciencia de Saulo, el pecado revivió, y él murió. Se vio condenado por la ley de Dios. El pecador no puede convencerse de su culpabilidad, a menos que comprenda lo que constituye el pecado. Es imposible que un individuo experimente la santificación bíblica mientras sostenga que si cree en Cristo es irrelevante si obedece la ley de Dios o la desobedece. [RH 8 de marzo de 1881, par. 8](#)

Los que profesan guardar la ley de Dios, pero en el fondo se entregan al pecado, son condenados por el Testigo Fiel. Pretenden ser ricos en el conocimiento de la verdad, pero no están en armonía con sus principios sagrados. La verdad no santifica sus vidas. La palabra de Dios declara que el profeso guardador de los mandamientos cuya vida contradice su fe, es ciego, miserable, pobre y desnudo. [RH 8 de marzo de 1881, par. 9](#)

La ley de Dios es el espejo que presenta un reflejo completo del hombre tal como es, y sostiene ante él la imagen correcta. Algunos se apartarán y olvidarán esta imagen, mientras que otros emplearán epítetos abusivos contra la ley, como si esto curara sus defectos de carácter. Otros, condenados por la ley, se arrepentirán de sus transgresiones y, mediante la fe en los méritos de Cristo, perfeccionarán su carácter cristiano. [RH 8 de marzo de 1881, par. 10](#)

El mundo entero es culpable a los ojos de Dios de transgredir su ley. El hecho de que la gran mayoría continúe transgrediendo y, por lo tanto, siga enemistada con Dios, no es razón para que nadie se confiese culpable y se haga obediente. Para un observador superficial, las personas que son naturalmente amables, que son educadas y refinadas, pueden parecer perfectas en la vida. "El hombre mira la apariencia exterior; pero el Señor mira el corazón". A menos que las verdades vivificantes de la Palabra de Dios, cuando son presentadas a la conciencia, sean recibidas comprensivamente, y luego fielmente llevadas a cabo en la vida, ningún hombre puede ver el reino de los cielos. Para algunos, estas verdades tienen un encanto debido a su novedad, pero no son aceptadas como la palabra de Dios. Los que no reciben la luz cuando se les presenta, serán condenados por ella. [RH 8 de marzo de 1881, par. 11](#)

En cada congregación de la tierra hay almas insatisfechas, hambrientas y sedientas de salvación. De día y de noche, la carga de sus corazones es: ¿Qué haré para ser salvo? Escuchan ansiosamente los discursos populares, esperando aprender cómo pueden ser justificados ante Dios. Pero con demasiada frecuencia sólo oyen un

discurso agradable, una declamación elocuente. Hay corazones tristes y desilusionados en cada reunión religiosa. El ministro dice a sus oyentes que no pueden guardar la ley de Dios. "No es obligatoria para el hombre en nuestros días", dice. "Debéis creer en Cristo; él os salvará; sólo creed". Así les enseña a hacer del sentimiento su criterio, y no les da una fe inteligente. Ese ministro puede profesar ser muy sincero; pero está tratando de tranquilizar la conciencia atribulada con una falsa esperanza. [RH 8 de marzo de 1881, par. 12](#)

Muchos piensan que están en el camino al cielo, porque profesan creer en Cristo, mientras rechazan la ley de Dios. Pero al final descubrirán que estaban en el camino de la perdición, en lugar del cielo. El veneno espiritual se endulza con la doctrina de la santificación y se administra a la gente. Miles de personas se lo tragan ansiosamente, pensando que si sólo son sinceros en su creencia estarán a salvo. Pero la sinceridad no convertirá el error en verdad. Un hombre puede tragar veneno, pensando que es alimento; pero su sinceridad no lo salvará de los efectos de la dosis. [RH 8 de marzo de 1881, par. 13](#)

Dios nos ha dado su palabra para que sea nuestra guía. Cristo ha dicho: "Escudriñad las Escrituras, porque en ellas creéis tener la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí". Oró por sus discípulos: "Santifícalos en tu verdad; tu palabra es verdad". Pablo dice: "En verdad pensaba conmigo mismo, que debía hacer muchas cosas contrarias al nombre de Jesús de Nazaret." Pero esta creencia no hizo su curso correcto. Cuando Pablo recibió el evangelio de Jesucristo, lo hizo una nueva criatura. Fue transformado; la verdad fue plantada en su alma, y le dio tal fe y valor como seguidor de Cristo que ninguna oposición pudo conmoverlo, ningún sufrimiento amedrentarlo. Los hombres pueden invocar las excusas que quieran para justificar su rechazo de la ley de Dios; pero ninguna excusa será aceptada en el día del juicio. Aquellos que están conteniendo con Dios, y fortaleciendo sus almas culpables en la transgresión, muy pronto se encontrarán con el gran Legislador sobre su ley quebrantada. [RH 8 de marzo de 1881, par. 14](#)

Llega el día de la venganza de Dios, el día del ardor de su ira. ¿Quién resistirá el día de su venida? Los hombres han endurecido sus corazones contra el Espíritu de Dios; pero las flechas de su ira penetrarán donde no pudieron hacerlo las flechas de la convicción. Dios no tardará en levantarse para tratar con el pecador. ¿Protegerá el falso pastor al transgresor en aquel día? ¿Podrá ser excusado el que fue con la multitud por el camino de la desobediencia? ¿La popularidad o el número eximirán de culpa a alguien? Estas son preguntas que los descuidados e indiferentes deben considerar y resolver por sí mismos. [RH 8 de marzo de 1881, par. 15](#)

26 de abril de 1881

Santificación

Carácter cristiano

Texto: "Y el mismo Dios de paz os santifique por completo; y ruego a Dios que todo vuestro espíritu, alma y cuerpo sea guardado irreprochable para la venida de nuestro Señor Jesucristo." [1 Tesalonicenses 5:23](#). RH 26 de abril de 1881, par. 1

El carácter del cristiano se muestra por su vida diaria. Dijo Cristo: "Todo buen árbol da buenos frutos; pero el árbol corrompido da frutos malos". Nuestro Salvador se compara a sí mismo con una vid, de la cual sus seguidores son las ramas. Declara claramente que todos los que quieren ser sus discípulos deben dar fruto; y luego muestra cómo pueden llegar a ser sarmientos fructíferos. "Permaneced en mí, y yo en vosotros; como el sarmiento no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí". RH 26 de abril de 1881, par. 2

El apóstol Pablo describe el fruto que debe dar el cristiano. Dice que "es en toda bondad, justicia y verdad". Y de nuevo: "El fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza". Estas preciosas gracias no son sino los principios de la ley de Dios llevados a cabo en la vida. RH 26 de abril de 1881, par. 3

Los que tienen verdadero amor a Dios manifestarán un ferviente deseo de conocer su voluntad y de cumplirla. Dice el apóstol Juan, cuyas epístolas tratan tan ampliamente del amor: "Este es el amor de Dios, que guardemos sus mandamientos". El hijo que ama a sus padres demostrará ese amor con la obediencia voluntaria; pero el hijo egoísta e ingrato procura hacer lo menos posible por sus padres, mientras que al mismo tiempo desea gozar de todos los privilegios concedidos a los obedientes y fieles. La misma diferencia se observa entre los que profesan ser hijos de Dios. Muchos que saben que son objeto de su amor y cuidado, y que desean recibir su bendición, no se deleitan en hacer su voluntad. Consideran las demandas de Dios sobre ellos como una restricción desagradable, sus mandamientos como un yugo penoso. Pero el que busca fervientemente la santidad de corazón y de vida, se deleita en la ley de Dios, y sólo se lamenta de no poder cumplir sus exigencias. RH 26 de abril de 1881, par. 4

Se nos ordena amarnos unos a otros como Cristo nos ha amado. Él ha manifestado su amor entregando su vida para redimirnos. El discípulo amado dice que debemos estar dispuestos a dar la vida por los hermanos. Porque "todo el que ama al que engendró, ama también al que es engendrado por él". Si amamos a Cristo, amaremos a los que se asemejan a él en vida y carácter. Y no sólo eso, sino que amaremos a los que "no tienen esperanza y están sin Dios en el mundo." Fue para salvar a los pecadores que Cristo dejó su hogar en el Cielo, y vino a la tierra para sufrir y morir. Para ello se afanó, agonizó y oró, hasta que, con el corazón destrozado y abandonado

por aquellos a quienes había venido a salvar, derramó su vida en el Calvario. [RH 26 de abril de 1881, par. 5](#)

Muchos rehuyen una vida como la que vivió nuestro Salvador. Sienten que requiere un sacrificio demasiado grande imitar el Modelo, dar fruto en buenas obras, y luego soportar pacientemente la poda de Dios para que puedan dar más fruto. Pero cuando el cristiano se considera a sí mismo sólo como un humilde instrumento en las manos de Cristo, y se esfuerza por cumplir fielmente cada deber, confiando en la ayuda que Dios ha prometido, entonces llevará el yugo de Cristo y lo encontrará fácil; entonces llevará cargas por Cristo, y las declarará ligeras. Podrá mirar hacia arriba con valor y confianza, y decir: "Yo sé a quién he creído, y estoy persuadido de que es poderoso para guardar lo que le he confiado." [RH 26 de abril de 1881, par. 6](#)

Si encontramos obstáculos en nuestro camino y los superamos fielmente, si nos enfrentamos a la oposición y al reproche, y en nombre de Cristo obtenemos la victoria, si asumimos responsabilidades y cumplimos nuestros deberes con el espíritu de nuestro Maestro, entonces, en verdad, adquirimos un precioso conocimiento de su fidelidad y de su poder. Ya no dependemos de la experiencia de los demás, porque tenemos el testimonio en nosotros mismos. Como los samaritanos de antaño, podemos decir: "Nosotros mismos le hemos oído, y sabemos que éste es verdaderamente el Cristo, el Salvador del mundo." [RH 26 de abril de 1881, par. 7](#)

Cuanto más contemplemos el carácter de Cristo y más experimentemos su poder salvador, más agudamente nos daremos cuenta de nuestra propia debilidad e imperfección, y más fervientemente le buscaremos como nuestra fuerza y nuestro Redentor. No tenemos poder en nosotros mismos para limpiar el templo del alma de su contaminación; pero cuando nos arrepentimos de nuestros pecados contra Dios, y buscamos el perdón a través de los méritos de Cristo, él impartirá esa fe que obra por amor y purifica el corazón. Por la fe en Cristo, y la obediencia a la ley de Dios, podemos ser santificados, y obtener así una aptitud para la sociedad de los santos ángeles y de los redimidos vestidos de blanco en el reino de la gloria. [RH 26 de abril de 1881, par. 8](#)

No sólo es el privilegio sino el deber de todo cristiano mantener una estrecha unión con Cristo, y tener una rica experiencia en las cosas de Dios. Entonces su vida será fructífera en buenas obras. Dijo Cristo: "En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto". En su carta a la iglesia de Éfeso, Pablo se esfuerza por exponer ante sus hermanos el "misterio del evangelio", las "inescrutables riquezas de Cristo", y luego les asegura sus fervientes oraciones por su prosperidad espiritual: [RH 26 de abril de 1881, par. 9](#)

"Doblo mis rodillas ante el Padre de nuestro Señor Jesucristo, para que os conceda, conforme a las riquezas de su gloria, ser fortalecidos con poder por su Espíritu en el hombre interior; para que habite Cristo por la fe en vuestros corazones;

a fin de que, arraigados y cimentados en amor, seáis capaces de comprender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura, y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios." [RH 26 de abril de 1881, par. 10](#)

De nuevo escribe a sus hermanos corintios, "a los santificados en Cristo Jesús": "Gracia y paz a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo. Doy gracias a mi Dios siempre en favor vuestro, por la gracia de Dios que os es dada por Jesucristo; que en todo sois enriquecidos por él, en toda palabra y en toda ciencia; así como el testimonio de Cristo fue confirmado en vosotros; de modo que no os quedáis atrás en ningún don, esperando la venida de nuestro Señor Jesucristo." Estas palabras se dirigen no sólo a la iglesia de Corinto, sino a todo el pueblo de Dios hasta el fin de los tiempos. Todo cristiano puede gozar de la bendición de la santificación. [RH 26 de abril de 1881, par. 11](#)

El apóstol continúa con estas palabras "Y os ruego, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que habléis todos una misma cosa, y que no haya entre vosotros divisiones, sino que estéis perfectamente unidos en una misma mente y en un mismo parecer." Pablo no habría apelado a ellos para que hicieran lo que era imposible. La unidad es el resultado seguro de la perfección cristiana. [RH 26 de abril de 1881, par. 12](#)

En la epístola a los Colosenses también se exponen los gloriosos privilegios concedidos a los hijos de Dios. "Desde que oímos hablar de vuestra fe en Cristo Jesús, y del amor que tenéis a todos los santos, ... también nosotros, desde el día que lo oímos, no cesamos de orar por vosotros, y de desear que seáis llenos del conocimiento de su voluntad en toda sabiduría e inteligencia espiritual, para que andéis como es digno del Señor, agradándole en todo, fructificando en toda buena obra, y creciendo en el conocimiento de Dios; fortalecidos con todo poder, según su fuerza gloriosa, para toda paciencia y longanimidad con gozo." [RH 26 de abril de 1881, par. 13](#)

El apóstol mismo se esforzaba por alcanzar la misma norma de santidad que proponía a sus hermanos. Escribe a los filipenses: "Lo que para mí era ganancia, lo he estimado como pérdida por amor de Cristo. Sí, ciertamente, y estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor.... Para conocerle, y el poder de su resurrección, y la participación de sus padecimientos, hecho semejante a su muerte; si en alguna manera llegase a la resurrección de los muertos. No como si ya lo hubiera alcanzado, ni como si ya fuera perfecto; sino que voy en pos, si he de alcanzar aquello para lo cual también fui alcanzado por Cristo Jesús. Hermanos, no me tengo por alcanzado, sino que esto hago: olvidando lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante, prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús." Hay un contraste asombroso entre las pretensiones jactanciosas y santurronas de los que

profesan estar libres de pecado, y el lenguaje modesto del apóstol. Sin embargo, fue la pureza y fidelidad de su propia vida lo que dio tanta fuerza a sus exhortaciones a sus hermanos. [RH 26 de abril de 1881, par. 14](#)

Pablo no vaciló en recalcar, en toda ocasión oportuna, la importancia de la santificación bíblica. Dice: "Vosotros sabéis qué mandamiento os dimos por el Señor Jesús. Porque esta es la voluntad de Dios, vuestra santificación". "Por tanto, amados míos, como siempre habéis obedecido, no como en mi presencia solamente, sino ahora mucho más en mi ausencia, ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor; porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad. Hacedlo todo sin murmuraciones ni contiendas, para que seáis irreprochables y sencillos, hijos de Dios sin mancha, en medio de una nación torcida y perversa, en medio de la cual resplandecéis como luminas en el mundo." [RH 26 de abril de 1881, par. 15](#)

Le pide a Tito que instruya a la iglesia para que, si bien confíen en los méritos de Cristo para la salvación, la gracia divina, que mora en sus corazones, los conduzca al fiel cumplimiento de todos los deberes de la vida. "Recuérdales que se sujeten a los principados y potestades, que obedezcan a los magistrados, que estén dispuestos a toda buena obra, que no hablen mal de nadie, que no sean pendencieros, sino amables, mostrando toda mansedumbre para con todos los hombres. Porque también nosotros éramos en otro tiempo insensatos, desobedientes, engañados, sirviendo a concupiscencias y deleites diversos, viviendo en malicia y envidia, aborrecibles y aborreciéndonos unos a otros. Pero después que se manifestó la bondad y el amor de Dios nuestro Salvador para con los hombres, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino que según su misericordia nos salvó, por el lavamiento de la regeneración y la renovación del Espíritu Santo, el cual derramó en nosotros abundantemente por Jesucristo nuestro Salvador, para que justificados por su gracia, fuésemos hechos herederos según la esperanza de la vida eterna. Palabra fiel es ésta, y estas cosas quiero que afirmes constantemente, para que los que han creído en Dios procuren mantener buenas obras. Estas cosas son buenas y provechosas para los hombres". [RH 26 de abril de 1881, par. 16](#)

Pablo trata de grabar en nuestras mentes el hecho de que el fundamento de todo servicio aceptable a Dios, así como la corona misma de las gracias cristianas, es el amor; y que sólo en el alma donde reina el amor permanecerá la paz de Dios. "Vestíos, pues, como escogidos de Dios, santos y amados, de entrañas de misericordia, de benignidad, de humildad, de mansedumbre, de longanimidad; soportándoos unos a otros, y perdonándoos unos a otros si alguno tuviere queja contra otro; como Cristo os perdonó, así también hacedlo vosotros. Y sobre todas estas cosas vestíos de caridad, que es el vínculo de la perfección. Y la paz de Dios gobierne en vuestros corazones, a la cual también sois llamados en un solo cuerpo; y sed agradecidos. Que la palabra de Cristo habite abundantemente en vosotros con

toda sabiduría; enseñándoos y exhortándoos unos a otros con salmos e himnos y cánticos espirituales, cantando con gracia en vuestros corazones al Señor. Y todo lo que hagáis de palabra o de obra, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios y al Padre por medio de él." [RH 26 de abril de 1881, par. 17](#)

3 de mayo de 1881

Santificación

El privilegio del cristiano

Texto: "Y el mismo Dios de paz os santifique por completo; y ruego a Dios que todo vuestro espíritu, alma y cuerpo sea guardado irreprochable para la venida de nuestro Señor Jesucristo." [1 Tesalonicenses 5:23. RH 3 de mayo de 1881, par. 1](#)

Muchos que buscan sinceramente la santidad de corazón y la pureza de vida parecen perplejos y desanimados. Constantemente se miran a sí mismos y se lamentan de su falta de fe; y porque no tienen fe, sienten que no pueden reclamar la bendición de Dios. Estas personas confunden la fe con el sentimiento. Miran por encima de la simplicidad de la verdadera fe, y así traen gran oscuridad sobre sus almas. Deben apartar la mente del yo, para detenerse en la misericordia y la bondad de Dios y relatar sus promesas, y luego creer simplemente que él cumplirá su palabra. No debemos confiar en nuestra fe, sino en las promesas de Dios. Cuando nos arrepentimos de nuestras transgresiones pasadas de su ley, y resolvemos rendir obediencia en el futuro, debemos creer que Dios por Cristo nos acepta, y perdona nuestros pecados. [RH 3 de mayo de 1881, par. 2](#)

Las tinieblas y el desaliento se apoderarán a veces del alma y amenazarán con abrumarnos; pero no debemos desechar nuestra confianza. Debemos mantener la mirada fija en Jesús, con sentimientos o sin ellos. Debemos procurar cumplir fielmente todo deber conocido, y luego descansar tranquilamente en las promesas de Dios. [RH 3 de mayo de 1881, par. 3](#)

A veces un profundo sentido de nuestra indignidad enviará un estremecimiento de terror a través del alma; pero esto no es evidencia de que Dios haya cambiado hacia nosotros, o nosotros hacia Dios. No se debe hacer ningún esfuerzo para refrenar la mente hasta una cierta intensidad de emoción. Puede que no sintamos hoy la paz y la alegría que sentíamos ayer; pero debemos asirnos por fe a la mano de Cristo, y confiar en él tan plenamente en la oscuridad como en la luz. [RH 3 de mayo de 1881, par. 4](#)

Satanás puede susurrar: "Eres demasiado pecador para que Cristo te salve". Aunque reconozcas que en verdad eres pecador e indigno, puedes enfrentar al tentador con el grito: "En virtud de la expiación, reclamo a Cristo como mi Salvador. No confío en mis propios méritos, sino en la preciosa sangre de Jesús, que me limpia. En este momento cuelgo mi alma indefensa en Cristo". La vida cristiana debe ser

una vida de fe constante y viva. Una confianza inquebrantable, una firme dependencia de Cristo, traerá paz y seguridad al alma. [RH 3 de mayo de 1881, par. 5](#)

No te desanimes porque tu corazón parezca duro. Cada obstáculo, cada enemigo interno, sólo aumenta tu necesidad de Cristo. Él vino para quitarte el corazón de piedra y darte un corazón de carne. Busca en Él una gracia especial para superar tus defectos peculiares. Cuando te asalte la tentación, resiste con firmeza los malos impulsos; di a tu alma: "¿Cómo voy a deshonorar a mi Redentor? Me he entregado a Cristo; no puedo hacer las obras de Satanás". Clama al amado Salvador pidiendo ayuda para sacrificar todo ídolo, y desechar todo pecado querido. Que el ojo de la fe vea a Jesús de pie ante el trono del Padre, presentando sus manos heridas mientras suplica por ti. Creed que la fuerza os viene por medio de vuestro precioso Salvador. [RH 3 de mayo de 1881, par. 6](#)

Contempla por la fe las coronas depositadas para los vencedores; escucha el canto exultante de los redimidos: ¡Digno, digno es el Cordero que fue inmolado y nos redimió para Dios! Esforzaos por hacer realidad estas escenas. Esteban, el primer mártir cristiano, en su terrible conflicto con los principados y potestades, y la maldad espiritual en las alturas, exclamó: "He aquí, veo los cielos abiertos, y al Hijo del hombre de pie a la derecha de Dios". El Salvador del mundo se le reveló como mirándole desde el cielo con el más profundo interés; y la gloriosa luz del semblante de Cristo resplandeció sobre Esteban con tal fulgor que hasta sus enemigos vieron brillar su rostro como el de un ángel. [RH 3 de mayo de 1881, par. 7](#)

Si permitiéramos que nuestras mentes se detuvieran más en Cristo y en el mundo celestial, encontraríamos un poderoso estímulo y apoyo para librar las batallas del Señor. El orgullo y el amor al mundo perderán su poder cuando contemplemos las glorias de esa tierra mejor que pronto será nuestro hogar. Al lado de la hermosura de Cristo, todas las atracciones terrenales parecerán de poco valor. [RH 3 de mayo de 1881, par. 8](#)

Que nadie piense que sin un esfuerzo sincero de su parte puede obtener la seguridad del amor de Dios. Cuando se ha permitido durante mucho tiempo que la mente se detenga sólo en las cosas terrenales, es difícil cambiar los hábitos del pensamiento. Lo que el ojo ve y el oído oye, con demasiada frecuencia atrae la atención y absorbe el interés. Pero si queremos entrar alguna vez en la ciudad de Dios y contemplar a Jesús en su gloria, debemos acostumbrarnos a contemplarlo aquí con el ojo de la fe. Las palabras y el carácter de Cristo deben ser a menudo el tema de nuestros pensamientos y de nuestra conversación; y cada día debe dedicarse algún tiempo especialmente a la meditación en oración sobre estos temas sagrados. [RH 3 de mayo de 1881, par. 9](#)

La santificación es una obra diaria. Que nadie se engañe a sí mismo con la creencia de que Dios lo perdonará y bendecirá mientras esté pisoteando uno de sus

requisitos. La comisión voluntaria de un pecado conocido silencia la voz testificadora del Espíritu y separa el alma de Dios. Cualesquiera que sean los **éxtasis*** del sentimiento religioso, Jesús no puede morar en el corazón que desprecia la ley divina. Dios sólo honrará a aquellos que le honren. [RH 3 de mayo de 1881, par. 10](#)

"Siervos suyos sois de aquel a quien os sometéis para obedecerle". Si consentimos la ira, la lujuria, la codicia, el odio, el egoísmo o cualquier otro pecado, nos convertimos en siervos del pecado. "Nadie puede servir a dos señores". Si servimos al pecado, no podemos servir a Cristo. El cristiano sentirá los impulsos del pecado, porque la carne codicia contra el Espíritu; pero el Espíritu lucha contra la carne, manteniendo una guerra constante. Aquí es donde se necesita la ayuda de Cristo. La debilidad humana se une a la fuerza divina, y la fe exclama: "¡Gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por nuestro Señor Jesucristo!" [RH 3 de mayo de 1881, par. 11](#)

Si queremos desarrollar un carácter que Dios pueda aceptar, debemos formar hábitos correctos en nuestra vida religiosa. La oración diaria es tan esencial para el crecimiento en la gracia, e incluso para la vida espiritual misma, como lo es el alimento temporal para el bienestar físico. Debemos acostumbrarnos a elevar a menudo los pensamientos a Dios en oración. Si la mente divaga, debemos hacerla volver; mediante un esfuerzo perseverante, el hábito acabará por facilitararlo. No podemos ni por un momento separarnos de Cristo con seguridad. Podemos hacer que su presencia nos asista a cada paso, pero sólo observando las condiciones que él mismo ha establecido. [RH 3 de mayo de 1881, par. 12](#)

La religión debe convertirse en el gran asunto de la vida. Todo lo demás debe subordinarse a ella. Todas nuestras fuerzas del alma, del cuerpo y del espíritu deben comprometerse en la guerra cristiana. Debemos buscar en Cristo la fuerza y la gracia, y obtendremos la victoria tan ciertamente como que Jesús murió por nosotros. [RH 3 de mayo de 1881, par. 13](#)

La penitencia al pie de la cruz es la primera lección de paz que debemos aprender. ¿Quién puede comprender el amor de Jesús? Infinitamente más tierno y abnegado que el amor de una madre. Si queremos conocer el valor de un alma humana, debemos mirar con fe viva a la cruz, y comenzar así el estudio que será la ciencia y el canto de los redimidos por toda la eternidad. El valor de nuestro tiempo y de nuestros talentos sólo puede estimarse por la grandeza del rescate pagado por nuestra redención. Qué ingratitud manifestamos hacia Dios cuando le robamos lo suyo negándole nuestro afecto y nuestro servicio. ¿Es demasiado entregarse a Aquel que lo ha sacrificado todo por nosotros? ¿Podemos escoger la amistad del mundo antes que los honores inmortales que Cristo nos ofrece, "sentaros conmigo en mi trono,

como yo he vencido y me he sentado con mi Padre en su trono"? [RH 3 de mayo de 1881, par. 14](#)

La santificación es una obra progresiva. Los pasos sucesivos se nos presentan en las palabras de Pedro: "Poniendo toda diligencia, añadid a vuestra fe virtud; y a la virtud, conocimiento; y al conocimiento, templanza; y a la templanza, paciencia; y a la paciencia, piedad; y a la piedad, bondad fraternal; y a la bondad fraternal, caridad;" "porque si hacéis estas cosas, no caeréis jamás; pues así se os concederá entrada abundante en el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo." [RH 3 de mayo de 1881, par. 15](#)

He aquí un camino por el cual podemos estar seguros de que nunca caeremos. Los que obran así según el plan de adición al obtener las gracias cristianas, tienen la seguridad de que Dios obrará según el plan de multiplicación al concederles los dones de su Espíritu. Pedro se dirige a los que han obtenido una fe tan preciosa como la nuestra: "Gracia y paz os sean multiplicadas por el conocimiento de Dios y de Jesús nuestro Señor". Por la gracia divina, todos los que quieran pueden subir los brillantes escalones de la tierra al cielo, y al fin, "con cánticos y gozo eterno", entrar por las puertas en la ciudad de Dios. [RH 3 de mayo de 1881, par. 16](#)

Nuestro Salvador reclama todo de nosotros; pide nuestros primeros y más santos pensamientos, nuestro más puro e intenso afecto. Si en verdad participamos de la naturaleza divina, su alabanza estará continuamente en nuestros corazones y en nuestros labios. Nuestra única seguridad es entregarle todo a Él, y crecer constantemente en la gracia y en el conocimiento de la verdad. [RH 3 de mayo de 1881, par. 17](#)

El apóstol Pablo fue altamente honrado por Dios, siendo llevado en santa visión al tercer cielo, donde contempló escenas cuyas glorias no podían ser reveladas a los mortales. Sin embargo, todo esto no le llevó a la jactancia ni a la confianza en sí mismo. Se dio cuenta de la importancia de la vigilancia constante y la abnegación, y declara claramente: "Guardo bajo mi cuerpo, y lo pongo en sujeción, no sea que por cualquier medio, cuando haya predicado a otros, yo mismo sea un náufrago." [RH 3 de mayo de 1881, par. 18](#)

Pablo sufrió por causa de la verdad y, sin embargo, no oímos queja alguna de sus labios. Al repasar su vida de fatigas, cuidados y sacrificios, dice: "Considero que los sufrimientos de este tiempo no son comparables con la gloria que en nosotros ha de manifestarse". El grito de victoria del fiel siervo de Dios llega hasta nuestros días: "¿Quién nos separará del amor de Cristo, la tribulación, la angustia, la persecución, el hambre, la desnudez, el peligro o la espada? Antes bien, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de Aquel que nos amó. Porque estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos

podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro." [RH 3 de mayo de 1881, par. 19](#)

Aunque Pablo fue finalmente confinado en una prisión romana, alejado de la luz y el aire del cielo, apartado de sus labores activas en el Evangelio, y esperando momentáneamente ser condenado a muerte, no cedió a la duda ni al desaliento. De aquel lóbrego calabozo salió su testimonio moribundo, lleno de una fe y un valor sublimes que han inspirado los corazones de santos y mártires en todas las épocas posteriores. Sus palabras describen adecuadamente el resultado de la santificación que hemos tratado de exponer en estos artículos. "Ahora estoy listo para ser ofrecido, y se acerca el momento de mi partida. He peleado la buena batalla, he acabado mi carrera, he guardado la fe. Desde ahora me está guardada una corona de justicia, que el Señor, Juez justo, me dará en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su manifestación." [RH 3 de mayo de 1881, par. 20](#)

2 de agosto de 1881

Descanso para los cansados

Jesús invita a los cansados a venir a él en busca de descanso: "Venid a mí todos los que estáis fatigados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y hallaréis descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga". [Mateo 11:28-30. RH 2 de agosto de 1881, par. 1](#)

Muchos de los que escuchan esta invitación suspiran por descansar y, sin embargo, siguen adelante por el escabroso camino, abrazando sus cargas más cerca de su corazón. Jesús los ama, y anhela llevar sus cargas y a sí mismo también en sus fuertes brazos de amor. Les invita a depositar sobre Él sus pesadas cargas. Él les quitará los miedos y las incertidumbres que les roban la paz y el descanso; pero tienen que venir a él y contarle las penas secretas de su corazón. Él invita a tu confianza como prueba de tu amor por él. Jesús prefiere el don de un corazón humilde y confiado a toda la riqueza que las riquezas puedan otorgar. Invita a través de sus mensajeros al don de vosotros mismos. Acudid a él con la sencillez y confianza con que un niño se acerca a sus padres, y el toque divino de su mano os aliviará de vuestras cargas. [RH 2 de agosto de 1881, par. 2](#)

No olvidemos que Cristo es el camino, la verdad y la vida. El Salvador compasivo invita a todos a venir a él. Creamos en las palabras de nuestro Señor, y no hagamos tan difícil el camino hacia Él. No recorramos el camino precioso, preparado para los rescatados del Señor, con murmuraciones, con dudas, con presentimientos nublados, gimiendo, como si estuviéramos obligados a una tarea desagradable y exigente. Los caminos de Cristo son caminos agradables, y todas sus sendas son paz. Si hemos hecho senderos ásperos para nuestros pies, y tomado sobre nosotros pesadas cargas

de cuidado al acumular para nosotros tesoros sobre la tierra, cambiemos ahora, y sigamos el camino que Jesús ha preparado para nosotros. [RH 2 de agosto de 1881, par. 3](#)

No siempre estamos dispuestos a entregar nuestras cargas a Jesús. A veces derramamos nuestros problemas en oídos humanos, y contamos nuestras aflicciones a quienes no pueden ayudarnos, y descuidamos confiárselo todo a Jesús, para que cambie los caminos dolorosos por senderos de alegría y paz. El amor abnegado y sacrificado da gloria y victoria a la cruz. Las promesas de la palabra de Dios son muy preciosas. Debemos estudiar su palabra, si queremos conocer su voluntad. Las palabras de la inspiración, cuidadosamente estudiadas y obedecidas en la práctica, guiarán nuestros pies por un camino llano, por donde podremos andar sin tropezar. Oh, que los ministros y el pueblo llevaran todas las cargas y perplejidades a Jesús, que está esperando para recibirlos y darles paz y descanso. Jesús nunca abandonará a los que confían en él. [RH 2 de agosto de 1881, par. 4](#)

Vivimos en una época en la que prevalece la maldad. Los peligros de los últimos días se engrosan a nuestro alrededor, y debido a que abunda la iniquidad, el amor de muchos se enfría. Esto no tendría por qué ser así si todos acudieran a Jesús y confiaran en él con confianza y fe. Su mansedumbre y su humildad, apreciadas, traerán paz y descanso y poder moral a cada alma. [RH 2 de agosto de 1881, par. 5](#)

Se insiste en la brevedad del tiempo como un incentivo para que busquemos la justicia y hagamos de Cristo nuestro amigo. Este no es el gran motivo. Huele a egoísmo. ¿Es necesario que los terrores del día de Dios se presenten ante nosotros para obligarnos por el temor a actuar correctamente? No debería ser así. Jesús es atractivo. Está lleno de amor, misericordia y compasión. Se propone ser nuestro amigo, caminar con nosotros por todos los senderos difíciles de la vida. Te dice: Yo soy el Señor, tu Dios; camina conmigo, y yo iluminaré tu camino. Jesús, la Majestad del Cielo, se propone elevar a la compañía de sí mismo a quienes acudan a Él con sus cargas, sus debilidades y sus preocupaciones. Hará de ellos sus queridos hijos, y les dará finalmente una herencia de más valor que los imperios de los reyes, una corona de gloria más rica que la que jamás haya engalanado la frente del más excelso monarca terrestre. [RH 2 de agosto de 1881, par. 6](#)

Es nuestro deber amarle como a nuestro Redentor. Él ordena nuestro amor, y como amigo invita a nuestro amor. La invitación de Cristo a todos nosotros es una llamada a una vida de paz y descanso, una vida de libertad y amor, y a una rica herencia en la futura vida inmortal. ¿Por qué, entonces, habríamos de resistirnos a su invitación y rechazar su amor? Si elegimos vivir con Cristo a través de las edades incesantes de la eternidad, ¿por qué no elegirlo como nuestro mejor y más honrado y amado compañero aquí? Cristo nos llama a caminar con Él en este mundo por el camino de la obediencia humilde y confiada, que nos asegurará una vida pura, santa y feliz. ¿Qué escogeremos: la libertad en Cristo o la esclavitud y la tiranía al servicio

de Satanás? Es nuestro privilegio tener un tranquilo, íntimo y feliz caminar con Jesús todos los días de nuestra vida. [RH 2 de agosto de 1881, par. 7](#)

No debemos alarmarnos si este camino de libertad se traza a través de conflictos y sufrimientos. La libertad que disfrutaremos será tanto más valiosa cuanto que hemos hecho sacrificios para obtenerla. La paz que sobrepasa todo conocimiento nos costará batallas con los poderes de las tinieblas, luchas severas contra el egoísmo y los pecados internos. Las victorias obtenidas diariamente mediante el esfuerzo perseverante e incansable en el bien obrar, serán preciosas por Cristo que nos amó, "que se entregó a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras." Debemos procurar obtener la excelencia de Cristo. Frente a la tentación debemos ejercitarnos en una firme resistencia, que no provoque ni un solo pensamiento de murmuración, aunque estemos cansados de trabajar y de pelear la buena batalla de la fe. [RH 2 de agosto de 1881, par. 8](#)

Gracias a Dios, algunos han atravesado las aflicciones con la luz intacta. Su esperanza y su fe son fuertes, porque se adquieren en el conflicto y se alimentan en el sufrimiento. Si no fuera por estos héroes de la fe, que han aprendido a soportar, a sufrir y a ser fuertes, el panorama sería realmente desalentador. ¿Cómo podríamos simpatizar con los afligidos, los agobiados, los afligidos, y ser para ellos la ayuda que necesitan, si nunca hubiéramos experimentado nosotros mismos pruebas similares? No podemos apreciar a nuestro Redentor en el sentido más elevado hasta que podamos verlo con el ojo de la fe llegando a las profundidades mismas de la miseria humana, tomando sobre sí la naturaleza del hombre, la capacidad de sufrir, y mediante el sufrimiento poniendo de manifiesto su poder divino para salvar y elevar a los pecadores a la compañía de sí mismo. ¿Por qué tenemos tan poco sentido del pecado? ¿Por qué tan poca penitencia? Porque no nos acercamos a la cruz de Cristo. La conciencia se endurece por el engaño del pecado, porque permanecemos alejados de Cristo. Considerad al Capitán de nuestra salvación. Él sufrió vergüenza por nosotros para que no sufriéramos vergüenza y desprecio eternos. Sufrió en la cruz para que se concediera misericordia al hombre caído. La justicia de Dios es preservada, y el hombre culpable es perdonado. Jesús muere para que el pecador viva. La vergüenza es soportada por el Hijo del Altísimo en favor de los pobres pecadores, para que puedan ser rescatados y coronados de gloria eterna. [RH 2 de agosto de 1881, par. 9](#)

La cruz del Calvario apela con poder, proporcionando una razón por la que debemos amar a Cristo ahora, y por la que debemos considerarlo el primero, y el mejor, y el último, en todo. Debemos ocupar el lugar que nos corresponde en humilde penitencia al pie de la cruz. Podemos aprender las lecciones de mansedumbre y humildad de mente mientras subimos al monte Calvario y, mirando a la cruz, vemos a nuestro Salvador en agonía, al Hijo de Dios muriendo, el justo por

los injustos. Contemplad a Aquel que podía convocar a legiones de ángeles en su ayuda con una sola palabra, objeto de burlas y algarabía, de injurias y odio. Se entrega a sí mismo como sacrificio por el pecado. Cuando se le injuriaba, no amenazaba; cuando se le acusaba falsamente, no abría la boca. Reza en la cruz por sus asesinos. Muere por ellos. Está pagando un precio infinito por cada uno de ellos. No quiere perder a uno de los que ha comprado a tan alto precio. Se entrega para ser azotado y flagelado sin murmurar. Y esta víctima inflexible es el Hijo de Dios. Su trono es eterno y su reino no tendrá fin. [RH 2 de agosto de 1881, par. 10](#)

Venid, vosotros que buscáis vuestros propios placeres en goces prohibidos y en indulgencias pecaminosas, vosotros que os alejáis de Cristo. Mirad, mirad la cruz del Calvario; contemplad a la víctima real que sufre por vosotros, y sed sabios mientras tengáis oportunidad, y buscad ahora la fuente de la vida y de la verdadera felicidad. Venid, vosotros que os quejáis y murmuráis de los pequeños inconvenientes y de las pocas pruebas que debéis soportar en esta vida. Mirad a Jesús, el autor y consumidor de vuestra fe. Él se aparta de su trono real, de su alto mando, se despoja de su manto real y reviste su divinidad de humanidad. Por nosotros se hizo pobre, para enriquecernos con su pobreza. [RH 2 de agosto de 1881, par. 11](#)

El Hijo de Dios fue rechazado y despreciado por nosotros. ¿Puedes tú, a la vista de la cruz, contemplando con el ojo de la fe los sufrimientos de Cristo, contar tu historia de aflicción, tus pruebas? ¿Puedes alimentar en tu corazón la venganza contra tus enemigos mientras la oración de Cristo sale de sus labios pálidos y temblorosos por sus injuriadores, sus asesinos, -"Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen?" [RH 2 de agosto de 1881, par. 12](#)

Tenemos ante nosotros la tarea de dominar el orgullo y la vanidad, que buscan un lugar en nuestros corazones, y, mediante la penitencia y la fe, llevarnos a una conversación familiar y santa con Jesucristo. No debemos retroceder ante las profundidades de la humillación a la que el Hijo de Dios se sometió para elevarnos de la degradación y la esclavitud del pecado a un asiento a su diestra. Debemos negarnos a nosotros mismos y luchar continuamente contra el orgullo. Debemos escondernos en Jesucristo, y dejar que él aparezca en nuestra conversación y carácter como Aquel que es todo codiciable, y el principal entre diez mil. Nuestras vidas, nuestra conducta, testificarán cuán altamente apreciamos a Cristo, y la salvación que ha logrado para nosotros a tal costo para sí mismo. Mientras miremos constantemente a Aquel a quien nuestros pecados han traspasado, y nuestras penas han agobiado, adquiriremos fuerza para ser como él. Nos ataremos en voluntaria y feliz cautividad a Jesucristo. Ya es hora de que dediquemos las pocas horas preciosas que quedan de nuestra probación a lavar nuestras vestiduras de carácter, y a emblanquecerlas en la sangre del Cordero, para que podamos ser de esa compañía

vestida de blanco que estará de pie alrededor del gran trono blanco. [RH 2 de agosto de 1881, par. 13](#)

16 de agosto de 1881

Hacer por Cristo

Cristo dice a su pueblo redimido: "Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo. Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; fui forastero, y me recogisteis; estuve desnudo, y me vestisteis; enfermo, y me visitasteis; en la cárcel, y vinisteis a mí. Entonces los justos le responderán diciendo: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, y te dimos de comer, o sediento, y te dimos de beber? ¿Cuándo te vimos forastero, y te recogimos, o desnudo, y te vestimos? ¿O cuándo te vimos enfermo, o en la cárcel, y vinimos a ti? Y respondiendo el Rey, les dirá: De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis."

[RH 16 de agosto de 1881, par. 1](#)

Ser un paciente trabajador en aquello que exige una labor abnegada, es una obra gloriosa, que el Cielo sonríe. El trabajo fiel es más aceptable a Dios que la adoración más celosa y más santa. La verdadera adoración consiste en trabajar juntamente con Cristo. Las oraciones, la exhortación y la palabrería son frutos baratos, que con frecuencia se atan, pero los frutos que se manifiestan en buenas obras, en el cuidado de los necesitados, los huérfanos y las viudas, son frutos genuinos, y crecen naturalmente en un buen árbol. [RH 16 de agosto de 1881, par. 2](#)

La religión pura e inmaculada ante el Padre es ésta: "Visitar a los huérfanos y a las viudas en sus tribulaciones, y guardarse sin mancha del mundo". El principio de hacer es el fruto que Cristo requiere que demos; hacer obras de benevolencia, hablar palabras amables y manifestar tierna consideración por los pobres, los necesitados, los afligidos. Cuando el corazón de uno se compadece de otros agobiados por el desaliento y el dolor; cuando su mano viste al desnudo, y al forastero se le da la bienvenida a un asiento en su salón y en su corazón, entonces los ángeles se acercan mucho, y una tensión de respuesta responde en el Cielo. Cada acto, cada obra de justicia, de misericordia y de benevolencia, hace música en el Cielo. El Padre desde su trono contempla y cifra al ejecutor de ellos con sus más preciosos tesoros. "Y serán míos, dice el Señor de los ejércitos, cuando componga mis joyas". Todo acto misericordioso hacia el necesitado, o el que sufre, es como si se hiciera a Jesús. Quien socorre al pobre, o simpatiza con el afligido y oprimido, y se hace amigo del huérfano, se pone en una relación más estrecha con Jesús. [RH 16 de agosto de 1881, par. 3](#)

"Entonces dirá también a los de la izquierda: Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles; porque tuve hambre, y no me disteis

de comer; tuve sed, y no me disteis de beber; fui forastero, y no me recogisteis; estuve desnudo, y no me vestisteis; enfermo, y en la cárcel, y no me visitasteis. Entonces también ellos le responderán, diciendo: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, o sediento, o forastero, o desnudo, o enfermo, o en la cárcel, y no te servimos? Entonces les responderá diciendo: De cierto os digo que en cuanto no lo hicisteis a uno de estos más pequeños, a mí tampoco me lo hicisteis. E irán éstos al castigo eterno, pero los justos a la vida eterna". [Mateo 25:41-46](#). [RH 16 de agosto de 1881, par. 4](#)

Jesús se identifica aquí con su pueblo sufriente. Tuve hambre y sed, fui forastero, estuve desnudo, enfermo y en la cárcel. Mientras vosotros comíais en vuestras mesas, yo me moría de hambre en un tugurio o en la calle, no lejos de vosotros. Cuando me cerrabas las puertas de tus habitaciones bien amuebladas y desocupadas, no tenía dónde reclinar la cabeza. Vuestros armarios estaban llenos de abundantes y cambiantes trajes, en los que habíais malgastado inútilmente medios que podríais haber dado a los necesitados. Yo carecía de ropa cómoda. Cuando tú gozabas de salud, yo estaba enfermo. La desgracia me metió en la cárcel y me ató con grilletes, doblegando mi espíritu, privándome de libertad y esperanza, mientras tú vagabas libre. Jesús expresa aquí la unidad que existe entre él y sus discípulos que sufren. Hace suyo el caso de ellos. Se identifica como si fuera, en su persona, el mismo que sufre. Fíjate, cristiano egoísta, que toda negligencia tuya hacia el pobre necesitado, el huérfano, el huérfano de padre, es una negligencia hacia Jesús en su persona. [RH 16 de agosto de 1881, par. 5](#)

Pero hay algunas personas que hacen altas profesiones, cuyos corazones están tan encajonados en el amor propio y el egoísmo que no pueden apreciar estas cosas. Toda su vida han pensado y vivido sólo para sí mismos. Hacer un sacrificio digno para hacer bien a otros, ponerse en desventaja a sí mismos con el propósito de beneficiar a otros, está fuera de cuestión para ellos. No tienen la menor idea de que Dios requiere esto de ellos. El yo es su querido ídolo. Preciadas semanas, meses y años de valioso tiempo pasan a la eternidad, pero no tienen registro en el Cielo de actos bondadosos, de sacrificarse por el bien de otros, de alimentar al hambriento, de vestir al desnudo o de acoger al forastero. Entretener a extraños en una empresa no es agradable; si supieran que todos los que comparten su generosidad son dignos, entonces podrían ser inducidos a hacer algo en esa dirección. Pero hay virtud en aventurar algo. Tal vez podamos entretener a los ángeles. [RH 16 de agosto de 1881, par. 6](#)

Hay huérfanos que pueden ser cuidados; pero muchos no se aventurarán a emprender tal trabajo; porque implica más trabajo del que les importa hacer, dejándoles poco tiempo para complacerse a sí mismos. Pero cuando el Rey haga la investigación, estas almas inútiles, iliberales y egoístas aprenderán entonces que el Cielo es para los que han sido trabajadores; los que se han negado a sí mismos por

amor de Cristo. No se han hecho provisiones para aquellos que han tenido un cuidado tan especial en amarse y cuidarse a sí mismos. El terrible castigo con que el Rey amenazó a los de su izquierda, en este caso, no se debe a sus grandes crímenes. No se les condena por lo que hicieron, sino por lo que no hicieron. No hicieron las cosas que el Cielo les asignó hacer. Se complacieron a sí mismos, y pueden tomar su porción con los que se complacen a sí mismos. [RH 16 de agosto de 1881, par. 7](#)

¿Acaso no tiene vigencia en esta época el mandato del apóstol: "No os olvidéis de hospedar a los extraños, porque con ello algunos hospedaron a los ángeles sin saberlo"? Nuestro Padre Celestial pone bendiciones disfrazadas en nuestro camino, que algunos no tocan por miedo a que les resten disfrute. Los ángeles están esperando a ver si aprovechamos las oportunidades a nuestro alcance de hacer el bien, esperando a ver si bendecimos a otros, para que ellos a su vez nos bendigan a nosotros. El Señor mismo ha hecho que nuestras circunstancias difieran, manteniendo a algunos pobres y permitiendo que otros se enriquezcan, para que todos tengan la oportunidad de desarrollar su carácter. [RH 16 de agosto de 1881, par. 8](#)

Cuando Elías fue a ver a la viuda de Sarepta, ella compartió su comida con el profeta de Dios, y él, por tanto, obró un milagro, de modo que en el acto de hacer un hogar para el siervo de Dios, y compartir su comida con él, ella misma fue sostenida, y su vida y la de su hijo preservadas. Así sucederá en el caso de muchos, si lo hacen alegremente por la gloria de Dios. Otros alegan su mala salud; les encantaría hacerlo si tuvieran fuerzas. Los tales se han encerrado tanto tiempo en sí mismos, y han pensado tanto en sus propios pobres sentimientos, y han hablado tanto de sus sufrimientos, pruebas y aflicciones, que ésta es su verdad presente. No pueden pensar en nadie más, por mucho que necesiten simpatía y ayuda. Tú que sufres de mala salud, hay un remedio para ti. Si vistiereis al desnudo, y trajereis a vuestra casa a los pobres desechados, y distribuyereis vuestro pan al hambriento, entonces vuestra luz resplandecerá como la mañana, y vuestra salud brotará prontamente. [RH 16 de agosto de 1881, par. 9](#)

Hacer el bien es un excelente remedio contra la enfermedad. Los tales son invitados a llevar sus oraciones a Dios, y él se ha comprometido a responderlas. "Su alma se saciará en la sequía, y será como un jardín regado, cuyas aguas nunca faltan". Despierten, hermanos y hermanas. No tengáis miedo de las buenas obras. "No os canséis de hacer el bien, porque a su tiempo segaréis si no desmayáis". No esperéis a que os digan cuál es vuestro deber. Abrid los ojos y mirad quién os rodea, y familiarizaos con los desvalidos, los afligidos y los necesitados. No os escondáis de ellos; no cerréis los ojos a sus necesidades. ¿Quién da las pruebas mencionadas en Santiago de poseer una religión pura, no contaminada por ningún egoísmo o corrupción? ¿Quién está ansioso de hacer todo lo que esté a su alcance para ayudar en el gran plan de salvación? [RH 16 de agosto de 1881, par. 10](#)

Al considerar vuestro interés eterno, despertaos y empezad a sembrar buena semilla. Lo que sembréis también segaréis. Se acerca la cosecha, el gran tiempo de la siega, cuando recogeréis lo que habéis sembrado. No habrá fracaso en la cosecha. La cosecha es segura. Ahora es el tiempo de la siembra. Ahora esforzaos por ser ricos en buenas obras, "prontos para distribuir, dispuestos a comunicar, acumulando para vosotros un buen fundamento para el tiempo venidero, a fin de que podáis asir la vida eterna". Os imploro, hermanos míos, que en cada iglesia os libréis de vuestra frialdad glacial. Fomentad en vosotros mismos el amor a la hospitalidad, el amor a ayudar a los que necesitan ayuda. [RH 16 de agosto de 1881, par. 11](#)

Quizá digas que te has sentido defraudado al conceder medios a quienes no merecen tu caridad, y por eso te has desanimado al intentar ayudar a los necesitados. Os presento a Jesús. Vino a salvar al hombre caído. Vino a traer la salvación a su propia nación; pero no quisieron aceptarle. Trataron su misericordia con insulto y desprecio, y al final dieron muerte a Aquel que vino con el propósito de darles vida. ¿Acaso por esto se apartó nuestro Señor de toda la raza caída? Si tus esfuerzos por el bien han sido infructuosos noventa y nueve veces, y sólo has recibido insultos, reproches y odio; si la centésima vez resulta un éxito, y se salva un alma, ¡oh, qué victoria se logra! Un alma arrancada de las garras de Satanás, un alma beneficiada, un alma alentada. Esto te recompensará mil veces por todos tus esfuerzos. A vosotros os dirá Jesús: "En cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis". ¿No deberíamos hacer con gusto todo lo que podamos para imitar la vida de nuestro divino Señor? [RH 16 de agosto de 1881, par. 12](#)

Muchos se encogen ante la idea de hacer cualquier sacrificio por el bien de los demás. No están dispuestos a sufrir por ayudar a los demás. Se halagan a sí mismos pensando que no se les exige que se pongan en desventaja por el bien de los demás. A los tales les diremos: Jesús es nuestro ejemplo. [RH 16 de agosto de 1881, par. 13](#)

Cuando se pidió que los dos hijos de Zebedeo se sentaran el uno a su derecha y el otro a su izquierda en su reino, Jesús respondió: "No sabéis lo que pedís. ¿Podéis beber del cáliz que yo he de beber, y ser bautizados con el bautismo con que yo soy bautizado? Ellos le dijeron: "Podemos". Y él dijo: Beberéis ciertamente de mi cáliz, y seréis bautizados con el bautismo con que yo soy bautizado; pero el sentaros a mi derecha y a mi izquierda no me toca a mí darlo, sino que será dado a aquellos para quienes está preparado por mi Padre". ¿Cuántos pueden responder: Podemos beber del cáliz; podemos ser bautizados con el bautismo; y dar la respuesta comprensivamente? ¿Cuántos imitan al gran Ejemplar? Todos los que profesan ser seguidores de Jesucristo, al dar este paso se comprometen a caminar como él caminó. Sin embargo, el curso que siguen muchos que hacen una alta profesión muestra que sus vidas están lejos de ser conformes al gran Modelo. Adaptan su conducta a su propia norma imperfecta. No imitan la abnegación de Cristo, ni su vida de sacrificio por el bien de los demás. [RH 16 de agosto de 1881, par. 14](#)

Una vez oí a un rico granjero describir la situación de una pobre viuda que vivía cerca de él. Se lamentó de su situación y luego dijo: "No sé cómo va a pasar este frío invierno. Ahora tiene tiempos difíciles". Los tales han olvidado la obra de Cristo, y con sus actos dicen: "No, Señor, no podemos beber de la copa de abnegación, humillación y sacrificio que tú bebiste, ni ser bautizados con el sufrimiento con que tú fuiste bautizado. No podemos vivir para hacer el bien a los demás. Lo nuestro es ocuparnos de nosotros mismos". [RH 16 de agosto de 1881, par. 15](#)

¿Quién puede saber cómo se las arreglará la viuda, si no son los que tienen los graneros bien llenos? Los medios para que se las arregle están a mano; ¿y se atreven aquellos a quienes Dios ha hecho sus administradores, a quienes ha confiado medios, a negárselos a los discípulos necesitados de Cristo? Si es así, se lo niegan a Jesús. ¿Esperas que el Señor haga llover grano del cielo para suplir a los necesitados? ¿No lo ha puesto más bien en tus manos para ayudarlos y bendecirlos a través de ti? ¿No te ha hecho su instrumento en esta buena obra, para probarte y darte el privilegio de acumular un tesoro en el cielo? Escucha lo que dice el profeta Isaías: [RH 16 de agosto de 1881, par. 16](#)

"¿Es tal el ayuno que yo he escogido? ¿Es día para que el hombre aflija su alma? ¿Es para que incline su cabeza como junco, y extienda debajo de sí cilicio y ceniza? ¿Llamarás a esto ayuno y día agradable al Señor? ¿No es éste el ayuno que yo he escogido, para desatar las ligaduras de impiedad, para deshacer las cargas pesadas, y para dejar libres a los oprimidos, y para que rompáis todo yugo? ¿No es repartir tu pan al hambriento, y traer a tu casa a los pobres desechados; cuando veas al desnudo, que lo cubras, y no te escondas de tu propia carne? Entonces nacerá tu luz como el alba, y tu salud brotará pronto; e irá tu justicia delante de ti; la gloria del Señor será tu retaguardia. Entonces llamarás, y el Señor responderá; clamarás, y dirá: Heme aquí. Si quitares de en medio de ti el yugo, el extender el dedo, y el hablar vanidad; y si sacares tu alma al hambriento, y saciases al alma afligida, entonces nacerá tu luz en oscuridad, y tus tinieblas serán como el mediodía. Y el Señor te guiará continuamente, y saciará tu alma en la sequía, y engordará tus huesos; y serás como huerto regado, y como manantial de aguas, cuyas aguas nunca faltan." [RH 16 de agosto de 1881, par. 17](#)

Se describe el ayuno que Dios puede aceptar. "repartir tu pan a los hambrientos", y "traer a tu casa a los pobres desechados". Con una mano debes alzarte y, por la fe, asirte del brazo poderoso que trae la salvación, mientras que con la otra mano de amor alcanzas a los oprimidos y los alivias. Es imposible que te aferres al brazo de Dios con una mano, mientras la otra está empleada en administrar a tu propio placer. [RH 16 de agosto de 1881, par. 18](#)

Si te comprometes en esta obra de misericordia y amor, ¿te resultará demasiado dura? ¿Fracasarás, y serás aplastado bajo la carga, y tu familia será privada de tu ayuda e influencia? ¡Oh, no! Dios ha disipado cuidadosamente todas las dudas sobre

esta cuestión mediante una promesa que te hace a condición de que obedezcas. Esta promesa cubre todo lo que el más exigente, el más vacilante, pudiera anhelar: "Entonces nacerá tu luz como la mañana, y tu salud brotará presto." Sólo cree que Él es fiel que ha prometido. Dios puede renovar la fuerza física; y más, dice que lo hará. Y la promesa no termina aquí. "Tu justicia irá delante de ti. La gloria del Señor será tu retaguardia". Dios construirá una fortificación a tu alrededor. Tampoco termina aquí la promesa. "Clamarás, y el Señor responderá. Clamarás, y él dirá: Heme aquí". Si depones la opresión y quitas el hablar de la *vanidad*, si sacas tu alma al hambriento, "entonces nacerá tu luz en la oscuridad, y tus tinieblas serán como el mediodía. El Señor te guiará continuamente, y saciará tu alma en la sequía [hambre], y engordará tus huesos; y serás como huerto regado, y como manantial de aguas, cuyas aguas nunca faltan." [RH 16 de agosto de 1881, par. 19](#)

Leed [Isaías 58](#), vosotros que decís ser hijos de la luz. Especialmente léanlo una y otra vez ustedes que se han sentido tan temerosos de incomodarse a sí mismos favoreciendo a los necesitados; ustedes cuyos corazones y casas son demasiado estrechos para hacer un hogar para los desamparados, léanlo. Vosotros que podéis ver a los huérfanos y a las viudas oprimidos por la mano de hierro de la pobreza, y doblegados por los mundanos de corazón duro, leedlo. [RH 16 de agosto de 1881, par. 20](#)

Si teme que se introduzca en su familia una influencia que le cueste más trabajo, lea ese capítulo. Sus temores pueden ser infundados, y una bendición puede venir, conocida y realizada por usted cada día. Pero si no es así, si se requiere más trabajo, puedes recurrir a Aquel que lo ha prometido: "Entonces nacerá tu luz como la mañana, y tu salud brotará pronto". La razón por la que el pueblo de Dios no tiene una mentalidad más espiritual, y no tiene más fe, es porque está estrechado por el egoísmo. El profeta se dirige a los cristianos; no a los pecadores, ni a los incrédulos, sino a los que hacen grandes pretensiones de piedad. No es la abundancia de vuestras reuniones lo que Dios acepta. No son las numerosas oraciones, sino hacer lo correcto, hacer lo correcto y en el momento correcto. Es ser menos egoísta y más benevolente. Nuestras almas deben expandirse. Entonces Dios las hará como un jardín regado, cuyas aguas nunca faltan. [RH 16 de agosto de 1881, par. 21](#)

23 de agosto de 1881

Una Iglesia que trabaja

Los ministros deben inculcar a las personas para quienes trabajan la importancia del esfuerzo individual. Ninguna iglesia puede florecer a menos que sus miembros sean trabajadores. El pueblo debe levantarse donde el ministro se levanta, secundando así sus esfuerzos y ayudándole a llevar sus cargas, y entonces él no estará sobrecargado de trabajo ni se desanimará. No hay influencia que pueda

ejercerse sobre una iglesia que sea perdurable, a menos que el pueblo se mueva inteligentemente, por principio, a hacer todo lo que pueda para impulsar la obra. Los miembros individuales de la iglesia deben sentir que recae sobre ellos la responsabilidad de superar sus propios defectos de carácter, y al hacerlo animan a otros a superarse. Los que profesan ser cristianos deben despertarse a sí mismos y asumir sus deberes descuidados, porque la salvación de sus propias almas depende de sus esfuerzos individuales. Dijo el Príncipe de la vida: "Esforzaos a entrar por la puerta estrecha; porque os digo que muchos procurarán entrar, y no podrán". "Agonizad", dice el margen. Hay muchos más buscadores que esforzados. Los esfuerzos mansos y poco entusiastas no asegurarán el éxito. Debe haber un esfuerzo decidido, perseverante e incansable, proporcional al valor de la vida eterna, el objeto de nuestra búsqueda. No podemos confiar en que otro gane la corona por nosotros; debemos pelear individualmente las batallas del Señor. El ministro no puede salvar al pueblo. Él puede ser un canal a través del cual Dios impartirá luz y conocimiento; pero después de que esa luz es dada, él no puede hacer que la gente camine en la luz. Cristo no pudo hacer esto. Corresponde a los que tienen la luz apropiarse de ella y, a su vez, dejarla brillar en rayos resplandecientes en el camino de los demás. [RH 23 de agosto de 1881, par. 1](#)

Los verdaderos cristianos representarán a Cristo en conducta y carácter. Se santificarán a sí mismos mediante la obediencia a la verdad, para que las personas a quienes quieren salvar puedan ser influenciadas por su carácter semejante al de Cristo, y vean belleza y armonía en la verdad. Los predicadores y el pueblo harán más por Cristo mediante vidas humildes, devotas y virtuosas, que lo que puede hacerse predicando cuando falta un ejemplo piadoso. Muchos, me temo, no tendrán celo y seriedad para buscar a Dios por sí mismos, y saber por sí mismos que Cristo es formado en ellos la esperanza de gloria. Si tienen el trabajo del corazón, pueden, si alguien les pregunta, dar razón de la esperanza que hay en ellos con mansedumbre y temor. Con mansedumbre, porque Jesús murió por ellos como pecadores para que tuvieran vida eterna; con mansedumbre porque no hay virtud ni bondad en ellos. Dependen de Cristo en todo momento para esta gran salvación. Con temor, no sea que no representen su fe, que para ellos es tan preciosa, de tal manera que convenzan a los incrédulos de que tienen la verdad. La mansedumbre de la sabiduría se verá en su conducta. Tienen la evidencia de que están edificados sobre el fundamento seguro, y permanecerán firmes en medio de los peligros de los últimos días. Purifican sus almas por medio de la verdad hasta el amor no fingido a los hermanos. El fuego de la aflicción puede encenderse sobre ellos, y aunque la eliminación de las imperfecciones de sus caracteres puede ser para ellos un proceso severo, sin embargo, soportarán la prueba y el juicio tan esencial para su bien eterno. [RH 23 de agosto de 1881, par. 2](#)

Como cristianos, no estamos haciendo ni la vigésima parte de lo que podríamos hacer para ganar almas para Cristo. Hay un mundo que debe ser advertido, y cada cristiano sincero será una guía y un ejemplo para otros en fidelidad, en soportar la cruz, en acción pronta y vigorosa, en fidelidad inquebrantable a la causa de la verdad, y en sacrificios y trabajos para promover la causa de Dios. Esta es una gran obra. Para satisfacer la norma de Dios, los hombres deben ser cristianos en crecimiento, que tengan raíces en sí mismos. Muchos están separados de Dios por obras perversas, y necesitan la ayuda que los cristianos en crecimiento pueden darles mediante una vida santa y un ejemplo piadoso. Cuando las nubes y las tinieblas nos cubren, nos inclinamos a buscar la simpatía humana; no llevamos nuestras cargas a Jesús; no ejercemos una fe viva en sus promesas. No escudriñamos nuestros propios corazones para ver si no hay algún pecado querido, algún ídolo que necesita ser derribado para dar a Cristo todo el afecto del corazón. [RH 23 de agosto de 1881, par. 3](#)

Dijo Cristo: "Escudriñad las Escrituras, porque en ellas pensáis que tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí". Las promesas contenidas en la palabra de Dios son sumamente preciosas. La palabra de vida, estudiada con cuidado y oración, y obedecida en la práctica, nos capacitará completamente para toda buena obra. Los ministros y el pueblo deben aprender a mirar menos a los hombres y más a Dios. Él puede salvar hasta el extremo a todos los que ponen su confianza en él. Cuando el poder y la gracia en suministro ilimitado esperan nuestra demanda, ¿por qué descuidamos venir con fe viva por las cosas que Dios sabe que necesitamos, y que él anhela concedernos si tan sólo se lo pedimos con fe? [RH 23 de agosto de 1881, par. 4](#)

Enoch vivió en una época corrupta, cuando el poder moral era muy débil. La contaminación pululaba a su alrededor; sin embargo, caminó con Dios. Educó su mente a la devoción, a pensar en cosas puras y santas; y su conversación versaba sobre cosas santas y divinas. Fue hecho compañero de Dios. Caminaba con él y recibía sus consejos. Tuvo que enfrentarse a las mismas tentaciones que nosotros. La sociedad que lo rodeaba no era más favorable a la rectitud que la sociedad que nos rodea en la actualidad. La atmósfera que él respiraba estaba contaminada por el pecado y la corrupción, igual que la nuestra; sin embargo, él no se manchó con los pecados prevalecientes de la época en que vivió. Y que nosotros permanezcamos tan puros e incorruptos como el fiel Enoc. Él era un representante de los santos que vivían en medio de los peligros y corrupciones de los últimos días. Por su fiel obediencia a Dios, fue trasladado. Así, también, aquellos que están vivos y permanecen, que son fieles, serán trasladados al Cielo. Serán trasladados de un mundo pecaminoso y corrupto a las alegrías puras del Cielo. [RH 23 de agosto de 1881, par. 5](#)

El curso del pueblo de Dios debe ser hacia arriba y hacia la victoria. Uno está con nosotros, el Capitán de nuestra salvación, que ha dicho para nuestro aliento... "He aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo". "Tened buen ánimo. Yo he vencido al mundo". Él nos conducirá a una victoria segura. Lo que Dios promete, es capaz de cumplirlo en cualquier momento. Y la obra que encomienda a su pueblo, es capaz de realizarla por medio de él. Si vivimos una vida de perfecta obediencia, sus promesas se nos cumplirán. [RH 23 de agosto de 1881, par. 6](#)

Dios exige que su pueblo brille como luz en el mundo. No son sólo los ministros quienes deben hacerlo, sino cada discípulo de Cristo. Su conversación debe ser celestial. Y mientras disfrutan de la comunión con Dios, desearán tener relaciones con sus semejantes, a fin de expresar con sus palabras y actos el amor de Dios que anima sus corazones. De este modo serán luces en el mundo, y la luz transmitida a través de ellos no se apagará, ni será arrebatada. En efecto, se convertirá en tinieblas para los que no caminen en ella; pero brillará con creciente resplandor en el camino de los que obedezcan y caminen en la luz. [RH 23 de agosto de 1881, par. 7](#)

El Espíritu, la sabiduría y la bondad de Dios, tal como se revelan en su Palabra, deben ser ejemplificados por los discípulos de Cristo. Los requisitos que Dios impone a su pueblo están en consonancia con la gracia y la verdad que les ha dado. Todas sus justas exigencias deben cumplirse plenamente. Los seres responsables deben caminar en la luz que brilla sobre ellos. Si no lo hacen, su luz se convierte en tinieblas, y el grado de tinieblas es acorde con la abundancia de luz que posean. [RH 23 de agosto de 1881, par. 8](#)

No es por falta de conocimiento por lo que el pueblo de Dios está pereciendo ahora. No serán condenados porque no conozcan el camino, la verdad y la vida. La verdad que ha llegado a su entendimiento, la luz que ha brillado en el alma, que no ha sido acariciada, y que han descuidado, o rehusado ser guiados por ella, los condenará. ¿Qué más podría haberse hecho por la viña de Dios de lo que se ha hecho? La luz, la preciosa luz, brilla sobre su pueblo; pero la luz no los salvará, a menos que consientan en ser salvados por ella. [RH 23 de agosto de 1881, par. 9](#)

Dios pide a su pueblo que actúe. ¿Despertarán? ¿Buscará todo aquel que profesa la piedad despojarse de todo mal, confesar a Dios todo pecado secreto y afligir el alma ante él? ¿Investigarán, con gran humildad, los motivos de cada acción, y sabrán que el ojo de Dios todo lo lee, todo lo oculta? Que el trabajo sea minucioso, que la consagración a Dios sea completa. Él pide una entrega total de todo lo que tenemos y somos. Los ministros y el pueblo necesitan una nueva conversión, una transformación de la mente, sin la cual no somos salvadores de vida para vida, sino de muerte para muerte. Grandes privilegios pertenecen al pueblo de Dios. Se le ha dado gran luz, para que pueda alcanzar su alto llamamiento en Cristo Jesús; sin

embargo, no es lo que Dios quiere que sea, ni lo que él desea que sea. [RH 23 de agosto de 1881, par. 10](#)

30 de agosto de 1881

El trabajo de los padres

Dios ha hecho que los padres tengan el privilegio y el deber de ser colaboradores suyos en la educación y formación de sus hijos. Los padres son responsables, en gran medida, del carácter que desarrollan sus hijos. Ojalá que cada padre y cada madre pudieran ver que en su propio hogar hay un campo misionero en el cual pueden trabajar unidos por la salvación de las preciosas almas confiadas a su cuidado. [RH 30 de agosto de 1881, par. 1](#)

Es un hecho triste, casi universalmente admitido y deplorado, que la educación en el hogar y la formación de la juventud de hoy han sido descuidadas. El padre, como cabeza de su propio hogar, debe comprender cómo formar a sus hijos para la utilidad y el deber. Este es su trabajo especial, por encima de cualquier otro. Durante los primeros años de la vida de un niño, la formación de la disposición se confía principalmente a la madre; pero ella debe sentir siempre que en su trabajo tiene la cooperación del padre. Si éste se dedica a un negocio que le cierra casi por completo la puerta de la utilidad para su familia, debe buscar otro empleo que no le impida dedicar algún tiempo a sus hijos. Si los descuida, es infiel a la confianza que Dios le ha confiado. [RH 30 de agosto de 1881, par. 2](#)

El padre puede ejercer sobre sus hijos una influencia más fuerte que las seducciones del mundo. Debe estudiar la disposición y el carácter de los miembros de su pequeño círculo, para que pueda comprender sus necesidades y sus peligros, y así estar preparado para reprimir el mal y alentar el bien. Los padres deben recordar que la ocupación es esencial para los niños. Si sus manos se mantienen activas en un empleo útil, se cerrará una puerta contra las tentaciones de Satanás. Enséñese a los niños, desde muy pequeños, a llevar las pequeñas responsabilidades de la vida, y las facultades así empleadas se fortalecerán por el ejercicio. Así los jóvenes pueden llegar a ser ayudantes eficientes en la obra mayor para la cual el Señor los llamará más tarde. [RH 30 de agosto de 1881, par. 3](#)

Los niños y los jóvenes a quienes se permite dedicar gran parte de su tiempo a la diversión y a la búsqueda de placeres nunca son realmente felices; y en la vida futura no estarán preparados para ocupar puestos de confianza. Pocos han sido educados en hábitos de laboriosidad, consideración y cuidado. La indolencia, la inacción, es la mayor maldición para los niños de esta edad. El trabajo sano y útil será una gran bendición, al promover la formación de buenos hábitos y un carácter noble. [RH 30 de agosto de 1881, par. 4](#)

Al considerar sus deberes y su responsabilidad, los padres se preguntarán a menudo: ¿Quién basta para esto? A veces el corazón puede estar a punto de desfallecer; pero un sentido vivo de los peligros que amenazan la felicidad presente y futura de sus seres queridos, debería llevar a los padres cristianos a buscar más fervientemente la ayuda de la Fuente de fortaleza y sabiduría. Debería hacerlos más circunspectos, más decididos, más calmados pero firmes, mientras velan por estas almas, como ellos que deben dar cuenta. [RH 30 de agosto de 1881, par. 5](#)

Los padres deben estudiar la mejor y más exitosa manera de ganarse el amor y la confianza de sus hijos, para que puedan guiarlos por el camino correcto. Deben reflejar el sol del amor en el hogar. No hay influencias tan poderosas ni recuerdos tan duraderos como los de la infancia. La obra de los padres debe comenzar con el niño en su infancia, para que pueda recibir la impresión correcta de carácter antes de que el mundo ponga su sello en la mente y el corazón. [RH 30 de agosto de 1881, par. 6](#)

Aunque el espíritu de amor debe impregnar el hogar, el deber de los padres no es ser gobernados, sino gobernar. Todos bajo el techo deben respetar la disciplina paterna. La ley del hogar debe ser sagrada. Los padres deben educar a sus hijos en la crianza y amonestación del Señor. Con su propio ejemplo deben guiar el camino hacia el Cielo. El padre, como sacerdote del hogar, debe explicar y hacer cumplir la palabra de Dios. Que se enseñe a los hijos a honrar y obedecer a sus padres, para que aprendan también a honrar y obedecer a su Padre Celestial. Los padres están en el lugar de Dios ante sus pequeños. Cuando los padres y las madres se den cuenta de esto, encontrarán en el hogar un campo donde ejercitar sus poderes para la realización de un gran bien. [RH 30 de agosto de 1881, par. 7](#)

Hay dos maneras de tratar a los hijos, maneras que difieren ampliamente en principio y en resultados. La fidelidad y el amor, unidos a la sabiduría y la firmeza, de acuerdo con las enseñanzas de la palabra de Dios, traerán la felicidad en esta vida y en la otra. El descuido del deber, la indulgencia imprudente, el no refrenar o corregir las locuras de la juventud, resultarán en infelicidad y ruina final para los hijos, y desilusión y angustia para los padres. [RH 30 de agosto de 1881, par. 8](#)

La historia de Elí es un ejemplo terrible de los resultados de la infidelidad de los padres. Por su negligencia en el cumplimiento del deber, sus hijos se convirtieron en una trampa para sus semejantes y en una ofensa para Dios, perdiendo no sólo la vida presente sino también la futura. Su mal ejemplo destruyó a cientos, y la influencia de estos cientos corrompió la moral de miles. Este caso debería ser una advertencia para todos los padres. Mientras algunos pecan de excesiva severidad, Elí se fue al extremo opuesto. Consintió a sus hijos hasta la ruina. Pasó por alto sus faltas en la niñez y las disculpó en la juventud. Los mandamientos de los padres fueron desatendidos, y el padre no impuso la obediencia. Los hijos vieron que podían mantener las líneas de control, y mejoraron la oportunidad. A medida que los hijos

avanzaban en edad, perdieron todo respeto por su pusilánime padre. Siguieron pecando sin freno. Él les reprendió, pero sus palabras fueron desoídas. Cada día cometían pecados graves y crímenes repugnantes, hasta que el Señor mismo visitó con juicio a los transgresores de su ley. [RH 30 de agosto de 1881, par. 9](#)

Hemos visto el resultado de la equivocada bondad de Elí: la muerte del padre indulgente, la ruina y muerte de sus malvados hijos, y la destrucción de millares en Israel. El Señor mismo decretó que por los pecados de los hijos de Elí no se hiciera expiación alguna mediante sacrificio u ofrenda para siempre. ¡Cuán grande, cuán lamentable fue su caída, hombres sobre quienes recaían responsabilidades sagradas, proscritos, proscritos de la misericordia, por un Dios justo y santo! [RH 30 de agosto de 1881, par. 10](#)

Tal es la terrible cosecha que se siembra cuando los padres descuidan las responsabilidades que Dios les ha dado, cuando permiten que Satanás ocupe el campo que ellos mismos deberían haber sembrado cuidadosamente con la preciosa semilla de la virtud, la verdad y la rectitud. Si uno solo de los padres descuida su deber, el resultado se verá en el carácter de los hijos; si ambos fallan, ¡cuán grande será su responsabilidad ante Dios! ¿Cómo podrán escapar a la condenación de los que destruyen las almas de sus hijos? [RH 30 de agosto de 1881, par. 11](#)

Sería bueno que los padres aprendieran del hombre de Uz una lección de constancia y devoción. Job no descuidó su deber para con los que no vivían en su casa; fue benevolente, bondadoso, atento a los intereses de los demás; y al mismo tiempo trabajó con ahínco por la salvación de su propia familia. En medio de las fiestas de sus hijos e hijas, temía que sus hijos desagradaran a Dios. Como fiel sacerdote de la casa, ofrecía sacrificios por ellos individualmente. Conocía el carácter ofensivo del pecado, y el pensamiento de que sus hijos pudieran olvidar los reclamos divinos, lo llevó a Dios como intercesor en su favor. [RH 30 de agosto de 1881, par. 12](#)

La voluntad de Dios es la ley del Cielo. Mientras esa ley fue la regla de vida, toda la familia de Dios fue santa y feliz. Pero cuando la ley divina fue desobedecida, entonces se introdujeron la envidia, los celos y las contiendas, y una parte de los habitantes del Cielo cayó. Mientras la ley de Dios sea reverenciada en nuestros hogares terrenales, la familia será feliz. La autoridad de los padres debe ser absoluta; sin embargo, no se debe abusar de este poder. En el control de sus hijos, el padre no debe regirse por el capricho, sino por la norma bíblica. Cuando permite que dominen sus propios rasgos duros de carácter, se convierte en un déspota. El hombre imperfecto, y no el omnisapiente y misericordioso Padre Celestial, dicta entonces leyes que se convierten en una carga aplastante. [RH 30 de agosto de 1881, par. 13](#)

La obediencia pronta y continua a las sabias reglas de los padres promoverá la felicidad de los propios hijos, así como el honor de Dios y el bien de la sociedad. Los niños deben aprender que en la sumisión a las leyes del hogar está su perfecta

libertad. Los cristianos aprenderán la misma lección, que en su obediencia a la ley de Dios está su perfecta libertad. [RH 30 de agosto de 1881, par. 14](#)

El padre que permite que su gobierno se convierta en un despotismo, está cometiendo un terrible error. No sólo perjudica a sus hijos, sino también a sí mismo, apagando en sus jóvenes corazones el amor que fluiría en actos y palabras de afecto. La bondad, la paciencia y el amor manifestados a los hijos se reflejarán en los padres. Lo que ellos siembren, también cosecharán. [RH 30 de agosto de 1881, par. 15](#)

Mientras educan y disciplinan a sus hijos, los padres están en una escuela continua. Es imposible que enseñen autocontrol, a menos que primero aprendan a gobernarse a sí mismos. Los padres y las madres pueden estudiar su propio carácter en sus hijos. A menudo pueden leer lecciones humillantes, al ver sus propias imperfecciones reproducidas en sus hijos e hijas. Al mismo tiempo que procuran reprimir y corregir en sus hijos las tendencias hereditarias al mal, los padres deben recurrir en su ayuda a la doble paciencia, a la perseverancia y al amor. Dios les ha asignado su trabajo, y lo exigirá de sus manos. Ningún ministro o amigo puede reemplazarlos. Cuanto más dura sea la batalla, tanto mayor será la necesidad de ayuda de su Padre Celestial, y tanto más marcada será la victoria obtenida. [RH 30 de agosto de 1881, par. 16](#)

No hay descarga en este trabajo. Los padres deben trabajar con referencia a la cosecha futura. Mientras siembran con lágrimas, en medio de muchos desalientos, debe ser con ferviente oración. Pueden ver la promesa de una cosecha tardía y escasa, pero eso no debe impedir la siembra. Deben sembrar junto a todas las aguas, aprovechando toda oportunidad tanto para mejorarse a sí mismos como para beneficiar a sus hijos. Sembrar así no será en vano. En el tiempo de la cosecha, muchos padres fieles volverán con alegría, trayendo sus gavillas con ellos. [RH 30 de agosto de 1881, par. 17](#)

Padres, si queréis tener éxito en esta gran obra, debéis tener a Cristo entronizado en el corazón. Como un invitado de honor, debe ser seriamente invitado al círculo familiar. No basta con hablar a sus hijos de cosas espirituales. Deben ver que usted ejemplifica los principios del cristianismo en su hogar. El poder de la gracia divina debe controlar todos los reglamentos del hogar. Que se vea en su sencillez en el vestir y en la preparación de sus alimentos. Todas estas cosas, así como la sociedad que elijáis, las diversiones en que os complazcáis y toda la serie de deberes de la vida diaria, tendrán una influencia perdurable en el carácter de vuestros hijos. [RH 30 de agosto de 1881, par. 18](#)

Mientras intentas administrar justicia, recuerda que tiene una hermana gemela, que es la misericordia. Las dos están una al lado de la otra y no deben separarse. Ten cuidado de no enajenar el afecto de tus hijos con una severidad indebida. Nunca los corrija con ira. Muchos padres que profesan ser cristianos hacen esto; pero empeoran el caso mucho más que si no los hubieran corregido. Cometan un pecado mayor que

aquel del cual el niño ha sido culpable. Tómese tiempo para reflexionar con calma y franqueza antes de corregir a sus hijos, y luego inclínese con ellos en oración, intercediendo ante Dios en su favor. En la mayoría de los casos, esto ablandará el corazón más duro, y se logrará el objetivo sin usar la vara. Oh, si se siguiera este curso, ¡cuántos preciosos niños podrían ser ganados a la obediencia y al amor, y así encontrar felicidad en esta vida, y por medio de Cristo asegurar la vida futura! [RH 30 de agosto de 1881, par. 19](#)

Ruego a los padres, y también a los ministros, que dediquen más tiempo y atención a los niños. Llévalos a Jesús, como hacían las madres de antaño, e interceded para que los bendiga. Jesús ama a todos los niños, y tiene un cuidado especial por los hijos de aquellos que se han entregado a él en servicio voluntario. En su encargo a Pedro, el Salvador le dijo primero: "Apacienta mis corderos", y después le ordenó: "Apacienta mis ovejas". Al dirigirse al apóstol, Cristo dice a todos sus ministros: "Apacienta mis corderos". [RH 30 de agosto de 1881, par. 20](#)

Cuando Jesús amonestó a los discípulos para que no despreciaran a los pequeños, se dirigía a todos los discípulos, en todas las edades. Su propio amor y cuidado por los niños es un precioso ejemplo para sus seguidores. Si los maestros de la escuela sabática sintieran el amor que debieran sentir por estos corderitos del rebaño, muchos más serían ganados para el redil de Cristo. En cada oportunidad oportuna, repítase a los niños la historia del amor de Jesús. En cada sermón, que se deje un pequeño rincón para beneficio de los niños. El siervo de Cristo puede tener amigos duraderos en estos pequeños, y sus palabras pueden ser para ellos como manzanas de oro en cuadros de plata. [RH 30 de agosto de 1881, par. 21](#)

6 de septiembre de 1881

Iglesias dispersas

¿Qué se puede hacer para mantener la vida espiritual y la prosperidad en nuestras iglesias dispersas? Muchas de ellas tienen pocos miembros y disfrutan de poca o ninguna predicación. ¿Deben debilitarse y enfermarse, y permitir que el desaliento caiga sobre ellas? No, ¡nunca! Si sólo hay seis miembros activos, cada uno de ellos debe sentir la responsabilidad de mantener el interés de la iglesia. Los hombres que saben conducir con éxito los negocios mundanos deben emplear sus talentos para la edificación de la causa de Dios entre ellos. Los miembros de la iglesia deben prestar diligente atención a la Palabra de Dios, para que puedan comprender su deber, y luego trabajar con todas las energías de la mente y el corazón para hacer de su iglesia una de las más prósperas del país. [RH 6 de septiembre de 1881, par. 1](#)

Cuando Cristo ascendió, dejó la iglesia y todos sus intereses como una sagrada confianza a sus seguidores, ordenándoles que la mantuvieran en una condición floreciente. Esta obra no puede dejarse sólo en manos de los ministros o de unos

pocos dirigentes. Cada miembro debe sentir que ha hecho un pacto solemne con el Señor para trabajar por los mejores intereses de su causa en todo momento y bajo cualquier circunstancia. Cada uno debe tener algún papel que desempeñar, alguna carga que llevar, invirtiendo así algo en tiempo e interés, para la vida y prosperidad de la iglesia. Si todos sintieran así una responsabilidad individual, avanzarían más en las cosas espirituales. La solemne carga que descansa sobre ellos los llevaría a menudo a buscar a Dios en oración para obtener fortaleza y gracia. [RH 6 de septiembre de 1881, par. 2](#)

El verdadero carácter de la iglesia se mide, no por la alta profesión que hace, no por los nombres inscritos en el libro de la iglesia, sino por lo que realmente está haciendo por el Maestro, por el número de sus obreros perseverantes y fieles. El interés personal y el esfuerzo vigilante e individual lograrán más para la causa de Cristo de lo que pueden lograr los sermones o los credos. [RH 6 de septiembre de 1881, par. 3](#)

Los verdaderos cristianos, en todo el mundo, serán como Cristo. Dijo el Salvador: "Por sus frutos los conoceréis". "No puede el buen árbol dar malos frutos, ni el árbol corrompido dar frutos buenos". Y también: "El que permanece en mí y yo en él, ése da mucho fruto". Esta evidencia es concluyente. Si Cristo mora en el corazón, los preciosos frutos de su Espíritu se manifestarán como resultado natural en la vida. Si Satanás controla la mente, los rasgos malignos se manifestarán con la misma seguridad. [RH 6 de septiembre de 1881, par. 4](#)

Los que profesan ser discípulos de Cristo, mientras en las obras lo niegan, están sirviendo a Satanás disfrazados, vistiéndose con ropas de justicia para ocultar una naturaleza mundana, egoísta y no regenerada. Su profesión presenta una luz falsa al mundo. En el campo, en el taller, en el círculo familiar, en la iglesia, revelan el triste hecho de que su religión consiste en un formalismo vacío. Ejercen constantemente una influencia contraria a la verdadera piedad. [RH 6 de septiembre de 1881, par. 5](#)

Nuestro Salvador ha impuesto a sus seguidores el deber de demostrar al mundo que, si bien el cristianismo conduce a la industria y a la economía, a la energía y al celo en interés de la Iglesia y de la causa de Dios en todas partes, también condena la avaricia, la extralimitación y cualquier otra forma de deshonestidad. Necesitamos la presencia de Dios para controlar, su sabiduría para guiarnos en todos los asuntos de la vida. No podemos permitirnos separarnos de Él en la más pequeña transacción. No se hace ningún trato en el que Dios no tenga interés. No podemos excluirle de ningún asunto en el que estén en juego los derechos de su descendencia. La integridad inquebrantable marcó el carácter y la vida de Cristo. Fue uno de los principios del Cielo, ejemplificado así en la tierra. Si el curso de sus profesos seguidores es contrario a la vida que se les dio como modelo, demuestran que no tienen parte en él. [RH 6 de septiembre de 1881, par. 6](#)

Satanás vendrá con sus tentaciones a cada cristiano como vino a Cristo. "No seas demasiado escrupuloso", susurra, "en lo que respecta al honor y la honestidad. Si quieres tener éxito en obtener ganancia, debes mirar agudamente por tus propios intereses." Muchos escuchan estas sugerencias, y ciegamente arriesgan su esperanza de vida eterna por ganancias mundanas y temporales. Pero aunque por un tiempo parezcan prosperar, el fin será amargura y desdicha. [RH 6 de septiembre de 1881, par. 7](#)

Dice el apóstol Santiago: "Muéstrame tu fe sin tus obras, y yo te mostraré mi fe por mis obras". "La fe sin obras está muerta". Cada hombre manifestará en su vida toda la fe que tiene. El celo desinteresado y la seriedad del cristiano en la causa de la verdad dejarán su impresión en las mentes de todos los asociados con él. Los que están fuera de Cristo tienen una evidencia constante del poder de la gracia divina, en la bondad, paciencia e integridad de sus fieles seguidores. Tales cristianos prestan un servicio eficaz a su Maestro. [RH 6 de septiembre de 1881, par. 8](#)

Aquella iglesia cuyos miembros sientan que no son responsables de su prosperidad, no logrará mostrar al mundo la unidad, el amor y la armonía que existen con los verdaderos hijos de Dios. Los mundanos observan y critican constantemente con agudeza y severidad a los que profesan amar y servir a Dios, y sin embargo muestran con su vida que son extraños a la influencia de la gracia divina. "Es demasiado malo", dice el incrédulo, "estropear a un buen mundano para hacer un mal cristiano. Ese hombre es tan agudo y ansioso de promover sus propios intereses como antes de profesar la religión. Y qué espíritu tan poco cristiano manifiesta. Cómo le gusta exaltarse a sí mismo. Qué poco amable habla de los demás. Ve algo que reprochar en el carácter de todo hombre. Les digo que, aunque pertenezca a la iglesia, ese hombre necesitará vigilancia. Hay otro que es duro y severo con sus empleados. Es impaciente incluso con los animales que están bajo su control, y abusa de ellos como si no tuvieran sentimientos. Tales hombres no han hecho ningún cambio a mejor". En demasiados casos este es un cuadro verdadero. ¡Qué barrera han erigido tales profesos cristianos para impedir que los pecadores vengan a Cristo! Son una maldición para sus familias y una maldición para la iglesia. Los verdaderos discípulos de Cristo manifestarán su mansedumbre y gentileza en fuerte contraste con la tormenta, la fanfarronería y la bravuconería del gran adversario y sus seguidores. [RH 6 de septiembre de 1881, par. 9](#)

El segundo gran mandamiento, "Amarás a tu prójimo como a ti mismo", será fielmente guardado por todos los verdaderos cristianos. Nuestra influencia se perpetuará. Nuestro ejemplo, ya sea bueno o malo, vivirá cuando ya no estemos. Entonces vivamos de tal manera que aquellos con quienes nos relacionamos puedan ver y sentir que nos regimos por la regla divina, llenos de sabiduría y amor. Este es el argumento más fuerte que puede presentarse a favor de la religión que profesamos. Una vida cristiana pura y desinteresada demostrará a todos los espectadores que hay

una realidad divina en el Evangelio de Jesucristo. Queridos amigos cristianos, repito, si sois de Cristo, obraréis las obras de Cristo, y no las obras de Satanás. La morada de Jesús en el corazón se ejemplificará en las palabras, en la conducta, en todos los actos y propósitos de la vida. Tales cristianos gozarán del favor de Dios y de los hombres. La paz y la alegría se derraman alrededor de su camino, y la gloria se refleja en Dios. [RH 6 de septiembre de 1881, par. 10](#)

Nuestras iglesias están tristemente desprovistas de espiritualidad. Tienen una teoría correcta de la verdad y, satisfechas con esto, han dado rienda suelta a un espíritu de orgullo y jactancia, mientras que carecen grandemente del poder de la piedad. Estas iglesias deben ser despertadas. Sus miembros deben buscar una experiencia para sí mismos. Si están conectados con la Vid Viva, serán alimentados por ella, y producirán fruto en buenas obras. [RH 6 de septiembre de 1881, par. 11](#)

Nuestra religión exige abnegación y sacrificio a cada paso. Jesús bajó del Cielo para enseñarnos cómo vivir; y mientras estuvo en la tierra se dedicó a hacer el bien. Los verdaderos representantes de Cristo trabajan por el bien de los demás. Se deleitan en hacer avanzar la causa de Dios tanto en casa como en el extranjero. En las reuniones de oración se les ve, se les oye y se siente su influencia. Tratan de suplir al ministro cuyas labores no pueden realizar. No buscan exaltarse a sí mismos, ni recibir crédito por hacer una gran obra, sino que trabajan humildemente, mansamente, fielmente, haciendo pequeños mandados o haciendo una obra mayor, si es necesario, porque Cristo ha hecho mucho por ellos. [RH 6 de septiembre de 1881, par. 12](#)

Es porque nos hemos apartado de Dios que él nos ha retirado su Espíritu. Si los miembros de nuestras iglesias trabajan unidos con interés y celo en la causa de Cristo, el Espíritu Santo asistirá a sus esfuerzos, y el poder de Dios se verá de nuevo entre su pueblo. [RH 6 de septiembre de 1881, par. 13](#)

13 de septiembre de 1881

Garantías para los jóvenes

Vivimos en una época malvada. Abunda la iniquidad. Satanás obra con todo su poder y astucia para atrapar y destruir. No hay clase en mayor peligro que los jóvenes; pero nuestro Padre Celestial ve las tentaciones que rodean a la juventud, y los invita a acudir a él en busca de fortaleza para resistir el mal y mantenerse firmes en lo recto. El temor del Señor será como un escudo para el corazón juvenil, para desviar los ardientes dardos del adversario. Las Sagradas Escrituras, como una luz sobre el sendero de la vida, impedirán que los pies de los jóvenes, así como los de los ancianos, se enreden en las trampas de Satanás. [RH 13 de septiembre de 1881, par. 1](#)

El antiguo pueblo de Dios fue amonestado a instruir fielmente a sus hijos en los mandamientos y ordenanzas del Señor. "Y las enseñarás con diligencia a tus hijos, y hablarás de ellas estando en tu casa, y andando por el camino, y al acostarte, y cuando te levantes. Y las atarás por señal a tu mano, y estarán como frontales entre tus ojos. Y las escribirás en los postes de tu casa y en tus puertas". Este debía ser considerado como el más importante de los deberes de los padres. [RH 13 de septiembre de 1881, par. 2](#)

Israel también debía conservar recuerdos de las maravillosas liberaciones que el Señor había realizado en favor de su pueblo. Cuando sus hijos preguntaban: "¿Qué significan estas señales?", los padres debían contarles la historia del cuidado y el amor de Dios. Así las poderosas manifestaciones del poder divino nunca serían olvidadas, y los jóvenes verían la justicia de las demandas de Dios a su obediencia sincera, a su servicio voluntario. [RH 13 de septiembre de 1881, par. 3](#)

Las palabras dirigidas a los padres en la antigüedad se dirigen con la misma verdad a los padres de hoy. No hay excusa para la negligencia en instruir a los hijos acerca de la verdad presente y el cumplimiento de las profecías para este tiempo. En nuestra experiencia como pueblo hemos tenido preciosas muestras del favor de Dios, solemnes manifestaciones de su poder, que son tan valiosas para nuestros hijos como lo fueron sus maravillosas obras en los tiempos antiguos para los hijos del antiguo Israel. Cuando los padres manifiesten tal interés por sus hijos como Dios quiere, él oír sus oraciones y obrará con sus esfuerzos; pero Dios no se propone hacer la obra que ha dejado que hagan los padres. Es a causa de la perversa negligencia de padres y madres que tantos jóvenes se arruinan. En la mayoría de los casos, los padres son responsables de la débil moral y los sentimientos infieles de sus hijos. Han fallado en refrenarlos y guardarlos, y no les han dado una instrucción correcta, y un buen ejemplo en su propia vida. La sociedad está muy por debajo de lo que podría ser, si los padres cumplieran con su deber hacia sus hijos, en obediencia a los requerimientos de Dios. [RH 13 de septiembre de 1881, par. 4](#)

Una de las salvaguardas más seguras para los jóvenes es la ocupación útil. Si se les educara en hábitos laboriosos, de modo que todas sus horas se emplearan provechosamente, no tendrían tiempo para lamentarse de su suerte ni para soñar ociosamente. Correrían poco peligro de formar hábitos o asociaciones viciosas. Que se enseñe a los jóvenes desde la infancia que no hay excelencia sin un gran trabajo. Las aspiraciones a la eminencia no servirán de nada. Jóvenes amigos, la cima de la montaña no se alcanza quedándose quietos y deseando llegar a ella. Sólo podéis alcanzar vuestro objetivo dando un paso a la vez, avanzando quizás lentamente, pero manteniendo cada paso ganado. Es el trabajador enérgico y perseverante el que escalará los Alpes. Cada joven debe aprovechar al máximo sus talentos, mejorando al máximo las oportunidades presentes. Quien así lo haga, podrá alcanzar casi cualquier altura en logros morales e intelectuales. Pero debe poseer un espíritu

valiente y decidido. Tendrá que cerrar sus oídos a la voz del placer; a menudo deberá rechazar las solicitudes de jóvenes compañeros. Debe estar en guardia continuamente, no sea que se desvíe de su propósito. [RH 13 de septiembre de 1881, par. 5](#)

Muchos padres se trasladan de sus casas de campo a la ciudad, por considerarla un lugar más deseable o rentable. Pero al hacer este cambio exponen a sus hijos a muchas y grandes tentaciones. Los muchachos no tienen empleo, y obtienen una educación callejera, y van de un escalón en la depravación a otro, hasta que pierden todo interés en cualquier cosa que sea buena, pura y santa. Cuánto mejor sería que los padres hubieran permanecido con sus familias en el campo, donde las influencias son más favorables para la fortaleza física y mental. Que se enseñe a los jóvenes a trabajar en la labranza de la tierra, y que duerman el dulce sueño del cansancio y la inocencia. [RH 13 de septiembre de 1881, par. 6](#)

Por la negligencia de los padres, los jóvenes de nuestras ciudades están corrompiendo sus caminos y contaminando sus almas ante Dios. Este será siempre el fruto de la ociosidad. Las casas de beneficencia, las prisiones y las horcas publican la triste historia de los deberes descuidados de los padres. [RH 13 de septiembre de 1881, par. 7](#)

Los padres y las madres dejan con demasiada frecuencia que sus hijos elijan por sí mismos sus diversiones, sus compañeros y su ocupación. El resultado es el que razonablemente cabría esperar. Deja un campo sin cultivar, y crecerán espinas y zarzas. Nunca verás una flor bonita o un arbusto selecto asomando por encima de la maleza antiestética y venenosa. La zarza sin valor crecerá exuberantemente sin pensar ni cuidar, mientras que las plantas que se valoran por su uso o belleza requieren un cultivo minucioso. Así sucede con nuestra juventud. Si se forman hábitos correctos y se establecen principios correctos, hay un trabajo serio que hacer. Si se corrigen los hábitos erróneos, se requiere diligencia y perseverancia para llevar a cabo la tarea. [RH 13 de septiembre de 1881, par. 8](#)

Se ha dicho con verdad: "Muéstrame tu compañía y te mostraré tu carácter". Los jóvenes no se dan cuenta de cuán sensiblemente se ven afectados su carácter y su reputación por la elección de sus compañeros. Una persona busca la compañía de aquellos cuyos gustos, hábitos y prácticas son más afines a los suyos. Cuando uno prefiere la sociedad de los ignorantes y viciosos a la de los sabios y buenos, demuestra que su propio carácter es defectuoso. Al principio sus gustos y costumbres y los de sus compañeros podían ser diferentes; pero a medida que se mezcla con esta clase, sus pensamientos y sentimientos cambian, sacrifica los principios rectos, e insensible pero inevitablemente pierde su carácter distintivo, y desciende al nivel inferior de sus compañeros. Como el arroyo siempre participa de las propiedades del suelo por el que corre, así los principios y hábitos de la juventud se tiñen

invariablemente del carácter de la compañía en la que se mezclan. [RH 13 de septiembre de 1881, par. 9](#)

Más que sabiduría humana necesitan los padres a cada paso, para que puedan entender cómo educar mejor a sus hijos para una vida útil y feliz aquí, y para un servicio más elevado y una mayor alegría en el más allá. Padres y madres, recordad siempre que se os ha confiado un deber sagrado. El poder del ejemplo es muy grande. Si no seleccionáis una sociedad apropiada para vuestros hijos y permitís que se relacionen con personas de moral dudosa, los colocáis o permitís que se coloquen en una escuela donde se enseñarán y practicarán lecciones de depravación. Usted puede sentir que sus hijos son lo suficientemente fuertes como para resistir la tentación; pero ¿cómo puede estar seguro de esto? Es mucho más fácil ceder a las malas influencias que resistirlas. Antes de que os deis cuenta, vuestros hijos pueden impregnarse del espíritu de sus asociados, y pueden degradarse y arruinarse. [RH 13 de septiembre de 1881, par. 10](#)

Padres y madres, es vuestro deber prestar una atención más seria y cuidadosa a vuestros hijos. Cuiden sus principios y sus hábitos como a la niña de sus ojos. No permitáis que se relacionen con nadie cuyo carácter no conozcáis bien. No les permitáis intimar con nadie hasta que estéis seguros de que no les causará ningún daño. Acostumbre a sus hijos a confiar en su juicio y experiencia. Enséñeles que usted tiene una percepción más clara del carácter que la que ellos pueden tener en su inexperiencia, y que sus decisiones no deben ser ignoradas. [RH 13 de septiembre de 1881, par. 11](#)

Padres cristianos, os ruego que despertéis. Tened un celoso cuidado por las almas de vuestros hijos. No permitáis que vuestro tiempo y atención estén tan plenamente absorbidos por otras cosas que no podáis instruir debidamente a vuestros hijos e hijas. Si descuidáis vuestro deber y eludís vuestra responsabilidad, esperando que el Señor haga vuestro trabajo, os decepcionaréis. Cuando hayáis hecho fielmente todo lo que podéis hacer, llevad a vuestros hijos a Jesús, y con fe ferviente y perseverante, interceded por ellos. El Señor será tu ayudante; él trabajará con tus esfuerzos; en su fuerza obtendrás la victoria. En el gran día de la reunión será vuestro decir con alegría: "He aquí, yo y los hijos que el Señor me ha dado." [RH 13 de septiembre de 1881, par. 12](#)

20 de septiembre de 1881

La vid verdadera

"Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el labrador". Nuestro Padre celestial plantó en la tierra una buena vid, cuyo fruto daría a los hijos de los hombres la vida eterna. Pero esta preciosa planta apareció a los ojos humanos como una raíz de tierra seca, que no parecía tener forma ni atractivo. Cuando se afirmó que era de origen

celestial, los hombres de Nazaret se enfurecieron y la arrojaron de sí. Los habitantes de Judá y Jerusalén tomaron esta vid plantada por Dios, la magullaron y la pisotearon, con la esperanza de destruirla para siempre. Pero ahora el Labrador arrancó su preciosa vid y la plantó en su propio jardín, fuera del alcance de los saqueadores. La cepa y la raíz quedaron ocultas a la vista humana, pero aun así "las ramas corren por encima del muro". De este modo, los injertos podían unirse a la vid y, participando de su alimento, se convertían en sarmientos que florecían y daban fruto. [RH 20 de septiembre de 1881, par. 1](#)

Esta figura de la vid es un símbolo perfecto. Dios envió a su Hijo desde los atrios celestiales a un mundo abrasado y estropeado por la maldición. En Cristo había justicia, paz, vida, todas las bendiciones necesarias para la felicidad del hombre. Pero el mundo odiaba al Hijo del Dios infinito. El mundo no vio nada atractivo en él. El mejor don del Cielo fue despreciado y desdeñado. Cristo fue "varón de dolores, experimentado en quebranto". Sin embargo, "herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados." Cristo fue odiado por los hombres malvados porque su carácter era intachable, sus obras justas. Vino para ser el Redentor del mundo y, sin embargo, fue apresado por manos inicuas, injuriado vergonzosamente y crucificado. Dios lo resucitó de entre los muertos, y ascendió al Cielo para presentar su sangre como propiciación por nuestros pecados. [RH 20 de septiembre de 1881, par. 2](#)

Aunque oculto a la vista de los mortales, Cristo sigue viviendo como el Redentor del mundo, el representante del hombre en las cortes celestiales, y el medio a través del cual todas las bendiciones fluyen a la raza caída. Dijo el Salvador a sus discípulos: "Yo soy la vid, vosotros los sarmientos. Como el sarmiento no puede dar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí". En esta vid está toda la vida espiritual. Sólo de la plenitud de Cristo podemos obtener alimento para la vida eterna. La cepa no se ve, pero los sarmientos, miembros de su cuerpo, son visibles. El sarmiento, que antes carecía de hojas y aparentemente no tenía vida, se convierte, al ser injertado en la vid, en partícipe de su vida y de su gordura. Fibra a fibra, y vena a vena, el injerto se adhiere a la cepa madre, hasta que la savia vivificante fluye al miembro adoptado, haciéndole brotar, florecer y dar fruto. [RH 20 de septiembre de 1881, par. 3](#)

El vástago se convierte en parte de la vid viva formando una unión perfecta con ella. Así sucede con el pecador. Por el arrepentimiento y la fe, se une a Jesucristo y vive en él. Esta unión une alma con alma, lo finito con lo infinito. Pero, contrariamente a la naturaleza, el sarmiento que se ha unido a la vid verdadera no da fruto de su propia especie, sino el fruto de la vid de la que ha llegado a formar parte. El Espíritu de Cristo, que penetra en el corazón de todos los que están unidos a Él, los hace partícipes de la naturaleza divina. Se vuelven puros, como él es puro. Sin embargo, los verdaderos discípulos son los últimos en reclamar como propio este

precioso fruto. "Aceptados en el Amado", objetos del cuidado constante y de la misericordia infalible de su Padre Celestial, se sienten indignos del favor divino, y tienen un sentido demasiado vivo de dependencia absoluta de Dios para jactarse de su posición exaltada. [RH 20 de septiembre de 1881, par. 4](#)

Cada sarmiento de la vid, sometido a la poda del sabio Labrador, producirá racimos de frutos preciosos. "El fruto del Espíritu es amor, alegría, paz, longanimidad, mansedumbre, bondad, fe, mansedumbre, templanza". El sarmiento sólo puede mantenerse unido a la vid viva a condición de que dé fruto. Dijo Cristo: "Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor". Y a cada discípulo se dirige la solemne advertencia: "Todo pámpano que en mí [todo el que reclama conexión conmigo] no da fruto, él lo quita". Después de un tiempo, tal persona es vencida por la tentación, y al fin es separada totalmente de Cristo. [RH 20 de septiembre de 1881, par. 5](#)

Es una triste realidad que muchos que profesan ser sarmientos de la vid verdadera demuestran con su vida que no tienen ninguna relación con ella. Sus palabras y acciones, desprovistas de gracia y mansedumbre, se asemejan más a las ramas punzantes del espino nocivo que a las ramas hermosas y cargadas de frutos de la vid preciosa. El amor a Dios y al prójimo es la suma y la sustancia de la verdadera piedad. Los que carecen de este amor y, sin embargo, pretenden alcanzar grandes logros en las cosas espirituales, pueden engañar por un tiempo a sus semejantes, pero no pueden engañar a Dios. Dice el Verdadero Testigo: "Conozco tus obras". Y en el gran día de las cuentas finales, Dios "dará a cada uno según sus obras." [RH 20 de septiembre de 1881, par. 6](#)

Muchos de los que dicen ser seguidores de Cristo son pámpanos marchitos que pronto se separarán de la vid viva. El amor del mundo ha paralizado su espiritualidad, y no están despiertos al precioso tema de la redención. La impresión causada en el mundo por estos cristianos profesos es desfavorable a la religión de Cristo. Tales aburridos y descuidados manifiestan ambición y celo en los negocios del mundo, pero tienen poco interés en las cosas de importancia eterna. La voz de Dios por medio de sus mensajeros es un canto agradable; pero sus sagradas advertencias, reprensiones y estímulos son todos desoídos. Los intereses eternos se ponen al mismo nivel que las cosas comunes. El Espíritu Santo es contristado, y su influencia es retirada. [RH 20 de septiembre de 1881, par. 7](#)

Los cristianos fructíferos están conectados con Dios, y por lo tanto son capaces de dar un valor correcto a las cosas eternas. La verdad y el amor de Dios son su meditación. Se han deleitado con las palabras de vida, y siempre que escuchan el "mensaje de buenas nuevas", pueden decir, como los discípulos a quienes Cristo explicó las profecías en el camino a Emaús: "¿No ardía nuestro corazón dentro de nosotros mientras nos hablaba por el camino, y mientras nos abría las Escrituras?". Es deber de todo hijo de Dios almacenar su mente con la verdad divina; y cuanto

más haga esto, más fuerza y claridad de mente tendrá para desentrañar las cosas profundas de Dios. Y será cada vez más ferviente y vigoroso, a medida que los principios de la verdad se pongan en práctica en su vida diaria. [RH 20 de septiembre de 1881, par. 8](#)

Lo que bendecirá a la humanidad es la vida espiritual. El que está en armonía con Dios, dependerá constantemente de él para su fortaleza. "Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto". La obra de nuestra vida debe ser alcanzar constantemente la perfección del carácter cristiano, esforzándonos siempre por conformarnos a la voluntad de Dios. Los esfuerzos comenzados aquí continuarán a través de la eternidad. El adelanto hecho aquí será nuestro cuando entremos en la vida futura. [RH 20 de septiembre de 1881, par. 9](#)

Los que participan de la mansedumbre, pureza y amor de Cristo, estarán gozosos en Dios, y derramarán luz y alegría sobre todos los que los rodean. El pensamiento de que Cristo murió para obtener para nosotros el don de la vida eterna, es suficiente para despertar de nuestros corazones la gratitud más sincera y ferviente, y de nuestros labios la alabanza más entusiasta. Las promesas de Dios son ricas, plenas y gratuitas. Quien quiera, en la fuerza de Cristo, cumplir con las condiciones, puede reclamar estas promesas, con toda su riqueza de bendiciones, como propias. Y estando así abundantemente provisto del tesoro de Dios, puede, en el camino de la vida, "andar como es digno del Señor para toda complacencia", bendiciendo con su ejemplo piadoso a sus semejantes y honrando a su Creador. Si bien nuestro Salvador quiere proteger a sus seguidores de la confianza en sí mismos recordándoles: "Sin mí nada podéis hacer", ha unido a ello para nuestro estímulo la graciosa seguridad: "El que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto". [RH 20 de septiembre de 1881, par. 10](#)

27 de septiembre de 1881

La excelsa posición de la Ley de Dios

"No penséis que he venido a abrogar la ley o los profetas; no he venido a abrogar, sino a cumplir". [RH 27 de septiembre de 1881, par. 1](#)

¡Qué contraste entre las palabras del Divino Maestro y el lenguaje de aquellos que afirman que Cristo vino a abrogar la ley del Padre y a abolir el Antiguo Testamento! Nuestro Salvador, que conocía todas las cosas, comprendió las asechanzas de Satanás, las trampas con que trataría de atrapar a los hijos de los hombres, y por eso hizo esta declaración positiva para hacer frente a las dudas inquisitivas y a la ciega incredulidad de todos los tiempos venideros. [RH 27 de septiembre de 1881, par. 2](#)

La ley ceremonial, dada por Dios a través de Moisés, con sus sacrificios y ordenanzas, debía ser obligatoria para los hebreos hasta que el tipo se encontrara con el antitipo en la muerte de Cristo como Cordero de Dios para quitar el pecado del

mundo. Entonces todas las ofrendas y servicios de sacrificio debían ser abolidos. Pablo y los demás apóstoles se esforzaron por demostrar esto, y se opusieron resueltamente a los maestros judaizantes que declaraban que los cristianos debían observar la ley ceremonial. [RH 27 de septiembre de 1881, par. 3](#)

La ley de los diez preceptos, pronunciada desde el monte Sinaí, Cristo mismo declara que no vino a destruirla. Este testimonio debería zanjar para siempre la cuestión. La ley de Dios es tan inmutable como el trono de Jehová. Mantendrá sus demandas sobre toda la humanidad en todas las épocas, sin cambiar por el tiempo, el lugar o las circunstancias. El sistema ritual era de un carácter totalmente diferente, añadido para guardar los diez preceptos del Eterno. [RH 27 de septiembre de 1881, par. 4](#)

Cristo declara que no vino a destruir la ley, sino a cumplirla, "a magnificar la ley y hacerla honorable", como Isaías, cientos de años antes, había profetizado que sería la obra del Mesías. [RH 27 de septiembre de 1881, par. 5](#)

"Para cumplir la ley". Con su propia vida da a los hijos de los hombres un ejemplo de perfecta obediencia a esa ley. En el sermón de la montaña hizo claros y distintos todos sus preceptos, para barrer la basura de la tradición errónea, con la cual los judíos habían gravado sus estatutos sagrados, para ilustrar y hacer cumplir sus principios, y para mostrar en todos sus detalles la longitud y anchura y altura y profundidad de la justicia requerida por la ley de Dios. [RH 27 de septiembre de 1881, par. 6](#)

Los fariseos estaban descontentos con las enseñanzas de Cristo. La piedad práctica que él recomendaba los condenaba. Deseaban que se detuviera en las observancias externas de la ley ceremonial y en las costumbres y tradiciones de los padres. Pero Jesús enseña la naturaleza espiritual de la ley y sus exigencias de largo alcance. El amor a Dios y a los hombres debe morar en el corazón y dominar la vida, y ser la fuente de todo pensamiento y toda acción. [RH 27 de septiembre de 1881, par. 7](#)

Cristo declara: "De cierto os digo", haciendo la afirmación tan enfática como es posible: "Hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una jota ni una tilde pasará de la ley hasta que todo se haya cumplido". Aquí Cristo enseña, no meramente cuáles habían sido y eran entonces las demandas de la ley de Dios sobre la humanidad, sino cuáles serán sus demandas mientras permanezcan los cielos y la tierra. [RH 27 de septiembre de 1881, par. 8](#)

Existe una perfecta armonía entre la ley de Dios y el Evangelio de Jesucristo. "Yo y mi Padre somos uno", dice el Gran Maestro. El evangelio de Cristo es la buena nueva de la gracia, o favor, por el cual el hombre puede ser liberado de la condenación del pecado, y capacitado para rendir obediencia a la ley de Dios. El Evangelio señala el código moral como regla de vida. Esa ley, por sus demandas de

obediencia sin desviaciones, está continuamente señalando al pecador al evangelio para el perdón y la paz. [RH 27 de septiembre de 1881, par. 9](#)

Dice el gran apóstol: "¿Anulamos, pues, la ley por la fe? Dios no lo quiera. Sí, establecemos la ley". Y de nuevo declara que "la ley es santa, y el mandamiento santo, y justo, y bueno". Imponiendo el amor supremo a Dios, e igual amor a nuestros semejantes, es indispensable tanto para la gloria de Dios como para la felicidad humana. [RH 27 de septiembre de 1881, par. 10](#)

Después de la caída, había sido imposible para el hombre con su naturaleza pecaminosa rendir obediencia a la ley de Dios, si Cristo, por la ofrenda de su propia vida, no hubiera comprado el derecho de elevar la raza donde pudieran una vez más trabajar en armonía con sus requerimientos. [RH 27 de septiembre de 1881, par. 11](#)

Hay personas que profesan ser ministros de Cristo y declaran con la mayor seguridad que ningún hombre guardó ni podrá guardar jamás la ley de Dios. Pero, según las Escrituras, Cristo "tomó sobre sí nuestra naturaleza", "fue hecho semejante a los hombres". Fue el ejemplo del hombre, el representante del hombre, y declara de sí mismo: "He guardado los mandamientos de mi Padre." El discípulo amado exhorta a que todo seguidor de Cristo "debe andar como él anduvo". Todos los que son de Cristo seguirán el ejemplo de Cristo. Todos los que justifican al pecador en su transgresión de la ley de Dios, pertenecen a esa clase de quienes nuestro Salvador dijo: "Cualquiera, pues, que quebrante uno de estos mandamientos muy pequeños, y así enseñe a los hombres, muy pequeño será llamado en el reino de los cielos". No pueden tener parte con Aquel que vino a magnificar la ley y hacerla honorable. Están engañando al pueblo con sus sofismas, diciéndole al pecador: "Te irá bien", cuando Dios ha declarado que "el alma que pecare ["transgrediere la ley"] morirá". [RH 27 de septiembre de 1881, par. 12](#)

Las palabras de Cristo son explícitas y exhaustivas. "Cualquiera" -ministro o laico, sabio o ignorante- "que quebrante uno de estos mandamientos más pequeños" -voluntaria o presuntuosamente, como hicieron Adán y Eva- está incluido en la condena. Quebrantar uno de los mandamientos convierte al hombre en un quebrantador de mandamientos. [RH 27 de septiembre de 1881, par. 13](#)

"Cualquiera que guardare toda la ley, y ofendiere en un punto, es culpable de todos". Ninguna excusa puede valer para el que obedece estrictamente nueve de los preceptos de la ley de Dios, pero se aventura a quebrantar uno porque le conviene o le beneficia hacerlo. Dios exige obediencia implícita a todos sus requerimientos. [RH 27 de septiembre de 1881, par. 14](#)

"Y así enseñará a los hombres". Este es un punto digno de cuidadosa consideración. Cristo previó que los hombres no sólo quebrantarían ellos mismos los mandamientos de Dios, sino que en un sentido especial enseñarían a otros a quebrantarlos. Todo transgresor del sábado está enseñando a otros a transgredirlo con su ejemplo. Pero algunos no se contentan con esto. Defienden el pecado de

quebrantar el cuarto mandamiento, y pervierten la palabra de Dios para justificar al transgresor. Tales personas no serán estimadas en el reino de los cielos, no tendrán parte en él. Pero la mayor culpa recae sobre los profesos vigilantes, y ellos recibirán el castigo más severo. Son en el sentido más elevado enemigos de Cristo, ya que se ponen, sobre corazones corruptos, la librea del Cielo para servir al diablo. No vacilan en hablar mal de la ley, y aun hacen creer a los que no estudian la Biblia por sí mismos, que la maldición de Dios cae sobre ellos si la guardan. Todo lo que tenemos que hacer, dicen, es creer en Cristo, venir a Cristo. El engaño más fatal del mundo cristiano en esta generación es que, al despreciar la ley de Dios, piensan que están exaltando a Cristo. ¡Qué posición! Al hacerlo, ponen a Cristo contra Cristo. Fue Cristo quien habló la ley desde el Sinaí. Fue Cristo quien dio la ley a Moisés, grabada en tablas de piedra. Era la ley de su Padre; y Cristo dice: "Yo y mi Padre somos uno". Los fariseos sostenían lo contrario de la posición moderna, pero estaban en un error igual de grande. Rechazaban a Cristo, pero exaltaban la ley. Y poco importa qué posición tomemos, mientras ignoremos la verdadera: que la fe en Cristo debe ir acompañada de la obediencia a la ley de Dios. [RH 27 de septiembre de 1881, par. 15](#)

Ahora bien, mientras señalamos al pecador a Jesucristo como el que puede quitar el pecado, debemos explicarle qué es el pecado y mostrarle la necesidad de ser salvo *de* sus pecados, no *en* ellos. Hay que hacerle sentir que debe dejar de transgredir la ley de Dios, que es dejar de pecar. Pablo hace la pregunta muchos años después de la muerte de Cristo: "¿Es pecado la ley? Dios no lo quiera. No, yo no había conocido el pecado, sino por la ley; pues no había conocido la concupiscencia, si la ley no hubiera dicho: No codiciarás". Diciendo esto, Pablo exalta la ley moral. Cuando esta ley se pone en práctica en la vida cotidiana, se descubre que es la sabiduría de Dios. Sirve para detectar el pecado. Descubre los defectos del carácter moral, y a la luz de la ley el pecado se vuelve excesivamente pecaminoso, revelando su verdadero carácter en toda su horripilancia. [RH 27 de septiembre de 1881, par. 16](#)

La ley de Dios dada desde el Sinaí es una copia de la mente y la voluntad del Dios Infinito. Es sagradamente venerada por los santos ángeles. La obediencia a sus requisitos perfeccionará el carácter cristiano y restaurará al hombre, por medio de Cristo, a su condición anterior a la caída. [RH 27 de septiembre de 1881, par. 17](#)

Los pecados prohibidos en la ley nunca podrían tener cabida en el Cielo. Fue el amor de Dios al hombre lo que le impulsó a expresar su voluntad en los diez preceptos del decálogo. Y cuando, a causa del pecado, el entendimiento del hombre se oscureció, Dios descendió sobre el monte Sinaí y pronunció su ley con voz audible, y la escribió en tablas de piedra. Después mostró su amor al hombre enviando profetas y maestros para declarar su ley. [RH 27 de septiembre de 1881, par. 18](#)

Dios ha dado al hombre una regla completa de vida en su ley. Obedecida, vivirá por ella, por los méritos de Cristo. Transgredida, tiene poder para condenar. La ley envía a los hombres a Cristo, y Cristo los devuelve a la ley. [RH 27 de septiembre de 1881, par. 19](#)

11 de octubre de 1881

Vigilancia y oración

Nuestro Redentor comprendió perfectamente las necesidades de la humanidad. El que condescendió a tomar sobre sí la naturaleza del hombre conocía la debilidad del hombre. Cristo vivió como nuestro ejemplo. Fue tentado en todo según nuestra semejanza, para saber socorrer a todos los tentados. Recorrió el camino de la vida antes que nosotros y soportó las pruebas más duras en nuestro favor. Fue varón de dolores y experimentado en quebranto. Herido por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados. El castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados. Cristo tomó sobre sí nuestras debilidades, y en la debilidad de la humanidad necesitó buscar la fuerza de su Padre. A menudo se le encontraba en oración, en la arboleda, junto al lago y en las montañas. Él nos ha ordenado velar y orar. El descuido de la vigilancia y de la búsqueda atenta del corazón es lo que conduce a la autosuficiencia y al orgullo espiritual. Sin un sentido profundo de nuestra necesidad de la ayuda de Dios, habrá muy poca oración sincera y sentida por la ayuda divina. Nuestros corazones son engañosos; nuestros enemigos, muchos y vigilantes. Si descuidamos fortalecer un solo punto débil de nuestro carácter, Satanás nos asaltará en ese punto con sus tentaciones. Está tramando constantemente la ruina del alma, y sacará toda ventaja de nuestra descuidada seguridad. [RH 11 de octubre de 1881, par. 1](#)

Cristo vino a nuestro mundo para librar un combate sin cuartel contra este enemigo del hombre, y así arrancar a la raza de las garras de Satanás. En la realización de este objetivo, no retuvo su propia vida. Y ahora, con la fuerza que Cristo le dará, el hombre debe valerse por sí mismo, como fiel centinela contra el astuto y maquinador enemigo. El gran apóstol dice: "Anda con circunspección", vigila cada avenida del alma, mira constantemente a Jesús, el modelo verdadero y perfecto, y trata de imitar su ejemplo, no sólo en uno o dos puntos, sino en todas las cosas. Entonces estaremos preparados para cualquier emergencia. La vigilancia incesante es una gran ayuda para la oración. Evita que la mente se desvíe de los principios rectos. Impide la vanidad y la trivialidad que prevalecen en el mundo en todas partes, y en grado alarmante entre los que profesan ser cristianos. Aquel cuya mente ama morar en Dios tiene una fuerte defensa. Percibirá rápidamente los peligros que amenazan su vida espiritual, y el sentido del peligro le llevará a invocar a Dios en busca de ayuda y protección. [RH 11 de octubre de 1881, par. 2](#)

Hay momentos en que la vida cristiana parece acosada por peligros, y el deber parece difícil de cumplir. Pero las nubes que se ciernen sobre nuestro camino, y los peligros que nos rodean, nunca desaparecerán ante un espíritu vacilante, dubitativo y falto de oración. En tales momentos la incredulidad dice: Nunca podremos superar estos obstáculos; esperemos hasta que podamos ver nuestro camino con claridad. Pero la fe impulsa valientemente a avanzar, esperándolo todo, creyéndolo todo. [RH 11 de octubre de 1881, par. 3](#)

La vigilancia y la diligencia son necesarias ahora como nunca antes en la historia de la raza. Los ojos deben apartarse de la vanidad. La anarquía, el espíritu prevaleciente de la época, debe ser reprendida decididamente. Que nadie piense que no corre peligro. Mientras Satanás viva, sus esfuerzos serán constantes e incansables para hacer que el mundo sea tan perverso como antes del diluvio, y tan licencioso como lo eran los habitantes de Sodoma y Gomorra. La oración bien puede ser ofrecida diariamente por aquellos que tienen el temor de Dios ante ellos, para que Él preserve sus corazones de los malos deseos, y fortalezca sus almas para resistir la tentación. Aquellos que en su confianza en sí mismos no sienten la necesidad de la vigilancia y la oración incesante, están cerca de alguna caída humillante. Todos los que no sienten la importancia de guardar resueltamente sus afectos, serán cautivados por los que practican sus artes para entrapar y extraviar a los incautos. Los hombres pueden tener un conocimiento de las cosas divinas, y una capacidad para ocupar un lugar importante en la obra de Dios; sin embargo, a menos que abriguen una fe sencilla en su Redentor, serán atrapados y vencidos por el enemigo. [RH 11 de octubre de 1881, par. 4](#)

Es porque los deberes de vigilancia y oración han sido tan tristemente descuidados que hay una gran falta de poder moral. Esta es la razón por la cual tantos que tienen una apariencia de piedad no producen las obras correspondientes. Una indiferencia descuidada, una seguridad carnal respecto a los deberes religiosos y las cosas eternas, prevalece hasta un punto alarmante. La Palabra de Dios nos exhorta a ser hallados "orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia"; y de nuevo: "Sed, pues, sobrios, y velad en oración". He aquí la salvaguardia del cristiano, su protección en medio de los peligros que rodean su camino. [RH 11 de octubre de 1881, par. 5](#)

18 de octubre de 1881

La raza cristiana

"Despojémonos de todo peso y del pecado que tan fácilmente nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante." [Hebreos 12:1](#). [RH 18 de octubre de 1881, par. 1](#)

En este texto se utiliza uno de los juegos públicos tan famosos en tiempos de Pablo para ilustrar la carrera cristiana. Los competidores de la carrera se sometían a un doloroso proceso de entrenamiento, practicando la más rígida abnegación para que sus facultades físicas estuvieran en las condiciones más favorables, y luego exprimían al máximo esas facultades para ganar el honor de una corona percedera. Algunos nunca se recuperaron de los efectos. Como consecuencia de la terrible tensión, los hombres caían a veces en el hipódromo, sangrando por la boca y la nariz; otros exhalaban su vida, agarrando firmemente la pobre baratija que les había costado tan cara. [RH 18 de octubre de 1881, par. 2](#)

Pablo compara a los seguidores de Cristo con los competidores en una carrera. "Ahora", dice el apóstol, "*ellos lo hacen para obtener una corona corruptible; pero nosotros [marca el mayor aliciente] una incorruptible*". Aquí Pablo hace un contraste agudo, para avergonzar los esfuerzos débiles de cristianos profesos que abogan por sus indulgencias egoístas, y se niegan a colocarse, por la abnegación y hábitos estrictamente templados, en una posición que harán un éxito de la superación. Todos los que entraban en la lista de los juegos públicos estaban animados y entusiasmados por la esperanza de un premio si tenían éxito. Del mismo modo, se ofrece al cristiano un premio, la recompensa de la fidelidad hasta el final de la carrera. Si gana el premio, su bienestar futuro está asegurado; un peso de gloria eterno y excedente está reservado para el vencedor. ¿Deberán, entonces, los seguidores de Cristo, con las atracciones del mundo celestial ante ellos, renegar de la abnegación y escatimar el esfuerzo, necesarios para asegurar la corona impercedera? [RH 18 de octubre de 1881, par. 3](#)

"Ellos lo hacen para obtener una corona corruptible; pero nosotros, una incorruptible". En las carreras, la corona de honor se ponía a la vista de los competidores, para que si alguno se sentía tentado por un momento a aflojar sus esfuerzos, el ojo se posara en el premio, y se inspirara con nuevo vigor. Así se presenta la meta celestial a la vista del cristiano, para que ejerza su justa influencia y le inspire celo y ardor. Podemos mirar con seguridad y seriedad a esta recompensa de galardón, para asegurarnos de su excelencia, y tener un ardiente deseo de asegurar su posesión. [RH 18 de octubre de 1881, par. 4](#)

Todos corrieron en la carrera, pero sólo uno recibió el premio. Los demás luchadores por la percedera corona de laurel, por muy minuciosa que fuera su preparación, por muy serios y decididos que fueran sus esfuerzos, estaban condenados al fracaso. No sucede lo mismo con la raza cristiana. Nadie que sea serio y perseverante fracasará. La carrera no es para los rápidos, ni la batalla para los fuertes. El santo más débil, lo mismo que el más fuerte, puede obtener la corona de la gloria inmortal, si es totalmente sincero y se somete a privaciones y pérdidas por amor de Cristo. El apóstol llama nuestra atención sobre el cuidado y la diligencia que se requerían para asegurar la victoria en estos antiguos juegos. Exhorta a todos

los que se inician en la carrera cristiana a que pongan toda su diligencia para asegurarse el éxito, mientras les presenta para su estímulo la corona de gloria que el justo Juez concederá a todos los que sean fieles hasta el fin de la carrera. Dice: "Por tanto, yo así corro, no como inseguro; así peleo, no como quien bate el aire; sino que sojuzgo mi cuerpo, y lo pongo en servidumbre; no sea que, habiendo predicado a otros, yo mismo sea un náufrago." [RH 18 de octubre de 1881, par. 5](#)

Pablo se dirige a los hebreos en un estilo similar: "Por tanto, nosotros también, rodeados de tan grande nube de testigos, despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante, puestos los ojos en Jesús, el autor y consumidor de la fe, el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios. Porque considerad a aquel que soportó tal contradicción de pecadores contra sí mismo, para que no os canséis y desmayéis de ánimo." [RH 18 de octubre de 1881, par. 6](#)

Aquí se nos cita el ejemplo de la multitud de testigos fieles que no sacrificaron su fe y sus principios en aras de disfrutar de la comodidad y la autogratificación, sino que lo dieron todo, sin retener sus vidas, por la verdad de Dios. Su ejemplo debería avivar nuestro celo y aumentar nuestra fe. Pero Jesús es nuestro modelo perfecto; y cuando miramos a aquel que por el gozo puesto delante de él soportó la cruz, menospreciando la vergüenza, deberíamos ser despertados a un mayor fervor. Él ha guiado el camino hacia la recompensa celestial en la gloria. Él pasó por conflictos más feroces de los que el hombre jamás será capaz de soportar. [RH 18 de octubre de 1881, par. 7](#)

"Si un hombre se esfuerza por el dominio, sin embargo no es coronado a menos que se esfuerce legítimamente". Un hombre puede hacer serios esfuerzos para vencer, mientras no está en posesión del poder físico, mental y moral que podría poseer si estuviera en armonía con las leyes que gobiernan su ser. Si por indulgencia egoísta es un hombre intemperante, cada órgano de su cuerpo se debilita, y se le roba el poder mental y moral. No se esfuerza legítimamente. No se despoja de todo peso y del pecado que tan fácilmente le acosa. Toda ley que rige el sistema humano debe ser estrictamente observada, porque es una ley de Dios como lo es la palabra de la Sagrada Escritura; y toda desviación voluntaria de la obediencia a esta ley es tan ciertamente pecado como una violación de la ley moral. Toda la naturaleza expresa la ley de Dios, pero en nuestra estructura física Jehová ha escrito su ley con su propio dedo en cada nervio estremecedor, en cada fibra viviente y en cada órgano del cuerpo. Sufriremos pérdidas y derrotas, si salimos del camino de la naturaleza, que Dios mismo ha trazado, a uno de nuestra propia invención. [RH 18 de octubre de 1881, par. 8](#)

Debemos esforzarnos legítimamente, si queremos ganar la bendición de la vida eterna. El camino es suficientemente ancho, y todos los que corren la carrera pueden

ganar el premio. Si creamos apetitos antinaturales, y los satisfacemos en cualquier grado, violamos las leyes de la naturaleza, y el resultado serán condiciones físicas, mentales y morales debilitadas. Por lo tanto, no somos aptos para el esfuerzo perseverante, enérgico y esperanzado que podríamos haber hecho si hubiéramos sido fieles a las leyes de la naturaleza. Si dañamos un solo órgano del cuerpo, le robamos a Dios el servicio que podríamos prestarle. "¿No sabéis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros? Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, que son de Dios." [RH 18 de octubre de 1881, par. 9](#)

El apóstol Pablo se compara a sí mismo con un hombre corriendo en la antigua carrera, y esforzando cada nervio y músculo para ganar el premio. Él no consideraba que su trabajo había terminado mientras podía trabajar en la causa de Dios. Nunca sintió que se había graduado en la escuela de Cristo, pero siempre se dio cuenta de la necesidad de vigilar estrictamente sus apetitos y pasiones, para que no se fortalecieran hasta el punto de superar el celo espiritual. Luchó con todas sus fuerzas contra las inclinaciones naturales que llamaban a la indulgencia ilícita. Su propio testimonio fue: "No me tengo por suspenso; pero una cosa hago: olvidando lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante, prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús". Sólo cuando estaba siendo juzgado por su vida, que dependía de una palabra o de un movimiento de cabeza del tirano Nerón, y era consciente de que su fin estaba cerca, prorrumpió en los elevados acordes de la seguridad triunfante: "He peleado la buena batalla, he acabado mi carrera, he guardado mi fe; desde ahora me está guardada una corona de justicia, que el Señor, juez justo, me dará en aquel día". Esta corona no es una coronilla percedera de flores, sino la gloriosa corona de la vida eterna, que espera a todos los que, habiendo completado la carrera cristiana, aman la aparición de nuestro Señor. [RH 18 de octubre de 1881, par. 10](#)

25 de octubre de 1881

Caminar en la luz

"Caminad mientras tenéis la luz, no sea que os sobrevengan las tinieblas". [RH 25 de octubre de 1881, par. 1](#)

Hay una obra que cada uno de nosotros debe hacer, una obra individual, que uno no puede hacer por otro. Como cristianos, tenemos la solemne responsabilidad de dejar que nuestra luz brille de tal manera ante el mundo, que los demás, al ver nuestras buenas obras, glorifiquen a nuestro Padre Celestial. No podemos ejercer una influencia correcta sobre los demás, a menos que nosotros mismos caminemos en la luz. Si hemos experimentado la gracia perdonadora de Dios, debemos sentir

que es un deber, cuando se presente la oportunidad, hablar con consejo y súplica afectuosa a los que están en peligro de perder la vida eterna. [RH 25 de octubre de 1881, par. 2](#)

Una vida empleada en el trabajo activo para Dios es una vida bendita. Multitudes que pierden su tiempo en bagatelas, en lamentaciones ociosas y en murmuraciones inútiles, podrían tener una experiencia totalmente diferente, si apreciaran la luz que Dios les ha dado, y la dejaran brillar sobre otros; y muchos hacen la vida miserable por su propio egoísmo y amor a la facilidad. Mediante una actividad diligente, sus vidas podrían llegar a ser como brillantes rayos de sol para guiar a los que están en el oscuro camino de la muerte hacia el sendero del Cielo. Si toman este rumbo, sus propios corazones se llenarán de paz y alegría en Jesucristo. Es para nuestro provecho en esta vida, y para nuestro interés eterno, que manifestemos seriedad y celo en la obra de Dios. [RH 25 de octubre de 1881, par. 3](#)

Muchos dicen: "Si yo supiera que Jesús vendrá dentro de cinco años, mi primer asunto sería ganar almas para Cristo; porque ésta sería la consideración más importante". Y estas mismas personas pueden no vivir dos años, o incluso uno. Debemos buscar primero a Dios y su santidad. En su sabia providencia somos incapaces de mirar hacia el futuro, lo que a menudo nos causa inquietud e infelicidad. Pero una de las mayores pruebas que tenemos de la bondad amorosa de Dios es su ocultación de los acontecimientos del mañana. Nuestra ignorancia del mañana nos hace más vigilantes y serios hoy. No podemos ver lo que tenemos delante. Nuestros planes mejor trazados parecen a veces imprudentes y defectuosos. Pensamos: "¡Si supiéramos el futuro!" Pero Dios quiere que sus hijos confíen en él y estén dispuestos a ir adonde él los conduzca. No sabemos el momento preciso en que nuestro Señor se manifestará en las nubes del cielo, pero él nos ha dicho que nuestra única seguridad está en una preparación constante, una posición de vigilancia y espera. Ya sea que tengamos un año por delante, o cinco, o diez, debemos ser fieles a nuestra confianza hoy. Debemos cumplir los deberes de cada día tan fielmente como si ese día fuera a ser el último. [RH 25 de octubre de 1881, par. 4](#)

No cumplimos la voluntad de Dios si esperamos en la ociosidad. A cada hombre ha dado su trabajo, y espera que cada uno haga su parte con fidelidad. Hemos de sembrar junto a todas las aguas, y trabajar continuamente por Jesús, esperando que se nos conceda la salvación, y aguardando tranquilamente nuestra recompensa. Los pecadores deben ser advertidos; los pecadores deben ser ganados para Cristo. [RH 25 de octubre de 1881, par. 5](#)

Hay muchos hombres de excelente capacidad, hombres ambiciosos en actividades mundanas, por cuya salvación nadie que crea en la verdad presente hace ningún esfuerzo, porque temen ser rechazados. Pero la habilidad y la energía que los hacen exitosos en las actividades mundanas, si son consagradas, los harán útiles en el servicio de Cristo. No podemos decir al hombre ambicioso que debe dejar de serlo

si quiere hacerse cristiano. Dios pone ante él los objetos más elevados de la ambición: un manto blanco e inmaculado, una corona cuajada de joyas, un cetro, un trono de gloria y un honor tan perdurable como el trono de Jehová. Todos los elementos del carácter que le ayudan a tener éxito y a ser honrado en el mundo -el deseo irreprimible de un bien mayor, la voluntad indomable, el esfuerzo extenuante, la perseverancia incansable- no deben ser aplastados. Deben permanecer, y a través de la gracia de Dios recibida en el corazón, convertirse en otro canal. Estos valiosos rasgos del carácter pueden ejercitarse en objetos mucho más elevados y nobles que las búsquedas mundanas, como los cielos son más elevados que la tierra. Jesús presenta un manto blanco, una corona de gloria más rica que cualquiera que haya engalanado la frente de un monarca, y títulos superiores a los de los príncipes honrados. La recompensa por una vida dedicada al servicio de Cristo excede todo lo que la imaginación humana puede abarcar. Cristo no pide a los hombres que dejen de lado su celo, sus deseos de excelencia y elevación; pero quiere que no busquen tesoros perecederos ni honores fugaces, sino lo que es perdurable. [RH 25 de octubre de 1881, par. 6](#)

A Dios no le sirven las almas apáticas. Los ministros a veces dicen a la gente que no tienen nada que hacer sino creer; que Jesús lo ha hecho todo, y sus propias obras no son nada. Pero la palabra de Dios dice claramente que en el Juicio la balanza se equilibrará con exactitud, y las decisiones se basarán en las pruebas presentadas. Un hombre se convierte en gobernante de diez ciudades, otro de cinco, otro de dos, cada hombre recibe exactamente en proporción a la mejora que ha hecho en los talentos confiados a su custodia. Nuestros esfuerzos en las obras de justicia, en nuestro propio beneficio y para la salvación de las almas, tendrán una influencia decisiva en nuestra recompensa. [RH 25 de octubre de 1881, par. 7](#)

Dios se complace si los que luchan por la vida eterna apuntan alto. Habrá fuertes tentaciones de satisfacer los rasgos naturales del carácter, volviéndose mundanos, intrigantes y egoístamente ambiciosos, acumulando riquezas y descuidando la salvación, que tiene un valor mucho mayor. Pero cada tentación resistida es una victoria inestimable ganada al someter el yo; doblega los poderes al servicio de Jesús, y aumenta la fe, la esperanza, la paciencia y la tolerancia. [RH 25 de octubre de 1881, par. 8](#)

El cristiano debe ser recto mientras habita con los corruptos y los traidores. Con un corazón fiel a Dios, e imbuido de su Espíritu, verá mucho por qué afligirse mientras esté rodeado de transgresores de los mandamientos, aquellos que están del lado del gran rebelde, habiendo abandonado su lealtad al Dios del Cielo. El hecho de que abunde la iniquidad es una razón poderosa por la que debe ser vigilante, diligente y fiel en el servicio de su Maestro, para que pueda representar correctamente la religión de Jesucristo. Por todas partes oirá el soldado cristiano conspiraciones traicioneras y declaraciones rebeldes de quienes anulan la ley de

Dios. Esto debe aumentar su celo para actuar como centinela fiel de Dios, y hacer todo lo posible para que las almas se alistén bajo el estandarte manchado de sangre del Príncipe Emanuel. Cuanto más densas sean las tinieblas morales, tanto más fervoroso debe ser el esfuerzo por caminar con Dios, para que la luz y el poder de él se reflejen sobre los que están en tinieblas. El amor de los cristianos genuinos no se enfriará porque abunde la iniquidad. A medida que la sociedad se corrompe más y más, como en los días de Noé y de Lot, habrá anhelo del alma por los pecadores engañados, engañados, que perecen, que se preparan para un destino semejante al de los transgresores que perecieron en las aguas del diluvio y en los fuegos de Sodoma. El verdadero seguidor de Cristo no hará como los malvados mundanos, porque está de moda ser pecador. Su alma se sentirá vejada e indignada por los atrevidos insultos ofrecidos al Redentor del mundo; y estará ansioso por ejercer todo poder para ayudar a hacer retroceder la marea de miseria y culpa que está inundando el mundo. [RH 25 de octubre de 1881, par. 9](#)

Tenemos sólo un poco de tiempo para instar a la guerra; entonces Cristo vendrá, y esta escena de rebelión se cerrará. Entonces habremos hecho nuestros últimos esfuerzos para trabajar con Cristo y hacer avanzar su reino. Algunos que han permanecido en la vanguardia de la batalla, resistiendo celosamente al mal entrante, caen en el puesto del deber; otros contemplan con tristeza a los héroes caídos, pero no tienen tiempo de cesar en su trabajo. Deben cerrar filas, tomar el estandarte de la mano paralizada por la muerte, y con renovada energía vindicar la verdad y el honor de Cristo. Como nunca antes, debe hacerse resistencia contra el pecado, contra los poderes de las tinieblas. El tiempo exige una actividad enérgica y decidida por parte de los que creen en la verdad presente. Deben enseñar la verdad tanto por precepto como por ejemplo. Si el tiempo parece largo para esperar la venida de nuestro Libertador, si, doblegados por la aflicción y agotados por el trabajo, nos sentimos impacientes por que termine nuestra comisión y recibamos una honorable liberación de la guerra, recordemos -y que el recuerdo frene toda murmuración- que Dios nos deja en la tierra para enfrentar tormentas y conflictos, para perfeccionar el carácter cristiano, para conocer mejor a Dios nuestro Padre y a Cristo nuestro Hermano mayor, y para trabajar para el Maestro ganando muchas almas para Cristo, para que con corazón alegre podamos oír las palabras: "Bien, buen siervo y fiel; entra en el gozo de tu Señor". [RH 25 de octubre de 1881, par. 10](#)

Ten paciencia, soldado cristiano. Todavía un poco, y el que ha de venir, vendrá. La noche de la fatigosa espera, la vigilia y el luto está a punto de terminar. Pronto se dará la recompensa; amanecerá el día eterno. Ahora no hay tiempo para dormir, ni para lamentarse inútilmente. El que se aventure a dormir ahora, perderá preciosas oportunidades de hacer el bien. Se nos concede el bendito privilegio de recoger gavillas en la gran cosecha; y cada alma salvada será una estrella más en la corona de Jesús, nuestro adorable Redentor. ¿Quién está ansioso de despojarse de la

armadura, cuando empujando la batalla un poco más logrará nuevas victorias y recogerá nuevos trofeos para la eternidad? [RH 25 de octubre de 1881, par. 11](#)

No debemos cansarnos ni desfallecer. Sería una pérdida terrible trocar la gloria perdurable por la facilidad, la conveniencia y el disfrute, o por indulgencias carnales. Un regalo de la mano de Dios espera al vencedor. Ninguno de nosotros lo merece; es gratuito de su parte. Maravilloso y glorioso será este don, pero recordemos que "una estrella difiere de otra estrella en gloria." Pero así como se nos insta a luchar por el dominio, apuntemos, en la fuerza de Jesús, a la corona cargada de estrellas. "Los sabios resplandecerán como el firmamento, y los que ganan a muchos para la justicia, como las estrellas por los siglos de los siglos. [RH 25 de octubre de 1881, par. 12](#)

1 de noviembre de 1881

Alegría en la aflicción

El 22 de agosto, en compañía de mis hijas, Emma y Mary K. White, partí de Battle Creek hacia el Oeste, con la esperanza de beneficiarme de un cambio de clima. Aunque todavía sufría los efectos de un grave ataque de fiebre palúdica, así como la conmoción por la muerte de mi marido, soporté el viaje mejor de lo que esperaba. Llegamos a Boulder, Colorado, el jueves 25 de agosto, y el domingo siguiente salimos de allí en carruaje privado hacia nuestro hogar en las montañas. [RH 1 de noviembre de 1881, par. 1](#)

Aquí el aire claro y fresco y el agua pura, recién extraída de manantiales vivos, parecían prometerme una salud y un vigor renovados. Pero la altitud era demasiado grande y en poco tiempo volví a quedar postrado. Pasó casi una semana antes de que mis fuerzas empezaran a recuperarse lentamente. La acción del corazón parecía retardada y la respiración era difícil. Sin embargo, sufriendo como sufría por el dolor y la debilidad, disfrutaba de la tranquila soledad de las montañas. La solemne quietud que reinaba allí parecía estar de acuerdo con mis sentimientos. [RH 1 de noviembre de 1881, par. 2](#)

Desde nuestra cabaña podía contemplar un bosque de pinos jóvenes, tan frescos y fragantes que el aire se perfumaba con su olor especiado. En otros tiempos, mi marido y yo habíamos hecho de este bosque nuestro santuario. Entre estas montañas a menudo nos inclinábamos juntos en adoración y súplica. A mi alrededor estaban los lugares que habían sido así santificados; y mientras los contemplaba, podía recordar muchos casos en los que allí recibimos respuestas directas y notables a la oración. La luz del Cielo brilló sobre nosotros, y muchas veces obtuvimos claras indicaciones del deber. La presencia de Cristo parecía estar con nosotros, y su voz hablaba a nuestros corazones: "Paz a vosotros." [RH 1 de noviembre de 1881, par. 3](#)

Con mi esposo me he parado en alguna altura elevada, y mirado las montañas que se elevaban pico sobre pico, hasta que nuestras almas se estremecieron con un sentido de la majestad y el poder de Dios. Al atardecer, nos deleitábamos contemplando los cielos azules, incrustados de estrellas centelleantes; y mientras contemplábamos así los esplendores del universo visible, reconocíamos con reverente temor que todo era obra del Altísimo. Nos regocijamos de que el Dios de la creación sea el Dios de la Biblia, y de que podamos reclamar a este Ser infinito como nuestro Padre. Hablamos de las glorias de su poder y sabiduría, y adoramos el amor incomparable que ha hecho posible, por medio de Jesucristo, que el hombre caído se convierta en hijo y heredero del Hacedor y Soberano del universo. [RH 1 de noviembre de 1881, par. 4](#)

¡Cuán cerca parecíamos estar de Dios, cuando a la clara luz de la luna nos inclinábamos en la ladera de alguna montaña solitaria para pedirle las bendiciones necesarias! ¡Qué fe y confianza teníamos! Los propósitos de amor y misericordia de Dios parecían revelarse más plenamente, y sentíamos la seguridad de que nuestros pecados y errores eran perdonados. En tales ocasiones he visto el semblante de mi esposo iluminado con un resplandor que parecía reflejarse desde el trono de Dios, mientras con voz cambiada alababa al Señor por las ricas bendiciones de su gracia. En medio de las tinieblas y las tinieblas de la tierra, todavía podíamos discernir en todas partes destellos de resplandor de la Fuente de la luz. A través de las obras de la creación comulgábamos con Aquel que habita la eternidad. Al contemplar las altas rocas, las elevadas montañas, exclamamos: ¿Quién es un Dios tan grande como nuestro Dios? [RH 1 de noviembre de 1881, par. 5](#)

Rodeados, como estábamos a menudo, de dificultades, cargados de responsabilidades, finitos, débiles, mortales errantes en el mejor de los casos, a veces estábamos casi dispuestos a ceder a la desesperación. Pero cuando considerábamos el amor y el cuidado de Dios por sus criaturas, tal como se revela tanto en el libro de la naturaleza como en las páginas de la inspiración, nuestros corazones se consolaban y fortalecían. Rodeados por las evidencias del poder de Dios, y eclipsados por su presencia, no podíamos abrigar desconfianza o incredulidad. Oh, ¡cuántas veces la paz, la esperanza e incluso la alegría han venido a nosotros en nuestra experiencia en medio de estas soledades rocosas! [RH 1 de noviembre de 1881, par. 6](#)

Otra vez he estado entre las montañas, pero solo. Sin nadie que compartiera mis pensamientos y sentimientos mientras contemplaba una vez más aquellas escenas grandiosas y espantosas. Solo, solo. Los tratos de Dios parecen misteriosos, sus propósitos insondables; sin embargo, sé que deben ser justos, sabios y misericordiosos. Es mi privilegio y mi deber esperarle pacientemente, siendo el lenguaje de mi corazón en todo momento: "Él hace todas las cosas bien." [RH 1 de noviembre de 1881, par. 7](#)

Ya no tenía fuerzas para escalar las laderas de la montaña. Si deseaba reconocer las misericordias de Dios, no podía ir al bosque o a los acantilados. Si quería buscar la sabiduría de lo alto, debía hacer de mi habitación mi santuario. Pero incluso aquí he disfrutado de una dulce comunión con Dios, y he recibido preciosas señales de su presencia permanente. [RH 1 de noviembre de 1881, par. 8](#)

En mi reciente duelo, he tenido una visión cercana de la eternidad. He sido, por así decirlo, llevado ante el gran trono blanco, y he visto mi vida tal como aparecerá allí. No encuentro nada de que jactarme, ningún mérito que pueda alegar. "Indigno, indigno del menor de tus favores, oh Dios mío", es mi clamor. Mi única esperanza está en un Salvador crucificado y resucitado. Reclamo los méritos de la sangre de Cristo. Jesús salvará hasta el extremo a todos los que pongan su confianza en él. [RH 1 de noviembre de 1881, par. 9](#)

A veces me resulta difícil mantener un semblante alegre cuando mi corazón está desgarrado por la angustia. Pero no permitiría que mi tristeza ensombreciera a todos los que me rodean. Las épocas de aflicción y de duelo son a menudo más dolorosas y angustiosas de lo que deberían ser, porque es costumbre entregarse al luto sin restricciones. Con la ayuda de Jesús, decidí evitar este mal; pero mi resolución ha sido severamente puesta a prueba. La muerte de mi esposo fue para mí un duro golpe, más agudo por lo repentino. Al ver el sello de la muerte en su rostro, mis sentimientos eran casi insoportables. Deseaba gritar en mi angustia. Pero sabía que esto no podría salvar la vida de mi amado, y sentí que no sería cristiano entregarme al dolor. Busqué ayuda y consuelo en lo alto, y las promesas de Dios se me verificaron. La mano del Señor me sostuvo. Es pecado entregarse, sin freno, al luto y a la lamentación. Por la gracia de Cristo, podemos estar serenos e incluso alegres bajo una dura prueba. [RH 1 de noviembre de 1881, par. 10](#)

Aprendamos una lección de valor y fortaleza de la última entrevista de Cristo con sus apóstoles. Estaban a punto de separarse. Nuestro Salvador entraba en el camino manchado de sangre que le conduciría al Calvario. Nunca hubo escena más difícil que aquella por la que pronto iba a pasar. Los apóstoles habían oído las palabras de Cristo preanunciando sus sufrimientos y su muerte, y sus corazones estaban apesadumbrados por el dolor, sus mentes distraídas por la duda y el temor. Sin embargo, no hubo gritos ni abandono del dolor. Nuestro Salvador dedicó esas últimas horas solemnes y trascendentales a decir palabras de consuelo y seguridad a sus discípulos, y luego todos se unieron en un himno de alabanza. [RH 1 de noviembre de 1881, par. 11](#)

En vez de expresar la tristeza de sus corazones con el lúgubre compás de algún lamento solemne, cantaban, como era costumbre en aquella ocasión, el alegre Hallel, que abundaba en expresiones de fe, de gratitud y de alabanza excelsa: "El Señor es mi fuerza y mi canción, y se ha convertido en mi salvación. Voz de júbilo y de salvación hay en los tabernáculos de los justos. La diestra del Señor hace proezas.

La diestra del Señor es exaltada. La diestra del Señor actúa valientemente. No moriré, sino que viviré y contaré las obras del Señor". ¡Qué preludio de la agonía de Getsemaní, de los insultos y burlas de la sala del juicio y de las horribles escenas del Calvario, fueron aquellas últimas horas dedicadas a cantar las alabanzas del Altísimo! [RH 1 de noviembre de 1881, par. 12](#)

Cuando Martín Lutero recibía noticias desalentadoras, solía decir: "Venid, cantemos el salmo cuarenta y seis". Este salmo comienza con estas palabras: "Dios es nuestro refugio y fortaleza, nuestro auxilio presente en la angustia. Por eso no temeremos, aunque la tierra sea removida, y aunque los montes sean llevados en medio del mar". En vez de lamentarnos, llorar y desesperarnos, cuando los problemas nos rodean como un torrente y amenazan abrumarnos, si no sólo oráramos pidiendo ayuda a Dios, sino que le alabáramos por tantas bendiciones que nos ha dejado, -alabándole porque puede ayudarnos-, nuestro proceder le sería más agradable y veríamos más de su salvación. [RH 1 de noviembre de 1881, par. 13](#)

Cuando las dificultades y las pruebas nos rodean, debemos acudir a Dios, y esperar confiadamente la ayuda de Aquel que es poderoso para salvar y fuerte para librar. Debemos pedir la bendición de Dios si queremos recibirla. La oración es un deber y una necesidad; pero ¿no descuidamos la alabanza? ¿No deberíamos dar gracias más a menudo al Dador de todas nuestras bendiciones? Debemos cultivar la gratitud. Debemos contemplar y contar con frecuencia las misericordias de Dios, y alabar y glorificar su santo nombre, aun cuando estemos pasando por penas y aflicciones. [RH 1 de noviembre de 1881, par. 14](#)

Al acercarnos a la cámara donde un esposo y padre acababa de exhalar su último suspiro, nos llenaríamos de asombro al oír, no la voz del luto, los melancólicos acordes de algún canto fúnebre, sino un canto de alabanza sagrada, alegre y triunfante como el Hallel de Pascua. Seguramente, la viuda y el huérfano serían considerados carentes de afecto por el difunto. Sin embargo, ¿cómo podrían estos afligidos, que han perdido su báculo y consejero, y que ahora deben apoyarse más enteramente en Dios, cómo podrían con más seguridad preparar sus almas para el peligro y el conflicto que recordando lo que su Padre Celestial ha hecho por ellos, cómo ha demostrado ser una ayuda presente en tiempos de angustia? [RH 1 de noviembre de 1881, par. 15](#)

La misericordia del Señor es grande para con nosotros. Nunca dejará ni abandonará a los que confían en Él. Si pensáramos y habláramos menos de nuestras pruebas, y más de la misericordia y bondad de Dios, nos encontraríamos elevados por encima de mucha de nuestra tristeza y perplejidad. Hermanos y hermanas míos, vosotros que sentís que estáis entrando en un camino oscuro, y que como los cautivos en Babilonia debéis colgar vuestras arpas en los sauces, probemos a cantar alegremente. Diréis: ¿Cómo podré cantar, con esta oscura perspectiva ante mí, con esta carga de dolor y aflicción sobre mi alma? Pero ¿acaso las penas terrenales nos

han privado del Amigo todopoderoso que tenemos en Jesús? ¿No debería ser el maravilloso amor de Dios en el don de su amado Hijo un tema de continuo regocijo? Cuando llevemos nuestras peticiones al trono de la gracia, no olvidemos ofrecer también himnos de acción de gracias. "Quien ofrece alabanzas, glorifica a Dios". Mientras viva nuestro Salvador, tenemos motivos para la gratitud y la alabanza incesantes. [RH 1 de noviembre de 1881, par. 16](#)

8 de noviembre de 1881

La templanza y la Ley de Licencias

Nuestro Creador ha otorgado sus generosidades al hombre con mano liberal. Si todos estos dones de la Providencia se emplearan sabia y moderadamente, la pobreza, la enfermedad y la angustia estarían casi desterradas de la tierra. Pero, desgraciadamente, vemos por todas partes las bendiciones de Dios convertidas en maldición por la maldad de los hombres. No hay clase más culpable de perversión y abuso de sus preciosos dones que los que emplean los productos de la tierra en la fabricación de licores embriagantes. Los granos nutritivos, las frutas saludables y deliciosas, se convierten en bebidas que pervierten los sentidos y enloquecen el cerebro. Como resultado del uso de estos venenos, miles de familias se ven privadas de las comodidades e incluso de las necesidades de la vida, los actos de violencia y el crimen se multiplican, y la enfermedad y la muerte apresuran a miríadas de víctimas a la tumba del borracho. [RH 8 de noviembre de 1881, par. 1](#)

Esta obra de destrucción se lleva a cabo bajo la protección de las leyes del país. Por una mísera suma, los hombres tienen licencia para distribuir entre sus semejantes la poción que les robará todo lo que hace deseable esta vida y toda esperanza de la vida venidera. Ni el legislador ni el vendedor de licores ignoran el resultado de su trabajo. En el bar del hotel, en la cervecería, en la taberna, el esclavo del apetito gasta sus medios en lo que es destructivo para la razón, la salud y la felicidad. El vendedor de licor llena su caja con el dinero que debería proporcionar alimento y ropa a la familia del pobre borracho. [RH 8 de noviembre de 1881, par. 2](#)

Este es el peor tipo de robo. Sin embargo, hombres de alta posición en la sociedad y en la iglesia prestan su influencia a favor de las leyes de licencias. ¿Y por qué? ¿Porque pueden obtener una renta más alta por sus edificios alquilándoselos a los vendedores de licor? ¿Porque es deseable asegurar el apoyo político de los intereses del licor? Seguramente, un amor noble y desinteresado por la humanidad no autorizaría a los hombres a inducir a sus semejantes a la destrucción. [RH 8 de noviembre de 1881, par. 3](#)

Las leyes que autorizan la venta de licores espirituosos han llenado nuestros pueblos y ciudades, incluso nuestras aldeas y caseríos apartados, de trampas y peligros para el pobre y débil esclavo del apetito. Aquellos que buscan reformarse

están diariamente rodeados de tentaciones. La terrible sed del borracho clama por indulgencia. Por todas partes hay fuentes de destrucción. ¡Ay, cuántas veces es dominada su fuerza moral! ¡Cuántas veces son acalladas sus convicciones! Bebe y cae. Siguen noches de desenfreno, días de estupor, imbecilidad y desdicha. Así, paso a paso, la obra continúa, hasta que el hombre que una vez fue un buen ciudadano, un esposo y padre bondadoso, parece convertido en un demonio. [RH 8 de noviembre de 1881, par. 4](#)

Supongamos que los funcionarios que a principios de 1881 concedieron licencias a los expendedores de bebidas alcohólicas, pudieran contemplar en el Año Nuevo de 1882 un cuadro fiel de los resultados del tráfico realizado al amparo de esa licencia. Se presenta ante ellos en sus detalles sorprendentes y espantosos, y saben que todo es fiel a la realidad. Hay padres, madres e hijos que caen bajo la mano del asesino; hay desdichadas víctimas del frío y del hambre y de viles y repugnantes enfermedades, criminales inmersos en sombrías mazmorras, víctimas de la locura torturadas por visiones de demonios y monstruos. Hay padres canosos que lloran a sus hijos nobles y prometedores y a sus hermosas hijas, que ahora han descendido a una tumba prematura. [RH 8 de noviembre de 1881, par. 5](#)

Mira la casa del borracho. Observa la escuálida pobreza, la miseria, la inenarrable desdicha que allí reinan. Ved a la otrora feliz esposa huyendo ante su maníaco marido. Oídla suplicar clemencia mientras los crueles golpes caen sobre su figura encogida. ¿Dónde están los sagrados votos hechos en el altar matrimonial? ¿Dónde está el amor para cuidarla, la fuerza para protegerla ahora? Ay, se han derretido como perlas preciosas en el líquido ardiente, ¡la copa de las abominaciones! Mira a esos niños semidesnudos. Una vez fueron acariciados tiernamente. Ninguna tormenta invernal, ni el frío aliento del desprecio y el desdén del mundo, se les permitía acercarse. El cuidado de un padre, el amor de una madre, hacían de su hogar un paraíso. Ahora todo ha cambiado. Día tras día los gritos de agonía arrancados de los labios de la mujer y los hijos del borracho suben al cielo. ¡Y todo esto para que el vendedor de licor aumente sus ganancias! Y su trabajo infernal se lleva a cabo bajo el amplio sello de la ley. Así se corrompe la sociedad, las casas de trabajo y las prisiones se llenan de indigentes y criminales, y la horca se abastece de víctimas. El mal no termina con el borracho y su infeliz familia. Aumentan las cargas fiscales, se pone en peligro la moral de los jóvenes, la propiedad e incluso la vida de todos los miembros de la sociedad. Pero la imagen nunca puede presentarse tan vívidamente, y sin embargo se queda corta ante la realidad. Ninguna pluma o lápiz humano puede delinear completamente los horrores de la intemperancia. [RH 8 de noviembre de 1881, par. 6](#)

Si el único mal que se derivase de la venta de bebidas espirituosas ardientes fuese la crueldad y negligencia manifestada por los padres intemperantes hacia sus hijos, esto solo debería bastar para condenar y destruir el tráfico. El borracho no sólo hace

miserable la vida de sus hijos, sino que con su ejemplo pecaminoso los conduce también al camino del crimen. ¿Cómo pueden los hombres y mujeres cristianos tolerar este mal? Si las naciones bárbaras robaran a nuestros hijos y abusaran de ellos como los padres destemplados abusan de su prole, toda la cristiandad se movilizaría para poner fin al ultraje. Pero en una tierra profesamente gobernada por principios cristianos, el sufrimiento y el pecado que la venta y el uso de licores embriagantes acarrearán a una niñez inocente e indefensa se consideran un mal necesario. [RH 8 de noviembre de 1881, par. 7](#)

La palabra de Dios declara claramente: "Ay del que da de beber a su prójimo, del que le pone tu botella y lo emborracha". Ojalá que todos los que apoyan el tráfico de licor pudieran darse cuenta de que si, comprendiendo sus males, continúan sosteniéndolo, la maldición de Dios está sobre ellos, que la justicia retributiva los alcanzará un día, y verán y sentirán los resultados de su curso pecaminoso. [RH 8 de noviembre de 1881, par. 8](#)

Hay una causa para la parálisis moral de la sociedad. Nuestras leyes sostienen un mal que está minando sus cimientos. Muchos deploran los males que saben que existen, pero se consideran libres de toda responsabilidad en el asunto. Esto no puede ser. Cada individuo ejerce una influencia en la sociedad. En nuestra tierra favorecida, cada votante tiene alguna voz en la determinación de las leyes que controlarán la nación. ¿No deberían esa influencia y ese voto estar del lado de la templanza y la virtud? [RH 8 de noviembre de 1881, par. 9](#)

Muchos hombres son votados para ocupar cargos públicos cuyas mentes están privadas de todo su vigor por la indulgencia en licores espirituosos, o constantemente enturbiadas por el uso del tabaco narcótico. Cuántas veces las decisiones tomadas por los tribunales de justicia han sembrado la sospecha sobre aquellos cuyo carácter era intachable, han arrebatado a sus legítimos propietarios los medios ganados con tanto esfuerzo, o incluso han encerrado a hombres inocentes en las celdas de las prisiones. Y todo ello porque las facultades mentales y morales de jueces, jurados o testigos, tal vez de todos, estaban mermadas por el consumo de estupefacientes o estimulantes. ¿Quién puede sentirse seguro cuando tantos cuyo deber es promulgar o ejecutar las leyes, pervierten el juicio bajo la influencia de estos venenos? La paz de las familias felices, la reputación, la propiedad, la libertad, e incluso la vida misma, están a merced de hombres intemperantes en nuestras salas legislativas y nuestros tribunales de justicia. [RH 8 de noviembre de 1881, par. 10](#)

Al entregarse a la indulgencia del apetito, muchos que antes eran rectos, antes benéficos, pierden su integridad y su amor por sus semejantes, y se unen a los deshonestos y despilfarradores, abrazan su causa y comparten su culpa. Cuántos sacrifican la razón, la conciencia y el temor de Dios al amor por la bebida fuerte. Cuántos renuncian a su prerrogativa de ciudadanos de una república, sobornados con un vaso de whisky para que voten por algún candidato malvado. Como clase, los

intemperantes no vacilarán en emplear el engaño, el soborno e incluso la violencia contra aquellos que niegan licencia ilimitada al apetito pervertido. [RH 8 de noviembre de 1881, par. 11](#)

Satanás se regocija al ver que los esclavos del mal hábito se amontonan diariamente bajo su negro estandarte, descendiendo a la miseria, la muerte y el infierno. Podemos pedir a los amigos de la causa de la templanza que se unan al conflicto y traten de hacer retroceder la marea del mal que está desmoralizando al mundo; pero ¿de qué sirven todos nuestros esfuerzos mientras la venta de licor esté sostenida por la ley? ¿Debe la maldición de la intemperancia descansar para siempre como una plaga sobre nuestra tierra? ¿Debe arrasarse cada año como un fuego devorador miles de hogares felices? Hablamos de los resultados, temblamos ante los resultados, y nos preguntamos qué podemos hacer con los terribles resultados, mientras que con demasiada frecuencia toleramos e incluso sancionamos la causa. Los defensores de la temperancia no cumplen con todo su deber a menos que ejerzan su influencia mediante el precepto y el ejemplo, mediante la voz, la pluma y el voto, a favor de la prohibición y la abstinencia total. No debemos esperar que Dios haga un milagro para lograr esta reforma, y así eliminar la necesidad de nuestro esfuerzo. Nosotros mismos debemos luchar contra este gigantesco enemigo, y nuestro lema es no transigir y no cesar en nuestros esfuerzos hasta obtener la victoria. [RH 8 de noviembre de 1881, par. 12](#)

Nuestros legisladores se han esforzado por restringir los males de la intemperancia mediante la concesión de licencias para la venta de licores embriagantes. El resultado de sus esfuerzos está ante nosotros. Es evidente para todo observador inteligente que la embriaguez, con sus secuelas de crimen y miseria, está en constante aumento. Las víctimas del alcohol son hoy más numerosas que en cualquier otro período anterior. El plan de los políticos de conceder licencias "por el bien público" ha demostrado ser una maldición. [RH 8 de noviembre de 1881, par. 13](#)

¿Qué se puede hacer para frenar la marea del mal? Que se promulguen leyes que prohíban la venta y el uso de licores ardientes como bebida. Que se haga todo lo posible para alentar el retorno del ebrio a la templanza y la virtud. Pero se necesita aún más que esto para desterrar la maldición de la embriaguez de nuestra tierra. Que se elimine el apetito por los licores embriagantes, y se pondrá fin a su uso y venta. Esta labor debe recaer en gran medida sobre los padres. Que, observando ellos mismos una estricta templanza, den a sus hijos la impronta correcta de carácter, y luego eduquen y formen a estos niños, en el temor de Dios, en hábitos de abnegación y autocontrol. Los jóvenes que han sido así formados tendrán vigor moral para resistir la tentación y controlar el apetito y la pasión. Permanecerán impasibles ante la locura y la disipación que están corrompiendo a la sociedad. [RH 8 de noviembre de 1881, par. 14](#)

La prosperidad de una nación depende de la virtud e inteligencia de sus ciudadanos. Para asegurar estas bendiciones, los hábitos de estricta templanza son indispensables. La historia de los reinos antiguos está repleta de lecciones de advertencia para nosotros. El lujo, la autoindulgencia y la disipación prepararon el camino para su caída. Queda por ver si nuestra propia república será amonestada por su ejemplo y evitará su destino. [RH 8 de noviembre de 1881, par. 15](#)

29 de noviembre de 1881

La fe del Adviento

"Ahora bien, el justo vivirá por la fe; pero si alguno se retracta, mi alma no se complacerá en él". "Pero, ¿quieres saber, oh hombre vano, que la fe sin obras está muerta?" "Veis, pues, cómo por las obras es justificado el hombre, y no sólo por la fe." [RH 29 de noviembre de 1881, par. 1](#)

Profesamos ser peregrinos y extranjeros en la tierra, viajando a un país mejor, incluso celestial. Si en verdad no somos más que forasteros aquí, viajando a una tierra donde sólo los santos pueden morar, nuestro primer asunto será familiarizarnos con ese país; investigaremos diligentemente acerca de la preparación necesaria, los modales y el carácter que debemos tener para llegar a ser ciudadanos allí. Jesús, el Rey de esa tierra, es puro y santo. Ha ordenado a sus seguidores: "Sed santos, porque yo soy santo". Si en adelante hemos de asociarnos con Cristo y con los ángeles sin pecado, debemos obtener aquí una aptitud para tal sociedad. [RH 29 de noviembre de 1881, par. 2](#)

Este es nuestro trabajo, nuestro trabajo más importante. Cualquier otra consideración es de menor importancia. Nuestra conversación, nuestra conducta, cada uno de nuestros actos, deben ser tales que convengan a nuestra familia, a nuestros vecinos y al mundo, de que esperamos partir pronto a un país mejor. Más que esto, nuestro ejemplo piadoso debe mantener siempre presente en sus mentes la preparación que necesitan todos los que desean entrar en ese bendito hogar. Nuestros actos deben corresponder a nuestra fe, y entonces la fe se perfeccionará. No debemos comprometernos en el trabajo de preparación meramente como un deber, una necesidad, sino como un privilegio que nos complace aceptar. Aquellos cuya fe es diariamente confirmada y fortalecida por sus obras, se familiarizarán con la abnegación en la restricción del apetito, controlando los deseos ambiciosos, poniendo cada pensamiento y sentimiento en armonía con la voluntad divina. Tendrán cuidado de no caer en la esclavitud del pecado al conformarse a una norma mundana, y así, ante muchos testigos, negar su fe. [RH 29 de noviembre de 1881, par. 3](#)

La tierra a la que nos dirigimos es, en todos los sentidos, mucho más atractiva que la tierra de Canaán para los hijos de Israel. Ellos fueron guiados por la mano de Dios.

Cristo mismo les dio una descripción del país en el que iban a encontrar un hogar, porque quería poner ante ellos todos los incentivos para seguir adelante con esperanza y valor. Fueron llevados adonde podían mirar la tierra de Canaán, y contemplar sus paisajes agradables, sus colinas boscosas y sus campos fértiles, y se les permitió comer de sus ricos frutos. Pero al mismo tiempo no se les ocultaban las dificultades que debían afrontar. Tenían por delante un gran esfuerzo si querían poseer la tierra. Necesitaban valor y una fe constante. Si confiaban en Dios, su presencia y su poder estarían con ellos, y al fin los harían salir victoriosos sobre todos sus enemigos. Pero se desanimaron cuando los espías les hablaron de gigantes, naciones guerreras y ciudades con altos muros, que debían encontrar. Dudan, vacilan y proponen volver a Egipto. Por su incredulidad se condenan al sufrimiento, la humillación y la derrota, y al fin mueren en el desierto. [RH 29 de noviembre de 1881, par. 4](#)

¿Qué detenía su avance justo a la vista de la buena tierra? Las dificultades que tenían ante sí no eran tan grandes como las que habían encontrado anteriormente. El gran obstáculo estaba en ellos mismos. Fue su propia incredulidad voluntaria la que los hizo retroceder. No estaban dispuestos a arriesgar nada por las promesas de Dios. La tierra era buena, pero los gigantes eran poderosos y los muros de las ciudades altos. Perdieron de vista las grandes ventajas que obtendrían al poseer Canaán. Dejaron de hablar de la buena tierra y de sus bendiciones, y permitieron que sus mentes se detuvieran en las pruebas y dificultades que se interponían entre ellos y el puerto deseado. [RH 29 de noviembre de 1881, par. 5](#)

Cuanto más conversaban sobre estas cosas, tanto mayores parecían las dificultades, y tanto más decidida era su opinión de que las condiciones que se les imponían eran tales que no podían cumplirlas; que el Señor era irrazonable y severo con ellos. Satanás les presentó los asuntos bajo la peor luz, y se sintieron como un pueblo maltratado. Apelaron a su propia simpatía y olvidaron las maravillosas obras de Dios en su favor. Perdieron la fe en Dios precisamente en el momento en que debería haber sido más fuerte. Cuando el Señor estaba a punto de manifestarles su gran poder y bondad, de hacer glorioso su nombre en la tierra y de exaltar a su pueblo como nación favorecida y honrada por el Cielo, se desanimaron. Sabían que siempre que habían confiado en Dios, él había obrado poderosamente en su favor. Sin embargo, su incredulidad se fortaleció hasta convertirse en rebelión; sus propias voluntades perversas obstruyeron el camino, levantando ante ellos muros más altos que los que habían construido sus enemigos. [RH 29 de noviembre de 1881, par. 6](#)

La historia de los hijos de Israel está escrita como una advertencia para nosotros, "sobre quienes ha llegado el fin del mundo". Estamos parados, por así decirlo, en las mismas fronteras de la Canaán celestial. Podemos, si queremos, mirar al otro lado y contemplar los atractivos de la buena tierra. Si tenemos fe en las promesas de Dios, mostraremos en nuestra conversación y en nuestra conducta que no vivimos para

este mundo, sino que nuestra primera ocupación es prepararnos para esa tierra santa. [RH 29 de noviembre de 1881, par. 7](#)

Los peligros y dificultades que tenemos ante nosotros aumentan a medida que nos acercamos al descanso celestial. Satanás está lleno de odio mortal contra todos los que procuran ganar la tierra que una vez fue su hogar. Su envidia no ha perdido nada de su amargura desde que fue excluido del brillo y la gloria del Cielo. Antes de su caída era un enemigo de Cristo, que buscaba robarle su honor y gloria, y ahora no es menos su enemigo. Ha decidido tomar cautivo al mundo. Ve que su tiempo es corto, que un más poderoso que él pronto le quitará su poder, y hará un último esfuerzo poderoso contra Cristo y su iglesia. [RH 29 de noviembre de 1881, par. 8](#)

Ahora es el momento de que los amigos de Jesús se muestren decididos, fieles y valientes por el Capitán de su salvación. Ahora es el momento de mostrar quiénes son los verdaderos Caleb, que no negarán que los muros son altos, los gigantes poderosos, sino que creen que este mismo hecho hará que la victoria sea más gloriosa. Tenemos ante nosotros grandes dificultades y pruebas. Será necesario un gran valor y un esfuerzo perseverante para seguir adelante. Pero todo depende ahora de nuestra fe en el Capitán que nos ha conducido con seguridad hasta aquí. ¿Dejaremos que la incredulidad entre ahora? ¿Cederemos débilmente a la desconfianza y al miedo? ¿Comprometeremos con el mundo y nos apartaremos de la Canaán celestial? ¿Haremos grandes planes para esta vida, como hicieron los habitantes del viejo mundo, plantando, edificando, casándose y dando en matrimonio? [RH 29 de noviembre de 1881, par. 9](#)

El mensaje solemne para este tiempo tiene un cierto sonido al que todos debemos prestar atención. Los signos de los tiempos nos dicen que el fin de todas las cosas está cerca. Las profecías cumplidas se han convertido en hechos de la historia, definiendo claramente nuestra posición. Estamos al borde del mundo eterno. Porque abunda la iniquidad, el amor de muchos se está enfriando. En lugar de esto, el amor por Dios, el amor por la pureza, la verdad y la santidad, debería aumentar en nuestros corazones. El aumento de la maldad a nuestro alrededor debería despertar en nosotros un celo más ferviente y una determinación más fuerte. La fe del verdadero pueblo de Dios, manifestada, como la de Noé, por sus obras, debe erigirse en faro de advertencia para el mundo. Si nuestras obras no corresponden con nuestra profesión, presentamos al mundo una luz falsa, y así los atraemos a la destrucción. [RH 29 de noviembre de 1881, par. 10](#)

Nuestro Señor advirtió a su pueblo que la iniquidad abundaría en los últimos días, y tendría una influencia paralizante sobre la verdadera piedad. La maldad se ve, se oye y se siente a nuestro alrededor. Parece impregnar la atmósfera misma, y afecta la fe y el amor del pueblo que profesa ser de Dios. Es difícil mantener firme la integridad cristiana. El hecho es que mucho de lo que es corriente en nuestros días como cristianismo debe su propia existencia a la ausencia de persecución. Cuando

llegue la prueba del fuego, una gran proporción de los que profesan la fe demostrarán que su religión era un formalismo vacío. En lugar de ser fortalecida y confirmada por la oposición, su fe se debilita y se extingue. [RH 29 de noviembre de 1881, par. 11](#)

Los días en que vivimos son días de peligro. El descuido, la ligereza, el amor al placer y la gratificación egoísta, se ven en la vida de muchos que profesan ser cristianos. ¿Es éste el tiempo para que los Adventistas del Séptimo Día pierdan su fe y se vuelvan fríos y formales? ¡Dios nos libre! ¿Nos convertiremos en traidores en el preciso momento en que Dios sería más glorificado por nuestra firme adhesión a los principios? ¿Nos apartaremos de las atracciones celestiales ahora, cuando casi podemos ver las glorias en la otra orilla? Vivimos en el período más importante de la historia de la tierra. Manteniendo nuestra lealtad a Dios, podemos dar el más noble testimonio en favor de Cristo y de la verdad. [RH 29 de noviembre de 1881, par. 12](#)

El verdadero cristiano se aferrará a las promesas de Dios con más firmeza ahora que nunca. Su corazón está donde ha depositado su tesoro: en el Cielo. Cuando los principios rectos sean despreciados y abandonados, entonces los verdaderos y leales mostrarán su más cálido celo y su más profundo amor; entonces defenderán la verdad con la mayor firmeza, por impopular que sea. El verdadero soldado estará listo para pelear las batallas del Señor cuando sus enemigos parezcan más fuertes; y es entonces cuando la victoria será más completa y triunfante. [RH 29 de noviembre de 1881, par. 13](#)

Hermanos y hermanas de fe tan preciosa, ¿prestaremos atención al último mensaje de advertencia? ¿Es éste un tiempo de usar el dinero del Señor para ministrar a nuestro orgullo y ambición, un tiempo de añadir tierra a la tierra, o de construir grandes casas para nosotros y nuestros hijos, un tiempo de acumular nuestros tesoros y fijar aquí nuestros afectos? El Señor viene. En su gran misericordia nos ha librado de las tinieblas del error, y ha permitido que los brillantes rayos de la verdad brillen en nuestras almas. Debemos manifestar nuestra gratitud reflejando de tal modo la luz del Cielo, en nuestras palabras y obras, que otros puedan ser inducidos a creer las verdades que defendemos. Cuidémonos de no ser arrastrados por la corriente de la mundanalidad, diciendo así a los incrédulos: "No es el momento. No os alarméis. Mi Señor retrasa su venida". Seamos consecuentes; que nuestras obras correspondan con nuestra profesión de fe. [RH 29 de noviembre de 1881, par. 14](#)

"El Señor viene, que esto sea

La nota heraldo del jubileo". [RH 29 de noviembre de 1881, par. 15](#)

6 de diciembre de 1881

Sencillez en el vestir

"Cuyo adorno, no sea ese adorno exterior de trenzar el cabello, y de llevar oro, o de vestirse, sino que sea el hombre oculto del corazón, en lo que no es corruptible, el ornamento de un espíritu manso y apacible, que es de gran precio delante de Dios."

[RH 6 de diciembre de 1881, par. 1](#)

El razonamiento humano siempre ha tratado de evadir o hacer a un lado las instrucciones simples y directas de la palabra de Dios. En todas las épocas, la mayoría de los que profesan seguir a Cristo han hecho caso omiso de los preceptos que ordenan la abnegación y la humildad, que exigen modestia y sencillez en la conversación, la conducta y la vestimenta. El resultado ha sido siempre el mismo: el alejamiento de las enseñanzas del Evangelio conduce a la adopción de las modas, costumbres y principios del mundo. La piedad vital da lugar a un formalismo muerto. La presencia y el poder de Dios, retirados de esos círculos amantes del mundo, se encuentran con una clase de adoradores más humildes, dispuestos a obedecer las enseñanzas de la Palabra Sagrada. A través de sucesivas generaciones, se ha seguido este curso. Una tras otra, diferentes denominaciones se han levantado, y, cediendo su simplicidad, han perdido, en gran medida, su primitivo poder. [RH 6 de diciembre de 1881, par. 2](#)

Al ver el amor por la moda y la ostentación entre los que profesan creer en la verdad presente, nos preguntamos tristemente: ¿No aprenderá nada el pueblo de Dios de la historia del pasado? Son pocos los que comprenden su propio corazón. Los vanidosos y triviales amantes de la moda pueden pretender ser seguidores de Cristo; pero su vestimenta y conversación muestran lo que ocupa la mente y compromete los afectos. Sus vidas traicionan su amistad por el mundo, y éste los reclama como suyos. [RH 6 de diciembre de 1881, par. 3](#)

¿Cómo puede alguien que ha probado el amor de Cristo estar satisfecho con las frivolidades de la moda? Me duele el corazón al ver a los que profesan ser seguidores del manso y humilde Salvador, buscando con tanto afán ajustarse a la norma de vestir del mundo. A pesar de su profesión de piedad, apenas pueden distinguirse de los incrédulos. No disfrutan de una vida religiosa. Su tiempo y sus medios están dedicados al único objeto de vestirse para exhibirse. [RH 6 de diciembre de 1881, par. 4](#)

El orgullo y la extravagancia en el vestir es un pecado al que la mujer es especialmente propensa. De ahí que el mandamiento del apóstol se refiera directamente a ella: "Así también, que las mujeres se atavien con ropa modesta, con pudor y sobriedad; no con peinados ostentosos, ni oro, ni perlas, ni vestidos costosos; sino (lo cual conviene a las mujeres que profesan la piedad) con buenas obras." [RH 6 de diciembre de 1881, par. 5](#)

Vemos ganar terreno constantemente en la iglesia un mal que la palabra de Dios condena. ¿Cuál es el deber de los que tienen autoridad con respecto a este asunto? ¿Será la influencia de la iglesia lo que debiera ser, mientras muchos de sus miembros obedezcan los dictados de la moda, en vez de la voluntad claramente expresada de Dios? ¿Cómo podemos esperar la presencia y la ayuda del Espíritu Santo, mientras permitimos que estas cosas existan entre nosotros? ¿Podemos permanecer en silencio mientras las enseñanzas de Cristo son dejadas de lado por sus profesos seguidores? Estas cosas traen dolor y perplejidad a aquellos que tienen la supervisión de la iglesia de Dios. ¿No reflexionarán mis hermanas cristianas con franqueza y oración sobre este tema? ¿No buscarán ser guiadas por la palabra de Dios? El tiempo extra que se gasta en la confección de la ropa de acuerdo con las modas del mundo debería dedicarse a escudriñar atentamente el corazón y a estudiar las Escrituras. Las horas que se desperdician en preparar adornos innecesarios, podrían ser más valiosas que el oro si se emplearan en procurar adquirir principios rectos y logros sólidos. Me duele el corazón cuando veo a jovencitas que profesan ser seguidoras de Cristo y que prácticamente ignoran su carácter y su voluntad. Estas jóvenes se han conformado con alimentarse de cáscaras. El oropel brillante del mundo les parece más valioso que las riquezas eternas. Las facultades mentales, que podrían desarrollarse mediante el pensamiento y el estudio, se dejan adormecer, y los afectos se indisciplinan, porque la vestimenta exterior se considera de más importancia que la belleza espiritual o el vigor mental. [RH 6 de diciembre de 1881, par. 6](#)

¿Buscarán los seguidores de Cristo obtener el adorno interior, el espíritu manso y apacible que Dios declara de gran precio, o malgastarán las pocas horas de probación en un trabajo innecesario para exhibirse? El Señor quiere que la mujer trate constantemente de mejorar su mente y su corazón, adquiriendo fuerza intelectual y moral para que pueda llevar una vida útil y feliz, una bendición para el mundo y un honor para su Creador. [RH 6 de diciembre de 1881, par. 7](#)

Quisiera preguntar a los jóvenes de hoy que profesan creer en la verdad presente, en qué se niegan a sí mismos por amor a la verdad. Cuando realmente desean una prenda de vestir, o algún adorno o comodidad, ¿ponen el asunto ante el Señor en oración para saber si su Espíritu sancionaría este gasto de medios? En la preparación de su ropa, ¿tienen cuidado de no deshonorar su profesión de fe? ¿Pueden pedir la bendición del Señor sobre el tiempo así empleado? Una cosa es unirse a la iglesia, y otra muy distinta es estar unido a Cristo. Los profesantes de religión no consagrados y amantes del mundo son una de las causas más graves de debilidad en la iglesia de Cristo. [RH 6 de diciembre de 1881, par. 8](#)

En esta época del mundo, hay un furor sin precedentes por el placer. La disipación y la extravagancia temeraria prevalecen en todas partes. Las multitudes están ávidas de diversión. La mente se vuelve trivial y frívola, porque no está acostumbrada a la meditación ni disciplinada para el estudio. El sentimentalismo ignorante es corriente.

Dios requiere que cada alma sea cultivada, refinada, elevada y ennoblecida. Pero con demasiada frecuencia se descuida todo logro valioso por la ostentación de moda y el placer superficial. Las mujeres permiten que sus almas mueran de hambre y sean empequeñecidas por la moda, y así se convierten en una maldición para la sociedad, en lugar de ser una bendición. [RH 6 de diciembre de 1881, par. 9](#)

He visto familias pobres que se debatían bajo el peso de las deudas y, sin embargo, los hijos no estaban entrenados para negarse a sí mismos a fin de eliminar esta carga. Nunca habían aprendido a practicar la abnegación para ayudar a sus padres. En una familia a la que visité, las hijas expresaron su deseo de tener un piano caro. Con mucho gusto los padres habrían satisfecho este deseo, pero se sentían avergonzados por las deudas. Las hijas lo sabían, y si se les hubiera enseñado a practicar la abnegación, no habrían dado a sus padres el dolor de negar sus deseos. Pero aunque se les dijo que sería imposible, no permitieron que el asunto terminara ahí. El deseo se expresaba una y otra vez, lo que aumentaba continuamente la pesada carga de los padres. En otra visita vi el codiciado instrumento de música en la casa, y algunos cientos de dólares se añadieron a la carga de la deuda. No sabía a quién culpar más, si a los padres indulgentes o a los hijos egoístas. Ambos son culpables ante Dios. [RH 6 de diciembre de 1881, par. 10](#)

Este caso ilustrará muchos. Estos jóvenes, aunque profesan ser cristianos, nunca han tomado la cruz de Cristo; porque la primera lección que deben aprender es la lección de la abnegación. Dijo nuestro Salvador: "Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame". De ninguna manera podemos llegar a ser discípulos de Cristo, sino cumpliendo esta condición. [RH 6 de diciembre de 1881, par. 11](#)

Debemos saber más de Jesús y de su amor que de las modas del mundo. En nombre de mi Maestro, exhorto a los jóvenes a estudiar el ejemplo de Cristo. Cuando queréis confeccionar un artículo, estudiáis cuidadosamente el modelo, para poder reproducirlo lo más fielmente posible. Poned ahora manos a la obra para copiar el divino ejemplar. Tu interés eterno exige que poseas el Espíritu de Cristo. No puedes ser como Jesús y abrigar orgullo en tu corazón. No puedes dar lugar a la envidia ni a los celos. Debes considerar indigno del carácter de un cristiano albergar pensamientos resentidos o entregarse a la recriminación. Observa sagradamente la ley de la bondad. Nunca comentes el carácter o los actos de los demás de manera que los perjudiques. En ningún caso hagas de sus fracasos o defectos objeto de burla o crítica cruel. Al hacerlo, disminuyes tu propia influencia y llevas a los demás a dudar de tu sinceridad como cristiano. Deja que la paz y el amor habiten en tu alma, y abriga siempre un espíritu perdonador. [RH 6 de diciembre de 1881, par. 12](#)

Repito: Estudiad menos las modas y más el carácter de Jesús. El más grande y santo de los hombres fue también el más manso. En su carácter se mezclaban la majestad y la humildad. Encontrarás que esto existe hoy en las mentes más grandes.

La Majestad del Cielo vino a la tierra, velando su divinidad con humanidad. Tenía el mando de los mundos, podía convocar a las huestes del Cielo a su voluntad; sin embargo, por nosotros se hizo pobre, para que nosotros, a través de su pobreza, nos enriqueciéramos. Los atractivos de este mundo, su gloria y su orgullo, no ejercían ninguna fascinación sobre él. La mansedumbre y la humildad ocupan un lugar destacado en el conjunto de las gracias cristianas. Quería que sus discípulos estudiaran estos atributos divinos y trataran de poseerlos. "Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y hallaréis descanso para vuestras almas". [RH 6 de diciembre de 1881, par. 13](#)

Qué poco valor tienen el oro, las perlas o los vestidos costosos en comparación con la mansedumbre y la belleza de Cristo. La hermosura natural consiste en la simetría, o la proporción armoniosa de las partes, cada una con la otra; pero la hermosura espiritual consiste en la armonía o semejanza de nuestras almas con Jesús. Esto hará a su poseedor más precioso que el oro fino, incluso que la cuña de oro de Ofir. La gracia de Cristo es en verdad un adorno que no tiene precio. Eleva y ennoblece a su poseedor, y refleja rayos de gloria sobre otros, atrayéndolos también a la Fuente de luz y bendición. [RH 6 de diciembre de 1881, par. 14](#)

Dijo el apóstol Pablo: "Nuestra conversación está en el Cielo; de donde también esperamos al Salvador". Mientras otros empequeñecen el intelecto, endurecen el corazón y roban a su Hacedor dedicándose al servicio del mundo, el verdadero cristiano eleva su alma por encima de las locuras y vanidades de la tierra, buscando en Dios perdón, paz y justicia; gloria, inmortalidad y vida eterna. Y no busca en vano. Su comunión es con el Padre y con su Hijo Jesucristo. A través de esta estrecha relación con Dios, el alma se transforma. Contemplando somos cambiados a la imagen divina, mientras que aquellos que sólo buscan gratificar los deseos del corazón no consagrado, flotarán con la corriente de la mundanalidad y la moda. Hablan de lo que más aman, le dan estudio y pensamiento a eso, hasta que al contemplar son cambiados a la misma imagen. Su conformidad con las costumbres mundanas los mantiene cautivos de Satanás, el dios de este mundo. "Siervos suyos sois de aquel a quien os sometéis para obedecerle". [RH 6 de diciembre de 1881, par. 15](#)

El vestido que llevan muchas de nuestras hermanas testimonia en contra de ellas, profesas de nombre, pero amantes del mundo en la práctica. Proponemos que los medios que se gastan inútilmente en vestidos y ostentación, fluyan por un canal diferente. Que todo lo que hasta ahora se ha gastado para borrar la línea de demarcación entre los cristianos y el mundo, se utilice ahora para proporcionar alimentos y ropa a los pobres del Señor, y para enviar la verdad a los que están en tinieblas. Se necesitan medios para las diversas empresas relacionadas con la obra de Dios. Nuestras hermanas pueden hacer mucho para suplir esta carencia. Si se ahorran con cuidado, los medios que han sido peor que desperdiciados en la

indulgencia del orgullo, ascenderán a más de lo que imaginan. Hermanas mías, vístense como deben vestirse los cristianos, sencilla y llanamente; adórnense como corresponde a mujeres que profesan la piedad, con buenas obras. Que el dinero del té y del café vaya a la tesorería del Señor. Que los medios gastados para cualquier otra indulgencia perjudicial del apetito también se depositen allí. Puedes hacer mucho por la causa de Dios practicando la abnegación en lo que te parecen pequeñeces. Dios os bendecirá en esta obra. [RH 6 de diciembre de 1881, par. 16](#)

Cada uno de nosotros tiene una responsabilidad individual. Ningún amigo o vecino puede ser un criterio para nosotros. Jesús es el único modelo seguro. ¿No habéis dado al mundo, hermanas mías, un mal ejemplo en vuestra manera de vestir y en vuestra indulgencia egoísta? ¿No tendréis que rendir cuentas a Dios por la influencia que habéis ejercido en favor del adorno y la ostentación innecesarios? Nuestra fe debe ser probada en este mundo. Cristo venció en nuestro favor, y así hizo posible que nosotros también venciéramos. Debemos soportar la prueba y la tentación aquí, y entonces, si somos fieles, recibiremos la corona. "Bienaventurado el hombre que soporta la tentación; porque cuando haya sido probado, recibirá la corona de la vida". Estaremos expuestos a múltiples tentaciones, pero éstas, si las soportamos correctamente, nos refinarán y purificarán, como se purifica el oro en el fuego. Sin embargo, cuando estamos expuestos a los encantos del mundo, lo que creíamos que era oro, resulta ser escoria. Nuestro Redentor ve la situación, y aconseja a todos que le compren oro probado en el fuego; que es la fe verdadera y el amor genuino, la gracia que no será destruida por las feroces tentaciones. [RH 6 de diciembre de 1881, par. 17](#)

El apóstol exhorta a los cristianos: "Examinaos a vosotros mismos si estáis en la fe; probaos a vosotros mismos". Compara tu carácter con el espejo de la palabra de Dios, mira si esa ley te condena. Si es así, lava tu manto de carácter en la sangre del Cordero. Ya sea que nos probemos o no por la ley de Dios, podemos estar seguros de que él nos probará. Él nos llevará a través del horno. Las pruebas no nos sobrevienen para informar a Dios de lo que somos, pues su ojo lee las intenciones y propósitos del corazón; sino que es para nuestra propia iluminación, para que aprendamos nuestros propios defectos y los remedemos antes de que sea demasiado tarde. No podemos decir lo que somos, si nuestras gracias son verdaderas o falsas, hasta que seamos puestos a prueba. [RH 6 de diciembre de 1881, par. 18](#)

La vida de Cristo fue una experiencia continua de privaciones, abnegación y dolor. "Él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados". Viendo que nuestro Salvador ha soportado todo esto por nosotros, ¿qué soportaremos nosotros por él? ¿Mostraremos nuestro amor y gratitud negándonos a nosotros mismos, obedeciendo sus palabras y manifestando su espíritu? Hay trabajo que hacer para el Maestro. ¡Cuántas almas podrían salvarse, si cada profeso seguidor de Cristo hiciera

todo lo que está en su poder hacer! Hermano mío, hermana mía, a nuestro alrededor hay pobres que pueden recibir de ti las palabras de Cristo, después de que los hayas alimentado y vestido. Están los enfermos, a quienes es tu deber visitar. Hay afligidos a los que hay que consolar y por los que hay que rezar. Si el Señor te ha bendecido con los bienes de este mundo, no es para que los atesores con avaricia o los gastes en la indulgencia del orgullo. Recuerda que un día dirá: "Da cuenta de tu administración". Invirtamos nuestros medios en el banco del Cielo utilizándolos para suplir las necesidades de los necesitados o para promover la causa de Dios. Entonces el Maestro en su venida, habiéndonos hallado fieles sobre unas pocas cosas, nos hará a cada uno gobernante sobre "muchas cosas" en el reino de gloria. [RH 6 de diciembre de 1881, par. 19](#)

13 de diciembre de 1881

Longevidad y hábitos de vida

El libro del Génesis ofrece un relato bastante definido de la vida social e individual durante los primeros dos mil quinientos años de la historia del hombre y, sin embargo, no tenemos constancia de ningún niño que haya nacido ciego, sordo, tullido, deforme o imbécil. No hay ni un solo caso registrado en ese libro de muerte natural en la infancia, ni en la niñez, ni en los primeros años de la edad adulta. No hay ningún relato de hombres y mujeres que mueran de enfermedad. Las esquelas mortuorias en el libro del Génesis dicen así: "Y fueron todos los días de Adán novecientos treinta años, y murió". "Y fueron todos los días de Set novecientos doce años, y murió". En cuanto a otros, el registro dice: "Vivió hasta una edad avanzada, y murió". Era tan raro que un hijo muriera antes que el padre que tal suceso se consideraba digno de registro. "Y Harán murió antes que su padre Taré". Sin embargo, el mismo Harán fue padre antes de su muerte. [RH 13 de diciembre de 1881, par. 1](#)

La violación de la ley física, y el sufrimiento humano como consecuencia, ha prevalecido durante tanto tiempo, que muchos consideran el estado actual de enfermedad, sufrimiento, debilidad y muerte prematura, como el destino señalado de la humanidad. Pero Dios no creó a la raza en su débil condición actual. No es obra de la Providencia, sino del hombre. Se produjo por la violación de las leyes de Dios. Por la tentación del apetito, Adán y Eva cayeron primero de su estado santo y feliz. Por la misma tentación se ha debilitado la raza. Han permitido que el apetito y la pasión tomen el trono y sometan a la razón y a la conciencia. [RH 13 de diciembre de 1881, par. 2](#)

El hombre salió de las manos de su Creador perfecto en su organización y bello en su forma. El hecho de que haya resistido durante seis mil años el peso cada vez mayor de la enfermedad y el crimen, es una prueba concluyente del poder de

resistencia con el que fue dotado en un principio. Y aunque los antediluvianos en general se entregaron al pecado sin freno, pasaron más de dos mil años antes de que la violación de la ley natural se sintiera sensiblemente. Si Adán no hubiera poseído originalmente un poder físico mayor que el que tienen ahora los hombres, la raza se habría extinguido antes de esto. [RH 13 de diciembre de 1881, par. 3](#)

Con pocas excepciones, los patriarcas desde Adán hasta Noé vivieron casi mil años. Sobre las generaciones sucesivas, la carga de la enfermedad y el sufrimiento continuó recayendo más pesadamente, y la duración de la vida disminuyó grandemente. Tan rápidamente se había degenerado la raza en el momento del primer advenimiento de Cristo, que de cada pueblo, ciudad y aldea, los enfermos eran llevados a él para ser curados. Desde entonces, el deterioro físico ha progresado constantemente. Y debido a la continua violación de las leyes de la vida, los años del hombre se han acortado, de modo que la generación actual está pasando a la tumba a una edad más temprana que aquella en que los antediluvianos entraron en el escenario de la vida activa. [RH 13 de diciembre de 1881, par. 4](#)

No sólo se han transmitido enfermedades de generación en generación, sino que los padres legan a sus hijos sus propios hábitos erróneos, sus apetitos pervertidos y sus pasiones corruptas. Los hombres son lentos para aprender la sabiduría de la historia del pasado. Es asombrosa la extraña ausencia de principios que caracteriza a la generación actual, el desprecio de las leyes de la vida y de la salud. Aunque el conocimiento de estas cosas puede obtenerse fácilmente, prevalece una deplorable ignorancia. Con la mayoría, la principal ansiedad es: "¿Qué comeré? ¿qué beberé? y ¿con qué me vestiré?". A pesar de todo lo que se ha dicho y escrito sobre la importancia de la salud y los medios para preservarla, el apetito es la gran ley que gobierna a los hombres y mujeres en general. [RH 13 de diciembre de 1881, par. 5](#)

¿Qué puede hacerse para detener la marea de enfermedad y crimen que está arrastrando a nuestra raza a la ruina y a la muerte? Como la gran causa del mal se encuentra en la indulgencia del apetito y la pasión, la primera y gran obra de reforma debe ser aprender y practicar las lecciones de la templanza y el autocontrol. Para efectuar un cambio permanente a mejor en la sociedad, la educación de las masas debe comenzar en los primeros años de la vida. Los hábitos formados en la niñez y la juventud, los gustos adquiridos, el autocontrol ganado, los principios inculcados desde la cuna, determinan casi con certeza el futuro del hombre o de la mujer. El crimen y la corrupción ocasionados por la intemperancia y la moral laxa podrían prevenirse mediante la formación adecuada de la juventud. [RH 13 de diciembre de 1881, par. 6](#)

Una de las mayores ayudas para perfeccionar caracteres puros y nobles en los jóvenes, fortaleciéndolos para controlar el apetito y abstenerse de excesos degradantes, es una buena salud física. Y, por otra parte, estos mismos hábitos de

autocontrol son esenciales para el mantenimiento de la salud. [RH 13 de diciembre de 1881, par. 7](#)

Es de la mayor importancia que los hombres y las mujeres sean instruidos en la ciencia de la vida humana y en los mejores medios de preservar y adquirir la salud. Especialmente en la juventud es el momento de acumular conocimientos para ponerlos en práctica diariamente a lo largo de la vida. La juventud es el tiempo de establecer buenos hábitos, de corregir los erróneos ya contraídos, de adquirir y mantener el poder del autocontrol, y de trazar el plan, y acostumbrarse uno mismo a la práctica, de ordenar todos los actos de la vida con referencia a la voluntad de Dios y al bienestar de nuestros semejantes. La juventud es el tiempo de la siembra, que determina la cosecha tanto de esta vida como de la vida de ultratumba. [RH 13 de diciembre de 1881, par. 8](#)

La juventud de nuestro tiempo debe ser instruida pacientemente, tanto por los padres como por los maestros, en las leyes de la salud y en los medios provistos para restaurarla cuando se ha deteriorado. Jesús no ignoró los reclamos del cuerpo. Tuvo respeto por la condición física del hombre, y anduvo curando a los enfermos y restaurando sus facultades a los que sufrían su pérdida. Cuánto nos incumbe, pues, conservar la salud natural con que Dios nos ha dotado, y evitar empequeñecer o debilitar nuestras facultades. [RH 13 de diciembre de 1881, par. 9](#)

Los padres deberían inculcar a sus hijos el hecho de que todas sus facultades proceden de Dios; que Él tiene derechos sobre cada una de ellas; que al pecar contra sus cuerpos, abusando de la salud de cualquier manera, pecan contra Dios, y menosprecian una de sus bendiciones más selectas. Dios nos da salud para que la utilicemos en su servicio; y cuanto mayor sea nuestra fuerza física y más fuertes nuestras facultades de resistencia, más debemos hacer por el Maestro. En vez de abusar y sobrecargar nuestras fuerzas, debemos conservarlas sagradamente para su uso. [RH 13 de diciembre de 1881, par. 10](#)

Hay que mostrar a los jóvenes que no son libres de hacer lo que quieran con sus vidas. Ahora es su día de confianza, y tarde o temprano llegará su día de rendir cuentas. Dios no los considerará inocentes por tratar con ligereza sus preciosos dones; el Redentor del mundo ha pagado un precio infinito por ellos, y sus vidas y talentos le pertenecen; y finalmente serán juzgados según la fiel o infiel administración del capital que Dios ha confiado a su cuidado. Debe enseñárseles que cuanto mayor es su dotación de medios y oportunidades, tanto más pesa sobre ellos la responsabilidad de la obra de Dios, y tanto más se les exige que hagan. Si se educa así a los jóvenes para que sientan la responsabilidad que tienen ante su Creador, y la importante confianza que se les ha dado en sus propias vidas, vacilarán en sumergirse en la vorágine de la disipación y el crimen que se traga a tantos de los jóvenes prometedores de nuestra época. [RH 13 de diciembre de 1881, par. 11](#)

Padres, dejad que la obra de reforma comience en casa; educad al niño en hábitos de laboriosidad y reflexión seria; presentadle la vida como una grave realidad; mostradle su deber para con Dios, su prójimo y él mismo; inculcadle principios morales y religiosos; dadle una educación adecuada, los medios para ganarse la vida honradamente; hacedle saber que estáis siempre dispuestos a darle tierna simpatía y sano consejo, a ayudarle si tropieza y a animarle a seguir adelante; y no será probable que se extravíe mucho ni que deje de ser una bendición para el mundo. [RH 13 de diciembre de 1881, par. 12](#)

En conclusión, que todos, mayores y jóvenes, presten diligente atención a las palabras del Señor escritas por el sabio hace tres mil años: "Hijo mío, no olvides mi ley, sino que tu corazón guarde mis mandamientos. Porque te añadirán largura de días, larga vida y paz. Que la misericordia y la verdad no te abandonen. Átalos a tu cuello; escríbelos sobre la mesa de tu corazón. Así hallarás favor y buen entendimiento a los ojos de Dios y de los hombres." [RH 13 de diciembre de 1881, par. 13](#)

20 de diciembre de 1881

Testigos de Cristo

"Vosotros me seréis testigos", fueron las palabras de despedida de nuestro Salvador a sus discípulos, antes de que la nube lo perdiera de vista. En su ausencia, debían ser sus representantes en el mundo. Cuán fielmente cumplieron su alta comisión, lo atestigua su vida de abnegación por la causa de su Maestro; su gozoso y triunfante testimonio de Cristo y de la verdad ante la tortura, el encarcelamiento y la muerte. [RH 20 de diciembre de 1881, par. 1](#)

Estas palabras de Jesús no han perdido nada de su fuerza con el paso de los siglos. Nuestro Salvador pide testigos fieles en estos días de hipocresía y formalismo religioso. Pero cuán pocos, aun entre los que profesan ser embajadores de Cristo, están dispuestos a dar un testimonio fiel y personal de su Maestro. Muchos pueden contar lo que los grandes y buenos hombres de generaciones pasadas han hecho, se han atrevido, han sufrido y han disfrutado. Se vuelven elocuentes al exponer el poder del Evangelio que ha permitido a otros regocijarse en conflictos difíciles y mantenerse firmes contra feroces tentaciones. Pero mientras con tanto empeño presentan a otros cristianos como testigos de Jesús, no parecen tener una experiencia propia fresca y oportuna que relatar. [RH 20 de diciembre de 1881, par. 2](#)

Ministros de Cristo, ¿qué tenéis que decir en vuestro favor? ¿Qué conflictos del alma habéis experimentado que hayan sido para vuestro bien, para el bien de las almas y para la gloria de Dios? Vosotros que profesáis proclamar el último mensaje solemne al mundo, ¿cuál es vuestra experiencia en el conocimiento de la verdad y su efecto sobre vuestros propios corazones? ¿Testificará vuestro carácter en favor de

Cristo? ¿Podéis hablar de la influencia refinadora, ennoblecedora y santificadora de la verdad tal como es en Jesús? ¿Qué *habéis* visto y qué *habéis* conocido del poder de Cristo? [RH 20 de diciembre de 1881, par. 3](#)

Este es el tipo de testimonio que pide el Señor y por el que sufren las iglesias. El espíritu de Cristo -la fe verdadera, que obra por amor y purifica el corazón- es una joya inapreciable, rara por cierto en esta época degenerada. "Si me amáis", dice el Salvador, "guardad mis mandamientos". ¿Obedecemos la ley de Dios, o albergamos ídolos en nuestros corazones? ¿Cuántos manifiestan su amor por la obediencia voluntaria, haciendo del servicio de Cristo su primera consideración, y de las cosas mundanas algo secundario? [RH 20 de diciembre de 1881, par. 4](#)

A veces, los no creyentes consideran nuestra fe poco atractiva, fría y prohibitiva. Hay una razón para ello. Los ministros del Evangelio presentan al pueblo la teoría de la verdad, mientras que Aquel que es la Verdad y la Vida queda en segundo plano. Algunos predicadores son más celosos de hacer un buen argumento sobre puntos doctrinales, que de presentar al pueblo un Salvador abnegado y crucificado. [RH 20 de diciembre de 1881, par. 5](#)

Un ministro puede ganar reputación por su habilidad y sagacidad, y sin embargo no ser el testigo reconocido de Cristo. Puede hablar de la verdad y jactarse de ella, pero su corazón no ha sentido su poder santificador. Se exalta el yo y se olvida la gloria de Dios. Si faltan la verdadera piedad y la influencia del Espíritu Santo, las labores de un ministro perjudicarán al pueblo y a la causa de la verdad. No predica a Cristo a partir de un conocimiento experimental de él, sino que, como un loro, repite lo que ha aprendido de otros. El Señor dirige a esta clase la pregunta: "¿Qué tienes tú que hacer para declarar mis estatutos?". [RH 20 de diciembre de 1881, par. 6](#)

Levantad a Jesús, levantadlo ante el pueblo, deteneos en su amor incomparable. Pero el corazón debe estar primero imbuido de ese amor, para poder hablarlo, predicarlo, orarlo y vivirlo. Debemos tener comunión personal con Cristo, para poder revelarlo a la gente. Las gracias de su Espíritu, la belleza de su carácter, deben resplandecer en el carácter de sus testigos. [RH 20 de diciembre de 1881, par. 7](#)

Cuántos se aferran con tenacidad a su autodenominada dignidad, que no es más que autoestima. Estos buscan honrarse a sí mismos, en lugar de esperar con humildad de corazón que Cristo los honre. En la conversación, pasan más tiempo hablando de sí mismos que exaltando las riquezas de la gracia de Cristo. Estas personas enseñan a otros cómo perfeccionar un carácter cristiano, pero ellos mismos no hacen estas cosas. No han aprendido de Aquel que dice: "Yo soy manso y humilde de corazón". [RH 20 de diciembre de 1881, par. 8](#)

La verdadera santidad y la humildad son inseparables. Cuanto más se acerca el alma a Dios, más completamente se humilla y se somete. Cuando Job oyó la voz del Señor desde el torbellino, exclamó: "Me aborrezco y me arrepiento en polvo y

ceniza". Cuando Isaías vio la gloria del Señor y oyó a los querubines gritar: "Santo, santo, santo es el Señor de los ejércitos", exclamó: "¡Ay de mí, que estoy deshecho!". Daniel, cuando fue visitado por el santo mensajero, dice: "Mi hermosura se convirtió en mí en corrupción". Pablo, después que fue arrebatado al tercer cielo y oyó cosas que no era lícito a un hombre decir, habla de sí mismo como "menor que el más pequeño de todos los santos." Fue el amado Juan, que se apoyó en el pecho de Jesús y contempló su gloria, quien cayó como un muerto ante el ángel. Cuanto más de cerca y continuamente contemplemos a nuestro Salvador, menos veremos para aprobar en nosotros mismos. [RH 20 de diciembre de 1881, par. 9](#)

En esta época hay un amor febril por el placer, un aumento espantoso del libertinaje, un desprecio por toda autoridad. No sólo los mundanos, sino también los que profesan ser cristianos, se rigen más por la inclinación que por el deber. Las palabras de Cristo resuenan a través de los siglos: "Velad y orad". Dice Pablo: "Vosotros, hermanos, no estáis en tinieblas, para que aquel día os sorprenda como ladrón. Por tanto, no durmamos como los demás, sino velemos y seamos sobrios." Los signos de los tiempos nos señalan la proximidad de nuestro Señor. ¿Es verdad que el fin de la historia de este mundo está cerca? que Cristo está a la puerta? ¿Nos estamos preparando para la gran escena del juicio? [RH 20 de diciembre de 1881, par. 10](#)

¿Dónde están nuestros hombres responsables en esta crisis? ¿Están viviendo como hombres que esperan a su Señor? ¿No hay hombres en el ministerio que son indiferentes y descuidados? ¿Hay entre nosotros algunos que están comiendo y bebiendo con los borrachos? No nos referimos especialmente a los ebrios; incluimos a todos aquellos cuyos sentidos están tan confundidos y entorpecidos por el espíritu de los tiempos que no se dan cuenta de las cosas eternas. Si alguna vez hubo un tiempo en que los hombres de Dios debían mantenerse alejados de las corrupciones del mundo, es ahora. El Señor está cerca. Que la trompeta tenga un sonido certero. Que el pueblo sea advertido. [RH 20 de diciembre de 1881, par. 11](#)

"Vosotros sois mis testigos", dice el Señor. Un cristiano vivo tendrá un testimonio vivo que dar. Si has seguido a Jesús paso a paso, tendrás algo directo que contar acerca del camino por el que te ha guiado. Puedes decir cómo probaste su promesa, y encontraste que la promesa era verdadera. Puedes señalar los puntos vivos de tu experiencia, sin retroceder años en el pasado. Ojalá pudiéramos oír más a menudo el testimonio sencillo y sincero de los conflictos y las victorias del corazón: [RH 20 de diciembre de 1881, par. 12](#)

"He estado peleando las batallas del Señor, y he hecho conquistas sobre el yo. Fui duramente asaltado por el gran adversario, tentado a descuidar la oración y a buscar mi propio placer. No cumplí fielmente mi deber para con Dios. Él me ha concedido la más rica bendición del Cielo, en el don de su Hijo; sin embargo, hice que su servicio fuera secundario al mío. Pero he visto mi pecado al hacerlo, y me he

arrepentido ante el Señor. He luchado contra el yo, que se esforzaba por dominar. El conflicto fue doloroso, pero no cedí a los clamores del corazón carnal. Humillé mi alma ante Dios, y lloré en penitencia ante él. Mi fe temblorosa captó las promesas y se las apropió para mí. Jesús se reveló como una ayuda presente en mi emergencia. He obtenido la victoria". Qué influencia tan bendita, ablandadora y subyugadora tendrían tales testimonios sobre el duro corazón del inconverso o del que reincide. Dios habla a través del barro. La religión parece una realidad. [RH 20 de diciembre de 1881, par. 13](#)

En esta época de intemperancia general y mundanalidad, todo verdadero cristiano tendrá que librar una batalla para practicar los principios de la verdad así como para asentir a ellos. Es la experiencia genuina y personal en la vida cristiana, la guerra cristiana, lo que necesitan los ministros del evangelio. El Capitán de nuestra salvación pide testigos recién salidos del campo de acción. Aquellos que han sido atacados ferozmente por los enemigos de la verdad y el adversario de las almas, y que se han comportado como Jesús en su hora de prueba, tendrán un testimonio que dar que estremecerá los corazones de los oyentes. Serán verdaderamente testigos de Jesús. [RH 20 de diciembre de 1881, par. 14](#)

Hermanos, las biografías de hombres buenos del pasado no satisfarán la demanda de este tiempo. El Salvador a quien profesáis amar y servir, quiere que tengáis una experiencia propia que contar. ¿En qué creen? ¿Se acabará pronto el tiempo de gracia? ¿Se acerca el tiempo en que el Juicio se sentará, y los libros serán abiertos, y seremos juzgados según nuestras obras? [RH 20 de diciembre de 1881, par. 15](#)

Los testigos de Cristo manifestarán piedad en casa. Los que no lo hacen niegan su fe. Los ministros que predicán al pueblo discursos cercanos y prácticos, deben dar ellos mismos una ilustración práctica de las verdades enseñadas. La piedad en la vida diaria dará fuerza al testimonio público. La paciencia, la paciencia y el amor causarán una impresión en los corazones que los sermones no han logrado alcanzar. A Cristo no le agrada el fruto que muchos dan. Él pronuncia que el árbol está corrompido, porque su carácter está determinado por el fruto. [RH 20 de diciembre de 1881, par. 16](#)

Hay una triste falta de ternura y simpatía entre los siervos de Cristo. No aman como hermanos. Son severos y dictatoriales. Especialmente su conducta hacia los descarriados carece de piedad o compasión. Dijo el apóstol: "Considérate a ti mismo, no sea que tú también seas tentado". Seguramente seremos juzgados por nuestro Padre Celestial de la misma manera que hemos juzgado a los demás. "Con el juicio con que juzgáis, seréis juzgados". "Tendrá juicio sin misericordia el que no mostró misericordia". Oh, que estos duros de corazón y exigentes caigan sobre la Roca y sean quebrantados, no sea que la terrible alternativa sea que la Roca caiga sobre ellos y los haga polvo. [RH 20 de diciembre de 1881, par. 17](#)

Jesús nos ha dado en su vida un ejemplo de piedad y amor por los que yerran. Mientras reprendía sin temor el pecado, miraba al pecador con compasión. Contemplando la cruz del Calvario, donde Cristo derramó su vida para expiar nuestros pecados, recordemos sus palabras: "Amaos los unos a los otros como yo os he amado". ¡Oh, que todos nosotros, tanto los ministros como el pueblo, prestemos atención a la tierna súplica! [RH 20 de diciembre de 1881, par. 18](#)

Pero si bien el siervo de Cristo debe procurar con toda paciencia y amor salvar a los pecadores, de ninguna manera debe dar licencia al pecado. No debe permitir que su percepción se embote por el contacto con la iniquidad, ni que su juicio se pervierta por la opinión del mundo. Al excusar y paliar el pecado, perdemos el sentido de su carácter atroz. La compasión por el que yerra no debe degenerar en indulgencia por la transgresión. Para preservar el medio seguro, el cristiano debe añadir a la paciencia la piedad. Entonces verá como Dios ve. [RH 20 de diciembre de 1881, par. 19](#)

El Buen Pastor dio su vida por las ovejas. Los subpastores deben velar por las almas como quienes han de dar cuenta, recordando que han de ser "ejemplos para el rebaño". El que toma sobre sí la responsabilidad de instruir a otros en las cosas de Dios, debe ser él mismo un constante aprendiz en la escuela de Cristo. Dios aceptará las labores de todos los que obedezcan el llamado del Salvador: "Sígueme". A medida que continúen siguiendo a Jesús, se parecerán más a él en carácter. El amor a Dios y a los hombres impregnará la vida. Los pensamientos se detendrán naturalmente en las cosas celestiales. El tema de conversación será el asunto de mayor interés, la esperanza del cristiano. El semblante mismo expresará la paz que sobrepasa todo conocimiento. Una vida así es el mejor testimonio que puede darse de Cristo. [RH 20 de diciembre de 1881, par. 20](#)

1882

3 de enero de 1882

Feliz Año Nuevo

Pronto, padres e hijos, hermanos y hermanas, conocidos y amigos repetirán a lo largo y ancho del planeta: "Te deseo un feliz Año Nuevo". En un mundo como el nuestro, este saludo de Año Nuevo parece mucho más apropiado que el "Feliz Navidad" que últimamente se repite de boca en boca. En todas partes hay rostros pálidos, ceños fruncidos por el dolor y la preocupación, o formas encorvadas por la edad. Dondequiera que nos volvamos podemos ver el atuendo del luto. Los que sufren, los cansados y los ancianos ya no pueden estar alegres. En muchos hogares hay una silla vacía; un hijo querido, un esposo y padre, cuya presencia alegró las últimas fiestas de Navidad y Año Nuevo, se ha ido del círculo. Una feliz Navidad parece una burla para esa desconsolada familia. [RH 3 de enero de 1882, par. 1](#)

Pero cualesquiera que sean las preocupaciones y penas de la vida, cualesquiera que sean los errores y equivocaciones del pasado, el "Feliz Año Nuevo", cuando se pronuncia como una expresión de amor o respeto, cae agradablemente en el oído. Y, sin embargo, ¿no se olvidan a menudo estos amables deseos al pronunciarlos? Cuán a menudo fallamos en llevar su significado a la vida diaria, y así ayudar a su cumplimiento. La felicitación de Año Nuevo es frecuentemente pronunciada por labios insinceros, de corazones que no renunciarían a una gratificación egoísta para hacer felices a los demás. Receptores de regalos y favores cada año nuevo, muchos los aceptan como algo que les corresponde. Recibiendo diariamente las bondades del Cielo, el sol y la lluvia, el alimento y el vestido, los amigos y el hogar, -todas las bendiciones de la vida que pasan desapercibidas pero que no tienen precio-, olvidan las exigencias del Dador; olvidan que Dios les ha dejado un legado en sus pobres; y que Cristo, la Majestad del Cielo, se identifica con la humanidad sufriente en la persona de sus santos. [RH 3 de enero de 1882, par. 2](#)

Dice nuestro Salvador: "Fui yo a quien descuidasteis. Mientras tu armario estaba provisto de ropa costosa, yo no tenía ropa cómoda; mientras tú festejabas, yo tenía hambre; mientras tú estabas absorto en el placer, yo estaba enfermo, era un extraño y no era atendido. Que los que quieran tener un año nuevo feliz, procuren honrar a Dios y hacer felices a todos los que les rodean. Que compartan los dones de la Providencia con los más necesitados, y traigan al Señor sus ofrendas de gratitud, sus ofrendas por el pecado y sus ofrendas voluntarias. [RH 3 de enero de 1882, par. 3](#)

Revisemos nuestro propio curso durante el año pasado, y comparemos nuestra vida y carácter con la norma bíblica. ¿Hemos retenido de nuestro misericordioso Benefactor lo que nos reclama a cambio de todas las bendiciones que nos ha concedido? ¿Hemos descuidado el cuidado de los pobres y el consuelo de los afligidos? He aquí, pues, trabajo para nosotros. [RH 3 de enero de 1882, par. 4](#)

A muchos, Dios les ha concedido sus dones con mano pródiga. ¿Le corresponderán? Algunas de estas personas, cuando estaban en la pobreza, fueron fieles en la más pequeña confianza que se les confiaba. Antes se privarían de las comodidades, o incluso de las necesidades de la vida, que retener sus ofrendas del tesoro del Señor. Dios ha recompensado su fidelidad con la prosperidad. Pero ahora se produce un cambio en los receptores de su generosidad. Sus necesidades aumentan más rápidamente que sus ingresos, y ya no devuelven a Dios la parte que le corresponde. Así se desarrolla el mismo espíritu de codicia que fue la ruina de Judas. [RH 3 de enero de 1882, par. 5](#)

Pongamos a prueba nuestras almas. Veamos si hemos traído todas nuestras ofrendas a Dios. Me gustaría hacer esto por mí mismo como individuo. Puede ser que haya sido negligente durante el año pasado. No sé cuándo ni dónde, pero para asegurarme de que he cumplido con todo mi deber, a principios de año llevaré una ofrenda a Dios para que la destine, según le parezca mejor, a alguna de las ramas de

su obra. Si alguno de vosotros, hermanos y hermanas míos, está convencido de que ha dejado de dar a Dios lo que es suyo; si no ha considerado bondadosamente las necesidades de los pobres; o si ha negado a alguien lo que le corresponde, os ruego que os arrepintáis ante el Señor y devolváis el cuádruplo. Sólo la estricta honradez para con Dios y los hombres satisfará las exigencias divinas. Recordad que si habéis defraudado a un prójimo en el comercio, o de alguna manera le habéis privado de lo suyo, o si habéis robado a Dios en los diezmos y ofrendas, todo está registrado en los libros del Cielo. [RH 3 de enero de 1882, par. 6](#)

Muchos se lamentan de su recaída, de su falta de paz y descanso en Cristo, cuando el registro del año pasado muestra que se han separado de Dios al apartarse de la estricta integridad. Cuando examinen fielmente sus corazones, cuando abran sus ojos para ver el egoísmo de sus motivos, entonces su oración será: "Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio, y renueva un espíritu recto dentro de mí". Dios requiere que tengamos un corazón puro y manos limpias. Que aquellos que han cometido maldades den prueba de su arrepentimiento procurando hacer plena restitución, que en su vida después de la muerte den evidencia de una genuina reforma, y con seguridad disfrutarán de la paz del Cielo. [RH 3 de enero de 1882, par. 7](#)

Entremos en el nuevo año con un expediente limpio. Que se corrijan las faltas. Que la amargura y la malicia sean desarraigadas. Que el bien triunfe sobre el mal. Que desaparezcan la envidia y los celos entre hermanos. La confesión sincera y honesta sanará las dificultades graves. Entonces, con el amor de Dios en el alma, puede fluir de labios sinceros el saludo: "Os deseo un feliz Año Nuevo." [RH 3 de enero de 1882, par. 8](#)

Muchos de los que estaban con nosotros a principios de 1881 no están aquí para dar la bienvenida a 1882. Puede que nosotros mismos no vivamos para ver otro año. ¿No procuraremos mejorar el poco tiempo que se nos ha asignado? ¿No se apartará la iglesia de Cristo de sus rebeldías? ¿No desecharán sus ídolos, se arrepentirán de su amor al mundo, superarán su codicia egoísta y abrirán la puerta del corazón para dar la bienvenida al Salvador? Que el comienzo de este año sea un tiempo que nunca se olvide, un tiempo en que Cristo venga entre nosotros y nos diga: "Paz a vosotros". [RH 3 de enero de 1882, par. 9](#)

Hermanos y hermanas, les deseo, a todos y cada uno, un feliz Año Nuevo. [RH 3 de enero de 1882, par. 10](#)

"Vivimos en hechos, no en años; en pensamiento, no en aliento;

En los sentimientos, no en las cifras de la esfera.

Deberíamos contar el tiempo por los latidos del corazón cuando laten

Por el hombre, por el deber. Vive más

Quien más piensa, quien más siente, quien mejor actúa". [RH 3 de enero de 1882, par. 11](#)

10 de enero de 1882

Reflexiones sobre educación

Ninguna obra jamás emprendida por el hombre requiere mayor cuidado y habilidad que la adecuada formación y educación de la juventud y la infancia. No hay influencias tan poderosas como las que nos rodean en nuestros primeros años. Dice el sabio: "Instruye al niño en el camino que debe seguir, y cuando sea viejo no se apartará de él". La naturaleza del hombre es triple, y el adiestramiento ordenado por Salomón comprende el correcto desarrollo de las facultades físicas, intelectuales y morales. Para llevar a cabo esta obra correctamente, los padres y maestros deben comprender ellos mismos "el camino que debe seguir el niño". Esto abarca más que el conocimiento de los libros o el aprendizaje de las escuelas. Comprende la práctica de la templanza, la bondad fraternal y la piedad; el cumplimiento de nuestro deber para con nosotros mismos, para con nuestro prójimo y para con Dios. [RH 10 de enero de 1882, par. 1](#)

El adiestramiento de los niños debe regirse por un principio distinto del que rige el adiestramiento de los animales irracionales. Al bruto sólo hay que acostumbrarlo a someterse a su amo; pero al niño hay que enseñarle a dominarse a sí mismo. La voluntad debe ser entrenada para obedecer los dictados de la razón y la conciencia. Un niño puede ser tan disciplinado que, como la bestia, no tenga voluntad propia y su individualidad se pierda en la de su maestro. Tal adiestramiento es imprudente, y su efecto desastroso. Los niños así educados serán deficientes en firmeza y decisión. No se les enseña a actuar por principios; las facultades de razonamiento no se fortalecen con el ejercicio. En la medida de lo posible, todo niño debe ser educado para la autosuficiencia. Ejercitando las diversas facultades, aprenderá en qué es más fuerte y en qué es deficiente. Un instructor sabio prestará especial atención al desarrollo de los rasgos más débiles, para que el niño pueda formar un carácter bien equilibrado y armonioso. [RH 10 de enero de 1882, par. 2](#)

En algunas escuelas y familias, los niños parecen estar bien entrenados, mientras están bajo la disciplina inmediata, pero cuando el sistema que los ha sujetado a reglas establecidas se rompe, parecen ser incapaces de pensar, actuar o decidir por sí mismos. Si se les hubiera enseñado a ejercer su propio juicio tan rápido y tan lejos como fuera posible, el mal se habría obviado. Pero han sido controlados durante tanto tiempo por sus padres o maestros que dependen totalmente de ellos. El que pretende que la individualidad de sus alumnos se funda en la suya propia, de modo que la razón, el juicio y la conciencia queden sujetos a su control, asume una responsabilidad injustificada y temible. Aquellos que entrenan a sus alumnos para que sientan que el poder reside en ellos mismos para convertirse en hombres y mujeres de honor y utilidad, tendrán el éxito más permanente. Su trabajo puede no parecer lo más ventajoso para los observadores descuidados, y su labor puede no ser tan valorada como la del instructor que tiene el control absoluto; pero la vida

posterior de los alumnos mostrará los resultados del mejor plan de educación. [RH 10 de enero de 1882, par. 3](#)

Tanto los padres como los maestros corren el peligro de mandar y dictar demasiado, mientras no entran suficientemente en relación social con sus hijos o sus alumnos. Mantienen una reserva demasiado grande, y ejercen su autoridad de una manera fría y antipática, que tiende a repeler en vez de ganar confianza y afecto. Si reunieran más a menudo a los niños a su alrededor, y manifestaran interés por su trabajo, e incluso por sus deportes, se ganarían el amor y la confianza de los pequeños, y la lección de respeto y obediencia se aprendería mucho más fácilmente; porque el amor es el mejor maestro. Un interés similar manifestado por la juventud asegurará resultados similares. El corazón joven responde rápidamente al toque de simpatía. [RH 10 de enero de 1882, par. 4](#)

Que nunca se olvide que el maestro debe *ser* lo que desea que sus alumnos *lleguen a ser*. Por lo tanto, sus principios y hábitos deben considerarse de mayor importancia que incluso sus calificaciones literarias. Debe ser un hombre que tema a Dios y sienta la responsabilidad de su trabajo. Debe comprender la importancia de la formación física, mental y moral, y debe prestar la debida atención a cada una de ellas. El que quiera controlar a sus alumnos debe primero controlarse a sí mismo. Para ganarse su amor, debe demostrar con la mirada, las palabras y los actos que su corazón está lleno de amor por ellos. Al mismo tiempo, la firmeza y la decisión son indispensables en el trabajo de formar hábitos correctos y desarrollar caracteres nobles. [RH 10 de enero de 1882, par. 5](#)

El entrenamiento físico debe ocupar un lugar importante en todo sistema de educación. Es deber de padres y maestros familiarizarse con el organismo humano y las leyes por las que se rige, y en la medida de lo posible, asegurar a sus hijos y alumnos la mayor de todas las bendiciones terrenales, "una mente sana en un cuerpo sano". Miríadas de niños mueren anualmente, y muchos más son dejados para arrastrar una vida de desdicha, tal vez de pecado, debido a la ignorancia o negligencia de padres y maestros. [RH 10 de enero de 1882, par. 6](#)

Muchas madres pasan horas e incluso días en un trabajo innecesario sólo para exhibirse, y sin embargo no tienen tiempo para obtener la información necesaria para preservar la salud de sus hijos. Confía sus cuerpos al médico, y sus almas al ministro, para que ella pueda seguir sin ser molestada en su culto a la moda. Familiarizarse con el maravilloso mecanismo de la estructura humana, comprender la dependencia de un órgano de otro para la acción saludable de todos, es un trabajo en el que no tiene interés. Sabe poco de la influencia mutua de la mente y el cuerpo. La mente misma, esa maravillosa dote que une lo finito con lo infinito, no la comprende. [RH 10 de enero de 1882, par. 7](#)

Durante generaciones, el sistema de educación popular, especialmente para los niños, ha sido destructivo para la salud e incluso para la vida misma. Cinco y hasta

seis horas al día han pasado los niños pequeños en aulas escolares no ventiladas adecuadamente ni suficientemente grandes para el alojamiento saludable de los alumnos. El aire de tales aulas pronto se vuelve venenoso para los pulmones que lo inhalan. Y aquí los pequeños, con sus cuerpos activos e inquietos, y sus mentes no menos activas e inquietas, han permanecido desocupados durante los largos días de verano, cuando el bello mundo exterior los llamaba a recoger salud y felicidad con los pájaros y las flores. Muchos niños sólo tienen, en el mejor de los casos, un ligero dominio de la vida. El encierro en la escuela los pone nerviosos y los enferma. Sus cuerpos se empequeñecen por la falta de ejercicio y el agotamiento del sistema nervioso. Si la lámpara de la vida se apaga, los padres y maestros están lejos de sospechar que ellos mismos han tenido algo que ver con el apagamiento de la chispa vital. El triste duelo se considera como una dispensación especial de la Providencia, cuando la verdad es que la ignorancia inexcusable y la negligencia de las leyes de la naturaleza habrían destruido la vida de estos niños. Dios los diseñó para vivir, en el disfrute de la salud y el vigor, para desarrollar caracteres puros, nobles y encantadores, para glorificarlo en esta vida y alabarlo para siempre en la vida futura. [RH 10 de enero de 1882, par. 8](#)

¿Quién puede calcular las vidas que se han arruinado por cultivar el intelecto en detrimento de las facultades físicas? El proceder de padres y maestros imprudentes al estimular la mente joven mediante la adulación o el miedo, ha resultado fatal para muchos alumnos prometedores. En lugar de instarlos con todos los incentivos posibles, un instructor juicioso más bien restringirá la mente demasiado activa hasta que la constitución física se haya vuelto lo suficientemente fuerte como para sostener el esfuerzo mental. [RH 10 de enero de 1882, par. 9](#)

Para que la juventud goce de salud y alegría, que dependen de un desarrollo físico y mental normal, es preciso regular debidamente el estudio, el trabajo y las diversiones. Aquellos que se limitan al estudio y descuidan el ejercicio físico, están dañando la salud al hacerlo. La circulación está desequilibrada, el cerebro tiene demasiada sangre y las extremidades muy poca. Sus estudios deben restringirse a un número apropiado de horas, y luego debe darse tiempo al trabajo activo al aire libre. [RH 10 de enero de 1882, par. 10](#)

A los niños pequeños se les debe permitir correr y jugar al aire libre, disfrutando del aire fresco y puro y del sol que da vida. Que los cimientos de una constitución fuerte se establezcan en los primeros años de vida. Los padres deben ser los únicos maestros de sus hijos, hasta que tengan ocho o diez años de edad. Que la madre se ocupe menos de lo artificial, que se niegue a dedicar sus poderes a la esclavitud de la ostentación de moda, y que encuentre tiempo para cultivar en sí misma y en sus hijos el amor por las cosas bellas de la naturaleza. Que les señale las glorias que se extienden en los cielos, las mil formas de belleza que adornan la tierra, y luego les hable de Aquel que las hizo todas. Así puede guiar sus jóvenes mentes hacia el

Creador, y despertar en sus corazones reverencia y amor por el Dador de toda bendición. Los campos y las colinas -la sala de audiencias de la naturaleza- deben ser el aula para los niños pequeños. Sus tesoros deben ser sus libros de texto. Las lecciones así impresas en sus mentes no se olvidarán pronto. [RH 10 de enero de 1882, par. 11](#)

Las obras de Dios en la naturaleza encierran lecciones de sabiduría y dones de curación para todos. Las escenas siempre cambiantes de las estaciones recurrentes presentan constantemente nuevas muestras de su gloria, su poder y su amor. Bien harían los estudiantes mayores, mientras se esfuerzan por adquirir las artes y la ciencia de los hombres, en buscar también más de la sabiduría de Dios, en aprender más de las leyes divinas, tanto naturales como morales. En la obediencia a éstas está la vida y la felicidad, en este mundo y en el venidero. [RH 10 de enero de 1882, par. 12](#)

24 de enero de 1882

La luz del mundo

"Yo soy la luz del mundo". Acababa de pasar la fiesta de los tabernáculos cuando nuestro Salvador pronunció estas palabras en el templo de Jerusalén. Alrededor del atrio estaban las lámparas de oro cuya brillante luz había iluminado la ciudad. Señalando a éstas, y más allá de ellas al glorioso sol que acababa de salir en pleno esplendor sobre el Monte de los Olivos, se declara a sí mismo la luz de los hombres. [RH 24 de enero de 1882, par. 1](#)

Jesús trató de hacer de cada objeto que le rodeaba el medio de la verdad divina. Así como el día anterior había comparado el poder del Espíritu con el agua refrescante y vivificante, ahora se comparaba a sí mismo con la luz que todo lo penetra, fuente de vida y alegría para la naturaleza y para el hombre. La única luz que puede iluminar las tinieblas de un mundo sumido en el pecado debe provenir de Cristo, y esta luz se concede a todos los que quieran recibirla. "Porque", dijo el gran Maestro, "el que me sigue no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida". [RH 24 de enero de 1882, par. 2](#)

Los que reciben el resplandor divino deben convertirse a su vez en portadores de luz para el mundo. Así enseñó nuestro Salvador a sus discípulos: "Vosotros sois la luz del mundo. Una ciudad asentada sobre un monte no puede ocultarse". No es la mera convicción de la mente, no es la aceptación de una teoría, por correcta que sea, lo que puede hacernos cristianos. Es la inhabitación de Cristo en el alma, el desarrollo de su espíritu en la vida. La experiencia cristiana es un esfuerzo constante por conformar la voluntad humana a la voluntad de Cristo, y por formar el carácter según el modelo divino. [RH 24 de enero de 1882, par. 3](#)

"Brille así vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos". La religión no debe guardarse como un tesoro precioso, celosamente atesorado y disfrutado sólo por el que lo posee. La verdadera religión no puede tenerse así; porque tal espíritu es contrario al principio mismo del Evangelio. "De gracia recibisteis, dad de gracia", son las palabras de nuestro Maestro; y de nuevo nos ordena: "Amaos los unos a los otros como yo os he amado". Si Cristo mora en el corazón, es imposible ocultar la luz de su presencia; es imposible que esa luz se oscurezca. Se hará más y más brillante, a medida que día a día las nieblas del egoísmo y del pecado que envuelven el alma se disipen por sus brillantes rayos. [RH 24 de enero de 1882, par. 4](#)

El mundo yace en las tinieblas. A nuestro alrededor hay almas que descienden a la ruina y a la muerte. Así como Cristo derrama la luz de su amor sobre sus seguidores, ellos deben reflejar esta luz sobre los demás. La palabra de Dios declara que los hijos de este mundo son más sabios en su día y generación que los hijos de la luz. El celo y la firmeza del guardián del faro, en sus esfuerzos por salvar a los hombres de la destrucción temporal, avergüenzan la fe y la devoción de muchos que profesan ser cristianos. [RH 24 de enero de 1882, par. 5](#)

"El vigilante del faro de Calais se jactaba de la brillantez de su linterna, que puede verse a diez leguas mar adentro, cuando un visitante le dijo: [RH 24 de enero de 1882, par. 6](#)

"Habla usted con entusiasmo, señor, y eso está bien. Me gusta oír a los hombres decir lo que están seguros de tener y saber; pero ¿qué pasaría si una de las luces se apagara? [RH 24 de enero de 1882, par. 7](#)

"¡Nunca, nunca! Absurdo, imposible", replicó el sensible vigilante, consternado ante la mera suposición de tal cosa. Allí, donde no se ve nada, pasan barcos hacia todos los puertos del mundo. Si esta noche se apagara uno de mis mecheros, dentro de seis meses llegaría una carta, tal vez de la India, tal vez de Australia, tal vez de algún puerto del que nunca antes había oído hablar... una carta diciendo que tal noche, a tal hora, en tal minuto, la luz de Calais ardió baja y tenue; que el vigilante descuidó su puesto; que, en consecuencia, los barcos corrieron peligro en alta mar. Ah, señor -y su rostro brilló con la intensidad de su pensamiento-, a veces, en las noches oscuras y con tiempo tormentoso, miro hacia el mar y siento como si el ojo del mundo entero estuviera mirando mi luz. ¿Se apaga? ¿Que se apague? ¿Esa llama parpadea débilmente o se apaga? No, señor, ¡nunca! [RH 24 de enero de 1882, par. 8](#)

"¿Deben los cristianos, que brillan para los pecadores tentados, permitir que su luz se apague? En el mar ondulante de la vida, hay almas que no vemos, extraños marineros en la oscuridad, que pasan, luchando, puede ser, en medio de las olas de la tentación. Cristo es la luz, y el cristiano está destinado a reflejar la luz. El océano es vasto, sus peligros son muchos, y los ojos de los viajeros lejanos se vuelven hacia el faro de Calais: la iglesia de Jesucristo. La Iglesia está destinada a ser la luz del

mundo. ¿Sus lámparas giratorias están todas recortadas y ardiendo brillantemente?" [RH 24 de enero de 1882, par. 9](#)

Piensen en esto, cristianos profesos. El no dejar brillar tu luz, el descuidar obtener la sabiduría celestial para que puedas tener la luz de Dios, puede causar la pérdida de un alma. ¿Qué es la vida perdida en el mar, en comparación con la vida eterna que puede perderse por tu infidelidad? ¿Puedes soportar la idea? ¿Puedes seguir día a día indiferente y despreocupado, como si no existiera Dios ni el más allá; como si no fueras siervo de Cristo; como si no tuvieras privilegios comprados con sangre? Es de suma importancia que permanezcas en tu puesto, como el fiel centinela, para que tu luz brille ante los demás. Deberías estar tan impresionado con la importancia de tu trabajo que a la pregunta: "¿Qué pasaría si tu luz se apagara?" toda tu alma respondería: "¡Nunca, nunca! porque entonces las almas se perderían!" [RH 24 de enero de 1882, par. 10](#)

Tal vez nunca conozcáis el resultado de vuestra influencia de un día para otro, pero estad seguros de que se ejerce para el bien o para el mal. Muchos que tienen un corazón bondadoso y buenos impulsos, permiten que su atención sea absorbida por negocios o placeres mundanos, mientras que las almas que buscan su guía se desvían hacia un naufragio sin esperanza. Tales personas pueden hacer una alta profesión, y pueden estar bien en la opinión de los hombres, incluso como cristianos, pero en el día de Dios, cuando nuestras obras sean comparadas con la ley divina, entonces se encontrará que no han llegado a la altura de la norma. Otros que vieron su curso cayeron un poco por debajo de ellos; y aún otros cayeron por debajo de esta última clase, y así continuó la obra de degeneración. [RH 24 de enero de 1882, par. 11](#)

Si arrojamos un guijarro al lago, se forma una ola, y otra, y otra; y a medida que aumentan, el círculo se ensancha, hasta llegar a la misma orilla. Así, nuestra influencia, aunque aparentemente insignificante, puede seguir extendiéndose mucho más allá de nuestro conocimiento o control. Es tan imposible para nosotros determinar el resultado como lo fue para el vigía ver los barcos que estaban dispersos sobre el mar. [RH 24 de enero de 1882, par. 12](#)

Nos enfrentamos a duras realidades. La trayectoria de nuestra vida será lo que nosotros hagamos de ella. ¿Qué estamos haciendo ahora con las habilidades y privilegios que Dios nos ha dado? ¿Estamos aprovechando al máximo las bendiciones que se nos conceden aquí? ¿Permanecemos en Cristo, y Él en nosotros? ¿Está nuestra luz, encendida en el altar divino, brillando como una guía para las almas tempestuosas en el mar de la vida? [RH 24 de enero de 1882, par. 13](#)

"¡Que ardan las luces inferiores!

¡Envíen un destello a través de la ola!

Algún pobre marinero desmayado, luchando

Puedes rescatar, puedes salvar". [RH 24 de enero de 1882, par. 14](#)

28 de febrero de 1882

¿Deben bailar los cristianos?

[La siguiente expresión de mis puntos de vista sobre el tema del baile, fue escrita en respuesta a una carta pidiendo consejo sobre este punto. Como los principios expuestos son de aplicación general, doy aquí mi respuesta, en beneficio de otros indagadores]. [RH 28 de febrero de 1882, par. 1](#)

Querida hermana en Cristo,

Usted me informa en su carta que recientemente se ha convertido del error a la verdad. Ahora ve y reconoce las exigencias de la ley de Dios. Ve el verdadero sábado claramente expuesto en el cuarto mandamiento, y ha comenzado a guardarlo. Sienten un gozo que nunca antes habían experimentado. En todo esto me regocijo contigo. Luego preguntas si es pecado asistir a fiestas con baile. Dices que esta diversión posee grandes atractivos para ti, pero si es pecaminosa renunciarás a ella. [RH 28 de febrero de 1882, par. 2](#)

Antes de responder directamente a esta pregunta, les pido que consideren brevemente la posición y la obra del pueblo de Dios en la actualidad. Juan el Revelador, mirando hacia abajo en la corriente del tiempo, contempló al tercer ángel volando en medio del cielo, clamando: "Aquí están los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús." De las profecías aprendemos que este mensajero celestial representa una clase de maestros religiosos que instruyen al pueblo para que obedezca la ley de Dios y espere a su Hijo del Cielo. El solemne mensaje del tercer ángel debe ser dado por aquellos que ven y sienten su veracidad. El mundo avanza descuidado y sin Dios por el camino del error. Los ministros dicen desde sus púlpitos: "No os turbéis. Cristo no vendrá durante miles de años. Todas las cosas continúan como eran desde el principio". Otros vierten desprecio sobre la ley de Dios, declarando que es un yugo de esclavitud. Pero mientras los cristianos profesos están dormidos, Satanás está manifestando intensa seriedad y celo perseverante. Su obra infernal pronto terminará, su poder será encadenado; por eso ha descendido con gran ira, para "engañar, si es posible, aun a los mismos escogidos." ¿Es éste un tiempo para unirnos con los impíos en la frivolidad y el placer mundano? ¿Estarán más inclinados a aceptar las verdades solemnes que sostenemos, cuando nos vean en el teatro o en el salón de baile? [RH 28 de febrero de 1882, par. 3](#)

La infidelidad se desboca. Los cristianos profesos no sólo reniegan de toda fe en las advertencias de futuros juicios sobre el mundo, sino que niegan el registro de juicios pasados. No faltan quienes declaran que el diluvio es un mito y el libro del Génesis una fábula. Pero no así nuestro Salvador. Él se refiere a Noé como una persona real, al diluvio como un hecho, a las características de aquella generación como prefigurando las características de la nuestra. En los días anteriores al diluvio, está escrito que "la maldad del hombre era mucha en la tierra, y todo designio de los

pensamientos de su corazón era de continuo solamente el mal". "También la tierra estaba corrompida delante de Dios, y la tierra estaba llena de violencia". He aquí un cuadro dibujado por un inspirado de Dios; y tal, se declara, será el estado del mundo antes de la segunda venida de Cristo. En los días de Noé, los hombres encontraban su mayor placer en la satisfacción de los deseos sensuales. Este mundo era todo para ellos. "Comed, bebed y alegraos", era el grito que resonaba de boca en boca. El mismo amor insano por el placer, el mismo espíritu mundano que todo lo absorbe, caracterizan a la gente de esta época. ¡Cuán poco consideran que sus obras y palabras están pasando a juicio, y que todo pecado debe tener su retribución en el futuro! [RH 28 de febrero de 1882, par. 4](#)

Había un Dios para pedir cuentas a los habitantes del mundo antediluviano. Hay un Dios para probar las obras de los hombres de esta generación, y para dar a cada uno según sus obras. Los centinelas fieles de Dios tienen un trabajo que hacer, mantener estas cosas vívidamente ante la gente. Cada miembro laico de la Iglesia tiene también el deber de mostrar que la verdad es una realidad, que vivimos en los últimos días y que el Señor está a la puerta. Las palabras del gran apóstol se dirigen directamente a nosotros: "Pero vosotros, hermanos, no estáis en tinieblas, para que aquel día os sorprenda como ladrón. Todos vosotros sois hijos de luz e hijos del día; no somos de la noche ni de las tinieblas. Por tanto, no durmamos como los demás, sino velemos y seamos sobrios." La gran cuestión que debemos resolver es: ¿Qué papel debemos desempeñar en este período tan terriblemente importante? ¿Cederemos a la indulgencia de la mundanalidad y el orgullo, o nos dedicaremos a la alegría y el jolgorio? [RH 28 de febrero de 1882, par. 5](#)

El verdadero cristiano no deseará entrar en ningún lugar de diversión ni participar en ninguna diversión sobre la cual no pueda pedir la bendición de Dios. No se le encontrará en el teatro, el billar o la bolera. No se unirá a los alegres bailarines de vals, ni se entregará a ningún otro placer embrujador que destierre a Cristo de la mente. A los que abogan por estas diversiones, les respondemos: "No podemos consentirlas en el nombre de Jesús de Nazaret. No se invocaría la bendición de Dios sobre la hora pasada en el teatro o en el baile. Ningún cristiano desearía encontrar la muerte en tal lugar. Nadie desearía encontrarse allí cuando Cristo venga. Cuando lleguemos a la hora final y nos encontremos cara a cara con el registro de nuestras vidas, ¿lamentaremos haber asistido a tan pocas fiestas de placer, haber participado en tan pocas escenas de alegría irreflexiva? ¿No lamentaremos, más bien, amargamente, que tantas horas preciosas se hayan desperdiciado en la autogratificación, tantas oportunidades descuidadas que, bien aprovechadas, nos habrían asegurado tesoros inmortales? [RH 28 de febrero de 1882, par. 6](#)

Se ha hecho costumbre que los profesantes de la religión excusen casi cualquier indulgencia perniciosa a la que se aferra el corazón. La familiaridad con el pecado los ciega ante su enormidad. Muchos que dicen ser hijos de Dios, pasan por alto

pecados que su palabra condena, vinculando algún propósito de caridad de la iglesia con sus carantoñas impías. Así toman prestada la librea del Cielo para servir al diablo. Estas disipaciones de moda engañan a las almas, las extravían y las hacen perder la virtud y la integridad. [RH 28 de febrero de 1882, par. 7](#)

En muchas familias religiosas, el baile y el juego de naipes se convierten en pasatiempos de salón. Se insiste en que se trata de tranquilas diversiones hogareñas, que pueden disfrutarse sin peligro bajo la mirada de los padres. Pero así se cultiva el amor por estos excitantes placeres, y lo que se consideraba inofensivo en casa no tardará en considerarse peligroso fuera de ella. Aún no se ha comprobado que estas diversiones sean beneficiosas. No dan vigor al cuerpo ni descanso a la mente. No implantan en el alma ningún sentimiento virtuoso o santo. Por el contrario, destruyen todo gusto por el pensamiento serio y por los servicios religiosos. Es verdad que hay un gran contraste entre la mejor clase de fiestas selectas y las promiscuas y degradadas asambleas de las casas de baile. Sin embargo, todos son pasos en el camino de la disipación. [RH 28 de febrero de 1882, par. 8](#)

La diversión del baile, tal como se lleva a cabo en la actualidad, es una escuela de depravación, una terrible maldición para la sociedad. Si se pudiera reunir a todos los que se arruinan anualmente por este medio en nuestras grandes ciudades, se revelarían historias de vidas destrozadas. Cuántos que ahora están dispuestos a disculparse por esta práctica, se llenarían de angustia y asombro ante el resultado. ¿Cómo pueden padres que se dicen cristianos consentir en poner a sus hijos en el camino de la tentación, asistiendo con ellos a tales escenas de fiesta? ¿Cómo pueden los jóvenes y las jóvenes trocar sus almas por este placer infatuante? [RH 28 de febrero de 1882, par. 9](#)

La gran masa de la humanidad está absorta en las cosas de esta vida, y la verdad divina no puede encontrar morada en sus corazones. Y, sin embargo, todas las bendiciones que el mundo puede dar no logran satisfacer las necesidades del alma. Hay un anhelo sin nombre de algo que no tienen, una paz y un descanso que no nacen de la tierra. Así sucedía con los adoradores en el templo de antaño; en medio de las imponentes ceremonias, el deslumbrante despliegue, la música y el regocijo, seguían insatisfechos. Entonces, qué bienvenida fue la llamada que llegó a sus oídos: "Si alguno tiene sed, que venga a mí y beba". Era el mismo mensaje que había alegrado el corazón de la samaritana en el pozo de Jacob: "El que beba del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás, sino que el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna". Sólo Cristo puede satisfacer esa sensación de necesidad en el alma humana. Su amable invitación llega hasta nuestros días. De la Fuente de la vida todavía sale el clamor a un mundo perdido: "Venid a mí y bebed". [RH 28 de febrero de 1882, par. 10](#)

Miles de nuestra raza recorrerían mar y tierra para obtener posesiones que, en el mejor de los casos, perecerían pronto, y, sin embargo, se apartan con indiferencia de

la oferta de riquezas eternas. Las amorosas invitaciones del Salvador, sus fervientes súplicas y su fiel instrucción, caen en oídos sordos y corazones duros. A muchos que tienen tiempo y oportunidad de adquirir un conocimiento de la verdad y de su Autor, Cristo les dirá: "No quisisteis venir a mí para tener vida." [RH 28 de febrero de 1882, par. 11](#)

Hermana mía, cuando estudies detenidamente la vida de Cristo tal como está registrada en la historia bíblica, y cuando el Espíritu Santo te lo revele tal como es, entonces te convencerás por ti misma de que el baile no tiene cabida en la vida del cristiano. Cuando sientas el deseo de participar en esta diversión, ve con tu imaginación al Getsemaní y contempla la angustia que Cristo soportó por nosotros. Ved al Redentor del mundo luchando en una agonía sobrehumana, con los pecados de todo el mundo sobre su alma. Escucha su oración, llevada por la brisa compasiva: "Padre mío, si es posible, pase de mí este cáliz; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya". Ha llegado la hora de las tinieblas. Cristo ha entrado en la sombra de su cruz. Solo debe beber el amargo cáliz. De todos los hijos de la tierra a quienes ha bendecido y consolado, no hay ninguno que le consuele en esta hora terrible. Ha sido entregado en manos de una turba asesina. Desmayado y cansado, es arrastrado de un tribunal a otro. Su propia nación es su acusadora, los romanos sus verdugos. Y así, Aquel que no conoció la mancha del pecado, derrama su vida como malhechor en el Calvario. [RH 28 de febrero de 1882, par. 12](#)

Esta historia debería conmover a todas las almas. Para salvarnos, el Hijo de Dios se hizo varón de dolores y experimentado en quebranto. Herido fue por nuestras rebeliones, y por su llaga fuimos nosotros curados. Dios nos hace a cada uno responsables del alma estimada de tal valor. Que el sentido del sacrificio infinito hecho por nuestra redención esté siempre con vosotros, y el salón de baile perderá sus atractivos. [RH 28 de febrero de 1882, par. 13](#)

Cristo no sólo murió como nuestro sacrificio, sino que vivió como nuestro ejemplo. En su naturaleza humana, permanece completo, perfecto, sin mancha. Ser cristiano es ser semejante a Cristo. Todo nuestro ser, alma, cuerpo y espíritu, debe ser purificado, ennoblecido, santificado, hasta que reflejemos su imagen e imitemos su ejemplo. Hermana mía, tal es la obra que tenemos ante nosotros como cristianos. No debemos temer dedicarnos a cualquier actividad o placer que nos ayude en esta tarea. Pero es nuestro deber evitar todo lo que pueda desviar nuestra atención o disminuir nuestro celo. Desde este punto de vista, ¿es difícil decidir de qué lado debe colocarse el baile? [RH 28 de febrero de 1882, par. 14](#)

21 de marzo de 1882

El hogar y la escuela

La época actual se jacta de que nunca antes los hombres habían tenido tantas facilidades para adquirir conocimientos ni habían manifestado un interés tan general por la educación. Sin embargo, a pesar de este cacareado progreso, existe un espíritu de insubordinación e imprudencia sin parangón en la nueva generación; la degeneración mental y moral son casi universales. La educación popular no remedia el mal. La disciplina laxa en muchas instituciones de enseñanza casi ha destruido su utilidad, y en algunos casos las ha convertido en una maldición más que en una bendición. Este hecho ha sido visto y deplorado, y se han hecho serios esfuerzos para remediar los defectos de nuestro sistema educativo. Hay una necesidad urgente de escuelas en las que la juventud pueda ser entrenada en hábitos de autocontrol, aplicación y confianza en sí misma, de respeto a los superiores y reverencia a Dios. Con tal entrenamiento, podríamos esperar ver a los jóvenes preparados para honrar a su Creador y bendecir a sus semejantes. [RH 21 de marzo de 1882, par. 1](#)

Fue para lograr estos objetivos que se fundó nuestro propio Colegio en Battle Creek. Pero aquellos que se esfuerzan por llevar a cabo tal obra, encuentran que su empresa está plagada de muchas y graves dificultades. El mal que subyace a todos los demás, y que a menudo contrarresta los esfuerzos de los mejores instructores, se encuentra en la disciplina del hogar. Los padres no ven la importancia de proteger a sus hijos de las doradas tentaciones de esta época. Ellos mismos no ejercen el control apropiado, y por lo tanto no aprecian correctamente su valor. [RH 21 de marzo de 1882, par. 2](#)

Muchos padres y madres yerran al no secundar los esfuerzos del maestro fiel. Los jóvenes y los niños, con su comprensión imperfecta y su juicio subdesarrollado, no siempre son capaces de comprender todos los planes y métodos del maestro. Sin embargo, cuando traen a casa informes de lo que se ha dicho y hecho en la escuela, éstos son discutidos por los padres en el círculo familiar, y el proceder del maestro es criticado sin moderación. Aquí los niños aprenden lecciones que no se desaprenden fácilmente. Cada vez que se les somete a una restricción desacostumbrada, o se les exige que se apliquen al estudio duro, apelan a sus padres imprudentes en busca de simpatía e indulgencia. Así se fomenta un espíritu de inquietud y descontento, la escuela en su conjunto sufre la influencia desmoralizadora, y la carga del maestro se hace mucho más pesada. Pero la mayor pérdida la sufren las víctimas de la mala administración de los padres. Defectos de carácter que una formación correcta habría corregido, se dejan fortalecer con los años, para estropear y tal vez destruir la utilidad de su poseedor. [RH 21 de marzo de 1882, par. 3](#)

Por regla general, los alumnos que más se quejan de la disciplina escolar son los que han recibido una educación superficial. Como nunca se les ha enseñado la

necesidad del rigor, lo ven con desagrado. Los padres han descuidado la formación de sus hijos e hijas para el fiel cumplimiento de los deberes domésticos. A los niños se les permite pasar las horas jugando, mientras el padre y la madre trabajan sin cesar. Pocos jóvenes sienten que es su deber soportar una parte de la carga familiar. No se les enseña que la indulgencia del apetito, o la búsqueda de la facilidad o el placer, no es el gran objetivo de la vida. [RH 21 de marzo de 1882, par. 4](#)

El círculo familiar es la escuela en la que el niño recibe sus primeras y más duraderas lecciones. De ahí que los padres deban estar mucho en casa. Por precepto y ejemplo, deben enseñar a sus hijos el amor y el temor de Dios; enseñarles a ser inteligentes, sociables, afectuosos, a cultivar hábitos de industria, economía y abnegación. Al dar a sus hijos amor, simpatía y estímulo en el hogar, los padres pueden proporcionarles un retiro seguro y bienvenido de muchas de las tentaciones del mundo. [RH 21 de marzo de 1882, par. 5](#)

"No tengo tiempo", dice el padre, "no tengo tiempo para dedicar a la formación de mis hijos, no tengo tiempo para diversiones sociales y domésticas". Entonces no deberías haber asumido la responsabilidad de una familia. Al privarles del tiempo que les corresponde, les robas la educación que deberían recibir de tus manos. Si tienes hijos, tienes una labor que hacer, en unión con la madre, en la formación de sus caracteres. Aquellos que sienten que tienen un llamado imperativo a trabajar por el mejoramiento de la sociedad, mientras sus propios hijos crecen indisciplinados, deberían preguntarse si no han equivocado su deber. Su propio hogar es el primer campo misionero en el que los padres deben trabajar. Aquellos que dejan que el huerto del hogar crezca con espinas y cardos, mientras manifiestan gran interés en el cultivo de la parcela de su vecino, están desatendiendo la palabra de Dios. [RH 21 de marzo de 1882, par. 6](#)

Repito, es la falta de amor y piedad, y el descuido de la disciplina apropiada en el hogar, lo que crea tantas dificultades en las escuelas y colegios. Hay un temible estado de frialdad y apatía entre los que profesan ser cristianos. Son insensibles, caritativos e implacables. Estos malos rasgos, que primero se dan en el hogar, ejercen su nefasta influencia en todas las relaciones de la vida diaria. Si el espíritu de bondad y cortesía fuera apreciado por padres e hijos, se vería también en el trato entre maestro y alumno. Cristo debe ser un huésped de honor en el círculo familiar, y su presencia no es menos necesaria en el aula. Ojalá que el poder convertidor de Dios ablande y subyugue los corazones de padres e hijos, maestros y alumnos, y los transforme a semejanza de Cristo. [RH 21 de marzo de 1882, par. 7](#)

Los padres y las madres deben estudiar con cuidado y oración el carácter de sus hijos. Deben tratar de reprimir y refrenar aquellos rasgos que son demasiado prominentes, y fomentar otros que puedan ser deficientes, asegurando así un desarrollo armonioso. No se trata de un asunto ligero. Puede que el padre no considere un gran pecado descuidar la educación de sus hijos; pero así lo considera

Dios. Los padres cristianos necesitan una profunda conversión sobre este tema. La culpa se acumula sobre ellos, y las consecuencias de sus acciones se extienden de sus propios hijos a los hijos de sus hijos. La mente desequilibrada, el temperamento apresurado, la inquietud, la envidia o los celos, dan testimonio de la negligencia de los padres. Estos malos rasgos de carácter traen gran infelicidad a sus poseedores. Cuántos no reciben de sus compañeros y amigos el amor que podrían tener si fueran más amables. ¡Cuántos crean problemas dondequiera que van y en cualquier cosa que se ocupan! [RH 21 de marzo de 1882, par. 8](#)

Los niños tienen derechos que sus padres deben reconocer y respetar. Tienen derecho a recibir una educación y una formación que los convierta en miembros útiles, respetados y queridos de la sociedad actual, y que les proporcione una aptitud moral para la sociedad pura y santa del más allá. Debe enseñarse a los jóvenes que tanto su bienestar presente como el futuro dependen en gran medida de los hábitos que adquieran en la infancia y la juventud. Se les debe acostumbrar pronto a la sumisión, la abnegación y la consideración por la felicidad de los demás. Se les debe enseñar a dominar el temperamento apresurado, a reprimir la palabra apasionada, a manifestar una amabilidad, una cortesía y un autocontrol constantes. Los padres y las madres deben hacer del estudio de su vida que sus hijos lleguen a ser tan perfectos de carácter como el esfuerzo humano, combinado con la ayuda divina, pueda hacerlos. Esta obra, con toda su importancia y responsabilidad, la han aceptado al traer hijos al mundo. [RH 21 de marzo de 1882, par. 9](#)

Los padres deben procurar que sus propios corazones y vidas estén controlados por los preceptos divinos, si quieren educar a sus hijos en la crianza y amonestación del Señor. No están autorizados a alborotar, regañar y ridiculizar. Nunca deben burlarse de sus hijos con rasgos perversos de carácter, que ellos mismos les han transmitido. Este modo de disciplina nunca curará el mal. Padres, traigan los preceptos de la palabra de Dios para amonestar y reprender a sus hijos descarriados. Mostradles un "así dice el Señor" por vuestras exigencias. Una reprensión que viene como la palabra de Dios es mucho más eficaz que una que cae en tonos ásperos y airados de los labios de los padres. [RH 21 de marzo de 1882, par. 10](#)

Siempre que parezca necesario negar los deseos u oponerse a la voluntad de un niño, se le debe inculcar seriamente la idea de que no se hace para gratificación de los padres, o para complacer la autoridad arbitraria, sino por su propio bien. Debe enseñársele que toda falta no corregida le traerá infelicidad y desagradará a Dios. Bajo tal disciplina, los niños encontrarán su mayor felicidad en someter su propia voluntad a la voluntad de su Padre Celestial. [RH 21 de marzo de 1882, par. 11](#)

Algunos padres -y también algunos profesores- parecen olvidar que ellos mismos fueron niños. Son dignos, fríos y antipáticos. Dondequiera que estén en contacto con los jóvenes -en casa, en la escuela diurna, en la escuela sabática o en la iglesia-, mantienen el mismo aire de autoridad y sus rostros llevan habitualmente una

expresión solemne y reprobatoria. La alegría infantil o el capricho, la actividad inquieta de la vida joven, no encuentran excusa a sus ojos. Las faltas insignificantes son tratadas como pecados graves. Tal disciplina no es propia de Cristo. Los niños así educados temen a sus padres o maestros, pero no los aman; no les confían sus experiencias infantiles. Algunas de las cualidades más valiosas de la mente y el corazón se enfrían hasta morir, como una planta tierna ante la ráfaga invernal. [RH 21 de marzo de 1882, par. 12](#)

Sonreíd, padres; sonreíd, maestros. Si tu corazón está triste, no dejes que tu rostro lo revele. Dejad que el sol de un corazón amoroso y agradecido ilumine vuestro rostro. Liberaos de vuestra férrea dignidad, adaptaos a las necesidades de los niños y haced que os amen. Debéis ganáros su afecto, si queréis imprimir la verdad religiosa en su corazón. [RH 21 de marzo de 1882, par. 13](#)

Jesús amaba a los niños. Recordaba que un día fue niño, y su semblante benévolo se ganaba el afecto de los pequeños. Les encantaba jugar a su alrededor y acariciar con sus manos inocentes aquel rostro amoroso. Cuando las madres hebreas trajeron a sus niños para que el amado Salvador los bendijera, los discípulos consideraron que el encargo era de poca importancia como para interrumpir sus enseñanzas. Pero Jesús leyó el ferviente anhelo de los corazones de aquellas madres, y revisando a sus discípulos, dijo: "Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis; porque de los tales es el reino de los cielos." [RH 21 de marzo de 1882, par. 14](#)

Padres, tenéis un trabajo que hacer por vuestros hijos que ningún otro puede hacer. No podéis transferir vuestras responsabilidades a otro. El deber del padre hacia sus hijos no puede transferirse a la madre. Si ella cumple con su propio deber, ya tiene suficiente carga que soportar. Sólo trabajando al unísono, pueden el padre y la madre llevar a cabo la obra que Dios ha encomendado a sus manos. [RH 21 de marzo de 1882, par. 15](#)

Es peor que el tiempo perdido para padres e hijos el que se dedica a la adquisición de riquezas, mientras se descuidan el perfeccionamiento mental y la cultura moral. Los tesoros terrenales pasarán; pero la nobleza de carácter, el valor moral, perdurarán para siempre. Si la obra de los padres está bien hecha, por toda la eternidad dará testimonio de su sabiduría y fidelidad. Aquellos que gravan sus bolsos y su ingenio al máximo para proveer a sus hogares de ropas costosas y comida exquisita, o para mantenerlos en la ignorancia del trabajo útil, sólo serán recompensados por el orgullo, la envidia, la obstinación y la falta de respeto de sus hijos malcriados. [RH 21 de marzo de 1882, par. 16](#)

Los jóvenes necesitan que desde su infancia se levante una firme barrera entre ellos y el mundo, para que su influencia corruptora no los afecte. Los padres deben velar cada vez más para que sus hijos no se pierdan para Dios. Si se considerara tan importante que los jóvenes posean un carácter hermoso y una disposición amable como lo es que imiten las modas del mundo en el vestir y el comportamiento,

veríamos centenares donde hoy hay uno que viene al escenario de la vida activa preparado para ejercer una influencia ennoblecedora sobre la sociedad. [RH 21 de marzo de 1882, par. 17](#)

La labor de educación, instrucción y disciplina de los padres es la base de todas las demás. Los esfuerzos de los mejores maestros a menudo darán poco fruto, si los padres y las madres no actúan su parte con fidelidad. La palabra de Dios debe ser siempre su guía. No pretendemos presentar una nueva línea de deberes. Ponemos ante todos las enseñanzas de esa palabra por la cual debe ser juzgada nuestra obra, y preguntamos: ¿Es ésta la norma que como padres cristianos nos esforzamos por alcanzar? [RH 21 de marzo de 1882, par. 18](#)

28 de marzo de 1882

Hacia dónde vamos?

Los Adventistas del Séptimo Día profesan creer que el día de la historia de este mundo ha pasado y que la noche está cerca. ¿Debemos entonces manifestar mayor fervor y celo en el servicio de Dios a medida que se acerca el fin, o podemos ahora relajar nuestras energías y participar en los afanes y placeres del mundo? El Señor siempre ha exigido que su pueblo muestre en todos sus hábitos de vida una marcada diferencia entre ellos y los mundanos. Aunque el fin no estuviera cerca, sería deber de todo cristiano ser fiel a su profesión de fe y, con un ejemplo de sencillez y abnegación, reprender el orgullo y el egoísmo de los impíos. Cuánto más, entonces, incumbe a este pueblo manifestar celo y consagración inquebrantables a Dios. Si cuando oímos por primera vez el mensaje de advertencia nos esforzamos por vivir de acuerdo con nuestra fe, si las convicciones del Espíritu Santo nos llevaron a rehuir los hábitos y las modas del mundo, ¿no deberíamos ser más fervientes, celosos y fieles ahora que estamos mucho más cerca de la gran consumación? [RH 28 de marzo de 1882, par. 1](#)

El apóstol Pablo, mirando hacia nuestros días, declara: "Ya es hora de despertar del sueño; porque ahora está más cerca nuestra salvación que cuando creímos." Y también: "La noche está avanzada, el día está cerca. Despojémonos, pues, de las obras de las tinieblas, y vistámonos las armas de la luz. Andemos honradamente, como de día; no en glotonerías y borracheras, no en lujurias y desenfrenos, no en contiendas y envidias; sino vestíos del Señor Jesucristo, y no proveáis para los deseos de la carne". Estas palabras establecen claramente nuestro deber. Cada año acorta nuestro tiempo de prueba y nos acerca a la venida de nuestro Señor. Ahora debemos poner toda nuestra energía en prepararnos para el gran acontecimiento. Esta vida es representada como un vapor que pasa pronto. Sus tesoros, sus honores y sus alegrías son transitorios e inciertos. Si vivimos para Dios y el futuro inmortal, nos aseguraremos todo lo que vale la pena tener. [RH 28 de marzo de 1882, par. 2](#)

Sólo con nuestra vida podemos demostrar al mundo la autenticidad de nuestra fe solemne. Pero si la venida de Cristo está realmente más cerca que cuando creímos, ¿por qué ha habido tal cambio en la conducta de muchos? ¿Por qué son tan despreocupados, tan indiferentes a las enseñanzas de la palabra de Dios, tan indiferentes a sus demandas sobre ellos? ¿Por qué tratan de unirse a aquellos cuya influencia desviaría sus mentes de Dios y de la preparación para la eternidad? Es el amor al mundo lo que lleva a descuidar los intereses eternos. "Desechemos, pues, las obras de las tinieblas, y vistámonos las armas de la luz". Este es nuestro trabajo. No nos desviemos de ella por las seducciones del mundo, ni nos desalentemos por sus injurias. "Ahora está más cerca nuestra salvación que cuando creímos". No tenemos mucho tiempo para trabajar. Nuestro tiempo, nuestros talentos, son demasiado preciosos para ser enterrados en el mundo. [RH 28 de marzo de 1882, par. 3](#)

Una gran responsabilidad recae sobre todos los que han recibido la luz de la verdad, y especialmente sobre aquellos a quienes el pueblo acude en busca de instrucción y guía. Los que ocupan puestos de responsabilidad en nuestras instituciones ejercen una influencia apenas menos poderosa y extendida que la de nuestros ministros. Deben ser hombres y mujeres de valor moral y de profunda y viva experiencia en las cosas de Dios. Por su influencia y ejemplo proclaman al mundo las verdades que sostenemos o declaran que estas verdades no tienen efecto. [RH 28 de marzo de 1882, par. 4](#)

El temible efecto de una influencia mundana y no consagrada a la cabeza de la obra es sentido por nuestra propia gente en todo el país. Un ejemplo de esto llegó a mis oídos no hace mucho. Una hermana que había pasado algunas semanas en una de nuestras instituciones en Battle Creek, dijo que se sentía muy decepcionada por lo que había visto y oído allí. Había pensado encontrar un pueblo muy adelantado a las iglesias más jóvenes, tanto en conocimiento de la verdad como en experiencia religiosa. Allí esperaba recibir mucha instrucción que podría llevar a sus hermanas en la fe en un Estado distante. Pero le sorprendió y le dolió la ligereza, la mundanalidad y la falta de devoción que encontró por todas partes. [RH 28 de marzo de 1882, par. 5](#)

Antes de aceptar la verdad, había seguido las modas del mundo en su forma de vestir, y había llevado costosas joyas y otros adornos; pero al decidirse a obedecer la palabra de Dios, sintió que sus enseñanzas le exigían despojarse de todo adorno extravagante y superfluo. Le enseñaron que los adventistas del séptimo día no usaban joyas, ni oro, ni plata, ni piedras preciosas, y que no se ajustaban a las modas mundanas en su vestir. Cuando vio entre los que profesaban la fe un alejamiento tan grande de la sencillez bíblica, se sintió desconcertada. ¿No tenían ellos la misma Biblia que ella había estado estudiando y a la que se había esforzado por ajustar su vida? ¿Su experiencia pasada había sido mero fanatismo? ¿Había interpretado mal

las palabras del apóstol: "La amistad del mundo es enemistad contra Dios, porque el que quiere ser amigo del mundo es enemigo de Dios"? [RH 28 de marzo de 1882, par. 6](#)

La Sra. D., una señora que ocupaba un cargo en la institución, estaba un día de visita en la habitación de la Hna. ----, cuando ésta sacó de su baúl un collar y una cadena de oro, y dijo que deseaba deshacerse de esta joya y poner el producto en el tesoro del Señor. Dijo la otra: "¿Por qué lo vendes? Me lo pondría si fuera mío". "¿Por qué?", replicó la hermana ----, "cuando recibí la verdad, se me enseñó que todas estas cosas deben ser dejadas de lado. Ciertamente son contrarias a las enseñanzas de la palabra de Dios". Y citó a su oyente las palabras de los apóstoles Pablo y Pedro sobre este punto: "Así también, que las mujeres se atavien con ropas modestas, con pudor y sobriedad; no con cabellos bordados, ni oro, ni perlas, ni vestidos costosos; sino, como conviene a mujeres que profesan la piedad, con buenas obras". "Cuyo adorno no sea el externo de trenzar el cabello, ni el de llevar oro, ni el de vestirse. Sino que sea el hombre oculto del corazón, en lo que no es corruptible, el ornato de un espíritu manso y tranquilo." [RH 28 de marzo de 1882, par. 7](#)

En respuesta, la dama mostró un anillo de oro en su dedo, que le había regalado un incrédulo, y dijo que no le parecía mal llevar tales adornos. "Ya no somos tan exigentes como antes. Nuestra gente ha sido demasiado escrupulosa en sus opiniones sobre el tema de la vestimenta. Las damas de esta institución llevan relojes y cadenas de oro, y visten como los demás. No es buena política ser singulares en nuestra vestimenta; porque no podemos ejercer tanta influencia." [RH 28 de marzo de 1882, par. 8](#)

Nos preguntamos: ¿Está esto de acuerdo con las enseñanzas de Cristo? ¿Debemos seguir la palabra de Dios o las costumbres del mundo? Nuestra hermana decidió que lo más seguro era adherirse a la norma bíblica. ¿Se complacerán la Sra. D. y otros que siguen un curso similar en conocer el resultado de su influencia, en aquel día en que cada uno recibirá según sus obras? [RH 28 de marzo de 1882, par. 9](#)

La palabra de Dios es clara. Sus enseñanzas no pueden equivocarse. ¿La obedeceremos, tal como él nos la ha dado, o buscaremos hasta dónde podemos desviarnos y aun así salvarnos? Ojalá que todos los que están relacionados con nuestras instituciones recibieran y siguieran la luz divina, y así pudieran transmitir luz a los que andan en tinieblas. [RH 28 de marzo de 1882, par. 10](#)

La conformidad con el mundo es un pecado que está minando la espiritualidad de nuestro pueblo e interfiriendo gravemente en su utilidad. Es ocioso proclamar el mensaje de advertencia al mundo, mientras lo negamos en las transacciones de la vida diaria. He recibido cartas preguntando sobre algunas de estas cosas. Un hermano afirma que hace unos años tenía dinero para construir una casa nueva, pero que le llegó un llamamiento de medios para sostener nuestras instituciones. Él sentía que estas instituciones eran del Señor y le dijo a su esposa: "Es cierto que nuestra

casa es vieja y se está deteriorando; necesitamos una casa sencilla y saludable; pero si estás de acuerdo, enviaré este dinero para satisfacer la petición de medios, y seguiremos viviendo como hasta ahora. Nuestra casa es incómoda y no siempre confortable, pero Jesús no tenía dónde reclinar la cabeza. Si el Señor de la gloria pudo dejar las mansiones reales por una vida de trabajo y pobreza, aquellos por quienes sufrió y murió no deberían quejarse de penurias. Nosotros tenemos mucho más de lo que él tuvo". [RH 28 de marzo de 1882, par. 11](#)

"No hace mucho", dice nuestro hermano, "volvió a surgir la cuestión de tener una casa nueva. Volvimos a rezar al respecto. Vimos en el periódico que nuestras instituciones estaban endeudadas. Esta vez podíamos enviar con más facilidad que antes; pues aquello nos venía bastante mal. Ahora, pensamos, estamos varios años más cerca del final que cuando enviamos nuestra primera ofrenda. No nos daremos el gusto y dejaremos que nuestras instituciones sufran". [RH 28 de marzo de 1882, par. 12](#)

Y añade: "No puedo armonizar con la experiencia que he tenido el curso de algunos en Battle Creek. Aquellos que están exponiendo la palabra de Dios a otros están construyendo grandes y costosas moradas como los mundanos que los rodean. ¿Qué significa esto? No lamento haber puesto en la causa lo que hice; pero no puedo interpretar estas cosas. Los incrédulos se burlan de mí con ellas, y se ríen de mi fe. ¿No dicen algunos de nuestros hermanos: 'Mi Señor retrasa su venida'? Si realmente creyeran que el tiempo es corto, ¿invertirían tanto en sus viviendas? Una casa está terminada de manera muy extravagante, con un gasto considerable, y sin embargo el propietario predica que Cristo vendrá pronto. ¿Qué haremos cuando nuestros hombres responsables nos den tal ejemplo? Le ruego que responda a través de la Revista. La gente me pregunta sobre estos asuntos todos los días, y no sé qué contestar." [RH 28 de marzo de 1882, par. 13](#)

Hermano mío, diles que por más que los profesos seguidores de Cristo se aparten de sus instrucciones, "Sin embargo, el fundamento de Dios permanece firme, teniendo este sello: El Señor conoce a los que son suyos." Usted pregunta si el testimonio de Dios de la hermana White no reprueba estas cosas. Le respondo que sí. El Señor ha dado advertencia y reprensión para prevenir este mismo estado de cosas. Los testimonios de la palabra de Dios y de su Espíritu han sido ignorados por igual. Esta es la razón por la cual hay tal reincidencia entre nosotros, tan poco de la vida y el poder de la verdadera piedad. [RH 28 de marzo de 1882, par. 14](#)

Puede ser necesario que nuestros hermanos de Battle Creek construyan casas más cómodas de las que necesitarían en otros lugares, pues hay varios cientos de estudiantes que deben encontrar hogar entre ellos. Pero no tenemos ninguna disculpa que ofrecer por aquellos que están gastando en la indulgencia de la mundanalidad y el orgullo los medios que Dios ha confiado a sus manos. Como pueblo, deberíamos distinguarnos del mundo. Deberíamos separarnos cada vez más de ese estado de

cosas que Cristo describe como característico de una época anterior, y que hizo que ese pueblo estuviera maduro para la venganza de Dios. El mundo anterior al diluvio estaba totalmente absorto en las cosas de esta vida, en la satisfacción de sus propios deseos. Tal condición existía en Sodoma antes de su destrucción. ¡Cuán peligroso, cuán presuntuoso, entonces, es para nosotros entrar en el mismo camino que ha llevado a tantos a la ruina! [RH 28 de marzo de 1882, par. 15](#)

Que nadie piense encontrar, incluso en el gran corazón de la obra, un pueblo sin defectos. Cristo mismo nos ha enseñado que la red evangélica reúne a todo tipo de personas, y que éstas no se separan del todo hasta el Juicio Final. Los que tratan de mantener el nivel de espiritualidad en esa gran iglesia tienen que enfrentarse a dificultades de las que nuestras iglesias más pequeñas saben muy poco. Debemos esperar entrar en contacto con profesantes de piedad no consagrados y amantes del mundo. Pero nadie necesita tropezar con el ejemplo de sus hermanos en la fe. Tenemos un Patrón infalible. Dice Cristo: "El que me sigue no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida". [RH 28 de marzo de 1882, par. 16](#)

4 de abril de 1882

Nuestras publicaciones

Algunas cosas de gran importancia no han recibido la debida atención en nuestras oficinas de publicación. Los hombres que ocupan puestos de responsabilidad deberían haber elaborado planes para que nuestros libros circularan, y no quedasen en los estantes, cayendo muertos de la imprenta. Nuestra gente está atrasada con respecto a los tiempos, y no está siguiendo la providencia abierta de Dios. [RH 4 de abril de 1882, par. 1](#)

Muchas de nuestras publicaciones han sido lanzadas al mercado a un precio tan bajo que las ganancias no son suficientes para sostener la Oficina y mantener un buen fondo para uso continuo. Y aquellos de los nuestros que no tienen una carga especial de las diversas ramas de la obra en Battle Creek y en Oakland, no se informan con respecto a las necesidades de la causa, y el capital necesario para mantener el negocio en movimiento. No comprenden la responsabilidad de las pérdidas y los gastos que se producen cada día en tales instituciones. Parecen pensar que todo se mueve sin mucho cuidado o desembolso de medios, y por lo tanto instarán a la necesidad de las cifras más bajas en nuestras publicaciones, dejando así apenas ningún margen. Y después de que los precios se han reducido a cifras casi ruinosas, no manifiestan más que un escaso interés en aumentar las ventas de los mismos libros por los que han pedido precios tan bajos. Ganado el objeto, cesa su carga, cuando deberían tener un interés sincero y un verdadero cuidado en presionar la venta de las publicaciones, sembrando así las semillas de la verdad, y trayendo

medios a las Oficinas para invertir en otras publicaciones. [RH 4 de abril de 1882, par. 2](#)

Ha habido, por parte de los ministros, una gran negligencia en su deber al no interesar a las iglesias en las localidades donde trabajan, con respecto a este asunto. Cuando se reducen los precios de los libros, es muy difícil conseguir que vuelvan a ser rentables, ya que los hombres de mentes estrechas gritarán especulación, sin discernir que nadie se beneficia, y que los instrumentos de Dios no deben ser paralizados por falta de capital. Libros que deberían circular ampliamente yacen inútiles en nuestras Oficinas de publicación, porque no hay suficiente interés manifestado para hacerlos circular. [RH 4 de abril de 1882, par. 3](#)

La prensa es un poder; pero si sus productos caen muertos por falta de hombres que ejecuten planes para hacerlos circular ampliamente, su poder se pierde. Si bien ha habido una rápida previsión para discernir la necesidad de invertir medios en instalaciones para multiplicar libros y tratados, se han descuidado los planes para recuperar los medios invertidos, a fin de reproducir otras publicaciones. El poder de la prensa, con todas sus ventajas, está en sus manos, y pueden usarlo de la mejor manera, o pueden estar medio dormidos, y por inacción, perder las ventajas que podrían ganar. Pueden extender la luz, mediante un cálculo juicioso, en la venta de libros y folletos. Pueden enviarlos a miles de familias que ahora se encuentran en la oscuridad del error. [RH 4 de abril de 1882, par. 4](#)

Con otros editores, hay sistemas regulares de introducir en el mercado libros sin interés vital. "Los hijos de este mundo son más sabios en sus generaciones que los hijos de la luz". Casi a diario se presentan oportunidades de oro en las que los mensajeros silenciosos de la verdad podrían ser introducidos en las familias y entre los individuos; pero los indolentes e irreflexivos no aprovechan estas oportunidades. Los predicadores vivos son pocos. Sólo hay uno donde debería haber cien. Muchos cometen un gran error al no poner sus talentos al servicio de la salvación de sus semejantes. Cientos de hombres deberían dedicarse a llevar la luz por todas nuestras ciudades, aldeas y pueblos. La mente pública debe ser agitada. Dios dice: Que la luz sea enviada a todas las partes del campo. Él quiere que los hombres sean canales de luz, llevándola a los que están en tinieblas. [RH 4 de abril de 1882, par. 5](#)

En todas partes se necesitan misioneros. En todas partes del campo deben seleccionarse buscadores, no del elemento flotante de la sociedad, no de hombres y mujeres que no sirvan para otra cosa, y que no hayan tenido éxito en nada; sino que deben ser personas de buen discurso, de tacto, aguda previsión y habilidad. Tales personas son necesarias para tener éxito como colportores, promotores y agentes. Los hombres aptos para este trabajo lo emprenden; pero algún ministro imprudente los halagará para que su don se emplee en el escritorio en vez de trabajar simplemente como colportores. Así se menosprecia el trabajo del colportor. Son influenciados para obtener una licencia para predicar, y los mismos que podrían

haber sido entrenados para ser buenos misioneros para visitar a las familias en sus hogares, y hablar y orar con ellos, son atrapados para ser pobres ministros, y el campo donde tanto trabajo se necesita, y donde tanto bien podría lograrse para la causa, es descuidado. El colportor eficiente, si su trabajo se hace fielmente, debe tener una remuneración suficiente por sus servicios, así como el ministro. [RH 4 de abril de 1882, par. 6](#)

Si hay una obra más importante que otra, es la de presentar al público nuestras publicaciones, que llevarán a los hombres a escudriñar las Escrituras. La obra misionera -introducir nuestras publicaciones en las familias, conversar y orar con ellas y por ellas- es una buena obra, que educará a hombres y mujeres para la labor pastoral. [RH 4 de abril de 1882, par. 7](#)

No todo el mundo es apto para este trabajo. Aquellos con el mejor talento y habilidad, que se hagan cargo del trabajo comprensiva y sistemáticamente, y lo lleven adelante con perseverante energía, son los que deben ser seleccionados. Debe haber un plan organizado de la manera más completa, y éste debe llevarse a cabo fielmente. Las iglesias en cada lugar deben sentir el interés más profundo en el tratado y el trabajo misionero. [RH 4 de abril de 1882, par. 8](#)

Los volúmenes del Espíritu de Profecía, y también los Testimonios, debían introducirse en todas las familias que guardaban el sábado, y los hermanos debían conocer su valor y ser exhortados a leerlos. No era el plan más sabio colocar estos libros en una cifra baja, y tener sólo un juego en una iglesia. Deberían estar en la biblioteca de cada familia, y ser leídos una y otra vez. Que se guarden donde puedan ser leídos por muchos, y que se desgasten al ser leídos por todos los vecinos. [RH 4 de abril de 1882, par. 9](#)

Debería haber lecturas vespertinas, en las que se leyera en voz alta a los reunidos junto al fuego de invierno. Se manifiesta muy poco interés por aprovechar al máximo la luz dada por Dios. Gran parte de ella se refiere a los deberes familiares, y se da instrucción para casi todos los casos y circunstancias. Se gastará dinero en té, café, cintas, volantes y adornos, y se empleará mucho tiempo y trabajo en preparar la vestimenta, mientras se descuida la obra interior del corazón. Dios ha hecho surgir una luz preciosa en publicaciones, y todas las familias deberían poseerlas y leerlas. Padres, vuestros hijos están en peligro de ir en contra de la luz dada por el Cielo, y debéis comprar y leer los libros, porque serán una bendición para vosotros y los vuestros. [RH 4 de abril de 1882, par. 10](#)

Deben prestar el Espíritu de Profecía a sus vecinos y convencerlos de que compren ejemplares para sí mismos. Misioneros de Dios, debéis ser obreros serios, activos y vigorosos. [RH 4 de abril de 1882, par. 11](#)

Muchos van directamente en contra de la luz que Dios ha dado a su pueblo, porque no leen los libros que contienen la luz y el conocimiento en amonestaciones, repreensiones y advertencias. Las preocupaciones del mundo, el amor a la moda y la

falta de religión, han desviado la atención de la luz que Dios ha dado tan bondadosamente, mientras que libros y periódicos que contienen error viajan por todo el país. El escepticismo y la infidelidad aumentan por todas partes. La luz, tan preciosa, que procede del trono de Dios, se oculta bajo un celemín. Dios hará responsable a su pueblo de esta negligencia. Hay que rendirle cuentas por cada rayo de luz que ha dejado brillar en nuestro sendero, ya sea que haya sido mejorado para nuestro adelanto en las cosas divinas, o rechazado porque era más agradable seguir la inclinación. [RH 4 de abril de 1882, par. 12](#)

Ahora tenemos grandes facilidades para difundir la verdad, pero nuestra gente no está a la altura de los privilegios que se les ha dado. No ven ni se dan cuenta de la necesidad de que cada iglesia utilice sus habilidades para salvar almas. No se dan cuenta de su deber de obtener suscriptores para nuestras publicaciones periódicas, incluyendo nuestra revista de salud, y de introducir nuestros libros y folletos. Deben trabajar hombres que estén dispuestos a ser enseñados sobre la mejor manera de acercarse a los individuos y a las familias. Su vestimenta debe ser pulcra, pero no elegante, y sus modales deben ser tales que no disgusten a la gente. Hay una gran carencia de verdadera cortesía entre nosotros como pueblo. Ésta debe ser cultivada por todos los que se ocupan de la obra misionera. [RH 4 de abril de 1882, par. 13](#)

Nuestras editoriales deberían mostrar una marcada prosperidad. Nuestro pueblo puede sostenerlas, si muestra un decidido interés por introducir nuestras publicaciones en el mercado. Pero, si en el año venidero se manifiesta tan poco interés como el que se ha mostrado en el año pasado, no habrá más que un pequeño margen sobre el cual trabajar. [RH 4 de abril de 1882, par. 14](#)

Cuanto mayor sea la circulación de nuestras publicaciones, mayor será la demanda de libros que aclaren las Escrituras de la verdad. Muchos se están disgustando con las incoherencias, los errores y la apostasía de las iglesias, y con los festivales, las ferias, las loterías y las numerosas invenciones para extorsionar dinero para fines eclesiásticos. Hay muchos que buscan luz en la oscuridad. Si nuestros periódicos, tratados y libros, que expresan la verdad en lenguaje bíblico sencillo, pudieran circular ampliamente, muchos encontrarían que son justo lo que necesitan. Pero muchos de nuestros hermanos actúan como si la gente tuviera que venir a ellos o enviar a nuestras Oficinas para obtener publicaciones, cuando miles no saben que existen. [RH 4 de abril de 1882, par. 15](#)

Dios llama a su pueblo a actuar como hombres vivos, y a no ser indolentes, perezosos e indiferentes. Debemos llevar las publicaciones a la gente, e instarles a que las acepten, mostrándoles que recibirán mucho más de lo que vale su dinero. Exalten el valor de los libros que ofrecen. Nunca los estimaréis demasiado. [RH 4 de abril de 1882, par. 16](#)

Los ministros no están haciendo ni la mitad de lo que podrían hacer para educar al pueblo por el cual trabajan en todos los puntos de la verdad y del deber; y como

consecuencia, el pueblo está sin espíritu e inactivo. La hoguera y el patíbulo no están destinados en este tiempo para probar al pueblo de Dios, y por esta misma razón el amor de muchos se ha enfriado. Cuando surgen las pruebas, la gracia está proporcionada para la emergencia. Debemos consagrarnos individualmente en el mismo lugar donde Dios ha dicho que nos encontraría.-Testimonios [para la Iglesia 4:392 RH 4 de abril de 1882, par. 17](#)

16 de mayo de 1882

"¿Robará un hombre a Dios?"

El Señor, por medio del profeta Malaquías, hace la pregunta: "¿Robará un hombre a Dios?". Parece dar a entender que tal crimen no puede ser posible. Pero a pesar del carácter atroz de la ofensa, añade: "Sin embargo, me habéis robado. Pero vosotros decís: ¿En qué te hemos robado? En diezmos y ofrendas". El hecho de que esta solemne acusación se presente contra el profeso pueblo de Dios, debe llevarnos a un serio autoexamen, vigilancia y oración, para que no seamos incluidos en su condenación. [RH 16 de mayo de 1882, par. 1](#)

La Biblia no condena al rico porque sea rico; no declara que la adquisición de riquezas sea un pecado, ni dice que el dinero sea la raíz de todos los males. Al contrario, las Escrituras afirman que es Dios quien da el poder de conseguir riquezas. Y esta capacidad es un talento precioso si se consagra a Dios y se emplea para hacer avanzar su causa. La Biblia no condena el genio ni el arte, pues éstos proceden de la sabiduría que Dios da. No podemos hacer que el corazón sea más puro o más santo vistiéndolo con cilicio, o privando al hogar de todo lo que contribuye a la comodidad, el gusto o la conveniencia. [RH 16 de mayo de 1882, par. 2](#)

Las Escrituras enseñan que la riqueza es una posesión peligrosa sólo cuando se pone en competencia con el tesoro inmortal. Es cuando lo terrenal y temporal absorbe los pensamientos, los afectos, la devoción que Dios reclama, que se convierte en una trampa. Los que cambian el peso eterno de la gloria por un poco del brillo y el oropel de la tierra, las moradas eternas por un hogar que sólo puede ser suyo unos pocos años en el mejor de los casos, están haciendo una elección imprudente. Tal fue el cambio hecho por Esaú, cuando vendió su primogenitura por un plato de potaje; por Balaam, cuando perdió el favor de Dios por las recompensas del rey de Madián; por Judas, cuando por treinta piezas de plata traicionó al Señor de gloria. [RH 16 de mayo de 1882, par. 3](#)

Es el amor al dinero lo que la palabra de Dios denuncia como raíz de todos los males. El dinero mismo es un don de Dios a los hombres, para que lo utilicen con fidelidad a su servicio. Dios bendijo a Abraham y lo hizo rico en ganado, en plata y en oro. Y la Biblia declara, como prueba del favor divino, que Dios dio a David,

Salomón, Josafat, Ezequías, muchas riquezas y honores. [RH 16 de mayo de 1882, par. 4](#)

Como otros dones de Dios, la posesión de riquezas trae consigo un aumento de responsabilidad y sus tentaciones peculiares. Cuántos que en la adversidad han permanecido fieles a Dios, han caído bajo los relucientes encantos de la prosperidad. Con la posesión de riquezas, se revela la pasión dominante de una naturaleza egoísta. El mundo está maldito hoy por la avaricia miserable y los vicios autoindulgentes de los adoradores de las riquezas. [RH 16 de mayo de 1882, par. 5](#)

Los ricos se ven tentados a emplear sus medios en la autoindulgencia, en la gratificación del apetito, en el adorno personal o en el embellecimiento de sus hogares. Para estos objetos los cristianos profesos no dudan en gastar libremente, e incluso extravagantemente. Pero cuando se les pide que den para el tesoro del Señor, para edificar su causa y llevar adelante su obra en la tierra, muchos se resisten. El semblante que brillaba de interés en los planes de autogratificación, no se ilumina de gozo cuando la causa de Dios apela a su liberalidad. Tal vez, sintiendo que no pueden hacer otra cosa, entregan una suma limitada, mucho menor de la que gastan libremente en indulgencias innecesarias. Pero no manifiestan verdadero amor por Cristo, ni interés sincero en la salvación de las almas preciosas. ¡Qué maravilla que la vida cristiana de esta clase sea, en el mejor de los casos, una existencia enana y enfermiza! A menos que tales personas cambien de rumbo, su luz se apagará en las tinieblas. [RH 16 de mayo de 1882, par. 6](#)

El fin de todas las cosas se acerca; y lo que se haga por la salvación de las almas debe hacerse rápidamente. Por esta razón estamos estableciendo instituciones para la diseminación de la verdad a través de la prensa, para la educación de los jóvenes y para la recuperación de los enfermos. Pero los egoístas y los amantes del dinero se preguntan: "¿Para qué sirve todo esto, cuando el tiempo es tan corto? ¿No es una contradicción de nuestra fe gastar tanto en editoriales, escuelas e instituciones sanitarias?". Preguntamos en respuesta: "Si el tiempo ha de durar sólo unos pocos años, ¿por qué invertir tanto en casas y tierras, o en exhibiciones innecesarias y extravagantes, mientras que una suma tan exigua se dedica a la obra de preparación para el gran acontecimiento que tenemos ante nosotros?". [RH 16 de mayo de 1882, par. 7](#)

Hermano mío, no hay manera más provechosa de emplear tus medios que ayudando a nuestras diversas instituciones. Con la bendición de Dios, el poder de la prensa difícilmente puede ser sobreestimado. Se le ha llamado verdaderamente el brazo derecho de nuestra fuerza. Que las casas editoras sean sostenidas, y el mensaje de la verdad sea enviado a todas las naciones de la tierra. [RH 16 de mayo de 1882, par. 8](#)

Se han establecido escuelas para que nuestros jóvenes y niños reciban la educación y disciplina necesarias para prepararlos para la prueba escrutadora que

tan pronto llegará a cada alma. En estas escuelas la Biblia debe ser uno de los principales temas de estudio. Debe prestarse atención al desarrollo de las facultades morales e intelectuales. Esperamos que en estas escuelas se preparen muchos obreros sinceros para llevar la luz de la verdad a los que están en tinieblas. [RH 16 de mayo de 1882, par. 9](#)

En una institución de salud proporcionamos un lugar donde los enfermos pueden disfrutar del beneficio de los agentes curativos de la naturaleza, en lugar de depender de drogas mortales. Y muchos que así encuentren alivio, estarán dispuestos a ceder a la influencia de la verdad. [RH 16 de mayo de 1882, par. 10](#)

Para avanzar en esta labor se necesitan medios. Que vengan en nuestra ayuda todos los que tengan la capacidad. He aquí una oportunidad para aquellos que, poseyendo una competencia, no tienen hijos a quienes reclamar su amor y sus cuidados. Algunos de ellos son ancianos. Hermanos, ¿qué haréis con los medios que Dios os ha confiado? ¿Os contentáis con dejar que permanezcan invertidos en casas y tierras, en bonos y acciones bancarias? Tenemos una obra que hacer para Dios, una obra solemne e importante. Debemos dar el último mensaje de advertencia al mundo. Los diversos instrumentos están paralizados por falta de la ayuda financiera que Dios ha puesto en vuestro poder para prestarla. No estamos haciendo el bien que podríamos hacer, con vuestra cooperación. [RH 16 de mayo de 1882, par. 11](#)

Hay jóvenes entre nosotros que pueden ejercer una buena influencia, y a quienes se debería animar a entrar en el ministerio. Pero la falta de medios nos impide ofrecerles un apoyo tal que no necesiten sacrificar tiempo, salud y hasta la vida misma, en la obra del evangelio. Los obreros fieles pueden ganar buenos salarios en los diversos departamentos del trabajo secular, mental o físico. ¿Acaso la obra de difundir la verdad y conducir las almas a Cristo no es más importante que cualquier consideración temporal? ¿Acaso los que se dedican fielmente a este trabajo no tienen derecho a una compensación por lo menos igual? Mostramos nuestra apreciación de lo celestial en contraste con lo terrenal, por nuestra estimación del valor relativo del trabajo para el bien moral y para el bien físico. [RH 16 de mayo de 1882, par. 12](#)

La riqueza es una gran bendición si se usa según la voluntad de Dios. Pero el corazón egoísta puede hacer de la posesión de riquezas una pesada maldición. No hay que envidiar a los que encierran sus simpatías en su propio corazón. Son extraños a la verdadera felicidad. Los que obtienen el goce más real en esta vida son los que usan la generosidad de Dios y no abusan de ella; los que viven con un propósito, para bendecir a sus semejantes y glorificar a Dios. [RH 16 de mayo de 1882, par. 13](#)

Deberíamos sentir que no sólo es un deber sino un placer ayudar al progreso de la obra más elevada y santa encomendada a los hombres, la obra de presentar al mundo las riquezas de la bondad, la misericordia y la verdad. Si los mayordomos de Dios cumplen con su deber, no hay peligro de que la riqueza aumente tan rápidamente

como para convertirse en una trampa; porque será utilizada con sabiduría práctica y liberalidad semejante a la de Cristo. [RH 16 de mayo de 1882, par. 14](#)

Por grandes o pequeñas que sean las posesiones de cualquier individuo, que recuerde que son tuyas sólo en fideicomiso. Por su fuerza, habilidad, tiempo, talentos, oportunidades y medios, debe rendir cuentas a Dios. Esta es una obra individual; Dios nos da para que lleguemos a ser como Él, generosos, nobles, benéficos, dando a los demás. Aquellos que, olvidados de su misión divina, sólo buscan ahorrar o gastar en la complacencia del orgullo o del egoísmo, pueden obtener las ganancias y los placeres de este mundo; pero a los ojos de Dios, estimados por sus logros espirituales, son pobres, desdichados, miserables, ciegos, desnudos. [RH 16 de mayo de 1882, par. 15](#)

Cuando se emplea correctamente, la riqueza se convierte en un vínculo de oro de gratitud y afecto entre el hombre y sus semejantes, y en un fuerte lazo que une sus afectos a su Redentor. El don infinito del querido Hijo de Dios exige expresiones tangibles de gratitud por parte de los destinatarios de su gracia. Aquel que recibe la luz del amor de Cristo, se coloca así bajo la más fuerte obligación de derramar la bendita luz sobre otras almas en tinieblas. [RH 16 de mayo de 1882, par. 16](#)

Jesús dejó los atrios celestiales y bajó a la tierra, para llegar a los hombres allí donde están. Los buscó en su miseria y degradación. Llevó sus penas a su propio corazón. El Rey de la gloria se hizo pobre para que nosotros nos enriqueciéramos con su pobreza. Vivió una vida de trabajo y humillación, y sufrió una muerte vergonzosa, para poder exaltar a los hombres a compartir su reino y su trono. Su vida es un ejemplo para todos sus seguidores. [RH 16 de mayo de 1882, par. 17](#)

Dios es el propietario legítimo del universo. Todas las cosas le pertenecen. Todas las bendiciones de que gozan los hombres son fruto de la beneficencia divina. Él exige que se le devuelva una parte, no porque necesite nuestras ofrendas, sino para que mostremos nuestro aprecio por sus dones y nuestra gratitud al Dador. Nos pide justamente que le consagremos lo primero y lo mejor del capital que nos ha confiado. Si así reconocemos su legítima soberanía y su bondadosa providencia, nos da su palabra de que bendecirá el resto. Pero si fallamos en traer una ofrenda a Dios, su maldición caerá sobre todas nuestras posesiones. [RH 16 de mayo de 1882, par. 18](#)

Incluso cuando nuestros primeros padres, en su inocencia, fueron colocados en el jardín del Edén, Dios no les dio un control ilimitado. Una prohibición fue dada para probar su lealtad y obediencia. Pero ellos vieron que el árbol prohibido era hermoso y atractivo, y, como vanamente imaginaron, "a ser deseado para hacerse sabio". Se apropiaron de lo que Dios se había reservado, y su maldición cayó sobre ellos y sobre la tierra. [RH 16 de mayo de 1882, par. 19](#)

Deploramos la deslealtad y la ingratitud de nuestros primeros padres, que abrieron las compuertas del infortunio a nuestro mundo, y, sin embargo, cuántos siguen un camino similar. No se contentan con la parte que les corresponde de los dones que

les han sido confiados. Cuanto más abundantes son los dones de Dios, más ansiosos están de apropiarse de todo para su propio uso, y más renuentes están a rendirle lo que Él reclama como suyo. Como nuestros primeros padres, muchos extienden sus manos por la porción que pertenece a Dios. [RH 16 de mayo de 1882, par. 20](#)

Veamos otra escena. Caín y Abel presentaron sendas ofrendas a Dios. El objeto presentado por cada uno era bueno en sí mismo, pero el Señor aceptó la ofrenda de Abel, mientras que rechazó la de Caín. ¿En qué consistía la diferencia entre estas ofrendas? Abel trajo el primogénito de su rebaño, Caín las primicias de la tierra. Abel presentó su ofrenda con fe, dependiendo de los méritos de la sangre de Cristo para hacerla aceptable. Sintió que todo lo que tenía era del Señor; y devolvió libremente al Dador lo suyo. Caín trajo orgullosamente su ofrenda como un regalo de sí mismo, sin reconocer que todas las bendiciones que recibió vinieron a través de la misericordia y el amor de Cristo. Se sintió merecedor del favor divino, y aceptó las bendiciones de Dios como un derecho. Así muchos que profesan ser cristianos traen sus ofrendas al tesoro del Señor, sintiendo que son merecedores de un elogio especial por su liberalidad, cuando, de hecho, sus ofrendas han caído muy por debajo de lo que el Señor reclama como suyo. Como Caín, no están dispuestos a reconocer que todas sus bendiciones han sido compradas por la sangre de Cristo. Como Caín, son rechazados por el Señor. [RH 16 de mayo de 1882, par. 21](#)

Cuando el magnífico templo erigido por Salomón fue dedicado al servicio de Dios, el monarca oró: "Todo procede de ti, y de lo tuyo te hemos dado". Tal es el espíritu con que debe presentarse toda ofrenda aceptable. [RH 16 de mayo de 1882, par. 22](#)

"Honra al Señor con tus bienes y con las primicias de todos tus frutos". Este mandamiento es positivo. Las demandas de Dios deben ser satisfechas primero. No debemos consagrarle lo que queda de nuestros ingresos después de satisfacer todas nuestras necesidades reales o imaginarias; sino que antes de consumir cualquier porción, debemos apartar lo que Dios ha especificado como suyo. [RH 16 de mayo de 1882, par. 23](#)

Muchas personas satisfarán todas las demandas y cuotas inferiores, y dejarán a Dios sólo las últimas espigas, si las hay. Si no, su causa debe esperar hasta una estación más conveniente. Tal no fue el curso seguido por Abraham. A su regreso de una exitosa expedición militar, fue recibido por Melquisedec, "rey de Salem y sacerdote del Dios Altísimo". Este hombre santo bendijo a Abraham, en el nombre del Señor, y el patriarca le dio diezmos de todo el botín como tributo de gratitud al Gobernante de las naciones. [RH 16 de mayo de 1882, par. 24](#)

Véase también el ejemplo de otro de los héroes de la fe. Mientras viajaba desde la casa de su padre, solitario y exiliado, Jacob entró en alianza con Dios. Suplicó al Señor que tuviera piedad de él, y se comprometió a ofrecerle a cambio un sacrificio agradecido y un servicio voluntario. "Si Dios está conmigo y me guarda en el camino

por donde voy, ... entonces el Señor será mi Dios, y de todo lo que me des, sin duda te daré la décima parte". [RH 16 de mayo de 1882, par. 25](#)

Tal era la práctica de patriarcas y profetas antes del establecimiento de los judíos como nación. Pero cuando Israel llegó a ser un pueblo distinto, el Señor les dio instrucciones definidas sobre este punto: "Todo el diezmo de la tierra, sea de la semilla de la tierra, sea del fruto del árbol, es del Señor; santo es al Señor". Esta ley no había de desaparecer con las ordenanzas y las ofrendas de sacrificio que tipificaban a Cristo. Mientras Dios tenga un pueblo sobre la tierra, sus demandas sobre él serán las mismas. [RH 16 de mayo de 1882, par. 26](#)

El diezmo de todo lo que producimos es del Señor. Él se lo ha reservado para emplearlo en fines religiosos. Es sagrado. Nada menos que esto ha aceptado en ninguna dispensación. La negligencia o el aplazamiento de este deber provocará el desagrado divino. Si todos los que profesan ser cristianos llevaran fielmente sus diezmos a Dios, su tesorería estaría llena. No tendrían ocasión de recurrir a ferias, loterías o fiestas de placer, para arrancar medios a los mundanos para el sostenimiento del Evangelio. [RH 16 de mayo de 1882, par. 27](#)

Se utiliza el mismo lenguaje con respecto al sábado que en la ley del diezmo: "El séptimo día *es* el Sabbath del Señor tu Dios". El hombre no tiene derecho ni poder para sustituir el primer día por el séptimo. Puede pretender hacerlo; "sin embargo, el fundamento de Dios permanece firme". Las costumbres y enseñanzas de los hombres no disminuirán las exigencias de la ley divina. Dios ha santificado el séptimo día. Esa porción específica de tiempo, apartada por Dios mismo para el culto religioso, sigue siendo tan sagrada hoy como cuando fue santificada por primera vez por nuestro Creador. Del mismo modo, el diezmo de nuestros ingresos es "santo para el Señor". El Nuevo Testamento no vuelve a promulgar la ley del diezmo, como no lo hace con la del sábado; porque la validez de ambas es asumida, y su profundo significado espiritual es explicado. [RH 16 de mayo de 1882, par. 28](#)

Dios ha hecho una reserva absoluta de una parte determinada de nuestro tiempo y de nuestros medios. Ignorar estas pretensiones es robar a Dios. Los cristianos se jactan de que sus privilegios superan con mucho los de la época judía. ¿Nos contentaremos entonces con dar menos a la causa de Dios de lo que daba su antiguo pueblo? El diezmo no era más que una parte de sus liberalidades. Se requerían muchas otras ofrendas además de la ofrenda voluntaria, u ofrenda de gratitud, que era entonces, como ahora, de obligación perpetua. [RH 16 de mayo de 1882, par. 29](#)

Las exigencias de la humanidad y de la religión, las oportunidades de utilidad en constante aumento, las aperturas providenciales para que la verdad sea presentada al pueblo, exigen de nosotros ofrendas liberales a la causa de Dios. Las iglesias populares de la época, al estar en armonía con el mundo, reciben ayuda de éste en empresas educativas y filantrópicas. Nuestra posición como observadores del verdadero sábado nos aparta de la simpatía y el apoyo populares. Nuestras

instituciones reciben ayuda sólo de aquellos que son de la fe. Por lo tanto, debemos sentir que es nuestro deber hacer todo lo que esté a nuestro alcance para mantener abastecida la tesorería del Señor. Mientras nosotros, como pueblo, procuramos fielmente dar a Dios el tiempo que él ha reservado como suyo, ¿no le daremos también la parte de nuestros medios que él reclama? [RH 16 de mayo de 1882, par. 30](#)

30 de mayo de 1882

Crecimiento en Gracia

Nunca podremos ver a nuestro Señor en paz, a menos que nuestras almas estén inmaculadas. Debemos llevar la imagen perfecta de Cristo. Todo pensamiento debe someterse a la voluntad de Cristo. Como lo expresó el gran apóstol, debemos "llegar a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo". Nunca alcanzaremos esta condición sin un esfuerzo sincero. Debemos luchar diariamente contra el mal exterior y el pecado interior, si queremos alcanzar la perfección del carácter cristiano. [RH 30 de mayo de 1882, par. 1](#)

Los que se dedican a este trabajo verán tanto que corregir en sí mismos, y dedicarán tanto tiempo a la oración y a comparar sus caracteres con la gran norma de Dios, la ley divina, que no tendrán tiempo para comentar y chismorrear sobre las faltas o diseccionar los caracteres de los demás. El sentido de nuestras propias imperfecciones debe llevarnos a la humildad y a la solicitud sincera para que no nos falte la vida eterna. Las palabras de la inspiración deberían llegar a cada alma: "Examinaos a vosotros mismos si estáis en la fe; probaos a vosotros mismos. ¿No sabéis vosotros mismos que Jesucristo está en vosotros, si no sois réprobos? Si el profeso pueblo de Dios se despojara de su autocomplacencia y de sus falsas ideas de lo que constituye un cristiano, muchos de los que ahora piensan que están en el camino del cielo se encontrarían en el camino de la perdición. Muchos profesores de corazón orgulloso temblarían como una hoja de álamo en la tempestad, si se les abrieran los ojos para ver lo que es realmente la vida espiritual. Ojalá que aquellos que ahora descansan en una falsa seguridad pudieran ser despertados para ver la contradicción entre su profesión de fe y su conducta diaria. [RH 30 de mayo de 1882, par. 2](#)

Para ser cristianos vivos, debemos tener una conexión vital con Cristo. El verdadero creyente puede decir: "Sé que mi Redentor vive". Esta comunión íntima con nuestro Salvador nos quitará el deseo de gratificaciones terrenales y sensuales. Todas nuestras facultades de cuerpo, alma y espíritu deben consagrarse a Dios. Cuando los afectos se santifican, nuestras obligaciones para con Dios se convierten en primordiales, y todo lo demás en secundario. Para tener un amor constante y creciente hacia Dios, y una clara percepción de su carácter y atributos, debemos

mantener el ojo de la fe constantemente fijo en él. Cristo es la vida del alma. Debemos estar en él y él en nosotros, de lo contrario somos ramas sin savia. [RH 30 de mayo de 1882, par. 3](#)

Dios debe estar siempre en nuestros pensamientos. Debemos conversar con él mientras vamos por el camino, y mientras nuestras manos están ocupadas en el trabajo. En todos los propósitos y afanes de la vida, debemos preguntarnos: ¿Qué quiere el Señor que yo haga? ¿Cómo agradeceré a Aquel que ha dado su vida en rescate por mí? Así podemos caminar con Dios, como lo hizo Enoc en la antigüedad; y nuestro puede ser el testimonio que él recibió, de que agradó a Dios. [RH 30 de mayo de 1882, par. 4](#)

Comprender y gozar a Dios es el ejercicio más elevado de las facultades del hombre. Esto sólo puede alcanzarse cuando nuestros afectos son santificados y ennoblecidos por la gracia de Cristo: "Nadie conoce al Padre, sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo lo quiera revelar". En Cristo estaba "Dios manifestado en carne, reconciliando consigo al mundo". En Cristo estaba el resplandor de la gloria de su Padre, la imagen expresa de su persona. Dijo nuestro Salvador: "El que me ha visto a mí, ha visto al Padre". En Cristo está la vida del alma. En las salidas de nuestro corazón hacia Él, en el anhelo sincero y afectuoso de su excelencia, en la búsqueda ansiosa de su gloria, encontramos la vida. En la comunión con Él comemos el pan de la vida. [RH 30 de mayo de 1882, par. 5](#)

Cuando permitimos que objetos de menor importancia absorban nuestra atención, hasta el olvido de Cristo, apartándonos de él para aceptar otra compañía, ponemos nuestros pies en un camino que nos aleja de Dios y del Cielo. Cristo debe ser el objeto central de nuestros afectos, y entonces viviremos en él, entonces tendremos su espíritu y seguiremos su ejemplo. [RH 30 de mayo de 1882, par. 6](#)

Si queremos caminar en la luz, debemos seguir a Jesús, la luz de la vida. ¿En qué consiste el resplandor del Cielo? ¿En qué consistirá la felicidad de los redimidos? Cristo es todo en todo. Contemplarán con indecible arrobamiento al Cordero de Dios. Derramarán sus cantos de alabanza y adoración agradecidas a Aquel a quien amaron y adoraron aquí. Ese cántico lo aprendieron y comenzaron a cantarlo en la tierra. Aprendieron a poner su confianza en Jesús mientras formaban sus caracteres para el Cielo. Sus corazones estaban en sintonía con su voluntad aquí. Su gozo en Cristo será proporcional al amor y a la confianza que aprendieron a depositar en él aquí. [RH 30 de mayo de 1882, par. 7](#)

Un cristiano vivo cultivará la gratitud de corazón. Contará seria y sinceramente las bendiciones de su vida y los preciosos resultados de todas sus aflicciones. Recordará todas las ocasiones en que la mano de Cristo ha levantado su estandarte contra el enemigo. El gran amor de Jesús, el sacrificio infinito hecho para la redención del hombre, serán un tema infaltable para la alabanza agradecida y humilde. [RH 30 de mayo de 1882, par. 8](#)

Aquellos que están aprendiendo a los pies de Jesús seguramente ejemplificarán por su conducta y conversación el carácter de Cristo. Su vida espiritual se sostiene en la intimidad, mediante la comunión secreta con Dios. Su experiencia se caracteriza menos por el bullicio y la excitación que por una alegría tenue y reverente. Su amor por Cristo es un poder tranquilo, pacífico, pero que todo lo controla. La luz y el amor de un Salvador residente se revelan en cada palabra y en cada acto. Los problemas externos no pueden alcanzar esa vida que vivimos por la fe en el Hijo de Dios. Sus alegrías más ricas y puras se sienten cuando Cristo es el tema del pensamiento y la conversación. [RH 30 de mayo de 1882, par. 9](#)

La vida del alma no puede sostenerse, excepto por el correcto ejercicio de los afectos hacia el cielo, hacia Cristo, hacia Dios. El arrepentimiento y la fe en Cristo para el perdón de los pecados son esenciales, pero no es todo lo que se requiere. "El que cree en el Hijo tiene vida eterna". "Esta es la vida eterna: conocer al único Dios verdadero, y a Jesucristo"; conocerlo por la fe, recibirlo en los afectos. Para aceptar a Cristo como nuestro Salvador, debemos verlo en su obra de expiación, y creer que es capaz y está dispuesto a hacer lo que ha prometido. La vida del cristiano no ha hecho más que empezar. Debe, como exhorta el apóstol, "perseguir hasta la perfección". Debe llevar cautivo todo pensamiento a la obediencia de Cristo. Si creemos en Jesús, nos gustará pensar en él, nos gustará hablar de él, nos gustará orarle. Él es supremo en nuestros afectos. Amamos lo que Cristo ama, y odiamos lo que Cristo odia. [RH 30 de mayo de 1882, par. 10](#)

Tengo una profunda angustia de alma al pensar que muchos que tienen gran luz y gran conocimiento de las verdades bíblicas, y algunos incluso que han tomado la responsabilidad de presentar estas verdades a otros, tienen sin embargo tan poco del amor de Jesús en sus propios corazones. Como los maestros religiosos a quienes Cristo reprendió, dicen y no hacen. Son ramas infructuosas. Una mera profesión de piedad tiene poca importancia. Una creencia nominal y teórica de la verdad es de poco valor. Los demonios también creen y tiemblan. Debemos tener esa fe que obra por amor y purifica el alma. Nuestra experiencia en las cosas espirituales debe profundizarse y ampliarse. Necesitamos más fuerza cada día, y podemos obtenerla mediante la comunión constante con Dios. [RH 30 de mayo de 1882, par. 11](#)

La vida cristiana nunca se detiene. Es, debe ser, progresiva. Nuestro amor por Cristo debe ser cada vez más fuerte. Si el corazón está consagrado a Jesús, su amor por los amigos terrenales y los tesoros mundanos pasa a ser subordinado y no supremo. A medida que por la fe bebemos de la fuente de la vida, así aumentarán nuestro gozo y nuestra paz. ¡Oh, que fuéramos más confiados, firmes y verdaderos, para que Cristo no se avergonzara de llamarnos hermanos! [RH 30 de mayo de 1882, par. 12](#)

Hermano mío, hermana mía, ¿está tu alma en el amor de Dios? Muchos de vosotros tenéis una percepción crepuscular de la excelencia de Cristo, y vuestra alma

se estremece de gozo. Anheláis un sentido más pleno y profundo del amor del Salvador. Anhelan entrelazar más estrechamente sus afectos con Él. Te sientes insatisfecho. Pero no desesperes. Entrega a Jesús los mejores y más santos afectos de tu corazón. Atesora cada rayo de luz. Apreciad cada deseo del alma en pos de Dios. Daos el cultivo de pensamientos espirituales y santas comuniones. Apresuraos a conseguir la idoneidad para las mansiones que Cristo ha ido a preparar para todos los que le aman. El día ya ha pasado, la noche está cerca. Apresuraos a madurar para el Cielo. [RH 30 de mayo de 1882, par. 13](#)

Es una obra grande y solemne obtener una aptitud moral para la sociedad de los puros y los bienaventurados. La palabra de Dios presenta la norma a la cual debemos conformar nuestra vida y carácter. Podemos elegir seguir alguna otra norma, que esté más en armonía con nuestros propios corazones, pero nunca podremos obtener así la aprobación divina. Sólo conformándonos a la Palabra de Dios podemos esperar llegar a "la medida de la estatura de la plenitud de Cristo". Pero debemos hacer esto, o nunca entraremos en el Cielo. Sin pureza y santidad de corazón, no podemos ganar la corona de la gloria inmortal. [RH 30 de mayo de 1882, par. 14](#)

Muchos que deberían ser maestros, apenas han aprendido el alfabeto de la vida cristiana. Necesitan constantemente que alguien les enseñe. No crecen en santidad, en fe, en esperanza, en alegría, en gratitud. Cristo abrió el camino, a un coste infinito, para que pudiéramos vivir una vida cristiana. Nos ha dicho cómo debe ser esa vida: coherente, uniforme, semejante a Cristo, para que al final podamos decir con Pablo: "He peleado la buena batalla, he guardado la fe". Fue por la fe en Cristo que el gran apóstol mantuvo la consistencia y la belleza de su curso. Sufrió la oposición, el insulto, la persecución, el encarcelamiento, con una firmeza y mansedumbre que nadie más que Cristo podía impartir. Nuestras obligaciones no son menores que las suyas. Nuestros privilegios son grandes, nuestras oportunidades abundantes. Una gran luz brilla sobre nosotros, pero se convertirá en oscuridad para aquellos que se nieguen a seguir su guía. [RH 30 de mayo de 1882, par. 15](#)

Medirnos por la norma bíblica no nos dará una visión exaltada de nuestra propia bondad o grandeza. Las verdades del evangelio y las enseñanzas del Espíritu Santo, producirán en nosotros quebrantamiento de corazón, odio al pecado y comprensión de nosotros mismos. Pero desear la santidad de corazón y la pureza de vida no nos hará poseedores de estas bendiciones. Lamentarse por las faltas religiosas nunca hará que uno las adquiera. Hay miles de lánguidas lágrimas hipócritas, de suspiros y gemidos, que nunca traen al alma un rayo de luz alentadora, una manifestación de la aprobación de Cristo. [RH 30 de mayo de 1882, par. 16](#)

Nos costará algo obtener una experiencia cristiana y desarrollar un carácter verdadero y noble. Requiere sacrificio y un esfuerzo sincero, y por eso los cristianos profesos avanzan tan poco. No acuden a la gran fuente de sabiduría, porque rehúyen el trabajo, el costo, los inconvenientes. Desean que la justicia les sea puesta como

una vestidura. Pero la multitud vestida de blanco de los redimidos son los que han lavado sus ropas y las han emblanquecido en la sangre del Cordero. Cristo ha presentado el asunto tal como es: "Agonizad para entrar por la puerta estrecha; porque muchos procurarán entrar, y no podrán". [RH 30 de mayo de 1882, par. 17](#)

Cada uno de nosotros tiene un trabajo diario que hacer, para corregir nuestros defectos naturales de carácter y cultivar las gracias cristianas. Sólo mediante el cumplimiento de esta obra, podemos esperar participar de la recompensa de los justos. Dijo Cristo: "Al que venciere, yo le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono." [RH 30 de mayo de 1882, par. 18](#)

13 de junio de 1882

Disciplina en el hogar

El trabajo de los padres precede al del maestro. Ellos tienen una escuela en casa, el primer grado. Si procuran cuidadosamente y con oración conocer y cumplir su deber, prepararán a sus hijos para entrar en el segundo grado, para recibir instrucciones del maestro. Si los padres están tan absortos en los negocios y placeres de esta vida que descuidan la disciplina apropiada de sus hijos, la obra del maestro no sólo se hace muy dura y difícil, sino que a menudo se hace totalmente infructuosa.

[RH 13 de junio de 1882, par. 1](#)

Nunca hemos necesitado una conexión más estrecha con Dios de lo que la necesitamos hoy. Uno de los mayores peligros que acechan al pueblo de Dios ha sido siempre la conformidad con las máximas y costumbres mundanas. Los jóvenes especialmente están en constante peligro. Los padres y las madres deben estar en guardia contra las artimañas de Satanás. Mientras él procura lograr la ruina de sus hijos, no se lisonjeen los padres de que no hay peligro particular. Que no se ocupen de las cosas de este mundo, mientras descuidan los intereses superiores y eternos de sus hijos. [RH 13 de junio de 1882, par. 2](#)

Nadie debe permitirse a sí mismo, durante la semana, estar tan absorto en sus intereses temporales, y tan agotado por sus esfuerzos para obtener ganancias mundanas, que el sábado no tenga fuerza ni energía para dedicarse al servicio de Dios. Estamos robando al Señor, cuando nos incapacitamos para adorarlo en su día santo. Y también nos estamos robando a nosotros mismos; porque necesitamos el calor y el brillo de la asociación, así como la fuerza que se obtiene de la sabiduría y la experiencia de otros cristianos. [RH 13 de junio de 1882, par. 3](#)

Los padres y las madres deben establecer la regla de que sus hijos asistan al culto público en sábado, y deben hacer cumplir la regla con su propio ejemplo. Es nuestro deber ordenar a nuestros hijos y a nuestra familia después de nosotros, como lo hizo Abrahán. Tanto con el ejemplo como con el precepto debemos inculcarles la

importancia de la enseñanza religiosa. Todos los que han hecho el voto bautismal se han consagrado solemnemente al servicio de Dios; están bajo la obligación pactada de colocarse a sí mismos y a sus hijos donde puedan obtener todos los incentivos y estímulos posibles en la vida cristiana. [RH 13 de junio de 1882, par. 4](#)

Aquellos que toman sobre sí el nombre de Cristo, deben estar inequívocamente dedicados a su causa, e identificados con su pueblo. Pero si todos los pensamientos y energías están entregados a los asuntos temporales, si no tienen tiempo, fuerzas o interés para el servicio de Cristo, no son sus discípulos. Sus nombres deben ser borrados de los registros de la iglesia. ¿De qué benefician a la iglesia los nombres, sin el interés y el apoyo de las personas a quienes los nombres representan? [RH 13 de junio de 1882, par. 5](#)

Cuando los hijos de padres cristianos se deleitan en el escepticismo, considerando una muestra de independencia varonil dudar de las Escrituras y mofarse de la religión; cuando excusan sus propias faltas señalando los defectos de los miembros de la iglesia, que el padre y la madre se pregunten si esto no es fruto de su propia influencia y ejemplo. El Señor obrará con los esfuerzos de aquellos que lo buscan de todo corazón. Si los padres que aman al mundo trabajaran tan fervientemente por la salvación de sus hijos como ahora trabajan para promover sus intereses temporales, podrían verlos como obreros fieles en la causa de Cristo. Leemos en la Palabra de Dios que como resultado de las oraciones y labores apostólicas, el Señor añadía diariamente a la iglesia los que habían de ser salvos. Esfuerzos similares realizados hoy producirán resultados similares. [RH 13 de junio de 1882, par. 6](#)

Grande es el sacrificio con el que Cristo ha comprado a su pueblo; grandes son los privilegios que nos ofrece el Evangelio. A cambio se requiere de nosotros un celo y una devoción correspondientes. El gran apóstol escribe a sus hermanos corintios: "Siento por vosotros celos piadosos, porque os he desposado con un solo esposo, para presentaros como una virgen casta a Cristo. Pero temo que, como la serpiente engañó a Eva con su astucia, así se corrompan vuestras mentes de la simplicidad que hay en Cristo." Y de nuevo les ordena: "Sed seguidores de Dios como hijos amados", y "andad como es digno de la vocación con que fuisteis llamados", "fructificando en toda buena obra y creciendo en el conocimiento de Dios". Pero, ¿dónde está la sencillez y la piedad ferviente que debería verse entre los que hacen una profesión tan exaltada? ¿Cuánta reflexión y estudio cuidadosos se dedican ahora a copiar el carácter de Cristo? ¿Cómo se comparan con la atención y el interés dados a nuestros asuntos terrenales y temporales? [RH 13 de junio de 1882, par. 7](#)

Que las palabras de Cristo lleguen a los profesantes de la piedad amantes del mundo: "Si no os convertís y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos. El que no reciba el reino de los cielos como un niño, de ninguna manera entrará en él". Debemos enseñar a nuestros hijos lecciones de sencillez y confianza. Debemos enseñarles a amar, a temer y a obedecer a su Creador. En todos los planes

y propósitos de la vida, su gloria debe ser considerada primordial; su amor debe ser el resorte principal de cada acción. [RH 13 de junio de 1882, par. 8](#)

La sabiduría mundana, la capacidad intelectual, el entrenamiento mental, no darán el conocimiento requerido para una entrada en el reino de Cristo. Los sabios y prudentes de este mundo no pueden comprenderlo. La sabiduría de este mundo es necedad para con Dios. [RH 13 de junio de 1882, par. 9](#)

Los hijos están comprometidos con sus padres como una preciosa confianza, que Dios exigirá un día de sus manos. Debemos dedicar a su formación más tiempo, más atención y más oración. Necesitan más del tipo correcto de instrucción. La palabra de Dios debe ser el hombre de nuestro consejo, el guía y el instructor de viejos y jóvenes. Los padres pueden, si quieren, interesar a sus hijos en los variados conocimientos que se encuentran en sus páginas sagradas. Los hijos aprenderán a amar lo que aman los padres. Los que quieren interesar a sus hijos e hijas en el estudio de la Biblia, e imprimir sus verdades en sus mentes, deben sentir ellos mismos su influencia ennoblecedora y santificadora. Deben ejemplificar sus sagrados principios en la vida diaria. [RH 13 de junio de 1882, par. 10](#)

Si queremos que nuestros hijos amen y veneren a Dios, debemos hablarles de su bondad, su majestad y su poder, tal como se manifiestan en las obras de la creación y en la palabra sagrada. Si deseamos que amen e imiten el carácter de Cristo, debemos hablarles del sacrificio que hizo por nuestra redención, de la humildad y abnegación, del incomparable amor y simpatía que manifestó en su vida en la tierra, y luego decirles que éste es el modelo que debemos seguir. Debemos contarles a menudo la maravillosa historia de la vida del Salvador; de su primera juventud, cuando estaba sujeto a tentaciones como las que ellos tienen que enfrentar; de su obediencia y amor filial, mientras trabajaba en el taller de Nazaret, ayudando a su padre a llevar las cargas de la vida. Debemos hablarles de su conducta generosa y abnegada, de su pureza inmaculada, de su amor por los niños pequeños, de su compasión por los afligidos y los pecadores. [RH 13 de junio de 1882, par. 11](#)

Cuando los hijos yerran, los padres deben dedicar tiempo a leerles tiernamente de la Palabra de Dios las amonestaciones que son particularmente aplicables a su caso. Cuando son probados, tentados o desalentados, cítenlos a sus preciosas palabras de consuelo, y suavemente llévenlos a poner su confianza en Jesús. Así la mente joven puede ser dirigida hacia lo que es puro y ennoblecedor. Y a medida que los grandes problemas de la vida y los tratos de Dios con la raza humana se revelan al entendimiento, se ejercitan las facultades de razonamiento, se alista el juicio, mientras las lecciones de la verdad divina se imprimen en el corazón. Así los padres pueden moldear diariamente el carácter de sus hijos, a fin de que sean aptos para la vida futura. [RH 13 de junio de 1882, par. 12](#)

¡Oh, qué campo está comprometido con los padres y maestros! ¿Cómo han trabajado en esta viña del Señor? Es un hecho triste que los objetivos más

importantes que deben asegurarse en la educación de la juventud, a menudo se descuidan como de poca importancia. Pocos son los que aprecian el valor de los primeros años en la formación de hábitos correctos y en el cultivo de principios firmes y puros. [RH 13 de junio de 1882, par. 13](#)

Los padres no deben pasar por alto los pecados de sus hijos. Cuando estos pecados son señalados por algún amigo fiel, el padre no debe sentir que se invaden sus derechos, que ha recibido una ofensa personal. Los hábitos de cada joven y de cada niño afectan al bienestar de la sociedad. El mal proceder de un joven puede llevar a muchos otros por el mal camino. Los padres no deben mirar en silencio mientras sus hijos son corrompidos por algún compañero vicioso. [RH 13 de junio de 1882, par. 14](#)

Es por el interés de todos, que la juventud esté sujeta a la moderación apropiada. Sin embargo, sucede a menudo que cuando un maestro temeroso de Dios trata de corregir en un alumno hábitos que han sido fijados por la disciplina laxa de los padres, despierta la indignación de éstos. No sólo descuidan su propia responsabilidad divinamente asignada, sino que tratan de impedir que el maestro cumpla con su deber, y le echan la culpa de la perversidad de sus hijos de mente malvada. [RH 13 de junio de 1882, par. 15](#)

Algunos padres indulgentes y amantes de la facilidad temen ejercer una autoridad sana sobre sus hijos revoltosos, no sea que se escapen de casa. Para algunos sería mejor hacer esto que permanecer en casa para vivir de las bondades que les proporcionan los padres, y al mismo tiempo pisotear toda autoridad, tanto humana como divina. Podría ser una experiencia muy provechosa para esos niños tener plenamente esa independencia que creen tan deseable, aprender que cuesta esfuerzo vivir. Que los padres digan al muchacho que amenaza con escaparse de casa: "Hijo mío, si estás decidido a irte de casa en vez de cumplir con reglas justas y apropiadas, no te lo impediremos. Si piensas encontrar el mundo más amistoso que los padres que te han cuidado desde la infancia, debes aprender tu error por ti mismo. Cuando quieras venir a casa de tu padre, para someterte a su autoridad, serás bienvenido. Las obligaciones son mutuas. Mientras tengas comida, ropa y cuidados paternos, tienes a cambio la obligación de someterte a las reglas del hogar y a una disciplina sana. Mi casa no puede contaminarse con el hedor del tabaco, con blasfemias o borracheras. Deseo que ángeles de Dios entren en mi casa. Si estáis plenamente decididos a servir a Satanás, estaréis tan bien con aquellos cuya sociedad amáis, como en casa." [RH 13 de junio de 1882, par. 16](#)

Tal proceder frenaría la carrera descendente de miles de personas. Pero con demasiada frecuencia los hijos saben que pueden hacer lo peor y, sin embargo, una madre imprudente aboga por ellos y oculta sus transgresiones. Muchos hijos rebeldes se regocijan porque sus padres no tienen el valor de contenerlos. Pueden reprender, como hizo Elí, pero no imponen la obediencia. Tales padres alientan a sus hijos a la

disipación y deshonran a Dios con su imprudente indulgencia. Son estos jóvenes rebeldes y corruptos los que forman el elemento más difícil de controlar en las escuelas y colegios. [RH 13 de junio de 1882, par. 17](#)

El pecado debe ser fielmente reprendido, y la disciplina correcta aplicada con prontitud y firmeza. Sin embargo, el trato severo no ayudará al malhechor a ver su error ni a reformarse. Que toda reprensión o corrección necesaria se haga con el espíritu que animó a nuestro Salvador. Que la firmeza y la decisión se mezclen con la simpatía y el amor. Mediante un sabio manejo, la juventud rebelde y obstinada puede ser transformada. Padres, para llevar a cabo tal obra, necesitáis paciencia y autocontrol como los de Cristo. No irriten con una palabra cortante o una mirada airada. Mantened la calma y dejad que vuestro corazón se eleve a menudo en oración a Dios para pedirle gracia y sabiduría. Los ángeles vendrán a tu lado, y te ayudarán a levantar un estandarte contra el enemigo. [RH 13 de junio de 1882, par. 18](#)

Haz que tus hijos sientan que les quieres y que deseas hacerles el bien. Anima todos sus esfuerzos por hacer el bien. Demostradles que confiáis en ellos. Recuerde que su ejemplo será la lección más impresionante que pueda dar. Vuestra cortesía y dominio propio tendrán mayor influencia sobre el carácter de vuestros hijos que la que podrían tener las meras palabras. [RH 13 de junio de 1882, par. 19](#)

Ustedes mismos deben trabajar por el bienestar espiritual de aquellos que están bajo su cuidado. No deben tratar de imponer esta carga a otros. No podéis transferir a otros vuestra responsabilidad. Conversen con sus hijos sobre religión personal. Aprendan cuál es su posición. Reza con ellos y por ellos individualmente. Jesús ganó a los hombres por contacto personal, su corazón llegó a los corazones de la gente. Debemos trabajar como Cristo trabajó. Mejorar cada oportunidad. Haga de la religión la cuestión vital de la vida. Enseñad a vuestros hijos que toda consideración mundana debe estar en segundo lugar con respecto a sus intereses eternos. [RH 13 de junio de 1882, par. 20](#)

Recuerda que tus hijos e hijas son miembros jóvenes de la familia de Dios. Él los ha confiado a tu cuidado, para que los formes y eduques para el Cielo. Debéis rendirle cuentas de la manera en que cumplís con vuestra sagrada confianza. [RH 13 de junio de 1882, par. 21](#)

20 de junio de 1882

Trabajadores para Dios

A cada hombre Dios le ha confiado talentos para mejorarlos sabiamente. Si se usan correctamente, estos talentos reflejarán gloria al Dador. Pero los dones más preciosos de Dios pueden pervertirse y convertirse así en una maldición en vez de una bendición. Ningún hombre puede dedicar ni una sola vez los poderes que Dios le ha dado al servicio de la mundanalidad o del orgullo, sin colocarse en el terreno

del enemigo, debilitar su propia alma y engañar a los demás. [RH 20 de junio de 1882, par. 1](#)

Algunos que poseen cualidades que podrían hacerlos muy útiles a la causa de Dios, poseen también graves defectos de carácter, que no se esfuerzan lo suficiente por superar. Parecen casi impotentes para resistir al espíritu y a la influencia del mundo. Algunos se esfuerzan por cambiar de ambiente con la esperanza de encontrar un camino más fácil; pero mientras evitan una tentación, se ponen en el camino de otra. De poco sirve cambiar nuestra posición para escapar de la tentación, a menos que Dios nos marque el camino y nos indique nuestro deber. El problema no está tanto en el entorno como en la debilidad del hombre. [RH 20 de junio de 1882, par. 2](#)

Aquellos que no tienen una conexión viva con Dios, están animados por el deseo de exaltarse a sí mismos. Es este deseo el que ha abierto el camino para que una influencia irreligiosa se imponga entre nosotros. Muchos no tienen conceptos puros y nobles de la verdad y del deber. Se introducen costumbres y prácticas mundanas porque los corazones de ministros y miembros de iglesia no consagrados todavía se aferran al amor del mundo. Estas personas no están capacitadas para enseñar la verdad, porque no presentan al mundo la norma segura. Las palabras, por muy verdaderas y contundentes que sean, tendrán muy poco efecto si son contradichas por la vida diaria. [RH 20 de junio de 1882, par. 3](#)

Ningún hombre puede ejercer influencia en favor de Cristo, a menos que sea un cristiano decidido y consecuente. Aquellos que aman y aprecian los principios puros de la religión bíblica, no serán encontrados débiles en poder moral. Bajo la influencia elevadora y ennoblecedora del Espíritu Santo, los gustos y las inclinaciones se vuelven puros y santos. Nada se apoderará tan fuertemente de los afectos, nada alcanza tan plenamente los motivos más profundos de la acción, nada ejerce una influencia tan potente sobre la vida, y da tanta firmeza y estabilidad al carácter, como la religión de Cristo. Esto es lo que falta en la Iglesia. Muchos serán hallados faltos en el día de las cuentas finales, porque no poseían verdadera piedad. [RH 20 de junio de 1882, par. 4](#)

La religión pura conduce a su poseedor siempre hacia arriba, inspirándole nobles propósitos, enseñándole a comportarse correctamente e impartiendo una dignidad digna a cada acción. Pocos poseen la verdadera religión. La masa de la humanidad no abraza cordialmente ni practica fielmente sus principios. En el último día, la maldición de Dios caerá sobre muchos que se han hecho ilusiones de que gozaban de su favor. "Si la luz que hay en ti son tinieblas, cuán grandes son esas tinieblas". Dios no permita que aquellos que profesan enseñar la sagrada y solemne verdad de que el fin de todas las cosas está cerca, y que afirman ser los depositarios de la ley divina, abriguen un amor por el placer, y miren al mundo en busca de favor y aprobación. Cristo no les da tal ejemplo. [RH 20 de junio de 1882, par. 5](#)

Debemos cuidarnos de no menospreciar y deshonrar nuestra santa obra con nuestro proceder insignificante e indiferente. Se necesitan hombres reflexivos, hombres que no se conformen con conocimientos o experiencias superficiales, y que no se dejen inquietar por cualquier tentación pasajera. Se necesitan hombres de propósito firme y serio, hombres cuyo objetivo más elevado sea hacer el bien, reunir almas para Cristo. Los hombres parlanchines, inquietos, que se recomiendan a sí mismos, que extienden sus manos al mundo, y a quienes el mundo trata siempre de ganar para su abrazo, no son los que honrarán a Dios en esta importante crisis. [RH 20 de junio de 1882, par. 6](#)

El Señor ha dado al hombre la capacidad de mejorar continuamente, y le ha concedido toda la ayuda posible en la obra. Mediante las provisiones de la gracia divina, podemos alcanzar casi la excelencia de los ángeles. ¿Qué se dirá de aquellos que, habiendo tenido muchos años de experiencia en la verdad, y muchas ventajas preciosas para crecer en la gracia, se inclinan sin embargo hacia el mundo, y encuentran placer en sus diversiones y exhibiciones? En vez de ir de fortaleza en fortaleza, poco a poco se alejan de Dios y pierden su vida espiritual. [RH 20 de junio de 1882, par. 7](#)

"Velad y orad, para que no entréis en tentación", es la admonición de nuestro Salvador. Un enemigo astuto y cruel sigue nuestros pasos, y trabaja a cada momento, con toda su fuerza y habilidad, para desviarnos del buen camino. Tiene más éxito cuando emplea los medios que mejor le disimulan. A menudo aparece como un ángel de luz, y aquellos que no han caminado en la luz del Cielo, aquellos que no han seguido a Cristo en su humillación, son engañados y atrapados por sus artimañas. [RH 20 de junio de 1882, par. 8](#)

El talento nunca puede sustituir a la piedad, ni el aplauso de los hombres puede recomendarnos al favor de Dios. Lo que la mayoría de los cristianos profesos necesitan es una conversión genuina. Si el corazón es recto, las acciones serán rectas. Una influencia terrenal y degradante marca el carácter y la vida de aquellos cuyos corazones no brillan con el fuego de la verdadera bondad. Demasiados profesan ser seguidores de Cristo y se sienten en libertad de seguir su propio juicio y complacer los deseos de su propio corazón. El que quiera avanzar en la vida cristiana, debe poner sus propias manos y corazón en la obra. Los amigos pueden exhortarlo y aconsejarlo para impulsarlo hacia adelante y hacia arriba; el Cielo puede derramar sus más selectas bendiciones sobre él; puede tener toda la ayuda posible a la derecha y a la izquierda, y sin embargo todo será en vano, a menos que se esfuerce sinceramente por ayudarse a sí mismo. Él mismo debe comprometerse en la guerra contra el pecado y Satanás, o fracasará en la vida eterna. [RH 20 de junio de 1882, par. 9](#)

El principio inflexible marcará el curso de los que se sientan a los pies de Jesús y aprenden de él. Pero ¡ay! cuántos hay que hoy se dedican seriamente al servicio de

Cristo, y mañana se unen con el mismo empeño a los mundanos en sus frívolas diversiones. Se desvían con cada viento de tentación. Que el mundo les ofrezca su carnada -fama u honor, placer o ganancia- y no hay sacrificio de sentimientos o de conciencia que no se haga para ganar el premio. ¿Puede Cristo confiar en tales hombres para dar al mundo la luz de su verdad? Jamás. En circunstancias favorables, puede parecer que llevan una vida coherente; pero si la tentación los atrae, se aventuran en terreno enemigo y, lo que es peor, llevan a otros por el mismo camino. Insensatos de corazón, son insensatos en la vida. Cuando llega una crisis, cuando la firmeza es más necesaria, se encuentran en el lado equivocado. El que ha cedido una vez a la tentación se ha debilitado espiritualmente, y cederá más fácilmente la segunda vez. Cada repetición del pecado debilita su poder de resistencia, ciega sus ojos y sofoca la convicción. Cada semilla de indulgencia sembrada, produce una cosecha. "Lo que sembréis, también segaréis". [RH 20 de junio de 1882, par. 10](#)

Satanás tiembla cuando la voz de Dios habla a través de sus instrumentos, dando advertencias y amonestaciones, y reprendiendo el pecado. El sorprendente anuncio: "Tú eres el hombre", conmueve el alma del culpable. Puede que durante un tiempo se esfuerce por dominar su pecado favorito: la ambición, el orgullo, el amor a la ostentación, la emulación, la avaricia o cualquier otro rasgo maligno, pero ocurre con demasiada frecuencia que su celo decae pronto y vuelve a caer en su error anterior. Cuando vuelve a ser reprendido, rara vez se siente tan impresionado como antes. Una vez sofocada la convicción, le resulta más fácil repetir el mismo camino. Está endureciendo su corazón contra las convicciones del Espíritu Santo. Un mayor rechazo de la verdad lo coloca donde una influencia mucho más poderosa será ineficaz para conmover el alma perezosa, y hacer una impresión duradera. [RH 20 de junio de 1882, par. 11](#)

El Señor nos envía advertencias, consejos y reprensiones, para que tengamos la oportunidad de corregir nuestros errores antes de que se conviertan en algo natural. Pero si nos negamos a ser corregidos, Dios no interfiere para contrarrestar las tendencias de nuestro propio curso de acción. No obra ningún milagro para que la semilla sembrada no brote y dé fruto. Aquel hombre que manifiesta una dureza infiel o una indiferencia rígida hacia la verdad divina, no está sino recogiendo la cosecha que él mismo ha sembrado. Tal ha sido la experiencia de muchos. Escuchan con estoica indiferencia las verdades que una vez conmovieron sus propias almas. Sembraron negligencia, indiferencia y resistencia a la verdad; y tal es la cosecha que recogen. La frialdad del hielo, la dureza del hierro, la naturaleza impenetrable e impresentable de la roca, todo esto encuentra su contraparte en el carácter de muchos que profesan ser cristianos. Así fue como el Señor endureció el corazón de Faraón. Dios habló al rey egipcio por boca de Moisés, dándole las más sorprendentes evidencias del poder divino; pero el monarca rechazó obstinadamente la luz que lo habría llevado al arrepentimiento. Dios no envió un poder sobrenatural para

endurecer el corazón del rey rebelde, sino que como Faraón se resistió a la verdad, el Espíritu Santo le fue retirado, y quedó abandonado a las tinieblas y a la incredulidad que había elegido. [RH 20 de junio de 1882, par. 12](#)

Al rechazar persistentemente la influencia del Espíritu, los hombres se aíslan de Dios. Él no tiene en reserva ninguna agencia más potente para iluminar sus mentes. Ninguna revelación de su voluntad puede alcanzarlos en su incredulidad. [RH 20 de junio de 1882, par. 13](#)

Ojalá pudiera guiar a cada profeso seguidor de Cristo a ver este asunto tal como es. Todos estamos sembrando ya sea para la carne o para el Espíritu, y cosechamos la cosecha de la semilla que sembramos. Al escoger nuestros placeres o empleos, debemos buscar sólo aquellas cosas que son excelentes. Lo insignificante, lo mundano, lo degradante, no debe tener poder para controlar los afectos o la voluntad. El gran apóstol declaró que mantenía su cuerpo bajo, y esta disciplina debe ser mantenida por todo seguidor de Cristo. [RH 20 de junio de 1882, par. 14](#)

La esclavitud de los hábitos y costumbres mundanos es tan agradable al corazón natural que ha llegado a ser casi universal. Pocos son los que están dispuestos a negarse a sí mismos para caminar a la luz del cielo. Es porque no conocen a Cristo y no obedecen a la verdad, que los cristianos profesos pueden aceptar como su porción los placeres del sentido y las modas cambiantes de un mundo voluble. Ninguno de los que han salido del mundo, en obediencia a los mandamientos de Cristo, puede encontrar placer en sus diversiones o en su ostentación. Muchos dicen con sus acciones que la línea divisoria entre los cristianos y el mundo no debe ser demasiado clara. Se conforman a las costumbres y se unen a las actividades de los amantes del placer, a fin de conservar su amistad y ejercer influencia para ganarlos para la verdad. El alegato no es nuevo. La misma obra se ha intentado a menudo desde que las fuerzas opuestas del bien y del mal existieron por primera vez en el mundo. El resultado ha sido siempre el mismo. La conformidad con las costumbres mundanas convierte la iglesia al mundo. Nunca convierte el mundo a Cristo. "La amistad del mundo es enemistad con Dios. Cualquiera, pues, que quiera ser amigo del mundo, es enemigo de Dios". ¿Cómo pueden los leales súbditos del Gran Rey estar en armonía con su más acérrimo enemigo? Cuando el profeso pueblo de Dios escoge la comunión del mundo, ¿qué maravilla que la presencia y la bendición de Cristo queden fuera de la iglesia? [RH 20 de junio de 1882, par. 15](#)

En el temor de Dios, a quien amo y a quien sirvo, exhorto a los seguidores de Cristo a salir del mundo. Si fueran hombres de principios, de determinación, de poder moral, hay muchos que podrían llegar a ser instrumentos pulidos en la mano de Cristo. Pero si a veces se someten al control de Satanás, no se puede confiar en ellos. Aquel que no resiste él mismo la inclinación, o que no tiene una comprensión adecuada de la obligación cristiana, sería un guía inseguro para los demás. Un acto

imprudente puede ejercer una influencia que el esfuerzo más ferviente será impotente para contrarrestar. [RH 20 de junio de 1882, par. 16](#)

Las buenas cualidades, los talentos superiores, son una maldición más que una bendición, cuando no están consagrados a Dios. Cuanto mayores son los dones, más peligrosa es su influencia para apartar de Cristo. Los que presentan a otros las verdades solemnes y escudriñadoras para este tiempo, deben ejemplificar estas verdades en su propia vida. Predicar lo que no practicamos, no es sino confirmar a los pecadores en su impenitencia. Las más serias exhortaciones a andar en la luz serán desoídas, si el orador mismo descuida seguir la luz que Cristo ha dado. [RH 20 de junio de 1882, par. 17](#)

Al hacer caso omiso de las enseñanzas de la Palabra de Dios, muchos han embotado su aguda percepción de la coherencia cristiana. Al no tener una conexión real con Dios, confunden los buenos impulsos con la religión. Dijo Cristo a Nicodemo: "El que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios". Cuando el amor de Jesús habite en el alma, muchos que ahora no son más que ramas marchitas, llegarán a ser como los cedros del Líbano, "cuya raíz está junto a las grandes aguas". El cedro se distingue por la firmeza de sus raíces. No se contenta con aferrarse a la tierra con unas pocas fibras débiles, sino que clava sus raíces, como una cuña robusta, en la roca hendida, y se hunde cada vez más en busca de asideros fuertes a los que agarrarse. Cuando la tempestad se abalanza sobre sus ramas, ese árbol firmemente asentado no puede ser arrancado. Qué buen cedro no podría llegar a ser todo seguidor de Cristo, si estuviera arraigado y cimentado en la verdad, firmemente unido a la Roca Eterna. [RH 20 de junio de 1882, par. 18](#)

El pueblo de Dios no puede conformarse al mundo y, sin embargo, gozar de su amor y ser santificado por medio de la verdad. Pueden tener la apariencia externa del cedro, pero sus raíces no son más profundas que la arena de la superficie. Cuando caiga la tempestad, serán desarraigados. Otros, que se han contentado con seguir su ejemplo, perecerán de la misma manera. [RH 20 de junio de 1882, par. 19](#)

Hermanos y hermanas míos, tened cuidado con la influencia que ejercéis sobre la causa de Dios. Tened cuidado con el ejemplo que dais a la juventud. Satanás y sus ángeles están haciendo todo lo posible para borrar de la mente de los jóvenes toda impresión hecha por el Espíritu Santo. Cuídese el que profesa ser pueblo de Dios de no ayudar al gran engañador en su obra. Sólo aquellos que son cristianos firmes, verdaderos, devotos y vivos, pueden ser una ayuda para la causa de Dios. [RH 20 de junio de 1882, par. 20](#)

27 de junio de 1882

Consultamos a médicos espiritistas

"Ocozías se cayó por una celosía de su aposento alto que estaba en Samaria, y enfermó; y envió mensajeros, diciéndoles: Id, consultad a Baal-zebub, dios de Ecrón, si sanaré de esta enfermedad. Pero el ángel del Señor dijo a Elías tisbita: Levántate, sube al encuentro de los mensajeros del rey de Samaria, y diles: ¿No es porque no hay Dios en Israel, que vais a consultar a Baal-zebub, dios de Ecrón? Ahora, pues, así ha dicho Jehová: No descenderás del lecho en que subiste, sino que ciertamente morirás." [RH 27 de junio de 1882, par. 1](#)

Esta narración muestra de la manera más sorprendente el desagrado divino contra los que se apartan de Dios y se pasan a las agencias satánicas. Poco tiempo antes de los sucesos arriba relatados, el reino de Israel había cambiado de gobernantes. Acab había caído bajo el juicio de Dios, y le había sucedido su hijo Ocozías, un personaje sin valor, que sólo hizo lo malo a los ojos del Señor, andando en los caminos de su padre y de su madre, y haciendo pecar a Israel. Sirvió a Baal, y lo adoró, y provocó a ira al Señor Dios de Israel, como lo había hecho su padre Acab. Pero los juicios siguieron de cerca a los pecados del rey rebelde. Una guerra con Moab, y luego el accidente por el cual su propia vida fue amenazada, atestiguaron la ira de Dios contra Ocozías. [RH 27 de junio de 1882, par. 2](#)

¡Cuánto había oído y visto el rey de Israel, en tiempo de su padre, de las maravillas del Altísimo! ¡Qué terribles pruebas de su severidad y celos había dado Dios al apóstata Israel! De todo esto estaba enterado Ocozías; sin embargo, actúa como si estas terribles realidades, e incluso el temible fin de su propio padre, fuesen sólo un cuento ocioso. En lugar de humillar su corazón ante el Señor, se aventuró a cometer el acto más osado de impiedad que marcó su vida. Ordena a sus siervos: "Id, preguntad a Baal-zebub, dios de Ecrón, si me recuperaré de esta enfermedad". [RH 27 de junio de 1882, par. 3](#)

Se suponía que el ídolo de Ecrón daba información, a través de sus sacerdotes, sobre acontecimientos futuros. Había obtenido una credibilidad tan generalizada que un gran número de personas acudía a él desde muy lejos. Las predicciones que allí se hacían y la información que se daba procedían directamente del príncipe de las tinieblas. Es Satanás quien creó y mantiene la adoración de los ídolos, para desviar de Dios la mente de los hombres. Por su intermedio se sostiene el reino de las tinieblas y la falsedad. [RH 27 de junio de 1882, par. 4](#)

La historia del pecado y castigo del rey Ocozías tiene una lección de advertencia que nadie puede desatender impunemente. Aunque no rindamos homenaje a los dioses paganos, miles de personas adoran en el santuario de Satanás con la misma verdad con que lo hizo el rey de Israel. El espíritu mismo de la idolatría pagana está muy difundido hoy, aunque bajo la influencia de la ciencia y la educación ha asumido una forma más refinada y atractiva. Cada día se añade la triste evidencia de

que la fe en la palabra segura de la profecía está disminuyendo rápidamente, y que en su lugar la superstición y la brujería satánica están cautivando las mentes de los hombres. Todos los que no escudriñan seriamente las Escrituras, y someten todo deseo y propósito de la vida a esa prueba infalible, todos los que no buscan a Dios en oración para conocer su voluntad, seguramente se desviarán del camino recto, y caerán bajo el engaño de Satanás. [RH 27 de junio de 1882, par. 5](#)

Los oráculos paganos tienen su contraparte en los médiums espiritistas, los clarividentes y adivinos de hoy. Las voces místicas que hablaron en Ecrón y Endor siguen engañando a los hijos de los hombres con sus palabras mentirosas. El príncipe de las tinieblas sólo ha aparecido bajo un nuevo disfraz. Los misterios del culto pagano son reemplazados por las asociaciones secretas y las sesiones espiritistas, las oscuridades y los prodigios de los hechiceros de nuestro tiempo. Sus revelaciones son recibidas con avidez por miles de personas que se niegan a aceptar la luz de la palabra de Dios o de su Espíritu. Mientras hablan con desprecio de los magos de antaño, el gran engañador se ríe triunfante cuando ceden a sus artes bajo una forma diferente. [RH 27 de junio de 1882, par. 6](#)

Sus agentes siguen afirmando que curan enfermedades. Atribuyen su poder a la electricidad, al magnetismo o a los llamados "remedios simpáticos". En realidad, no son más que canales para las corrientes eléctricas de Satanás. Por este medio él lanza su hechizo sobre los cuerpos y las almas de los hombres. [RH 27 de junio de 1882, par. 7](#)

De vez en cuando he recibido cartas tanto de ministros como de miembros laicos de la Iglesia, preguntándome si me parece mal consultar a médicos espiritistas y clarividentes. No he respondido a esas cartas por falta de tiempo. Pero ahora el tema vuelve a llamar mi atención. Tan numerosos son estos agentes de Satanás, y tan general es la práctica de buscar consejo de ellos, que parece necesario pronunciar palabras de advertencia. [RH 27 de junio de 1882, par. 8](#)

Dios ha puesto en nuestro poder el conocimiento de las leyes de la salud. Ha hecho nuestro el deber de conservar nuestras facultades físicas en las mejores condiciones posibles, para que podamos prestarle un servicio aceptable. Aquellos que rehúsan mejorar la luz y el conocimiento que ha sido misericordiosamente puesto a su alcance, están rechazando uno de los medios que Dios les ha concedido para promover la vida espiritual así como la física. Se colocan donde estarán expuestos a los engaños de Satanás. [RH 27 de junio de 1882, par. 9](#)

No pocos, en esta época cristiana y en esta nación cristiana, recurren a los espíritus malignos, en vez de confiar en el poder del Dios vivo. La madre, velando junto al lecho enfermo de su hijo, exclama: "No puedo hacer más. ¿No hay médico que tenga poder para restablecer a mi hijo?". Se le habla de las maravillosas curaciones realizadas por algún clarividente o curandero magnético, y ella confía a su querido a su cargo, poniéndolo tan verdaderamente en manos de Satanás como si él estuviera

de pie a su lado. En cuántos casos la vida futura del niño está controlada por un poder satánico, que parece imposible romper. [RH 27 de junio de 1882, par. 10](#)

Muchos no están dispuestos a hacer el esfuerzo necesario para conocer las leyes de la vida y los medios sencillos que deben emplearse para restablecer la salud. No se colocan en relación correcta con la vida. Cuando la enfermedad es el resultado de su transgresión de la ley natural, no tratan de corregir sus errores, y luego piden la bendición de Dios, sino que recurren a los médicos. Si recuperan la salud, conceden a los medicamentos y a los médicos todo el honor. Están siempre dispuestos a idolatrar el poder y la sabiduría humanos, pareciendo no conocer otro Dios que la criatura, polvo y ceniza. [RH 27 de junio de 1882, par. 11](#)

He oído a una madre suplicar a algún médico infiel que salvara la vida de su hijo; pero cuando le rogué que buscara la ayuda del Gran Médico, que puede salvar perpetuamente a todos los que acuden a él con fe, se apartó con impaciencia. Aquí vemos el mismo espíritu que manifestó Ocozías. [RH 27 de junio de 1882, par. 12](#)

No es seguro confiar en médicos que no tienen ante sí el temor de Dios. Sin la influencia de la gracia divina, los corazones de los hombres son "engañosos sobre todas las cosas, y perversos". El engrandecimiento propio es su objetivo. Bajo la cubierta de la profesión médica, ¡qué iniquidades se han ocultado; qué engaños se han apoyado! El médico puede pretender poseer gran sabiduría y maravillosa habilidad, cuando su carácter es abandonado, y su práctica contraria a las leyes de la vida. El Señor nuestro Dios nos asegura que está esperando para ser clemente; nos invita a invocarle en el día de la angustia. ¿Cómo podemos apartarnos de él para confiar en un brazo de carne? [RH 27 de junio de 1882, par. 13](#)

Acompáñame a la habitación de aquel enfermo. Allí yace un esposo y padre, un hombre que es una bendición para la sociedad y para la causa de Dios. Ha sido repentinamente golpeado por la enfermedad. El fuego de la fiebre parece consumirlo. Anhela agua pura para humedecer los labios resecaos, para calmar la sed furiosa y refrescar la frente febril. Pero no; el médico ha prohibido el agua. El estímulo de la bebida fuerte se da, y añade leña al fuego. El agua bendita, enviada por el Cielo, hábilmente aplicada, apagaría la llama devoradora, pero es dejada de lado por drogas venenosas. [RH 27 de junio de 1882, par. 14](#)

Durante un tiempo, la naturaleza lucha por sus derechos, pero al fin, vencida, abandona la contienda, y la muerte libera al enfermo. Dios quiso que aquel hombre viviera, para que fuera una bendición para el mundo; Satanás se empeñó en destruirlo, y por medio del médico lo consiguió. ¿Hasta cuándo permitiremos que se apaguen así nuestras luces más preciosas? [RH 27 de junio de 1882, par. 15](#)

Ocozías envió a sus siervos a consultar a Baal-zebul, en Ecrón; pero en vez de un mensaje del ídolo, oyó la terrible denuncia del Dios de Israel: "No descenderás del lecho en que subiste, sino que ciertamente morirás". Fue Cristo quien ordenó a Elías decir estas palabras al rey apóstata. Jehová Emanuel tenía motivos para estar muy

disgustado por la impiedad de Ocozías. ¿Qué no había hecho Cristo para ganarse el corazón de los pecadores e inspirarles una confianza inquebrantable en sí mismo? Durante siglos había visitado a su pueblo con manifestaciones de la más condescendiente bondad y de un amor sin igual. Desde los tiempos de los patriarcas, había mostrado cómo sus "delicias estaban con los hijos de los hombres". Había sido una ayuda muy presente para todos los que le buscaban con sinceridad. "En todas sus aflicciones, él se afligía, y el ángel de su presencia los salvaba. En su amor y en su piedad los redimió". Sin embargo, Israel se había rebelado contra Dios, y acudió en busca de ayuda al peor enemigo del Señor. [RH 27 de junio de 1882, par. 16](#)

Los hebreos fueron la única nación favorecida con el conocimiento del Dios verdadero. Cuando el rey de Israel envió a consultar un oráculo pagano, proclamó a los paganos que tenía más confianza en sus ídolos que en el Dios de su pueblo, el Creador de los cielos y de la tierra. De la misma manera le deshonran los que profesan conocer la palabra de Dios, cuando se apartan de la Fuente de la fuerza y de la sabiduría, para pedir ayuda o consejo a los poderes de las tinieblas. Si la ira de Dios se encendió por tal proceder de parte de un rey malvado e idólatra, ¿cómo puede considerar un proceder similar de quienes profesan ser sus siervos? [RH 27 de junio de 1882, par. 17](#)

¿Por qué los hombres son tan reacios a confiar en Aquel que creó al hombre, que puede, con un toque, una palabra, una mirada, curar toda clase de enfermedades? ¿Quién es más digno de nuestra confianza que Aquel que hizo un sacrificio tan grande por nuestra redención? Si los profesos seguidores de Cristo ejercieran, con pureza de corazón, tanta fe en las promesas de Dios como la que depositan en las agencias satánicas, realizarían en alma y cuerpo el poder vivificador del Espíritu Santo. Cristo condescendió a tomar nuestra naturaleza, para llegar hasta las profundidades de la aflicción y degradación humanas, a fin de elevar y ennoblecer nuestra raza. Con tales pruebas de su incomparable amor, ¿cómo puede alguien apartarse del Dios de la luz, del Dios del poder, y prestar atención a Satanás, el autor de todos nuestros males? [RH 27 de junio de 1882, par. 18](#)

Dios ha concedido a este pueblo una gran luz, pero no por ello estamos fuera del alcance de la tentación. ¿Quién de nosotros busca la ayuda de los dioses de Ecrón? Observen este cuadro, que no es fruto de la imaginación. ¿En cuántos, aun entre los adventistas del séptimo día, pueden verse sus características principales? Un inválido -aparentemente muy concienzudo, pero intolerante y autosuficiente- confiesa libremente su desprecio por las leyes de la salud y la vida, que la misericordia divina nos ha llevado a aceptar como pueblo. Su comida debe prepararse de manera que satisfaga sus antojos mórbidos. En lugar de sentarse a la mesa donde se le proporciona comida sana, frecuenta los restaurantes, porque allí puede satisfacer su apetito sin restricciones. Defensor a ultranza de la templanza,

hace caso omiso de sus principios fundamentales. Quiere alivio, pero se niega a obtenerlo al precio de la abnegación. [RH 27 de junio de 1882, par. 19](#)

Ese hombre está adorando en el santuario del apetito pervertido. Es un idólatra. Las facultades que, santificadas y ennoblecidas, podrían emplearse para honrar a Dios, se debilitan y prestan escaso servicio. Un temperamento irritable, un cerebro confuso y nervios de acero son algunos de los resultados de su desprecio por las leyes de la naturaleza. Es ineficaz, poco fiable. [RH 27 de junio de 1882, par. 20](#)

Quien tiene el valor y la honestidad de advertirle de un peligro, se gana su disgusto. La menor protesta u oposición es suficiente para despertar su espíritu combativo. Pero ahora se le presenta la oportunidad de pedir ayuda a alguien cuyo poder proviene de la brujería. Se dirige a esta fuente con impaciencia, gastando tiempo y dinero con la esperanza de obtener la bendición ofrecida. Está engañado, encaprichado. El poder del hechicero se convierte en tema de alabanza, y otros son influenciados a buscar su ayuda. Así se deshonor al Dios de Israel, mientras se reverencia y exalta el poder de Satanás. [RH 27 de junio de 1882, par. 21](#)

En nombre de Cristo, me dirijo a sus profesos seguidores: Permaneced en la fe que habéis recibido desde el principio. Evitad las palabrerías profanas y vanas. En lugar de poner vuestra confianza en la brujería, tened fe en el Dios vivo. Maldito el camino que conduce a Endor o a Ecrón. Tropezarán y caerán los pies que se aventuren por el terreno prohibido. Hay un Dios en Israel, con el cual hay liberación para todos los oprimidos. La justicia es la morada de su trono. [RH 27 de junio de 1882, par. 22](#)

Hay peligro en apartarse lo más mínimo de la instrucción del Señor. Cuando nos desviamos del camino llano del deber, surgirá una serie de circunstancias que parecerán irresistiblemente apartarnos cada vez más del camino recto. Intimididades innecesarias con quienes no respetan a Dios nos seducirán, antes de que nos demos cuenta. El temor a ofender a los amigos mundanos nos impedirá expresar nuestra gratitud a Dios o reconocer nuestra dependencia de él. Debemos mantenernos cerca de la palabra de Dios. Necesitamos sus advertencias y su aliento, sus amenazas y sus promesas. Necesitamos el ejemplo perfecto que sólo nos dan la vida y el carácter de nuestro Salvador. [RH 27 de junio de 1882, par. 23](#)

Los ángeles de Dios preservarán a su pueblo mientras camine en la senda del deber; pero no hay seguridad de tal protección para los que deliberadamente se aventuran en el terreno de Satanás. Un agente del gran engañador dirá y hará cualquier cosa para conseguir su objetivo. Poco importa que se llame a sí mismo espiritista, "médico eléctrico" o "curandero magnético". Con engañosas pretensiones se gana la confianza de los incautos. Pretende leer la historia de la vida y comprender todas las dificultades y aflicciones de aquellos que recurren a él. Disfrazándose de ángel de luz, mientras la negrura de la fosa está en su corazón, manifiesta gran interés por las mujeres que buscan su consejo. Les dice que todos sus problemas se deben a

un matrimonio infeliz. Esto puede ser muy cierto, pero tal consejero no mejora su condición. Les dice que necesitan amor y simpatía. Fingiéndose un gran interés por su bienestar, hechiza a sus desprevenidas víctimas, encantándolas como la serpiente encanta al pájaro tembloroso. Pronto están completamente en su poder, y el pecado, la desgracia y la ruina son la terrible secuela. [RH 27 de junio de 1882, par. 24](#)

Estos obradores de iniquidad no son pocos. Su camino está marcado por hogares desolados, reputaciones arruinadas y corazones rotos. Pero de todo esto el mundo sabe poco; aun así siguen haciendo nuevas víctimas, y Satanás se regocija en la ruina que ha forjado. [RH 27 de junio de 1882, par. 25](#)

El mundo visible y el invisible están en estrecho contacto. Si se levantara el velo, veríamos a los ángeles malignos extendiendo sus tinieblas a nuestro alrededor y trabajando con todo su poder para engañar y destruir. Los hombres malvados están rodeados, influenciados y ayudados por espíritus malignos. El hombre de fe y oración ha rendido su alma a la guía Divina, y los ángeles de Dios le traen luz y fuerza del Cielo. [RH 27 de junio de 1882, par. 26](#)

Nadie puede servir a dos señores. La luz y las tinieblas no son más opuestas que el servicio de Dios y el servicio de Satanás. El profeta Elías presentó el asunto a la luz de la verdad cuando apeló sin temor al apóstata Israel: "Si el Señor es Dios, sírvele; pero si es Baal, sírvele". [RH 27 de junio de 1882, par. 27](#)

Aquellos que se entregan a la brujería de Satanás, pueden jactarse del gran beneficio recibido por ello, pero ¿prueba esto que su proceder es sabio o seguro? ¿Y si se prolonga la vida? ¿Y si se obtienen ganancias temporales? ¿Valdrá la pena al final ignorar la voluntad de Dios? Toda ganancia aparente resultará al final una pérdida irrecuperable. No podemos derribar impunemente una sola de las barreras que Dios ha erigido para proteger a su pueblo del poder de Satanás. [RH 27 de junio de 1882, par. 28](#)

Nuestra única seguridad consiste en preservar los antiguos puntos de referencia. "A la ley y al testimonio; si no hablan conforme a esta palabra, es porque no hay luz en ellos". [RH 27 de junio de 1882, par. 29](#)

11 de julio de 1882

El objeto primordial de la educación

"Educación", dice Webster, "es propiamente extraer, e implica no tanto la comunicación de conocimientos como la disciplina del intelecto, el establecimiento de los principios y la regulación del corazón." Por un concepto erróneo de la verdadera naturaleza y objetivos de la educación, muchos han sido conducidos a errores graves e incluso fatales. Tal error se comete cuando se descuida la regulación del corazón o el establecimiento de los principios en el esfuerzo por asegurar la

cultura intelectual, o cuando se pasan por alto los intereses eternos en el ansioso deseo de obtener ventajas temporales. [RH 11 de julio de 1882, par. 1](#)

El gran objetivo de la vida está bien definido en el antiguo catecismo: "Glorificar a Dios y gozar de él para siempre". Hacer de la posesión de honores o riquezas mundanas nuestro motivo dominante, es indigno de alguien que ha sido redimido por la sangre de Cristo. Nuestro objetivo debe ser más bien adquirir conocimiento y sabiduría para llegar a ser mejores cristianos, y estar preparados para una mayor utilidad, prestando un servicio más fiel a nuestro Creador, y por nuestro ejemplo e influencia llevar a otros también a glorificar a Dios. [RH 11 de julio de 1882, par. 2](#)

He aquí algo real, algo tangible. No sólo las palabras, sino las obras, no sólo los afectos del corazón, sino el servicio de la vida, deben consagrarse a nuestro Hacedor. Devolver al hombre a la armonía con Dios, elevar y ennoblecer de tal modo su naturaleza moral que pueda reflejar de nuevo la imagen del Creador, es el gran propósito de toda la educación y disciplina de la vida. Tan importante era esta obra, que nuestro Salvador dejó los atrios del Cielo, y vino en persona a la tierra, para enseñar a los hombres cómo obtener una aptitud moral para la vida superior. Durante treinta años habitó como un hombre entre los hombres, pasó por las experiencias de la vida humana como un niño, un joven, un hombre, soportó las pruebas más severas, para que pudiera presentar una ilustración viva de las verdades que enseñaba. Durante tres años, como maestro enviado por Dios, instruyó a los hijos de los hombres; luego, dejando la obra a colaboradores escogidos, ascendió al Cielo. Pero su interés por ella no ha disminuido. Desde las cortes de lo alto, observa con la más profunda solicitud el progreso de la causa por la que dio su vida. [RH 11 de julio de 1882, par. 3](#)

El carácter de Cristo es el modelo perfecto que hemos de copiar. El arrepentimiento y la fe, la entrega de la voluntad y la consagración de los afectos a Dios, son los medios designados para el cumplimiento de esta obra. Obtener un conocimiento de este plan divinamente ordenado debe ser nuestro primer estudio, cumplir con sus requisitos nuestro primer esfuerzo. Salomón declara que "el temor del Señor es el principio de la sabiduría". En cuanto a su valor e importancia, declara: "La sabiduría es lo principal; adquiere, pues, sabiduría, y con todo lo que obtienes, adquiere inteligencia". "Porque la mercadería de ella es mejor que la mercadería de la plata, y su ganancia más que el oro fino. Es más preciosa que los rubíes, y todas las cosas que puedas desear no se pueden comparar con ella." [RH 11 de julio de 1882, par. 4](#)

Quien sigue la guía divina ha encontrado la única fuente verdadera de felicidad y ha adquirido el poder de impartir felicidad a todos los que le rodean. Ningún hombre puede disfrutar realmente de la vida sin religión. El amor a Dios purifica y ennoblece cada gusto y cada deseo, intensifica cada afecto y hace brillar cada placer digno.

Permite a los hombres apreciar y disfrutar todo lo que es verdadero, bueno y bello. [RH 11 de julio de 1882, par. 5](#)

Quien busca con diligencia adquirir la sabiduría de las escuelas humanas, debe recordar que otra escuela también lo reclama como alumno. Cristo fue el más grande maestro que el mundo haya visto. Él trajo al hombre el conocimiento directamente del Cielo. Las lecciones que nos ha dado son las que necesitamos tanto para el estado presente como para el futuro. Él pone ante nosotros los verdaderos objetivos de la vida, y cómo podemos asegurarlos. [RH 11 de julio de 1882, par. 6](#)

En la escuela de Cristo, los alumnos nunca se gradúan. Entre los alumnos hay tanto viejos como jóvenes. Aquellos que prestan atención a las instrucciones del Divino Maestro, avanzan constantemente en sabiduría, refinamiento y nobleza de alma, y así se preparan para entrar en esa escuela superior, donde el progreso continuará por toda la eternidad. [RH 11 de julio de 1882, par. 7](#)

La Sabiduría Infinita pone ante nosotros las grandes lecciones de la vida, las lecciones del deber y de la felicidad. A menudo son difíciles de aprender, pero sin ellas no podemos progresar realmente. Pueden costarnos esfuerzo y lágrimas, e incluso agonía, pero no debemos vacilar ni cansarnos. Al fin oiremos la llamada del Maestro: "Niño, sube más arriba". [RH 11 de julio de 1882, par. 8](#)

Es en este mundo, en medio de sus pruebas y tentaciones, donde debemos adquirir la aptitud para la sociedad de los puros y santos. Aquellos que se absorben tanto en estudios menos importantes que dejan de aprender en la escuela de Cristo, se encuentran con una pérdida infinita. Insultan al divino Maestro rechazando las disposiciones de su gracia. Cuanto más tiempo continúan en su curso, más se endurecen en el pecado. Su retribución será proporcional al valor infinito de las bendiciones que han desdeñado. [RH 11 de julio de 1882, par. 9](#)

Los que consideran valiente y varonil tratar las demandas de Dios con indiferencia o desprecio, traicionan con ello su propia necedad e ignorancia. Mientras se jactan de su libertad e independencia, en realidad están esclavizados al pecado y a Satanás. [RH 11 de julio de 1882, par. 10](#)

La religión de Cristo eleva al hombre por encima de todo vicio degradante y rastrero. Vinculados al Infinito, partícipes de la naturaleza Divina, estamos revestidos de una panoplia perfecta contra las flechas del mal. [RH 11 de julio de 1882, par. 11](#)

Cada facultad, cada atributo con que el Creador ha dotado a los hijos de los hombres, debe ser empleado para su gloria; y en este empleo se encuentra su ejercicio más puro, más noble y más feliz. Mientras el principio religioso se mantiene como supremo, cada paso adelante que se da en la adquisición del conocimiento o en la cultura del intelecto, es un paso hacia la asimilación de lo humano con lo Divino, de lo finito con lo Infinito. [RH 11 de julio de 1882, par. 12](#)

La mente se adapta gradualmente a los temas en los que se le permite detenerse. Si se la ocupa sólo con asuntos comunes, excluyendo los temas grandes y elevados, se empequeñecerá y debilitará. Si nunca se le exige que se enfrente a dificultades, con el tiempo casi perderá el poder de crecer. Como educador, las Sagradas Escrituras no tienen rival. Nada dará tanta fuerza y vigor a todas nuestras facultades como exigirles que comprendan las estupendas verdades de la revelación. [RH 11 de julio de 1882, par. 13](#)

La Biblia es la historia más completa y más instructiva que poseen los hombres. Surgió fresca de la fuente de la verdad eterna; y una mano divina ha preservado su pureza a través de todas las edades. Sus brillantes rayos brillan en el pasado lejano, donde la investigación humana busca en vano penetrar. Sólo en la palabra de Dios encontramos un relato auténtico de la creación. Aquí contemplamos el poder que puso los cimientos de la tierra y que extendió los cielos. Sólo en esta palabra podemos encontrar una historia de nuestra raza no manchada por el prejuicio humano o el orgullo humano. [RH 11 de julio de 1882, par. 14](#)

En la palabra de Dios la mente encuentra temas para los pensamientos más profundos, las aspiraciones más elevadas. Aquí podemos comulgar con patriarcas y profetas, y escuchar la voz del Eterno cuando habla con los hombres. Aquí contemplamos a la Majestad del Cielo, que se humilló para convertirse en nuestro sustituto y fiador, para enfrentarse sin ayuda a los poderes de las tinieblas y obtener la victoria en nuestro favor. Una contemplación reverente de tales temas no puede dejar de ablandar, purificar y ennoblecer el corazón, y al mismo tiempo inspirar la mente con nueva fuerza y vigor. [RH 11 de julio de 1882, par. 15](#)

Una concepción clara de lo que Dios es, y de lo que exige que seamos, conducirá a la humildad. El que estudia correctamente la palabra sagrada aprenderá que el intelecto humano no es omnipotente. Aprenderá que sin la ayuda que sólo Dios puede prestar, la fuerza y la sabiduría humanas no son más que debilidad e ignorancia. [RH 11 de julio de 1882, par. 16](#)

Pero lo que, por encima de cualquier otra consideración, debería llevarnos a valorar la Biblia, es que en ella se revela a los hombres la voluntad de Dios. Aquí aprendemos el objeto de nuestra creación, y los medios por los cuales ese objeto puede ser alcanzado. Aprendemos cómo mejorar sabiamente la vida presente y cómo asegurar la vida futura. Ningún otro libro puede satisfacer los interrogantes de la mente o los anhelos del corazón. Conociendo la palabra de Dios y prestando atención a ella, los hombres pueden elevarse desde las más bajas profundidades de la degradación hasta llegar a ser hijos de Dios y asociados de los ángeles sin pecado. [RH 11 de julio de 1882, par. 17](#)

En las variadas escenas de la naturaleza hay también lecciones de sabiduría divina para todos los que han aprendido a comulgar con Dios. Las páginas que se abrieron con un resplandor inmaculado a la mirada de la primera pareja en el Edén, llevan

ahora una sombra. Una plaga ha caído sobre la hermosa creación. Y, sin embargo, dondequiera que nos volvamos hay rastros de la belleza primitiva. Dondequiera que nos volvamos, oímos la voz de Dios y contemplamos su obra. [RH 11 de julio de 1882, par. 18](#)

Desde el solemne retumbar del trueno y el incesante rugido del viejo océano, hasta los alegres cantos que llenan de melodía los bosques, las diez mil voces de la naturaleza alaban a Dios. En la tierra, en el aire y en el cielo, con sus maravillosos matices y colores, que varían en magnífico contraste o se mezclan suavemente en armonía, contemplamos su gloria. Las colinas eternas nos hablan de su poder. Los árboles ondean sus verdes estandartes a la luz del sol y nos señalan a su Creador. Las flores que adornan la tierra con su belleza, nos susurran el Edén y nos llenan de nostalgia por su belleza inmarcesible. El verde vivo que cubre la tierra parda nos habla del cuidado de Dios por la más humilde de sus criaturas. Las cuevas del mar y las profundidades de la tierra revelan sus tesoros. El que puso las perlas en el océano y la amatista y el crisólito entre las rocas, es un amante de lo bello. El sol que se eleva en los cielos es el representante de Aquel que es la vida y la luz de todo lo que ha creado. Todo el brillo y la belleza que adornan la tierra e iluminan los cielos, hablan de Dios. [RH 11 de julio de 1882, par. 19](#)

En el disfrute de los dones, ¿olvidaremos al Dador? Que nos lleven más bien a contemplar su bondad y su amor. Que todo lo que es hermoso en nuestro hogar terrenal nos recuerde el río cristalino y los campos verdes, los árboles ondulantes y las fuentes vivas, la ciudad resplandeciente y los cantores vestidos de blanco, de nuestro hogar celestial, ese mundo de belleza que ningún artista puede pintar, ninguna lengua mortal describir. "Ni ojo vio, ni oído oyó, ni han entrado en el corazón del hombre, las cosas que Dios ha preparado para los que le aman." [RH 11 de julio de 1882, par. 20](#)

Habitar para siempre en este hogar de los bienaventurados, llevar en alma, cuerpo y espíritu, no las oscuras huellas del pecado y de la maldición, sino la perfecta semejanza de nuestro Creador, y a través de edades incesantes avanzar en sabiduría, en conocimiento y santidad, explorando siempre nuevos campos del pensamiento, encontrando siempre nuevas maravillas y nuevas glorias, aumentando siempre la capacidad de conocer y de gozar y de amar, y sabiendo que todavía hay más allá de nosotros gozo y amor y sabiduría infinitos, tal es el objeto al que apunta la esperanza cristiana, para el que se prepara la educación cristiana. Asegurar esta educación, y ayudar a otros a asegurarla, debe ser el objeto de la vida del cristiano. [RH 11 de julio de 1882, par. 21](#)

18 de julio de 1882

La primera profecía

"Pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya. Ella te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar". [RH 18 de julio de 1882, par. 1](#)

En esta primera profecía contenida en las Escrituras se encuentra una insinuación de redención. Aunque forma parte de la sentencia pronunciada contra la serpiente, fue pronunciada a oídos de nuestros primeros padres y, por lo tanto, debe considerarse como una promesa. Aunque anuncia la guerra entre Satanás y el hombre, declara que el poder del gran adversario será finalmente quebrantado. [RH 18 de julio de 1882, par. 2](#)

Adán y Eva estaban como criminales ante su Dios, esperando la sentencia que la transgresión había acarreado. Pero antes de oír hablar de la espina y el cardo, del dolor y la angustia que serían su porción, y del polvo al que volverían, escucharon palabras que debieron inspirarles esperanza. Aunque debían sufrir el poder de su adversario, podían esperar la victoria final. [RH 18 de julio de 1882, par. 3](#)

Dios declara: "Pondré enemistad". Esta enemistad se pone sobrenaturalmente, y no se mantiene naturalmente. Cuando el hombre pecó, su naturaleza se volvió mala, y estaba en armonía, y no en desacuerdo, con Satanás. El altivo usurpador, habiendo logrado seducir a nuestros primeros padres como había seducido a los ángeles, contaba con asegurarse su lealtad y cooperación en todas sus empresas contra el gobierno del Cielo. No había enemistad entre él y los ángeles caídos. Cualquiera que fuese la discordia que pudiera existir entre ellos, todos estaban unidos, como por bandas de acero, en su oposición y odio contra Dios. Pero cuando Satanás oyó que la simiente de la mujer heriría a la serpiente en la cabeza, supo que aunque había logrado depravar la naturaleza humana y asimilarla a la suya, por algún misterioso procedimiento Dios devolvería al hombre su poder perdido y le permitiría resistir y vencer a su conquistador. [RH 18 de julio de 1882, par. 4](#)

Es la gracia que Cristo implanta en el alma la que crea la enemistad contra Satanás. Sin esta gracia, el hombre seguiría siendo cautivo de Satanás, un siervo siempre dispuesto a cumplir sus órdenes. El nuevo principio en el alma crea conflicto donde hasta entonces había paz. El poder que Cristo imparte, capacita al hombre para resistir al tirano y usurpador. Siempre que se ve a un hombre aborrecer el pecado en vez de amarlo, cuando resiste y vence las pasiones que han dominado en su interior, se ve la operación de un principio enteramente de lo alto. El Espíritu Santo debe ser impartido constantemente al hombre, o no tiene disposición para contender contra los poderes de las tinieblas. [RH 18 de julio de 1882, par. 5](#)

El espíritu de enemistad se manifestó de forma más llamativa en la recepción de Cristo por parte del mundo. El Hijo de Dios vino al hombre con un mensaje de misericordia del Padre. No vino para condenar al mundo -aunque lo merecía, pues la rebelión era casi universal-, sino para que el mundo tuviera vida por medio de Él.

Sin embargo, fue despreciado y odiado por las mismas personas a las que vino a bendecir y salvar. [RH 18 de julio de 1882, par. 6](#)

No fue tanto que Cristo apareciera sin riquezas mundanas, pompa o grandeza, lo que indujo a los judíos a rechazarlo. Vieron que poseía poderes que compensarían con creces la falta de estas ventajas externas. Los prodigios que realizó superaban con mucho los milagros realizados por Moisés, su gran líder. Pero la pureza y santidad de Cristo provocaron contra él el odio de los impíos. Su vida de abnegación y devoción sin pecado fue una reprensión perpetua para un pueblo orgulloso y sensual. [RH 18 de julio de 1882, par. 7](#)

No podían tolerar las intrépidas reprimendas con que desenmascaraba la hipocresía y condenaba el vicio. Cuando les exhortaba a despojarse de sus iniquidades, se apartaban de él con burlas y execraciones. No podían soportar el resplandor de un carácter sin pecado. Revelaba con demasiada claridad sus propios defectos. Como maestros religiosos, envidiaban su influencia sobre el pueblo, temiendo que ellos mismos y sus enseñanzas fueran pasados por alto. [RH 18 de julio de 1882, par. 8](#)

Esto fue lo que provocó la enemistad contra el Hijo del hombre. Satanás y los ángeles malignos se unen a los hombres malignos. Todas las energías de la apostasía conspiran contra el campeón de la verdad. Fue ferozmente azotado por las tentaciones, desgarrado por la angustia, lacerado con azotes, traspasado por los clavos y coronado de espinas. [RH 18 de julio de 1882, par. 9](#)

Pero en todo esto, Satanás no obtuvo ninguna ventaja real. No pudo sino herir el calcañar, mientras que por cada acto de humillación o sufrimiento, Cristo hería la cabeza de su adversario. La angustia que el pecado ha traído fue derramada en el pecho del que no tenía pecado; sin embargo, mientras Cristo soportaba la contradicción de los pecadores contra sí mismo, estaba pagando la deuda por el hombre pecador, y rompiendo la esclavitud en la que había sido mantenido. Cada punzada de angustia, cada insulto, estaba obrando la liberación de la raza. [RH 18 de julio de 1882, par. 10](#)

Si Satanás hubiera inducido a Cristo a ceder a una sola tentación, si lo hubiera llevado a manchar su perfecta pureza con un solo acto o un solo pensamiento, el príncipe de las tinieblas habría triunfado sobre la garantía del hombre, y habría ganado para sí a toda la familia humana. Pero aunque Satanás podía angustiar, no podía contaminar. Podía causar agonía, pero no contaminación. Hizo de la vida de Cristo una larga escena de conflicto y prueba, pero con cada ataque perdía su dominio sobre la humanidad. [RH 18 de julio de 1882, par. 11](#)

En el desierto de la tentación, en el huerto de Getsemaní y en la cruz, nuestro Salvador midió sus armas con el príncipe de las tinieblas. Sus heridas se convirtieron en los trofeos de su victoria en favor de la raza. Cuando Cristo colgó en agonía de la cruz, mientras los espíritus malignos se regocijaban y los hombres malvados

injuriaban, entonces sí que su calcañar fue herido por Satanás. Pero ese mismo acto estaba aplastando la cabeza de la serpiente. "Mediante la muerte destruyó al que tenía el poder de la muerte, es decir, al diablo". Este acto decidió el destino del jefe rebelde, y aseguró para siempre el plan de salvación. En la muerte, obtuvo la victoria sobre su poder; al resucitar, abrió las puertas de la tumba a todos sus seguidores. En esa última gran contienda vemos cumplida la profecía: "Te herirá en la cabeza; tú le herirás en el talón". [RH 18 de julio de 1882, par. 12](#)

Entre la serpiente y los seguidores de Cristo existe la misma enemistad que entre él y su Maestro. El que está bajo el dominio de Satanás se somete voluntariamente al dominio del mal. Pero donde ha recibido la gracia de Cristo, verá el carácter repulsivo del pecado, y con la fuerza de lo alto, resistirá a la serpiente. En el espíritu de su Maestro, el hombre convertido trabajará por los intereses del reino del Redentor. Con todo el poder de una naturaleza renovada, tratará de ganar almas de la esclavitud del pecado a la pureza y santidad de Cristo. Al hacerlo, seguramente despertará la ira de Satanás y de sus seguidores. Atraerá sobre sí el reproche, la antipatía y la oposición de una gran clase de conocidos mundanos, que lo ridiculizarán como estrecho, intolerante y austero. [RH 18 de julio de 1882, par. 13](#)

La oposición a la religión no se limita a ninguna época ni a ningún país. El odio a los principios puros de la verdad, y el reproche y la persecución de sus defensores, existirán mientras permanezcan el pecado y los pecadores. Los seguidores de Cristo y los siervos de Satanás no pueden armonizar. La ofensa de la cruz no ha cesado. "Todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús padecerán persecución". Ningún hombre puede servir a Dios y estar en unión con el mundo. [RH 18 de julio de 1882, par. 14](#)

Los ángeles malignos están tras la pista de cada cristiano, redoblando sus esfuerzos para molestar y angustiar, cuando ven que la presa escapa de sus garras. Los ángeles de Dios, también, están observando con profunda solicitud cada alma que lucha, buscando siempre inspirar esperanza, consolar y sostener. Con qué alegría llevan al cielo las nuevas de la victoria. ¡Oh, que se descorriera la cortina que nos oculta el mundo eterno! Si pudiéramos contemplar la alegría en los atrios celestiales ante la noticia de que un pecador se ha arrepentido y se ha vuelto a Dios, si pudiéramos oír los himnos de alabanza que ascienden ante el trono con la música de los ángeles arpistas, no estaríamos tan apáticos, tan indiferentes en la obra que Dios nos ha dejado por hacer. El acontecimiento que hace regocijarse a los ángeles siembra la consternación en las huestes de Satanás. Cada alma que permanece fiel a Cristo es otra prueba y recordatorio de la primera profecía. Satanás puede herir el calcañar, pero el creyente fiel herirá la cabeza de la serpiente. [RH 18 de julio de 1882, par. 15](#)

Desde el justo Abel, que cayó bajo la mano asesina de su hermano, una larga serie de profetas y santos mártires, apóstoles fieles e innumerables millones de discípulos

que no amaron su vida hasta la muerte, atestiguan que la enemistad de Satanás no ha disminuido con el paso de los siglos. A medida que se acerca el fin, su ira aumenta y renueva sus esfuerzos por destruir a los elegidos de Dios. A menudo sus mayores victorias se obtienen, no mediante un ataque abierto y audaz, sino, como al principio, mediante una estrategia engañosa. [RH 18 de julio de 1882, par. 16](#)

En la actualidad, Satanás obtiene poder sobre el pueblo de Dios por medio de esos falsos hermanos que, aunque en el fondo son amigos del mundo, ejercen influencia en la iglesia. Estos son los obreros más eficientes que puede emplear el gran engañador. Constantemente tratan de disminuir la enemistad entre la iglesia de Cristo y su enemigo más mortal. Constituyen el eslabón que le permite unir a la Iglesia con el mundo. Aquí radica nuestro peligro actual, un peligro contra el que debemos protegernos constantemente. Aunque debemos hacer todos los esfuerzos posibles para salvar a las almas, sin considerar ninguna abnegación o sacrificio demasiado grande para lograr este propósito, debemos al mismo tiempo mantener nuestra lealtad a Dios. [RH 18 de julio de 1882, par. 17](#)

Sin amor supremo a Dios, no podemos glorificarlo. Los que andan en tinieblas no pueden discernir la excelencia de las cosas celestiales. Nadie puede servir a las riquezas y edificar el reino del Redentor. Todo lo que desvía nuestros afectos de Dios o destruye nuestra confianza en él, se convierte así en un ídolo. Dios exige todo el corazón. No se debe hacer ninguna reserva. Dijo nuestro Salvador: "El que no está conmigo, está contra mí". No podemos desatender con seguridad un mandato de la palabra de Dios, para transigir con los enemigos de Cristo y de la verdad. [RH 18 de julio de 1882, par. 18](#)

Los profetas y los apóstoles han expuesto claramente el exaltado privilegio de ese pueblo que el Señor ha apartado para sí, y por medio del cual se comunicaría al mundo: "Sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable". [RH 18 de julio de 1882, par. 19](#)

La negligencia en mantener esta posición es la razón por la cual hay tan poco del poder de la piedad en nosotros como pueblo. Dios nos ha hecho depositarios de su ley, y nos ha confiado verdades antes que a cualquier otro pueblo de la tierra; sin embargo, no obedecemos el mandato de salir del mundo y separarnos. No podemos formar unión alguna con los impíos sin contaminarnos con sus costumbres impías. "El que quiere ser amigo del mundo, es enemigo de Dios". La separación debe ser definitiva, completa, inequívoca. [RH 18 de julio de 1882, par. 20](#)

Cristo es la cabeza de la Iglesia. Los miembros de su cuerpo siguen las indicaciones de la Cabeza, así como los miembros del cuerpo humano obedecen a los impulsos de la mente. [RH 18 de julio de 1882, par. 21](#)

Siempre ha exigido a su pueblo que se mantenga libre de toda influencia impía. En su infinito amor ha provisto las inescrutables riquezas de su gracia, para que

puedan mantener la guerra contra las huestes del pecado. Por medio de esa gracia pueden rendir obediencia a todo mandamiento y recibir el cumplimiento de toda promesa. Hablo comprensivamente cuando digo que en estos días de orgullo y amor al mundo nos es imposible darnos cuenta de lo que podría haber sido el carácter y la posición de la iglesia, si hubiera sido fiel a su santo llamamiento. [RH 18 de julio de 1882, par. 22](#)

A medida que se acerca a Dios, el cristiano adquiere un conocimiento más claro del carácter y los requisitos divinos; alcanza un grado más alto de santidad y, como resultado, la línea de distinción entre él y el mundo está más claramente marcada. Cuando el pueblo de Dios se mantenga firme e intrépidamente sobre el santo terreno de su fe solemne, sin tratar de asimilarse al mundo, gozará de la presencia del Señor como en años anteriores. [RH 18 de julio de 1882, par. 23](#)

Dondequiera que nos volvamos, contemplamos dolorosas pruebas de que los corazones de los hombres están enemistados con Dios. ¡Mirad qué tinieblas morales envuelven al mundo, qué escepticismo, qué indiferencia, qué odio mortal, qué sucias concupiscencias, qué infidelidad, qué ateísmo! ¿Cómo resistir con éxito a la marea del mal? La predicación de la palabra produce poca impresión. A menos que el poder de Dios sea enviado en nuestra ayuda, nuestros esfuerzos serán infructuosos. [RH 18 de julio de 1882, par. 24](#)

Miles son tan impasibles ante las advertencias de la palabra de Dios como los inquilinos de la tumba. "Teniendo ojos, no ven, y teniendo oídos, no oyen". Los habitantes de la tierra se apresuran en su curso de rebelión, como si estuvieran ansiosos de mostrar desafío a su Hacedor. Debemos aferrarnos por fe viva a las promesas de Dios. Su Espíritu debe hablar a través de nosotros, si queremos llegar a los corazones de la gente. No tenemos tiempo para conferenciar con nosotros mismos, ni para ser descuidados o indiferentes ahora. El día de Dios se apresura grandemente; mientras el mundo y las iglesias populares duermen, los que han recibido la verdad no deben ceder al sueño. [RH 18 de julio de 1882, par. 25](#)

Satanás está reuniendo sus fuerzas para la última gran lucha, "para hacer guerra contra el resto de su descendencia, los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo." Si queremos ser fieles a Dios, no podemos escapar al conflicto. Pero no se nos deja en duda en cuanto a la cuestión. Más allá del humo y el calor de la batalla, contemplamos a "los que habían obtenido la victoria" de pie sobre el monte Sión con el Cordero. Y todavía vienen a nosotros a través de las edades, esas palabras de nuestro Salvador, "En el mundo tendréis tribulación; pero tened buen ánimo, yo he vencido al mundo." [RH 18 de julio de 1882, par. 26](#)

15 de agosto de 1882

Preparación de la reunión del campamento

Nuestras reuniones anuales de campamento son de gran importancia, y todos los que puedan deben asistir a ellas. Deben sentir que el Señor requiere esto de ellos. Si el pueblo de Dios descuida los privilegios que él ha provisto para que se fortalezcan en él, se debilitarán cada vez más y tendrán cada vez menos deseos de consagrarlo todo a él'. El objeto de estas santas reuniones de convocación es que los hermanos puedan separarse de las preocupaciones y cargas de los negocios, y dedicar unos días exclusivamente a buscar al Señor. Pero algunas de estas reuniones distan mucho de ser lo que el Señor quiso que fueran. La gente acude sin estar preparada para la visitación del Espíritu Santo de Dios. Generalmente las hermanas dedican un tiempo considerable antes de la reunión a la preparación de las vestiduras para el adorno exterior, mientras que olvidan por completo el adorno interior, que a los ojos de Dios es de gran precio. También se emplea mucho tiempo en cocinar innecesariamente, en la preparación de ricos pasteles y tartas y otros artículos de comida que perjudican positivamente a quienes los toman. Si nuestras hermanas proporcionaran buen pan y otros alimentos saludables, tanto ellas como sus familias estarían mejor preparadas para apreciar las palabras de vida, y mucho más susceptibles a la influencia del Espíritu Santo. [RH 15 de agosto de 1882, par. 1](#)

A menudo se sobrecarga el estómago con comida que rara vez es tan simple y sencilla como la que se come en casa, donde la cantidad de ejercicio que se hace es el doble o el triple. Esto causa que la mente esté en tal letargo que es difícil apreciar las cosas eternas, y la reunión se cierra, y ellos se desilusionan por no haber disfrutado más del Espíritu de Dios. [RH 15 de agosto de 1882, par. 2](#)

Mientras se prepara la reunión, cada uno debe examinar atenta y críticamente su propio corazón ante Dios. Si en las familias ha habido sentimientos desagradables, discordias o contiendas, uno de los primeros actos de preparación debe ser confesar esas faltas unos a otros y orar unos con otros y unos por otros. Humillaos ante Dios, y haced un serio esfuerzo por vaciar el templo del alma de toda basura, de toda envidia, de todos los celos, de todas las sospechas, de todos los reproches. "Limpiad vuestras manos, pecadores; y purificad vuestros corazones, vosotros de doble ánimo. Afligíos, lamentad y llorad; que vuestra risa se convierta en llanto y vuestra alegría en tristeza. Humillaos ante los ojos del Señor, y él os levantará". [RH 15 de agosto de 1882, par. 3](#)

El Señor habla; entrad en vuestro armario, y en silencio comulgad con nuestro propio corazón; escuchad la voz de la verdad y de la conciencia. Nada nos dará una visión tan clara de nosotros mismos como la oración secreta. El que ve en secreto y conoce todas las cosas, iluminará tu entendimiento y responderá a tus peticiones. Se abrirán ante vosotros deberes sencillos y simples que no debéis descuidar. Haced un pacto con Dios de entregaros vosotros mismos y todas vuestras fuerzas a su servicio.

No lleven este trabajo sin hacer a la reunión del campamento. Si no se hace en casa, vuestra propia alma sufrirá, y otros serán grandemente perjudicados por vuestra frialdad, vuestro estupor, vuestro letargo espiritual. [RH 15 de agosto de 1882, par. 4](#)

Las palabras del profeta Ezequiel son aplicables al pueblo que profesa la verdad en este tiempo: "Hijo de hombre, estos hombres han levantado sus ídolos en su corazón, y han puesto el tropiezo de su iniquidad delante de su rostro; ¿acaso he de ser yo consultado por ellos? Por tanto, háblales y diles: Así ha dicho Jehová el Señor: A todo hombre de la casa de Israel que ponga sus ídolos en su corazón, y ponga el tropiezo de su iniquidad delante de su rostro, y venga al profeta, yo Jehová responderé al que venga, conforme a la multitud de sus ídolos." [RH 15 de agosto de 1882, par. 5](#)

Si amamos las cosas del mundo y nos complacemos en la injusticia, o tenemos comunión con las obras infructuosas de las tinieblas, hemos puesto el tropiezo de nuestra iniquidad delante de nuestro rostro, y hemos erigido ídolos en nuestro corazón. Y a menos que por un esfuerzo decidido los quitemos, nunca seremos reconocidos como hijos e hijas de Dios. [RH 15 de agosto de 1882, par. 6](#)

He aquí un trabajo que las familias deben emprender antes de acudir a nuestras santas convocaciones. Que la preparación para comer y vestirse sea un asunto secundario, pero que el profundo examen de corazón comience en casa. Rezad tres veces al día y, como Jacob, sed importunos. En casa es el lugar para encontrar a Jesús; luego llévalo contigo a la reunión, y cuán preciosas serán las horas que pases allí. Pero ¿cómo podéis esperar sentir la presencia del Señor y ver desplegado su poder, si se descuida el trabajo individual de preparación para ese momento? [RH 15 de agosto de 1882, par. 7](#)

Por el bien de tu alma, y por el bien de Cristo, y por el bien de los demás, trabaja en casa. Reza como no acostumbras rezar. Deja que el corazón se quiebre ante Dios. Pon orden en tu casa. Prepara a tus hijos para la ocasión. Enséñales que no tiene tanta importancia que se presenten con ropas finas como que se presenten ante Dios con las manos limpias y el corazón puro. Elimina todo obstáculo que pueda haber en su camino, todas las diferencias que puedan haber existido entre ellos, o entre tú y ellos. De este modo, invitaréis a la presencia del Señor a vuestros hogares, y los santos ángeles os acompañarán cuando subáis a la reunión, y su luz y su presencia harán retroceder a las tinieblas de los ángeles malignos. Incluso los incrédulos sentirán la santa atmósfera al entrar en el campamento. ¡Oh, cuánto se pierde por descuidar esta importante obra! Podéis estar complacidos con la predicación, podéis animaros y reanimaros, pero el poder convertidor y reformador de Dios no se sentirá en el corazón, y la obra no será tan profunda, completa y duradera como debiera ser. Deja que el orgullo sea crucificado, y que el alma sea revestida con el manto inestimable de la justicia de Cristo, y qué reunión disfrutarás. Será para tu alma como la puerta del Cielo. [RH 15 de agosto de 1882, par. 8](#)

La misma obra de humillación y examen de corazón debe realizarse también en la iglesia, a fin de que todas las diferencias y enemistades entre los hermanos sean puestas a un lado antes de comparecer ante el Señor en estas reuniones anuales. Emprended esta obra con seriedad, y no descanséis hasta que esté terminada; porque si venís a la reunión con vuestras dudas, vuestras murmuraciones, vuestras disputas, traéis ángeles malos al campamento, y lleváis tinieblas por dondequiera que vais. [RH 15 de agosto de 1882, par. 9](#)

Debido a que esta preparación es descuidada, estas reuniones anuales han logrado muy poco. Los ministros rara vez están preparados para trabajar por Dios. Hay muchos oradores, aquellos que pueden decir cosas agudas y chistosas, que se salen de su camino para fustigar a otras iglesias y ridiculizar su fe, pero hay muy pocos obreros sinceros para Dios. Estos oradores agudos y engreídos, profesan tener la verdad antes que cualquier otro pueblo, pero su manera de trabajar y su celo religioso no corresponden en modo alguno con su profesión de fe. [RH 15 de agosto de 1882, par. 10](#)

Busqué la humildad de alma que debería ser la vestidura de nuestros ministros, pero no la tenían. Busqué el profundo amor por las almas que el Maestro dijo que debían poseer, pero no lo tenían. Escuché las fervientes oraciones ofrecidas con lágrimas y angustia del alma por los impenitentes e incrédulos en sus propios hogares y en la iglesia, pero no las oí. Escuché las súplicas hechas en la demostración del Espíritu, pero faltaron. Busqué a los portadores de cargas que en un tiempo como éste deberían estar llorando entre el pórtico y el altar, clamando: Perdona, Señor, a tu pueblo, y no entregues tu heredad al oprobio; pero no oí tales súplicas. Unos pocos humildes y fervientes buscaban al Señor. En algunas de estas reuniones uno o dos ministros sentían la carga, y estaban agobiados como un carro debajo de gavillas. Pero una gran mayoría de los ministros no tenían más sentido de lo sagrado de su trabajo que los niños. [RH 15 de agosto de 1882, par. 11](#)

Estas reuniones anuales deben ser reuniones de trabajo serio. Los ministros deben buscar una preparación de corazón antes de entrar en la obra de ayudar a otros, porque la gente está muy por delante de muchos de los ministros. Deben luchar incansablemente en oración hasta que el Señor los bendiga. Cuando el amor de Dios esté ardiendo en el altar de sus corazones, no predicarán para exhibir su propia inteligencia, sino para presentar a Cristo que quita los pecados del mundo. [RH 15 de agosto de 1882, par. 12](#)

En la iglesia primitiva, el cristianismo se enseñaba en su pureza; sus preceptos eran dados por la voz de la inspiración; sus ordenanzas no estaban corrompidas por el artificio de los hombres. La iglesia revelaba el espíritu de Cristo y parecía hermosa en su sencillez. Su adorno eran los santos principios y las vidas ejemplares de sus miembros. Multitudes eran ganadas para Cristo, no por la ostentación o la erudición, sino por el poder de Dios que acompañaba a la predicación sencilla de su palabra.

Pero la iglesia se ha corrompido. Y ahora es más necesario que nunca que los ministros sean canales de luz. [RH 15 de agosto de 1882, par. 13](#)

Hay muchos habladores frívolos de la verdad bíblica, cuyas almas están tan desprovistas del Espíritu de Dios como lo estaban las colinas de Gilboa de rocío y lluvia. Pero lo que necesitamos son hombres que estén completamente convertidos, y que puedan enseñar a otros cómo entregar sus corazones a Dios. El poder de la piedad casi ha dejado de estar en nuestras iglesias. ¿Y a qué se debe esto? El Señor sigue esperando para ser misericordioso; no ha cerrado las ventanas del Cielo. Nos hemos separado de él. Necesitamos fijar el ojo de la fe en la cruz, y creer que Jesús es nuestra fuerza, nuestra salvación. [RH 15 de agosto de 1882, par. 14](#)

Al ver que tan poca carga de la obra descansa sobre los ministros y el pueblo, nos preguntamos: Cuando el Señor venga, ¿encontrará fe en la tierra? Es la fe lo que falta. Dios tiene una abundancia de gracia y poder esperando nuestra demanda. Pero la razón por la que no sentimos nuestra gran necesidad de ella es porque nos miramos a nosotros mismos y no a Jesús. No exaltamos a Jesús ni confiamos enteramente en sus méritos. [RH 15 de agosto de 1882, par. 15](#)

Ojalá pudiera inculcar a los ministros y al pueblo la necesidad de una obra de gracia más profunda en el corazón, y una preparación más completa para entrar en el espíritu y la labor de nuestras reuniones campestres, para que puedan recibir el mayor beneficio posible de la reunión. Estas reuniones anuales pueden ser temporadas de bendición especial, o pueden ser un gran perjuicio para la espiritualidad. ¿Qué será para ti, querido lector? Cada uno debe decidir por sí mismo. [RH 15 de agosto de 1882, par. 16](#)

Sra. E. G. White

10 de octubre de 1882

Obra cristiana

Dios trabaja con los esfuerzos de su pueblo para la salvación de las almas. El generalato sabio es tan necesario para promover la causa de Cristo como para dirigir los movimientos de un ejército. Hay mucho que pensar detenidamente. No debemos entrar en la obra del Señor al azar y esperar el éxito. [RH 10 de octubre de 1882, par. 1](#)

Los mecánicos, los abogados, los comerciantes, los hombres de todos los oficios y profesiones, se educan a sí mismos para sus negocios, para que puedan llegar a ser maestros de ellos. ¿Deberían los seguidores de Cristo ser menos inteligentes? ¿Deberían, mientras profesan estar comprometidos en su servicio, ser ignorantes de las formas y medios a emplear? La empresa de obtener la vida eterna está por encima de toda consideración terrenal. Al conducir las almas a Jesús, debe haber un conocimiento de la naturaleza humana y un estudio de la mente humana. Se requiere

mucha reflexión cuidadosa y oración ferviente para saber cómo abordar a los hombres y a las mujeres sobre los grandes temas que conciernen a su bienestar eterno. [RH 10 de octubre de 1882, par. 2](#)

"Los hijos de este mundo son más sabios en su generación que los hijos de la luz". Los hombres de negocios y los políticos estudian la cortesía. Su política consiste en ser lo más atractivos posible. Estudian para hacer que su discurso y sus modales sean tales que puedan tener la mayor influencia sobre las mentes de aquellos que los rodean. Utilizan su conocimiento y habilidad tan hábilmente como les es posible para alcanzar este objetivo. ¿No deberían los seguidores de Cristo manifestar por lo menos igual sabiduría, en una obra infinitamente más importante? Hay algunas personas que atravesarán todos los desalientos y superarán todos los obstáculos para obtener la verdad. Pero ¡cuántos más podrían regocijarse en su luz, si aquellos que la han recibido estuvieran haciendo todo lo posible para ganar a sus semejantes! [RH 10 de octubre de 1882, par. 3](#)

Después que las almas se han convertido a la verdad, necesitan atención vigilante, ayuda y estímulo. No se las debe dejar solas, presas de las tentaciones de Satanás; necesitan que se las eduque acerca de sus deberes, que se las trate con bondad, que se las guíe, que se las visite y se ore con ellas. Estas almas necesitan la carne que se reparte a cada hombre a su debido tiempo. [RH 10 de octubre de 1882, par. 4](#)

Sin la ayuda necesaria, algunos se desaniman y se quedan en el camino, y son abandonados para que los devoren los lobos. Satanás está tras la pista de todos. Envía a sus agentes para que reúnan en sus filas a las almas que ha perdido. Debería haber más padres y madres que acogieran en su corazón a estos recién convertidos, los animaran y oraran por ellos. [RH 10 de octubre de 1882, par. 5](#)

La predicación es una pequeña parte del trabajo que hay que hacer para la salvación de las almas. El Espíritu de Dios convence a los pecadores de la verdad, y los pone en los brazos de la iglesia. Los ministros pueden hacer su parte, pero nunca pueden realizar el trabajo que la iglesia debe hacer. Dios requiere que su iglesia cuide de los que son jóvenes en fe y experiencia, que vaya a ellos, no con el propósito de chismorrear con ellos, sino para orar, para hablarles palabras que sean "como manzanas de oro en imágenes de plata." [RH 10 de octubre de 1882, par. 6](#)

Todos necesitamos estudiar el carácter y la manera de ser, para saber cómo tratar juiciosamente con mentes diferentes, para que podamos usar nuestros mejores esfuerzos para ayudarles a una correcta comprensión de la palabra de Dios, y a una verdadera vida cristiana. Debemos leer la Biblia con ellos, y desviar sus mentes de las cosas temporales hacia sus intereses eternos. [RH 10 de octubre de 1882, par. 7](#)

Es deber de los hijos de Dios ser misioneros para él, conocer a los que necesitan ayuda. Si uno es ferozmente asaltado por la tentación, su caso debe ser tomado con cuidado y manejado sabiamente; porque su interés eterno está en juego, y las palabras y los actos de los que trabajan por él pueden ser un sabor de vida para vida

o de muerte para muerte. Por medio de una labor paciente y juiciosa, muchos errantes pueden ser llevados de vuelta al redil de Cristo; muchos que dudan y vacilan pueden ser atados con fuertes cuerdas a Cristo, y llevados a confiar en Dios. [RH 10 de octubre de 1882, par. 8](#)

Oh, cuando se realiza una obra como ésta, toda la hueste celestial se regocija; pues un alma preciosa ha sido rescatada de la trampa de Satanás y salvada de la muerte. ¿No debemos trabajar inteligentemente por la salvación de las almas? Cristo pagó el precio de su propia vida por ellas; y se preguntarán sus seguidores: "¿Soy yo acaso el guardián de mi hermano? ¿No trabajaremos al unísono con el Maestro?" [RH 10 de octubre de 1882, par. 9](#)

Debe hacerse un gran esfuerzo para interesar a los niños en las grandes verdades de la Palabra de Dios. Nuestras escuelas sabáticas deben ser eficientes y atractivas. En los últimos años, las escuelas públicas han mejorado mucho sus métodos de enseñanza. Se usan lecciones objetivas, ilustraciones y pizarras para hacer claras las lecciones difíciles a la mente juvenil. De la misma manera puede simplificarse la verdad presente y hacerla intensamente interesante para las mentes activas de los niños. [RH 10 de octubre de 1882, par. 10](#)

Los padres, a quienes no se podría llegar de otra manera, son frecuentemente alcanzados a través de sus hijos. Los maestros de las escuelas sabáticas pueden instruir a los niños en la verdad, y ellos, a su vez, la llevarán al círculo familiar. Los métodos de enseñanza que se han adoptado con tanto éxito en las escuelas públicas, podrían emplearse con resultados similares en las escuelas sabáticas, y ser el medio de llevar a los niños a Jesús y educarlos en la verdad bíblica. Esto hará mucho más bien que la excitación religiosa de carácter emocional que desaparece tan rápidamente como llega. [RH 10 de octubre de 1882, par. 11](#)

El amor de Cristo debe ser apreciado por todos sus seguidores. Se necesita más fe en la obra que creemos que debe realizarse antes de la venida de Cristo. Debería haber más abnegación y sacrificio en la dirección correcta. Debe haber un estudio reflexivo y en oración sobre cómo trabajar de la mejor manera. Debe madurarse un plan cuidadoso. Grandes resultados seguirán a los esfuerzos bien dirigidos e inteligentes. [RH 10 de octubre de 1882, par. 12](#)

Las reuniones sociales y de oración deben ser las más interesantes que se celebren. Se deben trazar planes, y buscar la sabiduría de Dios, para conducir estas reuniones de manera que sean interesantes y atractivas. La gente tiene hambre del pan de vida. Si lo encuentran en la reunión de oración, irán allí a recibirlo. Las largas y prolijas charlas y oraciones están fuera de lugar en cualquier lugar, y especialmente en la reunión social. Cansan tanto a los ángeles como a las personas que las escuchan. Nuestras oraciones deben ser cortas y directas. Que el Espíritu de Dios impregne los corazones de los adoradores, y barrerá toda formalidad y torpeza. [RH 10 de octubre de 1882, par. 13](#)

En nuestras relaciones como cristianos, perdemos mucho por falta de simpatía mutua, por falta de sociabilidad. El que habla de independencia y se encierra en sí mismo, no está ocupando el lugar que Dios le asignó. Todos somos hijos de Dios y dependemos unos de otros para ser felices. Las exigencias de Dios y de la humanidad recaen sobre nosotros. Es el cultivo apropiado de los elementos sociales de nuestra naturaleza lo que nos hace simpatizar con nuestros hermanos y nos proporciona felicidad en nuestros esfuerzos por bendecir a los demás. La felicidad del Cielo está en la pura comunión con los seres santos, en la armoniosa vida social con los ángeles benditos y con los redimidos que han lavado sus vestiduras y las han blanqueado en la sangre del Cordero. No podemos ser felices mientras estemos envueltos en nuestro interés por nosotros mismos. Debemos vivir en este mundo para ganar almas para el Salvador. Si herimos a otros, nos herimos también a nosotros mismos. Si bendecimos a otros, nos bendecimos a nosotros mismos; porque la influencia de toda buena acción se refleja en nuestros propios corazones. [RH 10 de octubre de 1882, par. 14](#)

Tenemos el deber de ayudarnos unos a otros. No siempre entramos en contacto con cristianos sociables, amables y apacibles. Muchos no han recibido una educación apropiada, sus caracteres están deformados, son duros y nudosos, y parecen estar torcidos en todos los sentidos. Mientras ayudamos a éstos a ver y corregir sus defectos, debemos tener cuidado de no volvernos impacientes e irritables por las faltas de nuestro prójimo. Hay desagradables que profesan a Cristo, pero la belleza de la gracia cristiana los transformará si se ponen diligentemente a la obra de obtener la mansedumbre y gentileza de Aquel a quien siguen, recordando que "ninguno de nosotros vive para sí mismo." [RH 10 de octubre de 1882, par. 15](#)

Colaboradores de Cristo: ¡qué posición tan elevada! El Señor pide obreros para su viña. Debemos temer robarle a Dios el tiempo que reclama de nosotros; debemos temer gastarlo en ociosidad o en el adorno del cuerpo, apropiándonos para propósitos insensatos las preciosas horas que Dios nos ha dado para familiarizarnos con nuestras Biblias, para dedicarlas a la oración, para trabajar por el bien de nuestros semejantes, y para prepararnos a nosotros mismos y a ellos para los grandes acontecimientos del futuro. [RH 10 de octubre de 1882, par. 16](#)

Las madres gastan trabajo innecesario en prendas con que adornarse y adornar a sus hijos. Es nuestro deber vestirnos a nosotras mismas y a nuestros hijos con pulcritud, sin adornos, bordados ni ostentaciones inútiles, cuidando de no fomentar en ellos un amor por el vestido que será su ruina, sino procurando más bien cultivar las gracias cristianas. Ninguno de nosotros puede ser excusado de sus responsabilidades, y en ningún caso podemos estar libres ante el trono de Dios a menos que hagamos el trabajo que el Maestro nos ha dejado para hacer. [RH 10 de octubre de 1882, par. 17](#)

Se buscan misioneros para Dios, hombres y mujeres fieles que no eludan la responsabilidad. El trabajo juicioso logrará buenos resultados. Hay un verdadero trabajo que hacer. La verdad debe ser llevada ante la gente de una manera cuidadosa por aquellos que unen la mansedumbre con la sabiduría. No debemos mantenernos alejados de nuestros semejantes, porque sus almas son tan preciosas como la nuestra. Podemos llevar la luz a sus hogares, suplicar con espíritu ablandado y sumiso a los inconversos que entreguen sus corazones a Cristo, mostrar a los profesos seguidores de Jesús que hay logros más elevados que deben alcanzar, orar con ellos cuando parezca apropiado, y presentarles cuidadosamente las verdades especiales para este tiempo. [RH 10 de octubre de 1882, par. 18](#)

Los que hacen poco por la salvación de los demás o por mantenerse rectos ante Dios, obtendrán muy poco poder espiritual. Necesitamos usar continuamente la fuerza que tenemos, para que aumente y se desarrolle. Así como la enfermedad es el resultado de la violación de las leyes naturales, la decadencia espiritual es el resultado de una continua transgresión de la ley de Dios. Debemos ponernos en estrecha relación con el Cielo, y llevar a cabo los principios de la ley de Dios en nuestra vida diaria, para ser espiritualmente íntegros. Dios ha dado a sus siervos capacidad, talentos para que los utilicen para su gloria, no para que permanezcan ociosos o se desperdicien. Les ha dado luz y conocimiento de su voluntad, para que los comuniquen a otros; y, al impartirlos a otros, nos convertimos en canales vivos de luz. Si no ejercitamos nuestra fuerza espiritual, nos debilitamos, como los miembros del cuerpo se vuelven impotentes cuando el inválido se ve obligado a una larga inactividad. Es el uso lo que da poder. [RH 10 de octubre de 1882, par. 19](#)

Nada dará mayor fuerza espiritual, ni aumentará más seguramente la seriedad y la profundidad de sentimientos, que visitar y ministrar a los enfermos y a los abatidos, ayudándoles a ver la luz y a afianzar su fe en Jesús. Hay deberes que alguien debe hacer, o las almas se dejarán perecer. Los cristianos encontrarán una bendición en hacer estos deberes, por desagradables que sean. Cristo tomó sobre sí la desagradable tarea de venir de la morada de la pureza y de la gloria insuperable para morar, como hombre entre los hombres, en un mundo abrasado y ennegrecido por el crimen, la violencia y la iniquidad. El hizo esto para salvar almas; y los objetos de tan asombroso amor y condescendencia sin paralelo, ¿excusarán sus vidas de comodidad egoísta? ¿Elegirán su propio placer, y seguirán sus propias inclinaciones, y dejarán que las almas perezcan en la oscuridad? [RH 10 de octubre de 1882, par. 20](#)

Dios quiere obreros orantes y fieles, que siembren junto a todas las aguas. Los que así trabajan se sorprenderán al descubrir cómo las pruebas, resueltamente soportadas en el nombre y la fuerza de Jesús, darán firmeza a la fe y renovarán el valor. En el camino de la obediencia humilde hay seguridad y poder, consuelo y esperanza. La recompensa la perderán finalmente los que no hagan nada por Jesús.

Las manos débiles serán incapaces de aferrarse al Poderoso, las rodillas endebles dejarán de sostener en el día de la adversidad. Los obreros cristianos recibirán el glorioso premio, y oirán el "Bien, buen siervo y fiel; entra en el gozo de tu Señor." [RH 10 de octubre de 1882, par. 21](#)

17 de octubre de 1882

Liberalidad cristiana

La bendición de Dios descansará sobre aquellos que tienen la causa de Cristo en su corazón. Las ofrendas voluntarias, motivadas por el amor al Redentor crucificado, traerán bendiciones al dador; porque Dios marca y recuerda cada acto de liberalidad realizado por su pueblo. Para llevar adelante la obra de Dios en este tiempo, debe haber un ejercicio constante de fe en él. En las transacciones comerciales, los hombres están dispuestos a arriesgar algo, con la esperanza de obtener una ganancia. ¿Deberíamos estar menos dispuestos a invertir nuestros medios en la causa de la verdad, con la perspectiva de asegurar riquezas eternas? [RH 17 de octubre de 1882, par. 1](#)

Bajo el sistema judío, el pueblo debía mantener un espíritu de liberalidad, tanto para sostener la causa de Dios como para suplir las necesidades de los necesitados. En la cosecha y la vendimia, las primicias de los campos -maíz, vino y aceite- debían consagrarse como ofrenda al Señor. Las espigas y los rincones de los campos se reservaban para los pobres. Las primicias de la lana cuando se esquilaban las ovejas, del grano cuando se trillaba el trigo, debían ofrecerse al Señor; y en la fiesta se ordenaba invitar a los pobres, las viudas, los huérfanos y los forasteros. Al final de cada año todos debían hacer juramento solemne si habían cumplido o no con el mandato de Dios. [RH 17 de octubre de 1882, par. 2](#)

El Señor hizo este arreglo para inculcar al pueblo que en todos los asuntos él debía ser el primero. Mediante este sistema de benevolencia, se les recordaba que su bondadoso Señor era el verdadero propietario de sus campos, sus rebaños y sus manadas, que el Dios del Cielo les enviaba el sol y la lluvia para la siembra y la cosecha, y que todo lo que poseían era de su creación. Todo era del Señor, y él los había hecho administradores de sus bienes. [RH 17 de octubre de 1882, par. 3](#)

La liberalidad de los judíos en la construcción del tabernáculo manifestaba un espíritu de benevolencia que no ha sido igualado por el pueblo de Dios en ninguna época posterior. Los hebreos acababan de ser liberados de su larga esclavitud en Egipto, vagaban errantes por el desierto; pero apenas se habían librado de los ejércitos de los egipcios que los perseguían en su apresurado viaje, cuando llegó a Moisés la palabra del Señor: "Di a los hijos de Israel que me traigan una ofrenda; de todo hombre que la dé voluntariamente de corazón, tomaréis mi ofrenda." [RH 17 de octubre de 1882, par. 4](#)

Su pueblo tenía pocas posesiones, y ninguna perspectiva halagüeña de aumentarlas; pero tenían ante sí un objetivo: construir un tabernáculo para Dios. El Señor había hablado, y ellos debían obedecer su voz. No retuvieron nada. Todos dieron de buena gana, no una cantidad determinada de sus ganancias, sino una gran parte de sus posesiones reales. Lo dedicaron de buena gana y de corazón al Señor. Lo honraron al hacerlo. ¿No era todo suyo? ¿No les había dado todo lo que poseían? Si él se lo pedía, ¿no era su deber devolverle al prestamista lo suyo? No fue necesario insistir. La gente trajo aún más de lo que se requería; y se les dijo que desistieran, porque ya había más de lo que podía apropiarse. [RH 17 de octubre de 1882, par. 5](#)

Una vez más, en la construcción del templo, la petición de medios obtuvo una respuesta sincera. El pueblo no dio de mala gana; se regocijó ante la perspectiva de que se erigiera un edificio para la adoración de Dios. Donaron más que suficiente para el propósito. David bendijo al Señor delante de toda la congregación, y dijo: "Pero ¿quién soy yo, y qué es mi pueblo, para que podamos ofrendar tan voluntariamente según esta clase? porque todas las cosas proceden de ti, y de lo tuyo te hemos dado". De nuevo, en su oración David da gracias con estas palabras: "Oh Señor, Dios nuestro, todo este depósito que hemos preparado para construirte una casa para tu santo nombre viene de tu mano, y es todo tuyo." [RH 17 de octubre de 1882, par. 6](#)

David comprendió bien de quién procedían todas sus dádivas. Ojalá que los que hoy se regocijan en el amor de un Salvador comprendieran que su plata y su oro son del Señor, y que deben emplearse para promover su gloria, y no retenerse a regañadientes para enriquecerse y gratificarse a sí mismos. Él tiene un derecho indiscutible sobre todo lo que ha prestado a sus criaturas. Todo lo que poseen es suyo. [RH 17 de octubre de 1882, par. 7](#)

Hay objetos elevados y santos que requieren medios; así invertidos, producirán al dador un disfrute más elevado y permanente que si se gastan en la gratificación personal o se atesoran egoístamente por la codicia de la ganancia. Cuando Dios pide nuestro tesoro, cualquiera que sea la cantidad, la respuesta voluntaria convierte el donativo en una ofrenda consagrada a Él, y acumula para el dador un tesoro en el Cielo que la polilla no puede corromper, ni el fuego consumir, ni los ladrones entrar y robar. La inversión es segura. El dinero es colocado en bolsas que no tienen agujeros. [RH 17 de octubre de 1882, par. 8](#)

¿Pueden los cristianos, que se jactan de tener una luz más amplia que la que tenían los hebreos, dar menos gratuitamente que ellos? ¿Pueden los cristianos, que viven cerca del fin de los tiempos, estar satisfechos con sus ofrendas cuando no son ni la mitad de grandes que las de los judíos? Su liberalidad era para beneficiar a su propia nación; la obra de Dios en estos últimos días se extiende al mundo entero. El mensaje de la verdad ha de ir a todas las naciones, lenguas y pueblos; sus publicaciones,

impresas en muchos idiomas diferentes, han de esparcirse por todas partes como las hojas en otoño. [RH 17 de octubre de 1882, par. 9](#)

Está escrito: "Por cuanto Cristo padeció por nosotros en la carne, armaos asimismo del mismo sentir"; y también: "El que dice que permanece en él, debe andar como él anduvo". Preguntémonos: ¿Qué haría nuestro Salvador en nuestras circunstancias? ¿Cuáles serían sus esfuerzos por la salvación de las almas? A esta pregunta responde el ejemplo de Cristo. Dejó su realeza, dejó a un lado su gloria, sacrificó sus riquezas y revistió su divinidad de humanidad, para poder llegar a los hombres allí donde se encontraban. Dio su vida por los pecadores. [RH 17 de octubre de 1882, par. 10](#)

El espíritu de liberalidad es el espíritu del Cielo. El espíritu de egoísmo es el espíritu de Satanás. El amor abnegado de Cristo se revela en la cruz. Dio todo lo que tenía, y luego se dio a sí mismo, para que el hombre pudiera salvarse. La cruz de Cristo apela a la benevolencia de todo seguidor del bendito Salvador. El principio ilustrado allí es dar, dar. Esto llevado a cabo en benevolencia real y buenas obras es el verdadero fruto de la vida cristiana. El principio de los mundanos es obtener, obtener, y así esperan asegurarse la felicidad; pero llevado a cabo en todos sus aspectos, el fruto es la miseria y la muerte. [RH 17 de octubre de 1882, par. 11](#)

Llevar la verdad a la población de la tierra, rescatarla de su culpa e indiferencia, es la misión de los seguidores de Cristo. Los hombres deben tener la verdad para ser santificados a través de ella; y nosotros somos los canales de la luz de Dios. Nuestros talentos, nuestros medios, nuestro conocimiento, no son meramente para nuestro propio beneficio; deben ser usados para la salvación de las almas, para elevar al hombre de su vida de pecado, y llevarlo, a través de Cristo, al Dios infinito. [RH 17 de octubre de 1882, par. 12](#)

Debemos ser obreros celosos en esta causa, procurando conducir a los pecadores, arrepentidos y creyentes, a un Redentor divino, para impresionarlos con un sentido del amor de Dios al hombre. "Tanto amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna". ¡Qué amor incomparable es éste! ¡Un tema para la meditación más profunda! ¡El asombroso amor de Dios por un mundo que no lo amaba! El pensamiento tiene un poder subyugador sobre el alma, y lleva la mente al cautiverio de la voluntad de Dios. Los hombres que están locos por la ganancia, y están decepcionados e infelices en su búsqueda del mundo, necesitan el conocimiento de esta verdad para calmar la inquieta hambre y sed de sus almas. [RH 17 de octubre de 1882, par. 13](#)

Se necesitan misioneros de Dios para llevar la luz a los que están sentados a la sombra de la muerte. Se necesitan manos experimentadas, con la mansedumbre de la sabiduría y la fuerza de la fe, para elevar a las almas cansadas al seno de un Redentor compasivo. ¡Oh, egoísmo! ¡Qué maldición! Nos impide comprometernos

en el servicio de Dios. Nos impide percibir las exigencias del deber, que deberían encender nuestros corazones con ferviente celo. [RH 17 de octubre de 1882, par. 14](#)

La nuestra es una gran obra. Sin embargo, cuántos que profesan creer en estas verdades sagradas están paralizados por los sofismas de Satanás, sin hacer nada por Dios, sino más bien obstaculizando su causa. ¿Cuándo actuarán como los que esperan al Señor? ¿Cuándo mostrarán un celo acorde con su fe? Muchos conservan egoístamente sus medios, y tranquilizan su conciencia con un plan para hacer alguna gran cosa por la causa de Dios después de su muerte. Hacen testamento, donando una gran suma a la iglesia y a sus diversos intereses, y luego se establecen con la sensación de que han hecho todo lo que se requiere de ellos. ¿En qué se han negado a sí mismos con este acto? Por el contrario, sólo han demostrado egoísmo. Cuando ya no tienen más uso para su dinero, se proponen dárselo a Dios. Pero lo retendrán tanto como puedan, hasta que se vean obligados a renunciar a él por un mensajero que no puede ser desviado. [RH 17 de octubre de 1882, par. 15](#)

Dios nos ha hecho a todos sus administradores, y en ningún caso nos ha autorizado a descuidar nuestro deber o a dejárselo a otros. La necesidad de medios para hacer avanzar la causa de la verdad nunca será más urgente que ahora. Nuestro dinero nunca hará tanto bien como en este momento. Cada día de demora en apropiárselo correctamente, está limitando el período en que hará el bien en la salvación de las almas. Si dejamos que otros realicen lo que Dios ha dejado que hagamos nosotros, nos perjudicamos a nosotros mismos y a Aquel que nos dio todo lo que tenemos. ¿Cómo pueden otros hacer *nuestra* obra de benevolencia mejor que nosotros mismos? Dios quiere que cada hombre sea ejecutor de su propia voluntad en este asunto, durante su vida. [RH 17 de octubre de 1882, par. 16](#)

La adversidad, el accidente o la intriga pueden cortar para siempre los actos de benevolencia que se proponen, cuando el que ha acumulado una fortuna ya no está para guardarla. Es triste que tantos descuiden la oportunidad de oro de hacer el bien en el presente, y esperen a ser expulsados de su mayordomía antes de devolver al Señor los medios que les ha prestado para ser usados para su gloria. [RH 17 de octubre de 1882, par. 17](#)

Un rasgo característico de las enseñanzas de Cristo es la frecuencia y seriedad con que reprendía el pecado de la codicia y señalaba el peligro de las adquisiciones mundanas y el amor desmedido por las ganancias. En las mansiones de los ricos, en el templo y en las calles, advertía a los que buscaban la salvación: "Mirad y guardaos de la codicia". "No podéis servir a Dios y a las riquezas". [RH 17 de octubre de 1882, par. 18](#)

Es esta creciente devoción a la obtención de dinero, el egoísmo que engendra el deseo de ganancia, lo que embota la espiritualidad de la Iglesia y le quita el favor de Dios. Cuando la cabeza y las manos están constantemente ocupadas en planear y

trabajar para acumular riquezas, se olvidan los reclamos de Dios y de la humanidad. [RH 17 de octubre de 1882, par. 19](#)

Si Dios nos ha bendecido con la prosperidad, no es para que nuestro tiempo y nuestra atención se desvíen de Él y se dediquen a lo que nos ha prestado. El dador es más grande que el don. Hemos sido comprados por un precio, no somos nuestros. ¿Hemos olvidado ese precio infinito pagado por nuestra redención? ¿Está muerta la gratitud en el corazón? ¿No avergüenza la cruz de Cristo una vida de comodidad e indulgencia egoístas? [RH 17 de octubre de 1882, par. 20](#)

¿Qué hubiera pasado si Cristo hubiera abandonado su obra, cansado por la ingratitud y los abusos que le cayeron encima? ¿Y si nunca hubiera llegado al momento en que dijo: "Consumado es"? ¿Y si hubiera vuelto al Cielo, desalentado por la acogida? ¿Y si nunca hubiera pasado por aquella agonía del alma en el huerto de Getsemaní, que hizo brotar de sus poros grandes gotas de sangre? [RH 17 de octubre de 1882, par. 21](#)

Cristo estaba unido a su plan de trabajo para llevar a cabo la redención de la raza, por un amor que no tiene paralelo y una devoción inquebrantable a la voluntad del Padre. Trabajó por el bien del hombre hasta la hora misma de su humillación. Pasó su vida en la pobreza y la abnegación, por el pecador degradado. En un mundo que era el suyo, no tenía dónde reclinar su cansada cabeza. Nosotros estamos cosechando los frutos de esta infinita abnegación; y sin embargo, cuando hay que trabajar, cuando se necesita nuestro dinero para ayudar a la obra del Redentor en la salvación de las almas, rehusamos el deber y rogamos que se nos excuse. La pereza innoble, la indiferencia descuidada y el egoísmo malvado sellan nuestros sentidos a los reclamos de Dios. [RH 17 de octubre de 1882, par. 22](#)

Oh, ¿debe Cristo, la Majestad del Cielo, el Rey de gloria, llevar la pesada cruz, y llevar la corona de espinas, y beber el amargo cáliz, mientras nosotros nos reclinamos a gusto, nos glorificamos, y olvidamos las almas que él murió para redimir con su preciosa sangre? No; demos mientras tengamos el poder. Hagamos mientras tengamos fuerzas. Trabajemos mientras sea de día. Dedicuemos nuestro tiempo y nuestros medios al servicio de Dios, para que podamos tener su aprobación y recibir su recompensa. [RH 17 de octubre de 1882, par. 23](#)

7 de noviembre de 1882

Carácter cristiano

La Palabra de Dios no sólo expone los grandes principios de la verdad y el deber que deben regir nuestras vidas, sino que también presenta, para nuestro estímulo, la historia de muchos que han ejemplificado estos principios. Hombres "sujetos a pasiones semejantes a las nuestras" han luchado con la tentación, y han vencido con la fuerza de un Ayudador Todopoderoso. Bajo dificultades mayores que las que

estamos llamados a enfrentar, los hombres han sido fieles al deber y a Dios. [RH 7 de noviembre de 1882, par. 1](#)

Excepto el Modelo perfecto, no se describe en las páginas sagradas un carácter más digno de emulación que el del profeta Daniel. Expuesto en su juventud a todos los encantos de una corte real, se convirtió en un hombre de integridad inquebrantable y ferviente devoción a Dios. Fue sometido a las feroces tentaciones de Satanás, pero su carácter no vaciló, ni su rumbo cambió. Fue firme donde muchos cederían; fue veraz donde ellos serían falsos; fue fuerte donde ellos serían débiles. Daniel era un elevado cedro del Líbano. El ángel del Señor se dirigió a este fiel profeta: "Oh varón muy amado, tu oración ha sido escuchada". Ojalá que la fe, la integridad y la devoción del profeta Daniel vivieran en los corazones del pueblo de Dios de hoy. Nunca fueron estas nobles cualidades más necesarias en el mundo que ahora. Nunca hubo mayor necesidad de hombres que defiendan firmemente y sin temor a Dios y el derecho. [RH 7 de noviembre de 1882, par. 2](#)

En los registros de los que han hecho y sufrido por el nombre de Jesús, no hay ningún nombre que brille con un lustre más brillante o más puro que el nombre de Pablo, el apóstol de los gentiles. El amor de Jesús, que brillaba en su corazón, le hizo olvidarse de sí mismo y negarse a sí mismo. Había visto a Cristo resucitado, y la imagen del Salvador estaba impresa en su alma y resplandecía en su vida. Con fe, valor y fortaleza, sin dejarse amedrentar por el peligro ni detener por los obstáculos, siguió su camino de tierra en tierra para difundir el conocimiento de la cruz. Cuando fue llamado a comparecer ante el tribunal de Nerón y abandonado por sus hermanos, al principio se sintió casi consternado. Luego se armó de valor, mientras miraba hacia arriba, a la Fuente de la fuerza. Aunque la ayuda humana lo abandonó, él declara: "El Señor estuvo a mi lado y me fortaleció". Puso su mano en la mano de Jesús, y sin temor fue adelante a la muerte de un mártir. [RH 7 de noviembre de 1882, par. 3](#)

Tan nobles caracteres han sido; tan nobles caracteres serán. Nadie puede ocultarlos; nadie necesita malinterpretarlos. Son epístolas vivientes, conocidas y leídas por todos los hombres. Por la belleza de la verdadera bondad que resplandecía en la vida de estos hombres escogidos, otros quedaron encantados, y se llenaron del deseo de imitarlos. Todos los que tratan de alcanzar la norma bíblica estimularán a otros a avanzar hacia logros más elevados. Aquel a quien Dios está enseñando animará a otros por sus esfuerzos ardientes y activos en honor de Cristo, y su amor eterno por las almas. En otro, la mansedumbre y la dulzura de espíritu semejantes a las de Cristo serán más evidentes. Otro influirá en muchos por su ferviente caridad, su bondad fraternal y su cortesía cristiana. Otro manifestará tal humildad y quebrantamiento de corazón que llevará a los orgullosos y obstinados a la humillación de sí mismos. [RH 7 de noviembre de 1882, par. 4](#)

¿Ejemplifican así los profesos seguidores de Cristo los principios de su fe? ¿Dónde están las experiencias profundas, vivas y santas que los hombres de Dios solían relatar? ¿Se ha rebajado la norma del cristianismo para adaptarla a la condición actual de rebeldía del pueblo que Dios profesa? No; ese estándar permanece justo donde Dios lo colocó. A los hombres santos de épocas pasadas se les exigió que renunciaran a todo por Cristo, que abrigaran su espíritu e imitaran su ejemplo. Nada menos que esto aceptará ahora. [RH 7 de noviembre de 1882, par. 5](#)

El cristiano empezará y terminará el día con Dios. No hablará frívolamente ni sin rumbo. No se deja llevar por bromas o chismes maliciosos. La paz de Dios reina en su corazón. El poder de la gracia divina fortalece todo propósito noble, suaviza todo rasgo áspero. En su vida y carácter se ve ese principio firme e impertérrito que la mundanalidad no se atreve a alterar. Tales hombres son reconocidos por el mundo como seguidores de Cristo. Han aprendido de él. El Sol de Justicia brilla en el corazón e ilumina el rostro. Todas las facultades se fortalecen y desarrollan por la influencia de la gracia divina. Tales cristianos tienen una experiencia que es de algún valor. [RH 7 de noviembre de 1882, par. 6](#)

Es la ausencia de religión personal, de una experiencia diaria y viva en las cosas de Dios, lo que crea tal frialdad y estupor en la iglesia. Hemos disfrutado de gran luz y muchos privilegios. ¿Nos apartaremos de todas estas bendiciones y sacrificaremos el carácter peculiar y santo que debe distinguirnos como hijos de Dios? Si menospreciamos así la misericordia de Dios, los juicios denunciados contra Capernaum caerán seguramente sobre nosotros. Nuestro castigo será más severo que si no hubiéramos gozado de tan gran luz. Así, las advertencias, reprensiones y consejos que, aceptados y obedecidos, nos traerían bendiciones indecibles, se convierten en maldición cuando son rechazados. [RH 7 de noviembre de 1882, par. 7](#)

El Señor ordenó a uno de sus antiguos siervos: "No ruegues por este pueblo, ni levantes por él clamor ni oración, ni intercedas ante mí, porque no te oiré". El profeta describe así los pecados que habían provocado esta temible denuncia: "Los profetas profetizan falsamente, y los sacerdotes se enseñorean por sus medios; y a mi pueblo le gusta que sea así; ¿y qué haréis vosotros al final de esto?" "Desde el más pequeño de ellos hasta el más grande, todos son dados a la codicia; y desde el profeta hasta el sacerdote, todos tratan con falsedad. También han curado ligeramente la herida de la hija de mi pueblo, diciendo: Paz, paz, cuando no hay paz." [RH 7 de noviembre de 1882, par. 8](#)

Los apóstoles declaran que este estado de cosas encontrará su contraparte en los últimos días. Muchos tienen una apariencia de piedad, pero en su vida diaria niegan el poder de la misma. Han dejado de estar convencidos de sus pecados o alarmados por su estado. Dicen en sus corazones: "La iglesia está floreciendo. La paz y la prosperidad espiritual están dentro de sus fronteras". Las palabras del profeta bien

pueden aplicarse a estos autoengaños: "Han escogido sus propios caminos, y su alma se deleita en sus abominaciones. Yo también escogeré sus engaños, y traeré sobre ellos sus temores". [RH 7 de noviembre de 1882, par. 9](#)

La mente carnal es enemistad contra Dios. Ninguno de nosotros puede amar y guardar sus mandamientos, sino negándose a sí mismo y tomando sobre sí el yugo de Cristo. La verdad divina nunca ha estado en armonía con las tradiciones y costumbres del mundo; nunca se ha conformado a sus opiniones. Cristo mismo no recibió honores de los hombres. Fue manso y humilde de corazón, y no se hizo de ninguna reputación. Su vestimenta sencilla y sus modales sin pretensiones contrastaban tan marcadamente con la pomposidad, la arrogancia y la vana ostentación de los fariseos, que no quisieron aceptarlo. Todos fueron testigos de la manifestación del poder divino, pero pocos vieron en Cristo, en medio de sus sufrimientos y humillaciones, al Salvador del mundo. [RH 7 de noviembre de 1882, par. 10](#)

En la actualidad, una forma de piedad es popular, incluso en el mundo. Una profesión de cristianismo cuesta poco. Pero los que siguen a Jesús deben caminar por la misma senda de abnegación y de soportar la cruz que recorrió el Maestro. Pueden ser poco estimados por el mundo, pero son honrados por Dios. [RH 7 de noviembre de 1882, par. 11](#)

Ningún engaño más fuerte puede poseer la mente humana que el que hace creer a los hombres que están sobre el fundamento correcto, y que Dios acepta sus obras, cuando están pecando contra él. Cuando se coloca en el fuego del horno para ser probado por el gran Refinador, mucho de lo que se ha considerado oro fino se consumirá como escoria. ¿Puede Cristo decir de sus profesos seguidores: Este es mi pueblo peculiar; yo me entregué por ellos, para redimirlos de toda iniquidad, para que manifiesten mi alabanza, que los he llamado de las tinieblas a mi luz admirable? ¿No diría más bien el Señor: Cómo se ha convertido en ramera la hermosa ciudad, y en lugar de mercadería la casa de mi Padre. A causa de vuestra incredulidad, no puedo hacer muchas obras poderosas entre vosotros. [RH 7 de noviembre de 1882, par. 12](#)

No debemos llamar al pecado justicia, ni a la justicia pecado. Aunque siempre debemos manifestar piedad y compasión por el que yerra, debemos regirnos por el juicio santificado y el temor de Dios. En su indebida simpatía por el pecador, muchos están aprendiendo a paliar el pecado. Los criminales más empedernidos de nuestra tierra encuentran una multitud de simpatizantes. Se les presta especial atención, simplemente porque sus crímenes los han desacreditado y expuesto a la pena de la ley. Se considera una virtud arrojar el manto de la caridad sobre pecados que están engañando y corrompiendo a miles. [RH 7 de noviembre de 1882, par. 13](#)

El mismo espíritu está entrando en la Iglesia. Por muy culpable que sea un malhechor, por muy lamentables que sean los resultados de su conducta, encontrará

simpatizantes. Cuando se le reprende, hay personas no consagradas que están dispuestas a apoyarle. Por su imprudente simpatía, lo inducen a considerarse a sí mismo como abusado, y así le cierran eficazmente el camino al arrepentimiento y a la reforma. [RH 7 de noviembre de 1882, par. 14](#)

La aprobación de los hombres -incluso de los que profesan ser cristianos- no es prueba del favor de Dios. La experiencia cristiana de miles de personas se mide por el estándar de aquellos que profesan amar la verdad y ser siervos de Cristo, pero que sirven a Satanás. En su ceguera y autocomplacencia, muchos dicen: "Soy rico y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad", cuando Cristo declara que son pobres y miserables, ciegos y desnudos. A los tales les dirige la solemne admonición: "Te aconsejo que compres de mí oro afinado en el fuego, para que seas rico; y vestiduras blancas, para que estés vestido, y no se descubra la vergüenza de tu desnudez; y unge tus ojos con colirio, para que veas". [RH 7 de noviembre de 1882, par. 15](#)

Todos los que al fin entren en el reino de Dios serán probados. Se pondrá de manifiesto si deseamos conocer y hacer la voluntad de Dios, o simplemente complacernos a nosotros mismos. Cuando seamos llamados a dejarlo todo por Cristo, ¿quién resistirá la prueba? Muchos se han dejado guiar por su propio entendimiento, y han complacido los deseos de su propio corazón. Los tesoros de la gracia y del amor divinos no compensan los alicientes y las atracciones del mundo. Eligen la autogratiificación antes que a Cristo y su gracia al precio de la abnegación y la consagración de sí mismos. [RH 7 de noviembre de 1882, par. 16](#)

La causa de Dios exige hoy hombres, hombres de entendimiento y experiencia cristiana, hombres que sean fieles a Dios y a los intereses de su obra. Hermanos y hermanas en la verdad, conozco los peligros que os rodean. Escudriñad las Escrituras, examinad vuestros propios corazones, medita, orad, hasta que os deis cuenta, por vívida convicción, de vuestro verdadero estado, hasta que veáis el peligro que os amenaza. Nunca descanséis hasta que sepáis más allá de toda controversia que habéis sido transformados por el espíritu de Cristo; hasta que tengáis clara evidencia de que habéis nacido de nuevo. Nunca descanses hasta que sepas que Cristo permanece en ti. Será en vano que esperéis encontrar la aprobación de Dios, hasta que llegéis a la norma bíblica. [RH 7 de noviembre de 1882, par. 17](#)

14 de noviembre de 1882

Separación del mundo

Juan el Bautista fue un hombre lleno del Espíritu Santo desde su nacimiento. Si alguien podía permanecer inafectado por las influencias corruptoras de la época en que vivió, sin duda era él. Sin embargo, no se aventuró a confiar en sus propias fuerzas; se separó de sus amigos y parientes, para que sus afectos naturales no fueran

una trampa para él. No se ponía innecesariamente en el camino de la tentación, ni donde los lujos, o incluso las comodidades de la vida, le llevaran a entregarse a la facilidad o a gratificar su apetito, disminuyendo así su fuerza física y mental. De este modo, la importante misión que había venido a cumplir no habría podido llevarse a cabo. [RH 14 de noviembre de 1882, par. 1](#)

Se sometió a una vida de privaciones y soledad en la naturaleza salvaje, donde podía conservar un sentido sagrado de la majestad de Dios estudiando su gran libro de la naturaleza, y así familiarizarse con su carácter tal como se manifiesta en sus maravillosas obras. Era una atmósfera calculada para perfeccionar la cultura moral, y mantener el temor del Señor continuamente ante él. Juan, el precursor de Cristo, no se exponía a las malas conversaciones ni a las influencias corruptoras del mundo. Temía sus efectos sobre su conciencia, para que el pecado no le pareciera tan excesivamente pecaminoso. Prefirió tener su hogar en el desierto, donde sus sentidos no serían pervertidos por su entorno. Deberíamos aprender una lección de este ejemplo de alguien a quien Cristo honró, y de quien dijo: Entre los nacidos de mujer no hay ninguno mayor que Juan el Bautista. [RH 14 de noviembre de 1882, par. 2](#)

Los primeros treinta años de la vida de nuestro Salvador transcurrieron en retiro. Los ángeles ministradores esperaban al Señor de la vida, mientras caminaba junto a los campesinos y labradores entre las colinas de Nazaret, sin ser reconocido ni honrado. Estos altos ejemplos deberían enseñarnos a evitar las malas influencias y a rehuir la sociedad de los que no viven correctamente. No debemos lisonjearnos de que somos demasiado fuertes para que tales influencias nos afecten, sino que debemos, con humildad, guardarnos del peligro. [RH 14 de noviembre de 1882, par. 3](#)

Lot eligió Sodoma como su hogar porque vio las ventajas que podía obtener allí desde un punto de vista mundano. Pero después de establecerse y enriquecerse con tesoros terrenales, se convenció de que había cometido un error al no tener en cuenta la posición moral de la comunidad en la que iba a establecer su hogar. [RH 14 de noviembre de 1882, par. 4](#)

Los habitantes de Sodoma estaban corrompidos; conversaciones viles llegaban a sus oídos todos los días, y su alma justa se sentía vejada por la violencia y el crimen que no podía impedir. Sus hijos se estaban volviendo como esa gente malvada, pues la asociación con ellos había pervertido su moral. Teniendo en cuenta todas estas cosas, las riquezas mundanas que había conseguido le parecían pequeñas, no valían el precio que había pagado por ellas. Sus conexiones familiares eran extensas, sus hijos se habían casado entre los sodomitas. [RH 14 de noviembre de 1882, par. 5](#)

La cólera del Señor se encendió finalmente contra los malvados habitantes de la ciudad. Los ángeles de Dios visitaron Sodoma para sacar a Lot, a fin de que no pereciera en la destrucción de la ciudad. Le ordenaron que trajera a su familia, a su esposa y a los hijos e hijas que se habían casado en la malvada Sodoma, y le dijeron

que huyera del lugar; "porque", dijeron los ángeles, "destruiremos este lugar, porque el clamor de ellos se ha engrandecido ante la faz del Señor; y el Señor nos ha enviado para destruirlo." [RH 14 de noviembre de 1882, par. 6](#)

Lot salió y avisó a sus hijos. Repitió las palabras del ángel: "¡Levantaos, salid de este lugar, porque el Señor destruirá esta ciudad!". Pero a sus yernos les pareció que se burlaba. Y las hijas estaban influenciadas por sus maridos. Estaban bien donde estaban. Tenían grandes posesiones, y no podían creer posible que la hermosa Sodoma, en un país rico y fértil, fuera destruida por la ira de un Dios que evadía el pecado. [RH 14 de noviembre de 1882, par. 7](#)

Lot volvió apenado ante los ángeles, y repitió la historia de su fracaso. Entonces los ángeles le ordenaron que se levantara, tomara a su mujer y a las dos hijas que aún estaban en su casa y abandonara la ciudad. Pero Lot estaba triste; la idea de dejar a sus hijos y a su mujer, pues ella se negaba a irse sin ellos, casi le partía el corazón. Todos habrían perecido en la terrible ruina de Sodoma, si el Señor, en su gran misericordia, no hubiera enviado a sus ángeles al rescate. [RH 14 de noviembre de 1882, par. 8](#)

Lot estaba paralizado por la gran calamidad que estaba a punto de ocurrir; estaba estupefacto de dolor ante la idea de dejar todo lo que apreciaba en la tierra. Pero mientras se demoraba, los ángeles de Dios le asieron de la mano, y de las manos de su mujer y de sus dos hijas, y los sacaron de la ciudad, y les ordenaron que huyesen por sus vidas, que no mirasen detrás de sí, ni se detuviesen en toda la llanura, sino que escapasen a las montañas. Cuán reacio se mostró Lot a obedecer al ángel y alejarse lo más posible de la corrupta Sodoma, destinada a la destrucción total. [RH 14 de noviembre de 1882, par. 9](#)

Lot suplicó quedarse; desconfiaba de Dios. Vivir en la ciudad impía había debilitado su fe y su confianza en la justicia del Señor. Suplicó que no podía hacer lo que se le pedía, no fuera que le sobreviniera algún mal y muriera. Los ángeles fueron enviados en misión especial para salvar la vida de Lot y de su familia, pero él había estado tanto tiempo rodeado de influencias corruptoras que su sensibilidad estaba embotada, y no podía discernir las obras de Dios y sus propósitos; no podía confiarse en sus manos para cumplir su voluntad. Continuamente abogaba por sí mismo, y esta incredulidad causó la destrucción de su esposa. [RH 14 de noviembre de 1882, par. 10](#)

Miró hacia atrás, hacia Sodoma, murmurando contra los tratos de Dios, y fue convertida en estatua de sal, para que sirviera de advertencia a todos los que desprecian las especiales misericordias y providencias del Cielo. Después de este terrible castigo, Lot ya no se atrevió a quedarse en el camino, sino que huyó a las montañas, de acuerdo con las indicaciones de los ángeles. La conducta pecaminosa de sus hijas después de salir de Sodoma fue el resultado de asociaciones perversas

mientras estaban allí. El sentido del bien y del mal estaba confundido en sus mentes, y el pecado no les parecía pecado. [RH 14 de noviembre de 1882, par. 11](#)

El caso de Lot debería ser una advertencia para todos aquellos que desean vivir una vida piadosa, para que se separen de todas las influencias calculadas para alejarlos de Dios. [RH 14 de noviembre de 1882, par. 12](#)

Dios ordenó especialmente al antiguo Israel que fuera y permaneciera como un pueblo separado de todas las demás naciones. No debían presenciar la idolatría de los que los rodeaban, para que sus propios corazones no se corrompieran, para que la familiaridad con las prácticas impías no los hiciera parecer menos malvados a sus ojos. Pocos se dan cuenta de su propia debilidad, y de que la pecaminosidad natural del corazón humano a menudo paraliza nuestros esfuerzos más nobles. [RH 14 de noviembre de 1882, par. 13](#)

La influencia nefasta del pecado envenena la vida del alma. Nuestra única seguridad está en la separación de los que viven en sus tinieblas. El Señor nos ha ordenado que salgamos de en medio de ellos y nos separemos, y que no toquemos lo inmundo, y él nos recibirá y será un Padre para nosotros, y seremos sus hijos e hijas. Si deseamos ser adoptados en la familia de Dios, hijos del Rey Celestial, debemos cumplir sus condiciones; debemos salir del mundo, y permanecer como un pueblo peculiar ante el Señor, obedeciendo sus preceptos y sirviéndole. [RH 14 de noviembre de 1882, par. 14](#)

No es poca cosa que una familia de una comunidad incrédula actúe como representante de Jesús, guardando la ley de Dios. Se nos exige que seamos epístolas vivas, conocidas y leídas por todos los hombres. Esta posición implica temibles responsabilidades. Para vivir en la luz, debemos ir allí donde brilla la luz. No es bueno que el pueblo de Dios pierda el privilegio de asociarse con los que tienen una fe semejante a la suya; porque la verdad pierde su importancia en sus mentes, sus corazones dejan de ser iluminados y vivificados por su influencia santificadora, y pierden espiritualidad. No son fortalecidos por las palabras del predicador vivo. Los pensamientos mundanos y las empresas mundanas están continuamente ejercitando sus mentes con exclusión de los temas espirituales. [RH 14 de noviembre de 1882, par. 15](#)

La fe de la mayoría de los cristianos vacilará si constantemente descuidan reunirse para conferencias y oraciones. Si les fuera imposible gozar de tales privilegios religiosos, entonces Dios enviaría luz directamente desde el Cielo por medio de sus ángeles, para animar, alegrar y bendecir a su pueblo disperso. Pero no se propone obrar un milagro para sostener la fe de sus hijos. Se requiere que ellos amen la verdad lo suficiente como para hacer algún esfuerzo para asegurar los privilegios y bendiciones que Dios les ha concedido. [RH 14 de noviembre de 1882, par. 16](#)

Muchos dedican casi todo su tiempo a sus propios intereses y placeres temporales, y envidian el tiempo invertido y el gasto que implica alejarse de sus hogares para

reunirse con una compañía congregada en el nombre del Señor. La palabra de Dios define la codicia como idolatría; entonces, cuántos idólatras hay, aun entre los que profesan ser seguidores de Cristo. [RH 14 de noviembre de 1882, par. 17](#)

Se requiere que nos reunamos y demos testimonio de la verdad. El ángel de Dios dijo: [RH 14 de noviembre de 1882, par. 18](#)

"Entonces los que temían a Jehová hablaron muchas veces unos con otros; y Jehová los escuchó y oyó, y fue escrito delante de él un libro de memoria para los que temían a Jehová, y para los que pensaban en su nombre. Y serán míos, dice el Señor de los ejércitos, en aquel día en que yo componga mis joyas; y los perdonaré como un hombre perdona a su propio hijo que le sirve." [RH 14 de noviembre de 1882, par. 19](#)

Valdrá la pena, entonces, mejorar los privilegios a nuestro alcance, y, aun con algún sacrificio, reunirnos con aquellos que temen a Dios y hablan en su nombre. Pues se le representa escuchando esos testimonios, mientras los ángeles los escriben en un libro. Dios se acordará de los que se han reunido y han pensado en su nombre, y los librárá de la gran conflagración. Serán como joyas preciosas a sus ojos, cuando su ira caiga sobre la cabeza sin abrigo del pecador. [RH 14 de noviembre de 1882, par. 20](#)

Dijo nuestro Salvador, en su última oración por sus discípulos: "No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal. Ellos no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo". Y, mirando hacia la vida futura, ruega por estos elegidos y fieles, "para que estén conmigo donde yo estoy, para que contemplen mi gloria." No es cosa vana servir a Dios. Hay una recompensa inestimable para aquellos que, manteniéndose "sin mancha del mundo", dedican su vida al servicio de su Creador. [RH 14 de noviembre de 1882, par. 21](#)

21 de noviembre de 1882

La templanza, un deber cristiano

El hombre salió de la mano de Dios perfecto en todas las facultades de la mente y del cuerpo, en perfecta salud. Fueron necesarios más de dos mil años de indulgencia del apetito y de las pasiones lujuriosas para crear en el organismo humano un estado de cosas tal que disminuyera la fuerza vital. A través de sucesivas generaciones la tendencia fue más rápidamente hacia abajo. La indulgencia del apetito y la pasión combinadas, condujeron al exceso y a la violencia; el libertinaje y las abominaciones de todo tipo debilitaron las energías, y trajeron sobre la raza enfermedades de todo tipo, hasta que el vigor y la gloria de las primeras generaciones desaparecieron, y el hombre comenzó a mostrar signos de decadencia en la tercera generación a partir de Adán. Las generaciones sucesivas después del diluvio degeneraron más rápidamente. [RH 21 de noviembre de 1882, par. 1](#)

Todo este peso de aflicción y sufrimiento acumulado puede atribuirse a la indulgencia del apetito y la pasión. La vida lujosa y el uso del vino corrompen la sangre, inflaman las pasiones y producen enfermedades de todo tipo. Los padres legan enfermedades a sus hijos. Por regla general, todo hombre intemperante que cría hijos, transmite sus inclinaciones y malas tendencias a su descendencia, y el mal no termina aquí; les da enfermedades de su propia sangre inflamada y corrompida. El libertinaje, la enfermedad y la imbecilidad se transmiten como una herencia de infortunio de padres a hijos y de generación en generación, trayendo angustia y sufrimiento al mundo, lo cual no es menos que una repetición de la caída del hombre. [RH 21 de noviembre de 1882, par. 2](#)

La continua transgresión de las leyes de la naturaleza es una continua transgresión de la ley de Dios. El peso actual del sufrimiento y la angustia que vemos por todas partes, la deformidad, decrepitud, enfermedad e imbecilidad que ahora inundan el mundo, lo convierten, en comparación con lo que podría ser y lo que Dios diseñó que fuera, en un lazareto. La generación actual es débil en poder mental, moral y físico. [RH 21 de noviembre de 1882, par. 3](#)

Toda esta miseria acumulada de generación en generación se debe a que el hombre caído infringe la ley de Dios. Pecados de la mayor magnitud son cometidos por la indulgencia del apetito pervertido. [RH 21 de noviembre de 1882, par. 4](#)

El esfuerzo hecho para crear el gusto por el repugnante y asqueroso veneno del tabaco, conduce al deseo de estimulantes más fuertes, como el licor, que se toma, con un pretexto u otro, para alguna dolencia imaginaria, o para prevenir alguna posible enfermedad. Así se crea un apetito antinatural por estos estimulantes dañinos y excitantes. El aumento de la intemperancia en esta generación es alarmante. Por todas partes se ven hombres amantes de la bebida y bebedores de licor. Su intelecto está debilitado, las facultades morales están debilitadas, las sensibilidades están entumecidas; no se comprenden las exigencias de Dios y del Cielo, y no se aprecian las cosas eternas. La Biblia declara que ningún borracho heredará el reino de Dios. Toda persona intemperante se hace responsable, no sólo por los pecados que comete en su propia persona, sino por los malos resultados que su disipado curso de vida ha traído a su familia y a la comunidad. [RH 21 de noviembre de 1882, par. 5](#)

La raza está gimiendo bajo un peso de aflicción acumulada, debido a los pecados de las generaciones anteriores. Y sin embargo, con apenas un pensamiento o cuidado, los hombres y mujeres de la presente generación se entregan a la intemperancia por medio de la borrachera y la embriaguez, y así dejan, como legado para la próxima generación, enfermedades, intelectos debilitados y morales contaminadas. [RH 21 de noviembre de 1882, par. 6](#)

La intemperancia de cualquier tipo es la peor clase de egoísmo. Los que verdaderamente temen a Dios y guardan sus mandamientos miran estas cosas a la luz de la razón y de la religión. ¿Cómo puede un hombre o una mujer cumplir la ley

de Dios, que exige que el hombre ame a su prójimo como a sí mismo, y satisfacer un apetito desmedido, que entorpece el cerebro, debilita el intelecto y llena el cuerpo de enfermedades? La intemperancia inflama las pasiones y da rienda suelta a la lujuria. La razón y la conciencia están cegadas por las bajas pasiones. [RH 21 de noviembre de 1882, par. 7](#)

No es fácil vencer los hábitos establecidos, negar el apetito por los narcóticos y los estimulantes. Sólo en el nombre de Cristo puede obtenerse esta gran victoria. Nuestro Salvador pagó un precio muy alto por la redención del hombre. En el desierto de la tentación sufrió los más agudos dolores del hambre; y mientras estaba demacrado por el ayuno, Satanás estaba al acecho con sus múltiples tentaciones para asaltar al Hijo de Dios, aprovecharse de su debilidad y vencerlo, y frustrar así el plan de salvación. Pero Cristo se mantuvo firme. Venció en favor de la raza, para rescatarla de la degradación de la caída. La experiencia de Cristo es para nuestro beneficio. Su ejemplo en la superación del apetito señala el camino para aquellos que serían sus seguidores, y finalmente se sentarían con él en su trono. El Hijo de Dios se compadece de las debilidades del hombre. Su amor por la raza caída fue tan grande que hizo un sacrificio infinito para alcanzar al hombre en su degradación, y mediante su poder divino elevarlo finalmente a su trono. Pero depende del hombre si Cristo realizará por él lo que es plenamente capaz de hacer. [RH 21 de noviembre de 1882, par. 8](#)

¿Se aferrará el hombre al poder divino, y con determinación y perseverancia resistirá a Satanás como Cristo le ha dado ejemplo en su conflicto con el enemigo en el desierto de la tentación? Dios no puede salvar al hombre, contra su voluntad, del poder de los artificios de Satanás. El hombre debe trabajar con su poder humano, ayudado por el poder divino de Cristo, para resistir y vencer a cualquier precio para sí mismo. En resumen, el hombre debe vencer como Cristo venció. Y entonces, mediante la victoria que tiene el privilegio de obtener por el nombre todopoderoso de Jesús, puede llegar a ser heredero de Dios y coheredero con Cristo. [RH 21 de noviembre de 1882, par. 9](#)

Esto no podría ser así si sólo Cristo venciera. El hombre debe hacer *su* parte. El hombre debe ser vencedor por su propia cuenta, a través de la fuerza y la gracia que Jesús le da. El hombre debe ser un colaborador de Cristo en la labor de vencer, y entonces será partícipe con Cristo de su gloria. Es una obra sagrada en la que estamos empeñados. El apóstol Pablo exhorta a sus hermanos: "Teniendo, pues, estas promesas, amados, limpiémonos de toda inmundicia de carne y de espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios." [RH 21 de noviembre de 1882, par. 10](#)

Es un deber sagrado que debemos a Dios mantener puro el espíritu, como templo del Espíritu Santo. Si el corazón y la mente están dedicados al servicio de Dios, obedeciendo todos sus mandamientos, si lo amamos con todo el corazón, poder,

mente y fuerza, y a nuestro prójimo como a nosotros mismos, seremos hallados leales y fieles a los requerimientos del Cielo. [RH 21 de noviembre de 1882, par. 11](#)

Otra vez dice el apóstol: "No reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal, para que lo obedezcáis en sus concupiscencias". También exhorta a sus hermanos a una diligencia sincera y a una perseverancia firme en sus esfuerzos por la pureza y la santidad de vida, con estas palabras: "Y todo hombre que lucha por el dominio es templado en todas las cosas. Ellos lo hacen para obtener una corona corruptible; pero nosotros, una incorruptible". [RH 21 de noviembre de 1882, par. 12](#)

Nos presenta la guerra espiritual y su recompensa, en contraste con los diversos juegos instituidos entre los paganos en honor de sus dioses. Para estos juegos, los jóvenes eran entrenados mediante la disciplina más severa. Toda indulgencia que tendiera a debilitar los poderes del cuerpo estaba prohibida. A los que se sometían al proceso de entrenamiento no se les permitía la comida lujosa ni el vino, ya que esto disminuiría el vigor personal, la actividad saludable, la fortaleza y la firmeza. Se consideraba el más alto honor ganar una simple coronilla que se desvanecería en pocas horas. [RH 21 de noviembre de 1882, par. 13](#)

Muchos testigos, reyes y nobles, estaban presentes en estas ocasiones. Los competidores por esta corona percedera, después de haber ejercido una estricta abnegación y haberse sometido a una rígida disciplina para obtener vigor y actividad personal con la esperanza de convertirse en vencedores, ni siquiera entonces estaban seguros del premio. El premio sólo podía ser otorgado a uno. Algunos podían trabajar tan duro como otros, y esforzarse al máximo para ganar el honor supremo, pero, mientras extendían la mano para conseguir el premio, otro, un instante antes que ellos, podía conseguir el codiciado tesoro. [RH 21 de noviembre de 1882, par. 14](#)

Este no es el caso en la guerra cristiana. Todos pueden correr esta carrera, y pueden estar seguros de la victoria y del honor inmortal, si se someten a las condiciones. Dice Pablo: "Corred, pues, para que obtengáis". Luego explica las condiciones que es necesario que observen para tener éxito: "Y todo hombre que lucha por el dominio es templado en todas las cosas". [RH 21 de noviembre de 1882, par. 15](#)

Si los hombres paganos, que no están controlados por una conciencia iluminada, que no tienen el temor de Dios ante ellos, se negarían a sí mismos toda indulgencia debilitante sólo por una corona de sustancia percedera y el aplauso de la multitud, cuánto más deberían aquellos que corren la carrera cristiana con la esperanza de la inmortalidad y la aprobación del Cielo, estar dispuestos a negarse a sí mismos los estímulos malsanos y las indulgencias que degradan la moral, debilitan el intelecto y someten las facultades superiores a los apetitos y pasiones animales. [RH 21 de noviembre de 1882, par. 16](#)

Multitudes en el mundo son testigos de este juego de la vida, la guerra cristiana. Y esto no es todo. El monarca del universo y las miríadas de ángeles celestiales son

espectadores de esta carrera, observando ansiosamente para ver quiénes serán vencedores exitosos y ganarán la corona de gloria que no se marchita. Con intenso interés, Dios y los ángeles celestiales observan los esfuerzos abnegados y agonizantes de los que se comprometen a correr la carrera cristiana. La recompensa dada a cada hombre estará de acuerdo con la energía perseverante y el fiel fervor con que haya desempeñado su parte en la gran contienda. [RH 21 de noviembre de 1882, par. 17](#)

En los juegos referidos, sólo uno estaba seguro del premio. En la carrera cristiana, dice el apóstol, corro "no como incierto". No hemos de desilusionarnos al final de la carrera. Para todos los que cumplen plenamente las condiciones de la palabra de Dios, con un sentido de su responsabilidad de preservar el vigor físico y la actividad del cuerpo, para que puedan tener mentes bien equilibradas y morales sanas, la carrera no es incierta. Todos ellos pueden ganar el premio, y ganar y llevar la corona de la gloria inmortal. [RH 21 de noviembre de 1882, par. 18](#)

El apóstol Pablo nos dice que "somos hechos espectáculo al mundo, a los ángeles y a los hombres". Una nube de testigos está observando nuestro curso cristiano. "Por tanto, estando nosotros también rodeados de tan grande nube de testigos, despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante, puestos los ojos en Jesús, el autor y consumidor de la fe, el cual, por el gozo puesto delante de él, sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios." [RH 21 de noviembre de 1882, par. 19](#)

El mundo no debe ser un criterio para nosotros. Está de moda complacer el apetito con comida lujosa y estimulantes antinaturales, fortaleciendo por indulgencia las propensiones animales, y paralizando el crecimiento y desarrollo de las facultades morales. [RH 21 de noviembre de 1882, par. 20](#)

No se da ningún estímulo a los hijos e hijas de Adán para que lleguen a ser vencedores victoriosos en la guerra cristiana, a menos que decidan practicar la templanza en todas las cosas. Si hacen esto, no lucharán como quien bate el aire. [RH 21 de noviembre de 1882, par. 21](#)

Si los cristianos mantienen el cuerpo en sujeción y someten todos sus apetitos y pasiones al control de una conciencia iluminada, sintiendo que obedecer las leyes que gobiernan la salud y la vida es un deber que tienen para con Dios y su prójimo, tendrán la bendición del vigor físico y mental. Tendrán poder moral para emprender la guerra contra Satanás; y en el nombre de Aquel que venció el apetito en su favor, podrán ser más que vencedores por cuenta propia. [RH 21 de noviembre de 1882, par. 22](#)

28 de noviembre de 1882

Amor al mundo

En su sermón de la montaña, nuestro Salvador amonestó a sus seguidores: "No os hagáis tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín corrompen, y donde ladrones minan y hurtan; sino haceos tesoros en el cielo". Observen que los que acumulan tesoros en el Cielo lo hacen para sí mismos; con ello están promoviendo sus propios intereses. Aquellos que acumulan tesoros en la tierra centrarán su interés y afecto aquí. Cultivan un amor por el dinero, por las casas y las tierras, hasta que absorbe los poderes de la mente y del cuerpo; su amor por las posesiones mundanas es mayor que su amor por las almas por las que Cristo murió. El dios de este mundo les ciega los ojos, de modo que no valoran las cosas eternas. [RH 28 de noviembre de 1882, par. 1](#)

Las grandes tentaciones principales que asaltarían al hombre, Cristo las encontró en el desierto de la tentación. Allí encontró, sin ayuda de nadie, al astuto y sutil enemigo, y lo venció. La primera gran tentación fue la indulgencia del apetito; la segunda, la presunción; la tercera, el amor al mundo. [RH 28 de noviembre de 1882, par. 2](#)

Los tronos y reinos del mundo y la gloria de ellos, le fueron ofrecidos a Cristo, si se inclinaba ante Satanás. Nunca será probado el hombre con tentaciones tan poderosas como las que asaltaron a Cristo. Satanás vino con el honor mundano, la riqueza y los placeres de la vida, y los presentó en la luz más atractiva para seducir y engañar. "Todo esto te daré si me adoras", dijo a Cristo. Cristo rechazó al astuto enemigo y salió victorioso. [RH 28 de noviembre de 1882, par. 3](#)

Satanás tiene mejor éxito al acercarse al hombre. Le susurra: "Todo este dinero, toda esta ganancia, esta tierra, este poder, honor y riquezas te daré". ¿A cambio de qué? Sus condiciones generalmente son, que la integridad debe ser cedida, la conciencia embotada, y el egoísmo complacido. Mediante la devoción a los intereses mundanos, Satanás recibe el homenaje que pide. Se le deja la puerta abierta para que entre a su antojo, con su maléfica estela de impaciencia, amor a sí mismo, orgullo, avaricia, extralimitación y todo el catálogo de rasgos pecaminosos. El hombre es encantado y atraído a traición a la ruina. Si nos entregamos a la mundanalidad del corazón y de la vida, Satanás queda satisfecho. [RH 28 de noviembre de 1882, par. 4](#)

Cristo venció a Satanás, mostrándonos cómo nosotros también podemos vencer. Cristo resistió a Satanás con la Escritura. Podría haber recurrido a su propio poder divino, y usado sus propias palabras; pero dijo: "Escrito está: No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios". Con la segunda tentación dice: "Escrito está otra vez: No tentarás al Señor tu Dios". El ejemplo de Cristo está ante nosotros. Si se estudiaran y siguieran las Sagradas Escrituras, el cristiano estaría fortalecido para enfrentarse al astuto enemigo; pero se descuida la

palabra de Dios, y sobrevienen el desastre y la derrota. [RH 28 de noviembre de 1882, par. 5](#)

"¿Qué aprovechará al hombre, si ganare todo el mundo, y perdiera su alma? o ¿qué dará el hombre a cambio de su alma?". Muchos están vendiendo sus almas en un mercado barato. Ninguno puede permitirse hacer este gran sacrificio. Dios ha confiado talentos a nuestra administración. A muchos les ha dado talentos de medios y de influencia. Si con industria, perseverancia y celo, mejoraran el capital puesto en sus manos, podrían tener éxito en convertir muchas almas del error a la rectitud. Estas almas trabajarían para otros, y así la influencia y los medios aumentarían y se multiplicarían constantemente en la causa del Maestro. Si los profesos seguidores de Cristo se dedicaran a su servicio con el mismo fervor que manifiestan al adquirir propiedades, ¿qué obra podrían realizar para extender el reino del Redentor! [RH 28 de noviembre de 1882, par. 6](#)

Los que tienen poca capacidad, santificados por el amor de Dios, pueden hacer el bien al Maestro; pero los que tienen mentes rápidas y perspicaces pueden emplearlas en su obra con grandes resultados. Envolverlos en una servilleta y esconderlos en la tierra, y privar a Dios del aumento de los talentos que les ha confiado, es un gran error. [RH 28 de noviembre de 1882, par. 7](#)

Estamos a prueba. El Maestro viene a investigar nuestro curso, y preguntará qué uso se ha hecho de los talentos que se nos han prestado. Mis hermanos y hermanas en la fe, ¿habéis hecho lo que habéis podido para iluminar las mentes de los hombres con respecto a la verdad, o no habéis encontrado tiempo entre vuestras preocupaciones y perplejidades comerciales para dedicarlo a esta obra? Es un crimen usar las dádivas de Dios para disminuir la fuerza física, y separar tus afectos de Dios. "No podéis servir a Dios y a las riquezas". No podéis amar este mundo, y amar las verdades de Dios. "¿No sabéis que la amistad del mundo es enemistad contra Dios? Cualquiera, pues, que quiera ser amigo del mundo, es enemigo de Dios". "No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él". [RH 28 de noviembre de 1882, par. 8](#)

¿Reuniréis tesoros terrenales para ser destruidos en la gran conflagración, o usaréis vuestros talentos de medios e influencia para la gloria de Dios, y enviaréis vuestro tesoro antes que vosotros al Cielo? Las conflagraciones y desastres por mar y tierra que han visitado nuestro país han sido enviados como una advertencia de lo que está por venir sobre el mundo. Dios quiere mostrar a los hijos de los hombres que puede encender sobre sus ídolos un fuego que el agua no puede apagar. La gran conflagración general está a la vuelta de la esquina, cuando todo el trabajo desperdiciado de la vida será consumido. Pero el tesoro guardado en el cielo estará a salvo. Ningún ladrón podrá acercarse ni el fuego destruirlo. [RH 28 de noviembre de 1882, par. 9](#)

Cuando el joven se acercó a Cristo diciendo: "Maestro bueno, ¿qué haré de bueno para tener la vida eterna?". Jesús le ordenó que guardara los mandamientos. Él respondió: "Todo esto lo he guardado desde mi juventud. ¿Qué me falta todavía?" Jesús miró con amor al joven, y le señaló fielmente su deficiencia en la observancia de los mandamientos. No amaba a su prójimo como a sí mismo. Cristo le mostró su verdadero carácter. Su amor egoísta por las riquezas era el defecto que, si no se le quitaba, lo excluiría del Cielo. "Si quieres ser perfecto, anda, vende lo que tienes y dalo a los pobres, y tendrás un tesoro en el Cielo; y ven y sígueme". Cristo quiso hacerle comprender que no exigía de él nada más de lo que él mismo había experimentado. Lo único que le pedía era que siguiera su ejemplo. [RH 28 de noviembre de 1882, par. 10](#)

Cristo dejó sus riquezas y su gloria, y se hizo pobre, para que el hombre, por su pobreza, se enriqueciera. Ahora le exige que, por causa de estas riquezas, renuncie a las cosas terrenas y se asegure el Cielo. Cristo sabía que mientras los afectos estuvieran puestos en los tesoros terrenales, se alejarían de Dios; por eso dijo al letrado: "Anda, vende lo que tienes y dalo a los pobres, y tendrás un tesoro en el Cielo; y ven y sígueme". ¿Cómo recibió las palabras de Cristo? ¿Se alegró de poder conseguir el tesoro celestial? Estaba muy triste, porque tenía grandes posesiones. Las riquezas para él eran honor y poder. La gran cantidad de su tesoro hacía que el deshacerse de él pareciera una imposibilidad. [RH 28 de noviembre de 1882, par. 11](#)

He aquí el peligro de la riqueza para el avaro. Cuanto más gana, más difícil le resulta ser generoso. Disminuir su riqueza es como separarse de la vida. En lugar de hacer esto, se aleja de la atracción de la recompensa inmortal para retener y aumentar sus posesiones terrenales. Acumula y atesora. Si hubiera guardado los mandamientos, sus posesiones terrenales no habrían sido tan grandes. ¿Cómo podría, conspirando y luchando por sí mismo, amar a Dios con todo su corazón, con toda su mente y con todas sus fuerzas, y a su prójimo como a sí mismo? Si hubiera distribuido a las necesidades de los pobres, y bendecido a sus semejantes con una porción de sus medios, como sus necesidades lo demandaban, habría sido mucho más feliz, y habría tenido mayor tesoro celestial, y menos de la tierra para poner sus afectos. [RH 28 de noviembre de 1882, par. 12](#)

Cristo aseguró al joven que acudió a él, que si obedecía sus requerimientos tendría un tesoro en el Cielo. Este hombre, amante del mundo, estaba muy triste. Quería el Cielo, pero deseaba conservar sus riquezas. Renunció a la vida inmortal por amor al dinero y al poder. ¡Oh, qué intercambio tan miserable! Sin embargo, cuántos siguen el mismo camino que profesan guardar todos los mandamientos de Dios. En su primera experiencia, sus corazones estaban llenos de amor por la verdad; sus mentes estaban absortas en el estudio de las Escrituras; veían nueva belleza en cada línea. Entonces la buena semilla sembrada en el corazón brotaba y daba fruto para gloria de Dios; pero después de un tiempo, los afanes de esta vida y el engaño de las

riquezas ahogan la buena semilla de la palabra de Dios sembrada en el corazón, y no dan fruto. La verdad lucha por la supremacía, pero los afanes de esta vida y el amor a otras cosas obtienen la victoria. Satanás procura, por medio de las atracciones de este mundo, encadenarlos y paralizar sus facultades morales, para que no tengan ningún sentido de las demandas de Dios sobre ellos. [RH 28 de noviembre de 1882, par. 13](#)

Así, el amor a la ganancia se convierte, para muchos, en la pasión dominante. Se convierten en esclavos de este mundo. Predominan los intereses egoístas. Su ejemplo tiende a alejar a otros de la verdad. Por profesión, han dicho al mundo: "Nuestra ciudadanía no está aquí, sino arriba", mientras que sus obras proclaman que son moradores de la tierra. La palabra de Dios declara que el día del Juicio vendrá como un lazo sobre todos los que moran en la tierra. Su profesión es sólo un estorbo para otras almas, una luz falsa para atraerlas a la destrucción. [RH 28 de noviembre de 1882, par. 14](#)

Cristo confía talentos a sus siervos y les ordena que los administren hasta que yo venga. Cuando venga el Maestro, y a todos se les pida estricta cuenta del uso que hayan hecho de los talentos que se les confiaron, ¿cómo soportaremos la investigación? ¿Quién estará preparado para devolver al Maestro sus talentos duplicados, demostrando que han sido trabajadores juiciosos, así como fieles y perseverantes en su servicio? [RH 28 de noviembre de 1882, par. 15](#)

Dios nos tiene como deudores suyos, y también como deudores de nuestros semejantes que no tienen la luz y la verdad. Dijo Pablo: "Soy deudor tanto de los griegos como de los bárbaros, tanto de los sabios como de los insensatos". Dios había revelado a Pablo su verdad, y al hacerlo le hizo deudor de los que estaban en tinieblas, para iluminarlos. Dios nos ha dado luz, no para esconderla debajo de un celmín, sino para ponerla sobre el candelero, para que todos los que están en la casa se beneficien. Nuestra luz debe alumbrar a los demás para revelarles el camino de la vida eterna. [RH 28 de noviembre de 1882, par. 16](#)

¿Cómo puede el valor de las casas y de las tierras compararse con el de las preciosas almas por las que Cristo murió? A través de nuestra instrumentalidad, estas almas pueden salvarse con nosotros en el reino de la gloria; pero no podemos llevar allí la más pequeña porción de nuestro tesoro terrenal. Que los hombres adquieran lo que puedan, y lo conserven con todo el celoso cuidado que sean capaces de ejercer, sin embargo el mandato puede salir del Señor, y en pocas horas un fuego que ninguna habilidad puede apagar puede destruir las acumulaciones de toda una vida; pueden convertirse en una masa de ruinas humeantes. [RH 28 de noviembre de 1882, par. 17](#)

La espada de la ira está extendida sobre un pueblo que con su soberbia y maldad ha provocado el desagrado de un Dios justo. Las tempestades, los terremotos, los torbellinos, el fuego y la espada sembrarán la desolación por todas partes, hasta que el corazón de los hombres desfallezca por el temor de las cosas que vendrán sobre

la tierra. No sabemos cuán pequeño es el espacio que nos separa de la eternidad. No sabemos cuán pronto puede terminar nuestro tiempo de prueba. [RH 28 de noviembre de 1882, par. 18](#)

¿De qué aprovecharán los tesoros terrenales, cuando la vida aquí termine, o cuando Cristo haga su aparición? ¿Cómo se apropiarán las riquezas por las que muchos han trocado sus almas, si de repente son llamados a cerrar su período de prueba, y su voz ya no la controla? ¿De qué le servirá al hombre ganar el mundo entero si pierde su propia alma? Nuestros medios no tienen más valor que la arena, sólo como se usan para proveer las necesidades diarias de la vida, y para bendecir a otros y avanzar la causa de Dios. [RH 28 de noviembre de 1882, par. 19](#)

A Dios no le agrada que sus siervos sean ignorantes de su voluntad, novatos en entendimiento espiritual, pero sabios en sabiduría y conocimiento mundanos. Nuestros intereses terrenales no pueden compararse con nuestro bienestar eterno. Dios tiene para nosotros una obra más elevada que la de adquirir propiedades. [RH 28 de noviembre de 1882, par. 20](#)

El peso de la ira de Dios caerá sobre aquellos que han malgastado su tiempo y han servido a las riquezas en lugar de a su Creador. Los que viven para Dios y para el Cielo, señalando el camino de la vida a los demás, irán hacia adelante y hacia arriba, hacia alegrías más altas y más santas. Serán recompensados con el "Bien, buen siervo y fiel. Entra en el gozo de tu Señor". [RH 28 de noviembre de 1882, par. 21](#)

12 de diciembre de 1882

Las dos vías

"Esforzaos a entrar por la puerta estrecha; porque ancha es la puerta y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella; porque estrecha es la puerta y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan." Estos caminos son distintos, separados, se extienden en direcciones opuestas. Uno conduce a la muerte eterna, el otro a la vida eterna. Uno es ancho y liso, el otro estrecho y escabroso. Así que las partes que los viajan son opuestas en carácter, en vida, en vestido, y en conversación. [RH 12 de diciembre de 1882, par. 1](#)

Los que van por el camino estrecho hablan de la felicidad que tendrán al final del viaje. Sus semblantes son a menudo tristes, pero a menudo resplandecen de santa alegría. No se visten como los del camino ancho, ni hablan como ellos, ni actúan como ellos. Se les ha dado un modelo. Un Hombre de dolores y conocedor del dolor abrió ese camino para ellos, y lo recorrió él mismo. Sus seguidores ven sus huellas, y son consolados y animados. Él pasó con seguridad; así pueden ellos, si siguen sus pasos. [RH 12 de diciembre de 1882, par. 2](#)

En el camino ancho todos están ocupados con sus personas, su vestido, y los placeres en el camino. Se entregan libremente a la alegría y al jolgorio, y no piensan

en el fin de su viaje, en la ruina segura al final del camino. Cada día se acercan más a su destrucción, y sin embargo se precipitan locamente cada vez más rápido. [RH 12 de diciembre de 1882, par. 3](#)

Muchos de los que viajan por el camino ancho tienen escritas las palabras: "Muerto para el mundo. El fin de todas las cosas está cerca. Estad también vosotros preparados". Aparecen como los alegres e irreflexivos que los rodean, su conversación es como la de sus compañeros; pero ocasionalmente señalan con gran satisfacción las letras en sus vestiduras, llamando a otros a tener lo mismo en las suyas. Están en el camino ancho, pero profesan ser de los que viajan por el sendero angosto. Los que les rodean dicen: "No hay distinción entre nosotros. Todos somos iguales; nos vestimos y hablamos y actuamos igual". [RH 12 de diciembre de 1882, par. 4](#)

Cuando Cristo venga, ¿aceptará a un pueblo conformado al mundo? ¿Los reconocerá como su pueblo que ha purificado para sí? No, nunca, sólo reconocerá como suyos a los puros y santos. Sólo aquellos que han sido purificados y blanqueados a través del sufrimiento serán aceptados por Cristo. [RH 12 de diciembre de 1882, par. 5](#)

¿Cómo era el pueblo de Dios en 1843 y 1844? Entonces había un espíritu de consagración que no hay ahora. ¿Qué ha sucedido con el profeso pueblo peculiar de Dios? ¿De dónde viene la conformidad con el mundo, la renuencia a sufrir por causa de la verdad? ¿Por qué tanta falta de sumisión a la voluntad de Dios? Hay una lección para nosotros en la experiencia de los hijos de Israel después de salir de Egipto. Dios, en su misericordia, los sacó de Egipto para que pudieran adorarlo sin obstáculos ni restricciones. Los probó y los puso a prueba llevándolos a lugares estrechos; obró en su favor en el camino con poderosos milagros. Sin embargo, a pesar de sus maravillosos tratos con ellos, y las manifestaciones de su poder en su liberación, murmuraron cuando fueron probados por él. Su lenguaje era: "Ojalá hubiéramos muerto por la mano del Señor en la tierra de Egipto". [RH 12 de diciembre de 1882, par. 6](#)

Los cristianos profesos a menudo piensan que es extraño que los hijos de Israel murmuraran mientras viajaban; que pudieran haber sido tan ingratos como para olvidar los bondadosos tratos de Dios con ellos. Pero muchos que piensan así han hecho cosas peores que ellos. Dios nos ha dado luz sobre su palabra, revelando las grandes verdades para este tiempo, y haciéndolas tan claras y claras que no pueden ser malentendidas por el buscador sincero. Sin embargo, cuán pocos aprecian rectamente esta gran bendición. Cuando surgen las pruebas, cuántos están dispuestos a mirar hacia atrás y pensar que su suerte es dura. No tienen en cuenta que el camino que están recorriendo es un camino escabroso, de abnegación, y que no deben esperar que todo marche tan suavemente como si estuvieran en el camino ancho. [RH 12 de diciembre de 1882, par. 7](#)

¿Por qué es tan difícil llevar una vida humilde y abnegada? Porque los cristianos profesos no están muertos al mundo. Es fácil vivir después de que estamos muertos al pecado. Pero muchos añoran los puerros y las cebollas de Egipto. Tienen la disposición de vestirse y actuar lo más parecido posible al mundo y sin embargo ir al cielo. Los tales buscan subir por otro camino. No entran por la puerta estrecha, ni andan por el camino angosto. [RH 12 de diciembre de 1882, par. 8](#)

La conformidad de los que profesan ser cristianos con el mundo es una desgracia para su profesión, una desgracia para la causa de Dios. Profesan haber salido del mundo y estar separados, y sin embargo se parecen tanto a él en el vestir, en la conversación y en las acciones, que no hay distinción. Mientras gozan de vida y salud, muchos dedican el tiempo y los medios que Dios les ha dado a adornar sus pobres cuerpos mortales, olvidando que en cualquier momento pueden ser tocados por el dedo de Dios y depositados en el lecho de muerte. Pero a medida que se acercan a su último cambio, y la angustia mortal sacude sus cuerpos, la gran pregunta es: "¿Estoy preparado para morir? ¿Preparado para comparecer ante Dios en el juicio, y pasar la gran revisión?" Pregúntales entonces cómo se sienten acerca de la decoración de sus personas, y si tienen algún sentido de lo que es estar preparado para comparecer ante Dios, te dirán que si pudieran volver atrás y vivir sobre el pasado, corregirían sus vidas y rehuirían la locura del mundo, su vanidad y orgullo; vivirían para la gloria de Dios, y darían ejemplo a todos los que les rodean. [RH 12 de diciembre de 1882, par. 9](#)

¿Por qué tan pocos se interesan por su bienestar eterno, tan pocos se preparan para su último cambio? La Tierra les atrae, sus tesoros les parecen valiosos. Encuentran suficiente para absorber la mente, y no tienen tiempo para prepararse para el Cielo. Satanás trata siempre de hundirlos más y más en las dificultades. Tan pronto como se les quita de la mente una perplejidad o un problema, está listo para involucrarlos en otro, engendrando en ellos un deseo impío de más cosas de la tierra. Así pasa su tiempo, y cuando es demasiado tarde, ven que no han ganado nada sustancial. Se han aferrado a las sombras y han perdido la vida eterna. [RH 12 de diciembre de 1882, par. 10](#)

Muchos de los que imitan las costumbres y modas del mundo afirman que lo hacen para influir en los mundanos. Pero aquí cometen un error triste y fatal. Si quieren tener una influencia verdadera y salvadora, que vivan su profesión, que muestren su fe por sus obras justas, y que hagan una amplia distinción entre el cristiano y el mundo. Nuestras palabras, nuestra vestimenta, nuestras acciones, deben hablar por Dios. Entonces todos sabrán que hemos estado con Jesús. Los incrédulos verán que la verdad que profesamos tiene una influencia santa, que la fe en la venida de Cristo afecta nuestro carácter. Si alguno desea que su influencia hable en favor de la verdad, que la viva e imite así al humilde Modelo. [RH 12 de diciembre de 1882, par. 11](#)

Padres, cuando dais ejemplo de orgullo a vuestros hijos, estáis sembrando una semilla que brotará y dará fruto. Lo que sembréis recogeréis. La cosecha será abundante y segura. Es más fácil enseñar una lección de orgullo que una lección de humildad. Satanás y sus ángeles están listos para hacer que el acto vuestro o la palabra que pronunciéis sean eficaces para alentar a vuestros hijos a imitar las modas del mundo, y en su orgullo a mezclarse con la sociedad que no es santa. Oh padres, plantáis así en vuestro propio pecho una espina que a menudo sentiréis con angustia. Cuando queráis contrarrestar la triste lección que habéis enseñado a vuestros hijos, os resultará casi imposible. Podéis negarles aquellas cosas que gratificarían su orgullo, pero éste sigue viviendo en el corazón, y nada puede destruirlo sino el rápido y poderoso Espíritu de Dios. Cuando éste llegue al corazón, obrará como un fuego refinador, y el orgullo y el amor al mundo serán consumidos. [RH 12 de diciembre de 1882, par. 12](#)

A menos que despiertes a los intereses eternos de tus hijos, seguramente se perderán por tu negligencia. Y la posibilidad de que los padres infieles se salven ellos mismos es muy pequeña. La vida de los padres debe ser ejemplar. Deben ejercer una influencia santa en sus familias. Como valoran los intereses eternos de sus hijos, deben reprender el orgullo en ellos, reprenderlo fielmente y no fomentarlo ni de palabra ni de obra. [RH 12 de diciembre de 1882, par. 13](#)

Jesús, el Rey de gloria, que dio su vida para redimirnos, llevaba una corona de espinas. Así fue adornada la sagrada cabeza de nuestro Maestro. "Herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados". Sin embargo, los mismos que profesan ser redimidos por la sangre de Jesús, derramada por ellos, pueden permitirse el orgullo en el adorno de sus personas, y todavía afirman ser seguidores del santo, humilde y abnegado Patrón. ¡Oh, que todos pudieran ver esto como Dios lo ve! [RH 12 de diciembre de 1882, par. 14](#)

Israel ha estado dormido ante el orgullo, la moda y la mundanalidad en medio de ellos. Son estas cosas las que separan a Dios de su pueblo, las que les cierran el arca. Cuando la verdad afecte sus corazones, causará una muerte al mundo. Entonces dejarán a un lado el adorno exterior, y si están muertos no se conmoverán por la risa, la burla y el desprecio de los incrédulos. Sentirán un deseo ansioso de estar separados del mundo, como su Maestro. No imitarán su orgullo, sus modas ni sus costumbres. Siempre tendrán ante sí el noble objetivo de glorificar a Dios y obtener la herencia inmortal. Esta perspectiva se tragará todo lo demás de naturaleza terrenal. Dios tendrá un pueblo separado y distinto del mundo. Y tan pronto como alguno se deja llevar por el deseo de imitar las modas del mundo, tan pronto Dios deja de reconocerlo como hijo suyo. Demuestran que son extraños a la gracia, extraños al manso y humilde Jesús. Si le conocieran, andarían dignamente de él. [RH 12 de diciembre de 1882, par. 15](#)

Una forma de piedad no salvará a nadie. Todos deben tener una experiencia profunda y viva. Sólo esto los salvará en el tiempo de angustia que tenemos ante nosotros. Entonces su obra será probada, de qué clase es. Si es oro, plata y piedras preciosas, serán escondidas como en el secreto del pabellón del Señor. Pero si su obra es madera, heno y hojarasca, nada podrá protegerlos del ardor de la ira de Jehová. [RH 12 de diciembre de 1882, par. 16](#)

Muchos se miden entre ellos y comparan su vida con la de los demás. Esto no debería ser así. Nadie más que Cristo nos es dado como ejemplo, y cada uno debe esforzarse por sobresalir imitándolo. Somos colaboradores con Cristo, o colaboradores con el enemigo. O nos reunimos con Cristo, o nos dispersamos. Somos cristianos decididos, de todo corazón, o ninguno. Nadie entrará en el Cielo sin hacer un sacrificio. Aquellos que estén dispuestos a hacer cualquier sacrificio por la vida eterna la tendrán; y valdrá la pena sufrir por ella, valdrá la pena crucificarse a sí mismo y sacrificar todo ídolo por ella. El mucho más excedente y eterno peso de la gloria sobrepasa todo tesoro terrenal, y eclipsa toda atracción terrenal. [RH 12 de diciembre de 1882, par. 17](#)

26 de diciembre de 1882

Regalos de Navidad

Se acercan las fiestas navideñas con su intercambio de regalos, y mayores y pequeños estudian atentamente qué pueden regalar a sus amigos como muestra de afectuoso recuerdo. Es agradable recibir un regalo, por pequeño que sea, de aquellos a quienes queremos. Es una garantía de que no nos olvidan, y parece unirnos a ellos un poco más. [RH 26 de diciembre de 1882, par. 1](#)

Hermanos y hermanas, mientras os hacéis regalos unos a otros, quisiera recordaros a nuestro Amigo celestial, no sea que no tengáis en cuenta sus exigencias. ¿No se alegrará si le demostramos que no le hemos olvidado? Jesús, el Príncipe de la Vida, lo dio todo para poner la salvación a nuestro alcance. Dejó su casa real, su alto mando, y se rebajó a compartir nuestra pobreza y vergüenza, para que pudiéramos ser exaltados a compartir sus riquezas y su trono. Su gloriosa perfección suscitó la admiración de la hueste angélica; sin embargo, él, su adorado Comandante, descendió a un mundo hundido en el pecado, para darnos con su vida un ejemplo perfecto. Paso a paso, descendió a la más profunda humillación, para llegar a los hombres caídos y culpables, y elevarlos a hijos de Dios. Por nosotros se sometió a insultos y vejaciones vergonzosas. Por nosotros se negó a sí mismo en todo momento. Sufrió hasta la muerte para darnos la vida eterna. [RH 26 de diciembre de 1882, par. 2](#)

Es a través de Cristo que recibimos toda bendición. Podemos acudir a él en nuestra pobreza y necesidad, y él escuchará nuestras peticiones y suplirá todas nuestras

carencias. Dependemos de él en todo momento para obtener gracia y fuerza para mantener nuestra integridad y continuar en su amor. ¡Cuántas veces necesitamos que el pan de vida sea partido en nuestras almas! ¡Cuán a menudo necesitamos ser refrescados en la fuente de aguas vivas! Toda bendición, tanto temporal como espiritual, es un testimonio continuo de su beneficencia. Las estaciones recurrentes, con las ricas y variadas bendiciones que traen, la lluvia refrescante y el sol alegre, cada cosa buena que recibimos, atestigua la continuidad del don de nuestro Creador al hombre. [RH 26 de diciembre de 1882, par. 3](#)

Todas estas preciosas muestras de su amor, ¿no suscitarán en nosotros una respuesta en forma de ofrendas voluntarias para su causa? ¿No compartirá nuestro Benefactor celestial las muestras de nuestra gratitud y amor? Venid, hermanos y hermanas, venid con vuestros hijos, incluso con los niños en vuestros brazos, y traed vuestras ofrendas a Dios según vuestra capacidad. Cantadle melodías en vuestros corazones, y que su alabanza esté en vuestros labios. Alegrémonos de que nuestro Salvador viva para interceder por nosotros ante Jehová. Como pueblo nos hemos apartado de Dios; volvamos a él, y él volverá a nosotros, y sanará todas nuestras desviaciones. En las próximas fiestas de Navidad y Año Nuevo, no sólo hagamos una ofrenda a Dios de nuestros medios, sino entreguémonos a él sin reservas, como un sacrificio vivo. [RH 26 de diciembre de 1882, par. 4](#)

Desde este momento hasta la apertura del nuevo año, que el tema de nuestros pensamientos sea: "¿Qué pagaré al Señor por todos sus beneficios para conmigo? Tomaré la copa de la salvación e invocaré el nombre del Señor. Pagaré ahora mis votos al Señor en presencia de todo su pueblo". Has puesto a prueba tu inventiva para preparar algo que sorprenda y agrade a tus amigos. En estos últimos días de 1882, estemos tan ansiosos, tan serios, tan perseverantes, para rendir a Dios lo que le es debido. [RH 26 de diciembre de 1882, par. 5](#)

Aunque nuestro Padre celestial ha coronado nuestras vidas con abundancia para suplir nuestras necesidades temporales, se ha abusado de sus misericordias por ser tan plenas y gratuitas. Muchos olvidan que sus obligaciones para con Dios aumentan con las continuas manifestaciones de su amor y cuidado, y que todas ellas exigen nuestro reconocimiento en donativos y ofrendas para sostener las diversas ramas de su obra. Los tales tienen ahora una preciosa oportunidad de redimir el pasado y demostrar que Dios ocupa el primer lugar en sus afectos. No dejemos que nuestros mejores pensamientos, nuestros más fervientes esfuerzos, nuestras más preciosas ofrendas, se entreguen a los amigos terrenales, mientras que nuestro Creador es descuidado y olvidado. Me dirijo a los que profesan ser sus queridos hijos: ¿Qué llevaréis a Dios como muestra de vuestro amor y gratitud? Por pequeña que sea la ofrenda, él la aceptará, si es lo mejor que tenéis para traer, y es dada con amor y sinceridad de corazón. [RH 26 de diciembre de 1882, par. 6](#)

Me entristece pensar en cuántos están tan absortos pensando en sus amigos y en los regalos que les están preparando, que perderán de vista sus obligaciones para con Dios. No procurarán purificar el templo del alma de la contaminación, para poder presentar al Señor una ofrenda en justicia. Durante el año pasado, Satanás ha estado esforzándose muy seriamente por sembrar discordia y disensión entre los hermanos. Ahora, al pasar el año viejo y entrar el nuevo, es un buen momento para que los que han acariciado el distanciamiento y la amargura se confiesen unos a otros. "Confesaos vuestras ofensas unos a otros, y orad unos por otros, para que seáis sanados". Esta es la dirección del Señor; ¿le obedeceremos, o elegiremos permanecer en el orgullo, y justificar nuestro curso de mal? Oh, que muchos procuren que se borren los pecados del año pasado, y que el perdón se escriba contra sus nombres en el registro celestial. [RH 26 de diciembre de 1882, par. 7](#)

Debemos perdonar a los que nos ofenden, si queremos obtener el perdón y la gracia cuando nos acerquemos al propiciatorio. La misericordia y el amor deben ser apreciados por todos los que quieren ser seguidores de Jesús. Cuando Pedro preguntó: "Señor, ¿cuántas veces pecará mi hermano contra mí, y yo le perdonaré? hasta siete veces". Jesús respondió: "No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete". Luego reforzó el deber de perdonar, con la parábola de los dos deudores. A uno se le perdonó una deuda de diez mil talentos, y luego se negó a mostrar misericordia a su conservo que le debía cien peniques. El perdón concedido a aquel siervo de corazón duro fue revocado, y fue entregado a los verdugos. Nuestro Señor hace la aplicación de la parábola con estas impresionantes palabras: "Así hará también con vosotros mi Padre celestial, si de corazón no perdonáis cada uno a su hermano sus ofensas". [RH 26 de diciembre de 1882, par. 8](#)

Aquí hay trabajo para cada familia y cada iglesia. Apresúrense, hermanos y hermanas, a aprovechar los pocos días que quedan de 1882 para poner en orden sus propios corazones y corregir todo error. Recordad que sólo seremos perdonados en la medida en que perdonemos. Que toda enemistad, disensión y amargura mueran con el año viejo. Que la bondad y el afecto fraterno revivan en nuestros corazones. Podemos abrir el nuevo año con un expediente limpio. ¡Qué feliz es este pensamiento! Acerquémonos a Dios "con corazón sincero, en plena certidumbre de fe", para que la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guarde nuestros corazones y nuestros pensamientos en Cristo Jesús. [RH 26 de diciembre de 1882, par. 9](#)

Ruego a los seguidores de Jesús que no dejen pasar sin aprovechar las preciosas oportunidades de estos próximos días. No gastéis tiempo y medios en preparar regalos que no beneficiarán ni a quien los da ni a quien los recibe. Recordad que tanto vuestro tiempo como vuestros medios os han sido confiados por Dios, y que Él os pedirá cuentas de la manera en que empleéis sus dones. Como cristianos no podemos honrar una costumbre que no está aprobada por el Cielo. Tratemos, más

bien, de enderezar nuestros corazones, de liberarnos del orgullo, de la vanidad, del egoísmo y de cualquier otro mal, y dejemos que en ellos habiten la misericordia, la verdad, la bondad y el amor. Recordemos al Señor, nuestro Creador, y llevémosle la ofrenda de gratitud, y Él aceptará no sólo el don, sino también a quien lo da. Podemos tener tal espíritu de amor y alegría en nuestros corazones y hogares que alegrará a los ángeles. [RH 26 de diciembre de 1882, par. 10](#)

Si todos los medios que en estas fiestas se gastarán en gratificar deseos no santificados, o que se invertirán inútilmente, se llevaran como ofrenda de gratitud a Dios, para que se emplearan en hacer progresar su causa, ¡qué cantidad afluiría al tesoro! ¿Quién está dispuesto este año a desviarse de su costumbre habitual? ¿Cuántos dirigirán sus pensamientos y planes hacia un cauce más elevado y celestial? En este tiempo de peligro y de alejamiento de Dios a causa de la indulgencia egoísta, ¿no miraremos de lo humano a lo divino? ¿No mostraremos nuestro recuerdo de Dios y nuestra gratitud por sus continuas misericordias y, sobre todo, por el don de su amado Hijo? ¿No procuraremos conformarnos al Modelo Divino? imitar a Aquel que anduvo haciendo el bien? [RH 26 de diciembre de 1882, par. 11](#)

Me dirijo a mis hermanos a quienes Dios ha concedido de los bienes de este mundo: ¿Qué haréis al comienzo de este nuevo año para mostrar vuestra gratitud al Dador de todas vuestras misericordias? ¿Le devolveréis con ofrendas voluntarias una parte de los dones que os ha concedido gratuitamente? ¿Reconocerás, con tus regalos de Navidad y Año Nuevo, que todas las cosas pertenecen a Dios, y que todas las bendiciones que recibimos son el resultado de la beneficencia divina? [RH 26 de diciembre de 1882, par. 12](#)

Cuando Jesús ascendió al Cielo, encomendó su obra en la tierra a sus discípulos, y les ordenó que la llevaran adelante en su nombre. Como seguidores de Cristo, hemos de ser sus representantes entre los hombres. La salvación de las almas que perecen exige nuestro esfuerzo personal y nuestros medios. Este debe ser el gran objetivo que tengamos siempre ante nosotros. Dios nos ha confiado medios para lograrlo. Démosle, pues, lo que es suyo. Que los hombres de recursos hagan una ofrenda voluntaria a Dios mediante donativos generosos para nuestras editoriales y otras instituciones. Estos importantes instrumentos en la causa de Dios están sobrecargados y seriamente paralizados en su trabajo por falta de medios. Todavía hay deudas en algunas de nuestras casas de culto. Si este año nos negáramos a nosotros mismos, y con nuestras ofrendas las liberáramos de sus deudas, ¿no sería esto agradable a nuestro Padre celestial? [RH 26 de diciembre de 1882, par. 13](#)

Y no son sólo los ricos los que pueden ayudar al progreso de la obra de Dios. Si nuestros jóvenes se negaran a sí mismos por amor a la verdad, si estuvieran dispuestos a trabajar duro y economizar, podrían tener un capital con el cual pagar sus gastos en la universidad, y así calificarse para una mayor utilidad, y también

podrían tener un fondo de reserva para responder a las llamadas de medios para las diferentes ramas de nuestra obra. Si nuestras jóvenes hermanas sintieran las demandas que Dios tiene sobre ellas, prescindirían de adornos y adornos innecesarios, y buscarían seriamente el adorno interior; y en lugar de gastar todas sus ganancias en ropa o en indulgencia egoísta, tendrían algo de sobra para la causa de Cristo. [RH 26 de diciembre de 1882, par. 14](#)

En cada iglesia, por pequeña que sea, deben hacerse esfuerzos especiales para mostrar nuestra gratitud a Dios llevando nuestras ofrendas para su causa. Que aquellos que deseen tener un árbol de Navidad hagan fructificar sus ramas con regalos para los necesitados y ofrendas para el tesoro de Dios. Y que los niños aprendan la bendición de dar trayendo sus pequeños regalos para añadir a las ofrendas de sus padres. [RH 26 de diciembre de 1882, par. 15](#)

Las demandas de Dios deben tener prioridad sobre cualquier otra, y deben ser satisfechas a cualquier precio o sacrificio para nosotros mismos. Por pequeños que sean nuestros ingresos, debemos reservar fielmente para Él lo que reclama como suyo. Dice el Señor: "Yo honraré a los que me honren". Retener nuestros diezmos y ofrendas del tesoro del Señor, es considerado por él como un robo. Sin embargo, ¿no hay muchos, aun entre nosotros, que anteponen todas las demás demandas a las demandas de Dios? Algunos no traen ofrendas para su causa, e incluso retienen el diezmo, que él ha reservado claramente para sí mismo. Algunas de estas personas están todavía en aparente prosperidad. Dios, en su gran misericordia, las sigue perdonando para que vean y borren su pecado. Otros ya están sintiendo su maldición sobre ellos. Se encuentran en circunstancias apuradas, y sienten cada vez menos capacidad para dar, cuando si hubieran hecho primero los reclamos de Dios, y con un corazón dispuesto le hubieran traído sus ofrendas, habrían sido bendecidos con más medios para otorgar. [RH 26 de diciembre de 1882, par. 16](#)

"Dios ama al dador alegre", y si con corazón agradecido le llevamos nuestros dones y ofrendas, "no a regañadientes ni por necesidad", su bendición nos asistirá como Él ha prometido: "Os abriré las ventanas del Cielo y derramaré sobre vosotros bendición". Y aunque haya costado abnegación y sacrificio de nuestra parte, la aprobación de nuestra conciencia y la bendición del Cielo harán de estas fiestas una de las más felices que jamás hayamos experimentado. [RH 26 de diciembre de 1882, par. 17](#)

Aunque insto a todos a que lleven primero sus ofrendas a Dios, no condeno del todo la práctica de hacer regalos de Navidad y Año Nuevo a nuestros amigos. Es justo que nos demos unos a otros muestras de amor y de recuerdo, si no olvidamos con ello a Dios, nuestro mejor amigo. Debemos hacer regalos que sean realmente beneficiosos para quien los reciba. Yo recomendaría libros que ayuden a comprender la palabra de Dios o que aumenten nuestro amor por sus preceptos. Proporcionen algo para leer durante estas largas tardes de invierno. Para quienes puedan

conseguirla, la Historia de la Reforma de D'Aubigne será interesante y provechosa. De esta obra podemos obtener algún conocimiento de lo que se ha logrado en el pasado en la gran obra de la reforma. Podemos ver cómo Dios derramó luz en las mentes de aquellos que escudriñaron su palabra, cuánto estuvieron dispuestos a sufrir por causa de la verdad los hombres ordenados y enviados por él, y cuán difícil es para la gran masa de la humanidad renunciar a sus errores y recibir y obedecer las enseñanzas de las Escrituras. Durante las tardes de invierno, cuando nuestros hijos eran pequeños, leíamos esta historia con el más profundo interés. Teníamos por costumbre leer libros instructivos e interesantes, junto con la Biblia, en el círculo familiar, y nuestros hijos siempre se sentían felices cuando así los entreteníamos. Así evitábamos un inquieto deseo de estar en la calle con jóvenes compañeros, y al mismo tiempo cultivábamos en ellos el gusto por la lectura sólida. [RH 26 de diciembre de 1882, par. 18](#)

Los responsables de nuestras editoriales en Battle Creek, Michigan, y Oakland, California, se han visto impulsados por el sentido del deber a hacer una cuidadosa selección de los mejores libros, que ponen a la venta a precios razonables. Aquellos que deseen libros harán bien en comprarlos en lugar de la gran masa de literatura actual que no fortalece ni la mente ni la moral. Muchos de los nuestros tienen ya la "Vida de Cristo". La "Vida de Pablo", que ahora se ofrece a la venta en esta Oficina, es otra obra útil y profundamente interesante que debería circular ampliamente. Los volúmenes del "Espíritu de Profecía" deben estar en cada familia, y deben ser leídos en voz alta en el círculo familiar. Más de la mitad de nuestro pueblo sabe poco o nada del contenido de estos libros, y están perdiendo mucho por su descuido. [RH 26 de diciembre de 1882, par. 19](#)

Los Testimonios contienen instrucción que se aplica al caso de todos, tanto padres como hijos. Si se leyeran en voz alta a toda la familia, tanto los hijos como los padres se beneficiarían con sus consejos, advertencias y reprensiones. Mientras éstos se aparten de la vista y se descuiden por la lectura de literatura ficticia y sensacionalista, tanto ustedes como sus hijos retrocederán mental y espiritualmente. [RH 26 de diciembre de 1882, par. 20](#)

Muchos observadores del sábado descuidan tomar la Revista, y algunos no tienen ni la Revista ni las *Señales*. Alegan como excusa que no pueden permitirse adquirir estos periódicos que es tan importante que tengan. Pero en muchos casos encontrarán varios periódicos seculares en sus mesas para que sus hijos los lean. La influencia de la mayoría de las publicaciones periódicas del día es tal que hace que la palabra de Dios sea desagradable, y destruye el gusto por toda lectura útil e instructiva. La mente asimila aquello de lo que se alimenta. Los periódicos profanos están llenos de relatos de asesinatos, robos y otros crímenes repugnantes, y la mente del lector se detiene en las escenas de vicio que allí se describen. Pero la indulgencia, la lectura de literatura sensacionalista o desmoralizadora se convierte en un hábito, como el

uso del opio u otras drogas perniciosas, y como resultado, las mentes de miles de personas se debilitan, se degradan e incluso enloquecen. Satanás está haciendo más por medio de las producciones de la prensa para debilitar las mentes y corromper la moral de la juventud que por cualquier otro medio. [RH 26 de diciembre de 1882, par. 21](#)

Desterrad de vuestras casas toda lectura de este carácter, colocad en vuestras bibliotecas y sobre vuestras mesas libros útiles, instructivos y elevadores, junto con la *Review and Herald*, nuestro periódico eclesiástico, y los *Signs of the Times*, nuestro periódico misionero, y el efecto tanto en los padres como en los hijos será bueno. Durante estas largas tardes de invierno, procuren los padres que todos sus hijos estén en casa, y entonces dediquen el tiempo a la lectura de las Escrituras y de otros libros interesantes que impartan conocimiento e inculquen principios rectos. Elíjase al mejor lector para que lea en voz alta, mientras los demás miembros de la familia se dedican a ocupaciones útiles. De este modo, las tardes en casa pueden ser agradables y provechosas. La lectura pura y saludable será para la mente lo que el alimento saludable es para el cuerpo. De este modo se hará más fuerte para resistir la tentación, para formar hábitos correctos y para actuar según principios correctos. [RH 26 de diciembre de 1882, par. 22](#)

Hay en muchas familias que profesan creer la verdad, una vergonzosa negligencia en escudriñar las Escrituras. Son ignorantes, cuando tienen el privilegio de ser sabios. Todos deben dedicar tiempo al estudio diario de la Palabra de Dios, orando fervientemente para que puedan aprender el camino de la vida y la salvación. Esa santa palabra es una guía segura, y capacitará a todos los que escudriñen sus páginas para distinguir entre sus verdades sagradas y las falsas doctrinas tan ampliamente enseñadas en estos tiempos de peligro. Os exhorto, hermanos míos, a la necesidad de escudriñar las Escrituras. Vuestro destino eterno depende de que las comprendáis y obedezcáis por vosotros mismos. Allí se expone claramente el plan de salvación, se declaran claramente las demandas de Dios, y si somos sus hijos obedientes, escudriñaremos cuidadosamente y con oración para conocer su voluntad y poder cumplirla. [RH 26 de diciembre de 1882, par. 23](#)

Debemos pensar más en Dios y menos en nosotros mismos. Si pensáramos en Él tan a menudo como tenemos evidencia de su cuidado por nosotros, lo tendríamos siempre en nuestros pensamientos, y nos deleitaríamos en hablar de Él y alabarlo. Hablamos de las cosas temporales porque nos interesan. Hablamos de nuestros amigos porque los amamos; nuestras alegrías y nuestras penas están ligadas a ellos. Sin embargo, tenemos razones infinitamente mayores para amar a Dios que para amar a nuestros amigos terrenales; recibimos más de Él que de cualquier otro amigo, y debería ser la cosa más natural del mundo poner a Dios en primer lugar en todos nuestros pensamientos, hablar de su bondad y contar su poder, y responder a su amor con nuestros dones y ofrendas de libre albedrío para su causa. Todas las cosas

pertenecen a Dios; y los ricos dones que nos ha concedido, las glorias de los cielos, las bellezas de la naturaleza, las bondades de su providencia, no son para que los adoremos; no fueron dados para absorber nuestros pensamientos y nuestro amor, de modo que no tuviéramos nada que dar a Dios; son para recordárnoslo constantemente, y para atarnos con lazos de amor y gratitud a nuestro bondadoso Benefactor. Os ruego a vosotros, que profesáis amar a Dios, que seáis menos egoístas. Centrad vuestros afectos en Jesús, vuestro Redentor. Renunciad a todo por él, estad dispuestos a hacer cualquier sacrificio para salvar a las almas por las que murió. Dadle vuestro homenaje amoroso, vuestro servicio voluntario, y él os concederá el don inestimable de la vida eterna. [RH 26 de diciembre de 1882, par. 24](#)

1883

9 de enero de 1883

El sacrificio de la separación

Está muy extendida la opinión de que los sacrificios y ofrendas de los hebreos carecen de significado para los cristianos y no pueden interesarles. Esta opinión carece de fundamento. Es cierto que las ceremonias de la ley mosaica no deben observarse ahora; pero, cuando se entienden correctamente, se ve que están llenas de verdades sagradas e importantes. Estos ritos, designados por Jehová mismo, eran como faros para iluminar el camino del antiguo pueblo de Dios, y para dirigir sus mentes hacia el gran sacrificio que había de ofrecerse por los pecados de los hombres. Vistos a la luz de la cruz, contienen preciosísimas lecciones para el pueblo de Dios de hoy. [RH 9 de enero de 1883, par. 1](#)

Antiguamente se ordenaba a los hijos de Israel que hicieran una ofrenda por toda la congregación, para purificarla de la contaminación ceremonial. Para el sacrificio se ofrecía una novilla roja, que representaba la ofrenda más perfecta que debía redimir de la contaminación del pecado. Se trataba de un sacrificio ocasional para la purificación de todos los que habían tocado necesaria o accidentalmente a los muertos. Todos los que de alguna manera entraban en contacto con la muerte eran considerados ceremonialmente impuros. De este modo, las mentes de los hebreos estaban fuertemente impresionadas con el hecho de que la muerte venía como consecuencia del pecado, y por lo tanto es un representante del pecado. La *única* novilla, el *único* arca, la *única* serpiente de bronce, señalan de manera impresionante la *única* gran ofrenda, el sacrificio de Cristo. [RH 9 de enero de 1883, par. 2](#)

Esta novilla debía ser roja sin mancha, que era un símbolo de sangre. Debía ser sin defecto, y una que nunca hubiera llevado yugo. También aquí se tipificaba a Cristo. El Hijo de Dios vino voluntariamente a cumplir la obra de expiación. No había yugo obligatorio sobre él, pues era independiente y estaba por encima de toda ley. Los ángeles, como mensajeros inteligentes de Dios, estaban bajo el yugo de la

obligación; ningún sacrificio personal suyo podía expiar la culpa del hombre caído. Sólo Cristo estaba libre de las exigencias de la ley para emprender la redención de la raza pecadora. Tenía poder para dar su vida y volver a tomarla. "El cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse". [RH 9 de enero de 1883, par. 3](#)

Sin embargo, este ser glorioso amó al pobre pecador y tomó la forma de siervo para sufrir y morir en favor del hombre. Jesús podría haber permanecido a la derecha de su Padre, llevando su corona real y sus vestiduras reales. Pero eligió cambiar todas las riquezas, el honor y la gloria del Cielo por la pobreza de la humanidad, y su posición de alto mando por los horrores de Getsemaní y la humillación y agonía del Calvario. Se hizo varón de dolores y experimentado en la aflicción, para que, por su bautismo de sufrimiento y sangre, purificara y redimiera a un mundo culpable. "He aquí que vengo", fue el gozoso asentimiento, "para hacer tu voluntad, oh Dios". [RH 9 de enero de 1883, par. 4](#)

La vaquilla del sacrificio era conducida fuera del campamento y sacrificada de la manera más solemne. Así Cristo sufrió fuera de las puertas de Jerusalén, pues el Calvario estaba fuera de los muros de la ciudad. Con ello se quería mostrar que Cristo no murió sólo por los hebreos, sino por toda la humanidad. Proclama a un mundo caído que ha venido para ser su Redentor, y le exhorta a aceptar la salvación que ofrece. [RH 9 de enero de 1883, par. 5](#)

Habiendo sido sacrificada la novilla, el sacerdote, vestido con vestiduras blancas y puras, tomaba la sangre en sus manos mientras salía del cuerpo de la víctima, y la arrojaba hacia el templo siete veces. Así Cristo, en su propia justicia inmaculada, después de derramar su preciosa sangre, entró en el santuario celestial para ministrar en favor del pecador. Y allí la corriente carmesí se pone al servicio de la reconciliación de Dios con el hombre. "Y teniendo un sumo sacerdote sobre la casa de Dios, acerquémonos con corazón sincero, en plena certidumbre de fe, purificados los corazones de mala conciencia, y lavados los cuerpos con agua pura." [RH 9 de enero de 1883, par. 6](#)

El cuerpo de la vaquilla se quemaba hasta reducirlo a cenizas, lo que significaba un sacrificio completo y amplio. Una persona no contaminada por el contacto con los muertos recogía las cenizas y las depositaba en un lugar limpio fuera del campamento. Cuando se iba a realizar la ceremonia de purificación, se colocaban en un recipiente que contenía agua de un arroyo. Esta persona limpia y pura tomaba entonces una vara de cedro con un paño escarlata y un manojito de hisopo y rociaba el contenido de la vasija sobre la tienda y las personas que se encontraban en ella. Esta ceremonia se repetía varias veces para que fuera completa, y se hacía como purificación del pecado. [RH 9 de enero de 1883, par. 7](#)

El agua purificadora que rociaba a los impuros simbolizaba la sangre de Cristo derramada para limpiarnos de las impurezas morales. Las repetidas aspersiones

ilustran la minuciosidad de la obra que debe realizar el pecador arrepentido. Todo lo que tiene debe ser consagrado. No sólo su propia alma debe ser lavada limpia y pura, sino que debe esforzarse por tener su familia, sus arreglos domésticos, su propiedad y todas sus pertenencias consagradas a Dios. [RH 9 de enero de 1883, par. 8](#)

Después de la aspersion con hisopo de la tienda, sobre la puerta de los purificados estaba escrito: No soy mío; Señor, tuyo soy. Así debe ser con aquellos que profesan ser limpiados por la sangre de Cristo. Dios no es menos exigente ahora que en los tiempos antiguos. El salmista, en su oración, se refiere a esta ceremonia simbólica cuando dice: "Purifícame con hisopo, y seré limpio; lávame, y seré más blanco que la nieve". La sangre de Cristo es eficaz, pero necesita ser aplicada continuamente. Dios quiere que sus siervos *se* consagren a su causa y utilicen para su gloria los medios que les ha confiado. Si algunos se han vuelto egoístas y están reteniendo del Señor lo que deberían dar alegremente a su servicio, entonces necesitan que se les aplique completamente la sangre de la aspersion, consagrándolos a ellos y a todas sus posesiones a Dios. [RH 9 de enero de 1883, par. 9](#)

Muchos que profesan ser seguidores de Cristo no tienen esa devoción sincera y desinteresada a su causa que él requiere de ellos. Dedicán su atención a los asuntos temporales, y entrenan sus mentes para los negocios, con el fin de beneficiarse a sí mismos. Pero Dios les pide que se unan más estrechamente a él, a fin de moldearlos y entrenarlos para su obra. En el antiguo Israel se hizo la solemne declaración de que el hombre que permaneciera impuro y rehusara purificarse, sería cortado de entre la congregación. Esto tiene un significado especial para nosotros. Si en la antigüedad era necesario que los impuros se purificaran con la sangre de la aspersion, cuán esencial es para los que viven en los peligros de los últimos días, expuestos a las feroces tentaciones de Satanás, que la sangre de Cristo se aplique diariamente a sus corazones. "Porque si la sangre de los toros y de los machos cabríos, y las cenizas de la becerra que rocían a los inmundos, santifican para la purificación de la carne, ¿cuánto más la sangre de Cristo, que por el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios, limpiará vuestras conciencias de obras muertas para que sirváis al Dios vivo?" [RH 9 de enero de 1883, par. 10](#)

Cristo quiso que sus hijos creyentes fueran la luz del mundo, la sal de la tierra. La vida santa y el ejemplo cristiano de un hombre bueno en una comunidad, arroja una luz que se refleja en los demás. Cuán grande, pues, debe ser la influencia de una compañía de creyentes que caminan todos en los mandamientos de Dios. La predicación de la palabra es ordenada por Dios para despertar y convencer a los pecadores. Y cuando el predicador vivo ejemplifica en su propia vida la abnegación y el sacrificio de Cristo, cuando su conversación y sus actos están en armonía con el modelo divino, entonces ejercerá una poderosa influencia sobre los que escuchan su voz. Pero no todos pueden ser maestros de la palabra en el púlpito. Los deberes individuales de las diferentes personas varían, pero hay trabajo para todos. Todos

pueden ayudar a la causa dando desinteresadamente de sus medios para ayudar a las diversas ramas de la obra, para proporcionar medios para la publicación de tratados y periódicos para esparcir entre la gente, y difundir la verdad. Aquellos que dan dinero para promover la causa, están llevando una parte de la carga de la obra; son colaboradores con Cristo, porque Dios ha provisto a los hombres de medios, en confianza, para que puedan usarlos para propósitos sabios y santos. Este es uno de los instrumentos que el Cielo ha ordenado para hacer el bien, uno de los talentos que los hombres han de poner a disposición de los intercambiadores. [RH 9 de enero de 1883, par. 11](#)

Debemos tener siempre presente que somos administradores de Dios, y que Él nos hace responsables de los talentos temporales que nos ha prestado para que los usemos sabiamente para su gloria. ¿No deberíamos escudriñar atentamente nuestros corazones e investigar los motivos que nos impulsan a actuar? El peligro de muchos está en amar sus posesiones. Sus oídos no son prontos para oír la llamada del Maestro en la persona de sus santos y en las necesidades de su causa. No invierten con gusto su tesoro en la empresa del cristianismo. Si deseamos un tesoro en el cielo, debemos asegurarlo mientras tengamos la oportunidad. Los que se sienten más seguros aplicando sus medios a la mayor acumulación de riquezas terrenales, e invierten con moderación en la causa de Dios, deberían sentirse satisfechos de recibir el tesoro celestial de acuerdo con su inversión en acciones celestiales. [RH 9 de enero de 1883, par. 12](#)

Muchos desean ver progresar la causa de Dios, pero hacen pocos esfuerzos personales con ese fin. Si éstos pudieran ver su verdadera posición, y darse cuenta de su responsabilidad ante Dios, se convertirían en colaboradores más serios con Jesús. "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas, y con toda tu mente". No puede haber interés dividido en esto, porque todo el corazón y la mente y la fuerza es todo lo que compone al hombre. [RH 9 de enero de 1883, par. 13](#)

Dice el apóstol: "No sois vuestros, habéis sido comprados por precio". Cuando el pobre pecador condenado yacía bajo la maldición de la ley del Padre, Jesús lo amó tanto que se entregó por el transgresor. Lo redimió por la virtud de su sangre. No podemos estimar el precioso rescate pagado para redimir al hombre caído. Los mejores y más santos afectos del corazón deben darse en recompensa de tan maravilloso amor. Los dones temporales de que gozamos se nos prestan meramente para ayudar al progreso del reino de Dios. [RH 9 de enero de 1883, par. 14](#)

Hablo del sistema de diezmos, pero ¡qué exiguo me parece! ¡Qué pequeña es la estimación! ¡Cuán vano es el esfuerzo de medir, con reglas matemáticas, el tiempo, el dinero y el amor contra un amor y un sacrificio que no tienen medida y son incomputables! ¡Diezmos para Cristo! ¡Oh, exigua miseria, vergonzosa recompensa

de lo que tanto costó! Desde la cruz del Calvario, Cristo pide una entrega incondicional. [RH 9 de enero de 1883, par. 15](#)

Prometió al joven gobernante que si vendía todo lo que tenía y lo daba a los pobres, y levantaba su cruz y le seguía, tendría un tesoro en el Cielo. Todo lo que tenemos debe ser consagrado a Dios. La Majestad del Cielo vino al mundo para morir en sacrificio por los pecados del hombre. ¡Cuán frío y egoísta es el corazón humano que puede apartarse de ese amor incomparable, y fijarse en las cosas vanas de este mundo! [RH 9 de enero de 1883, par. 16](#)

Hermano mío, hermana mía, cuando el egoísmo se esfuerce por venceros, tened presente a Aquel que dejó las gloriosas cortes del Cielo, y se despojó de las vestiduras de la realeza por amor a vosotros, haciéndose pobre para que con su pobreza os enriquecierais. ¿Vais, pues, a despreciar este gran amor y esta misericordia sin límites, negándoos a ser incomodados y a negaros a vosotros mismos por su amor? ¿Os aferraréis a los tesoros de esta vida y dejaréis de ayudar a llevar adelante la gran obra de la verdad? Os conjuro a que despertéis de vuestro letargo, dejéis la vana idolatría de las cosas mundanas, y os esforcéis por aseguraros un título a la herencia inmortal. Trabajad mientras es de día. No pongáis en peligro vuestras almas perdiendo las oportunidades presentes. No hagáis que vuestros intereses eternos sean de importancia secundaria. No antepongáis el mundo a la religión, ni os afanéis día tras día por adquirir sus riquezas, mientras os amenaza el peligro de la bancarrota eterna. Cada día te acercas más al juicio final. Estad preparados para entregar los talentos que se os han prestado, con el aumento obtenido por su sabio uso. [RH 9 de enero de 1883, par. 17](#)

No puedes permitirte sacrificar el Cielo, ni poner en peligro tu seguridad. No permitas que el engaño de las riquezas te lleve a descuidar el tesoro inmortal. Satanás es un enemigo astuto, y siempre está tras tu pista, esforzándose por atraparte y acechar tu ruina. Estamos en el tiempo de la espera; ceñid vuestros lomos, y encended vuestras luces, esperando al Señor cuando vuelva de las bodas, para que cuando venga y llame le abráis inmediatamente. [RH 9 de enero de 1883, par. 18](#)

Observa el primer oscurecimiento de tu luz, el primer descuido de la oración, el primer síntoma de sueño espiritual. El que persevera hasta el fin será salvo. Es por el ejercicio constante de la fe y el amor que los creyentes brillan como luces en el mundo. No hacéis sino una pobre preparación para la venida del Maestro, si, cuando él aparezca, tenéis que presentarle talentos que habéis enterrado en la tierra, talentos descuidados, abusados, mal empleados, un amor dividido, sirviendo a las riquezas mientras profesáis servir a Dios. [RH 9 de enero de 1883, par. 19](#)

Profesáis ser siervos de Cristo. Cuán necesario es que obedezcáis las instrucciones de vuestro Maestro y seáis fieles a vuestros deberes. "Mirad qué amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios". Este amor no tiene parangón, pues da a los hombres la relación de hijos con Dios. Por eso el Padre espera

obediencia de sus hijos, por eso exige una recta disposición de la propiedad que ha puesto en sus manos. No es suyo para usarlo en su gratificación personal, sino que es el capital del Señor, del cual son responsables ante él. [RH 9 de enero de 1883, par. 20](#)

Hijos del Señor, ¡qué preciosa es la promesa! ¡Cuán plena es la expiación del Salvador por nuestra culpa! El Redentor, con un corazón de amor inalterable, sigue derramando su sangre sagrada en favor del pecador. Las manos heridas, el costado traspasado, los pies desfigurados, suplican elocuentemente por el hombre caído, cuya redención ha sido comprada a tan alto precio. ¡Oh, condescendencia incomparable! Ni el tiempo ni los acontecimientos pueden disminuir la eficacia del sacrificio expiatorio. Así como la fragante nube de incienso se elevaba aceptablemente al Cielo, y Aarón rociaba la sangre sobre el propiciatorio del antiguo Israel, y limpiaba al pueblo de culpa, así los méritos del Cordero inmolado son aceptados hoy por Dios como purificador de la contaminación del pecado. [RH 9 de enero de 1883, par. 21](#)

"Velad y orad, para que no entréis en tentación". Hay duras batallas que debéis librar. Debéis poneros toda la armadura de la justicia y demostrar que sois fuertes y fieles en el servicio de vuestro Redentor. Dios no quiere ociosos en su campo, sino colaboradores con Cristo, centinelas vigilantes en sus puestos, valientes soldados de la cruz, listos para hacer y atreverse a todo por la causa en la cual están alistados. [RH 9 de enero de 1883, par. 22](#)

No es la riqueza ni el intelecto lo que da la felicidad; es el verdadero valor moral y el sentido del deber cumplido. Podéis tener la recompensa del vencedor, y estar ante el trono de Cristo para cantar sus alabanzas en el día en que reúna a sus santos; pero vuestras vestiduras deben ser limpiadas en la sangre del Cordero, la caridad debe cubriros como un manto, y ser hallados sin mancha y sin tacha. [RH 9 de enero de 1883, par. 23](#)

Dice Juan el Revelador: "Después de esto miré, y he aquí una gran multitud, la cual nadie podía contar, de todas naciones y tribus y pueblos y lenguas, que estaban delante del trono y del Cordero, vestidos de ropas blancas, y con palmas en las manos; y clamaban a gran voz, diciendo: Salvación a nuestro Dios que está sentado en el trono, y al Cordero." "Estos son los que salieron de la gran tribulación, y lavaron sus ropas, y las emblanquecieron en la sangre del Cordero. Por eso están delante del trono de Dios, y le sirven día y noche en su templo; y el que está sentado en el trono morará en medio de ellos. Ya no tendrán hambre ni sed, ni les dará el sol ni calor alguno. Porque el Cordero que está en medio del trono los apacentará, y los conducirá a fuentes de aguas vivas; y Dios enjugará toda lágrima de sus ojos." [RH 9 de enero de 1883, par. 24](#)

17 de abril de 1883

Esquelas

Lawrence-Falleció en Falmouth, Massachusetts, el 5 de agosto de 1882, la Sra. P. D. Lawrence, a los ochenta y ocho años de edad. La abuela estaba entre los que esperaban la venida del Señor en 1843, y fue también una de las primeras creyentes en el mensaje del tercer ángel. Fue una de las primeras suscriptoras de la *Review* y, con un breve intervalo, había recibido tanto *la Review* como *Signs* desde su primera publicación. Sin embargo, éstos habían circulado con tanta diligencia, que un año antes de su muerte sólo tenía en su poder uno o dos números de cualquiera de los dos periódicos. Aunque tenía ambas manos lisiadas, se deleitaba en la correspondencia y escribía muchas cartas y hacía circular periódicos y tratados cuando podía. [RH 17 de abril de 1883, par. 1](#)

Especialmente durante sus últimos años, manifestó un espíritu de sencilla e infantil confianza en Dios. Su fe se vio muy fortalecida por una notable respuesta a la oración, cuando una dolorosa inflamación, declarada cáncer por su médico, desapareció instantáneamente cuando ella sola presentó su caso al Gran Médico. A su edad y aislada de los que tenían una fe tan preciosa, recibió gran consuelo y aliento de las cartas de algunos miembros de la Sociedad V. M. de Nueva Inglaterra. ¡Que Dios recompense a estas hermanas por su labor de amor! [RH 17 de abril de 1883, par. 2](#)

Su muerte no pareció dolorosa. Sintióse cansada, se retiró a descansar, y en pocas horas se sumió suavemente en el sueño que no conoce despertar terrenal. No podría ofrecerse un tributo más apropiado a su memoria, ninguno que hubiera sido más precioso para los muertos, o que fuera más apreciado por los vivos, que las siguientes palabras de la Hna. White:- [RH 17 de abril de 1883, par. 3](#)

"Conocimos a la hermana P. D. Lawrence y a su hija Mary Ann en 1845, cuando nos recibió en su comfortable casa de Falmouth, Massachusetts. El paso del tiempo en 1844 había sacudido la fe de muchos; pero la hermana Lawrence* estaba entre los pocos que se mantenían firmes en la integridad de la fe. La palabra de Dios era su libro de texto. Su lenguaje era: "Tenemos la palabra segura de la profecía: "Al final, la visión hablará y no mentirá; aunque tarde, esperadla"; ni una jota ni una tilde de todo lo que está escrito fallará'. La Hermana Lawrence dio libremente de sus medios para ayudar en la causa en un momento en que los ayudantes eran pocos. Era como una madre para nosotras, y así nos dirigíamos siempre a ella. Disfrutamos de preciosas temporadas de oración y de reuniones sociales en su casa. [RH 17 de abril de 1883, par. 4](#)

"Después de nuestra primera visita a Falmouth, Mary Ann, que amaba la verdad y cuya compañía era un gran consuelo para su madre, enfermó de tisis y la madre viuda se quedó sola. En su gran aflicción, encontró consuelo en los oráculos

vivientes. Pronto su corazón se alegró al ver a otra hija, la Sra. E. O. Davis, y no mucho después, a su esposo, aceptar la verdad. [RH 17 de abril de 1883, par. 5](#)

"La hermana Lawrence fue durante muchos años la única guardadora del sábado en Falmouth, y muy rara vez gozaba del privilegio de reunirse con alguien de fe similar. Pero ella permaneció como una luz en medio de la oscuridad. Amó la verdad hasta el final de su vida y murió firme en la fe que la había sostenido durante cuarenta años. Una madre en Israel ha caído. Duerme en Jesús, y cuando el Dador de Vida llame a su pueblo de sus tumbas, esperamos que esta fiel cristiana salga, revestida de inmortalidad. [RH 17 de abril de 1883, par. 6](#)

"Uno tras otro, los abanderados van cayendo en su puesto. ¿Con quién tendremos que separarnos? Dios quiera que todos estos ancianos soldados continúen fieles hasta que se despojen de sus armaduras porque su trabajo ha terminado. Sé fiel hasta la muerte y te daré la corona de la vida". [RH 17 de abril de 1883, par. 7](#)

Mary A. Davis. [RH 17 de abril de 1883, par. 8](#)

24 de abril de 1883

Obra cristiana

"Hacedlo todo sin murmuraciones ni contiendas, para que seáis irreprochables y sencillos, hijos de Dios sin mancha, en medio de una nación torcida y perversa, en medio de la cual resplandecéis como luminares en el mundo." Todo cristiano es portador de luz. "Vosotros sois", dice Cristo a sus seguidores, "la luz del mundo". Aunque la obra de predicar el Evangelio está encomendada al ministro, todos los miembros de la iglesia deben demostrar su poder representando a Cristo en sus vidas. Dice el apóstol: "Vosotros sois nuestra epístola escrita en nuestros corazones, conocida y leída de todos los hombres". La piedad del cristiano constituye la norma por la cual los mundanos juzgan el evangelio. [RH 24 de abril de 1883, par. 1](#)

Dios tendrá colaboradores en la tierra. Él da a cada cristiano un trabajo que hacer. Cada uno tiene su puesto especial de deber, y cada uno debe tener una estrecha conexión con Dios, para que pueda ser capacitado para hacer su trabajo sabiamente y bien. El apóstol exhorta a sus hermanos a "hacer todas las cosas sin murmuraciones ni disputas". No sólo debemos abstenernos de murmuraciones y disputas, sino hacer "todas las cosas" que Dios y el deber requieren. [RH 24 de abril de 1883, par. 2](#)

El Señor ha asignado a cada persona talentos, grandes o pequeños, según su capacidad. Cada uno tiene una misión que cumplir, que implica el bien o el mal de otra alma. Si es fiel a su confianza, es una luz que brilla para gloria de Dios; por su ejemplo cristiano, su constancia y fidelidad, representa a Cristo ante el mundo. Si es infiel, se convierte en una luz falsa, en un agente de Satanás para atraer a las almas a la ruina. Así como el centinela que duerme en su puesto pone en peligro la libertad y la vida de sus camaradas, así el cristiano profeso que no es fiel a su alto

llamamiento pone en peligro el bienestar eterno de sus semejantes. [RH 24 de abril de 1883, par. 3](#)

La salvación de los pecadores requiere un trabajo serio y personal. Debemos llevarles la palabra de vida, no esperar a que ellos vengan a nosotros. Con piedad personal y un curso de vida coherente, nuestros llamamientos sinceros y sinceros serán, por medio de Dios, como flechas afiladas del Todopoderoso para atravesar el corazón endurecido por el pecado, como hoces afiladas para recoger una cosecha preciosa para el granero celestial. Si somos colaboradores de Cristo, todos tendremos gavillas que llevar al Maestro, almas salvadas por medio de nosotros. [RH 24 de abril de 1883, par. 4](#)

El mandato de ser irrepreensibles e inofensivos no enseña que podamos permanecer en un estado pasivo. Si los cristianos no aspiran más que a una mera virtud negativa, bien podemos preguntarnos con ansiedad: ¿qué será de aquellos que no conocen a Cristo ni la verdad? ¿Quién les tenderá la mano para salvarlos? "Sin mancha" significa aquí sin adulterar, sincero; expresa una piedad activa. Debemos dejar que nuestra luz brille sobre los demás, para que sus brillantes rayos reflejen gloria a la gran Fuente de luz. Nuestro Padre celestial no es un amo duro; no exige a nadie más ni menos de lo que le da capacidad para hacer. "A quien mucho se le da, mucho se le exige". Cada uno tiene un trabajo serio que hacer para Dios. Todo aquel a quien Dios ha concedido el don de la razón tiene alguna influencia sobre los demás. Por la bendición de Dios, esa influencia puede ser usada para salvar almas. Seremos individualmente responsables de hacer un ápice menos de lo que Dios nos ha dado capacidad para hacer. Él mide nuestras fuerzas; nos da el trabajo que podemos hacer, y que debemos hacer si alguna vez oímos de sus labios la bendición celestial: "Bien, buen siervo y fiel." [RH 24 de abril de 1883, par. 5](#)

Algunas personas despliegan ante su imaginación un gran número de deberes cristianos que deberían cumplir, y luego tiemblan y se encogen ante la tarea, y en muchos casos la dejan completamente sin hacer. Hay faltas en ellos mismos que corregir, hábitos equivocados que reformar, tentaciones que resistir. Como seguidores de Cristo, debe salir de ellos una luz firme y segura, cuyos rayos brillantes representen a Jesús de tal manera que el mundo incrédulo sea inducido a respetar el cristianismo y a glorificar a Dios. La preparación esencial para la obra del cristiano requiere un esfuerzo. Debe haber un escrutinio diario del corazón, en obediencia al mandato del apóstol: "Examinaos a vosotros mismos si estáis en la fe". Debe mantenerse la oración secreta; descuidar este deber sería arrojar las armas antes de entrar en batalla. Hay que asistir a la reunión de oración y dar un testimonio alegre; las almas pueden desanimarse, y tal vez ser llevadas en la dirección equivocada, si los testimonios no respiran el espíritu correcto. Hay personas que necesitan la ayuda de palabras y hechos bondadosos, y que necesitan que se ore por ellas y con ellas. Aquí hay, en efecto, un trabajo serio para cada seguidor de Cristo. Pero no debemos

desanimarnos por la magnitud del trabajo. No hay que hacerlo todo de una vez. Dios requiere hoy sólo el trabajo del día. Debemos tomar las cosas en su orden, una cosa a la vez. La mente dispuesta, el propósito ferviente, seguirán adelante. Dios ha prometido gracia según nuestra necesidad. [RH 24 de abril de 1883, par. 6](#)

¿Has pospuesto el trabajo hasta esta hora undécima? Te ruego que empieces ahora. ¿Te sientes incompetente para hacer algo grande y por eso no haces nada? Haz lo que puedas, aunque sea poco. Continúa tu trabajo con calma, confiando en Dios por esa fuerza que sólo Él puede dar. No mires ansiosamente al mañana. Hoy emplea tu tiempo de la mejor manera, deja que tu luz brille para Cristo, incluso en el cumplimiento de pequeños deberes. Mañana preséntate de nuevo a Jesús como alguien dispuesto a realizar cualquier trabajo, por humilde que sea. El fiel cumplimiento de los deberes de hoy os preparará para emprender el trabajo de mañana con nuevo valor y nuevo celo, diciendo: "Hasta aquí me ha ayudado el Señor". Permaneced siempre como hombres diminutos ante Dios; que la oración de vuestro corazón sea: "Señor, ¿qué quieres que haga ahora? Imbúyeme de tu Espíritu; fortaléceme para tu obra". Entonces podréis crecer hasta la plena estatura de hombres en Cristo. [RH 24 de abril de 1883, par. 7](#)

Nos permitimos sentir demasiada preocupación, problemas y perplejidad en la obra del Señor. Debemos confiar en él, creer en él y seguir adelante. No debemos ensombrecer la vida de los demás con nuestras penas o desilusiones, ni desanimarlos dejándoles nuestro trabajo para que lo hagan ellos. Todos tienen que enfrentarse a Satanás y a sus huestes, y necesitan esforzarse al máximo para resistir a los poderes de las tinieblas. Todos tienen pruebas, penas difíciles de soportar, tentaciones difíciles de resistir. No cuentes tus penas a tus compañeros mortales, sino llévaselo todo a Dios en la oración. Ten por norma no pronunciar nunca una sola palabra de duda o desaliento. Puedes hacer mucho para iluminar la vida de los demás y fortalecer sus esfuerzos, con palabras de esperanza y santo ánimo, incluso cuando tu propio corazón está agobiado por una pena no expresada. [RH 24 de abril de 1883, par. 8](#)

Hay muchas almas valientes gravemente presionadas por la tentación, que desfallecen en el conflicto consigo mismas y con los poderes de las tinieblas, pero que al mismo tiempo procuran hacer el bien a los demás. No censures ni desanimes a tal persona en su dura lucha. Alentadlo con palabras valientes y esperanzadoras que lo impulsen en su camino. Así brillará en ti la luz de Cristo. Así confesarás al mundo a Jesús y su gracia transformadora. "Nadie vive para sí mismo". Por nuestra influencia inconsciente otros pueden ser alentados y fortalecidos, o pueden ser desalentados y repelidos de Cristo y de la verdad. [RH 24 de abril de 1883, par. 9](#)
(Concluido la próxima semana).

1 de mayo de 1883

Obra cristiana

(Concluido.)

profeso seguidor de Cristo, cuando dediques tiempo y medios a la complacencia del orgullo, pregúntate de quién son los dones que estás malgastando. Cuando gastes horas preciosas en crear lo que es meramente para complacer la fantasía, pero que no beneficiará a nadie, pregúntate cómo quedará el registro de ese día en los libros de arriba. Tus obras serán juzgadas, sean buenas o malas. Supongan que tuvieran que llevar una cuenta de la manera en que pasan cada día, ¿cuán a menudo tendrían que hacer registros como éstos? "Pasé una o dos horas en la cama después del amanecer, porque no me sentía inclinada a levantarme y comenzar los deberes del día. Pasé varias horas haciendo ganchillo. Dedicué el día a hacer volantes para adornar los vestidos de mis hijos. Deben parecerse a los demás, o no tendré ninguna influencia. Pasé la tarde recibiendo visitas. No mencionaron el nombre de Jesús. Hablamos del mal proceder de nuestros hermanos y hermanas, de nuestros asuntos mundanos y de nuestras perplejidades y pruebas". ¿Estas personas honran a Dios en sus vidas? ¿Está brillando su luz? ¿Se salvan almas por medio de ellas? [RH 1 de mayo de 1883, par. 1](#)

Muchos no saben cómo ganar almas para Cristo, porque nunca han tratado de aprender. Si emprendieran la obra alegremente y de corazón, esforzándose por ejercer una influencia correcta en la posición en que Dios los ha colocado, ganarían fuerza y experiencia con cada esfuerzo. Aprenderían a adaptarse a las necesidades de los demás, y así podrían tener éxito en ganar almas para Cristo y la verdad. Una gran parte del mundo cristiano se esfuerza por servir a Dios por poder. Los hombres se educan para los oficios, para los negocios, pero no para la obra cristiana, que es más importante que todo lo demás. Hay una división apropiada del trabajo en la misma manufactura. Los hombres son apartados para ramas especiales del negocio. Mientras que uno puede hacer su propio trabajo con éxito, puede no estar calificado para hacer el de su vecino. El carpintero se equivocaría con el yunque y el herrero con el cepillo. En las profesiones, las dificultades serían mayores. El abogado no podría hacerse cargo de casos críticos de enfermedad, y el médico haría un mal trabajo al defender un caso ante un tribunal. De la misma manera, los seguidores de Cristo tienen diferentes posiciones y deberes, y cada uno debe tratar de capacitarse para el lugar que el Maestro le ha asignado. "A cada uno su obra". [RH 1 de mayo de 1883, par. 2](#)

Los que se excusan de trabajar para salvar a otras almas, no se salvarán ellos mismos. Hay trabajo que hacer para Cristo en nuestras familias, en nuestros

vecindarios, en todas partes. Mediante la bondad hacia los pobres, los enfermos o los afligidos, podemos obtener una influencia sobre ellos, de modo que la verdad divina encuentre acceso a sus corazones. Las oportunidades de ser útiles están en todas partes. Todos los que están imbuidos del Espíritu de Cristo se mostrarán como sarmientos fructíferos de la Vid viva. [RH 1 de mayo de 1883, par. 3](#)

Es un hecho triste que muchos profesantes de la religión midan su piedad por la norma más baja que consideran segura para ellos mismos. Pretenden escapar de la ira de Dios, pero no procuran hacer todo el bien que el Señor les ha dado capacidad de hacer. Caen en la observancia de ciertas formas, que ellos llaman religión, y tanto los argumentos como las súplicas son impotentes para moverlos de su posición estereotipada. Están satisfechos consigo mismos. No se les incita a rezar más o a dar más. Muchos pasan mes tras mes, año tras año, sin una experiencia genuina del amor de Dios, o una carga por la salvación de las almas. Por su falta de fervor religioso, por su mundanalidad y egoísmo, llevan a otros al escepticismo o al desprecio de la verdad. [RH 1 de mayo de 1883, par. 4](#)

Si se abriera ante nosotros el libro de cuentas del cielo, nos asombraríamos grandemente de la gran proporción de cristianos profesos que realmente no contribuyen en nada a la edificación del reino de Cristo, que no hacen ningún esfuerzo por la salvación de las almas. Tales son los siervos perezosos. Muchos que se contentan con no hacer mucho bien, se lisonjean de que no hacen ningún daño mientras no se opongan a los obreros sinceros y activos. Pero esta clase está haciendo mucho daño con su ejemplo. Por la influencia así ejercida, deben dar cuenta a Dios. Los pecadores, engañados por estas falsas luces, van a la ruina. Cada persona tendrá que rendir cuentas por el bien que pudo haber hecho, pero que no realizó porque fue demasiado descuidado e indolente para adquirir un conocimiento de la voluntad de Dios. [RH 1 de mayo de 1883, par. 5](#)

El siervo perezoso no fue condenado por lo que había hecho, sino por lo que no había hecho. No hay enemigo más peligroso para la causa de Dios que un cristiano indolente. Un profanador abierto hace menos daño; porque no engaña a nadie, aparece como lo que es, una zarza, una espina. Los que no hacen nada son el mayor obstáculo. Los que no soportan cargas, los que rehúyen todas las responsabilidades desagradables, son los primeros en caer en la trampa de Satanás, los primeros en prestar su influencia a un mal camino. [RH 1 de mayo de 1883, par. 6](#)

Velar, orar, trabajar: éstas son las consignas del cristiano. Que nadie se excuse de trabajar por la salvación de las almas. Que nadie se engañe creyendo que no se le exige nada. A ninguno se le exige menos de lo que se esperaba del hombre que tenía un talento. Aquel siervo infiel escondió su talento en la tierra, y luego trató de justificar su proceder murmurando contra su señor. Del mismo modo, los que menos hacen por la causa de Cristo son los más dispuestos a dudar y murmurar. Si se unieran a la Vid viva y dieran fruto para la gloria de Dios, encontrarían tanto que

hacer y sentirían tanto gozo en la obra, que no tendrían tiempo ni disposición para quejarse. [RH 1 de mayo de 1883, par. 7](#)

A nosotros nos corresponde hacer el registro que deseamos conocer en adelante. ¿Queríamos que sus páginas estuvieran llenas de la historia de un ferviente trabajo por Dios y la humanidad? Sigamos las huellas de Aquel que declaró: "Me es necesario hacer las obras del que me envió, mientras es de día; viene la noche, cuando nadie puede trabajar". [RH 1 de mayo de 1883, par. 8](#)

8 de mayo de 1883

Reflexiones prácticas para las reuniones de los campamentos

[Hace un año, en nuestra reunión campestre en Hanford, California, me sentí impulsado por el Espíritu del Señor a hablar a nuestra gente acerca de la importancia de mantener hábitos correctos de vida a fin de disfrutar de los beneficios de la reunión. Como los puntos allí tratados son de aplicación general, se da aquí un resumen de las observaciones hechas para beneficio de todos los que asisten a estas reuniones anuales]. [RH 8 de mayo de 1883, par. 1](#)

Nuestras convocatorias anuales se celebran con un propósito especial. Deseamos obtener fuerza espiritual alimentándonos del pan de vida. Nos hemos separado de Dios al ceder a las máximas, costumbres y prácticas del mundo. Hemos permitido que las cosas temporales absorban nuestra atención, y hemos considerado el servicio de Dios como de importancia secundaria. Como consecuencia, nos encontramos en un estado de gran debilidad espiritual. El tiempo que pasamos aquí juntos debe ser un tiempo de humillación, de quebrantamiento del corazón y de confesión de los pecados. Queremos buscar aquí al Señor, y encontrarlo para alegría de nuestras almas. Para ello, debemos limpiar el templo del alma de su contaminación; debemos desterrar de él los pensamientos e intereses egoístas. Jesús está entre nosotros, para oír nuestras confesiones penitenciales y perdonar nuestros pecados. [RH 8 de mayo de 1883, par. 2](#)

No debemos dedicar este precioso tiempo a un trabajo innecesario simplemente para gratificar el apetito. No hemos venido aquí para darnos un festín. Aquellos que se han hecho cargo de nuestro restaurante en reuniones de campamento anteriores, han tenido el privilegio de asistir a muy pocas de las reuniones. Se ha prestado mucho cuidado y atención a la preparación de la comida, cocinando carne, pasteles, tartas y una variedad de otros platos para complacer el apetito. ¿Era esto realmente necesario? Yo creo que no. Unos pocos alimentos sencillos, preparados con cuidado y habilidad, satisfarían todas nuestras necesidades reales y, al mismo tiempo, no dañarían el estómago ni el cerebro. La comida debe ser abundante en cantidad y de buena calidad. No debemos vernos obligados a vivir a base de carne porque no haya

otra cosa que la sustituya. Con el dinero que se gasta en comprar carne, se podría comprar una buena variedad de frutas, verduras y cereales. La carne no es esencial para la salud o la fuerza, de lo contrario el Señor cometió un error cuando proporcionó alimentos para Adán y Eva antes de su caída. Todos los elementos de nutrición están contenidos en las frutas, vegetales y granos. [RH 8 de mayo de 1883, par. 3](#)

Si somos cuidadosos en nuestra dieta, al mismo tiempo que nos vestimos de forma saludable durante los cambios que pueden ocurrir, podemos evitar las desagradables consecuencias de descuidar estos importantes asuntos. Los padres deben prestar especial atención a la dieta de sus hijos. Que coman alimentos buenos y sanos, preparados de manera sencilla y apetitosa. Pero muchas amas de casa no saben cocinar. La luz brilla sobre ellas, pero no quieren recibirla. Se apartan con desprecio de un método de cocinar que requiere habilidad y poder inventivo, y dependen de sustancias nocivas para suplir la carencia. Profesamos ser reformadores, y como tales deberíamos estar constantemente tratando de llevar todas nuestras costumbres y hábitos a un estándar correcto, en lugar de conformarnos con las prácticas dañinas del mundo. [RH 8 de mayo de 1883, par. 4](#)

Las galletas calientes fermentadas con sosa o levadura en polvo nunca deberían aparecer en nuestras mesas. Tales compuestos no son aptos para entrar en el estómago. El pan caliente de cualquier tipo es difícil de digerir. Con la harina sin levadura, mezclada con agua fría pura y leche, se pueden hacer galletas Graham que son sanas y apetitosas. Pero es difícil enseñar a nuestra gente la sencillez. Cuando recomendamos gemas graham, nuestros amigos dicen: "Oh, sí, sabemos cómo hacerlas". Nos desilusionamos mucho cuando aparecen, levantadas con polvo de hornear o con leche agria y soda. Estos no dan ninguna prueba de reforma. La harina sin levadura, mezclada con agua blanda pura y leche, hace las mejores gemas que hemos probado. Si el agua es dura, utilice más leche dulce o añada un huevo a la masa. Las gemas deben cocerse a fondo en un horno bien caliente, con fuego constante. [RH 8 de mayo de 1883, par. 5](#)

Para hacer panecillos, utilice agua blanda y leche, o un poco de nata; haga una masa dura y amásela como para las galletas. Cocer en la rejilla del horno. Son dulces y deliciosos. Requieren una buena masticación, lo que beneficia tanto a los dientes como al estómago. Hacen buena sangre e imparten fuerza. Con semejante pan y las abundantes frutas, verduras y cereales que abundan en nuestro país, no se pueden desear mayores lujos. [RH 8 de mayo de 1883, par. 6](#)

Debemos evitar errores, no sólo en la calidad, sino en la cantidad de nuestros alimentos. Comer demasiado, incluso de una dieta sencilla, perjudicará la salud física, mental y moral. Algunas personas han adquirido el hábito de comer en cualquier momento entre sus comidas regulares. Si se continúa con esta práctica, se convierte en una segunda naturaleza. El estómago puede estar tan educado como

para desear comer ocho veces al día, y sentirse débil si no se le suministra. Pero esto no es un argumento a favor de comer con tanta frecuencia. Tres comidas al día, y nada entre comidas -ni siquiera una manzana- debería ser el límite máximo de indulgencia. Los que van más allá violan las leyes de la naturaleza y sufrirán el castigo. Dos comidas al día son mejores que tres. [RH 8 de mayo de 1883, par. 7](#)

Nuestros hermanos y hermanas a menudo traen al campamento comida que es totalmente inadecuada para tales ocasiones, ricos pasteles, tartas y una variedad de platos preparados de una manera que enfermaría a un hombre sano. Por supuesto, la mejor comida no se considera demasiado buena para el ministro. Lo invitan a sus mesas y le envían estos artículos. Muchos ministros son dispéuticos; han dañado su salud tomando alimentos en demasiada cantidad y de una calidad perjudicial. Sufren de cabeza caliente y pies y miembros fríos; la sangre es llamada al estómago para ayudar a deshacerse de la carga que se le impone. Esos hombres no pueden llegar a ser obreros espirituales hasta que observen una estricta templanza en sus hábitos dietéticos. Dios no puede permitir que su Espíritu Santo descansa sobre aquellos que se debilitan por la glotonería. [RH 8 de mayo de 1883, par. 8](#)

Talentos preciosos se han perdido para la causa de Dios por la intemperancia en el comer. Muchos, mientras viven, se ven así privados de la mitad del vigor y la fuerza de sus facultades. El cerebro está oprimido porque el estómago está cargado. Los ministros, por encima de todos los demás, deben economizar la fuerza del cerebro y de los nervios. Deben evitar toda comida o bebida que tenga tendencia a irritar o excitar los nervios. A la excitación seguirá la depresión. El exceso de indulgencia nublará la mente y hará que el pensamiento sea difícil y confuso. Nuestro pueblo yerra cuando tienta a sus ministros con alimentos malsanos. [RH 8 de mayo de 1883, par. 9](#)

Y no vengamos a la reunión del campamento para quebrantar el sábado cocinando en ese día. Las instrucciones que Dios dio a Israel no deben desatenderse: "Hornead lo que hoy queráis hornear, y coced lo que queráis cocer", porque "mañana es el descanso del santo sábado para Jehová". Dios quiso decir lo que dijo; y nosotros, que estamos presentando al pueblo los reclamos de la ley divina, ¿vulneraremos nosotros mismos esa ley, meramente para complacer el apetito? ¡Dios nos libre! Sé que con frecuencia el Señor ha retenido su bendición porque no lo hemos honrado guardando el sábado de acuerdo con el mandamiento. A veces se ha cocinado casi tanto en sábado como en otros días. Preferiría comer sólo pan y agua antes que correr el riesgo de quebrantar el cuarto mandamiento. Todos los preparativos necesarios para el sábado deben hacerse el viernes. El sábado por la mañana, si el tiempo es fresco, que se sirvan gachas calientes. Además de esto, debe evitarse toda cocción como una violación del Sabbath. [RH 8 de mayo de 1883, par. 10](#)

Si alguna vez se observan hábitos correctos, que sea en nuestras santas convocaciones. Aquí, si en algún lugar, queremos que nuestras mentes estén claras

y activas. Debemos honrar a Dios en todo momento y en todo lugar, pero parece doblemente importante en tales reuniones, donde nos congregamos con el propósito de acercarnos a Dios y obtener un mejor conocimiento de su voluntad. Una de las razones por las que no disfrutamos más de la bendición del Señor es que no hacemos caso de la luz que se ha complacido en darnos con respecto a las leyes de la vida y la salud. Si todos viviéramos más sencillamente, y dejáramos que el tiempo que solemos dedicar a la indulgencia del apetito y a la gratificación del orgullo en el vestir, lo empleáramos en escudriñar las Escrituras y en humilde oración por el pan de vida, recibiríamos mayor fuerza espiritual. Necesitamos prestar menos atención a nuestras meras necesidades temporales, y más a nuestros intereses eternos. [RH 8 de mayo de 1883, par. 11](#)

¿Verán aquellos que están a cargo de nuestras reuniones campestres que Dios no es deshonrado ni sus instrucciones desatendidas? ¿Harán caso de la luz que se les ha dado sobre la reforma de la salud, y ayudarán así a la gente a asegurarse la salud física y moral? Procuremos en nuestras reuniones anuales volver al Señor, recoger los rayos de luz que hemos descuidado, cumplir con las condiciones establecidas en la palabra de Dios, y luego por fe reclamar su bendición. [RH 8 de mayo de 1883, par. 12](#)

10 de julio de 1883

El verdadero espíritu misionero

El verdadero espíritu misionero es el espíritu de Cristo. El Redentor del mundo fue el gran misionero modelo. Muchos de sus seguidores han trabajado seria y desinteresadamente en la causa de la salvación humana; pero la labor de ningún hombre puede compararse con la abnegación, el sacrificio y la benevolencia de nuestro Ejemplar. [RH 10 de julio de 1883, par. 1](#)

El amor que Cristo nos ha manifestado no tiene parangón. ¡Cuánto se afanó! Cuántas veces estuvo solo en ferviente oración, en la ladera del monte o en el retiro del huerto, derramando sus súplicas con fuertes clamores y lágrimas. Con cuánta perseverancia insistía en sus súplicas en favor de los pecadores. Incluso en la cruz, olvidó sus propios sufrimientos en su profundo amor por aquellos a quienes había venido a salvar. ¡Qué frío es nuestro amor, qué débil nuestro interés, si lo comparamos con el amor y el interés manifestados por nuestro Salvador! Jesús se dio a sí mismo para redimir a nuestra raza; y, sin embargo, qué dispuestos estamos a excusarnos de dar todo lo que tenemos por Jesús. Nuestro Salvador se sometió a trabajos agotadores, a la ignominia y al sufrimiento. Fue repelido, burlado, escarnecido, mientras se ocupaba en la gran obra que vino a hacer a la tierra. [RH 10 de julio de 1883, par. 2](#)

Preguntáis, hermanos míos, ¿qué modelo hemos de copiar? No os señalo a los hombres grandes y buenos, sino al Redentor del mundo. Si queremos tener el verdadero espíritu misionero, debemos estar imbuidos del amor de Cristo; debemos mirar al Autor y Consumador de nuestra fe, estudiar su carácter, cultivar su espíritu de mansedumbre y humildad, y caminar tras sus huellas. [RH 10 de julio de 1883, par. 3](#)

Muchos suponen que el espíritu misionero y la cualificación para la obra misionera son un don o una dote especial concedida a los ministros y a unos pocos miembros de la iglesia, y que todos los demás han de ser meros espectadores. Nunca hubo un error mayor. Todo verdadero cristiano poseerá un espíritu misionero; porque ser cristiano es ser semejante a Cristo. "Nadie vive para sí mismo", y "si alguno no tiene el espíritu de Cristo, no es de él". Todo aquel que haya probado los poderes del mundo venidero, ya sea joven o viejo, instruido o ignorante, será movido con el espíritu que animó a Cristo. El primer impulso del corazón renovado es llevar también a otros al Salvador. Aquellos que no poseen este deseo, dan evidencia de que han perdido su primer amor; deberían examinar de cerca sus propios corazones a la luz de la palabra de Dios, y buscar seriamente un nuevo bautismo del espíritu de Cristo; deberían orar por una comprensión más profunda de ese maravilloso amor que Jesús manifestó por nosotros al dejar los reinos de la gloria, y venir a un mundo caído para salvar a los que perecen. [RH 10 de julio de 1883, par. 4](#)

Hay trabajo para cada uno de nosotros en la viña del Señor. No debemos buscar la posición que nos proporcione el mayor disfrute o la mayor ganancia. La verdadera religión está libre de egoísmo. El espíritu misionero es un espíritu de sacrificio personal. Debemos trabajar en cualquier lugar y en todas partes, al máximo de nuestra capacidad, por la causa de nuestro Maestro. [RH 10 de julio de 1883, par. 5](#)

Tan pronto como una persona se convierte realmente a la verdad, surge en su corazón un ferviente deseo de ir y hablar a algún amigo o vecino de la preciosa luz que brilla en las páginas sagradas. En su labor desinteresada para salvar a otros, él es una epístola viviente, conocida y leída por todos los hombres. Su vida demuestra que se ha convertido a Cristo y se ha hecho colaborador suyo. [RH 10 de julio de 1883, par. 6](#)

Como clase, los adventistas del séptimo día son gente generosa y de corazón cálido. En la proclamación de la verdad para este tiempo, podemos contar con su fuerte y pronta simpatía. Cuando se presenta un objeto apropiado para su liberalidad, apelando a su juicio y a su conciencia, suscita una respuesta sincera. Sus donativos en apoyo de la causa atestiguan que creen que es la causa de la verdad. Hay, ciertamente, excepciones entre nosotros. No todos los que profesan aceptar la fe son creyentes sinceros y de verdadero corazón. Pero lo mismo sucedía en los días de Cristo. Incluso entre los apóstoles había un Judas; pero eso no probaba que todos tuvieran el mismo carácter. No tenemos razón para desanimarnos mientras sepamos

que hay tantos devotos a la causa de la verdad, y que están dispuestos a hacer nobles sacrificios para promoverla. Pero todavía hay una gran carencia, una gran necesidad entre nosotros. Hay muy poco del verdadero espíritu misionero. Todos los obreros misioneros deben poseer ese profundo interés por las almas de sus semejantes que los conduzca de corazón a corazón, en simpatía y en el amor de Jesús. Deben suplicar fervorosamente la ayuda divina y trabajar sabiamente para ganar almas para Cristo. Un esfuerzo frío y sin espíritu no logrará nada. Es necesario que el espíritu de Cristo caiga sobre los hijos de los profetas. Entonces manifestarán tal amor por las almas de los hombres como Jesús lo ejemplificó en su vida. [RH 10 de julio de 1883, par. 7](#)

La razón por la que no hay un fervor religioso más profundo ni un amor más ferviente de unos por otros en la iglesia es que el espíritu misionero se ha ido extinguiendo. Ahora se habla poco de la venida de Cristo, que antes era el tema del pensamiento y de la conversación. Hay una reticencia inexplicable, un disgusto creciente, por la conversación religiosa; y en su lugar, se permite la cháchara ociosa y frívola, incluso por los profesos seguidores de Cristo. [RH 10 de julio de 1883, par. 8](#)

Hermanos y hermanas míos, ¿deseáis romper el hechizo que os retiene? ¿Queréis despertar de esta pereza que se parece al sopor de la muerte? Poneos a trabajar, tengáis o no ganas. Esfuérzate personalmente por llevar almas a Jesús y al conocimiento de la verdad. En ese trabajo encontrarás tanto un estimulante como un tónico; te despertará y fortalecerá. Mediante el ejercicio, tus poderes espirituales se volverán más vigorosos, de modo que puedas, con mejor éxito, trabajar en tu propia salvación. El estupor de la muerte se cierne sobre muchos que profesan a Cristo. Esfuérzate por despertarlos. Adviérteles, ruégales, exhórtales. Ora para que el amor derretido de Dios pueda calentar y ablandar sus naturalezas congeladas. Aunque se nieguen a escuchar, tus esfuerzos no serán en vano. En el esfuerzo por bendecir a otros, vuestras propias almas serán bendecidas. [RH 10 de julio de 1883, par. 9](#)

Los ministros de la palabra son la agencia elegida por Dios para difundir el conocimiento de su voluntad; pero hay muy poco espíritu misionero, incluso entre nuestros ministros. Después de predicar la Palabra, algunos se limitan casi exclusivamente a leer y estudiar, descuidando otros deberes de vital importancia. Aunque es justo dedicar algún tiempo al estudio, todo ministro debe sentir un profundo interés por hacer todo lo que le sea posible por la salvación de las almas por las que Cristo murió. Debe visitar a la gente, y con cuidado y sabiduría tratar de interesarla en las cosas espirituales. [RH 10 de julio de 1883, par. 10](#)

Los ministros de Cristo deben estar unidos, tener un solo corazón y una sola mente. Deben aconsejarse unos a otros. Ninguno debe exigir de sus hermanos que trabajen exactamente según su plan, sino que cada uno debe conservar su individualidad, y todos deben trabajar por el bien de los demás, estimando a sus hermanos mejor que a sí mismos. Es obra de Satanás excitar la envidia y los celos,

alejarse el afecto, debilitar la confianza y engendrar la desconfianza y el recelo. Todo esto impide la unidad de la fe en la intercesión ante Dios por los débiles y los abatidos, por la gracia de Cristo, por la conversión de los pecadores, y cierra así el paso a la bendición que podría ser nuestra. [RH 10 de julio de 1883, par. 11](#)

Tenemos la teoría de la verdad, y ahora necesitamos buscar más fervientemente su poder santificador. No me atrevo a callar en este tiempo de peligro. Es tiempo de tentación, de abatimiento. Todos estamos acosados por las artimañas de Satanás, y debemos unirnos para resistir su poder. Debemos ser de un mismo sentir, hablar las mismas cosas y glorificar a Dios con una sola boca. Entonces podremos ampliar con éxito nuestros planes y, mediante un esfuerzo misionero vigilante, aprovechar todos los talentos que podamos utilizar en los diversos departamentos de la obra. Cuando el pueblo vea la unidad, la sabiduría y la gracia de Cristo ejemplificadas en sus maestros, tendrá mayor confianza en la obra. [RH 10 de julio de 1883, par. 12](#)

La luz de la verdad está derramando sus brillantes rayos sobre el mundo a través del esfuerzo misionero. La prensa es un instrumento por el cual se llega a muchos a quienes sería imposible llegar mediante el esfuerzo ministerial. Se puede hacer una gran obra presentando a la gente la Biblia tal como se lee. Lleve la Palabra de Dios a la puerta de cada hombre, insista en sus afirmaciones claras sobre la conciencia de cada hombre, repita a todos el mandamiento del Salvador: "Escudriñad las Escrituras". Exhortadles a que tomen la Biblia tal como es, a que imploren la iluminación divina, y luego, cuando brille la luz, a que acepten gustosamente cada precioso rayo, y a que se atengan sin temor a las consecuencias. [RH 10 de julio de 1883, par. 13](#)

La abatida ley de Dios ha de ser exaltada ante el pueblo; tan pronto como se vuelva con fervor y reverencia a las santas Escrituras, la luz del cielo le revelará cosas maravillosas de la ley de Dios. Grandes verdades que han sido oscurecidas durante mucho tiempo por la superstición y la falsa doctrina, resplandecerán de las páginas iluminadas de la palabra sagrada. Los oráculos vivientes derramarán sus tesoros nuevos y antiguos, llevando luz y alegría a todos los que los reciban. Muchos son despertados de su sueño. Resucitan como de entre los muertos y reciben la luz y la vida que sólo Cristo puede dar. Verdades que han demostrado ser incomparables para intelectos gigantescos son comprendidas por niños en Cristo. A éstos se les revela claramente lo que ha nublado la percepción espiritual de los expositores más eruditos de la palabra, porque, como los saduceos de antaño, eran ignorantes de las Escrituras y del poder de Dios. [RH 10 de julio de 1883, par. 14](#)

Los que estudian la Biblia con sincero deseo de conocer y hacer la voluntad de Dios, llegarán a ser sabios para salvación. La escuela sabática es una rama importante de la obra misionera, no sólo para dar a los jóvenes y a los ancianos un conocimiento de la Palabra de Dios, sino para despertar en ellos el amor a sus

verdades sagradas y el deseo de estudiarla por sí mismos; sobre todo, para enseñarles a regular su vida por sus santas enseñanzas. [RH 10 de julio de 1883, par. 15](#)

Todos los que toman la Palabra de Dios como norma de vida entran en estrecha relación unos con otros. La Biblia es su vínculo de unión. Pero su compañía no será buscada o deseada por aquellos que no se inclinan ante la palabra sagrada como la única guía infalible. Estarán en desacuerdo, tanto en la fe como en la práctica. No puede haber armonía entre ellos; son irreconciliables. Como Adventistas del Séptimo Día apelamos de la costumbre y la tradición al claro "Así dice el Señor," y por esta razón no estamos, ni podemos estar, en armonía con las multitudes que enseñan y siguen las doctrinas y mandamientos de los hombres. [RH 10 de julio de 1883, par. 16](#)

Todos los nacidos de Dios serán colaboradores de Cristo. Tales son la sal de la tierra. "Pero si la sal se desvaneciere, ¿con qué será salada?". Si la religión que profesamos no logra renovar nuestros corazones y santificar nuestras vidas, ¿cómo ejercerá un poder salvador sobre los incrédulos? "No sirve para nada, sino para ser desechada y hollada por los hombres". Aquella religión que no ejerce un poder regenerador sobre el mundo, no tiene ningún valor. No podemos confiar en ella para nuestra propia salvación. Cuanto antes la desechemos, mejor; porque es impotente y espuria. [RH 10 de julio de 1883, par. 17](#)

Debemos servir bajo nuestro gran Líder, presionar contra toda influencia opositora, ser obreros junto con Dios. La obra que se nos ha asignado es sembrar la semilla del Evangelio junto a todas las aguas. En esta obra cada uno debe desempeñar un papel. La multiforme gracia de Cristo que se nos ha impartido nos constituye administradores de talentos que debemos acrecentar poniéndolos a disposición de los cambistas, para que cuando el Maestro los reclame, reciba los suyos con usura. [RH 10 de julio de 1883, par. 18](#)

17 de julio de 1883

Los jóvenes como obreros misioneros

Los jóvenes que desean entrar en el campo como ministros, colportores o promotores, deben recibir primero un grado adecuado de entrenamiento mental, así como una preparación especial para su llamamiento. Los que carecen de educación, formación y refinamiento no están preparados para entrar en un campo en el que las poderosas influencias del talento y la educación combaten las verdades de la Palabra de Dios. Tampoco pueden enfrentarse con éxito a las extrañas formas de error, religiosas y filosóficas combinadas, para desenmascararlas se requiere un conocimiento de la verdad científica tanto como de la Escritural. [RH 17 de julio de 1883, par. 1](#)

Especialmente aquellos que tienen en vista el ministerio, deben sentir la importancia del método bíblico de formación ministerial. Deben dedicarse de corazón a la obra, y mientras estudian en las escuelas, deben aprender del Gran Maestro la mansedumbre y humildad de Cristo. Un Dios que guarda el pacto ha prometido que, en respuesta a la oración, su Espíritu se derramará sobre estos estudiantes de la escuela de Cristo, para que lleguen a ser ministros de justicia. [RH 17 de julio de 1883, par. 2](#)

Hay un duro trabajo que hacer para desalojar el error y la falsa doctrina de la cabeza, para que la verdad bíblica y la religión bíblica encuentren un lugar en el corazón. Fue como un medio ordenado por Dios para educar a hombres y mujeres jóvenes para los diversos departamentos de la labor misionera que se establecieron entre nosotros las universidades. Era la voluntad de Dios que enviaran no sólo unos pocos, sino muchos obreros. Pero Satanás, resuelto a desbaratar este propósito, a menudo se ha apoderado de aquellos mismos a quienes Dios calificaría para puestos de utilidad en su obra. Hay muchos que trabajarían si se les instara a servir, y que salvarían sus almas trabajando así. La iglesia debe sentir su gran responsabilidad al encerrar la luz de la verdad y restringir la gracia de Dios dentro de sus propios y estrechos límites, cuando el dinero y la influencia deberían emplearse libremente para traer personas competentes al campo misionero. [RH 17 de julio de 1883, par. 3](#)

Cientos de hombres jóvenes deberían haberse estado preparando para desempeñar un papel en la obra de esparcir las semillas de la verdad junto a todas las aguas. Queremos hombres que empujen los triunfos de la cruz; hombres que perseveren bajo los desalientos y las privaciones; que tengan el celo y la resolución y la fe que son indispensables en el campo misionero. [RH 17 de julio de 1883, par. 4](#)

La iglesia está llamada a emprender esta obra con mucha mayor seriedad de la que se ha manifestado hasta ahora. Cada iglesia debe hacer provisión especial para la capacitación de sus misioneros, ayudando así al cumplimiento del gran mandamiento: "Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura." Hermanos míos, hemos errado y pecado al tratar demasiado poco. Debería haber más obreros en la obra misionera en los países extranjeros. Hay entre nosotros quienes, sin el trabajo y la demora de aprender un idioma extranjero, podrían capacitarse para proclamar la verdad a otras naciones. En la Iglesia primitiva, los misioneros fueron dotados milagrosamente con el conocimiento de las lenguas en las que fueron llamados a predicar las inescrutables riquezas de Cristo. Y si Dios estuvo dispuesto a ayudar así a sus siervos entonces, ¿podemos dudar de que su bendición descansará sobre nuestros esfuerzos para capacitar a aquellos que naturalmente poseen un conocimiento de lenguas extranjeras, y que con el estímulo adecuado llevarían a sus propios compatriotas el mensaje de la verdad? Podríamos haber tenido más obreros en los campos misioneros extranjeros, si los que entraron en estos campos hubieran aprovechado todos los talentos a su alcance. Pero algunos

han tenido la disposición de rechazar la ayuda si no venía de acuerdo con sus ideas y planes. ¿Y cuál ha sido el resultado? Si nuestros misioneros fueran retirados, por enfermedad o muerte, de sus campos de trabajo, ¿dónde están los hombres que han educado para ocupar sus puestos? [RH 17 de julio de 1883, par. 5](#)

Ninguno de nuestros misioneros ha conseguido la cooperación de todos los talentos disponibles. Así se ha perdido mucho tiempo. Nos regocijamos en el buen trabajo que se ha hecho en tierras extranjeras; pero si se hubieran adoptado diferentes planes de trabajo, diez veces, sí, veinte veces más podría haberse logrado; una ofrenda aceptable habría sido presentada a Jesús, en muchas almas rescatadas de la esclavitud del error. [RH 17 de julio de 1883, par. 6](#)

Todo el que recibe la luz de la verdad debe ser enseñado a llevar la luz a los demás. Nuestros misioneros en tierras extranjeras deben aceptar con gratitud toda ayuda, toda facilidad que se les ofrezca. Deben estar dispuestos a correr algún riesgo, a aventurarse en algo. No es agradable a Dios que posterguemos las oportunidades presentes de hacer el bien, con la esperanza de realizar una obra mayor en el futuro. Cada uno debe seguir las indicaciones de la Providencia, sin consultar el interés propio y sin confiar totalmente en su propio juicio. Algunos pueden estar tan constituidos como para ver el fracaso donde Dios quiere el éxito; pueden ver sólo gigantes y ciudades amuralladas, donde otros, con una visión más clara, ven también a Dios y a los ángeles, listos para dar la victoria a su verdad. [RH 17 de julio de 1883, par. 7](#)

En algunos casos puede ser necesario que los jóvenes aprendan lenguas extranjeras. Esto pueden hacerlo con más éxito asociándose con la gente, dedicando al mismo tiempo una parte de cada día al estudio del idioma. Esto debe hacerse, sin embargo, sólo como un paso necesario preparatorio para educar a los que se encuentran en los campos misioneros mismos, y que con la formación adecuada pueden llegar a ser obreros. Es esencial que se inste al servicio a aquellos que puedan hablar en su lengua materna a los pueblos de diferentes naciones. Es una gran empresa para un hombre de mediana edad aprender un idioma extranjero; y con todos sus esfuerzos será casi imposible que lo hable tan fácil y correctamente como para convertirlo en un obrero eficiente. [RH 17 de julio de 1883, par. 8](#)

No podemos permitirnos privar a nuestra misión local de la influencia de los ministros de mediana y avanzada edad para enviarlos a campos lejanos, a realizar un trabajo para el que no están cualificados, y al que ningún tipo de formación les permitirá adaptarse. Los hombres así enviados dejan vacantes que obreros inexpertos no pueden suplir. [RH 17 de julio de 1883, par. 9](#)

Pero la iglesia puede preguntar si se puede confiar a los jóvenes las graves responsabilidades que implica establecer y supervisar una misión extranjera. Yo respondo que Dios quiso que recibieran capacitación en nuestras universidades y mediante la asociación en el trabajo con hombres de experiencia, a fin de que

estuvieran preparados para departamentos de utilidad en esta causa. Debemos manifestar confianza en nuestros jóvenes. Deben ser pioneros en toda empresa que implique trabajo y sacrificio, mientras que los siervos de Cristo sobrecargados deben ser apreciados como consejeros, para alentar y bendecir a los que dan los golpes más duros por Dios. La Providencia empujó a estos experimentados padres a puestos de prueba y responsabilidad a una edad temprana, cuando ni las facultades físicas ni las intelectuales estaban plenamente desarrolladas. La magnitud de la confianza que se les encomendó despertó sus energías, y su labor activa en el trabajo ayudó al desarrollo mental y físico. [RH 17 de julio de 1883, par. 10](#)

Se buscan hombres jóvenes. Dios los llama a los campos misioneros. Al estar comparativamente libres de cuidados y responsabilidades, se encuentran en una situación más favorable para dedicarse a la obra que aquellos que deben ocuparse de la formación y el sustento de una familia numerosa. Además, los hombres jóvenes pueden adaptarse más fácilmente a nuevos climas y nuevas sociedades, y pueden soportar mejor los inconvenientes y las dificultades. Mediante el tacto y la perseverancia, pueden llegar a la gente allí donde se encuentre. [RH 17 de julio de 1883, par. 11](#)

La fuerza viene por el ejercicio. Todos los que ponen en uso la capacidad que Dios les ha dado, tendrán mayor capacidad para dedicarse a su servicio. Los que no hacen nada por la causa de Dios, no crecerán en la gracia y en el conocimiento de la verdad. Un hombre que se acostara y rehusara ejercitar sus miembros, pronto perdería todo poder para usarlos. Así, el cristiano que no ejercita las facultades que Dios le ha dado, no sólo no crece en Cristo, sino que pierde la fuerza que ya tenía; se convierte en un paralítico espiritual. Los que, con amor a Dios y a sus semejantes, se esfuerzan por ayudar a los demás, son los que se establecen, fortalecen y asientan en la verdad. El verdadero cristiano trabaja para Dios, no por impulso, sino por principio; no por un día o un mes, sino durante todo el período de la vida. [RH 17 de julio de 1883, par. 12](#)

¿Cómo ha de resplandecer nuestra luz al mundo si no es por medio de nuestra vida cristiana coherente? ¿Cómo ha de saber el mundo que pertenecemos a Cristo, si no hacemos nada por él? Dijo nuestro Salvador: "Por sus frutos los conoceréis". Y también: "El que no está conmigo, está contra mí". No hay terreno neutral entre los que trabajan al máximo de su capacidad por Cristo, y los que trabajan para el adversario de las almas. Todo el que permanece ocioso en la viña del Señor no sólo no hace nada, sino que es un obstáculo para los que tratan de trabajar. Satanás encuentra empleo para todos los que no se esfuerzan fervorosamente por asegurar su propia salvación y la salvación de los demás. [RH 17 de julio de 1883, par. 13](#)

La Iglesia de Cristo puede compararse adecuadamente con un ejército. La vida de cada soldado es una de esfuerzo, dificultad y peligro. Por todas partes hay enemigos vigilantes, dirigidos por el príncipe de los poderes de las tinieblas, que nunca duerme

y nunca abandona su puesto. Siempre que un cristiano baja la guardia, este poderoso adversario realiza un ataque repentino y violento. A menos que los miembros de la iglesia sean activos y vigilantes, serán vencidos por sus artimañas. [RH 17 de julio de 1883, par. 14](#)

¿Qué pasaría si la mitad de los soldados de un ejército estuvieran holgazaneando o durmiendo cuando se les ordena estar de servicio; el resultado sería la derrota, el cautiverio o la muerte? Si alguno escapara de las manos del enemigo, ¿se le consideraría merecedor de una recompensa? No; recibirían rápidamente la sentencia de muerte. Y si la iglesia de Cristo es descuidada o infiel, las consecuencias son mucho más importantes. Un ejército dormido de soldados cristianos, ¿qué podría ser más terrible! ¿Qué avance podría hacerse contra el mundo, que está bajo el control del príncipe de las tinieblas? Aquellos que permanecen indiferentes en el día de la batalla, como si no tuvieran ningún interés y no sintieran ninguna responsabilidad en cuanto al resultado de la contienda, más les valdría cambiar de rumbo o abandonar las filas de inmediato. [RH 17 de julio de 1883, par. 15](#)

El Maestro pide obreros del Evangelio. ¿Quién responderá? Todos los que entran en el ejército no han de ser generales, capitanes, sargentos, ni siquiera cabos. No todos tienen el cuidado y la responsabilidad de los líderes. Hay otro tipo de trabajo duro que hacer. Algunos deben cavar trincheras y construir fortificaciones; otros deben hacer de centinelas, otros llevar mensajes. Aunque hay pocos oficiales, se necesitan muchos soldados para formar las filas del ejército; sin embargo, su éxito depende de la fidelidad de cada soldado. La cobardía o traición de un solo hombre puede traer el desastre a todo el ejército. [RH 17 de julio de 1883, par. 16](#)

Hay un trabajo serio que debemos hacer individualmente si queremos pelear la buena batalla de la fe. Los intereses eternos están en juego. Debemos ponernos toda la armadura de la justicia, debemos resistir al diablo, y tenemos la promesa segura de que será puesto en fuga. La iglesia debe conducir una guerra agresiva, hacer conquistas para Cristo, rescatar almas del poder del enemigo. Dios y los santos ángeles están comprometidos en esta guerra. Complazcamos a Aquel que nos ha llamado a ser soldados. [RH 17 de julio de 1883, par. 17](#)

Todos pueden hacer algo en la obra. Nadie será declarado inocente ante Dios, a menos que haya trabajado seria y desinteresadamente por la salvación de las almas. La iglesia debe enseñar a los jóvenes, tanto por precepto como por ejemplo, a ser obreros de Cristo. Hay muchos que se quejan de sus dudas, que se lamentan de no tener seguridad de su conexión con Dios. Esto se atribuye a menudo al hecho de que no están haciendo nada por la causa de Dios. Que busquen seriamente ayudar y bendecir a otros, y sus dudas y desaliento desaparecerán. [RH 17 de julio de 1883, par. 18](#)

Muchos que profesan ser seguidores de Cristo, hablan y actúan como si sus nombres fueran un gran honor para la causa de Dios, mientras que no llevan cargas

ni ganan almas para la verdad. Tales personas viven como si Dios no reclamara nada de ellas. Si continúan en este curso, encontrarán al fin que no tienen ningún derecho sobre Dios. [RH 17 de julio de 1883, par. 19](#)

El que ha asignado "a cada uno su obra", según su capacidad, nunca dejará que el fiel cumplimiento del deber quede sin recompensa. Todo acto de lealtad y fe será coronado con muestras especiales del favor y la aprobación de Dios. A todo obrero se le ha confiado la promesa: "El que sale y llora, llevando preciosa semilla, sin duda volverá con regocijo, trayendo consigo sus gavillas." [RH 17 de julio de 1883, par. 20](#)

24 de julio de 1883

Cooperación con los ministros

Para llevar a cabo la gran obra de dar la última advertencia al mundo, es necesario un esfuerzo serio y bien dirigido. Como pueblo, no siempre nos hemos movido con la sabiduría y la previsión que exige la importancia de nuestra misión. Nuestros principales ministros trabajan demasiado y, como resultado, están casi constantemente agotados. Algunos de nuestros principales hombres mueren prematuramente, literalmente agotados, mientras que hay entre nosotros hombres capaces que realmente no hacen nada por la causa. Nuestros ministros se cansan de hacer lo que debería dejarse a otros, mientras que aquellos que podrían ayudarles, y que, si estuvieran correctamente instruidos, estarían dispuestos a ayudarles, se oxidan por la inacción. [RH 24 de julio de 1883, par. 1](#)

La causa de Dios no ha avanzado como debiera, por la misma razón de que los ministros y los dirigentes han sentido que deben hacerlo todo ellos mismos. Han tirado y trabajado para mantener la rueda en movimiento, y están agobiados con responsabilidades y cargas en los diversos departamentos de la obra de la iglesia, en la escuela sabática y en toda otra rama de la causa. Piensan que deben hacer todo esto o no se hará; y verdaderamente no se haría, porque han fallado en tomar a otros en su consejo y en entrenarlos para trabajar. [RH 24 de julio de 1883, par. 2](#)

Mientras escribía sobre este tema, me llamaron la atención los siguientes párrafos que tocan el mismo punto: [RH 24 de julio de 1883, par. 3](#)

"Algunos pastores parecen pensar que deben tomar la iniciativa, gestionar y manipular todos los departamentos del trabajo de la iglesia. Deben organizar los detalles de cada empresa. Ahora bien, puede haber iglesias en las que el pastor debe hacer todo esto o no se atenderá en absoluto; pero en muchísimas iglesias hay mucho talento laico para todos estos propósitos, y si el pastor se interesara en empujar ese elemento al frente, se ahorraría muchas molestias y trabajo duro, y al mismo tiempo estaría prestando un servicio a los que así interesa en la obra general de la iglesia". [RH 24 de julio de 1883, par. 4](#)

"En algunos aspectos, el pastor ocupa una posición similar a la del capataz de una cuadrilla de obreros o al capitán de la tripulación de un barco. Se espera de ellos que vean que los hombres sobre quienes están puestos, hagan el trabajo que se les ha asignado correcta y prontamente, y si la ocasión lo requiere, sólo en caso de emergencia deben ejecutarlo en detalle. [RH 24 de julio de 1883, par. 5](#)

"El dueño de un gran molino encontró una vez a su capataz en un pozo de ruedas, haciendo algunas reparaciones sencillas, mientras media docena de obreros de ese ramo estaban de pie, mirando ociosamente. El propietario, después de enterarse de los hechos para asegurarse de que no se cometía ninguna injusticia, llamó al capataz a su despacho y le entregó su despido y la paga completa. Sorprendido, el capataz pidió explicaciones. La explicación fue la siguiente Te contraté para que mantuvieras a seis hombres trabajando. Encontré a los seis ociosos y a usted haciendo el trabajo de uno solo, y su trabajo podría haberlo hecho igual de bien cualquiera de los seis. No puedo permitirme pagar el salario de siete para que usted enseñe a los seis a estar ociosos". [RH 24 de julio de 1883, par. 6](#)

"Este incidente puede ser aplicable en algunos casos, en otros no. Pero muchos pastores fracasan al no saber cómo, o al no tratar de hacer que todos los miembros de la iglesia participen activamente en los diversos departamentos de la obra de la iglesia. Si los pastores prestaran más atención a conseguir y mantener a su rebaño trabajando activamente, lograrían más bien, tendrían más tiempo para el estudio y la visita religiosa, y también evitarían muchas causas de fricción." [RH 24 de julio de 1883, par. 7](#)

Para nuestros principales ministros, nuestras reuniones campestres han sido temporadas de trabajo severo y agotador, incapacitándolos para el trabajo importante que requiere su atención al final de la reunión. Cuando se reúnen y aconsejan juntos, trazan sus planes de trabajo; para ejecutar estos planes con éxito, necesitan un cerebro claro, nervios tranquilos y un corazón lleno de valor; pero carecen de estas tres cualidades esenciales. Han cometido un grave error con respecto a la obra que les incumbe, y han hecho muchas cosas que otros deberían haber hecho, y que habrían sido una bendición para ellos, dándoles una preciosa experiencia en la labor por Jesús. Aunque no todos pueden ser ministros, todos pueden y deben desempeñar un papel en la obra. [RH 24 de julio de 1883, par. 8](#)

No se ha puesto en práctica el talento que podría emplearse en la obra, pero que necesita desarrollo y cultivo. Hemos tenido muy pocos ministros y muy pocos hombres para asumir responsabilidades, porque hemos tenido muy pocos educadores. Hemos perdido mucho porque no hemos tenido a aquellos que fueran aptos para enseñar, y que pudieran dirigir una escuela de entrenamiento para los inexpertos, e impulsarlos al servicio. [RH 24 de julio de 1883, par. 9](#)

Los verdaderos obreros en esta causa son pocos, y sin embargo la obra abarca mucho terreno; y a menudo es imposible para los obreros ocuparse del interés

despertado, y no logran discernir que deben reclutar a los miembros laicos de la iglesia, y enseñarles a trabajar, para que puedan mantener todo lo que se ha ganado, y continuar avanzando. El plan de trabajo ha sido tal que ha llevado a la gente a sentir que podían hacer muy poco por sí mismos; si se quería lograr algo, debían tener un ministro. [RH 24 de julio de 1883, par. 10](#)

En nuestras reuniones campestres se podría hacer diez veces más de lo que se hace normalmente. Desde el principio, los ministros deben organizar un cuerpo de obreros de quienes puedan depender para realizar varias tareas esenciales para el éxito de la reunión. Puede haber varios presentes que hayan estado trabajando en los lugares más pequeños, probando su propia habilidad y aprendiendo a enseñar la verdad. Si estos hombres realmente desean aprender en la escuela de Cristo para poder enseñar a otros el camino de la salvación, la reunión campestre es el lugar donde más pueden aprender, no mirando mientras otros hacen todo el trabajo, sino compartiendo ellos mismos la labor. Todos deben tener algo que hacer, alguna carga que soportar. Si hay un lugar para trabajar, es en estas grandes reuniones. Primero deben cuidarse a sí mismos, ver que sus propios corazones sean ablandados y subyugados por la gracia de Cristo, y entonces estarán preparados para ayudar a otros. Con mansedumbre y amor deben trabajar por los desanimados y los que se han apartado, invitándolos a algún lugar de retiro y orando con ellos y por ellos. En los intervalos entre los cultos de predicación debería haber muchos grupitos que rogaran fervorosamente a Dios. Tal fue el curso seguido en 1844. En nuestras reuniones generales, pequeños grupos se dispersaban en todas direcciones para acercarse a Dios y buscar su bendición. No buscaban en vano. La rica bendición del Señor vino sobre ellos en respuesta a sus oraciones. El mismo curso seguido ahora conduciría a los mismos resultados. [RH 24 de julio de 1883, par. 11](#)

Algunos de nuestros ministros han tenido tan poco que hacer en estas reuniones generales que ellos mismos se han apartado de Dios. ¡Cuán diferente habría sido su experiencia si hubieran estado trabajando fervientemente por los demás! Hay trabajo que hacer en las tiendas familiares. Deben designarse personas adecuadas para que, modesta y sabiamente, entablen conversación religiosa con los internos de las diversas tiendas. Los casos que necesiten ayuda especial podrían ser presentados a los ministros, quienes podrían entender mejor cómo aconsejar. Hay trabajo suficiente para todos los que puedan trabajar. Muchos se han convertido por medio del esfuerzo personal, y puede esperarse que un bendito reavivamiento siga a tal labor. [RH 24 de julio de 1883, par. 12](#)

Los ministros mayores deben tener cuidado de no dar a entender a los jóvenes, por precepto o por ejemplo, que la obra de los obreros en el campo consiste en predicar. La educación que más necesitan los ministros jóvenes es la que los capacite para trabajar en los diversos departamentos de la causa, y aliviar a los que se desgastan por exceso de trabajo. También hay laicos en la iglesia que tienen

habilidades que pueden ser puestas al servicio, y a quienes se debe hacer responsables de alguna parte del trabajo. Que sientan que no debe haber holgazanes en la viña del Señor. [RH 24 de julio de 1883, par. 13](#)

Y que los que aman al Señor y su verdad se unan de dos en dos y de tres en tres para buscar lugares de retiro y orar por la bendición de Dios sobre el ministro que apenas puede encontrar tiempo para orar porque está constantemente ocupado atendiendo tantas peticiones, sentándose en consejos, respondiendo preguntas, dando consejos, escribiendo cartas importantes. Que la oración ferviente y eficaz de los justos ascienda a Dios, para que la palabra hablada sea un mensaje de verdad que llegue a los corazones de los oyentes, y que de ese modo las almas sean ganadas para Cristo. [RH 24 de julio de 1883, par. 14](#)

Otro asunto que debe recibir atención, tanto en nuestras reuniones de campamento como en otros lugares, es el de los cantos. Un ministro no debe dar himnos para ser cantados, hasta que primero se haya cerciorado de que son familiares a los que cantan. Se debe designar a una persona apropiada para que se encargue de este ejercicio, y debe ser su deber ver que se seleccionen los himnos que puedan cantarse con el espíritu y también con el entendimiento. El canto es una parte de la adoración a Dios, pero en la forma torpe en que a menudo se lleva a cabo, no da crédito a la verdad, ni honra a Dios. Debe haber sistema y orden en esto, así como en cualquier otra parte de la obra del Señor. Organicen una compañía de los mejores cantores, cuyas voces puedan guiar a la congregación, y luego dejen que todos los que quieran, se unan a ellos. Los que cantan deben esforzarse por cantar en armonía; deben dedicar algún tiempo a la práctica, para que puedan emplear este talento para la gloria de Dios. [RH 24 de julio de 1883, par. 15](#)

Pero no debe permitirse que el canto desvíe la mente de las horas de devoción. Si hay que descuidar algo, que sea el canto. Una de las grandes tentaciones de la época actual es llevar la práctica de la música a extremos, hacer mucho más de la música que de la oración. Aquí se han arruinado muchas almas. Cuando el Espíritu de Dios está despertando la conciencia y convenciendo del pecado, Satanás sugiere un ejercicio de canto o una escuela de canto, que, conducida de una manera ligera y trivial, resulta en desterrar la seriedad, y apagar todo deseo del Espíritu de Dios. Así la puerta del corazón, que estaba a punto de abrirse a Jesús, se cierra y se atrinchera con orgullo y terquedad, y en muchos casos nunca más se abre. [RH 24 de julio de 1883, par. 16](#)

Por las tentaciones que acompañan a estos ejercicios de canto, muchos que una vez estuvieron realmente convertidos a la verdad han sido inducidos a separarse de Dios. Han escogido el canto antes que la oración, han asistido a escuelas de canto con preferencia a las reuniones religiosas, hasta que la verdad ya no ejerce su poder santificador sobre sus almas. Tal canto es una ofensa a Dios. [RH 24 de julio de 1883, par. 17](#)

No podemos prescindir de la gracia de Cristo. Debemos contar con la ayuda de lo alto para resistir las múltiples tentaciones de Satanás y escapar a sus artimañas. En medio de la oscuridad reinante, debemos tener la luz de Dios para revelar las trampas y las trampas del error, o caeremos en la trampa. Debemos mejorar las ocasiones de oración, tanto en secreto como en torno al altar familiar. Muchos necesitan aprender a orar tanto como a cantar. Cuando con humildad decimos al Señor nuestras necesidades, el Espíritu mismo intercede por nosotros; a medida que nuestro sentido de necesidad nos hace desnudar nuestras almas ante el ojo que todo lo escudriña de la Omnipotencia, nuestras oraciones fervientes y sinceras entran dentro del velo, nuestra fe reclama las promesas de Dios, y la ayuda viene a nosotros en respuesta a la oración. [RH 24 de julio de 1883, par. 18](#)

La oración es a la vez un deber y un privilegio. Debemos tener la ayuda que sólo Dios puede dar, y esa ayuda no vendrá sin pedirla. Si somos demasiado santurroneos para sentir nuestra necesidad de la ayuda de Dios, no tendremos su ayuda cuando más la necesitamos. Si somos demasiado independientes y autosuficientes para encomendarnos diariamente, mediante la oración ferviente, a los méritos de un Salvador crucificado y resucitado, quedaremos sujetos a las tentaciones de Satanás. [RH 24 de julio de 1883, par. 19](#)

Hemos perdido mucho en nuestras reuniones por nuestra propia indiferencia. Hay mucha charla inútil, pero poca oración sincera. Tales oraciones traerían fuerza y gracia para resistir a los poderes de las tinieblas. Dios quiere bendecir. Está más dispuesto a dar el Espíritu Santo a los que se lo piden que los padres a dar buenos regalos a sus hijos. Pero muchos no sienten su necesidad. No se dan cuenta de que no pueden hacer nada sin la ayuda de Jesús. Por eso trabajan duro, pero ven que es poco lo que logran. Satanás está trabajando con todo su poder para bloquear el camino, y sin la ayuda especial de Dios, la causa de la verdad no avanzará. [RH 24 de julio de 1883, par. 20](#)

Se me han mostrado ángeles de Dios dispuestos a impartir gracia y poder a quienes sienten la necesidad de la fuerza divina. Pero estos mensajeros celestiales no conceden bendiciones a menos que se les solicite. Han esperado el clamor de las almas hambrientas y sedientas de la bendición de Dios; a menudo han esperado en vano. Hubo, ciertamente, oraciones casuales, pero no la súplica sincera de corazones humildes y contritos. Una reunión tras otra han concluido con muy poca manifestación del Espíritu y del poder de Dios. La gente parecía estar satisfecha de no llegar más alto; parecía no esperar ningún reavivamiento de la obra de Dios; pero con pena y desilusión los ángeles se apartaron de la escena de confusión donde las tiendas estaban siendo retiradas, y la gente se preparaba para regresar a sus hogares sin la bendición que el Cielo estaba más que dispuesto a darles. [RH 24 de julio de 1883, par. 21](#)

Los que quieran recibir la bendición del Señor, deben preparar ellos mismos el camino, mediante la confesión del pecado, la humillación ante Dios, con verdadera penitencia y con fe en los méritos de la sangre de Cristo. La reunión del campamento debe ser un lugar para que todos los cristianos se pongan en orden. Si nunca han trabajado para traer almas a Jesús y a la verdad, es hora de que comiencen ahora. Dios lo requiere de ellos, y si no quieren ser finalmente denunciados como siervos infieles, deben comprometerse de corazón en esta obra. [RH 24 de julio de 1883, par. 22](#)

28 de agosto de 1883

Nuestra posición actual

"Vigilante, ¿qué hay de la noche?" es la pregunta que debe surgir ahora de todos los corazones. Y el verdadero atalaya podrá dar la respuesta: "Viene la mañana, y también la noche". Este es un día de peligro, un día de nubes y densas tinieblas. Los hombres están cegados, encaprichados con el dios de este mundo. Cierran los ojos a los terribles acontecimientos que proyectan sus sombras ante ellos. Embriagados de autoindulgencia y lujo, no saben que la tempestad está a punto de estallar sobre ellos. [RH 28 de agosto de 1883, par. 1](#)

Satanás y sus huestes se han propuesto derribar la obra de Dios. A las almas desmayadas e incrédulas puede parecerles que los poderes de las tinieblas están a punto de prevalecer. La filosofía erige a la razón en antagonista de la revelación. La ciencia, falsamente llamada así, dirige las mentes de los hombres hacia el libro de la naturaleza como una contradicción de la palabra de Dios. Los críticos buscan en las Escrituras algún pretexto para tratar con desprecio las palabras de la Sagrada Escritura. El espíritu vil de la mundanalidad lleva a los hombres a tratar de deshacerse de los reclamos de su Hacedor. Y muchos que profesan reverenciar la palabra de Dios hacen la guerra a todos los que proclaman sus verdades claras y cortantes. [RH 28 de agosto de 1883, par. 2](#)

A veces el clamor del error y la herejía parecen casi ahogar la voz de la verdad; sin embargo, el grito del verdadero centinela todavía se oye sonar desde la atalaya: "Viene la mañana, y también la noche". No tenemos ningún pensamiento de desaliento, ningún pensamiento de desfallecer o fracasar. Nuestra única ansiedad es cumplir con nuestro deber en el temor de Dios. Sabemos que "Dios es, y galardona a los que le buscan"; vive y reina, y todo lo que pide de nosotros es fe humilde y obediencia voluntaria. A los que se ocupan en oponerse a su obra y a sus siervos, los dejamos que sirvan a su propio amo, mientras nosotros seguimos adelante para difundir los triunfos de la cruz. [RH 28 de agosto de 1883, par. 3](#)

Hay muchos que consideran que dudar es una señal de inteligencia, y se enorgullecen de su capacidad para idear objeciones a la palabra de Dios, a su verdad

o a los que la proclaman. Una clase reunirá pasajes inconexos u oscuros de la Escritura, los interpretará a su conveniencia, y luego, después de pervertir u ocultar por completo el verdadero significado, los pondrán en ridículo como ejemplos de los absurdos que se encuentran en la Biblia. Otros atacan de manera similar las palabras y los actos de aquellos a quienes Dios llama a liderar su causa. Pero, ¿son infieles y escépticos los hombres que dedican su vida a nobles esfuerzos para reformar y elevar a la humanidad? Y los que se dedican a criticar a los siervos de Dios, ¿trabajan con celo y energía para edificar su reino? En esta obra tienen poco interés. Su misión es debilitar y derribar. Esta es la obra de Satanás, y él emplea la habilidad de todo hombre a quien puede controlar. [RH 28 de agosto de 1883, par. 4](#)

Siempre habrá algunos que se deleitan en insistir en los defectos y fracasos reales o supuestos de los demás, y que emplean su tiempo en ver, oír o informar de algo que destruirá la confianza en la persona criticada. Pocos son los que no tienen defectos visibles; en la mayoría de las personas, un cuidadoso escrutinio revelará algún defecto de carácter; y sobre estos defectos en otros, algunos cristianos profesos se deleitan en insistir. El hábito se fortalece con la indulgencia, y el amor por el chisme se convierte en su pasión dominante. Reúnen los chismes de los informes, todos ellos, puede ser, totalmente desprovistos de verdad, y se dan un festín con el escándalo, y lo comparten con los demás como un raro manjar. [RH 28 de agosto de 1883, par. 5](#)

Un escritor se pregunta: ¿Quién ha oído hablar de una paloma que desgarrar el corazón de un petirrojo, o de un cordero que chupa la sangre de un cabrito? Esto es obra de halcones y tigres. Los verdaderos seguidores de Cristo no se encontrarán mordiéndose y devorándose unos a otros. "Esta sabiduría no descende de lo alto, sino que es terrenal, sensual, diabólica. Porque donde hay envidia y contienda, allí hay confusión y toda obra perversa." [RH 28 de agosto de 1883, par. 6](#)

La envidia y los celos sueltan los sabuesos de la sospecha, y las mentes que aman el deporte se unen en la caza de la justa fama de los embajadores de Cristo. Una insinuación injusta se inicia, una conjetura se pone a flote; y cobra fuerza a medida que pasa de uno a otro de los que desean que sea verdad. Estos malos informes son recibidos con gran satisfacción por algunos que han sido reprendidos por pecados atroces o graves defectos de carácter. Les dolió la reprensión y, sin embargo, no se reformaron. Ahora sus conciencias se tranquilizan; se enteran de que el reprensor no es de fiar; alguien ha hecho circular un informe perjudicial; alguien ha presentado una acusación. Dejan el desagradable trabajo de cuidar de sus propias almas y arrepentirse de sus propios pecados, y suben al tribunal para condenar a otro. [RH 28 de agosto de 1883, par. 7](#)

Hermanos y hermanas, no dejéis que vuestras almas se perturben por los esfuerzos de aquellos que tan fervientemente buscan despertar desconfianza y sospecha de la hermana White. Estos ataques se han repetido cientos de veces durante los últimos

cuarenta años; pero mis labores no han cesado; la voz de advertencia, reprensión y aliento no ha sido silenciada. Los informes malignos que se han hecho sobre mí han perjudicado a quienes los han hecho circular, pero no han destruido mi obra. Antes de que algunos de estos opositores existieran, se me mostró lo que vendría, y de qué fuente. En el día de Dios, aquellos que han estado tratando de probarme como un engañador deberán responder por su proceder. Hago un llamamiento a los que aman la verdad: Guardad bien las avenidas del alma. Pon centinelas en los ojos, los oídos, los labios. Cuando se os presenten prevaricaciones y conjeturas, y vuestras mentes se perturben, acudid a Jesús y rogadle que os ayude para que no seáis atrapados por las artimañas de Satanás. [RH 28 de agosto de 1883, par. 8](#)

Muchos se preguntan: ¿Por qué no desmienten estos informes? ¿Por qué permiten que circulen? La misma pregunta se ha hecho una y otra vez durante los últimos cuarenta años. Mi respuesta es, en el lenguaje de uno de los antiguos, estoy haciendo una gran obra, y no puedo bajar. Dios me ha llamado a revelar a otros, con la pluma y la voz, lo que Él me ha revelado. Con su fuerza debo seguir adelante en esta obra solemne e importante, sabiendo que pronto pasará la prueba del Juicio. Mientras los falsos acusadores hacen lo que les place, yo sólo procuraré agradar a Aquel que me ha encomendado mi trabajo. Cristo es nuestro jefe, y si le seguimos, veremos su triunfo y compartiremos su alegría. [RH 28 de agosto de 1883, par. 9](#)

Dejo la carga de decir la verdad en estos asuntos a los que conocen mis trabajos desde hace mucho tiempo. Si algunos que han tenido experiencia en este mensaje y que comprenden la relación que he mantenido con él, se inclinan a creer las falsas afirmaciones de mis enemigos, nada de lo que yo diga podrá influir en ellos. Los que hacen las calumnias y los que las hacen circular están movidos por el mismo espíritu. No espero que cesen la fabricación y la circulación de noticias falsas. Mientras sea fiel en reprender el pecado y en presentar ante el pueblo la perfección del carácter cristiano, la enemistad de Satanás se agitará contra mí. Si dejara mi trabajo para corregir cada declaración falsa hecha acerca de mí, tendría tiempo para hacer poco más. Se cumpliría el propósito de Satanás, si así pusiera fin a mis labores. [RH 28 de agosto de 1883, par. 10](#)

No he cambiado de carácter ni de manera de trabajar desde que ustedes escucharon por primera vez los mensajes de consuelo, aliento y advertencia que Dios me ha dado para su pueblo. Soy el mismo en sencillez y severa simplicidad de vestimenta; el mismo en llevar un testimonio serio y decidido por Dios; el mismo en profundo interés por la verdad. Albergó la misma fe, la misma esperanza, el mismo amor por las almas por las que Cristo murió. [RH 28 de agosto de 1883, par. 11](#)

Hermanos y hermanas, no temáis que me desanimen los crueles ataques de mis enemigos. Los espero en mayor medida, y sólo me maravillo de que no hayan sido más frecuentes. Pensad en Jesús. Cuánto se dijo contra él. Cómo fue despreciado y odiado. Míralo trabajando por poco tiempo en un lugar, y luego forzado a apresurarse

a otro para salvar su vida, para que pudiera terminar su trabajo, y dar al mundo la luz de un ejemplo puro y noble. Podemos fortalecer nuestra fe y avivar nuestro amor yendo a menudo al pie de la cruz y contemplando allí la humillación de nuestro Salvador. Contemplad a la Majestad del Cielo sufriendo como un transgresor. La pureza inmaculada, la rectitud sin mancha, no le protegieron de la falsedad y el reproche. Soportó mansamente la contradicción de los pecadores contra sí mismo, y entregó su vida, para que nosotros pudiéramos ser perdonados y vivir eternamente. ¿Estamos dispuestos a seguir sus pasos? La única razón por la que ahora no sufrimos mayores persecuciones es que en nuestra vida no ejemplificamos más fielmente la vida de Cristo. Os aseguro, hermanos y hermanas, que si andáis como él anduvo, sabréis lo que es ser perseguidos y vituperados por su causa. [RH 28 de agosto de 1883, par. 12](#)

Si esperamos llevar la corona, debemos esperar llevar la cruz. Nuestras mayores pruebas vendrán de aquellos que profesan la piedad. Así fue con el Redentor del mundo; así será con sus seguidores. Yo dudaría de ser hijo de Dios si el mundo, o incluso todos los que profesan ser cristianos, hablaran bien de mí. Los que se esfuerzan por alcanzar la corona de la vida eterna no deben sorprenderse ni desanimarse, porque a cada paso hacia la Canaán celestial encuentran obstáculos y pruebas. La oposición que Cristo recibió provino de su propia nación, que habría sido grandemente bendecida si lo hubiera aceptado. De la misma manera la iglesia remanente recibe oposición de los que profesan ser sus hermanos. [RH 28 de agosto de 1883, par. 13](#)

Pero "sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien". "Todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús padecerán persecución". Es bueno que recorra un camino duro y humilde, que encuentre dificultades, que experimente decepciones, que sufra aflicciones y duelos. El Salvador sabe lo que es mejor. La fe crece en el conflicto con la duda, la dificultad y la prueba. La virtud se fortalece resistiendo a la tentación. La vida del soldado fiel es una batalla y una marcha. No hay descanso, compañero peregrino, de este lado del Canaán celestial. [RH 28 de agosto de 1883, par. 14](#)

Cuando nuestros enemigos intenten poner sobre nosotros las negras vestiduras de la injusticia, no nos exasperemos ante su injusticia. Cuando tus esfuerzos sean falsificados, cuando tus motivos y tus obras sean pintados con colores negros como la tinta, recuerda a aquellos que fueron tratados igual antes que tú. ¿Cómo han sido difamados, calumniados y perseguidos los santos de Dios en épocas pasadas! Durante siglos sus nombres se cubrieron de infamia. Todo lo que las huestes del infierno pudieron hacer fue para amontonar reproches sobre ellos como los más viles de los hombres. Pero Juan, en santa visión, contempla a las almas fieles que salen de la gran tribulación, rodeando el trono de Dios, vestidas de ropas blancas y coronadas de gloria inmortal. ¿Qué, aunque hayan sido tenidos por escoria de la tierra? En el

Juicio Investigador sus vidas y caracteres son revisados ante Dios, y ese solemne tribunal revierte la decisión de sus enemigos. Se revela su fidelidad a Dios y a su palabra, y se les conceden los altos honores del Cielo como vencedores en la lucha contra el pecado y Satanás. [RH 28 de agosto de 1883, par. 15](#)

Hermanos, podemos permitirnos esperar. Dejemos que nuestros enemigos se regocijen porque nos han representado en un carácter que se ajusta a su maliciosa fantasía. Pero Cristo juzgará con justicia y recompensará a cada uno según sus obras. A los fieles, que han sido vestidos por sus enemigos con las ropas negras de la falsedad, les dará las vestiduras inmaculadas de la verdad y la pureza. [RH 28 de agosto de 1883, par. 16](#)

A nuestros corazones orgullosos les hará bien sufrir reproches por causa de Cristo. "Bienaventurados los que padecen persecución por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos". "Bienaventurados seréis cuando os vituperen y os persigan, y digan toda clase de mal contra vosotros, mintiendo por mi causa. Alegraos y regocijaos; porque grande es vuestra recompensa en el Cielo; porque así persiguieron a los profetas que fueron antes de vosotros." [RH 28 de agosto de 1883, par. 17](#)

Ánimo, pues, cuando la carga sea pesada, cuando el trabajo avance lentamente, y las tentaciones, fuertes y feroces, se abalancen sobre ti. No ceséis en vuestro esfuerzo mientras haya un alma que deba ser advertida por vuestras palabras, un alma que deba ser beneficiada por vuestro ejemplo. [RH 28 de agosto de 1883, par. 18](#)

Te ruego que dependas menos de tus propios esfuerzos y confíes más en el poder de Cristo. Cultivad la fortaleza, la firmeza, la paciencia, la humildad y el dominio propio. El Dios a quien servimos nos armará de valor en toda emergencia; pero debemos humillarnos y dejar que Dios sea todo en todos. Fue la verdadera fe la que dio valor a Caleb para dar su decidido testimonio en favor de Dios, aun cuando sus compañeros estaban dispuestos a quitarle la vida. Dios quiere hombres valientes en su causa hoy, hombres que en su fuerza no teman hacer y atreverse. [RH 28 de agosto de 1883, par. 19](#)

El tiempo apremia. ¿Cómo aparecerán nuestros casos en el Juicio? ¿Cuál es ahora nuestra posición ante Dios? ¿Estamos examinando de cerca nuestros propios corazones? ¿Estamos, mediante el arrepentimiento y la confesión, enviando nuestros pecados de antemano al Juicio, para que sean borrados cuando vengan los tiempos de refrigerio? Esta es una obra individual, una obra que no podemos demorar sin peligro. Debemos emprenderla seriamente; nuestra salvación depende de nuestra sinceridad y celo. Que se despierte en cada corazón el clamor: "¿Qué debo hacer para ser salvo?". [RH 28 de agosto de 1883, par. 20](#)

El adversario de las almas trata constantemente de desviar nuestras mentes introduciendo cuestiones secundarias. No nos dejemos engañar. Que los enemigos manejen tu nombre y el mío a su antojo. Que distorsionen, que tergiversen nuestras

palabras y nuestros actos. Que inventen falsedades como mejor les parezca. No podemos permitir que nuestras mentes se desvíen de Jesús y de la preparación del alma que debemos tener para encontrarnos con él en paz. [RH 28 de agosto de 1883, par. 21](#)

Dejad a la hermana White en manos de Dios. Si la obra en la que está comprometida es de Dios, prosperará; de lo contrario, quedará en nada. Pero recuerde que sus propios intereses eternos están ahora en juego. El letargo fatal que pesa sobre ti debe romperse ahora, o resultará en una muerte sin fin. "¿Hasta cuándo os detendréis entre dos opiniones? Si Jehová es Dios, seguidle; y si Baal, seguidle". En lugar de Cristo, os ruego que oréis como nunca antes habéis orado, que busquéis fervientemente la fe y el amor, que parecen estar casi desterrados de la tierra. Vivid cada día como a la vista de Dios. [RH 28 de agosto de 1883, par. 22](#)

Tu caso pronto será revisado ante Dios; ¿cómo es tu caso, hermano mío? ¿No estás preparado para esa solemne investigación? Sólo Cristo tiene palabras de vida eterna. Alma indefensa, desalentada, golpeada por el pecado, mira a Jesús; él se apiadará de ti, te bendecirá y te salvará. No dejéis que los falsos maestros confundan vuestras mentes e inquieten vuestra fe echando reproches sobre aquellos que Dios os ha enviado con mensajes de advertencia e instrucción. Recordad que no son simples hombres con quienes tenéis que encontraros, sino "principados y potestades, y espíritus malignos en las regiones celestes." Ahora es precisamente cuando Satanás está obrando con todo engaño de iniquidad. [RH 28 de agosto de 1883, par. 23](#)

Muchos están en realidad luchando sus batallas mientras profesan servir bajo la bandera de Cristo. Puede que no se sospeche de estos traidores en el campamento, pero están haciendo su trabajo para crear incredulidad, discordia y contienda. Tales son los enemigos más peligrosos. Mientras se insinúan en nuestro favor, y ganan nuestra confianza y simpatía, están ocupados sugiriendo dudas y creando sospechas. Obran de la misma manera que Satanás en el Cielo, cuando engañaba a los ángeles con sus arteras representaciones, poniendo tinieblas por luz, y haciendo aparecer la indulgencia y la misericordia de Dios como dureza y severidad. Como obró al principio, así obra al final, sólo que ocultándose más perfectamente a la vista. [RH 28 de agosto de 1883, par. 24](#)

El enemigo intenta despistarnos con todas las artimañas imaginables. Primero puede intentar engañarnos con palabras suaves e insinuaciones astutas; y si éstas fallan, procede a la violencia abierta. Tiene muchas trampas bien tendidas para los pies incautos, y a los que una vez se enredan les resulta casi imposible librarse. Mientras alaba, adula y exalta a algunos, lanza sus dardos de fuego contra otros. Debemos estar en guardia en todo momento. Tenemos ante nosotros días de prueba, dificultad y peligro peculiares. [RH 28 de agosto de 1883, par. 25](#)

No es suficiente que tengamos la teoría de la verdad; sus principios deben ser grabados en el alma, y ejemplificados en la vida, o caeremos presa de los engaños preparados para los últimos días. [RH 28 de agosto de 1883, par. 26](#)

Debemos hacernos a la idea de que en lugar de que los asuntos tomen un giro más favorable, los hombres malvados, maestros seductores, empeorarán cada vez más, engañándose a sí mismos y engañando a los demás. Podemos esperar una oposición mayor que la experimentada hasta ahora. No hemos oído más que el gruñido del dragón. Esto se convertirá en un rugido. Todavía tenemos que aprender el significado de esas palabras de Juan: "Entonces el dragón se llenó de ira contra la mujer, y se fue a hacer guerra contra el resto de la descendencia de ella, los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo". Ahora debemos hacer de Cristo nuestro refugio, o en los días que nos esperan nuestras almas se verán abrumadas por las tinieblas y la desesperación. Hay un punto más allá del cual la ayuda humana no puede servir. Cada uno debe vivir por fe mientras se ve forzado a un conflicto cercano y aparentemente mortal con los poderes de las tinieblas. Cada uno debe resistir o caer por sí mismo. Las flechas del destructor están a punto de ser lanzadas contra los fieles, y ningún poder terrenal puede desviar la flecha. Pero si nuestros ojos se abrieran, podríamos ver a los ángeles de Dios rodeando a los justos, para que ningún daño les sobrevenga. Sólo tenemos que confiar en Dios, y seguir adelante en el camino de la obediencia, y saldremos victoriosos. [RH 28 de agosto de 1883, par. 27](#)

"Ahora el justo vivirá por la fe". Debemos mirar a Jesús, estudiar sus palabras, orar por su Espíritu. Debemos estar más frecuentemente a solas con Dios en meditación y oración. Oremos más y hablemos menos. No podemos confiar en nuestra propia sabiduría, nuestra propia experiencia, nuestro propio conocimiento de la verdad; debemos ser aprendices diarios, mirando a nuestro Maestro celestial en busca de instrucción, y luego, sin tener en cuenta la facilidad, el placer o la conveniencia, debemos seguir adelante, sabiendo que es fiel Aquel que ha llamado. [RH 28 de agosto de 1883, par. 28](#)

Debemos cultivar un espíritu de oración, no sólo rezando en nuestros armarios, en el altar familiar o en público, sino teniendo nuestra mente constantemente centrada en Dios, aferrándonos a su fuerza, suplicando su gracia, confiando en sus promesas. Revistámonos de toda la armadura de justicia que el Capitán de nuestra salvación ha preparado para nosotros. Mientras nos damos cuenta de nuestra debilidad, confiemos en su fuerza, y venzamos por la gracia que él imparte. [RH 28 de agosto de 1883, par. 29](#)

En Dios hay ayuda para todo buscador. Grandes promesas han quedado registradas para nosotros. Debemos mantener la fe en constante ejercicio, y aumentará y se fortalecerá. Nuestra esperanza está en Cristo, "a quien anunciamos,

amonestando a todo hombre, y enseñando a todo hombre en toda sabiduría, a fin de presentar perfecto en Cristo Jesús a todo hombre." [RH 28 de agosto de 1883, par. 30](#)

4 de septiembre de 1883

Sed celosos y arrepentíos"

"Sed celosos y arrepentíos", es la admonición de Jesús a la iglesia de Laodicea. Hay algo de que arrepentirse. La mentalidad mundana, el egoísmo y la codicia han estado consumiendo su vida espiritual. Mientras se lisonjean de que son ricos, y de que se han enriquecido, y de que no tienen necesidad de nada, Cristo los declara "desventurados, y miserables, y pobres, y ciegos, y desnudos." [RH 4 de septiembre de 1883, par. 1](#)

Uno de los mayores peligros que amenazan a la Iglesia es el amor al mundo. De él surgen los pecados del egoísmo y la codicia. Muchos, cuanto más obtienen de los tesoros terrenales, más fijan sus afectos en ellos, y aún así buscan más. Dice Cristo: "Es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja, que un rico entre en el reino de Dios." Y muchos que profesan creer que estamos dando ahora la última advertencia al mundo, se esfuerzan con todas sus energías por colocarse en una posición tal que sería más fácil para un camello pasar por el ojo de una aguja que para ellos entrar en el reino. [RH 4 de septiembre de 1883, par. 2](#)

Satanás emplea todos los medios que puede inventar para derrocar a los seguidores de Cristo. Con maravillosa habilidad y astucia adapta sus tentaciones al temperamento peculiar de cada uno. A los que son egoístas y codiciosos por naturaleza, a menudo los tienta ofreciéndoles prosperidad. Sabe que si no vencen su temperamento natural, el amor a las riquezas les hará tropezar y caer. A menudo logra su objetivo. Cuando se les ofrecen las riquezas del mundo, muchos agarran ansiosamente el tesoro y se creen maravillosamente prosperados. El fuerte amor del mundo pronto se traga el amor de la verdad; la aprobación de Dios es sacrificada para asegurar el favor de sus enemigos. [RH 4 de septiembre de 1883, par. 3](#)

Si los que son así prosperados pusieran todas sus posesiones sobre el altar de Dios, podrían vencer su espíritu egoísta y codicioso, y frustrar así el designio de Satanás. La riqueza mundana puede convertirse en una bendición, si se usa correctamente. Todos los que las poseen deben comprender que Dios se las presta para que las empleen en su servicio. Dando libremente para promover la causa de la verdad y aliviar las necesidades de los necesitados, pueden ser el medio de salvar a otros, y así traer una bendición a sus propias almas aquí, y acumular en el Cielo un tesoro que les pertenecerá en lo sucesivo. [RH 4 de septiembre de 1883, par. 4](#)

El Testigo Verdadero aconseja: "Cómprame oro refinado en el fuego, para que seas rico; y vestiduras blancas, para que estés vestido", "y unge tus ojos con colirio, para que veas". El oro de la fe y del amor, el vestido blanco de un carácter sin

mancha, y el colirio, o el poder de discernir claramente entre el bien y el mal, todo esto debemos obtenerlo antes de que podamos esperar entrar en el reino de Dios. Pero estos preciosos tesoros no caerán sobre nosotros sin algún esfuerzo de nuestra parte. Debemos comprar, debemos "ser celosos y arrepentirnos" de nuestro estado tibio. Debemos estar despiertos para ver nuestros males, buscar nuestros pecados y apartarlos de nosotros. [RH 4 de septiembre de 1883, par. 5](#)

Aquellos que han puesto sus afectos en los tesoros terrenales, tienen un trabajo que hacer para superar su amor por el mundo. Muchos no prestan atención a la amonestación del Testigo Fiel. Desean las bendiciones que él ofrece, pero no las buscan con fervor proporcional a su valor. Mientras luchan por las posesiones de la tierra, ¡qué celo y energía manifiestan! ¡Qué fríos cálculos hacen! Planifican y trabajan temprano y tarde, y sacrifican su comodidad y confort para obtener un tesoro que pronto pasará. Un celo correspondiente de su parte para obtener el oro, el vestido blanco, y el colirio, los pondría en posesión de estos tesoreros celestiales, y de la vida eterna en el reino de Dios. [RH 4 de septiembre de 1883, par. 6](#)

Jesús está diciendo: "He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré en su casa, cenaré con él y él conmigo." Pero muchos tienen tanta basura amontonada a la puerta del corazón que no pueden admitir a Jesús. Algunos tienen dificultades entre ellos y sus hermanos que quitar; otros tienen mal genio, orgullo, codicia; con otros, el amor al mundo impide la entrada. Todo esto debe ser quitado, antes de que puedan abrir la puerta y dar la bienvenida al Salvador. [RH 4 de septiembre de 1883, par. 7](#)

Cuán preciosa es la promesa: "Entraré en él, y cenaré con él, y él conmigo". ¡Oh, el amor, el maravilloso amor de Dios! Después de todas nuestras tibiezas y pecados, él dice: Vuelve a mí, y yo volveré a ti, y sanaré todas tus rebeliones. [RH 4 de septiembre de 1883, par. 8](#)

"Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido y me he sentado con mi Padre en su trono". Podemos vencer. Sí; plenamente, enteramente. Jesús murió para hacernos una vía de escape, para que pudiéramos vencer toda falta, resistir toda tentación, y sentarnos al fin con él en su trono. [RH 4 de septiembre de 1883, par. 9](#)

Es nuestro privilegio tener fe y salvación. El poder de Dios no ha disminuido. Sería otorgado tan libremente ahora como antes; pero la iglesia ha perdido su fe para reclamar, su energía para luchar, como lo hizo Jacob, clamando: "No te dejaré ir, a menos que me bendigas". La fe duradera ha ido desapareciendo. Debe revivir en los corazones del pueblo de Dios. Deben reclamar la bendición. La fe, la fe viva, siempre conduce hacia arriba, hacia Dios y la gloria; la incredulidad, hacia abajo, hacia las tinieblas y la muerte. [RH 4 de septiembre de 1883, par. 10](#)

Muchos están tan absortos en sus preocupaciones y perplejidades mundanas que tienen poco tiempo para orar, y sienten muy poco interés en la oración. Pueden

observar la forma de la adoración, pero falta el espíritu de la verdadera súplica. Los tales se han apartado mucho del modelo. Jesús, nuestro ejemplo, oraba mucho; y ¡oh, cuán sinceras y fervientes eran sus súplicas! Si él, el amado Hijo de Dios, fue movido a tal fervor, a tal agonía, en nuestro favor, cuánto más necesitamos nosotros, que dependemos del Cielo para toda nuestra fuerza, tener nuestras almas enteras movidas a luchar con Dios. [RH 4 de septiembre de 1883, par. 11](#)

No debemos estar satisfechos hasta que cada pecado conocido sea confesado, entonces es nuestro privilegio y deber creer que Dios nos acepta. No debemos esperar a que otros presionen a través de la oscuridad y obtengan la victoria para que nosotros disfrutemos. Tal disfrute no será duradero. Debemos servir a Dios desde los principios y no desde los sentimientos. Mañana y tarde debemos obtener la victoria por nosotros mismos, en nuestras propias familias. Nuestro trabajo diario no debe alejarnos de esto. Debemos tomar tiempo para orar, y mientras oramos, creer que Dios nos escucha. Puede que no siempre sintamos la respuesta inmediata, pero entonces es cuando se prueba la fe. Se nos prueba para ver si confiamos en Dios, si tenemos una fe viva y permanente. [RH 4 de septiembre de 1883, par. 12](#)

"Fiel es el que os llama, que también lo hará". Debemos confiar en las promesas del Señor, confiar en Dios en la oscuridad; ese es el momento de tener fe. Pero muchos dejan que el sentimiento los gobierne. Buscan la valía en sí mismos cuando no se sienten confortados por el Espíritu de Dios; y se desesperan porque no la encuentran. No confían lo suficiente en Jesús, el precioso Jesús. No hacen de su valía su todo. Aunque hagamos lo mejor que podamos, no mereceremos su favor. Es el valor de Cristo que debe salvarnos, su sangre que debe limpiarnos. Pero tenemos que esforzarnos. Debemos hacer lo que podamos, ser celosos y arrepentirnos, y luego creer que Dios nos acepta. [RH 4 de septiembre de 1883, par. 13](#)

Muchos se miden entre sí y comparan su vida con la de los demás. Esto no debe ser así. Nadie más que Cristo se nos da como ejemplo. Él es nuestro verdadero modelo, y cada uno debe esforzarse por sobresalir en imitarlo. Somos colaboradores con Cristo o colaboradores con el enemigo. O nos reunimos con Cristo o nos dispersamos. Somos cristianos decididos, de todo corazón, o ninguno. Cristo dice: "Quisiera que fueras frío o caliente. Así que, porque eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca". [RH 4 de septiembre de 1883, par. 14](#)

Ser cristiano no es simplemente tomar el nombre de Cristo, sino tener la mente de Cristo, someterse a la voluntad de Dios en todas las cosas. Muchos que profesan ser cristianos todavía no han aprendido esta gran lección. Muchos saben poco de lo que es negarse a sí mismos por amor a Cristo. No estudian cómo pueden glorificar mejor a Dios y hacer avanzar su causa. Pero es el yo, el yo, ¿cómo puede ser gratificado? Tal religión no vale nada. En el día de Dios, los que la poseen serán pesados en la balanza y hallados faltos. [RH 4 de septiembre de 1883, par. 15](#)

El verdadero cristiano esperará a conocer la voluntad de Dios, y estará atento a la guía de su Espíritu. Pero con muchos, la religión es una mera forma; falta la piedad vital. Se lisonjean de que al fin se salvarán, pero a Dios no le agradan. Son ofensivos a sus ojos. Cristo les dice ahora: "Sed celosos y arrepentíos". Los exhorta amable y fielmente a buscar el amor, la fe y la pureza. Pueden elegir entre prestar atención a la advertencia, arrepentirse y asegurarse la bendición del Señor, o permanecer en su tibia condición y ser rechazados por Dios como aborrecibles para él. Dios no siempre soportará las recaídas de su pueblo profeso. Es paciente y abundante en misericordia; pero su Espíritu, resistido por mucho tiempo, al fin se retirará para siempre. Llegará el momento en que ya no se oirá la dulce voz de la misericordia. Sus últimas notas se habrán apagado, y aquellos que han despreciado sus súplicas serán abandonados a sus propios caminos. [RH 4 de septiembre de 1883, par. 16](#)

Todo el Cielo está interesado en nuestra salvación; ¿y nosotros seremos indiferentes? ¿Nos despreocuparemos, como si fuera poca cosa si nos salvamos o nos perdemos? ¿Despreciaremos el sacrificio que se ha hecho por nosotros? El precio infinito pagado por nuestra redención, nos muestra su valor; y justo en proporción a la magnitud del regalo ofrecido, es la culpa y la locura de su rechazo. Todo lo que Dios podía hacer se ha hecho para salvar al hombre. Los que rechazan la misericordia tan gratuitamente ofrecida, conocerán el valor de lo que han despreciado. Sentirán la agonía que Cristo soportó en la cruz para comprar la redención para todos los que la recibieran. Y entonces se darán cuenta de lo que han perdido: la vida eterna y la herencia inmortal. [RH 4 de septiembre de 1883, par. 17](#)

En el tiempo de peligro que tenemos ante nosotros, los que profesan ser seguidores de Cristo serán puestos a prueba. Sólo podrán resistir aquellos que hayan tenido una experiencia profunda y viva en las cosas de Dios. La obra de todos será entonces probada; si es oro, plata y piedras preciosas, estarán a salvo, como en el secreto del pabellón del Señor; pero si la obra de su vida resulta ser madera, heno y hojarasca, nada podrá ocultarlos de la ferocidad de la ira de Jehová. [RH 4 de septiembre de 1883, par. 18](#)

Muchos apenas saben, todavía, lo que es la abnegación, o lo que es sacrificarse por la verdad. Pero nadie entrará en el Cielo si no es por el mismo camino de humillación, abnegación y carga de cruz que recorrió el Salvador. Sólo aquellos que estén dispuestos a sacrificarlo todo por la vida eterna la tendrán; pero valdrá la pena sufrir por ella, valdrá la pena crucificarse a sí mismo y sacrificar todo ídolo por ella. El mucho más excedente y eterno peso de la gloria sobrepasará todo tesoro terrenal y eclipsará toda atracción terrenal. [RH 4 de septiembre de 1883, par. 19](#)

11 de septiembre de 1883

La vid viva

Durante nuestra primera visita a California, a principios de la primavera, observamos que en todas las laderas de las colinas los labradores se ocupaban afanosamente de alguna planta importante. Al acercarnos para ver el objeto de sus cuidados, nos dimos cuenta de que no era más que un pequeño tronco, antiestético y aparentemente sin vida. Con sorpresa nos enteramos de que el campo que teníamos ante nosotros era un viñedo, y que esas insignificantes plantas eran las vides. Difícilmente se puede concebir un aspecto más poco prometedor que el que allí se presentaba. [RH 11 de septiembre de 1883, par. 1](#)

En septiembre visitamos de nuevo un viñedo, ¡y qué cambio! El tronco invernal había echado ramas, hermosas en su verdor fresco y cargadas de ricos racimos de frutos púrpura. Al comparar el aspecto anterior, estéril y sin vida, con el verdor y la fecundidad que teníamos ante nosotros, no pudimos menos que pensar en aquellas palabras del profeta acerca de Cristo: "Crecerá delante de él como planta tierna, y como raíz de tierra seca; no tiene forma ni hermosura; y cuando le veamos, no hay belleza para que le deseemos. Despreciado y desechado entre los hombres, varón de dolores y experimentado en quebranto, escondimos de él como el rostro. Despreciado fue, y no le estimamos". Fue así como la nación judía miró a Jesús. [RH 11 de septiembre de 1883, par. 2](#)

El Divino Labrador plantó una buena vid en las colinas de Palestina. Pero los hombres de Israel despreciaron esta raíz de origen celestial. Con rabia la arrojaron sobre el muro de su viña; la magullaron y la pisotearon bajo sus pies indignados, y esperaban haberla destruido para siempre. El labrador retiró la vid rota y la ocultó de su vista. Volvió a plantarla, pero de tal manera que la cepa ya no era visible. Los sarmientos colgaban sobre la pared, y se le podían unir injertos, pero el tallo mismo estaba colocado más allá del poder de los hombres para alcanzarlo o dañarlo. [RH 11 de septiembre de 1883, par. 3](#)

A este mundo, oscuro por las sombras del pecado, del dolor y de la muerte, vino el Hijo de Dios con la luz del perdón, de la paz y de la vida inmortal. "Como el Padre tiene vida en sí mismo, así ha dado al Hijo que tenga vida en sí mismo". Pero el mundo odiaba a Cristo porque su perfecta pureza contrastaba tanto con su propia vileza. Rechazaron y crucificaron al Señor de la vida. Dios lo resucitó de entre los muertos y lo ocultó a la vista de los mortales; pero sigue siendo el Salvador de la humanidad. Sigue siendo la cepa, la fuente y el sostén de la vida espiritual. De su plenitud se derivan la gracia, la fuerza y la salvación. Aunque la Vid misma no se ve, sus sarmientos son visibles. Aunque Cristo está alejado de la vista humana, su vida y su poder se manifiestan en sus seguidores. [RH 11 de septiembre de 1883, par.](#)

4

Los injertos aún pueden unirse a la vid. Así como el sarmiento cortado, sin hojas y aparentemente sin vida, es injertado en la cepa viva y, fibra por fibra y vena por vena, bebe la vida y la fuerza de la vid hasta que brota, florece y da fruto, así también el pecador, por el arrepentimiento y la fe, puede unirse a Cristo, hacerse partícipe de la naturaleza divina y producir en palabras y obras el fruto de una vida santa. [RH 11 de septiembre de 1883, par. 5](#)

Jesús "tiene vida en sí mismo", y esta vida se ofrece a impartirla gratuitamente a las almas que están muertas en delitos y pecados. Sí, comparte con ellas su pureza, su honor y su exaltación. "Mirad qué amor nos ha dado el Padre para que seamos llamados hijos de Dios". El sarmiento sin savia, injertado en la vid viva, se convierte en parte de la vid. Vive mientras está unido a la vid. Así vive el cristiano en virtud de su unión con Cristo. Lo pecaminoso y humano está unido a lo santo y divino. [RH 11 de septiembre de 1883, par. 6](#)

El alma creyente permanece en Cristo y se hace una con Él. Cuando las personas están estrechamente unidas en las relaciones de esta vida, sus gustos se vuelven similares, llegan a amar las mismas cosas. Así, los que permanecen en Cristo amarán las cosas que él ama. Aprenderán y obedecerán sagradamente sus mandamientos, porque Él mismo ha puesto esto como condición para compartir su amor: "Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor". [RH 11 de septiembre de 1883, par. 7](#)

La unión del alma con Cristo es una relación de dependencia. El inferior se apoya en la sabiduría y en la fuerza del superior. "Sin mí", dice Jesús, "no podéis hacer nada". Cristo es nuestra sabiduría, justicia y santificación. "Como el sarmiento no puede dar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí". [RH 11 de septiembre de 1883, par. 8](#)

"El que permanece en mí y yo en él, ése da mucho fruto". El sarmiento, alimentado por la cepa madre, se hace floreciente y fructífero. Sus ricos y fragantes racimos atestiguan su unión con la vid viva. Así el cristiano, permaneciendo en Jesús, dará fruto. En su carácter y en su vida se manifestarán, como en el racimo de la vid, las preciosas gracias del Espíritu: amor, gozo, paz, paciencia, mansedumbre, bondad, fe, mansedumbre, templanza. Ninguno de estos frutos faltará en la vida de aquel en cuya alma mora el Espíritu de Cristo. [RH 11 de septiembre de 1883, par. 9](#)

Donde hay unión con Cristo, hay amor. Cualesquiera que sean los otros frutos que podamos dar, si falta el amor, de nada aprovechan. El amor a Dios y al prójimo es la esencia misma de la religión. Nadie puede amar a Cristo y no amar a sus hijos. Cuando estamos unidos a Cristo, su mente se transfiere a nosotros. La pureza y el amor brillan en el carácter; la mansedumbre y la verdad controlan la vida. La expresión misma del rostro cambia. La morada de Cristo en el alma ejerce un poder transformador, y el aspecto exterior da testimonio de la paz y la alegría que reinan en el interior. [RH 11 de septiembre de 1883, par. 10](#)

Toda rama fructífera es podada. "Toda rama que da fruto, Él la purga, para que dé más fruto". Hay una tendencia constante a ser más profuso en follaje que en fruto. La fuerza y el alimento que sirven para sostener el follaje excesivo, se quitan a las uvas. Por eso el labrador poda el crecimiento inútil, para que el fruto sea más rico y abundante. Así es como el Labrador Celestial se ocupa de su viña. En la prosperidad, los seguidores de Jesús a menudo dedican sus pensamientos y energías a gratificarse a sí mismos, a conseguir tesoros terrenales, a disfrutar de la comodidad, el placer y el lujo del mundo, mientras que producen poco fruto para la gloria de Dios. Entonces el Labrador, para promover la fecundidad de las ramas, viene con el cuchillo de podar de la desilusión, la pérdida o el duelo, y corta el crecimiento que obstaculiza. [RH 11 de septiembre de 1883, par. 11](#)

Un caballero muy deprimido anímicamente por alguna aflictiva providencia, paseaba una tarde por un jardín, cuando observó un granado casi cortado por el tallo. Muy asombrado, preguntó al jardinero la razón, y recibió una respuesta que explicaba a su satisfacción las heridas de su propio corazón sangrante: "Señor, este árbol solía brotar tan fuerte que no daba más que hojas. Por eso me vi obligado a cortarlo de esta manera, y cuando estaba casi cortado, entonces empezó a dar muchos frutos." [RH 11 de septiembre de 1883, par. 12](#)

Nuestras penas no brotan de la tierra. En cada aflicción, Dios tiene un propósito para nuestro bien. Cada golpe que destruye un ídolo, cada providencia que debilita nuestro aferramiento a las cosas de la tierra, y fija nuestros afectos más firmemente en Dios, es una bendición. La poda puede ser dolorosa por un tiempo, pero después da frutos apacibles de justicia. Debemos recibir con gratitud todo lo que aviva la conciencia, eleva los pensamientos y ennoblece la vida. Hay ramas que son cortadas para el fuego; demos gracias a Dios si podemos, a través de una poda dolorosa, retener una conexión con la Vid viva; porque si sufrimos con Cristo, también reinaremos con él. [RH 11 de septiembre de 1883, par. 13](#)

Preciosos son los privilegios concedidos a quien permanece en Cristo. Dijo nuestro Salvador: "Si permanecéis en mí y mis palabras permanecen en vosotros, pedid lo que queráis y os será hecho". La mente de Cristo habita en sus fieles seguidores; sus deseos están de acuerdo con su voluntad; sus peticiones son inducidas por su Espíritu. Obtienen respuestas a sus oraciones, pues piden las bendiciones que él se complace en conceder. [RH 11 de septiembre de 1883, par. 14](#)

Pero hay miles de oraciones diarias que Dios no responde. Hay oraciones sin fe. "El que se acerca a Dios, debe creer que le hay, y que es galardonador de los que le buscan". Hay oraciones egoístas, que proceden de un corazón que acaricia ídolos. "Si alguno mira iniquidad en su corazón, Jehová no le oirá". Hay oraciones petulantes e inquietas, murmurando a causa de las cargas y preocupaciones de la vida, en vez de buscar humildemente la gracia para aligerarlas. Los que ofrecen tales peticiones no permanecen en Cristo. No han sometido su voluntad a la voluntad de

Dios. No cumplen la condición de la promesa, y no se les cumple. [RH 11 de septiembre de 1883, par. 15](#)

Los que permanecen en Jesús tienen la seguridad de que Dios los escuchará, porque aman hacer su voluntad. No ofrecen una oración formal y prolija, sino que se acercan a Dios con confianza sincera y humilde, como un niño a un padre tierno, y le cuentan la historia de sus penas, temores y pecados, y en el nombre de Jesús le presentan sus necesidades; salen de su presencia regocijándose en la seguridad del amor que los perdona y de la gracia que los sostiene. [RH 11 de septiembre de 1883, par. 16](#)

El injerto que se une a la cepa y participa de su vida, se hace floreciente y fructífero; pero ¿y si no forma tal unión? Es un sarmiento marchito; aunque exteriormente esté unido a la vid, no participa de su vida; no puede dar fruto. Ese vástago sin vida es una figura demasiado real de una gran clase de cristianos profesos. Aunque exteriormente están unidos a Cristo, no tienen conexión vital con él; no comparten su vida ni producen fruto para su gloria. Son ramas marchitas, tiernamente nutridas por un tiempo, pero, permaneciendo inmutables, al fin serán quitadas. [RH 11 de septiembre de 1883, par. 17](#)

Hermanos y hermanas míos, os ruego que prestéis atención a la solemne lección de la vid y sus sarmientos. Decidíos a ser miembros fructíferos de la vid viva. El vástago sólo puede florecer en la medida en que recibe vida y fuerza de la cepa madre. Aprovechad, pues, todas las ocasiones que se os presenten para uniros más estrechamente a Cristo. Creyéndole, amándole, imitándole y dependiendo enteramente de él, llegaréis a ser uno con él; y por medio de vosotros su vida y carácter se revelarán al mundo. [RH 11 de septiembre de 1883, par. 18](#)

Es abriendo tu corazón a las palabras de Cristo como te harás partícipe de la naturaleza divina. Cuando lanzas tu alma indefensa sobre Él, creyendo en su palabra: "Al que a mí viene, no le echo fuera", entonces la unión ha comenzado. Tu fe puede ser débil, pero aférrate a la promesa del Salvador. En Él hay luz, esperanza y vida. Sus palabras, recibidas en el alma, darán poder vital para obrar las obras de Cristo; y cada esfuerzo realizado en amor te unirá más firmemente a tu fuente de fuerza. "¿Quién es el que condena? Cristo es el que murió, más aún, el que resucitó, el que está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros." [RH 11 de septiembre de 1883, par. 19](#)

Deja que las palabras de Cristo permanezcan en ti, y al fin podrás decir, con aquel que se declaró el primero de los pecadores. "Estoy persuadido de que ni la muerte, ni la vida, ni los ángeles, ni los principados, ni las potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra criatura podrá separarnos del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro." [RH 11 de septiembre de 1883, par. 20](#)

25 de septiembre de 1883

La Biblia, medio de cultura mental y moral

"La entrada de tus palabras alumbrá; da entendimiento a los sencillos". La palabra de Dios presenta el medio más potente de educación, así como la fuente más valiosa de conocimiento, al alcance del hombre. El entendimiento se adapta a las dimensiones de los temas que debe tratar. Si sólo se ocupa de cosas triviales y vulgares, y nunca se le exige un esfuerzo serio para comprender las verdades grandes y eternas, se empequeñece y debilita. De ahí el valor de las Escrituras como medio de cultura intelectual. Su lectura, en un espíritu reverente y enseñable, expandirá y fortalecerá la mente como ningún otro estudio puede hacerlo. Conducen directamente a la contemplación de las verdades más exaltadas, ennoblecedoras y estupendas que se presentan a la mente del hombre. Dirigen nuestros pensamientos al Autor infinito de todas las cosas. Vemos revelado el carácter del Eterno, y escuchamos su voz cuando se comunica con patriarcas y profetas. Vemos explicados los misterios de su providencia, los grandes problemas que han atraído la atención de toda mente reflexiva, pero que, sin la ayuda de la revelación, el intelecto humano trata en vano de resolver. Abren a nuestro entendimiento un sistema de teología simple pero sublime, presentando verdades que un niño puede comprender, pero que son tan trascendentales que desconciertan los poderes de la mente más fuerte. [RH 25 de septiembre de 1883, par. 1](#)

Cuanto más de cerca se escudriñe la palabra de Dios y mejor se comprenda, más vívidamente se dará cuenta el estudiante de que hay, más allá, sabiduría, conocimiento y poder infinitos. Los que tratan de descubrir a Dios tal como se revela en las páginas de la inspiración, aprenderán la dura pero útil lección de que el intelecto humano no es omnipotente; que sin la ayuda divina, la fuerza y la sabiduría humanas no son más que debilidad e insensatez. [RH 25 de septiembre de 1883, par. 2](#)

Pero cuando está controlada por el amor y el temor de Dios, y dedicada a su servicio, la cultura intelectual es una bendición. Es verdad que los sabios del mundo no se dejan alcanzar fácilmente por las verdades prácticas de la Palabra de Dios. La razón es que confían en la sabiduría humana y se enorgullecen de su superioridad intelectual, y no están dispuestos a convertirse en humildes aprendices en la escuela de Cristo. Nuestro Salvador no ignoró el aprendizaje ni despreció la educación; sin embargo, escogió a pescadores ignorantes para la obra del Evangelio, porque no habían sido educados en las falsas costumbres y tradiciones del mundo. Eran hombres de buena capacidad natural y de espíritu humilde y enseñable; hombres a quienes podía educar para su gran obra. En la vida ordinaria hay muchos hombres que recorren pacientemente el camino del trabajo diario, inconscientes de que poseen poderes que, si se pusieran en acción, los elevarían a la igualdad con los hombres más honrados del mundo. Se necesita el toque de una mano hábil para despertar y

desarrollar esas facultades dormidas. Fue a tales hombres a quienes Jesús unió a sí mismo; y les dio las ventajas de tres años de entrenamiento bajo su propio cuidado. Ningún curso de estudio en las escuelas de los rabinos o en los salones de filosofía podría haber igualado esto en valor. El Hijo de Dios fue el más grande educador que el mundo haya conocido. [RH 25 de septiembre de 1883, par. 3](#)

Los doctos letrados, sacerdotes y escribas despreciaban ser enseñados por Cristo. Deseaban enseñarle, y a menudo lo intentaban, sólo para ser derrotados por la sabiduría que ponía al descubierto su ignorancia y reprendía su necedad. En su orgullo y fanatismo, no aceptaban las palabras de Cristo, pero les sorprendía la sabiduría con que hablaba. Sabían que no había aprendido en las escuelas de los profetas, y no podían discernir la excelencia divina de su carácter bajo el humilde disfraz del Hombre de Nazaret. Pero las palabras y los hechos del humilde Maestro, registrados por los compañeros iletrados de su vida diaria, han ejercido un poder vivo sobre las mentes de los hombres desde aquel día hasta el presente. No sólo los ignorantes y humildes, sino los hombres de educación, intelecto y genio, exclaman reverentemente, con los maravillados y encantados oyentes de antaño: "Nunca un hombre habló como este hombre." [RH 25 de septiembre de 1883, par. 4](#)

La luz y el entendimiento que imparte la palabra de Dios no están destinados sólo, ni principalmente, a promover la cultura intelectual. Los santos oráculos fueron encomendados a los hombres con un fin superior a cualquier bien terrenal o temporal. En ellos vemos revelado el gran plan de la redención humana, los medios ideados para liberar a la humanidad del poder de Satanás. Vemos a Cristo, el Capitán de nuestra salvación, enfrentándose al príncipe de las tinieblas en una batalla abierta y, sin ayuda de nadie, obteniendo la victoria en nuestro favor. Aprendemos, también, que por esta victoria se nos abrió una puerta de esperanza, una fuente de fortaleza, y que podemos, como soldados fieles, librar nuestras propias batallas contra el astuto enemigo, y vencer en el nombre de Jesús. Cada alma debe enfrentarse a los poderes de las tinieblas. Tanto los jóvenes como los ancianos serán asaltados, y todos deben comprender la naturaleza de la gran controversia entre Cristo y Satanás, y darse cuenta de que les concierne a ellos mismos. Todos son actores en la escena, partícipes en el conflicto. Para estar armados para la batalla, todos necesitan "la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios". [RH 25 de septiembre de 1883, par. 5](#)

En las Escrituras se presentan verdades que se relacionan especialmente con nuestro propio tiempo. Las profecías de las Escrituras apuntan al período inmediatamente anterior a la aparición del Hijo del hombre, y aquí se aplican pre eminentemente sus advertencias y amenazas. Los períodos proféticos de Daniel, que se extienden hasta la víspera misma de la gran consumación, arrojan un torrente de luz sobre los acontecimientos que entonces se producirán. El libro del Apocalipsis también está repleto de advertencias e instrucciones para la última generación. El

amado Juan, bajo la inspiración del Espíritu Santo, describe las terribles y emocionantes escenas relacionadas con el fin de la historia de la tierra, y presenta los deberes y peligros del pueblo de Dios. Nadie debe permanecer en la ignorancia, nadie debe estar desprevenido para la venida del día de Dios. [RH 25 de septiembre de 1883, par. 6](#)

No basta con tener un conocimiento intelectual de la verdad. Esto por sí solo no puede dar la luz y la comprensión esenciales para la salvación. Debe haber una entrada de la palabra en el corazón. Debe ser establecida por el poder del Espíritu Santo. La voluntad debe armonizarse con sus requisitos. No sólo el intelecto, sino también el corazón y la conciencia deben concurrir en la aceptación de la verdad. [RH 25 de septiembre de 1883, par. 7](#)

La entrada de la Palabra de Dios da entendimiento a los sencillos, a los que no han sido instruidos en la sabiduría del mundo. El Espíritu Santo pone las verdades salvíficas de las Escrituras al alcance de todos los que desean conocer y hacer la voluntad de Dios. Se capacita a las mentes incultas para captar los temas más sublimes y conmovedores que puedan atraer la atención de los hombres, temas que serán el estudio y la canción de los redimidos por toda la eternidad. [RH 25 de septiembre de 1883, par. 8](#)

Es el conocimiento que la Palabra de Dios suministra, y que no puede encontrarse en ningún otro lugar, lo que necesitamos por encima de cualquier otro. Queremos saber qué hacer en este nuestro día, para escapar de las asechanzas de Satanás y ganar la corona de gloria. Si en algún momento no comprendemos claramente el testimonio de las Escrituras acerca de algún deber, se nos pide que acudamos al gran Maestro. Siempre que nos falte sabiduría, es nuestro privilegio y nuestro deber pedirla a Dios. Si venimos con humildad y fe, no seremos enviados con las manos vacías. [RH 25 de septiembre de 1883, par. 9](#)

Pero cuando uno ve claramente las exigencias del deber, que no presuma ir a Dios con la oración de que puede ser excusado de la obediencia porque implica una cruz. Que vaya, más bien, con un espíritu humilde y sumiso, pidiendo la fuerza y la sabiduría divinas, para aceptar y practicar la verdad. "Reconócelo en todos tus caminos, y él enderezará tus sendas". Así el "sencillo" puede, haciendo de la palabra de Dios su regla de vida, desempeñar sus deberes con verdadera sabiduría, siendo un vivo ejemplo de las palabras del salmista: "La entrada de tus palabras alumbrá; da entendimiento a los sencillos." [RH 25 de septiembre de 1883, par. 10](#)

Si los jóvenes aprenden del Maestro celestial, como Daniel, sabrán que el temor del Señor es el principio de la sabiduría. Habiendo puesto así un fundamento seguro, podrán, como Daniel, aprovechar al máximo todos los privilegios y oportunidades. Podrán elevarse a cualquier altura en sus logros intelectuales. Aquellos que se consagran a Dios, y que tienen la protección de su gracia y la influencia vivificante de su Espíritu, manifestarán un poder intelectual más agudo que el simple mundano.

Serán capaces de alcanzar el ejercicio más elevado y noble de cada facultad. [RH 25 de septiembre de 1883, par. 11](#)

El estudio de las Escrituras daría al mundo hombres de intelecto más fuerte y más activo que la voluntad la aplicación más estrecha a todos los temas que abarca la filosofía humana. Especialmente los que tienen en vista el ministerio deben estudiar diligentemente la Palabra de Dios. Al hacerlo, pueden asegurar la disciplina mental, y al mismo tiempo adquirir tal conocimiento de sus ricos tesoros que puedan extraer de ellos cosas nuevas y antiguas. [RH 25 de septiembre de 1883, par. 12](#)

Hay una gran diferencia entre lo que Dios ha dado a los hombres la capacidad de llegar a ser, y el grado de excelencia que realmente alcanzan. Si se considerara un deber cultivar al máximo todas nuestras facultades, éstas aumentarían continuamente. La Biblia enseña a los hombres a actuar por principios, y siempre que resistimos con éxito la influencia del mal, estamos fortaleciendo ese principio que ha sido atacado. La mera posesión de talento no es garantía de utilidad o felicidad en la vida. Los principios rectos son la única base del verdadero éxito. [RH 25 de septiembre de 1883, par. 13](#)

Es necesario pensar correctamente para actuar con sabiduría. Para formar un carácter bien equilibrado, debemos prestar atención a la cultura física, mental y moral; y para cada una de éstas, la Biblia contiene la instrucción más valiosa. [RH 25 de septiembre de 1883, par. 14](#)

9 de octubre de 1883

Buscar en las Escrituras

Es deber de todo cristiano procurar un conocimiento profundo de las Escrituras. La importancia de esto difícilmente puede sobreestimarse. "Dado por inspiración de Dios", "capaz de hacernos sabios para la salvación", haciendo "perfecto al hombre de Dios, enteramente preparado para toda buena obra", el Libro de los libros tiene el más alto derecho a nuestra reverente atención. No debemos contentarnos con un conocimiento superficial, sino que debemos procurar aprender el pleno significado de las palabras de la verdad, y beber profundamente del espíritu de los santos oráculos. [RH 9 de octubre de 1883, par. 1](#)

Leer un cierto número de capítulos diariamente, o memorizar una cantidad estipulada sin pensar cuidadosamente en el significado del texto sagrado, es un trabajo de poco provecho. No podemos obtener sabiduría sin una atención sincera y un estudio en oración. Algunas porciones de la Escritura son, ciertamente, demasiado claras para ser malentendidas; pero hay otras cuyo significado no se encuentra en la superficie, para ser visto de un vistazo. La Escritura debe compararse con la Escritura; debe haber una investigación cuidadosa y una reflexión paciente. Y tal estudio será ricamente recompensado. Así como el minero descubre vetas de

metal precioso ocultas bajo la superficie de la tierra, así el que busca perseverantemente la Palabra de Dios como un tesoro escondido, encontrará verdades de gran valor, que están ocultas a la vista del buscador descuidado. [RH 9 de octubre de 1883, par. 2](#)

No hay que escatimar esfuerzos para establecer un hábito de estudio correcto. Si la mente divaga, tráela de vuelta. Si el gusto intelectual y moral ha sido pervertido por los cuentos de ficción sobrecargados y excitantes, de modo que usted no se siente inclinado a aplicarse al estudio diligente de la Palabra de Dios, entonces tiene una batalla que librar consigo mismo para vencer este hábito depravado. El amor por la lectura ficticia debe romperse de inmediato. Deben imponerse reglas rígidas para mantener la mente en un cauce apropiado. La perniciosa práctica de leer cuentos es uno de los medios empleados por Satanás para destruir las almas. La mente que está ocupada con historias excitantes, pierde todo gusto por la lectura sólida que mejoraría la memoria y fortalecería el intelecto. [RH 9 de octubre de 1883, par. 3](#)

Conozco muchos ejemplos tristes de los malos efectos de esta práctica nefasta. En su juventud, las personas de las que hablo tenían mentes bien equilibradas. Dios les había dotado de facultades mentales nada ordinarias. Pero se aficionaron a la lectura de novelas románticas, y cuanto más satisfacían el apetito por este alimento, mayor era la demanda. La imaginación anhelaba constantemente su acostumbrado estímulo, como el embriagado anhela su vino o su tabaco. Sus facultades mentales y morales se debilitaron y pervirtieron. Perdieron su interés por las Escrituras y su gusto por la oración, y quedaron tan arruinados mental y espiritualmente como el bebedor de licor o el devoto del tabaco. Los lectores de novelas son embriagados mentales; y necesitan firmar un compromiso de abstinencia total tan verdaderamente como la víctima de cualquier otra forma de intemperancia. [RH 9 de octubre de 1883, par. 4](#)

Otra fuente de peligro, contra la cual debemos estar constantemente en guardia, es la lectura de autores infieles. Tales obras están inspiradas por Satanás, y nadie puede leerlas sin pérdida para el alma. Es cierto que algunos de los que se ven afectados por ellas pueden recuperarse finalmente; pero todos los que se dejan influenciar en lo más mínimo por su vil influencia, se colocan en el terreno de Satanás, y él aprovecha al máximo su ventaja. Como invitan a sus tentaciones, no tienen sabiduría para discernirlas ni fuerza para resistirlas. Con un poder fascinante y embrujador, la incredulidad y la infidelidad se aferran a la mente. Abrigar sus sugerencias es como tomar imprudentemente en el seno una serpiente cuyo aguijón es siempre venenoso y a menudo mortal. [RH 9 de octubre de 1883, par. 5](#)

Estamos rodeados de incredulidad. La propia atmósfera parece cargada de ella. Sólo mediante un esfuerzo constante podemos resistir su poder. Aquellos que valoran la salvación de su alma, deben rehuir los escritos infieles como rehuirían la lepra. [RH 9 de octubre de 1883, par. 6](#)

Querida juventud, ten cuidado con lo que lees. Mientras la mente sea dirigida hacia canales perjudiciales por un curso inadecuado de lectura, es imposible que hagas de la verdad de Dios el tema de meditación constante. Si alguna vez hubo un tiempo en que el conocimiento de las Escrituras fue más importante que en cualquier otro período, ese tiempo es el presente. Hago un llamamiento a jóvenes y mayores: Haced de la palabra de Dios vuestro libro de texto. Aquí encontrarán la verdadera norma del carácter. Aquí pueden aprender lo que es ser cristiano en la verdadera acepción del término. [RH 9 de octubre de 1883, par. 7](#)

La escuela sabática ofrece a padres e hijos una preciosa oportunidad para el estudio de la Palabra de Dios. Pero para obtener el beneficio que deben obtener en la escuela sabática, tanto los padres como los hijos deben dedicar tiempo al estudio de las lecciones, procurando obtener un conocimiento cabal de los hechos presentados, y también de las verdades espirituales que estos hechos están destinados a enseñar. Debemos inculcar especialmente en las mentes de los jóvenes la importancia de buscar el significado completo de las Escrituras que se están considerando. [RH 9 de octubre de 1883, par. 8](#)

En algunas escuelas, lamento decirlo, prevalece la costumbre de leer la lección de la hoja de clase. Esto no debería ser así. No sería necesario, si el tiempo que a menudo se emplea innecesaria y pecaminosamente, se dedicara al estudio de las Escrituras. No hay razón para que las lecciones de la escuela sabática sean menos perfectamente aprendidas por los maestros o los alumnos que las lecciones de la escuela diurna. Deben aprenderse mejor, porque tratan de temas infinitamente más importantes. Un descuido en esto es desagradable a Dios. [RH 9 de octubre de 1883, par. 9](#)

Padres, apartad un poco de tiempo cada día para el estudio de la lección de la escuela sabática con vuestros hijos. Renuncien a la visita social si es necesario, antes que sacrificar la hora dedicada a las preciosas lecciones de la historia sagrada. Tanto los padres como los hijos se beneficiarán de este estudio. Que los pasajes más importantes de las Escrituras relacionados con la lección se aprendan de memoria, no como una tarea, sino como un privilegio. Aunque al principio la memoria puede ser defectuosa, ganará fuerza con el ejercicio, de modo que después de un tiempo te deleitarás atesorando así las preciosas palabras de la verdad. Y el hábito probará ser una ayuda muy valiosa para el crecimiento religioso. [RH 9 de octubre de 1883, par. 10](#)

Si el tiempo que se malgasta en chismes, en atender al orgullo o en gratificar el apetito, se dedicara con igual interés al estudio de la Biblia, ¡qué estímulo recibirían nuestras escuelas sabáticas! Pero cuando los padres están más ansiosos de que sus hijos se vistan a la moda que de que sus mentes estén llenas de las verdades de la Palabra de Dios, los mismos niños pronto aprenderán a considerar el vestido y la

ostentación como de más importancia que las cosas que conciernen a su salvación. [RH 9 de octubre de 1883, par. 11](#)

Padres, vuestra es una responsabilidad importante y solemne. Hagan el trabajo de su vida de formar el carácter de sus hijos de acuerdo con el Modelo divino. Si alguna vez poseen el adorno interior, el ornamento de un espíritu manso y tranquilo, será porque ustedes los entrenaron perseverantemente a amar las enseñanzas de la palabra de Dios, y a buscar la aprobación de Jesús por encima de la aprobación del mundo. [RH 9 de octubre de 1883, par. 12](#)

Observad el sistema en el estudio de las Escrituras en vuestras familias. Descuiden todo lo que sea de naturaleza temporal, prescindan de toda costura innecesaria y de toda provisión innecesaria para la mesa, pero asegúrense de que el alma sea alimentada con el pan de vida. Es imposible estimar los buenos resultados de una hora o incluso media hora diaria dedicada de manera alegre y social a la palabra de Dios. Haga de la Biblia su propio expositor, reuniendo todo lo que se dice acerca de un tema dado en diferentes tiempos y bajo variadas circunstancias. No interrumpa la clase para recibir visitas. Si vienen durante el ejercicio, invítelos a participar en él. Que se vea que usted considera más importante obtener un conocimiento de la palabra de Dios que asegurarse las ganancias o los placeres del mundo. [RH 9 de octubre de 1883, par. 13](#)

Por todo el campo de la revelación están esparcidas las alegres fuentes de la verdad, la paz y la alegría celestiales. Están al alcance de todo buscador. Las palabras de la inspiración, meditadas en el corazón, serán como arroyos que fluyen del río del agua de la vida. Nuestro Salvador oró para que las mentes de los discípulos fueran abiertas para entender las Escrituras. Y siempre que estudiamos la Biblia con un corazón orante, el Espíritu Santo está cerca para abrirnos el significado de las palabras que leemos. [RH 9 de octubre de 1883, par. 14](#)

Que se enseñe a la juventud a amar el estudio de la Biblia. Que se dé el primer lugar en nuestros pensamientos y afectos al Libro de los libros; porque contiene conocimientos que necesitamos sobre todos los demás. "El temor del Señor es el principio de la sabiduría". Procuremos estar completamente preparados para toda buena obra. Esforcémonos por acercarnos a Dios, para que sus ángeles estén cerca para protegernos y bendecirnos. Así obtendremos la victoria sobre el poder de Satanás, y finalmente recibiremos la corona de gloria, honor e inmortalidad. [RH 9 de octubre de 1883, par. 15](#)

16 de octubre de 1883

Notas de viaje

En el Sanatorio y en la Oficina

El domingo por la noche, 19 de agosto, hablé por invitación en el Sanatorio. Se calculaba que había unas cuatrocientas personas reunidas en el amplio salón y las habitaciones contiguas, en el amplio vestíbulo y en las galerías. A mi alrededor estaban reunidos los pacientes del sanatorio, los más débiles reclinados en sofás y sillas rodantes. Era una escena conmovedora. [RH 16 de octubre de 1883, par. 1](#)

El Padre Stone abrió la reunión con una oración. Con el corazón profundamente conmovido, me dirigí a la concurrida congregación con estas palabras: "El que quiera amar la vida y ver días buenos, que refrene su lengua del mal y sus labios que no hablen engaño; que evite el mal y haga el bien; que busque la paz y la consiga. Porque los ojos del Señor están sobre los justos y sus oídos están abiertos a sus oraciones; pero el rostro del Señor está contra los que hacen el mal." [RH 16 de octubre de 1883, par. 2](#)

Muchas personas se quejan de la Providencia a causa de las molestias e inconvenientes que sufren, cuando esto es el resultado seguro de su propio curso. Parecen sentirse maltratados por Dios, cuando ellos mismos son los únicos responsables de los males que padecen. Nuestro bondadoso y misericordioso Padre celestial ha establecido leyes que, obedecidas, promoverían la salud física, mental y moral. Una violación de estas leyes es una violación de la inmutable ley de Dios, y el castigo seguramente seguirá. [RH 16 de octubre de 1883, par. 3](#)

Dios nos exige que sometamos nuestra voluntad a la suya; pero no nos pide que renunciemos a nada que nos convenga conservar. Nadie puede ser feliz mientras dedique su vida a la gratificación egoísta. Un curso de obediencia a Dios es el más sabio que podemos seguir; porque trae como resultado seguro la paz, el contento y la felicidad. [RH 16 de octubre de 1883, par. 4](#)

Si los labios se guardasen constantemente para que ningún engaño pudiera corromperlos, cuántos sufrimientos, degradaciones y miserias se evitarían. Si no dijéramos nada que hiriera o entristeciera, excepto en la necesaria reprensión del pecado, para no deshonorar a Dios, cuántos malentendidos, amarguras y angustias se evitarían. Si dijéramos palabras de buen ánimo, palabras de esperanza y fe en Dios, cuánta luz podríamos derramar en el camino de los demás, para que se reflejara en rayos aún más brillantes en nuestras propias almas. El camino de la obediencia a Dios es el camino de la virtud, de la salud y de la felicidad. El plan de salvación, tal como se revela en las Sagradas Escrituras, abre un camino por el cual el hombre puede asegurarse la felicidad y prolongar sus días sobre la tierra, así como gozar del favor del Cielo y asegurarse esa vida futura que se mide con la vida de Dios. Las palabras de la inspiración nunca fallarán. Siempre que cumplamos las condiciones, el Señor seguramente cumplirá sus promesas. [RH 16 de octubre de 1883, par. 5](#)

No podemos dejar de asombrarnos de que seres dotados de facultades razonadoras, por su desprecio voluntario de la palabra de Dios, empeoren tanto su situación de lo necesario. Si los hombres se pusieran en relación correcta con Dios, prestando atención al consejo de su palabra, escaparían a innumerables peligros y experimentarían una paz y una satisfacción que harían de la vida un gozo y no una carga. Si resistieran a las seducciones de los placeres prohibidos y a las tentaciones de los excesos en el comer, vestir y hablar, podrían en muchos casos prolongar grandemente su vida aquí, así como asegurarse la vida eterna en el más allá. [RH 16 de octubre de 1883, par. 6](#)

La seguridad de la aprobación de Dios promoverá la salud física. Fortalece el alma contra la duda, la perplejidad y la pena excesiva, que tan a menudo minan las fuerzas vitales e inducen enfermedades nerviosas de carácter debilitante y angustioso. El Señor ha empeñado su palabra infalible de que su ojo estará sobre los justos, y su oído abierto a su oración, mientras que está contra todos los que hacen el mal. Hacemos un trabajo muy duro para nosotros mismos en este mundo cuando tomamos tal curso que el Señor está contra nosotros. [RH 16 de octubre de 1883, par. 7](#)

Muchos caen en un triste error al creer que pueden violar las leyes de la naturaleza para gratificar el orgullo en el vestir, para complacer el apetito depravado, o para encontrar goce en el placer sensual, en los días de su juventud y prosperidad, y luego detenerse cuando les plazca. No les resultará fácil cambiar la corriente de sus pensamientos para divorciarse de sus frívolas actividades y volverse sensatos, cándidos y reflexivos. Han malgastado un tiempo precioso y han perdido una valiosa experiencia. Su carácter ha sido deformado por años de crecimiento torcido. Por sus propias fuerzas les es imposible cambiar este resultado. [RH 16 de octubre de 1883, par. 8](#)

Es precisamente aquí donde todos deben sentir su necesidad del poderoso Sanador. Cuando hayan hecho todo lo que está en su poder para ponerse en relación correcta con la vida y la salud, entonces pueden venir en penitencia y fe al todo tierno, compasivo y amoroso Salvador, y pedirle fuerza física, mental y moral para actuar su parte en la bendición de sus semejantes. Pero el Señor no escuchará ni responderá a las oraciones de aquellos que, a sabiendas, están haciendo el mal mediante prácticas malsanas de cualquier tipo. Dios, en su sabiduría, ha establecido leyes naturales para el control apropiado de nuestra vestimenta, nuestros apetitos y nuestras pasiones, y exige de nosotros obediencia en todo particular. Es por el desprecio de estas leyes que muchos hacen sus vidas pesadas. [RH 16 de octubre de 1883, par. 9](#)

Si confiamos en Dios y llevamos nuestros problemas al gran portador de cargas, encontraremos descanso para nuestras almas. Cuando el pobre paralítico fue llevado a la casa donde Jesús enseñaba, una densa multitud rodeaba la puerta, impidiendo todo acceso al Salvador. Pero la fe y la esperanza se habían encendido en el corazón

del pobre enfermo, y propuso que sus amigos lo llevaran a la parte trasera de la casa, rompieran el techo y lo dejaran bajar a la presencia de Cristo. La sugerencia fue atendida; mientras el afligido yacía a los pies del poderoso Sanador, todo lo que el hombre podía hacer para su restauración había sido hecho. Jesús sabía que el doliente había sido torturado con el sentimiento de sus pecados, y que primero debía encontrar alivio a esta carga. Con una mirada de tiernísima compasión, el Salvador se dirigió a él, no como a un extraño, ni siquiera como a un amigo, sino como a alguien que ya entonces había sido recibido en la familia de Dios: "Hijo, ten ánimo; tus pecados te son perdonados". [RH 16 de octubre de 1883, par. 10](#)

Esta era la seguridad que más deseaba. Su débil alma había cedido a la tentación. Había complacido la inclinación pecaminosa a expensas de las responsabilidades sagradas y de la santa confianza, hasta que se sintió torturado con el pensamiento de que en verdad era propiedad del diablo, traicionado en sus manos y bajo su control. Pero uno que podía romper las fuertes manos de Satanás había hablado, y el pecador fue perdonado, el cautivo liberado; y cuando la esperanza y la paz brotaron en su alma, vino el deseo ferviente y ansioso de contar a todos la historia de su liberación. ¡Oh, salud para que él también pudiera señalar a otros al Amigo de los pecadores! Los fariseos que estaban allí se llenaron de amargura por las palabras del Salvador, y se dijeron: "¿Por qué blasfema así éste? ¿Quién puede perdonar los pecados sino sólo Dios? Jesús les dio entonces la prueba más sorprendente de su carácter divino, mostrando que leía los pensamientos de sus corazones como un libro abierto. "¿Por qué, dijo, pensáis mal en vuestros corazones? Porque, ¿es más fácil decir: Tus pecados te son perdonados, o decir: Levántate y anda? Pero para que sepáis que el Hijo del hombre tiene poder en la tierra para perdonar pecados, (entonces dice al paralítico:) Levántate, toma tu lecho y vete a tu casa." El enfermo se levantó y se fue a su casa. "Al verlo la multitud, se maravillaron y glorificaron a Dios, que había dado tal poder a los hombres." [RH 16 de octubre de 1883, par. 11](#)

El mismo Salvador compasivo y amoroso está dispuesto a escuchar nuestras oraciones y a compadecerse de nuestra debilidad. El mismo poderoso Auxiliador nos impartirá fortaleza. Sigue suplicando en favor de cada alma convicta, arrepentida y golpeada por el pecado. Nuestros corazones deberían estar llenos de alegría, gratitud y alabanza por su amorosa bondad y múltiple misericordia hacia los hijos de los hombres. [RH 16 de octubre de 1883, par. 12](#)

Todo lo bello y útil que hay en nuestro mundo se lo debemos a la misericordia de Cristo. ¿Cuál es, pues, la posición de aquellos que aceptan todos los favores de su benéfico Salvador, pero son demasiado orgullosos, demasiado ingratos, demasiado desalmados para reconocer su obligación y alabar al Dador? Tal conducta hacia sus semejantes sería declarada no sólo descortés, sino pagana; sin embargo, cuando se manifiesta hacia Dios, no suscita ninguna reprensión; no es condenada por la norma del mundo, y con esto muchos están satisfechos. Las almas ingratas, en su

insensibilidad, se parecen a las bestias del campo, que comen y beben y no dan gracias al Dador de todas las bendiciones. [RH 16 de octubre de 1883, par. 13](#)

Contemplad la belleza que todavía adorna la tierra, sus altos árboles, su alfombra de verde vivo, su interminable variedad de flores de todos los matices y tonalidades, coloreadas por la habilidad del gran Maestro Artista. ¿Es racional, es varonil, es honorable aceptar los dones y no reconocer y agradecer al Dador? La belleza que alegra nuestro camino terrenal debería hablar a nuestros corazones del amor de Dios por sus criaturas. No es más que un tenue reflejo del resplandor de la tierra mejor, aún no revelada. Contemplando esto nuestras mentes se capacitan para captar las glorias interiores, que "ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre", pero que "Dios ha preparado para los que le aman". [RH 16 de octubre de 1883, par. 14](#)

El lunes 20 de agosto, por la noche, hablé de nuevo a los empleados de la Review Office. Sentí profundamente la necesidad de una reforma, de una transformación de carácter, en todos los relacionados con la casa editora. A menos que pelearan las batallas del Señor y obtuvieran la victoria sobre el yo y el pecado, no podrían ganar la corona de la vida. Deben actuar por principios, ser firmes y decididos, y estar totalmente del lado del bien. Si no lo hicieran, se les quitaría la defensa y se encontrarían del lado del enemigo, alejándose de Cristo. La incredulidad crece tan naturalmente como la semilla del cardo, que, soplada aquí y allá, echa raíces, vegeta y produce anualmente una cosecha cada vez mayor. [RH 16 de octubre de 1883, par. 15](#)

Supliqué a todos, por amor de Cristo, que se establecieran por sí mismos en la palabra segura de la profecía. Todos deben ser capaces de dar razón de la esperanza que hay en ellos. Un enemigo vigilante trabaja con empeño e incansablemente para debilitar su confianza en Dios y en la verdad. Se pondrán en circulación los informes más extravagantes e inconsistentes con respecto a mi posición, mi trabajo y mis escritos. Pero aquellos que han tenido una experiencia en este mensaje, y se han familiarizado con el carácter de mi trabajo, no se verán afectados por esas cosas, a menos que ellos mismos se aparten de Dios, y se corrompan por el espíritu del mundo. Algunos serán engañados a causa de su propia infidelidad. Ellos quieren creer una mentira. Algunos han traicionado confianzas sagradas, importantes, y por eso vagan en los laberintos de la duda. Como ciegos parciales, ven a los hombres como árboles que caminan. No es seguro confiar en el juicio de los hombres, aunque ocupen puestos de responsabilidad. Cada persona debe tener una estrecha conexión con Dios por sí misma. Nuestra única seguridad es velar y orar, y apartarnos de toda iniquidad. Si queremos estar firmes en el día del Señor, debemos escudriñar cuidadosamente nuestros propios corazones, y saber si estamos en el amor de Dios. Dice el apóstol: "Examinaos a vosotros mismos si estáis en la fe; probaos a vosotros mismos. ¿No sabéis vosotros mismos que Jesucristo está en vosotros, si no sois

réprobos? Este minucioso autoexamen debe avanzar día tras día y hora tras hora. [RH 16 de octubre de 1883, par. 16](#)

Se han ejercido influencias para desestabilizar la fe y debilitar la confianza de los naturalmente escépticos y escépticos. Hay algunos, incluso relacionados con nuestras instituciones, que corren gran peligro de hacer naufragar la fe. Satanás obrará disfrazadamente, de la manera más engañosa, en estas ramas de la obra de Dios. Hace de estos importantes instrumentos sus puntos especiales de ataque, y no dejará medio sin probar para paralizar su utilidad. El mismo enemigo que está siempre tras mi pista, estará también tras la suya. Sugerirá, conjeturará, fabricará toda clase de informes, y quienes deseen que sean ciertos los creerán. Pero tened la seguridad de que los ataques de Satanás no me apartarán del camino del deber. La obra que se me encomendó hace cuarenta años debo llevarla adelante mientras me dure la vida. No rehuiré declarar todo el consejo de Dios. Por desagradable que sea, debo advertir, reprender, reprender, como Dios me manda, ya sea que el corazón carnal acepte o rechace las palabras de advertencia. Durante cuarenta años, Satanás ha hecho los esfuerzos más decididos para cortar este testimonio de la iglesia; pero ha continuado de año en año para advertir al errado, para desenmascarar al engañador, para animar al desalentado. Mi confianza está en Dios. He aprendido a no sorprenderme ante la oposición en cualquiera de sus formas o de casi cualquier fuente. Espero ser traicionado, como lo fue mi Maestro, por amigos declarados. [RH 16 de octubre de 1883, par. 17](#)

Es mi oración que pueda tener fuerza y gracia para seguir un curso recto, y hacer mi trabajo con fidelidad. Cada alma será probada y puesta a prueba. Que todos tengan cuidado de cómo tratan las advertencias, reprensiones y súplicas del Espíritu de Dios. Los que rechazan la luz porque no armoniza con sus inclinaciones, quedarán en tinieblas, para escoger las cosas que aman, las cosas que los separan del favor de Dios. [RH 16 de octubre de 1883, par. 18](#)

En estos días de peligro, debemos tener sumo cuidado de no rechazar los rayos de luz que el Cielo, en su misericordia, nos envía; porque es por medio de ellos que debemos discernir las artimañas del enemigo. Necesitamos luz del Cielo a todas horas, para poder distinguir entre lo sagrado y lo común, lo eterno y lo temporal. Si nos abandonamos a nosotros mismos, erraremos a cada paso; nos inclinaremos al mundo, evitaremos la abnegación y no veremos la necesidad de una vigilancia y oración constantes, y seremos cautivos de Satanás a su antojo. Algunos se encuentran hoy en esta situación. Habiendo rechazado la luz que Dios les ha enviado, no saben en qué tropiezan. [RH 16 de octubre de 1883, par. 19](#)

Todos aquellos cuyos nombres se hallen por fin escritos en el libro de la vida del Cordero, pelearán denodadamente las batallas del Señor. Trabajarán con el mayor empeño para discernir y apartar las tentaciones y toda cosa mala. Sentirán que el ojo de Dios está sobre ellos y que se requiere la más estricta fidelidad. Como centinelas

fieles, mantendrán cerrado el paso para que Satanás no pueda pasar disfrazado de ángel de luz para obrar su obra de muerte en medio de ellos. Dios quiere que cada uno de sus siervos tenga una vista clara, aguda y espiritual. En vez de admitir en su confianza a los que no han sido probados, es su deber desafiarlos, probar su fidelidad, para que la duda y la incredulidad de la verdad presente no obren como levadura en medio de nosotros. [RH 16 de octubre de 1883, par. 20](#)

Es mucho más fácil permitir que los asuntos en nuestras importantes instituciones marchen de una manera laxa y floja, que eliminar lo que es ofensivo, lo que corromperá y destruirá la confianza y la fe. Pero sería mucho mejor tener un número menor de obreros, realizar menos, y en la medida de lo posible, tener a estos que están comprometidos en el trabajo de corazón verdadero, firmes como roca en principio, amando toda la verdad, obedientes a todos los mandamientos de Dios. Los de túnica blanca que rodean el trono de Dios, no están compuestos de esa compañía que fueron amantes del placer más que amantes de Dios, y que eligen ir a la deriva con la corriente en lugar de amamantar las olas de la oposición. Todos los que permanezcan puros e incorruptos del espíritu y la influencia que prevalecen en este tiempo, tendrán severos conflictos. Pasarán por grandes tribulaciones; lavarán sus vestiduras de carácter y las emblanquecerán en la sangre del Cordero. Estos cantarán la canción de triunfo en el reino de gloria. Los que sufren con Cristo serán partícipes de su gloria. [RH 16 de octubre de 1883, par. 21](#)

6 de noviembre de 1883

Notas de viaje

El domingo 12 de agosto, en compañía de la hermana Sarah McEnterfer, salí de la costa del Pacífico, camino del Este. Aunque sufrimos considerablemente por el calor y el polvo, tuvimos un viaje agradable a través de las llanuras. Encontramos conductor y portadores dispuestos a hacer todo lo posible para nuestra comodidad y conveniencia. [RH 6 de noviembre de 1883, par. 1](#)

Desde el momento en que subimos a bordo del tren, me sentí perfectamente satisfecho de estar en el camino del deber. He tenido una dulce comunión con mi Salvador, y he sentido que él es mi refugio y mi fortaleza, y que ningún daño puede sobrevenirme mientras esté ocupado en la obra que él me ha encomendado. Tengo una confianza permanente en las promesas de Dios, y disfruto de esa paz que sólo viene de Jesús. [RH 6 de noviembre de 1883, par. 2](#)

En el asiento contiguo al nuestro en el coche había una actriz, evidentemente una mujer capaz y poseedora de muchas buenas cualidades que, si las dedicara al servicio de Dios, podrían ganarse para ella el elogio del Salvador: "Bien, buen siervo y fiel". Esta mujer y yo somos actores en el escenario de la vida, pero ¡oh, cuán diferente es nuestro trabajo! No sentí la menor tentación de desear sus honores. No tengo sed del

aplausos de las multitudes ociosas y amantes del placer que buscan la emoción antinatural del drama. [RH 6 de noviembre de 1883, par. 3](#)

El teatro no es un buen lugar para fortalecer los principios virtuosos. Más bien, su influencia es altamente perjudicial tanto para la salud como para la moral. La asistenta de la dama comentó que era un poco penoso estar privada de sueño noche tras noche hasta las dos y a veces las tres de la mañana, y luego pasar gran parte del día en la cama. Se hace caso omiso del orden divino del día y la noche, se sacrifica la salud, para la diversión de aquellos que son amantes del placer más que de Dios. El efecto es desmoralizador para todos los implicados. Dos o tres noches a la semana dedicadas a asistir a bailes o entretenimientos teatrales o de ópera, enervarán tanto la mente como el cuerpo, e impedirán el desarrollo de esa fortaleza de carácter que es esencial para ser útil en la sociedad. Las únicas diversiones seguras son aquellas que no destierran los pensamientos serios y religiosos; los únicos lugares seguros son aquellos a los que podemos llevar a Jesús con nosotros. [RH 6 de noviembre de 1883, par. 4](#)

Llegamos a Battle Creek el viernes 17 de agosto. La noche siguiente me fue imposible dormir. No había visitado este lugar desde que lo dejé muy debilitada después del funeral de mi marido. Ahora, la gran pérdida que la causa había sufrido con su muerte, la gran pérdida que yo había sufrido al verme privada de su compañía y de su ayuda en mi trabajo, se presentaron vívidamente ante mí, y no pude conciliar el sueño. Recordé el pacto que había hecho con Dios en el lecho de muerte de mi esposo, de que no me desanimaría bajo la carga, sino que trabajaría con más fervor y devoción que nunca para presentar la verdad tanto por medio de la pluma como de la voz; de que presentaría al pueblo la excelencia de los estatutos y preceptos de Jehová, y les indicaría la fuente purificadora donde podemos lavar toda mancha de pecado. [RH 6 de noviembre de 1883, par. 5](#)

Toda la noche luché con Dios en oración para que me diera fuerzas para mi trabajo y me imbuyera de su Espíritu, a fin de que pudiera cumplir mi solemne pacto. Nada deseaba tanto como emplear mi tiempo y mis fuerzas en instar a los que profesan la verdad a entrar en una relación más estrecha con Dios, para que puedan disfrutar de una comunión más perfecta con él que la que tuvo el antiguo Israel en sus días más prósperos. [RH 6 de noviembre de 1883, par. 6](#)

El sábado por la mañana hablé a la gran congregación reunida en el Tabernáculo. El Señor me dio fuerza y libertad al presentar las palabras que se encuentran en [Apocalipsis 7:9-17](#). [RH 6 de noviembre de 1883, par. 7](#)

La última vez que hablé allí fue el sábado siguiente al funeral de mi marido. En ese momento muchos consideraron casi presuntuoso que yo, en mi débil condición, hiciera el esfuerzo; pero mi gran deseo de decir palabras de súplica y advertencia a la iglesia, me llevó a aventurarme. Si esas palabras hubieran sido escuchadas, las dificultades que han ocurrido desde entonces no se habrían presentado. El peso de

mi mensaje era una exhortación a la iglesia a ser piadosa, cortés, amable y compasiva, a amarse unos a otros como Cristo los había amado. Los exhorté a desechar sus pensamientos poco amables hacia sus hermanos, a dejar de hablar de las faltas y errores de los demás, y a escudriñar cuidadosamente sus propios corazones, corregir sus propios defectos de carácter y purificar sus propias almas mediante la obediencia a la verdad. Supliqué a todos que abrigaran una ternura indulgente y semejante a la de Cristo los unos por los otros, y que guardaran la reputación de sus hermanos, recordando que la lengua es un miembro rebelde que, si no se santifica, si no se refrena, puede hacer gran daño a aquellos a quienes Dios ama y a quienes está usando para hacer su obra. [RH 6 de noviembre de 1883, par. 8](#)

Cualquiera que haya sido nuestra conducta hacia los muertos, ellos están más allá del conocimiento de nuestro dolor o arrepentimiento. Nuestro pesar por los males que les hemos hecho sólo puede manifestarse mediante una reforma de nuestro espíritu y de nuestros actos hacia los vivos. Que nadie repita los errores del pasado. El espíritu de Cristo nos llevará a pensar amablemente de nuestros hermanos. Es obra de Satanás buscar alguna mancha en el carácter de los seguidores de Cristo, hablar de sus faltas y magnificar sus errores. Satanás es un acusador de los hermanos, y todos los que se dedican a esta obra demuestran que están movidos por el mismo espíritu. Todas nuestras oraciones serán vanas mientras abrigemos sentimientos de envidia, celos, sospechas y enemistad. Sólo seremos perdonados en la medida en que perdonemos. No es mejor que burlarse de Dios dedicarse al culto religioso con corazones que piensan mal y llenos de amargura hacia nuestros hermanos o nuestros semejantes. [RH 6 de noviembre de 1883, par. 9](#)

Jesús, nuestro ejemplo, mira con aborrecimiento a todos los que abrigan rencor. Dice el amado Juan: "Cualquiera que aborrece a su hermano es un asesino". ¿Cómo es posible que las oraciones de los tales no sean sino una abominación a los ojos de Dios? [RH 6 de noviembre de 1883, par. 10](#)

Si nuestros corazones y nuestras vidas estuvieran libres de defectos, sería nuestro deber compadecer y ayudar a los que yerran. Mucho más, pues, ya que nosotros mismos estamos sujetos al error y a la enfermedad, nos corresponde manifestar gran modestia y cuidado al juzgar y condenar a nuestros semejantes pecadores. Todos deben prestar diligente atención a las palabras del apóstol: "Examinaos a vosotros mismos si estáis en la fe; probaos a vosotros mismos". Indagad la naturaleza de vuestros pensamientos, propósitos, temperamentos, palabras y obras. Comparadlos con el carácter revelado en la vida de Cristo. Ved si tenéis su espíritu, si los frutos visibles de la justicia testifican que estáis en la fe. [RH 6 de noviembre de 1883, par. 11](#)

Estos y muchos pensamientos de carácter similar fueron presentados ante la gente. Les aseguré que había enterrado en la tumba de mi marido toda falta de amabilidad hacia los muertos o los vivos. Todo estaba libremente perdonado. Mi último

testimonio antes de dejar la iglesia fue de advertencia y súplica para buscar la unidad y el amor. [RH 6 de noviembre de 1883, par. 12](#)

Ahora, después de dos años de ausencia, volví a presentarme ante ellos. Estaba muy cansado, y casi enfermo después del viaje de cinco días y cinco noches; pero el amor de Cristo y mi interés por sus almas me obligaron a dirigirme a ellos. [RH 6 de noviembre de 1883, par. 13](#)

El domingo por la mañana hablé a unos setenta y cinco de los trabajadores relacionados con la Oficina de la Review and Herald. Una semana antes, el 12 de agosto, me presenté ante una compañía similar en la Pacific Press, y les insistí en la importancia de actuar por principios. Ahora presenté el mismo tema, advirtiéndoles a todos que no permitieran que nada los desviara de lo correcto. Les advertí que tendrían que hacer frente a influencias opuestas, y que serían presionados por tentaciones, y que todo el que no estuviera arraigado y cimentado en la verdad sería movido del firme fundamento. [RH 6 de noviembre de 1883, par. 14](#)

Soplará todo viento de doctrina. Todo lo que pueda ser sacudido, será sacudido, y sólo quedará lo que no pueda ser sacudido. Satanás está haciendo los esfuerzos más desesperados para inducir a las almas a alinearse bajo su bandera, y todos los que cedan a sus engaños harán la guerra contra los siervos del Príncipe Emanuel. La vigilancia y la oración deben ser nuestras salvaguardas en estos días de peligro. [RH 6 de noviembre de 1883, par. 15](#)

Todos los que son infieles en su trabajo en la Oficina se encuentran con una gran pérdida. Aquellos que no están totalmente del lado del Señor no verán la importancia de la disciplina y el orden. De ahí la necesidad de que todos los que tienen el temor de Dios ante ellos, se unan para mantener una norma que él pueda aprobar. Si los que están en posiciones de responsabilidad excusan a uno en un mal proceder, alientan no sólo a ese sino a otros a obrar mal. Esto hace muy difícil el trabajo de los que quieren mantener las reglas y seguir el curso que Dios requiere. [RH 6 de noviembre de 1883, par. 16](#)

Siempre hay algunos que, aunque han disfrutado de grandes ventajas para el progreso espiritual, no están firmemente establecidos sobre la verdad bíblica. Parecen estar sin ancla, golpeados por las olas de la duda y la incredulidad. Carecen de la alegría y el consuelo que provienen de una fe firme y decidida, y parecen no tener protección contra los golpes de Satanás. Siento profunda ansiedad por ellos, porque sé cuán fuerte es el poder de Satanás sobre ellos. [RH 6 de noviembre de 1883, par. 17](#)

Nuestro Salvador declaró en una ocasión: "El príncipe de este mundo viene, y nada tiene en mí". No había en Cristo absolutamente nada de lo que Satanás pudiera aprovecharse. Jesús no había contaminado su alma con una sola acción errónea, una sola duda, ni siquiera con un solo pensamiento murmurador. Podemos abrir la puerta de la mente e invitar las sugerencias de Satanás, o, apretándonos al lado de Jesús,

podemos obtener fuerza para resistir toda influencia maligna. Satanás tiene sus agentes, aun en nuestras oficinas de publicación, y obra por medio de ellos para perturbar la fe y confundir las mentes de todos los que les dan oportunidad. Nuestro único curso seguro es velar hasta la oración. Las preguntas que sugieren los tibios e incrédulos pueden responderse con seguridad mediante un juicio imparcial y una oración ferviente. Debemos guardarnos de permitir que nuestras mentes sean influenciadas por sugerencias, declaraciones o informes; porque todo esto puede ser el resultado de la envidia, la venganza, la pasión, el prejuicio o la ceguera espiritual. Dios quiere, en el Oficio y en la iglesia, hombres fieles que tengan ojos para discernir el mal del bien, que no llamen al pecado justicia ni a la justicia pecado, hombres que llamen a las cosas por su nombre correcto, ya sea que les traiga censura o aprobación.

[RH 6 de noviembre de 1883, par. 18](#)

La mayor calamidad que puede sobrevenir a un pueblo es que Satanás le venda los ojos para que no pueda discernir sus maquinaciones. Con frecuencia obra disfrazado, vistiéndose con ropas de justicia, para que los que no tienen discernimiento espiritual no sepan que es él; y a menudo, antes de que despierten los que ocupan puestos de responsabilidad, Satanás obtiene un punto de apoyo, y la duda, la incredulidad y la infidelidad están fermentando el campamento. Nadie necesita cultivar la incredulidad, ni temer tener demasiada fe. La incredulidad, como una mala hierba molesta y venenosa, crece sin cultivo, mientras que la fe necesita ser cuidadosamente acariciada, o morirá fuera del alma. [RH 6 de noviembre de 1883, par. 19](#)

Aproveché esta oportunidad para decir palabras de advertencia y precaución, sabiendo que aquellos a quienes me dirigía debían ser despertados para proteger sus almas de las artimañas de Satanás. [RH 6 de noviembre de 1883, par. 20](#)

A petición urgente de la señora Robinson, miembro activo de la Woman's Christian Temperance Union, había consentido en hablar en una reunión sobre la temperancia celebrada en el parque público el domingo por la tarde. Unas quinientas personas se reunieron a las cuatro de la tarde. Mather, quien se dirigió primero a la asamblea, presentó pensamientos del mayor valor. Sus palabras encontraron respuesta en nuestros corazones. No relató anécdotas divertidas, ni trató de crear sensación, sino que presentó argumentos sólidos y contundentes, que la gente pudiera recordar y considerar después de regresar a sus hogares. Muchos, dijo, se ilusionan con que el mal está disminuyendo, que la causa de la reforma está avanzando, que la templanza pronto prevalecerá, que la rectitud predominará sobre el pecado y que se iniciará el milenio. El orador no compartía estas halagüeñas esperanzas. La intemperancia sigue haciendo estragos. La iniquidad en todas sus formas se yergue como una poderosa barrera para impedir el progreso de la verdad y la justicia. Los males sociales, nacidos de la ignorancia y el vicio, siguen causando indecibles miserias y proyectando su sombra funesta sobre la Iglesia y el mundo. La

depravación de la juventud aumenta en vez de disminuir. Sólo el esfuerzo sincero y continuo servirá para eliminar esta maldición desoladora. El conflicto con el interés y el apetito, con los malos hábitos y las pasiones impías, será feroz y mortal; sólo los que se mueven por principios pueden obtener la victoria en esta guerra. [RH 6 de noviembre de 1883, par. 21](#)

El orador expuso entonces claramente la maldad de conceder licencia para vender licores; pero la falta de espacio me impide presentar sus palabras más detalladamente. [RH 6 de noviembre de 1883, par. 22](#)

Después de Eld. Mather, hablé unos treinta minutos sobre la gran obra de la reforma y la necesidad de educar a los jóvenes para que actúen según principios, a fin de que tengan poder moral para resistir la tentación. Daniel, el cautivo hebreo, estuvo expuesto en su juventud a los encantos de la corte del rey; sin embargo, permaneció fiel a los principios que le enseñaron sus padres. Se propuso en su corazón no comer de los lujos de la mesa del rey, ni beber de sus vinos. Este propósito no se formó sin la debida reflexión y ferviente oración, y una vez adoptada su posición, no se movió de ella. Aunque estaba rodeado de tentaciones de autoindulgencia y disipación, no consintió en violar su conciencia. Hizo de Dios su fuerza, su mente no fue enervada por hábitos de indulgencia que aplastan la verdadera hombría de Dios, y estaba preparado para alcanzar la grandeza moral e intelectual. [RH 6 de noviembre de 1883, par. 23](#)

Los compañeros de Daniel también se negaron resueltamente a los deseos egoístas y renunciaron a las gratificaciones perjudiciales. Como resultado, sus mentes se hicieron fuertes y vigorosas. Escogieron lo real, lo verdadero y lo útil, antes que la complacencia momentánea del apetito y el orgullo. Hicieron todo lo que estuvo a su alcance para ponerse en relación correcta con Dios, y el Señor no ignoró su esfuerzo firme, perseverante y sincero. Las Escrituras declaran de Daniel y sus compañeros: "En cuanto a estos cuatro niños, Dios les dio conocimiento y habilidad en toda ciencia y sabiduría; y Daniel tuvo entendimiento en todas las visiones y sueños". Estos jóvenes se habían puesto en conexión con la Fuente de toda sabiduría. Aprendieron de Cristo, el más grande maestro del mundo. Mientras mejoraban sus oportunidades de obtener un conocimiento de las ciencias, estaban obteniendo, también, la más alta educación que es posible que los mortales reciban. Recibían la luz directamente del trono del Cielo, y leían los misterios de Dios para las edades futuras. [RH 6 de noviembre de 1883, par. 24](#)

"Y en todos los asuntos de sabiduría y entendimiento que el rey les preguntó, los encontró diez veces mejores que todos los magos y astrólogos que había en todo su reino". Estos jóvenes determinaron que los talentos que Dios les había confiado no debían ser pervertidos y debilitados por la indulgencia egoísta. Reverenciaban su propia hombría. Mantenían la mirada fija en el bien que deseaban realizar. Honraban a Dios y Dios los honraba a ellos. [RH 6 de noviembre de 1883, par. 25](#)

La historia de Daniel y sus compañeros contiene una lección para nosotros. La inspiración declara que "el temor del Señor es el principio de la sabiduría". Los principios religiosos son la base de la educación más elevada. Si nuestros jóvenes están equilibrados por los principios, pueden mejorar con seguridad sus facultades mentales hasta el más alto grado, y pueden llevar consigo todos sus logros a la vida futura. Pero las tentaciones asaltan a los jóvenes por todas partes. Los padres y las madres deben dedicar reflexión, estudio y esfuerzo perseverante a la formación de sus hijos, para que puedan permanecer inmaculados ante el mal imperante, como lo hicieron aquellos jóvenes hebreos en la corte de Babilonia. Proteger a vuestros hijos de las seducciones de los placeres mundanos y de las tentaciones de satisfacer el apetito, enseñarles la firmeza de los grandes principios de la reforma, requerirá esfuerzo e implicará sacrificio. Os expondréis a los reproches de los que aman el placer más que a Dios. Sus motivos serán mal interpretados, sus esfuerzos falsificados, sus labores y propósitos menospreciados. Pero, a pesar de toda influencia contraria, debemos, en el temor de Dios, seguir adelante, procurando no cumplir la norma del mundo, sino la que se presenta en las Escrituras de la verdad. Debemos actuar por principio, haciendo lo correcto porque es correcto, ya sea que amigos o enemigos lo aprueben o condenen. [RH 6 de noviembre de 1883, par. 26](#)

Los niños deben ser educados en hábitos de templanza, incluso mientras están en los brazos de su madre. Nuestras mesas deben llevar sólo los alimentos más sanos, libres de toda sustancia irritante. La preparación de los alimentos con condimentos y especias estimula el apetito por el licor. Éstos provocan un estado febril del organismo, y se exige beber para calmar la irritación. En mis frecuentes viajes a través del continente, no frecuento restaurantes, coches-comedor ni hoteles, por la sencilla razón de que no puedo comer la comida que allí se ofrece. Los platos están muy condimentados con sal y pimienta, lo que crea una sed casi intolerable. Durante mi último viaje, el revisor del coche-cama tuvo la amabilidad de traerme un plato de rica sopa de verduras. Probé el plato, aparentemente tentador, pero lo encontré tan condimentado que no me atreví a comerlo. La sal y la pimienta me irritaban la boca, y sabía muy bien que irritarían e inflamarían el delicado revestimiento del estómago. Pasé el tentador plato a otro, porque no me atrevía a abusar de mis órganos digestivos. [RH 6 de noviembre de 1883, par. 27](#)

Tal es la comida que comúnmente se sirve en las mesas de moda y se da a los niños. Su efecto es provocar nerviosismo y crear una sed que el agua no sacia. Hay un deseo de algo más fuerte, y así muchos son llevados al uso de la cerveza y el vino. De este modo se forma el apetito por las bebidas fuertes. Toda madre debe vigilar cuidadosamente su mesa, y no permitir que llegue a ella nada que tenga la menor tendencia a sentar las bases de hábitos intemperantes. La comida debe prepararse de la manera más sencilla posible, sin condimentos ni especias, e incluso sin una cantidad excesiva de sal. [RH 6 de noviembre de 1883, par. 28](#)

Vosotros que tenéis en el corazón el bien de vuestros hijos, y que queréis verlos crecer con gustos y apetitos no pervertidos, debéis insistir perseverantemente en vuestro camino contra los sentimientos y prácticas populares. Si queréis que estén preparados para ser útiles en la tierra y obtener la recompensa eterna en el reino de la gloria, debéis enseñarles a obedecer las leyes de Dios, tanto en la naturaleza como en la revelación, en vez de seguir las costumbres del mundo. [RH 6 de noviembre de 1883, par. 29](#)

El esfuerzo laborioso, la oración y la fe, unidos a un ejemplo correcto, no serán infructuosos. Llevad a vuestros hijos a Dios con fe, y procurad imprimir en sus mentes susceptibles el sentido de sus obligaciones para con su Padre celestial. Requerirá lección tras lección, línea tras línea, precepto tras precepto, aquí un poco y allá otro poco. Pero Jesús, en nuestro favor, entabló el más temible conflicto con los poderes de las tinieblas. La abnegación, el ayuno, la humillación, los soportó voluntariamente, para poder elevar, ennoblecer y purificar a la raza humana; y así prepararla para un asiento a su diestra. En vista de todo lo que Cristo ha soportado en nuestro favor, ¿vamos a rehuir cualquier esfuerzo o sacrificio por la salvación de las almas por las que murió? [RH 6 de noviembre de 1883, par. 30](#)

Los padres deben educar a sus hijos para que tengan independencia moral, no para que sigan impulsos e inclinaciones, sino para que ejerciten sus facultades de razonamiento y actúen por principios. Que las madres indaguen, no por la última moda, sino por el camino del deber y la utilidad, y dirijan los pasos de sus hijos hacia allí. Los hábitos sencillos, la moral pura y una noble independencia en el camino recto, serán de más valor para la juventud que los dones del genio, las dotes de la erudición o el lustre externo que el mundo pueda darles. Enseña a tus hijos a caminar por los senderos de la rectitud, y ellos, a su vez, guiarán a otros por el mismo camino. Así veréis por fin que vuestra vida no ha sido en vano, pues habéis contribuido a llevar frutos preciosos a la cosecha de Dios. [RH 6 de noviembre de 1883, par. 31](#)

13 de noviembre de 1883

Notas de viaje

En el Campamento de Massachusetts

La reunión del campamento en Worcester, Massachusetts, del 22 al 28 de agosto, fue de gran interés para todos los presentes. Fue una ocasión de especial interés para mí. Allí conocí a un gran número de creyentes, algunos de los cuales han estado relacionados con la obra desde el mismo surgimiento del mensaje del tercer ángel. Desde nuestra última reunión de campamento, el Hno. Hastings, uno de los fieles portaestandartes, ha caído en su puesto. Me entristecí al ver a otros agobiados por los achaques de la edad, pero me alegró verlos escuchando ansiosamente las palabras de vida. El amor de Dios y su verdad parecían brillar en sus corazones e iluminar

sus semblantes. A menudo se les llenaban los ojos de lágrimas, no de tristeza sino de alegría, al escuchar el mensaje de Dios por boca de sus siervos. Estos ancianos peregrinos estaban presentes en casi todas las reuniones; como si temieran que, como Tomás, pudieran estar ausentes cuando Jesús entrara y dijera: "Paz a vosotros." [RH 13 de noviembre de 1883, par. 1](#)

Como grano maduro, estos preciosos probados y fieles están listos para la cosecha. Su trabajo está casi terminado. Se les puede permitir que permanezcan hasta que Cristo se manifieste en las nubes del cielo con poder y gran gloria. Pueden abandonar las filas en cualquier momento y dormir en Jesús. Pero mientras las tinieblas cubran la tierra y las densas tinieblas al pueblo, estos hijos de la luz pueden levantar la cabeza y regocijarse, sabiendo que se acerca su redención. [RH 13 de noviembre de 1883, par. 2](#)

Nos alegró ver a muchos de los ciudadanos de Worcester asistiendo a nuestras reuniones a lo largo de la semana, no sólo por la noche, sino también durante el día. El Señor dio gran libertad a sus siervos mientras proclamaban la verdad. La reunión se disolvió cuando el interés era más profundo. Hubiéramos deseado que todos se hubieran quedado unos días más. [RH 13 de noviembre de 1883, par. 3](#)

Mientras miraba a la congregación de creyentes y observaba la expresión seria y seria de sus semblantes, me pregunté: ¿Cómo les irá a estas queridas almas cuando regresen a sus hogares y a sus pequeñas iglesias? ¿Llevarán consigo la dulce y celestial atmósfera que ha impregnado nuestro campamento? ¿Abandonarán los escépticos su escepticismo y cultivarán la fe y el amor? ¿Abandonarán la ambición mundana, el orgullo y la tibieza que han ido ganando terreno entre nuestra gente? ¿Sentirán todos la responsabilidad individual de dejar brillar su luz? de vivir y trabajar por Cristo para la prosperidad de las Iglesias a las que pertenecen? ¿Corresponderán sus obras a su fe? [RH 13 de noviembre de 1883, par. 4](#)

Se ha comenzado una buena obra, y esperamos que no termine con la reunión, sino que haya una reforma en cada iglesia. Padres e hijos deben buscar una nueva conversión, para que la luz de ellos se extienda a sus vecinos. "Buscad a Jehová mientras puede ser hallado, invocadle mientras está cerca; deje el impío su camino, y el hombre inicuo sus pensamientos; y vuélvase a Jehová, y él tendrá de él misericordia; y a nuestro Dios, porque él perdonará abundantemente." [RH 13 de noviembre de 1883, par. 5](#)

Repito: ¿Cosecharán nuestros hermanos de esta reunión todo el bien que pueden y deben obtener? De todos estos privilegios son responsables. Las palabras pronunciadas serán para los oyentes sabor de vida para vida o de muerte para muerte. El Señor viene; la alarma debe sonar. El pueblo que profesa la verdad no está preparado. Si su tiempo de gracia terminara ahora, serían pesados en la balanza y hallados faltos. Algunos no han hecho esfuerzos serios para vencer; no se han dado cuenta del peligro de continuar en el pecado, y casi se han contentado donde están.

Mientras sentía su peligro, anhelaba verlos salir del oscuro sótano de la incredulidad, al aposento alto donde hay luz y felicidad. Lamenté mucho que tuviéramos que terminar la reunión sin ver que se realizaba una obra más profunda y completa en sus corazones. [RH 13 de noviembre de 1883, par. 6](#)

Muchos que nominalmente asienten a la verdad no entrarán en el reino de Dios, porque en su vida diaria no practican lo que profesan. Mientras miraba a la congregación, mis ojos se posaron sobre no pocos que tenían conocimiento de la verdad y que, si este conocimiento fuera santificado, podrían realizar una obra para Dios. Pensé: Si todos ellos se dieran cuenta de su responsabilidad ante Dios y de su deber para con sus semejantes, y obraran como el Señor les ha dado capacidad, ¡qué luz brillaría de ellos en Massachusetts, e incluso se extendería a otros estados! Si cada uno de los que han profesado fe en el mensaje del tercer ángel hiciera de la palabra de Dios su regla de acción, y con estricta fidelidad realizara su trabajo como siervo de Cristo, este pueblo sería una potencia en el mundo. [RH 13 de noviembre de 1883, par. 7](#)

No sólo los que trabajan en palabra y doctrina son responsables de las almas. Cada hombre y cada mujer que tiene un conocimiento de la verdad debe ser un colaborador con Cristo. Sólo tenemos un ministro trabajando en Massachusetts. Si es la voluntad de Dios que el Estado no tenga más ayuda ministerial, entonces él requiere que los miembros laicos actúen como misioneros. Hermanos, salgan con sus Biblias, visiten a la gente en sus hogares, lean la palabra de Dios a la familia, y a todos los que vengan. Vayan con un corazón contrito y una confianza permanente en la gracia y la misericordia de Dios, y hagan lo que puedan. [RH 13 de noviembre de 1883, par. 8](#)

Las cosas no son como deberían ser en Massachusetts. Hay hombres que nunca dieron un discurso en su vida, que deberían estar trabajando para salvar almas. No se requieren grandes talentos ni una posición elevada. Pero hay urgente necesidad de hombres y mujeres que conozcan a Jesús y estén familiarizados con la historia de su vida y muerte. [RH 13 de noviembre de 1883, par. 9](#)

El talento es demasiado idolatrado, y la posición demasiado codiciada, aun entre los adventistas del séptimo día. Hay un deseo demasiado ansioso de cabalgar sobre los lugares altos de la tierra, y muy poca disposición a seguir al Salvador en el camino de la humildad y el soportar la cruz. Hay demasiados que no harán nada a menos que puedan ser líderes; demasiados que deben ser alabados y acariciados, o no tienen interés en trabajar. Trabajar humildemente para Jesús, y aunque pasen desapercibidos seguir trabajando, sembrando las semillas de la verdad, les parece una tarea poco atractiva y poco grata. Todo esto surge de concepciones equivocadas de la utilidad y el honor. Los ríos anchos y profundos son admirados y valorados, mientras que los cientos de pequeños arroyos que ayudan a formar estas corrientes amplias y nobles, pasan desapercibidos. Sin embargo, el humilde arroyo que se abre

paso silenciosamente a través de arboledas y praderas, trayendo salud, fertilidad y belleza, es tan útil a su manera como el ancho río. [RH 13 de noviembre de 1883, par. 10](#)

No necesitamos tanto hombres eminentes como hombres buenos, verdaderos y humildes. Dios llama a los de todas las clases y de todos los oficios para que trabajen en su causa. Se necesitan hombres que comiencen en los peldaños más bajos de la escala, que, si es necesario, coman su propio pan y cumplan calladamente con su deber; hombres que no rehúyan el trabajo diligente para adquirir medios, ni la rígida economía en sus gastos, y que dediquen tanto tiempo como medios a trabajar para el Maestro en sus propias familias y en sus propios vecindarios. Si la obra de reforma se inicia y se lleva adelante en cada familia, habrá una iglesia viva y próspera. Primero hay que poner las cosas en orden en el hogar. La causa necesita a aquellos que puedan trabajar en el hogar, que estudien la Biblia y practiquen sus enseñanzas, y que eduquen a sus hijos en el temor de Dios. Entonces, que se haga un esfuerzo diligente y perseverante por los demás, con oración ferviente por la ayuda de la gracia y el poder divinos, y grandes resultados seguirán a la labor misionera. [RH 13 de noviembre de 1883, par. 11](#)

No importa quién seas, es la mente, el corazón, el propósito sincero y la vida diaria, lo que marca el valor del hombre. Los hombres inquietos, habladores y dictatoriales no son necesarios en este trabajo. Hay demasiados de ellos surgiendo por todas partes. Muchos jóvenes que no tienen más que poca experiencia, se precipitan, no manifiestan ninguna reverencia por la edad o el cargo, y se ofenden si se les aconseja o reprende. Ya tenemos más de estos engreídos de los que queremos. Dios pide jóvenes modestos, tranquilos, de mente sobria, y hombres de edad madura, que estén bien equilibrados con los principios, que puedan orar tanto como hablar, que se levanten ante los ancianos, y traten las canas con respeto. [RH 13 de noviembre de 1883, par. 12](#)

La causa de Dios está sufriendo por falta de obreros de entendimiento y poder mental. Hermanos y hermanas míos, el Señor os ha bendecido con facultades intelectuales capaces de mejorar enormemente. Cultivad vuestros talentos con perseverante fervor. Entrenad y disciplinad la mente mediante el estudio, la observación y la reflexión. No puedes conocer la mente de Dios a menos que pongas en uso todas tus facultades. Las facultades mentales se fortalecerán y desarrollarán si te pones a trabajar en el temor de Dios, en humildad y con ferviente oración. Un propósito resuelto logrará maravillas. Sed cristianos abiertos, firmes y decididos. Exaltad a Jesús, hablad de su amor, contad de su poder, y así dejad que vuestra luz brille para el mundo. [RH 13 de noviembre de 1883, par. 13](#)

20 de noviembre de 1883

Notas de viaje

La causa en Vermont

Me alegró tener el privilegio de asistir a la reunión del campamento de Vermont, que se celebró en Montpelier del 3 de agosto al 4 de septiembre. Asistieron más personas de las que esperaba ver, y fue un placer conocer a tantos que habían venido a buscar al Señor. Mi mente retrocedió treinta años, hasta el momento en que, en compañía de mi hermana, visité Fair Haven, Massachusetts, para llevar mi mensaje a la pequeña compañía de ese lugar. Eld. Bates vivía entonces allí, y expresó su convicción de que era su deber visitar Vermont y predicar la verdad en ese Estado. Pero añadió: "No tengo medios, y no puedo decir de dónde vendrá el dinero para llevarme allí. Creo que caminaré por fe, empezaré a pie, e iré tan lejos como Dios me dé fuerzas". Mi hermana me dijo: "Creo que el Señor me ayudará a abrir el camino para que Eld. Bates vaya a Vermont. La hermana F. está buscando una muchacha que le haga las tareas domésticas, y si usted consiente en viajar sin mí durante unas semanas, ganaré el dinero necesario." Llevó a cabo su propósito y, solicitando su paga por adelantado, puso el dinero en la mano de Eld. Bates. Él partió a la mañana siguiente, y mi hermana se quedó trabajando por un dólar y cuarto a la semana. Un buen número de personas fueron traídas a la verdad en Vermont, y Eld. Bates regresó con gran gozo porque el Señor en verdad había bendecido sus labores.
[RH 20 de noviembre de 1883, par. 1](#)

En 1850 mi marido y yo visitamos Vermont, Canadá, New Hampshire y Maine. Las reuniones se celebraban en casas particulares. Entonces era casi imposible tener acceso a los incrédulos. El chasco de 1844 había confundido las mentes de muchos, y no escuchaban ninguna explicación del asunto. Eran impacientes e incrédulos, y muchos parecían rebeldes, manifestándose de la manera más decidida contra su pasada experiencia adventista. Otros no se atrevían a llegar tan lejos y negar el camino por el que el Señor les había conducido. Estos se alegraron de escuchar argumentos de la palabra de Dios que armonizaran nuestra posición con la historia profética. Al escuchar una explicación de la desilusión que les había sido tan amarga, vieron que Dios en verdad los guiaba, y se regocijaron en la verdad. Esto despertó la más amarga oposición por parte de los que negaban nuestra experiencia pasada.
[RH 20 de noviembre de 1883, par. 2](#)

Pero tuvimos un elemento aún peor que encontrar en una clase que afirmaba que estaban santificados, que no podían pecar, que estaban sellados y eran santos, y que todas sus impresiones y nociones eran la mente de Dios. Las almas conscientes eran engañadas por la pretendida piedad de estos fanáticos. Satanás había obrado astutamente para que estos engañados aceptaran el sábado, ya que por su influencia, mientras profesaban creer una parte de la verdad, podía amontonar sobre el pueblo una gran cantidad de errores. También podía utilizarlos con provecho para disgustar

a los incrédulos, que señalaban a estos inconsistentes e irrazonables como representantes de los Adventistas del Séptimo Día. Esta clase instaba al pueblo a pruebas humanas y cruces fabricadas, que Cristo no les había dado para soportar. Pretendían sanar a los enfermos y hacer milagros. Tenían un poder satánico y embrujador; sin embargo, eran prepotentes, dictatoriales y cruelmente opresivos. El Señor nos utilizó como instrumentos para reprender a esos fanáticos y abrir los ojos de su pueblo fiel al verdadero carácter de su obra. La paz y la alegría llegaron a los corazones de los que se separaron de este engaño de Satanás, y glorificaron a Dios al ver su sabiduría infalible al poner ante ellos la luz de la verdad y sus preciosos frutos en contraste con las herejías y engaños satánicos. La verdad brillaba en contraste con estos engaños como oro puro en medio de la basura de la tierra. [RH 20 de noviembre de 1883, par. 3](#)

Varias veces, cuando visitamos Vermont, mi marido y yo tuvimos que enfrentarnos a estos espíritus oscuros. Durante años nos esforzamos por vencer el prejuicio y someter la oposición que a veces amenazaba con abrumar a los fieles abanderados de la verdad, los héroes y heroínas de la fe. Pero descubrimos que aquellos que buscaban a Dios con humildad y contrición de alma, eran capaces de discernir entre lo verdadero y lo falso. "A los mansos guiará en el juicio; y a los mansos enseñará su camino". [RH 20 de noviembre de 1883, par. 4](#)

Dios nos dio una experiencia preciosa en aquellos días. Cuando nos encontrábamos en conflicto con los poderes de las tinieblas, como nos ocurría con frecuencia, presentábamos todo el asunto ante el poderoso Auxiliador. Una y otra vez orábamos pidiendo fuerza y sabiduría. No cedíamos; sentíamos que la ayuda debía llegar. Y mediante la fe en Dios, la artillería del enemigo se volvió contra sí mismo, se obtuvieron gloriosas victorias para la causa de la verdad, y se nos hizo comprender que Dios no nos daba su Espíritu por medida. Si no hubiera sido por estas evidencias especiales del amor de Dios, si él no hubiera puesto así, por la manifestación de su Espíritu, su sello a la verdad, nos habríamos desanimado; pero estas pruebas de la dirección divina, estas experiencias vivas en las cosas de Dios, nos fortalecieron para pelear varonilmente las batallas del Señor. Los creyentes podían discernir más claramente cómo Dios había trazado su curso, guiándolos en medio de pruebas, desilusiones y feroces conflictos. Se fortalecían a medida que encontraban y superaban obstáculos, y adquirían una rica experiencia a cada paso que avanzaban. [RH 20 de noviembre de 1883, par. 5](#)

Muchos de los pioneros, que compartieron con nosotros estas pruebas y victorias, permanecieron fieles hasta el final de la vida, y han dormido en Jesús. Entre ellos se encuentra el fiel guerrero que durante treinta y seis años estuvo a mi lado en la batalla por la verdad. Dios lo usó como maestro y líder para estar en las primeras filas durante las severas luchas de aquellos primeros días del mensaje; pero ha caído en su puesto, y, con otros que han muerto en la fe, espera la venida del Dador de Vida,

quien lo llamará de su lúgubre prisión a una gloriosa inmortalidad. [RH 20 de noviembre de 1883, par. 6](#)

No es tan difícil defender la verdad ahora como lo era hace años. Entonces costaba todo ser creyente; pero ahora, en 1883, vi una gran compañía bajo el pabellón, y entre ellos había viejos y probados amigos de la causa. Aunque algunos han caído, bastantes viven todavía para dar testimonio de la verdad; y al recordar el camino por el que el Señor ha conducido a su pueblo desde su primera aceptación de la verdad, exclaman: "¡Qué ha hecho Dios!" Su interés se ha identificado plenamente con el pueblo al que Dios ha estado guiando y enseñando durante los últimos treinta y cinco años. Han peleado las batallas del Señor con heroísmo, fortaleza, paciencia y oración; y ahora hay muchas manos fuertes y corazones dispuestos a unirse a ellos para trabajar por los triunfos de la cruz de Cristo. Estos fieles se han hecho fuertes porque no eludieron responsabilidades. Caminaron por fe, no por vista. Estudiaron la voluntad revelada de Dios, y se sometieron a ser guiados por el poder divino. Fueron fortalecidos por la gracia a medida que avanzaban por el estrecho sendero de santidad trazado para los rescatados del Señor. [RH 20 de noviembre de 1883, par. 7](#)

En este campamento escuchamos muchos testimonios sinceros. Algunos aceptaron aquí el sábado, y por primera vez adoptaron plenamente su posición con nosotros en todos los puntos de la verdad. Algunos habían renunciado a la verdad y se habían apartado de Dios; pero sus conciencias no habían descansado. No hallaron paz, luz ni felicidad en su desobediencia, y volvieron al redil con arrepentimiento y contrición de alma, y el Señor los bendijo. Pero anhelábamos ver a nuestros hermanos y hermanas salir en general a la luz clara. Anhelábamos oír más testimonios procedentes de corazones llenos de amor a Jesús, testimonios de fe, de rica experiencia en el camino que el Señor nos ha guiado. Sentí que estas queridas almas debían tener una unión más estrecha con Dios, y entonces conocerían mejor a Jesús. No tendrían un testimonio dudoso y temeroso, sino que estarían alegres y felices en la fe. "Jesús murió por mí; Jesús me ama, incluso a mí", sería el lenguaje del corazón confiado. [RH 20 de noviembre de 1883, par. 8](#)

Al contemplar los rostros de los probados que son preciosos a los ojos del Señor, y ver que algunos de ellos parecían casi dispuestos a despojarse de su armadura, pensé que tal vez no volvería a ver sus rostros en este mundo. Ellos o yo podríamos quedarnos dormidos antes de la hora de otra reunión anual. Por fe, esperaba con impaciencia la mañana de la resurrección, cuando los justos muertos serán despertados a la vida eterna. Los vi alrededor del trono de Dios, vestidos con túnicas blancas, con coronas de gloria sobre sus cabezas y arpas de oro en sus manos, entonando un nuevo cántico de alabanza a Dios y al Cordero. Y surgió en mi mente la pregunta: ¿Quiénes vendrán a ocupar los puestos de estos ancianos y gastados soldados de la cruz? ¿Quién se consagrará a la obra de Dios? [RH 20 de noviembre de 1883, par. 9](#)

Vi ante mí a muchos hombres y mujeres jóvenes que profesaban ser seguidores de Cristo, pero que no habían sentido una carga por las almas. Estos no dicen, cuando hay que hacer la obra del Señor: "Heme aquí; envíame a mí". Si realmente tuvieran el amor de Jesús en sus corazones, ¿cómo podrían estar callados, cómo podrían estar tranquilos, y sus semejantes desprevenidos? ¿Pueden darse cuenta de la grandeza del sacrificio hecho en favor del hombre? Pueden pensar que lo comprenden, pero no es así. Si lo hicieran, con el ojo de la fe verían a Jesús dejando su trono de luz, y la gloria que tenía con su Padre antes de que el mundo fuera, para convertirse en el compañero de los rebeldes. No tienen más que una ligera idea de las profundidades de la humillación a la que el Redentor del mundo condescendió al hacerse hombre. Fue un acto de humillación al que no pueden encontrar paralelo. Pero Cristo, hecho hombre, se humilló a sí mismo y se hizo obediente hasta la muerte. Si hubiera sido una muerte común, habría sido la mayor de las humillaciones. Pero ¡oh, qué muerte sufrió el Hijo de Dios, la más cruel, la más vergonzosa! Se hizo obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. Y que nadie piense que Jesús fue insensible a la ignominia. Entregó su vida para salvar a la raza caída; pero sintió, aguda y amargamente, la humillación de morir como un malhechor. Su santa e inmaculada naturaleza humana era profundamente sensible a la desgracia de ser "contado con los transgresores". Dijo: "¿Habéis salido, como contra un ladrón, con espadas y con palos para prenderme?". Sintió el trato injusto, grosero y abusivo de la turba, dirigida por un Judas; pero fue una herida más profunda para el alma soportar el ocultamiento del rostro de su Padre. [RH 20 de noviembre de 1883, par. 10](#)

Todo esto fue para salvar al hombre caído; ¿y ha muerto Cristo por las almas en vano? Al contemplar la congregación reunida en la tienda, y saber cuántos eran los que profesaban ser hijos e hijas de Dios, que podían ser luces en el mundo, y sin embargo no dejaban brillar su luz, sentí tristeza en el corazón. Me pregunté: ¿Quiénes de ellos serán denunciados como siervos perezosos por haber descuidado su deber? Cuando Cristo haya hecho todo lo que podía hacer para salvar a los pecadores, ¿quiénes estarán dispuestos, mediante una consagración sin reservas, a ser colaboradores suyos? La sangre de las almas manchará las vestiduras de algunos, que tienen talentos que Dios les ha confiado, pero que se aman a sí mismos y a sus comodidades más que a las almas de los hombres por quienes Cristo ha hecho un sacrificio tan infinito. ¿Dónde están los que se aman unos a otros como Cristo los ha amado? ¿Asumirán los deberes que Dios les ha dado y trabajarán para el Maestro? ¿Ha excusado el Señor al gran número que profesa su nombre, que ha experimentado su amor, de llevar cualquier carga del trabajo en su causa? ¿Están en libertad de comer ellos mismos del pan, de participar de su gran salvación, y sin embargo no hacen ningún esfuerzo por llevar el mensaje de misericordia a sus hermanos que están fuera de la verdad, que no son salvos? [RH 20 de noviembre de 1883, par. 11](#)

Esta escasez de obreros no está de acuerdo con la voluntad de Dios; existe porque el amor de Cristo no es un principio vivo en los corazones de los que profesan su nombre. Hay hombres que tienen talentos; pero los han enterrado en sus granjas y en otros intereses egoístas, de modo que no ayudan a edificar la causa de Cristo. Si muchos de los que ahora están muriendo espiritualmente a causa de su egoísmo, despertaran a las responsabilidades que Dios les ha dado, verían trabajo que hacer en la viña del Señor; y este trabajo ensancharía sus corazones, de modo que amarían a Jesús mucho más de lo que lo hacen ahora, y a sus semejantes como Jesús los ha amado a ellos. ¿Qué cambio habría en Vermont, si los hombres jóvenes y los de edad madura también, fueran a trabajar, sintiendo, "Yo soy el guardián de mi hermano"! ¿Cómo pueden aquellos que no hacen nada para ganar almas para Cristo esperar oír el "Bien hecho" de los labios del Maestro? [RH 20 de noviembre de 1883, par. 12](#)

Sabemos que hay un gran error en alguna parte, o habría hombres comprometidos en la labor seria en Vermont, Massachusetts, Maine, Connecticut, New Hampshire, Rhode Island, New Jersey, y en todos los Estados Unidos. ¿Dónde están aquellos que tienen el conocimiento de la verdad, y que aman a Jesús y a las almas por las que murió lo suficiente como para negarse a sí mismos, para elegir la parte sufriente de la religión, y para ir sin el campamento, llevando el reproche de Cristo? Jesús les ha dado ejemplo; él sufrió fuera del campamento, soportando el oprobio. ¿Quién pondrá en uso los talentos que Dios le ha prestado, sean grandes o pequeños, y trabajará con humildad aprendiendo diariamente en la escuela de Cristo, y luego impartiendo ese precioso conocimiento a otros? ¿Quién verá lo que debe hacerse y lo hará? ¿Y cuántos pondrán excusas, se atarán a intereses mundanos? Cortad las cuerdas que os atan, e id a la viña a trabajar para el Maestro. En cada departamento de la causa de Dios, se necesitan ayudantes consagrados, temerosos de Dios y dispuestos; hombres de cerebro, hombres de intelecto, que salgan como ministros, promotores y colportores. Hermanos y hermanas, elevemos a Dios la ferviente oración de fe para que levante obreros y los envíe al campo de la mies; porque la mies es mucha y los obreros pocos. [RH 20 de noviembre de 1883, par. 13](#)

Sabemos que los creyentes de Vermont no están cumpliendo con su deber. Sabemos que hay un trabajo serio por hacer, que requiere paciencia, perseverancia y un esfuerzo incansable. Que el trabajo sea hecho por hombres altruistas y humildes; que trabajen y oren, y oren y trabajen. Trabajad junto al fuego, hermanos. Acercaos a los corazones. Que los incrédulos vean que os preocupáis por sus almas; escudriñad las Escrituras con ellos; llorad y orad con ellos. En sus serios esfuerzos, representen el amor de Cristo. Oh! este amor, si lo tenemos, está demasiado encerrado en nuestros corazones, y no aparece en palabras o hechos como debiera. ¿Cómo se encontrarán con sus parientes, sus amigos y sus vecinos en el juicio, si no han trabajado de todas las maneras posibles para llevarlos a la verdad? Mi oración es que el Señor pueda impresionar de tal manera las mentes de los hombres y mujeres

en Vermont que no puedan descansar hasta que comiencen a trabajar seriamente por las almas. Cuando lo hagan, ya no se dirá que Vermont es un campo difícil. [RH 20 de noviembre de 1883, par. 14](#)

27 de noviembre de 1883

Notas de viaje

Reunión del campamento de Maine

Asistí a la reunión campestre celebrada en Waterville, Me., del 6 al 11 de septiembre. Aquí, en mi Estado natal, me encontré con queridos hermanos y hermanas cuyo interés se ha identificado durante años con la causa y la obra de la verdad presente; pero a algunos preciosos que siempre nos recibieron con alegría, y cuyo cuidado atento hemos experimentado a menudo en el campamento, no los veremos más en este mundo. El Hno. Barker, que duerme en Jesús, es uno de ellos. Su vida activa y ocupada ha terminado. Era un cuidador, un portador de cargas. No escatimaba esfuerzos, no eludía responsabilidades. Le echamos de menos sobre el terreno. Podía simpatizar profundamente con la Hermana Barker. Desde la última vez que nos vimos, cada uno de nosotros había enterrado a un compañero. Pero no nos entristeceremos como los que no tienen esperanza. Si somos fieles, cuando venga el Dador de la Vida volveremos a encontrarnos con nuestros seres queridos, para no separarnos nunca más. Amanecerá una mañana más luminosa para todos los que, perseverando pacientemente en el bien, buscan la gloria, el honor y la inmortalidad. Si somos firmes en la hora de la prueba, al fin ganaremos una corona de gloria que nunca pasará. Esta perspectiva debe ser para el pueblo de Dios un rayo de sol que brille continuamente en medio de las tinieblas y los peligros de estos últimos días. [RH 27 de noviembre de 1883, par. 1](#)

La Hna. Umberhind, madre fiel en Israel, ha caído. Su obra ha terminado en cierto sentido; sin embargo, su precioso ejemplo, su profundo interés por la verdad, sus palabras de esperanza, confianza y fe, seguirán viviendo. Sus obras la siguen. Tres hermanas, hijas de Sor Umberhind, han caído bajo el poder del destructor; la muerte ha hecho su cruel obra en estas tres familias. [RH 27 de noviembre de 1883, par. 2](#)

Aquí conocimos a nuestra querida hermana Temple, que ha perdido a cuatro de sus hijos. Apenas podíamos asombrarnos de que el corazón de la madre se desgarrara a medida que una rama tras otra se desprendía del árbol genealógico, o de que la herida le pareciera casi incurable; pero cuando supimos que sus tesoros habían sido depositados en la esperanza, que esos seres queridos habían muerto amando la verdad y confiando en Jesús, sentimos que en el corazón de la madre los brillantes rayos de la esperanza y la alegría debían iluminar la oscura noche del dolor. [RH 27 de noviembre de 1883, par. 3](#)

Los caminos de la Providencia no siempre pueden leerse o seguirse; parecen inexplicables para el corazón herido y afligido. Las palabras de Jesús: "Lo que yo hago no lo sabes ahora, pero lo sabrás después", son aplicables a estos afligidos. Si nuestros seres queridos han entregado su corazón a Jesús, hay motivo de alegría. Es imposible saber cuál será su futuro. Muchas familias experimentan un dolor que es peor que la tristeza por la muerte de amigos. Cuando los hijos siguen un camino que avergüenza a sus padres, cuando se impacientan ante la restricción, rompen los lazos que los unen al padre y a la madre y renuncian a los votos que los mantenían en santa y feliz lealtad a su Creador, entonces sí que hay dolor. "Escribe: Bienaventurados los muertos que mueren en el Señor". Que los afligidos Rachels sean consolados; porque sus hijos "volverán de la tierra del enemigo". [RH 27 de noviembre de 1883, par. 4](#)

Me alegró mucho encontrarme con varios de nuestros hermanos y hermanas del condado de Aroostook. Me insistieron mucho en que los visitara, y si no hubiera tenido que asistir a otras reuniones del campamento, habría accedido con gusto a su petición. Espero poder visitarlos en el futuro. [RH 27 de noviembre de 1883, par. 5](#)

Tuvimos momentos muy preciosos en este campamento. Se dieron muchos testimonios alentadores; pero no hubo esa obra completa que tanto deseábamos que se llevara a cabo. Mi corazón anhelaba ver a algunos que se habían apartado venir a la cruz de Cristo. Estos no ignoran el camino. Han sido movidos por el Espíritu de Cristo; han llegado a conocer los encantos incomparables que moran en mi Salvador; y ahora las voces que antes se oían en alabanza y gratitud a Dios, están silenciosas. ¿Abandonarán estas personas el estandarte manchado de sangre de Cristo, y tomarán su posición bajo el estandarte negro de Satanás, y elegirán su servicio? En el conflicto que se avecina, ¿se arriesgarán a compartir el destino del archiengañador? Dios no lo quiera. Oh, que estas almas presten atención a las palabras del profeta inspirado: "Buscad a Jehová mientras puede ser hallado, invocadle mientras está cerca; deje el impío su camino, y el hombre inicuo sus pensamientos; y vuélvase a Jehová, y él tendrá de él misericordia; y a nuestro Dios, porque él perdonará abundantemente." [RH 27 de noviembre de 1883, par. 6](#)

Había niños de padres observadores del sábado que parecían indiferentes. No pude ver que se sintieran conmovidos, ni por la presentación de la verdad ni por los llamamientos que hacían los mensajeros de Dios. Hay una gran carencia en alguna parte, o estas cosas no serían así. Si todos dejaran brillar su luz como Cristo ha ordenado a sus seguidores que hagan, sería de otra manera. No siempre es una tarea fácil mantener el fuerte cuando hay grandes probabilidades contra nosotros. [RH 27 de noviembre de 1883, par. 7](#)

Se pueden hacer mejoras en nuestra manera de conducir las reuniones de campamento, para que todos los que asistan puedan recibir una labor más directa. Hay algunas reuniones sociales que se celebran en la gran tienda, donde todos se

reúnen para el culto; pero son tan grandes que sólo puede participar un pequeño número, y muchos hablan tan bajo que sólo unos pocos pueden oírlos. Si se distribuye el campamento, de modo que se celebren varias reuniones, cada una a cargo de un líder, en tiendas seleccionadas, todos podrán beneficiarse. En el campamento de Maine, algunas reuniones de este tipo fueron muy interesantes y provechosas; en otras, gran parte del valioso tiempo fue ocupado por el líder en hablar él mismo, mientras que la gente tenía muy poca oportunidad. En una tienda el líder ocupó todo el tiempo excepto diez minutos, y esa reunión fue un fracaso. ¿Amaba este hermano a su prójimo como a sí mismo? En algunos casos se dedicó mucho tiempo a cantar. Había un largo himno antes de la oración, un largo himno después de la oración, y mucho canto intercalado durante toda la reunión. De este modo se aprovecharon imprudentemente momentos de oro, y no se hizo ni la mitad del bien que se hubiera podido realizar si se hubieran administrado debidamente estos preciosos momentos. [RH 27 de noviembre de 1883, par. 8](#)

En lugar de algunos de los discursos habituales, debería haber lecturas de la Biblia; incluso los forasteros se beneficiarían de ellas. Nuestro pueblo, que espera que pronto ocurran acontecimientos tan grandes e importantes, debe conocer las razones de su fe, para poder responder con mansedumbre y temor a todo el que le pregunte por la razón de la esperanza que hay en él. En su Palabra, Dios ha revelado verdades que beneficiarán a su Iglesia. Como pueblo, debemos ser fervientes estudiantes de la profecía; no debemos descansar hasta llegar a ser inteligentes en cuanto al tema del santuario, que se pone de manifiesto en las visiones de Daniel y Juan. Este tema arroja gran luz sobre nuestra posición y obra actuales, y nos da una prueba inequívoca de que Dios nos ha guiado en nuestra experiencia pasada. Explica nuestra desilusión en 1844, mostrándonos que el santuario que había de ser purificado no era la tierra, como habíamos supuesto, sino que Cristo entró entonces en el departamento santísimo del santuario celestial, y está realizando allí la obra final de su oficio sacerdotal, en cumplimiento de las palabras del ángel al profeta Daniel: "Hasta dos mil trescientos días; entonces será purificado el santuario." [RH 27 de noviembre de 1883, par. 9](#)

Nuestra fe en los mensajes del primer, segundo y tercer ángeles era correcta. Los grandes hitos por los que hemos pasado son inamovibles. Aunque las huestes del infierno intenten arrancarlos de sus cimientos, y triunfen pensando que lo han conseguido, no lo lograrán. Estos pilares de la verdad se mantienen firmes como las colinas eternas, inmovibles ante todos los esfuerzos de los hombres combinados con los de Satanás y sus huestes. Podemos aprender mucho, y debemos escudriñar constantemente las Escrituras para ver si estas cosas son así. El pueblo de Dios debe tener ahora los ojos fijos en el santuario celestial, donde se lleva a cabo la ministración final de nuestro gran Sumo Sacerdote en la obra del juicio, y donde él intercede por su pueblo. [RH 27 de noviembre de 1883, par. 10](#)

Hay un gran número de los que profesan la verdad en Maine que necesitan que se haga una gran obra por ellos. Cuando veo cuán grande es esta obra, mi corazón se conmueve en ferviente oración para que la muerte de Cristo no haya sido en vano para estas preciosas almas. Queridos hermanos y hermanas, no descuiden por mucho tiempo esta obra de preparación, sino empréndanla ahora, y no pierdan ni un momento más del tiempo de prueba. La falta de fe genuina en nuestras iglesias las está debilitando mucho. Hay una clase de fe que da por sentado que tenemos la verdad; pero la fe que toma a Dios por su palabra, que obra por amor y purifica el corazón, es muy rara. No todos los que profesan la verdad están convertidos, aunque crean que lo están. Algunos confunden con la conversión emociones, ideas y fantasías pasajeras, o resoluciones formadas con sus propias fuerzas. Pero la fe es un principio vivo y permanente. Su objeto es la verdad, una verdad divina, eterna e inmutable. La fe genuina y salvadora es inseparable del arrepentimiento y la conversión, y manifestará los frutos del Espíritu. Es una confianza continua y consciente en Jesús. La única esperanza del pecador está en los méritos de un Salvador crucificado y resucitado. No podemos descansar en nuestros propios esfuerzos, pero éstos deben hacerse. [RH 27 de noviembre de 1883, par. 11](#)

Tenemos un mensaje solemne, y no se confía solamente a los ministros. Hombres y mujeres que nunca serán llamados al ministerio, pueden tener un papel que desempeñar para advertir al mundo. Deben dejar brillar su luz. Hay jóvenes en Maine a quienes Dios aceptaría para trabajar en su viña, pero no sienten la carga de la responsabilidad. Han tenido luz, han tenido conocimiento; pero si se niegan a caminar por la senda de la obediencia, esa preciosa luz se convertirá en tinieblas para ellos. Que estos hijos de los guardadores del sábado se apresuren a encontrar un refugio contra la tormenta que pronto vendrá sobre nuestro mundo. Satanás tiene un poder tan embrujador sobre sus mentes que los seduce para que se aparten de la fe; y a menos que haya un aumento de celo, un amor más intenso por Cristo y por las almas preciosas, de parte de los miembros experimentados de la iglesia, ellos mismos fracasarán de la gracia de Dios, y hay gran peligro de que tengan su porción con los incrédulos. [RH 27 de noviembre de 1883, par. 12](#)

Los miembros laicos de la iglesia deben hacer esfuerzos eficaces por sus hijos. Hermanos y hermanas, podéis tener la bendita satisfacción de ver almas entrar en la escuela de Cristo como aprendices y como obreros como resultado de vuestros fervorosos esfuerzos. No podéis permitir el lujo de ser egoístas, buscando meramente salvar vuestras propias almas, mientras sois indiferentes con respecto a otras almas por las que Cristo murió; porque por esta indiferencia, fracasaréis en asegurar incluso vuestra propia salvación. Pero si el amor de Cristo está en vosotros y abunda, no seréis ociosos en la viña del Maestro, ni pámpanos infructuosos de la Vid viva. Id a trabajar, vosotros que tenéis la luz de la verdad, desinteresadamente,

devotamente, sinceramente, para mostrar las alabanzas de Aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable. [RH 27 de noviembre de 1883, par. 13](#)

11 de diciembre de 1883

Notas de viaje

Reunión del campamento de Nueva York

Salí del camping de Maine muy cansado y aquejado de un fuerte resfriado. Visitamos a mi afligida hermana gemela que vive en Gorham, Me. El reumatismo ha hecho un triste trabajo con su cuerpo. A pesar de que está casi indefensa y sufre mucho, es extraordinariamente paciente y alegre, y se preocupa por el bienestar de los demás. [RH 11 de diciembre de 1883, par. 1](#)

Oh, ¡con cuánto gusto la habríamos aliviado del dolor y le habríamos devuelto la salud si hubiera estado en nuestras manos! Pero pensamos que Jesús la ama más de lo que nosotros podemos hacerlo. Él no aflige ni entristece voluntariamente a los hijos de los hombres. "Como un padre se compadece de sus hijos, así se compadece el Señor de los que le temen". [RH 11 de diciembre de 1883, par. 2](#)

Tuvimos momentos preciosos de oración con ella, y Jesús parecía estar muy cerca de nosotros. Encontré consuelo en presentarla con fe a Jesús, el Cordero compasivo de Dios. Sólo Él podía ayudarla. Sólo Él podía reprender el cruel poder del enemigo y detener el avance de la enfermedad. Sólo Él podía dar paz, consuelo y esperanza a los que creían en Él. Al cabo de unas horas tuvimos que despedirnos, dejándola que siguiera sufriendo, sin saber que volveríamos a encontrarnos en esta vida. Yo no podía aguantar más tiempo sin descanso, y debían darme fuerzas. [RH 11 de diciembre de 1883, par. 3](#)

Fuimos recibidos cortésmente en casa del Hno. y la Hna. Martin en Deering; y aquí se hizo por mí todo lo que la bondad y la habilidad podían hacer. Aquí se puso a prueba mi fe. Pensé que no podía ser mi deber asistir a la reunión del campamento en Nueva York; sin embargo, temía que fuera obra del enemigo obstaculizar mi camino. Decidí emprender mi viaje, confiando en que el Señor me ayudaría. Mi ferviente oración salió de labios sinceros pidiendo ayuda y fuerza para hacer todo el trabajo que el Señor quisiera que yo hiciera. Salí de Maine con gran debilidad. Mientras esperaba en Worcester durante varias horas, mi oración se elevaba continuamente a Dios pidiéndole la fuerza y la gracia que tanto necesitaba. Estábamos en medio de una tormenta. En el depósito de Siracusa también estuvimos detenidos y mi oración seguía siendo incesante por la salud y la fuerza y la bendición de Dios, para que pudiera dar el testimonio que me había dado a la gente. En Union Square vimos que se habían hecho todos los preparativos para nuestra comodidad. Nuestra tienda estaba montada debajo de una gran carpa, y aunque hacía un tiempo

desagradable, estábamos protegidos todo lo posible de la tormenta y el viento. [RH 11 de diciembre de 1883, par. 4](#)

Una vez en tierra, me convencí de que estábamos en el camino de nuestro deber. Había reclamado las promesas de Dios, y se me habían verificado. Encontramos por primera vez a muchos que habían abrazado la fe en pocos años, y se regocijaban en el amor de la verdad. Cuando vi que el campamento estaba situado lejos de cualquier ciudad y aparentemente en un lugar apartado, pensé que se perdería uno de los objetivos de la reunión, a saber, conseguir la asistencia de los que no eran creyentes. Lo lamenté, pues nuestra luz debe brillar en el mundo. Pero nos decepcionó ver que asistía un número tan grande de personas que no eran de nuestra fe, y parecía que estaban interesadas. Intenté hablar a la gente por fe, pero el Señor me ayudó en cada esfuerzo. Mientras me esforzaba por inculcar a nuestro pueblo la necesidad de una preparación de carácter para que pudieran resistir en el día del Señor, olvidé mis debilidades; el Señor me bendijo. Hubo varias temporadas de búsqueda especial del Señor. Cuando pedimos que pasaran al frente los que no tenían una evidencia de su conexión con Dios, y los que se habían apartado de Dios, y los que buscaban al Señor por primera vez, un gran número respondió. [RH 11 de diciembre de 1883, par. 5](#)

Fueron ocasiones muy preciosas e impresionantes. Muchos dieron testimonio y sus corazones se sintieron profundamente afectados. Tratamos de inculcar en la gente la necesidad de una mayor fe y un amor no fingido. La falta de amor a Jesús de algunos de nuestros hermanos había secado su amor mutuo y, como resultado, crecía entre el pueblo de Dios el egoísmo, la autosuficiencia, la sospecha y la desconfianza de unos hacia otros. Todo esto no es de Cristo, sino de otro espíritu, y debe ser vencido. [RH 11 de diciembre de 1883, par. 6](#)

Muchos se esfuerzan vanamente por alcanzar la victoria, pero no la obtienen, porque abrigan pecados de egoísmo, de ambición mundana, de falta de bondad, de envidia, de amor propio, o alguna lujuria carnal. Mientras se reservan estos ídolos, no pueden esperar que el Señor haga grandes cosas por ellos. [RH 11 de diciembre de 1883, par. 7](#)

Si todos los que creen en las grandes e importantes verdades que Dios ha abierto a su pueblo, ejemplificaran su fe con su vida, se darían cuenta de que han entrado en estrecha relación con Dios, de que son hijos e hijas de Dios. Por pequeños y desconocidos que sean en el mundo, son miembros de la familia real, hijos del Rey celestial. Si siempre pudieran sentir esto, habría un gran cambio en su conducta; y en la conversación, ¿no hablarían de su mejor amigo, que había hecho tal provisión para elevarlos y ennoblecerlos para ser hijos de Dios, y para gozar de las riquezas, el afecto, el cuidado, la comunión, que pertenecen a los redimidos para Dios? ¡Qué condescendencia por parte de la Majestad del cielo! ¡Qué asombroso amor, que los pecadores, gusanos de la tierra, puedan ser aliados de la Omnipotencia! Porque a todos los que recibieron al Salvador por la fe, "a los que creen en su nombre, les dio

potestad de ser hechos hijos de Dios". Pero ¡cuán triste parece la condición de aquellos que desprecian su amor, que se niegan a aceptar la salvación comprada para ellos a un costo tan infinito, y una vez que la han aceptado, la desechan como sin valor! ¡Cuántos están tan infatuados con los placeres del pecado que desechan con desprecio las bendiciones más preciosas, los honores más exaltados del universo, y se aferran con avidez a los placeres prohibidos! Descuidan y desprecian la amistad de Dios; y ¡oh, cuán breve será el tiempo en que se verán obligados a dejar los objetos de deleite que eligieron, por los cuales vendieron sus almas, y experimentarán desdicha y desesperación! [RH 11 de diciembre de 1883, par. 8](#)

El domingo mi fe se vio sometida a una dura prueba. Tenía la garganta y los pulmones irritados y doloridos. La tienda estaba abarrotada, y un buen número de personas se colocaron en el exterior como un muro. [RH 11 de diciembre de 1883, par. 9](#)

Consentí en ir al escritorio, y si mi garganta y mis pulmones me impedían hablar, llamaría a otro para que tomara mi lugar; pero el Señor me bendijo grandemente, y me dio un testimonio para llevar a la gente. Me sentí muy libre en el Señor, y muy agradecida de que Jesús es una ayuda presente en todo tiempo de necesidad, si tan sólo creemos. "Mi gracia te basta" ha sido mi seguridad mientras trabajaba en la causa de Dios. He reclamado esta promesa una y otra vez, y su palabra nunca me ha fallado. Tenemos un poderoso ayudador, y él nos invita a confiar plenamente en él. Este es el privilegio del cristiano, creer y seguir creyendo que Dios será una ayuda siempre presente en tiempos de necesidad. El Señor habló por medio de sus siervos con claridad y poder; y me sentí impulsado a preguntar: ¿Serán estas palabras pronunciadas por los ministros de Cristo sabor de vida para vida para quienes las oigan, o de muerte para muerte? ¿Quién aceptará la luz de la verdad? ¿Quién rechazará las palabras de vida para su propia pérdida eterna? ¿Quién de los que profesan la verdad, pero cuyas vidas contradicen su fe, prestará atención a las palabras de Dios por medio de sus siervos? Los que no presten atención no conocerán la verdadera felicidad. ¿Cómo se encontrarán con su Salvador aquellos que descuidan las palabras que Dios ha pronunciado por medio de sus mensajeros, a quien no han honrado en su conversación ni con su ejemplo? Todas estas oportunidades y privilegios se levantarán en el Juicio para condenarlos. Cada uno debe encontrar un registro de su vida tal como es. El trabajo que ha estado haciendo testificará a favor o en contra de él. Si esa obra es mala, queda despojado de su propia justicia y sin las vestiduras blancas, la justicia de Cristo, sin la amistad de Jesús. Cuán terrible es la posición! Estar solo en medio de los terribles dignatarios del cielo, confrontado con el Señor Jesús que dio su vida por ellos, pero a quien rechazaron, diciendo: No queremos que este hombre Jesús reine sobre nosotros. Estas son las temibles palabras que se oyen: "Apartaos, no os conozco". [RH 11 de diciembre de 1883, par. 10](#)

Tuvimos pensamientos muy tristes con respecto a esos delincuentes. Hay evidencia de alejamiento de Dios cuando estas reuniones anuales no son apreciadas y atendidas. Estas preciosas convocaciones son un arreglo de Dios, para ser una fortaleza y una gran bendición para su pueblo; y aquellos que consideran estas reuniones sin importancia están descuidando preciosas oportunidades enviadas por el Cielo, y se están encontrando con una gran pérdida. Si hay quienes se han apartado, estas reuniones son para ellos. Hay un gran peligro de que el amor del mundo excluya el amor de Jesús. Estas pobres almas tentadas nunca encontrarán descanso y paz hasta que hagan una rendición completa e incondicional. Los requisitos de la palabra de Dios son positivos. "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu mente y con todas tus fuerzas, y a tu prójimo como a ti mismo". Esta es la única condición establecida en la palabra de Dios sobre la cual podemos reclamar la vida eterna. Las promesas de Dios son amplias. El Evangelio no fue dado para despertar deseos que no pudiera satisfacer. "Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga". [RH 11 de diciembre de 1883, par. 11](#)

La experiencia fluctuante, cambiante y triste de muchos que profesan a Cristo, es cualquier cosa menos descanso y paz; es trabajo, dolor y tristeza continuos. Han colocado sobre sus propios cuellos un yugo sumamente irritante, y han acumulado para sí mismos una carga que Cristo no les ha ordenado levantar. El amor al mundo está consumiendo en muchos corazones todo amor a Cristo y a las cosas celestiales. Que éstos atiendan al mandato de Cristo: "No os hagáis tesoros en la tierra". Jesús sabía de lo que hablaba; porque los tesoros terrenales se convierten en una trampa. [RH 11 de diciembre de 1883, par. 12](#)

Nos entristeció no encontrarnos con algunos que esperábamos ver en esta reunión. Algunos pueden haber sido mantenidos lejos por enfermedad; y sabíamos que algunos no estaban en esta preciosa reunión porque estaban en la oscuridad. No habían seguido el camino de Jesús. Sentimos mucho que algo les impidiera asistir. Han asistido a estas reuniones anuales año tras año; pero no estaban en la tierra este año, 1883; y Jesús de Nazaret pasó para esparcir bendiciones en su camino. Estos ausentes se encontrarán con una pérdida que no pueden permitirse. Sabemos que algunos de nuestros hermanos están enredados en las cosas de este mundo. Sus hogares son sus ídolos. Se han vuelto egoístas, incrédulos. Estas cosas los separan de Dios. Todo el cielo está interesado y ansioso por su bien, y procura atraer sus corazones hacia una vida mejor y más elevada, hacia la herencia inmortal, y fijar sus esperanzas en el país celestial. Jesús quiere que transfieran sus tesoros. "No os hagáis tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín corrompen, y donde ladrones minan y hurtan; sino haceos tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el orín corrompen, y

donde ladrones no minan ni hurtan; porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón." No somos más que peregrinos y extranjeros en la tierra, a la espera de ese país mejor, el hogar celestial, y asegurar un título sin defecto a nuestras posesiones legítimas allí. Si algunos de estos buenos hermanos cuyos afectos están enterrados en tesoros mundanos pudieran tener la experiencia de nuestros padres peregrinos, que fueron expulsados de sus hogares a causa de su fe por la persecución, la espada y el fuego, para que pudieran aprender como Abraham a salir sin saber a dónde, pero confiando en la voz que llamaba desde arriba para guiar el camino, sería una bendición para ellos. Fue el exilio, la peregrinación y el peligro en tierra extraña lo que hizo a nuestros padres firmes, fuertes y fieles a la causa de la verdad y la justicia. [RH 11 de diciembre de 1883, par. 13](#)

Si esta vieja lección de confianza en Dios fuera aprendida de nuevo en la dura escuela del sufrimiento, la pena y el fracaso por algunos de nuestros hermanos mundanos, amantes de la facilidad, se convertirían en hombres fuertes para luchar por lo correcto. Serían mensajeros de la luz, llevando la verdad a los que están en tinieblas. La conciencia de que el Redentor del mundo es su escudo y su recompensa sobremanera grande sería de mucho mayor valor que todos los tesoros terrenales. Testificarían por precepto y ejemplo que su ciudadanía está en el cielo; y su obra sería edificar un reino que permanecerá para siempre. Tuvimos pensamientos muy tristes con respecto a estos delincuentes. ¿Por qué no estaban en la reunión? ¿No les interesaban las cosas divinas y eternas? ¿Habían perdido su amor por la verdad y su interés en ella? ¿Habían abandonado su confianza? ¿Había regresado alguno a la perdición? Dios no lo quiera. [RH 11 de diciembre de 1883, par. 14](#)

Encontramos en el terreno a muchos de nuestros viejos y probados amigos de la causa, con quienes habíamos tomado dulces consejos hacía más de treinta años. Los cuidados, la edad y las enfermedades habían dejado sus huellas en ellos; pero seguían firmes en la fe, regocijándose en la bendita esperanza de la pronta aparición de nuestro Redentor en las nubes del cielo. Nos regocijaba ver a estos preciosos y fieles animados y bendecidos en nuestras reuniones, y dando alegres testimonios de la bondad y misericordia de Dios. En mi experiencia de vida he encontrado que las personas más felices sobre la tierra son aquellas que encomiendan la guarda de sus almas a Jesús, y han encontrado paz y descanso en creer. [RH 11 de diciembre de 1883, par. 15](#)

La mayoría de estos experimentados soldados de la cruz habían sufrido dolor, aflicción y pérdidas, pero ningún murmullo escapó de sus labios. Habían aprendido dónde buscar ayuda en los problemas y las calamidades. Habían encontrado refugio contra la tormenta y la tempestad en la Roca de las Edades. ¡Qué satisfacción encontrar a los esforzados, creyentes y confiados del Señor firmes como una roca! Sus semblantes se iluminaban al escuchar las palabras de verdad, de esperanza y de fe de los mensajeros del Señor. Aquellos fieles habían pasado por pruebas, pero

habían seguido el consejo de Aquel que dice: "Yo soy el camino, la verdad y la vida". Habían encontrado por experiencia que todo lo que es de valor en esta vida sólo puede asegurarse en el servicio de Aquel que hizo el mundo y todas las cosas que hay en él, y se ha comprometido a hacer de este mundo, purificado, renovado, glorificado, la posesión de los mansos, confiados, creyentes y fieles. [RH 11 de diciembre de 1883, par. 16](#)

Hay tiempos de dolorosa prueba y angustia para los que siguen a Jesús. Pero éstos ven, con un ojo de fe, a Jesús en la cruz del Calvario; y la infinita eficacia de la sangre de un Redentor crucificado es suficiente para toda alma humana. No hay otro remedio para el alma desfalleciente en su mayor necesidad que mirar a la cruz del Calvario. No pueden hacer otra cosa que poner sus manos en las manos de Cristo, y decir: Guíame, guíame. Serán tentados, perplejos, y a veces desanimados; pero por la fe oyen la llamada a través de la densa oscuridad diciendo: "Sígueme, y no andaréis en tinieblas, sino que tendréis la luz de la vida." [RH 11 de diciembre de 1883, par. 17](#)

18 de diciembre de 1883

Notas de viaje

Reunión del campamento de Nebraska

Del campamento de Nueva York fui a Nebraska. El anuncio de esta reunión había sido ampliamente difundido y se esperaba una gran concurrencia. La fuerte tormenta que continuó durante casi todo el tiempo que duró la reunión, impidió que muchos vinieran; aun así, un gran número acampó en el terreno. Algunos de ellos habían venido desde uno a doscientos kilómetros en transporte privado, viajando bajo la lluvia una parte del camino. Yo estaba muy ansioso de que estas queridas almas recibieran una rica bendición que pudieran llevar consigo a sus hogares; y el Señor me dio fuerzas para darles mi testimonio. Sentí profundamente la importancia del solemne mensaje que debía llevar a los asistentes, un mensaje que, aunque solemne, debe traer alegría al corazón del cristiano, porque su redención está cerca. Pensé que tal vez no volvería a ver a esas almas hasta que nos encontráramos en el Juicio Final; entonces se vería si había hecho todo lo que debía al advertir, suplicar y presentar la verdad de modo que el Señor obrara con mis esfuerzos, haciendo que resultaran un sabor de vida para vida. [RH 18 de diciembre de 1883, par. 1](#)

Las reuniones fueron provechosas, pero anhelaba ver despertado un interés más profundo en muchos corazones. Se necesitaba más tiempo; si hubiéramos tenido otra semana, se habría logrado diez veces más de lo que se hizo en la primera semana. Se necesita tiempo para que los hombres que han estado absortos en asuntos de negocios se deshagan de la impronta mundana y vuelvan su atención a las cosas espirituales; y esto no se logró plenamente antes de que se disolviera la reunión.

Lamento que algunos permitan que sus mentes estén tan absortas en las cosas de este mundo que no estén preparados para entrar en el espíritu de estas santas reuniones de convocación desde el primer momento. Puede que sólo haya una familia en un lugar, y que estén privados del privilegio de reunirse con aquellos que tienen una fe tan preciosa; pero no están privados del acceso a su Salvador. Pueden acudir a él con todas sus cargas; y su palabra declara: "Si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada". Pero que pida con fe". [RH 18 de diciembre de 1883, par. 2](#)

Mi corazón se compadeció de estos preciosos seres que disfrutaban de tan pocos privilegios religiosos; porque los asuntos temporales absorben sus mentes hasta que sus pensamientos y conversación discurren casi totalmente por un cauce mundano, y cuando se reúnen en nuestras asambleas generales, no se comprenden a sí mismos; no conocen su gran necesidad. Algunos son seguros de sí mismos, autosuficientes, exaltados en su opinión de sí mismos, porque no tienen una visión clara de Jesús. Si vivieran cerca de él, verían su pureza, su incomparable benevolencia, su abnegación e infinito amor, que los llevarían a ver sus deficiencias; y al contemplar la cruz del Calvario, y los sufrimientos que Cristo soportó para que pudieran ser rescatados de la ruina, no podrían tener un solo sentimiento exaltado con respecto a sí mismos. Satanás trabaja constantemente para separar al hombre de Cristo, y su poder se ejerce especialmente sobre los que profesan ser hijos de la luz. Si logra de alguna manera, por medio del orgullo, la codicia, el amor al mundo o el amor propio, ocultar de su vista al perfecto Modelo, entonces su propósito está cumplido. No es seguro para ninguno de nosotros permitir que las cosas temporales y mundanas absorban la mente y los afectos. Si la mente se ejercita casi totalmente en esta dirección, y la conversación es de este carácter, la mente se vuelve terrenal, sensual, y Cristo y su gracia se apartan de la vista. [RH 18 de diciembre de 1883, par. 3](#)

Pensé al contemplar a los hermanos y hermanas reunidos en el campamento de Nebraska: "Estas preciosas almas son la compra de la sangre de Cristo; él murió para que tuvieran vida e inmortalidad. Y sin embargo, no discernen su alto y exaltado privilegio; porque Satanás se interpone para obstruir y nublar su vista de la perfección de Cristo y de los privilegios comprados en el cielo que él ha puesto a su alcance. ¿Cómo pueden éstos obtener la vida eterna? ¿Despertarán de su indiferencia? ¿Saldrán de esta pereza del alma semejante a la muerte? ¿Aprovecharán el único remedio eficaz: la fe sincera y la firme confianza en la palabra de Dios? Pueden confiar en Jesús; pueden confiar en sus méritos; pueden crecer en la gracia y en el conocimiento de la verdad; pero para hacer esto, deben trabajar desde un punto de vista más elevado. Durante mucho tiempo han adiestrado sus mentes para que corran por un cauce mundano, y ahora que profesan amar a Jesús, tienen que obtener otra educación diferente en la escuela de Cristo. Son piedras ásperas cortadas de la cantera del mundo por la cuchilla de la verdad; pero

no es el plan de Dios que permanezcan siempre como piedras ásperas. Todos nosotros seremos llevados al taller de Dios, donde el martillo y el cincel se aplicarán sobre nosotros hasta que seamos tallados y escuadrados; entonces nos someteremos a un trabajo aún mejor de bruñido y pulido, hasta que seamos aptos para un lugar en el templo de Dios, cuando cada piedra entrará en su lugar sin el sonido de un hacha o un martillo. [RH 18 de diciembre de 1883, par. 4](#)

Eld. Haskell y mi hijo, W. C. White, se unieron a nosotros en este campamento. Se retrasaron en el camino, así que sólo disfrutamos de su presencia y sus labores durante los dos últimos días de la reunión. [RH 18 de diciembre de 1883, par. 5](#)

Aquí conocí al Bro. Cady del sur de California. Siente que no puede predicar, pero puede dar lecturas bíblicas. En una visita a sus parientes y amigos, presentó de las Escrituras las razones de nuestra fe en sus familias, junto al fuego. Estaba completamente serio, armado y equipado con la palabra de Dios; y como consecuencia, ejerció una fuerte influencia, y tuvo el placer de ver a una docena decidirse a obedecer los mandamientos de Dios. Nuestro hermano sintió que este precioso fruto de su labor tenía para él más valor que los tesoros de oro y plata. ¡Oh, que muchos más siguieran su ejemplo de esfuerzo personal! [RH 18 de diciembre de 1883, par. 6](#)

Me alegré de que se introdujeran las lecturas de la Biblia en la reunión del campamento de Nebraska, para que los presentes pudieran tener algún conocimiento de esta clase de trabajo; porque si los esfuerzos personales en esta dirección se realizan en el espíritu de Cristo, serán coronados por el éxito. Aquellos que dependen totalmente de Jesús para su ayuda y fortaleza, se comportarán como corresponde a sus representantes, y no trabajarán en vano. El mundo está tan absorto en sus propias ocupaciones que será difícil atraer su atención; pero si los obreros muestran un espíritu de abnegación, de soportar la cruz, de amor sincero por las almas y manifiestan verdadera devoción, tendrán una influencia reveladora sobre los demás; porque tal labor estará en marcado contraste con los esfuerzos superficiales de la gran clase que profesa ser obrera de Dios, pero que sólo tiene una forma de piedad, mientras que sus vidas niegan el poder de la misma. [RH 18 de diciembre de 1883, par. 7](#)

La oposición de los poderes de las tinieblas es muy grande y aumenta constantemente. Aquellos que creen la verdad y la practican en sus vidas, tendrán influencias opuestas que enfrentar, pero Jesús ha hecho amplia provisión para ellos. Él no requiere que vayan en su propia fuerza débil. La promesa es: "He aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo". Pero todo el que tiene una obra que hacer para el Maestro debe ser completamente serio. El siervo de Dios debe velar hasta la oración, ser fiel a la gracia que se le ha dado, continuar en el amor de Dios y permanecer en Cristo como el sarmiento permanece en la vid. Muchos han trabajado dependiendo de su propia capacidad insuficiente. No han reclamado, por

fe, la ayuda divina, aunque Cristo ha dicho: "Sin mí nada podéis hacer". Cristo debe estar entretejido en toda nuestra experiencia; sólo podemos llegar a la gente mediante la influencia del Espíritu de Dios. Estad firmes si queréis ser útiles. [RH 18 de diciembre de 1883, par. 8](#)

Los hermanos y hermanas aislados deben sentir que es su deber y privilegio ser portadores de luz en todo el sentido de la palabra, porque son los únicos en su vecindad que ven la importancia de la verdad. Si llevan una vida fiel y abnegada, trabajando por los demás con el espíritu que animó a Cristo, tendrán la ayuda del Cielo; los ángeles estarán a su lado. Todo lo que pidan, lo recibirán de Dios, porque guardan sus mandamientos y hacen lo que es agradable a sus ojos. Estos serán los verdaderos Caleb en la Iglesia. Puede que nunca den una conferencia o prediquen un sermón; sin embargo, tienen su trabajo que hacer, y son obreros exitosos en la viña del Señor. Tienen una influencia transformadora. Estos hombres se acercan a Dios en oración; sus armarios son visitados con frecuencia; sus súplicas mueven el brazo de Dios. Llegan al pueblo por su poder, y reciben gracia especial para ganar almas para Jesús. [RH 18 de diciembre de 1883, par. 9](#)

Cada uno tiene talentos que le han sido confiados por el Señor, y es culpable si los entierra en la tierra. Deben emplearse para honra y gloria de Dios. Él ha dado luz sobre su palabra, y esta luz su pueblo no debe encerrarla en sí mismo; debe dejar que sus brillantes rayos iluminen el camino de los que transgreden la ley de Dios. Cada uno que experimenta la gracia convertidora se hace responsable de manifestar las alabanzas de Aquel que lo ha llamado de las tinieblas. Dios le ha constituido en un nuevo poder en la tierra para trabajar en el establecimiento de su reino, y exige que cada talento que ha confiado a su siervo sea utilizado en toda su capacidad. [RH 18 de diciembre de 1883, par. 10](#)

Cuando considero la gran luz que el Señor ha dado en su Palabra, las preciosas oportunidades y los ricos privilegios de que goza su pueblo, no puedo menos de pensar cómo debe dolerse Jesús de su indiferencia y falta de aprecio de estas grandes bendiciones, que los hacen tan débiles que cuando deberían ser maestros tienen necesidad de que alguien les enseñe. Una experiencia cristiana genuina aumenta, se desarrolla y se intensifica. El hijo de Dios se fortalece a medida que avanza; su luz debe brillar más y más, de lo contrario se oscurecerá y apagará. Su fe debe fortalecerse, su consagración debe ser más completa, su amor más perfecto, su celo más ardiente e incansable; su valor debe ser inquebrantable, su paciencia inagotable, mientras avanza firmemente en el conocimiento de la verdad y en el amor de Jesús. No hay nada egoísta en la vida religiosa. El Señor ha dado a cada uno su obra. La verdad bíblica recibida en el corazón es difusiva y agresiva. Su naturaleza está representada por la sal salvadora, la levadura transformadora, la luz brillante y resplandeciente que disipa las tinieblas. [RH 18 de diciembre de 1883, par. 11](#)

Los hermanos de Nebraska han demostrado un celo encomiable al tratar de extender sus labores y trabajar en planes más amplios. Dios nos libre de disminuir su ardor ni un ápice. Quisiéramos que en todas las Conferencias se manifestara el mismo celo sincero y la misma determinación de hacer una obra mayor. No es de esperar que aquellos cuya experiencia es corta puedan tener toda la previsión que se adquiere con una larga experiencia en la obra. Si muchos que han tenido años de experiencia, y que creen toda la verdad, hicieran serios esfuerzos proporcionales a las grandes verdades que creen, veríamos diez veces más logros. Es debido a nuestra poca fe y a nuestros esfuerzos poco entusiastas que vemos tan poco hecho. Agradezco sinceramente al Señor que nuestros hermanos de Nebraska se hayan propuesto trabajar. Que nadie tome la posición de encontrar faltas, criticar y bloquear la rueda. No han mostrado más celo ni más seriedad de lo que nuestra fe exige de todas las Conferencias del país. [RH 18 de diciembre de 1883, par. 12](#)

Todo esfuerzo decidido por hacer avanzar la verdad ha tropezado con una fuerte resistencia de las huestes de Satanás, y esta resistencia aumentará grandemente. Está dispuesto a cerrar el paso a toda empresa que amenace los intereses de su causa. Ha tentado a algunos de nuestros hermanos a mirar con desconfianza a cualquiera que se aventure a salir y trabajar en planes más amplios. Él sugerirá que usted va demasiado rápido; usted utilizará medios en este trabajo; usted debe economizar. Está bien economizar; pero recuerda que se necesitarán medios para realizar esta gran obra. Si los mismos que critican se comprometieran en cuerpo y alma a realizar esta gran obra, gracias a su influencia adicional se obtendrían preciosas victorias para el Maestro. Pero si en lugar de ayudar, están continuamente haciendo retroceder a aquellos que tienen la mente para trabajar, pueden ser encontrados culpables, si los movimientos que podrían haber sido coronados con éxito resultan un fracaso. [RH 18 de diciembre de 1883, par. 13](#)

Que no se sugiera que si se recaudan medios para promover aquellas ramas de la causa de la verdad que exigen ayuda financiera, se limitarán necesariamente las liberalidades en otras direcciones; que nuestros hermanos pagarán menos en diezmos. Hermanos ministros, por favor den crédito a nuestra gente que cree en la verdad por una mayor liberalidad y principios más nobles. No pongáis en sus corazones y mentes quejas y murmuraciones que no existirían si vosotros no las sugiriérais. Enseñad con la pluma y con la voz que debemos trabajar; que Dios ha hecho a los hombres administradores de los medios para que ayuden a llevar adelante las diversas empresas relacionadas con su causa; que los diezmos y las ofrendas no son más que una pequeña parte de lo que Dios reclama de ellos; que deben trabajar de prisa, porque el tiempo de prueba pronto terminará. Deben seguir el ejemplo que Jesús les dio en su vida: negarse a sí mismos, levantar la cruz, poner su tesoro en el cielo. Miles están muriendo espiritualmente porque su tesoro está guardado en la

tierra, y su corazón, sus pensamientos, todo su ser, está enterrado con él. [RH 18 de diciembre de 1883, par. 14](#)

Quienes emprenden una obra de mayor envergadura no siempre discernen la mejor manera de obtener determinados resultados. Pueden cometer errores. ¿No sería una maravilla que la obra se llevara a cabo tan perfectamente en todas sus partes que nadie pudiera encontrar excusa alguna para criticarla? Pero aunque no haya ese grado de perfección que deseamos, dejemos que la obra avance, y que nuestros hermanos mejoren en su manera de trabajar. Están obteniendo una experiencia; sus mismos fracasos pueden convertirse en victorias. Todos tenemos que aprender a llevar adelante una guerra agresiva contra toda influencia contraria. Pero si se aconsejan con Jesús a cada paso, si buscan la sabiduría de Dios, verán los resultados de su labor. [RH 18 de diciembre de 1883, par. 15](#)

Hay hombres que no reconocen que ninguna obra sea de Dios a menos que ellos mismos la dirijan. Están dispuestos a derribar; sin embargo, la obra no debe cesar, sino seguir adelante. A veces, en nuestra experiencia, hemos tenido que impulsar movimientos de avance contra temibles obstáculos, cuando todo iba peor; pero el tiempo demostró que teníamos razón, y que los que trataban de cerrarnos el paso no estaban animados por el espíritu de Cristo. Los hombres pueden pensar que tienen razón y que deben ser alabados por su gran cautela, cuando están bloqueando las ruedas. Tales personas no deben ser tomadas como guías o modelos. [RH 18 de diciembre de 1883, par. 16](#)

Los hermanos que quieren hacer algo deben levantarse y trabajar, aunque se opongan obstáculos. Deben estar continuamente aprendiendo en la escuela de Cristo a ser mansos y humildes de corazón, entonces seguirán al Líder. Comenzarán bien, continuarán bien y terminarán bien. Desearía que hubiera hombres en cada Conferencia que decidieran, con la fuerza de Dios, hacer más de lo que han hecho hasta ahora. Con fe ampliada, ampliarían sus planes. Mi oración es que todos nos propongamos llegar a ser obreros con Cristo de todo corazón, desinteresados, perseverantes, abnegados, cumpliendo con cada deber, mejorando cada oportunidad de gracia; entonces nuestros talentos se agrandarán con nuestros planes. Los que están animados por el amor y trabajan con energía perseverante, lograrán algo para el Maestro. Todos sus caminos y obras serán establecidos; y lo que la gracia ha comenzado en la tierra, la gloria lo coronará en la futura vida inmortal. [RH 18 de diciembre de 1883, par. 17](#)

Hermanos, ¿recordáis que es mucho más fácil encontrar defectos en el trabajo de un hermano que mejorarlo uno mismo? Los que hacen menos son los que encuentran más faltas porque sus hermanos no trabajan de la mejor manera. Si Dios les ha dicho cómo hacer un trabajo perfecto, los hace responsables de ese conocimiento. Las almas por las que Cristo murió perecerán porque la luz de la verdad no les ha sido presentada, y cuando el Señor haga inquisición por su sangre, ¿qué podrán decir

estos hombres, que encuentran faltas en lo que hacen sus hermanos, y sin embargo no hacen nada ellos mismos? Los perezosos, los incrédulos, los indiferentes, los perezosos, tienen motivos para temer y temblar por el registro que encontrarán en el día de las cuentas finales. El letargo que ahora impide a los hombres hacer esfuerzos serios para salvar a las almas de la ruina, debe ser quebrantado, porque su salvación depende de ello. [RH 18 de diciembre de 1883, par. 18](#)

Recuerda que un ejemplo de tibieza, descuido e indiferencia es contagioso. Se reproduce de muchas maneras, y la iniquidad abunda. Muchos están atados a la mundanalidad, y la apostasía está congelando la misma sangre vital del alma, debido a la frialdad de los ministros que profesan ser centinelas en los muros de Sión. La espiritualidad sincera y la influencia vivificante del Espíritu de Dios pondrán a los hombres a trabajar, no perezosamente, sino con la mayor seriedad, para advertir a los hombres que escapen de los peligros que amenazan destruirlos. [RH 18 de diciembre de 1883, par. 19](#)

Cuidado, mis queridos hermanos, no sea que midan sus esfuerzos con un estándar demasiado bajo, y fracasen miserablemente donde podrían tener éxito, y así se queden cortos de la salvación. El registro de nuestro trabajo, que determinará nuestro destino al final, está pasando a Dios. La sentencia de cada uno pronto será decidida inalterablemente; y mientras la dulce voz de la Misericordia todavía se oye, hay mucho que hacer, y a cada hombre se le ha encomendado su trabajo. Este pensamiento debe mover el alma con diligencia proporcionada a las verdades sagradas confiadas a nuestra confianza. Nuestra salvación, esa bendición de valor inestimable, debe ser trabajada con temor y temblor. Debemos soportar el reproche de Cristo, velando en oración, tomando a Dios en todos nuestros consejos, eligiendo sufrir aflicción con su pueblo. Qué constante abnegación se requiere; qué paciente disciplina de hacer y sufrir por causa de la verdad; qué aferrarse a la cruz de Cristo, echando el alma desvalida sobre Jesús; qué gemir y agonizar en espíritu para entrar por la puerta angosta; ¡qué prolongados conflictos tendremos que atravesar antes de ser coronados! [RH 18 de diciembre de 1883, par. 20](#)

Hermanos, no tenéis tiempo para criticar el trabajo de los demás. Poneos a trabajar vosotros mismos; haced algo de una vez. Las almas están pereciendo a nuestro alrededor sin el conocimiento de la verdad. Es demasiado tarde para jugar con asuntos de interés eterno. Dios reclama de los hombres que tienen medios. Existe el peligro continuo de que su caso sea como el del hombre que Jesús nos ha presentado en la parábola. Sus tierras producían abundantemente. Sus graneros estaban llenos de abundantes frutos; y él dijo: "Alma, tienes muchos bienes acumulados para muchos años; descansa, come, bebe y alégrate". [RH 18 de diciembre de 1883, par. 21](#)

El que hizo al hombre, el que dio a su Hijo a la muerte en el Calvario para exaltarlo a su trono, ha mostrado el valor que da a la raza por el precio que ha pagado por su

redención; y cuando el hombre permite que los asuntos terrenales y temporales se interpongan entre él y su deber para con Dios, Jesús lo llama necio por enterrar su alma en estos tesoros, descuidando los celestiales, el peso eterno de la gloria. Confiando la felicidad en sus almacenes y graneros llenos, se le reprende por la infatuación que le hace tan ciego a su interés eterno. Que nuestros queridos hermanos que están acumulando sus tesoros en la tierra, presten atención a las palabras de Jesús: "Vended lo que tenéis, y dad limosna; haceos bolsas que no se envejecen, un tesoro en los cielos que no se agota". Hay trabajo que hacer para advertir al mundo. Las diversas empresas relacionadas con este trabajo requieren medios. Que la obra no se vea obstaculizada por la codicia, sino que siga adelante. "Y los entendidos resplandecerán como el resplandor del firmamento; y los que enseñan la justicia a muchos, como las estrellas por los siglos de los siglos." [RH 18 de diciembre de 1883, par. 22](#)